

DEL AULA A LA CALLE

Los movimientos estudiantiles en
América Latina en los siglos XX y XXI

Irving Reynoso Jaime - Uriel Velázquez Vidal
(coordinadores)



Ariadna
ediciones

DEL AULA A LA CALLE

*Los movimientos estudiantiles en
América Latina en los siglos XX y XXI*

Irving Reynoso Jaime / Uriel Velázquez Vidal
(coordinadores)

DEL AULA A LA CALLE

*Los movimientos estudiantiles en
América Latina en los siglos XX y XXI*



Del aula a la calle. Los movimientos estudiantiles en América Latina en los siglos XX y XXI

Irving Reynoso Jaime y Uriel Velázquez Vidal (coordinadores)

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

PORTADA: Archivo General de la Nación (México), Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1458 B, exp. 45, f. 27.

Santiago de Chile, marzo 2026

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-87-6

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276876.168>

Portada, diseño y diagramación: Pavel Martínez Pérez.

Obra bajo licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
--------------	---

I. MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES A INICIOS DEL SIGLO XX

Los nicolaitas y el maderismo urbano en Morelia; 1910-1913 <i>José Daniel Robles Cira</i>	25
La huelga de las mentes quietas. El movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía universitaria <i>Josué Portillo Motte</i>	61

II. IMPRESOS Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Libros, armas y revolución: la movilización estudiantil universitaria en Cuba, 1923-1934, (una mirada desde la prensa) <i>Luis Francisco Velarde Martínez</i>	87
De las calles al papel. <i>El Conflicto</i> en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el “efecto libro” (1966-1968) <i>Gerardo Baltazar Mozqueda</i>	113
“El silencio no significa ceder”. Los volantes del Consejo Nacional de Huelga durante las manifestaciones masivas de 1968 <i>Erandi Itzel Cañada Sánchez</i>	143
El movimiento estudiantil de 1968 en las páginas de revista <i>Alarma!</i> <i>Saúl Alejandro Rivera Juárez</i>	161

III. MILITANCIAS ESTUDIANILES DE IZQUIERDAS

La participación del Movimiento Marxista Leninista de México en el movimiento estudiantil de 1968. Entre el ascenso y el declive <i>Uriel Velázquez Vidal</i>	193
Apuntes para una historia global del maoísmo universitario: el caso de Patria Roja y el movimiento estudiantil en el Perú (1968-1973) <i>Héctor Hernán Díaz Guevara</i>	217
La irrupción del izquierdismo Enfermo en la Universidad Autónoma de Sinaloa: un nuevo acercamiento <i>Sergio Arturo Sánchez Parra</i>	239
Del aula a la lucha armada. Memoria de Pedro Martínez Gómez, su tránsito de la secundaria a las Juventudes Comunistas y al PDLP <i>Eva Daniela Sandoval Espejo</i>	273
Los Guardias Rojos: dinamiteros del viejo orden, 1987-2012 <i>Aldo Fernando García Parra</i>	297

IV. MILITANCIAS ESTUDIANILES DE DERECHAS

El Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA), de la reacción contra el comunismo a la toma del poder en Guatemala (1951-1954) <i>Juan Carlos Vázquez Medeles</i>	333
La Federación Mexicana Anticomunista de Occidente: la expresión transnacional de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara, 1967-1972 <i>Azucena Citlalli Jaso Galván</i>	375

Por Dios y por la patria. Tras los pasos de José Antonio de Santiago, militante estudiantil de derecha en el México de la segunda mitad del siglo XX <i>Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda</i>	401
---	-----

V. VIOLENCIA DE ESTADO Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

La represión estudiantil en México: “El Halconazo”, 10 de junio de 1971 Balance documental desde los archivos desclasificados de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) <i>María Victoria Crespo</i>	433
---	-----

El normalismo de Ayotzinapa en Atoyac de Álvarez. Apuntes sobre mitos y efectos de la violencia crónica en la movilización, a propósito de la desaparición de los 43 normalistas <i>Libertad Argüello Cabrera</i>	475
--	-----

VI. EXPRESIONES CULTURALES Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Movimiento social de resistencia en el proceso de Ayotzinapa a través de la producción de grafitis y estenciles <i>Henry Harley Téllez</i>	521
---	-----

PRESENTACIÓN

Las aulas y las calles se han entrelazado de muchas maneras a lo largo de la historia latinoamericana. Las aulas han sido, en distintos momentos, antesala de la acción política. En Morelia, durante los años iniciales de la Revolución Mexicana, estudiantes del Colegio de San Nicolás salieron a las calles para respaldar el maderismo y se enfrentaron a autoridades porfiristas, integrándose a un clima de movilización que desbordaba los límites escolares. En la Habana de las décadas de 1920 y 1930, los universitarios articularon un movimiento que comenzó con demandas académicas y terminó por insertarse en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado, en estrecha relación con sectores obreros. Algo similar ocurrió, aunque en clave opuesta, en Guatemala a comienzos de los años cincuenta, donde estudiantes anticomunistas organizaron redes con la Iglesia, las élites y el ejército, y participaron activamente en el proceso que culminó con el derrocamiento de Jacobo Árbenz. En Perú, a fines de los sesenta, el impulso estudiantil dio lugar a organizaciones que desplazaron su centro de gravedad hacia el mundo campesino y obrero, reconfigurando el papel de la universidad dentro de proyectos revolucionarios más amplios. En Colombia, décadas después, grupos como los Guardias Rojos mantuvieron esa conexión entre campus y conflicto político, utilizando la universidad como espacio de agitación y formación para una estrategia de confrontación prolongada. Así, entre marchas, alianzas y rupturas, estas experiencias trazan un mismo paisaje: el de estudiantes que, en distintos momentos y lugares, irrumpen en el curso de los acontecimientos y dejan una marca en los conflictos de su época.

Este libro, *Del aula a la calle. Los movimientos estudiantiles en América Latina en los siglos XX y XXI*, se propone analizar dichas experiencias. La idea de compilarlo surgió de un coloquio virtual celebrado en octubre de 2024 en el Centro de Investigación en

Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde un grupo de especialistas discutió la diversidad de las luchas estudiantiles en América Latina. Las ponencias mostraron la amplitud del fenómeno, desde las movilizaciones de inicios del siglo XX hasta las protestas contemporáneas, incluyendo experiencias antimperialistas, militancias armadas, organizaciones de derecha y diversas formas de represión estatal. A partir de ese intercambio se hizo evidente la necesidad de ampliar el horizonte de análisis y de reunir los trabajos en una obra colectiva. El resultado son diecisiete capítulos organizados en seis ejes temáticos, que abordan los movimientos estudiantiles de las primeras décadas del siglo XX, el papel de los impresos y los medios, las militancias de izquierda y de derecha, la violencia de Estado y las expresiones culturales. Esta estructura permite poner en diálogo distintos contextos nacionales y momentos históricos, y ofrece una visión de conjunto que atiende tanto a las continuidades como a las transformaciones del fenómeno.

El propósito general de la obra es explorar de manera abierta cómo y por qué emergen los movimientos estudiantiles en América Latina, qué demandas articulan, qué repertorios de lucha despliegan y cuáles son las respuestas que encuentran en los Estados y en la sociedad. Se busca comprender los factores que hicieron posibles estas movilizaciones, el desarrollo de sus luchas y las acciones que emprendieron los gobiernos para reprimirlas. También se pretende trascender el análisis centrado en fechas emblemáticas (como 1918 o 1968) y considerar un arco temporal más amplio, que abarca el siglo XX y las primeras décadas del XXI, con casos que van desde la primera rebelión nicolaíta, en Michoacán, pasando por los movimientos estudiantiles en Cuba, Perú, Colombia y Guatemala, hasta las protestas de Ayotzinapa. Al recorrer esta trayectoria, los autores muestran que, aunque las circunstancias cambian y las ideas se transforman, la voluntad de los estudiantes de abrir la universidad al mundo y llevar sus debates al espacio público se mantiene como una constante.

Para hablar de movimientos estudiantiles es necesario delimitar un campo de actores y prácticas que rebasa los límites de la escuela para insertarse en la vida pública. A lo largo de este libro, las páginas muestran que no se trata de agrupaciones homogéneas ni de un simple fenómeno universitario. Los protagonistas son colectivos formados mayoritariamente por estudiantes de secundaria, normales y universidades que, en muchos casos, encuentran afinidades y alianzas con obreros, campesinos, sectores populares urbanos o incluso con sectores de la élite conservadora. Las historias recogidas ilustran ese tejido amplio. Cada una de las trayectorias confirman que el movimiento estudiantil en América Latina se define menos por su adscripción institucional que por su capacidad para articular demandas políticas y sociales, moviéndose en un espectro de lucha que va desde la protesta pacífica, pasando por la negociación institucional hasta llegar a la insurrección armada.

Las diecisiete historias reunidas en este volumen provienen de México, Cuba, Perú, Colombia y Guatemala, y abarcan un arco temporal que se extiende desde principios del siglo XX hasta mediados de la década de 2010. Este recorrido se inicia mucho antes de los episodios más conocidos de la movilización estudiantil. El primer capítulo, de José Daniel Robles, sitúa el activismo estudiantil mexicano en los años iniciales de la Revolución. En Morelia, entre 1910 y 1913, los alumnos del Colegio de San Nicolás se constituyeron en un actor político urbano que articuló el maderismo con el descontento popular y se enfrentó a un conservadurismo porfirista profundamente arraigado. Su acción desbordó pronto los límites escolares: participaron en mítines, encabezaron movilizaciones, enfrentaron expulsiones y el cierre de su institución y, ante la represión, algunos se incorporaron a la lucha armada constitucionalista. Este episodio permite reconocer a los estudiantes como un actor político temprano, capaz de vincular a sectores ilustrados con grupos populares, en un momento previo a la proyección regional de la Reforma Universitaria de 1918, iniciada en Córdoba, Argentina.

El siguiente hito se analiza en el capítulo de Josué Portillo. En 1929, una protesta contra los exámenes trimestrales en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional creció hasta convertirse en un paro general que paralizó la institución y movilizó a miles de estudiantes de distintas escuelas. Este movimiento masivo colocó a la universidad en el centro de una disputa entre el proyecto educativo pragmático del régimen posrevolucionario y la tradición humanista de la casa de estudios, obligando al gobierno a conceder la autonomía universitaria. La huelga de 1929 demostró el peso de los estudiantes como actores políticos y evidenció que la universidad era un espacio de disputa donde se confrontaban proyectos de nación divergentes.

El estudio dedicado a Cuba complementa este panorama y amplía la escala del análisis. Luis Francisco Velarde reconstruye, a través de la prensa de la época, cómo la Reforma Universitaria de 1918 encontró eco en La Habana y se convirtió en el corazón de una lucha contra el imperialismo estadounidense y la dictadura de Gerardo Machado. Desde 1923, los estudiantes habaneros exigieron modernizar la educación y democratizar el claustro; a partir de 1927, el Directorio Estudiantil Universitario organizó huelgas, congresos y alianzas con obreros que desembocaron en un movimiento insurreccional que contribuyó a la Revolución de 1933. Las páginas del *Diario de la Marina*, *Bohemia* y otros periódicos rastrean esta trayectoria y muestran cómo los jóvenes no se conformaron con reformas académicas: denunciaron la subordinación neocolonial, desafiaron a un dictador y pagaron con vidas como la de Julio Antonio Mella. Estas crónicas revelan un movimiento que combinaba la agenda universitaria con la revolución social y anticolonial, prefigurando alianzas y repertorios que se repetirían décadas más tarde en toda la región.

A partir de la segunda mitad de los sesenta, la protesta estudiantil mexicana encontró en la imprenta un campo de batalla tan decisivo como las calles. Gerardo Baltazar reconstruye cómo la muerte del estudiante nicolaita Everardo Rodríguez

Orbe, ocurrida el 2 de octubre de 1966 en Morelia, desató una lucha no solo en las manifestaciones sino en los libros. Dos años después, se publicaron dos versiones opuestas: *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, auspiciado por las autoridades y difundido por el diario *La Voz de Michoacán*, sostenía que agitadores comunistas y extranjeros eran los culpables; mientras que *Octubre Sangriento en Morelia* de Pablo G. Macías denunciaba la responsabilidad del gobernador y la represión estatal. Baltazar muestra que los lectores no fueron pasivos: los ejemplares de la edición oficialista conservados en la hemeroteca universitaria están llenos de rayones, tachaduras e insultos como “mentiras” o “asesinos”, anotaciones que impugnan la narrativa oficial y que convierten al documento en espacio de resistencia. La lucha por la memoria se libró, así, en el papel tanto como en la calle.

La dimensión impresa adquiere otra escala en el capítulo de Erandi Itzel Cañada. En el verano de 1968, tras la brutal represión a estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, el Consejo Nacional de Huelga se formó como órgano representativo de universitarios, preparatorianos y normalistas. Sus volantes se convirtieron en el medio más eficaz para comunicar con la sociedad: informaban sobre la represión y los avances de la huelga, defendían las demandas frente a las campañas difamatorias de la prensa oficial y respondían a los ataques gubernamentales. Distribuidos por brigadas en mercados, plazas y barrios, estos impresos efímeros rompieron el cerco informativo del régimen y mostraron que el silencio oficial no significaba rendición. Cañada destaca cómo, gracias a esos volantes, el movimiento consolidó apoyo social y se erigió en interlocutor legítimo frente al gobierno.

Mientras los estudiantes producían sus propios materiales, parte de la prensa comercial alimentaba otro relato. Saúl Alejandro Rivera analiza la cobertura del movimiento de 1968 en la revista sensacionalista *Alarma!*. Con fotografías impactantes y titulares irónicos, este semanario de nota roja presentó a los estudiantes como niños inmaduros manipulados por “agitadores

profesionales” y “antipatriotas”, descalificó sus demandas y alertó a sus lectores de que el desafío juvenil amenazaba la moral y la familia. Al mismo tiempo, legitimó la presencia del Ejército en las calles y la violencia estatal como medios necesarios para restaurar el orden. La revisión de Rivera evidencia cómo la prensa sensacionalista no solo informó sobre las protestas sino que ayudó a construir un imaginario conservador y a justificar la represión.

Con estos cuatro estudios, el libro demuestra que la cultura impresa fue un campo de disputa central en la segunda mitad del siglo XX. Los estudiantes supieron apropiarse de los medios para comunicar y documentar su memoria, mientras que los defensores del orden usaron el papel para deslegitimar y censurar. La batalla por los significados no se agotó en las consignas y en las plazas, también se extendió a los libros, folletos y revistas, donde se jugaba la permanencia de las voces juveniles en la historia.

La tercera sección del libro abre el abanico de las izquierdas estudiantiles y muestra que la radicalización no fue uniforme ni inevitable. Uriel Velázquez reconstruye la participación del Movimiento Marxista-Leninista de México en el 1968. Este pequeño grupo maoísta, surgido de escisiones del Partido Comunista en la década de 1960, fue tomado por sorpresa por la magnitud del movimiento estudiantil. Vía Raúl Álvarez Garín lograron insertarse en el Consejo Nacional de Huelga y utilizaron las asambleas y las brigadas como plataforma para difundir la línea de Mao y reclutar estudiantes y profesores para una eventual lucha rural. Su aporte al movimiento democrático fue limitado, pero su presencia reveló que las corrientes antirrevisionistas veían en la universidad un espacio táctico de propaganda y preparación.

En Perú, Héctor Hernán Díaz analiza la historia de Patria Roja, el único partido maoísta nacido directamente del movimiento estudiantil. Este grupo surgió en 1970 a partir de una escisión de la corriente Bandera Roja y, pese a su origen universitario, pronto subordinó las demandas de autonomía y

reforma académica a la “línea de masas” proletario-campesina. Para Patria Roja, la universidad era ante todo un lugar para reclutar cuadros; las reivindicaciones estudiantiles eran secundarias y debían postergarse hasta después de la revolución agraria y obrera. Díaz señala que esta ambivalencia —entre ver la universidad como semillero de militantes avanzados y despreciar sus demandas como burguesas— refleja una tensión que se repitió en otras corrientes maoístas de la región.

La radicalización alcanzó un extremo en el caso mexicano de los “Enfermos”, abordado por Sergio Arturo Sánchez Parrá. Surgido en la Universidad Autónoma de Sinaloa en 1972, este grupo ultraizquierdista adoptó la tesis de la “universidad-fábrica”: consideraba a los estudiantes como proletarios y legitimó la violencia como método de lucha. Sus acciones, que incluyeron enfrentamientos armados y la toma de instalaciones, desataron una crisis institucional que culminó en la caída del rector en 1973. El caos en Sinaloa evidencia cómo la radicalización post-68 no solo fue respuesta a la represión estatal, sino también producto de debates internos que llevaron a algunos sectores a priorizar la confrontación sobre las demandas académicas.

El enfoque del trabajo de Eva Daniela Sandoval aporta otra dimensión al panorama. Su capítulo recupera la memoria de Pedro Martínez Gómez, un adolescente de Atoyac de Álvarez que, en la década de 1960, pasó de la secundaria a las Juventudes Comunistas del Partido Comunista Mexicano y, finalmente, al Partido de los Pobres de Lucio Cabañas. La escuela fue para él un espacio de politización donde observó las carencias y violencias estructurales de la región. En 1969 fue enviado a la Unión Soviética, donde recibió instrucción política en una escuela de cuadros. La experiencia soviética reforzó su convicción de que la lucha armada era necesaria para transformar la realidad social. Al romperse el diálogo con el Estado y ante la masacre de Atoyac en 1967, Pedro optó por la guerrilla como única vía para buscar justicia. Su trayectoria muestra que las juventudes rurales percibían la desigualdad de

manera directa y que la frontera entre el aula y la insurrección podía ser corta cuando la represión se volvía norma.

Finalmente, Aldo Fernando García narra la persistencia tardía del maoísmo en Colombia a través de los Guardias Rojos, un grupo universitario que, entre 1987 y 2012, reivindicó la Revolución Cultural china y la guerra popular prolongada, aplicada por Sendero Luminoso en Perú. En la Universidad Nacional de Colombia, estos estudiantes realizaban tomas, repartían propaganda con consignas como “¡Preparar la guerra popular en Colombia!” y se enfrentaban con autoridades y grupos rivales. Surgieron en un contexto de desorientación de la izquierda tras la restauración capitalista en China y la ofensiva anticomunista global, pero encontraron en la guerra popular peruana una nueva referencia. Pese a la represión y la estigmatización, persistieron como “dinamiteros del viejo orden”, mostrando que la ideología maoísta sobrevivió más allá de los ciclos clásicos del 68.

Con estos casos, el libro evidencia que las militancias de izquierda en América Latina oscilaron entre la demanda democrática y el proyecto revolucionario armado. Grupos como el Movimiento Marxista-Leninista de México o los Guardias Rojos de Colombia vieron en la masividad estudiantil una oportunidad para propagar una línea maoísta que consideraba inevitable la lucha armada, mientras que Patria Roja subordinó las reformas universitarias a una estrategia campesina-proletaria. En Sinaloa y Guerrero, la radicalización respondió tanto a la represión estatal como a la percepción de que la vía pacífica estaba cerrada. Las revoluciones cubana y china, así como la pugna entre Moscú y Pekín, alimentaron estas corrientes y las dotaron de un imaginario internacionalista. Pero todas se enfrentaron a la misma tensión: la dificultad de conciliar las necesidades específicas de los estudiantes (autonomía, reforma educativa, defensa de espacios) con la subordinación a proyectos que pretendían encabezar la revolución proletaria o campesina. Las páginas de esta sección muestran que la historia de la izquierda

estudiantil latinoamericana es tan diversa como sus contextos y revela un tránsito constante entre organizarse para mejorar la universidad y tomar las armas para cambiar la sociedad.

La cuarta sección del libro desplaza la mirada hacia un conjunto de actores que con frecuencia han quedado al margen de la historiografía: los estudiantes de derecha. Lejos de ser sujetos pasivos o meros acompañantes de las élites, estos jóvenes construyeron organizaciones propias, desarrollaron discursos coherentes y participaron activamente en procesos políticos de gran alcance. El capítulo de Juan Carlos Vázquez muestra con claridad este fenómeno a partir del caso guatemalteco. El Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, fundado a inicios de la década de 1950 en la Universidad de San Carlos, surgió como una reacción frente a las reformas impulsadas por los gobiernos de la Revolución de Octubre. En sus primeras etapas fue un grupo marcado por la intolerancia ideológica y por un anticomunismo de tintes casi místicos, que presentaba al “comunismo” como una amenaza existencial para la nación y la religión. Con el paso del tiempo, el CEUA se transformó en una organización disciplinada que articuló propaganda, sabotaje y vínculos con actores clave del poder, como la Iglesia, las élites económicas y los sectores militares. Su participación en la caída del gobierno de Jacobo Árbenz en 1954, en coordinación con fuerzas internas y externas, muestra que el estudiantado también pudo fungir como vanguardia de proyectos contrarrevolucionarios y como catalizador de una polarización social profunda.

El caso mexicano que analiza Azucena Citlalli Jaso amplía esta perspectiva al mostrar la dimensión transnacional de estas militancias. La Federación Mexicana Anticomunista de Occidente, fundada en 1967 por los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara, no fue un grupo aislado ni estrictamente local. Se trató de una organización articulada en torno a un integrismo católico que combinaba nacionalismo, defensa de la tradición y rechazo frontal al comunismo. Desde la universidad privada, los Tecos construyeron redes que los conectaron con

la Liga Mundial Anticomunista y con actores internacionales, en particular con el gobierno de Taiwán, consolidando así una plataforma de acción que trascendía las fronteras nacionales. Su participación en encuentros internacionales y su papel en la articulación de una agenda anticomunista latinoamericana revelan que la Guerra Fría también se libró en los campus universitarios y que las derechas estudiantiles desarrollaron estrategias de alcance global.

La reconstrucción biográfica que propone Cuitlahuac Alfonso Galaviz permite observar este fenómeno desde una escala distinta. A través de la trayectoria de José Antonio de Santiago, militante estudiantil de derecha en Sonora durante las décadas de 1960 y 1970, se accede a la experiencia cotidiana de quienes asumieron el anticomunismo como convicción personal y como forma de acción política. Influido por redes como los Tecos, el MURO o El Yunque, José Antonio defendía la tríada “Dios, patria y familia” y concebía el avance del comunismo y del liberalismo como parte de una misma amenaza “modernista” que debía ser contenida. Su itinerario muestra que la militancia derechista no fue simplemente reactiva, sino que implicó procesos de socialización política, formación doctrinaria y participación organizada en la vida pública, en un contexto de fuerte polarización ideológica.

Estos capítulos permiten identificar al anticomunismo como un poderoso motor de movilización estudiantil en el contexto de la Guerra Fría. Más que una simple postura defensiva, operó como una ideología capaz de estructurar identidades, justificar alianzas y orientar estrategias de acción. La inclusión de estos casos en el libro no solo amplía el panorama de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, sino que obliga a reconocer que la politización juvenil recorrió todo el espectro ideológico y que las aulas fueron también un terreno fértil para proyectos conservadores con vocación de poder.

La quinta sección del libro coloca en el centro un elemento que atraviesa buena parte de las experiencias estudiantiles latinoamericanas: la violencia de Estado. El capítulo de María

Victoria Crespo reconstruye el “Halconazo” del 10 de junio de 1971 a partir de los archivos desclasificados de la Dirección Federal de Seguridad y de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. La revisión de estos documentos permite observar que la agresión contra los estudiantes que marchaban en la Ciudad de México durante el Jueves de Corpus no fue un estallido improvisado ni una reacción desbordada, sino una operación planificada. Los llamados “Halcones”, un grupo paramilitar entrenado y coordinado desde instancias gubernamentales, actuaron con precisión para dispersar la movilización, dejando decenas de muertos y heridos en un escenario que el discurso oficial intentó reducir a un incidente menor. Los informes de inteligencia, lejos de sostener la versión pública, revelan el seguimiento previo a los manifestantes, la organización del dispositivo represivo y los mecanismos de encubrimiento que buscaron minimizar la magnitud de la violencia. En este sentido, el Halconazo aparece como una pieza dentro de un patrón más amplio de control político que se consolidó después de 1968: infiltración, provocación, uso de fuerzas irregulares y producción deliberada de impunidad. La represión no solo buscaba disolver protestas, sino también enviar un mensaje de disciplina a una generación que había demostrado su capacidad de movilización.

El capítulo de Libertad Argüello desplaza el análisis hacia un escenario distinto en tiempo y espacio, pero igualmente marcado por la violencia. La Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y el municipio de Atoyac de Álvarez han sido, desde la década de 1960, territorios donde la organización estudiantil se entrelaza con procesos de protesta social más amplios. Sin embargo, esta tradición de lucha convive con una acumulación prolongada de violencias: la represión contrainsurgente de los años setenta, las experiencias guerrilleras, las dinámicas del narcotráfico y las prácticas de violencia institucional. Argüello sostiene que este contexto ha producido efectos duraderos en el tejido social, entre ellos la estigmatización de los normalistas, frecuentemente presentados como conflictivos o peligrosos, lo

que limita el alcance de sus demandas y reduce el respaldo social en momentos críticos. Desde esta perspectiva, la desaparición de los 43 estudiantes en septiembre de 2014 no puede entenderse únicamente como un episodio de represión estatal, sino como el resultado de una violencia crónica que ha erosionado la confianza colectiva y ha ocasionado traumas que atraviesan generaciones.

Ambos capítulos dialogan en un punto fundamental: la violencia no es un accidente en la historia de los movimientos estudiantiles, sino una dimensión estructural de la relación entre Estado y disidencia. La lectura conjunta de estos casos permite comprender que la represión no solo se mide en cifras de víctimas, sino también en la capacidad de moldear percepciones sociales, fracturar solidaridades y condicionar las formas en que los estudiantes pueden actuar en el espacio público.

La última sección del libro se enfoca en los lenguajes contemporáneos de la protesta y muestra cómo las prácticas culturales se han convertido en un componente central de la acción colectiva estudiantil. El capítulo de Henry Harley Téllez examina la producción de grafitis y estenciles que emergió tras la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014. En un contexto marcado por la indignación social y la desconfianza hacia las instituciones, los jóvenes hicieron de los muros un espacio de intervención política. Las consignas “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” y “Fue el Estado” aparecieron en bardas, escuelas, avenidas y plazas, transformando el paisaje urbano en un archivo visual de la protesta. Estas imágenes no solo denunciaban la violencia y la impunidad, sino que también articulaban una memoria colectiva que escapaba a los canales oficiales de comunicación.

El análisis de Téllez sitúa estas prácticas en un ciclo más amplio de movilizaciones juveniles que se intensificó después de la crisis global de 2008. Movimientos como *Occupy Wall Street*, el 15M en España o #YoSoy132 en México comparten la ocupación del espacio público, la circulación de mensajes breves y contundentes y el uso de lenguajes visuales como

herramientas de acción política. En este marco, los grafitis y estenciles de Ayotzinapa son parte de un repertorio global que combina intervención urbana, comunicación simbólica y apropiación colectiva de la ciudad. La calle se convierte en un espacio de disputa donde los jóvenes inscriben su versión de los hechos y confrontan las narrativas oficiales.

A lo largo de sus seis secciones, el libro construye un recorrido coherente que permite entender a los movimientos estudiantiles latinoamericanos como un fenómeno histórico complejo, atravesado por múltiples dimensiones que se articulan entre sí. Leídas en conjunto, estas secciones ayudan a comprender la vinculación entre acción política, producción cultural y disputa por el sentido en las luchas estudiantiles.

Uno de los principales aportes del libro reside en su capacidad para ampliar el campo de estudio de los movimientos estudiantiles. La obra recupera experiencias que, si bien son conocidas entre los especialistas, no lo son tanto entre públicos más amplios, como el activismo de los nicolaitas en los años previos a 1918, la influencia del maoísmo en las movilizaciones estudiantiles de América Latina, la persistencia de los Guardias Rojos en Colombia o la articulación transnacional de los Tecos y la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente. Al hacerlo, rompe con una narrativa centrada en unos cuantos episodios emblemáticos y propone una visión más amplia y matizada. Este esfuerzo se apoya en un uso riguroso y diverso de fuentes: archivos de inteligencia que permiten reconstruir la lógica interna de la represión, prensa local que captura la dinámica cotidiana de los conflictos, testimonios orales que dan voz a los protagonistas y materiales impresos intervenidos por sus propios lectores que revelan disputas por la memoria en tiempo real. Esta combinación de fuentes no solo enriquece el análisis, sino que permite acceder a dimensiones que suelen quedar fuera de los relatos tradicionales. A ello se suma la inclusión tanto de las izquierdas como de las derechas en el estudio de la movilización estudiantil. Esta perspectiva cuestiona la tendencia a identificar automáticamente a los estudiantes con

proyectos progresistas y obliga a reconocer que las universidades han sido también espacios de organización conservadora, religiosa y anticomunista.

Más allá de la diversidad ideológica, política y cultural de los movimientos estudiantiles, se observa una continuidad en la manera en que el espacio educativo se convierte en plataforma de acción colectiva. La fórmula que da título a la obra sintetiza esa dinámica: el paso del aula a la calle implica la extensión del aprendizaje hacia la vida pública. En ese tránsito, los estudiantes han contribuido a redefinir las relaciones entre Estado y sociedad, han cuestionado proyectos de nación y han abierto horizontes de cambio. El estudio de sus luchas permite comprender mejor las formas contemporáneas de protesta, las tensiones que atraviesan a las instituciones y los lenguajes con los que las nuevas generaciones expresan su inconformidad. Por ello, esperamos que este libro ofrezca, además de una lectura crítica del pasado, herramientas para interpretar el presente y pensar el futuro de la acción colectiva en América Latina.

I
MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES
A INICIOS DEL SIGLO XX

LOS NICOLAITAS Y EL MADERISMO URBANO EN MORELIA; 1910-1913

José Daniel Robles Cira

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En este trabajo se aborda la participación política de los estudiantes del Colegio de San Nicolás Hidalgo en apoyo a la candidatura maderista del doctor Miguel Silva González en el contexto urbano de la ciudad de Morelia de inicios del siglo XX. Se muestra cómo los estudiantes nicolaitas representaron una fuerza política de importancia en la ciudad y cómo esto les granjeó el odio de un sector de la sociedad identificado con el conservadurismo católico y con el debilitado régimen porfirista de la entidad. Esta situación, conforme avanzaron las campañas políticas, derivó en una serie de choques entre el silvismo militante de los estudiantes y la inercia conservadora que prevalecía con fuerza en las estructuras del gobierno estatal.¹

Los estudiantes y la ciudad de Morelia; protestas por Antonio Rodríguez

Previo al inicio formal de la Revolución mexicana, en noviembre de 1910 una serie de protestas urbanas recorrieron el país; el motivo fue el linchamiento del mexicano Antonio Rodríguez en Rock Spring, Texas, y la timorata respuesta del gobierno de Porfirio Díaz. Estas manifestaciones tuvieron un carácter urbano y fueron organizadas por obreros, profesionistas y estudiantes. La ciudad de Morelia no se mantuvo al

¹ Este trabajo forma parte de la actual investigación en curso en el programa de doctorado del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, que lleva por nombre: “Los años de la violencia en Michoacán. Bandidaje, criminalidad y caciquismo durante la Revolución; 1910-1921”.

margen y tuvo un claro protagonista: los estudiantes del Colegio de San Nicolás Hidalgo.²

La manifestación antiyanqui fue organizada y liderada por los estudiantes nicolaitas, entre los que destacaron Isaac Arriaga, Cayetano Andrade, Sindronio Sánchez Pineda y José Torres, quienes pronunciaron los discursos que “exaltaron al rojo el patriotismo de los manifestantes”.³ El mitin, a pesar de lo exaltado de los oradores, no llegó a los “desbordamientos incendiarios ni insultos para la República vecina”.⁴

La manifestación, acompañada de lo que entonces se denominaba “pueblo bajo”, fue reprimida debido a que, en medio de los discursos, se escucharon varios gritos “des-templados e insolentes”, lo que llevó al prefecto del distrito, en ese entonces Lauro L. Guzmán,⁵ a intentar disolverla.⁶ Esto provocó un enfrentamiento entre los estudiantes y la policía.

² Parte del siguiente apartado sobre el linchamiento de Antonio Rodríguez se publicó anteriormente como capítulo de libro, con énfasis en las diferentes manifestaciones urbanas y en la prensa nacional sobre dicho suceso. En Robles Cira, José Daniel, “Antonio Rodríguez y la dignidad nacional en el ocaso del Porfiriato”, en Mijangos Díaz, Eduardo y Rodríguez Díaz, Rosario (coords.), *Violencia y Disidencia en México. Entre el porfiriato y la Revolución mexicana*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, 2023, pp. 131-147.

³ Valdovinos Garza, José, *La Generación Nicolaita de 1913*, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2007, p. 6.

⁴ “El linchamiento del mexicano Rodríguez”, en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XVIII, núm. 91, Morelia, 13 de noviembre de 1910, p. 5.

⁵ Lauro Guzmán, yerno del gobernador Aristeo Mercado, militar con el grado de teniente coronel, fue prefecto del distrito de Zinapécuaro de 1904 a 1907 y de Morelia de 1907 a 1910, identificado con el porfiriismo murió en campaña contra los zapatistas en 1914. Ochoa Serrano, Álvaro y Sánchez Rodríguez, Martín, *Repertorio Michoacano. 1889-1926*, El Colegio de Michoacán / Casa de la Cultura del Valle de Zamora / Morevallo Editores / Universidad Pedagógica Nacional-Unidad 162, Morelia, 2004, p. 199.

⁶ “Linchamiento”, 1910, p. 5.

Cuando los estudiantes pronunciaban un discurso frente al edificio del periódico *El Centinela*, propiedad del periodista y abogado simpatizante de los estudiantes Mariano de Jesús Torres, la policía encerró a la manifestación dentro de la calle, y el prefecto los conminó a disolverla, ya que, según su perspectiva, no tenía motivos, “dada la actitud asumida por nuestro Gobierno al reclamar al de Washington el lynchamiento [sic]”.⁷

A decir del diario *El País*, la actitud del prefecto político provocó que:

[...] de antinorteamericana se tornó la manifestación antigubernista, lanzándose muera contra los principales funcionarios y aun en contra el mismo prefecto, quien recibió una lluvia de naranjazos.⁸

En ese momento, las autoridades no arrestaron a nadie ni levantaron cargos; sin embargo, se registraron los nombres de los dirigentes estudiantiles que habían liderado la manifestación, quienes fueron expulsados del Colegio de San Nicolás Hidalgo. Entre ellos destacaban Isaac Arriaga, Cayetano Andrade y Sidronio Sánchez Pineda, quienes permanecieron expulsados hasta abril de 1911, cuando se les permitió regularizar sus estudios.⁹

⁷ “Las manifestaciones populares y el linchamiento de un mexicano”, en *El Pueblo. Orden y Progreso*, tomo VIII, núm. 69, Morelia, 12 de noviembre de 1910, p. 1.

⁸ “La manifestación estudiantil de Morelia fue disuelta por la tropa a bayoneta calada”, en *El País. Diario Católico*, año XII, núm. 3566, Méjico, 14 de noviembre de 1910, p. 1 [* Se optó por dejar México con “j” por ser una seña particular de la prensa conservadora de la época].

⁹ Valdovinos, *Generación*, 2007 p. 6.

El Plan de San Luis Potosí, publicado por Francisco I. Madero en octubre de 1910 y que llamaba a iniciar la Revolución el 20 de noviembre del mismo año, no logró que el maderismo urbano moreliano se alzara en armas, de manera similar a lo ocurrido en el resto del país. No fue sino hasta pasados unos meses que el movimiento comenzó a cosechar logros en el norte, lo que obligó a movilizar al ejército federal hacia esa región, donde finalmente se selló el destino del gobierno de Porfirio Díaz.

En Michoacán se seguían las noticias del avance rebelde durante los primeros meses de 1911, ya no solo en el norte, sino también en el estado de Morelos y en otros sitios de la república. Para inicios de mayo, era claro que el gobierno porfirista estaba librando sus últimas batallas, y esta perspectiva originó una coyuntura local: la virtual renuncia del gobernador michoacano Aristeo Mercado el 13 de mayo de 1911. Mercado se apartó del gobierno pretextando una licencia médica y dejó en su lugar a su secretario de gobierno, Luis B. Valdés.¹⁰

Ante esta señal de debilidad del régimen, los levantamientos en Michoacán, hasta entonces escasos, se multiplicaron por todo el territorio. En distintas regiones del interior del estado se fueron ganando plazas para la Revolución, como La Piedad, Santa Clara, Tlalpujahuá, Uruapan, Huetamo, Paracho, Pátzcuaro y Ario de Rosales, entre otras de menor tamaño. Frente al avance del movimiento, el líder más visible —aunque no el único—, Salvador Escalante, publicó un manifiesto en el que pedía la rendición de Morelia sin combate; de lo contrario, advertía, se derramaría mucha sangre, aunque

¹⁰ Mijangos Díaz, Eduardo Nomelí, *La Revolución y el Poder Político en Michoacán 1910-1920*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1997, p. 60.

finalmente la ciudad sería tomada.¹¹ Ante esta amenaza, las élites morelianas enviaron una comisión de notables capitalinos a negociar la entrega de Morelia sin hostilidades entre el ejército federal ahí concentrado y los crecientes ejércitos revolucionarios.¹²

La política y la Revolución en Morelia

Al margen de los arreglos para la entrada de los ejércitos revolucionarios a Morelia, se organizó una manifestación para celebrar la salida del gobernador Aristeo Mercado, así como los triunfos del maderismo en la entidad. Manifestación que desbordó los límites de un mitin pacífico, en el que participaron tanto el “pueblo bajo” como, presumiblemente, los estudiantes nicolaitas. Dada la efervescencia que prevalecía entre los morelianos, no se conformaron con los clásicos *mueras* contra Mercado y Díaz de ese entonces y pasaron a agresiones directas contra los gendarmes nocturnos, lo que derivó en un motín.

Ante la deriva de la manifestación hacia el motín, el prefecto Lauro Guzmán ordenó la salida de un pelotón de la policía montada, que se dirigió a la casa del gobernador Aristeo Mercado, la cual estaba siendo apedreada por la muchedumbre. Esta acción dio pretexto a una respuesta violenta de la gendarmería, que abrió fuego contra la multitud.

Guzmán negó haber dado la orden de disparar, argumentando que la policía montada había hecho tiros al aire para disolver la manifestación. Lo cierto es que, al dispersarse, la

¹¹ “Intimación de Escalante a Morelia”, en *El Nacional. Diario de la Tarde*, año I, núm. 50, Méjico, sábado 20 de mayo de 1911, p. 5.

¹² La comitiva o “comisión de paz” estuvo integrada por los licenciados José Ortiz Rodríguez, Manuel Ibarrola y Joaquín Romero, y por los doctores Enrique Cortés, Enrique Ortiz y Alberto Oviedo Mota, todos ellos miembros de la sociedad moreliana, y algunos, como Oviedo Mota simpatizantes del doctor Miguel Silva. Mijangos, *Revolución*, 1997, p. 61.

gente llevaba a cuestras dos cadáveres al hospital, ambos muertos por heridas de bala.¹³ Pasado el primer susto de las descargas, los “disparos habían enardecido al pueblo y se formaron grupos más o menos armados que se dieron a recorrer las calles, rompiendo vidrieras y destrozando las linternas de los vigilantes nocturnos, los cuales huyeron en su totalidad, no sin que algunos fueran desarmados y otros heridos”.¹⁴

El silvista Alberto Oviedo Mota reflexionaba sobre esta manifestación y sobre el hecho de que se hubiera lapidado la casa de Aristeo Mercado, sucesos que orillaron a que el gobernador escapara envuelto en una cobija con rumbo a Atapaneo, desde donde tomó el siguiente tren a la ciudad de México.¹⁵ Concluía que:

Una manifestación popular sin más elementos de lucha que unas cuantas piedras y la pérdida de dos vidas y unos cuantos heridos habían sido suficientes para desmoronar un régimen de cerca de veinte años que tenía más de diez de sostenerse contra la voluntad del pueblo michoacano y en contra del cual habían fracasado cuantos intentos se habían hecho y cuantas armas políticas se habían esgrimido.¹⁶

¡Muera Elguero!

La caída del régimen no fue el único episodio violento que se suscitó en Morelia en el contexto del maderismo triunfante. En agosto de 1911, la ciudad se encontraba en efervescencia por diversos motivos: la expectativa ante el gobierno interino del doctor Miguel Silva, la presencia de tropas maderistas acantonadas en el cuartel de la ciudad y la

¹³ AHPJEM, Juzgado de 1ra Instancia Penal, Distrito de Morelia, 1911, leg. 2, exp. 55, f. s/n, *Homicidio, lesiones y asonada*, 15 de mayo de 1911.

¹⁴ Oviedo Mota, Alberto, *Bosquejo Histórico del Silvismo*, Edición del autor, Morelia, 1952, p. 17.

¹⁵ *Ibidem*, p. 18.

¹⁶ *Ibidem*.

pérdida de respetabilidad de las personas identificadas con el régimen porfiriano crearon en Morelia un ambiente festivo, pero también explosivo.¹⁷

El domingo 13 de agosto de 1911, una manifestación se dirigió a la estación del tren para recibir al doctor Miguel Silva, quien llegaba de la Ciudad de México. En medio del movimiento de personas en la avenida principal, un grupo de niños “papeleros” se detuvo a gritar *mueras* a un distinguido miembro de lo que la sociedad identificaba como el partido conservador, que se encontraba observando la manifestación desde el balcón de su casa, en compañía de su familia: Francisco Elguero Iturbide.¹⁸

Francisco Elguero, en un primer momento, creyó que los gritos eran expresiones de apoyo, pero al darse cuenta de que eran en su contra montó en cólera, insultando a la gente que

¹⁷ Este apartado se abordó más ampliamente en la tesis de maestría. Robles Cira, José Daniel, *Las formas de la violencia colectiva. Michoacán en la Revolución, 1911-1912*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 2020.

¹⁸ En este periodo previo a las elecciones de gobernador, destacaron dos figuras públicas en la ciudad de Morelia. Indiscutiblemente la figura central fue el doctor Miguel Silva, el otro fue Francisco Elguero, quien tenía gran peso en la entidad debido a su larga trayectoria en la política conservadora, además de su preeminente papel en la economía local y nacional, donde tenía nexos en las más altas esferas políticas y económicas. Elguero nació en Morelia en 1856, quinto hijo de Manuel Elguero y Guíasasola, quien fuera consejeros de gobierno, diputado estatal y perfecto imperial de Michoacán y de Guadalupe Iturbide Mejía, emparentada con la familia de Agustín. Abogado en 1880, para 1911 había ocupado diversos cargos públicos y privados en el estado, como: Juez en Zamora (1881-1883), Juez 2º de letras en Morelia (1888), Editor de *La Justicia* (1901), Comisario del Banco Refaccionario de Michoacán (1902), siguiendo una activa vida pública hasta su muerte en 1932. Como principal figura de la política conservadora en Michoacán, Elguero era un prominente político y abogado, reconocido por la sociedad moreliana, que incluso conocía su domicilio, en el primer cuadro de la ciudad. Ibarrola Arriaga, Gabriel, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Editado por FIMAX Publicistas, Morelia, 1969, pp. 95-97; Ochoa, *Repertorio*, 2004, p. 152.

¹⁸ “El escándalo magno del domingo pasado.”, *El Sufragio Popular. Semanario de política y variedades*, núm. 17, Morelia, 20 de agosto de 1911, p. 1.

se encontraba bajo su casa, e intentó que la gendarmería cercana acallara a la multitud, que ya no solo estaba conformada por niños, sino a la que se había unido el pueblo, que agitaba sus sombreros en contra del connotado político. Acto seguido, Elguero entró a su casa y volvió a salir armado con una pistola. Lo acompañaban su cuñado Diódoro Videgaray, quien portaba un arma larga, y un trabajador también armado, apuntando todos contra la multitud.¹⁹

En el claro que se abrió entre la multitud por los disparos, el nicolaita Isaac Arriaga se plantó encarando a Diódoro Videgaray, abriéndose el saco y retándolo a dispararle. Videgaray apuntó y preparó el arma, pero no llegó a hacer fuego. Enseguida, la multitud, que en un primer momento había entrado en pánico, se repuso y estalló en cólera, lapidando la casa de Francisco Elguero, con claras intenciones de hacer justicia por propia mano.²⁰

La muchedumbre no asaltó la casa porque fuerzas maderistas y rurales llegaron a custodiar el inmueble, formando una doble valla, mientras el pueblo pedía a gritos la cabeza del licenciado Elguero. “Afortunadamente no hubo ni siquiera conato de asalto y todo se redujo, desde ese momento, a los gritos contra aquel y a una que otra pedrada que salía de entre la multitud a espaldas de la fuerza”.²¹

Después de los disparos, un grupo de más de cien personas se dirigió a casa del doctor Silva para exigir que se hiciera justicia contra quien les había disparado, a lo que Silva resolvió

¹⁹ “El escándalo magno del domingo pasado.”, en *El Sufragio Popular. Semanario de política y variedades*, núm. 17, Morelia, 20 de agosto de 1911, p. 1.

²⁰ Diódoro Videgaray había sido regidor y presidente municipal de Morelia en 1900, diputado propietario en el congreso local de 1906 a 1908, también había ocupado el puesto de director de la Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz” en 1910, y para este momento, 1911, era encargado de la imprenta de dicha escuela, donde tenía un trato cotidiano y tenso con Isaac Arriaga y los demás editores de *Flor de Loto*. OCHOA, *Repertorio*, 2004, p. 406.

²¹ “Escándalo”, 1911, p. 1.

dirigirse a la plaza para calmar al pueblo, que llegaba al colmo de la excitación lanzando gritos desordenados. Logró calmarlos y redirigirlos hacia la Calzada de Guadalupe. El saldo fue de dos manifestantes heridos por bala, cuyas heridas, según las fuentes, delataban una trayectoria de arriba hacia abajo, es decir, del balcón hacia la calle.

Este hecho encendió las posiciones políticas en Morelia, las cuales repercutieron incluso en diarios de circulación nacional, como *El País*. Se sucedieron acusaciones públicas, procesos judiciales, señalamientos sobre presuntos instigadores del bando silvista, reproches a la forma de manifestarse del pueblo y críticas a la actitud irresponsable de Elguero.

El comentario caliente, apasionado, recorre la ciudad y puede decirse que no se habla de otra cosa así en las casas de los ricos como en las de los pobres. Sin hacernos eco de esos comentarios, ni de los encontrados rumores condesaremos la opinión pública, la opinión sentada, y tranquila, diciendo que deplora esos actos impropios de un pueblo culto, altamente antidemocráticos, para demostrar su impopularidad a un individuo no es necesario lanzarle “mueras” o pedradas, basta alejarse de él; pero esa misma opinión se muestra severa ante la actitud del señor Licenciado don Francisco Elguero, de quien debiera esperarse serenidad y prudencia.²²

Entre los señalados como promotores del motín, para sorpresa de nadie, se encontraban los estudiantes nicolaitas y, en especial, su líder moral, Isaac Arriaga. La destacada participación de los estudiantes nicolaitas fue confirmada por Magdalena Videgaray, quien afirmó que “quienes lanzaban esos gritos eran los estudiantes de San Nicolás y de Medicina, pero no puede precisar los nombres”.²³ Sobre estas acusaciones y, en particular, sobre aquellas que posteriormente se hicieron

²² *Ibidem*, p. 4.

²³ AHPJEM, Juzgado de 1ra Instancia, Penal, Distrito de Morelia, 1911, leg. 3, exp. 110, ff. 26, *Asonada*, 14 de agosto de 1911.

contra Isaac, al referirse a él como un “joven de pésimos antecedentes”, este respondió que le honraba que se le tuviera en tal concepto y reiteraba que:

Sí señor licenciado, el hecho en que funda su ataque, mi expulsión del Colegio, me recomienda ante el Pueblo y me enaltece ante los ojos de las personas sensatas; toda vez que la motivó mi acendrado amor a la Patria y mi afecto por los que ustedes los de sangre azul, llaman: populacho, gleba, descamisados, etc. [...] me despido de usted y le suplico no me olvide cuando tenga deseos de arrojar sobre el pueblo insultos o balazos, que los ataques de usted, señor licenciado, enaltecen a quien van dirigidos y los balazos sólo saben hacer blanco en su propia reputación.²⁴

A pesar de la popularidad y autoridad de Francisco Elguero entre las fuerzas del Partido Católico Nacional y sus simpatizantes, este hecho marcó su trayectoria política, pues, según cuenta Mijangos Díaz: “El candidato católico al gobierno del Estado tardó tiempo en postularse dadas las circunstancias políticas. Francisco Elguero quedó descartado por su ausencia de la entidad y porque su imagen estaba empañada en la capital michoacana. El Lic. Primitivo Ortiz, gobernador interino, fue visto con beneplácito por los cuadros altos del PCN, pues en el terreno político podía asumir la fuerza necesaria para competir con el Dr. Silva”.²⁵

Los sucesos del lunes

El 6 de noviembre de 1911, día de la toma de posesión de Francisco I. Madero, se produjo en Morelia otro hecho que dio de qué hablar en la capital michoacana. En esta ocasión, la gendarmería hizo un uso excesivo de la fuerza para contener una manifestación.

²⁴ Martínez Múgica, Apolinar, *Isaac Arriaga. Revolucionario nicolaita*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1982, pp. 79-80.

²⁵ Mijangos, *Revolución*, 1997, p. 79.

Faltaban minutos para las ocho de la noche cuando un gendarme que conducía a un individuo en estado de ebriedad pasó por el lado Poniente de la Plaza de Armas. Entre los grupos de gente allí reunida surgió la idea de que se dejara en libertad al preso y para conseguirlo dirigieron gritos de protesta al gendarme. En estos momentos llegó un escolta al mando de un oficial y este quiso llevarse al preso en centro de patrulla. Las protestas fueron más numerosas con este motivo y entonces, a la voz de fuego, los soldados dispararon sus armas sobre la multitud, no por una vez sino por tres y cuatro. Más de ochenta tiros, según se calcula, dispararon los soldados durante algunos minutos el tiroteo al grado que muchas personas creyeron que eran cohetes disparados con motivo de la fiesta.²⁶

De las descargas resultaron seis personas lesionadas y se suponía que serían más, dada la cantidad de balazos percutidos. A diferencia de otros casos, la nota fue dura en cuanto a la actuación de la gendarmería,²⁷ ya que acusaba el poco criterio del oficial que dio la orden de fuego y concluía reclamando que un padre de familia no podría salir tranquilo a la plaza pública sabiendo que un insulto de un ebrio podría provocar un “fusilamiento en masa”, condenando dicho atropello y exigiendo que se hiciera justicia con los responsables.

Las diligencias judiciales realizadas arrojaron que, en el momento de las descargas, había en la plaza una banda de música del Estado y dos escoltas patrullando la ciudad: una comandada por el teniente Ignacio Rivera y otra por Florentino Ramírez. Ambas escoltas se estacionaron en la Plaza de

²⁶ “Los sucesos del lunes”, en *El Sufragio Popular. Semanario de política y variedades*, núm. 29, 12 de noviembre de 1911, Morelia, p. 1.

²⁷ La publicación semanal *El Sufragio Popular* era un semanario creado y financiado por el órgano del círculo político “PAZ y UNIÓN”, y como su encabezado mismo lo decía, había sido “fundado para sostener la candidatura para gobernador constitucional del Dr. Miguel Silva, para Gobernador del Estado en el próximo periodo constitucional, [además] postula a los ínclitos Ciudadanos FRANCISCO I. MADERO Y DOCTOR FRANCISCO VÁZQUEZ GÓMEZ respectivamente para Presidente y Vicepresidente de la República, en los próximos comicios”.

los Mártires, al tiempo que un individuo gritaba vivas a Madero mientras agitaba un cuchillo en el aire. Rafael Guerra, gendarme al mando de Ramírez, le indicó que podía gritar, pero que guardara el puñal; en respuesta, el sujeto intentó agredirlo, por lo que Ramírez intervino y, en ese momento, recibió una pedrada que lo hizo perder el conocimiento momentáneamente.²⁸ Al recuperarse y limpiarse la sangre, pudo ver que los gendarmes disparaban al viento y que habían perdido la formación, sin que Ramírez, quien era el jefe, hubiera dado la orden para ello. Tan pronto recobró el conocimiento, ordenó que se reconstituyera la formación, y el sargento Rivera, jefe de la otra escolta, hizo lo mismo. Ambos aseguraron que ninguno de los dos vio que se hiciera fuego contra “los paisanos”.²⁹

Sin embargo, en este hecho falleció Antonio Ayala, un joven de 18 años, matarife, originario de la Ciudad de México. También resultó herida la señora Luisa Ruiz, de 53 años, viuda, originaria de Guadalajara, quien después de misa había acudido a escuchar a la banda del Estado junto con su hija, cuando, a consecuencia de las detonaciones, recibió una bala en la pierna y otra en el omóplato derecho. Finalmente, Donaciano Torres, de 26 años, casado, instalador, originario de Angamacutiro, se encontraba caminando por la plaza y resultó con una herida de bala en la parte interior del codo.³⁰

Al expediente se agregó una silla de tule perforada por las balas y una piedra, ambas recogidas por estudiantes del Colegio de San Nicolás, quienes las llevaron a la comisaría como prueba contra los gendarmes. No obstante, al no comprobarse quién había dado la orden de fuego ni quiénes habían

²⁸ AHPJEM, Juzgado de 1ra Instancia Penal, Distrito de Morelia, 1911, leg. 5, exp. 169, ff. 3, *Lesiones y homicidio*, 7 de noviembre de 1911.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ AHPJEM, Juzgado de 1ra Instancia Penal, Distrito de Morelia, 1911, legajo 5, exp. 169, ff. 6, *Lesiones y homicidio*, 7 de noviembre de 1911.

sido los agresores, se suspendió el procedimiento legal sin que se procesara a nadie por la muerte del joven Antonio.³¹

De Flor de Loto al Girondino

El apoyo al maderismo local por parte de los estudiantes no solo se manifestó en su actuación cotidiana en las calles de Morelia. Al iniciarse el proceso electoral para elegir gobernador constitucional del estado, en el primer semestre de 1912, los estudiantes nicolaitas rápidamente se plegaron a la campaña del doctor Miguel Silva, apoyándolo también a través de publicaciones en la prensa y mediante la elaboración de su propio órgano de propaganda, *El Girondino*.

Desde marzo de 1912 publicaron un manifiesto que titularon “EXPIATIVA del Gremio Estudiantil al Pueblo Michoacano”. En él justificaban que no podían “permanecer indiferentes al actual movimiento político”, explicando que su postura no estaba guiada sino únicamente por su convicción en la necesidad de la mejoría del estado, ya que ellos, en su calidad de estudiantes, no podrían “participar de los beneficios o venganzas del partido vencedor”.³²

En ese sentido, pedían que el gobierno garantizara el uso de todos los derechos y libertades con que los dotaba la Constitución. Y, por otro lado, señalaban que no se podía esperar nada del partido que, “escudándose con el nombre de la religión”, se había lanzado a hacer política usando como arma el “ultraje y la inquina”.³³

³¹ AHPJEM, Juzgado de 1ra Instancia Penal, Distrito de Morelia, 1911, legajo 5, exp. 169, ff.47, *Lesiones y homicidio*, 7 de noviembre de 1911.

³² “EXPIATIVA del Gremio Estudiantil al Pueblo Michoacano”, Morelia, 14 de marzo de 1912. Reproducido en *El Sufragio Popular. Semanario de política y variedades*, núm. 1, Morelia, 30 de abril de 1911, hoja suelta.

³³ *Ibidem*.

Frente a este partido, postulaban al doctor Miguel Silva y expresaban su esperanza de que el pueblo michoacano apoyara esa candidatura como una “prueba más de recto criterio y patriotismo”. El manifiesto era firmado en primer lugar por Isaac Arriaga, seguido de Baldomero Sánchez, Luis G. Ibarrola, Francisco Romero, Jesús Díaz Barriga, Salvador J. Iturbide, entre otros estudiantes.³⁴ Este primer pronunciamiento sería el inicio de un proceso que llevaría a la radicalización de una parte de los estudiantes en su apoyo a Silva y, por otro lado, los colocaría en la mira de las autoridades del Colegio de San Nicolás Hidalgo.

El manifiesto publicado por los estudiantes no fue el único esfuerzo editorial que realizaron para apoyar la candidatura del doctor Miguel Silva. Con la experiencia previa adquirida en la revista literaria *Flor de Loto*, comenzaron a editar un periódico que, según señalaron, aparecería cada jueves en respaldo a su candidato durante las campañas. La publicación llevó por nombre *El Girondino. Reforma, Libertad y Justicia*.³⁵

La editorial de *El Girondino* estaba integrada por los estudiantes nicolaitas más destacados políticamente del momento, con Cayetano Andrade como director, Isaac Arriaga como responsable y Jesús Díaz Barriga como administrador. El periódico constaba de apenas cuatro páginas y funcionaba como un espacio de reflexión y denuncia contra lo que identificaban como el partido conservador y sus prácticas políticas.³⁶

Llama la atención la elección del nombre *Girondino*, ala considerada moderada de la Revolución francesa, lo cual puede entenderse en el contexto político del momento, en el

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Publicación de la que hasta el momento sólo se ha podido recuperar el primer número, desconociendo si efectivamente se publicaron más los subsiguientes jueves. Cabe destacar que la publicación no está registrada en la historiografía sobre el periodo en Michoacán, ni en las biografías que existen sobre Isaac Arriaga.

³⁶ *El Girondino. Reforma, libertad y justicia*, tomo I, núm. I, Morelia, 16 de mayo de 1912, p. 1.

que se tildaba a los estudiantes, especialmente a Isaac Arriaga, de jacobinos anticatólicos y, se sobreentiende, como personas poco dispuestas al diálogo y a la democracia, utilizándose dicha denominación de manera peyorativa.

No obstante, el periódico sí presentaba una marcada tendencia anticlerical, no contra la institución religiosa ni contra los católicos en general, sino contra lo que denominaban el partido conservador, que, a su juicio, se aprovechaba del catolicismo de la sociedad para inducir el voto a favor del Partido Católico. Inculpaban, además, a algunos curas de dedicarse a hacer política desde el púlpito. Asimismo, acusaban al candidato Primitivo Ortiz de apoyarse en la facción elguero-mercadista, la cual, según denunciaban, utilizaba todo tipo de artimañas para hacerlo parecer un candidato ampliamente popular.³⁷ Entre estas prácticas señalaban la circulación de un anónimo en el que se amenazaba con excomulgar a todo aquel que firmara cualquier acta de instalación del Club silvista “Libertad y Orden”.³⁸

Clausura del Colegio de San Nicolás

La activa participación política de los estudiantes nicolaitas en las calles, así como la difusión de su apoyo a la candidatura del doctor Miguel Silva, colocaron a los estudiantes en una posición en la que claramente se les identificaba como los radicales del partido silvista, encabezados por Isaac Arriaga, Cayetano Andrade, Jesús Díaz Barriga y Sidronio Sánchez Pineda.

Sin embargo, el entusiasmo por el maderismo local y la evidente fuerza del movimiento social y estudiantil en apoyo a la candidatura de Silva no eran suficientes para ocupar todos los espacios de poder en el estado, al menos no hasta

³⁷ *Ibidem*, pp. 1-4.

³⁸ *Ibidem*, p. 4.

que se ganaran las siguientes elecciones por la gubernatura. Si bien durante los levantamientos de mayo de 1911 se había asestado un duro golpe al régimen mercadista, era evidente, al igual que en el resto del país, que el conservadurismo había recuperado espacios de poder en el contexto del interinato de Francisco León de la Barra, así como en los distintos interinatos que se dieron en los estados mientras se convocaba a nuevas elecciones. En Michoacán, uno de esos espacios donde prevalecía el conservadurismo era la dirección del Colegio de San Nicolás Hidalgo, la cual recayó en un conocido mercadista, Salvador Cortes Rubio.

El licenciado Salvador Cortes Rubio era diputado de la legislatura local identificada con el mercadismo y había ejercido otros cargos con anterioridad, como oficial en el Registro Público de la Propiedad y síndico en el Ayuntamiento de Morelia, además de estar estrechamente relacionado con la Escuela de Jurisprudencia, de la cual era fundador.³⁹ Según el directorio del *Periódico Oficial de Michoacán*, se le puede ubicar en la regencia del Colegio de San Nicolás desde marzo de 1912,⁴⁰ cuando sustituyó al doctor Manuel Martínez Solórzano.⁴¹

Cortes Rubio, contrario a toda lógica, buscaba un pretexto para clausurar el Colegio de San Nicolás Hidalgo del que era regente,⁴² idea que comenzó a plantear desde mediados de

³⁹ Ochoa, *Repertorio*, 2004, p. 132.

⁴⁰ *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XX, núm. 18, Morelia, 4 de marzo de 1912, p. 1.

⁴¹ *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XX, núm. 1, Morelia, 4 de enero de 1912, p. 1.

⁴² El historiador García Ávila ubica a Francisco Pérez Gil como el anterior regente, y a Cortés Rubio como catedrático de la materia de historia universal, más importante aún, menciona que fueron los propios estudiantes quienes propusieron a Cortés Rubio como regente, y que una vez electo, se declaró en contra del silvismo. García Ávila, Sergio, *El Dr. Miguel Silva y el movimiento maderista en Michoacán*, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, 1985, p. 19.

mayo de 1912. El motivo aparente era la actitud política intransigente de una parte del alumnado, muy representativa de la institución.

El maderismo triunfante había echado mano de numerosos cuadros políticos y burocráticos porfiristas para el gobierno interino. Esta situación se evidenciaba en las constantes contradicciones entre una Revolución triunfante y un aparato burocrático muy similar al del régimen que supuestamente habían derrotado. Este escenario no pasó inadvertido para los simpatizantes del maderismo, que observaban con mirada crítica el desarrollo de los acontecimientos. Uno de ellos era Mariano de Jesús Torres, dueño y editor del semanario local *El Centinela*, quien señalaba que en la capital del estado se veía cómo conocidos mercadistas se incorporaban al Partido Católico, lo cual era, hasta cierto punto, natural, pero también comenzaban a colonizar espacios públicos.⁴³

Si bien el motivo formal de la clausura del Colegio se sustentó en un pretexto del regente Salvador Cortes Rubio, *El Centinela* denunciaba la existencia de un sector de la sociedad conservadora que identificaba a la institución como un foco de conflicto. Por ello, su editor, Mariano de Jesús Torres, no dudaba en opinar que la intención de cerrar el Colegio haría muy felices a los reaccionarios si llegaba a concretarse, como en efecto ocurrió apenas unos días después.

José Valdovinos Garza, estudiante contemporáneo, asentó que los alumnos nicolaitas no pudieron participar en el maderismo “con las armas en la mano” debido a la rapidez con que el movimiento triunfó, pero que “su intervención

⁴³ Mariano de Jesús Torres Reyes (1838-1921) fue un litigante, periodista e impresor moreliano que dio cuenta de la política local durante 30 años desde su semanario *El Centinela*, que se editó de 1890 a 1921, en donde abordaba gran variedad de temas, desde su posición de redactor responsable. Abogado formado en el Colegio de San Nicolás simpatizaba con los estudiantes, al menos en ese momento. Ejerció como Juez de letras en los distritos de Ario de Rosales y La Piedad, además de diputado suplente. Ochoa, *Repertorio*, 2004, p. 392.

en el campo de la lucha cívica se hizo sentir en forma significativa”, apoyando la candidatura de José María Pino Suárez a la vicepresidencia, quien era apuntalado en Michoacán por José Siurob, exnicolaita que llegó a Morelia como delegado del Partido Liberal Progresista en agosto de 1911. Este último, al mantener una buena relación con los editores de *Flor de Loto*, los hizo cambiar de postura, ya que originalmente apoyaban a Vázquez Gómez.⁴⁴

Aunque la clausura del Colegio se concretó a inicios de junio de 1912, la “propuesta” de cerrarlo se venía manejando por parte del rector desde mayo del mismo año. Desde el momento en que se planteó, generó preocupación y reacciones en contra. Por un lado, de los padres de familia que tenían a sus hijos estudiando en el Colegio, pues, de llevarse a cabo la clausura, “quedarían muchos alumnos con sus estudios incompletos [...] o tendrían que ir a terminarlos a otros Estados”.⁴⁵

Sin embargo, para finales de mayo aún se creía que “la violencia de carácter del señor regente” no era motivo suficiente para afectar de tal manera a los estudiantes y que este “de pronto no calculó todo el desagrado que iba a producir su desacertada iniciativa de clausurar el Colegio de San Nicolás, ni todas las simpatías que iba a enajenarse con los alumnos”.⁴⁶ Además de enemistarse con los ya mencionados padres de familia, se sumaban los exalumnos del Colegio, profesionistas identificados con el liberalismo y, en general, todos los “fieles liberales que consideran el Colegio de San Nicolás como la cuna de tantos hombres ilustres”.⁴⁷

⁴⁴ Valdovinos, *Generación*, 2007, pp. 6-7.

⁴⁵ Torres, Mariano de Jesús, “Todavía lo de la clausura del Colegio de San Nicolás de Hidalgo”, en *El Centinela. Semanario de política y variedades*, Morelia, año XIX, núm. 45, 26 de mayo de 1912, pp. 1-2.

⁴⁶ *Ibidem*, p.1.

⁴⁷ *Ibidem*.

Esta propuesta, que según narraba Mariano de Jesús Torres había desatado la indignación general de la sociedad moreliana, contrastaba con las simpatías que había despertado un “digno profesor” de la institución, a quien para ese momento se le debía que “semejante mal no se haya causado”, al oponerse a la clausura. Con ello, dicho profesor provocó que su propio hijo fuera expulsado del Colegio por el vengativo rector, aunque la nota no consigna ni el nombre del profesor ni el de su hijo.⁴⁸

Mariano de Jesús Torres advertía que, si en las próximas elecciones triunfaba el partido conservador, seguramente se cerraría el Colegio, ya que “ese partido le tiene un odio profundo al Colegio de San Nicolás, al que considera como un nido de impíos y un semillero de liberales descreídos”. Así, si llegaba a imponerse en las elecciones, “su primer paso sería aniquilarlo para siempre, clausurándolo definitivamente”. Reflexionaba sobre la incongruencia de que fuera en ese momento cuando se atacara al Colegio, pues al parecer “nada más de exterioridad rige el partido liberal”, y advertía que Cortes Rubio, afiliado al partido conservador, se proponía “lisonjear” a este último impulsando la clausura.⁴⁹

El 8 de mayo, principal día feriado en el Colegio de San Nicolás con motivo del natalicio de Miguel Hidalgo, durante los actos conmemorativos las coronas florales colocadas en el monumento a Hidalgo estuvieron dominadas por los colores blanco y rojo, los mismos que se utilizaban para apoyar al candidato a la gubernatura Miguel Silva. Además, por si quedaba alguna duda sobre la filiación política de los estudiantes, durante la manifestación se entonaron vivas al doctor Miguel Silva, hecho que marcó el inicio de los desencuentros que culminaron en la clausura del Colegio.⁵⁰ Mariano de Jesús Torres

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 2.

⁵⁰ *Ibidem*.

cerraba su nota al respecto, mostrando la ambigüedad que lo caracterizó en vida, con la siguiente frase:

¿Qué delito es ser partidario del Sr. Dr. Silva? ¿Acaso este Señor es un bandido, un Emiliano Zapata, un forajido, un hombre despreciable de nuestra sociedad? Por el contrario, el Sr. Dr. Silva, pésele a quien le pesare, es un hombre verdaderamente honrado; una persona estimable por mil títulos, recomendable por todos motivos y digno de estimación general, en consecuencia, lejos de ser un descredito, es un honor ser Silvista, todos deben enorgullecerse de serlo y así ostentarlo con la frente en levantada.⁵¹

Esa primera propuesta rechazada no fue un punto final para el rector Cortes Rubio, quien siguió adelante con su propósito; sin embargo, el ánimo de los estudiantes también se mantuvo a la expectativa. La siguiente fecha conmemorativa importante que habría de celebrarse en Morelia era la de la propia fundación de la ciudad, el 18 de mayo.

Al aproximarse el día de la ciudad, los alumnos solicitaron al regente Salvador Cortes Rubio el día libre para poder acudir al festejo, pero este se negó “inexorablemente”. Ante ello, algunos estudiantes, “al verse desairados sin motivo ostensible, manifestaron su desagrado de manera patente y varios no concurrieron a clase”. A este hecho, “el Sr. Regente le dio tanta importancia” que decidió convocar a una junta con los catedráticos del Colegio, en la que se propuso la expulsión de los alumnos faltistas, así como, nuevamente, la clausura de la institución.⁵²

Frente a esta propuesta, el profesorado accedió a la expulsión de los alumnos, con la condición de que se realizara previamente una investigación para que “sufrieran esa cruelísima pena sólo los que se hubieran hecho acreedores a ello”.⁵³ Sin

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² Torres, Mariano de Jesús, “Manifestación Hostil de los alumnos del colegio de San Nicolás”, en *El Centinela. Semanario de política y variedades*, Morelia, año XIX, núm. 47, 9 de junio de 1912, p. 1.

⁵³ *Ibidem*, p. 1.

embargo, Cortes Rubio, sin llevar a cabo dicha averiguación, formó una lista de expulsados en la que, según se decía, había muchos inocentes. En esta nota sí se da a conocer el nombre del profesor que se había opuesto al regente en cuanto a la clausura del Colegio: el licenciado José María Campuzano, quien, con su actitud, se había ganado la enemistad del rector y el afecto de los alumnos.⁵⁴

Frente a esta nueva arbitrariedad, los alumnos nicolaitas enviaron un ocurso al gobernador solicitando la separación del cargo de Salvador Cortes Rubio y, al mismo tiempo, le enviaron a este una carta exigiendo su renuncia, pero ninguna de las dos gestiones tuvo resultado alguno.

Los alumnos “quedaron más resentidos al recibir tan doble desaire”. Pero Cortes Rubio fue más allá: el secretario del Colegio, doctor Enrique Cortés, era muy querido por los alumnos, y:

Acaso para contrariar a los alumnos y herirlos vivamente en sus afecciones, se dio por hostilizar al referido Sr. Dr. Enrique Cortés, llegándose hasta separarle de la Secretaria para quitarles a los estudiantes ese objeto de su cariño. [...] Pero las cosas no han parado todavía con esto, sino que viendo también el cariño que tienen los alumnos a los señores profesores Lic. D. José María Campuzano, Dr. D. Manuel Martínez Solórzano y Sres. Francisco Galeana y José Jara, sin embargo de ser catedráticos inteligentes, prácticos en el magisterio, cumplidos con sus deberes y correctos en su conducta, les amenaza con la destitución según la ha dicho la prensa.⁵⁵

A juicio de Mariano de Jesús Torres, la actitud hostil de Cortes Rubio buscaba exasperar a los alumnos nicolaitas, orillándolos a cometer actos de violencia que sirvieran de justificación para la clausura de la institución. El objetivo era

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 2.

congraciarse con la opinión de los falsos liberales que, recientemente, se habían aliado con el partido conservador, históricamente enemigo del Colegio. Recordaba que

Ese plantel fue muy amado del Sr. Ocampo, al grado de que al ir a ser sacrificado le legó en su testamento su biblioteca, y en esa se conserva su corazón como preciosa reliquia, ¿qué prueba más grande se le puede dar de adhesión al partido, enemigo de ese colegio que cerrar sus puertas y acaso arrojar al cajón de la basura el corazón de aquel patricio?⁵⁶

Torres confiaba en que Ángel Carreón, el nuevo gobernador interino, actuaría con cordura y depondría al problemático rector del Colegio de San Nicolás; no fue así.

Las tensiones que se fueron generando en torno al Colegio tuvieron un punto culminante el 4 de junio. Al periódico capitalino *El País* llegó una comunicación de Alfonso García, quien informaba que un “hecho monstruoso” se había registrado en Morelia, en el Colegio de San Nicolás Hidalgo, “que no es otra cosa que un foco revolucionario que fomentan los estudiantes jacobinos y anticatólicos en contra del actual gobierno del señor doctor don Ángel Carreón”.⁵⁷

García relataba que los estudiantes, “disgustados porque este señor los ha metido al orden”, lo recibieron con una actitud hostil y con marcadas muestras de desagrado y, en medio de una infernal gritería, mueras, denuestos e insultos.⁵⁸ Seguidamente pasaron a los hechos, aventando una lluvia de piedras y lodo sobre Cortés Rubio, logrando echarlo del Colegio y quemando públicamente un nombramiento que Rubio había extendido a un profesor de la institución.⁵⁹

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ “Un motín de estudiantes en Morelia”, en *El País. Diario Católico*, año XIV, núm. 3,935, Méjico, domingo 9 de junio de 1912, p. 5. Al momento, no se ha encontrado más información de Alfonso García.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 5.

⁵⁹ *Ibidem*.

Para poner fin a esa “sublevación”, Cortés Rubio llamó a la policía, la cual llegó acompañada por el prefecto del distrito, Gabriel Ortiz. Los alumnos no se amedrentaron con la presencia policial y los rechazaron cuando intentaron entrar a la escuela, destacando entre ellos Isaac Arriaga, “quien le puso las manos en la cara al prefecto Ortiz”.⁶⁰

Pero lo más “monstruoso” del hecho, a decir de García, era que ninguno de los alumnos había sido consignado al Ministerio Público por faltas a la autoridad, sino que se les dejaba pasearse por las calles con total impunidad, “haciendo propaganda anticatólica entre la gente ignorante y analfabeta del pueblo”, quienes estaban receptivos a esas “malas doctrinas” por su “misma ignorancia”.⁶¹

Quien escribía pedía mano dura contra los alumnos, invocando el “principio de autoridad”, y finalmente acusaba que Isaac Arriaga se había dirigido a diferentes poblaciones, donde se dedicaba a hacer propaganda anticatólica, “pues este joven es reconocidamente Jacobino, fruto de la chusmaza [sic] sin Dios”.⁶²

En una versión posterior, José Valdovinos Garza, quien no fue testigo presencial, pero sí estudiante nicolaita contemporáneo, narró que cuando el prefecto intentó entrar al Colegio:

...fue rechazado con razones ‘contundentes’. Una sonora bofetada que le propinó Isaac Arriaga, líder del movimiento, y un certero puntapié que le colocó en el trasero José González Herrejón, otro de los más exaltados cabecillas de aquella jornada, pusieron a la autoridad fuera de la venerable institución.⁶³

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Valdovinos, *Generación*, 2007, pp. 7-8.

Esta agresión por parte de los estudiantes sirvió para justificar su expulsión y, según la prensa conservadora, el castigo resultaba insuficiente, pues esa “porra estudiantil” merecía la cárcel.⁶⁴

Al mismo tiempo, se ponía en entredicho el papel que estaba desempeñando el prefecto, sugiriendo que debía renunciar a su puesto,⁶⁵ “pues un jefe político que se deja abofetear no merece más que el desprecio”.⁶⁶ Y terminaba:

Nosotros creemos que el gobierno obrará con energía en este caso, pues resulta ridículo que se le impongan quince ó veinte menores de edad, sin representación, sin dotes intelectuales y verdaderos ‘peladitos’, que deberán ingresar a un establecimiento de corrección o barrer las calles de la ciudad.⁶⁷

Finalmente, el 6 de junio de 1912, el regente Salvador Cortés Rubio cumplió sus amenazas y, ayudado por el prefecto del distrito de Morelia y acompañado de la fuerza armada, “...penetró al establecimiento la tarde del jueves 6 del actual y, después de poner preso al portero, Sr. Damián Torres, echó llave a las puertas del colegio y lo dejó clausurado por disposición superior”.⁶⁸

Ante esta derrota, los alumnos nicolaitas enviaron numerosos telegramas al presidente Francisco I. Madero. *El Centinela* rescató uno de ellos, que publicó en el mismo número:

⁶⁴ “El Gral. Caso López fue a disolver una Legislatura?”, en *El País. Diario Católico*, Méjico, año XIV, núm. 3, 937, martes 11 de junio de 1912, p. 4.

⁶⁵ Es probable que la falta de respaldo político afectara la carrera profesional de Ortiz, pues, efectivamente no se le conoce otro puesto público, más que el de prefecto interino de Morelia, “designado para cualquier otro distrito en mayo del mismo año”, sin saberse más sobre él. Ochoa, *Repertorio*, 2004, p. 299.

⁶⁶ “El Gral. Caso”, 1912, p. 4.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ “Clausura del Colegio de San Nicolás de Hidalgo!!!”, en *El Centinela. Semanario de política y variedades*, Morelia, año XIX, núm. 47, 9 de junio de 1912, p. 3.

Morelia, Junio de 1912.

Sr. Presidente de la República.

MÉXICO. D.F.

Los alumnos del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, hemos sido atropellados en nuestro plantel por la policía, a ciencia y paciencia del Regente Mercadista, tiránicamente trata de dirigirnos. Solicitamos garantías, e influya destitución de dicho Regente.⁶⁹

Firmaban Vidal Solís, José Solís e Ignacio Chávez (jr), Miguel Ochoa Silva y “demás alumnos”. Madero atendió el mensaje y contestó que dictaba medidas para remediar la situación.⁷⁰

Entretanto, el diario capitalino *El Intransigente* informaba sobre el estado de zozobra que existía en la capital michoacana debido al cierre arbitrario de la institución, hecho que le fue reportado por la Asociación Patriótica de Estudiantes de Morelia.⁷¹ Asimismo, su corresponsal en el estado advertía que el cierre había generado una gran indignación no sólo entre los estudiantes, sino en todo el “elemento intelectual” de Morelia, por lo que se esperaba que se produjeran disturbios ocasionados por las “manifestaciones de disgusto y de protesta” en contra de las autoridades estatales. Agregaba que el gobierno había advertido que reprimiría cualquier manifestación al respecto.⁷²

⁶⁹ “Telegramas combinados por los alumnos de San Nicolás con el Sr. presidente de la República, Sr. Madero”, *El Centinela. Semanario de política y variedades*, Morelia, año XIX, núm. 47, 9 de junio de 1912, p. 3.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Fuera de esta coyuntura no se ha encontrado más información sobre la Asociación Patriótica de Estudiantes, salvo sus integrantes; presidente: Luis Ibarrola, secretario: Álvaro Arzate, tesorero: Joaquín Mora jr. Vocales: Jesús B. Barriga, Sidronio Sánchez Pineda, Jesús F. Cedeño y Rafael Ferreira León. Ochoa, *Repertorio*, 2004, p. 57.

⁷² “Se temen desordenes en la C. de Michoacán”, en *El Intransigente. Diario de la tarde*, México, D.F., tomo I, núm. 48, sábado 8 de junio de 1912, p. 1.

No hemos encontrado evidencias de actividad en las calles de Morelia durante los días posteriores a la clausura del colegio; sin embargo, sí podemos afirmar que el telegrama puso al tanto al presidente Francisco I. Madero, quien accedió a recibir una comisión de alumnos y exalumnos, es decir, a algunos de los expulsados por el regente. En la reunión:

pusieron en conocimiento al señor Madero [de los] varios atropellos cometidos en las personas de algunos de sus compañeros, entre otros, la expulsión de un grupo numeroso, por el supuesto delito de hacer propaganda política dentro del plantel en favor de la candidatura del señor don Miguel Silva; y también de ataques a sus derechos políticos por parte del mismo gobernador.⁷³

La comisión solicitó el apoyo moral de Madero ante las arbitrariedades que habían sufrido, así como su intervención para propiciar un cambio en la dirección del Colegio. Según la nota, Madero los escuchó atentamente y prometió tomar cartas en el asunto, con lo que los comisionados quedaron muy conformes.⁷⁴

Por su parte, el *Periódico Oficial*, en su sección informativa, aclaraba que el Colegio no se había cerrado y que, a fin de que no se “adulteren” los hechos, expondría lo que realmente había ocurrido. La aclaración señalaba que durante el mes de mayo se había concedido a los alumnos varios días de asueto, razón por la cual el regente no accedió a otorgar el día correspondiente a la fundación de la ciudad, ya que dicha fecha no era considerada ni cívica ni religiosa. Este había sido el motivo por el que los estudiantes se disgustaron y se insubordinaron contra el regente.⁷⁵

Por tal motivo, el “Gobierno y la Regencia” habían dictado las medidas que consideraron convenientes para restablecer el

⁷³ “Los ‘nicolaitas’ hablaron ayer con el Pte.”, *La Prensa*, México D.F., tomo I, núm. 180, miércoles 12 de junio de 1912, p. 2.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ “El asunto del Colegio de San Nicolás”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XX, núm. 46, Morelia, 9 de junio de 1912, p. 12.

orden y la disciplina, es decir, la expulsión de varios estudiantes, lo que provocó que éstos se “disgustaran más”, llegando a causar algunos desperfectos en el edificio del Colegio y a “ensuciar con lodo la sala del Regente, que fue la que ocupó el Sr. Cura Hidalgo”.⁷⁶

El Gobierno, en vista de estos desordenes, mientras se serenaban los ánimos, y para hacer indispensables reparaciones al local, mandó cerrarlo temporalmente y no clausurar el Colegio como se ha querido hacer creer al pueblo y a los estudiantes.⁷⁷

Como puede verse en la nota aclarativa, se confirmaban dos cuestiones: por un lado, el hecho de que el edificio sí había sido cerrado y, en segundo lugar, que la medida no respondía únicamente a la necesidad de limpiar el lodo de la sala del regente, sino que también funcionaba como una estrategia para serenar los ánimos de los estudiantes.

La nota concluía asegurando que pronto se anunciaría la reapertura del Colegio para que los alumnos acudieran a reinscribirse;⁷⁸ sin embargo, aunque el Colegio fue reabierto, no hubo nota ni noticia al respecto en los números siguientes, lo que constituye una evidencia de la discrecionalidad con la que el gobierno manejó el asunto de San Nicolás.

San Nicolásito

Cuando, a decir de *El País*, el Colegio fue clausurado con el “aplauzo unánime de toda la sociedad”, los alumnos, apoyados por los profesores Galeana y Cortés, trasladaron las clases a una casa particular, la cual referían había pertenecido a un ciudadano belga y que en algún momento había sido robada al clero. En ese inmueble, ya de por sí descrito como maligno,

⁷⁶ *Ibidem*, p. 12.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*.

establecieron lo que se conocería con el nombre de *San Nicolásito*, donde, en compañía de “profesores porristas”, impartían clases “en balde”.⁷⁹

En contraste con *El País*, que daba por aplaudida la decisión de cerrar el Colegio, *La Prensa*, periódico capitalino, reportaba que, después de tantas arbitrariedades contra profesores y alumnos del Colegio, “que todos son silvistas”, por fin se había cerrado la institución con “la intención de hostilizar a aquel partido”; sin embargo, frente a ello, profesores y alumnos pensaban continuar las clases en otro espacio particular, con el propósito de no perder el año escolar.⁸⁰ Fue así como *San Nicolásito* se convirtió en un espacio de resistencia, en el que se impartieron clases hasta la toma de posesión de Miguel Silva.⁸¹

La clausura del Colegio duró apenas unos días. El 13 de junio, *El Centinela* publicaba la nota de que había sido reabierto, “obligado por la indignación general”. No obstante, su reapertura no significó el regreso de los alumnos, debido a que se le sometía a una “formalidad humillante”, es decir, la tramitación de una papeleta expedida por el gobierno, sin la cual se le negaba el acceso al edificio, requisito que era verificado por un gendarme instalado en la puerta.⁸²

Tal exigencia hizo que los alumnos se mostraran renuentes a volver a la institución mientras se mantuviera el ambiente

⁷⁹ “El Gral. Caso”, 1912, p. 4. En esta misma nota, que tocaba varios temas relativos al estado, también se criticaba al “tinterillo” Mariano de Jesús Torres, editor y escritor de *El Centinela*, citado arriba, y quien apoyaba moralmente a los estudiantes. De Torres decían que se había dedicado a ofrecer tierras a los indígenas del pueblo de Charo para ganar adeptos al silvismo, ofreciéndoles repartir las haciendas de La Goleta, Los Corrales e Irapeo, y advertían que no debían dejarse engañar por ese tinterillo.

⁸⁰ “Estado de Michoacán”, en *La Prensa*, México D.F., tomo I, núm. 180, miércoles 12 de junio de 1912, p. 6.

⁸¹ Valdovinos, *Generación*, 2007, p. 8.

⁸² Torres, Mariano de Jesús, “Apertura del Colegio de San Nicolás”, en *El Centinela. Semanario de política y variedades*, Morelia, año XIX, núm. 48, 16 de junio de 1912, p. 3.

hostil generado por la presencia policial en el recinto, por lo que el edificio se veía “completamente desierto”. Mientras tanto, los alumnos continuaban sus estudios “en lo particular, bajo la dirección de maestros generosos que están prestando ese servicio sin estipendio alguno”.⁸³

Dicha actitud de los alumnos, decía Torres, significaba “un fuerte guantón sin mano” para el intransigente rector, y esperaba que, dada la proximidad de las elecciones, no estuviera lejos un cambio político que habría de abrir “de manera franca” las puertas del Colegio, permitiendo que los alumnos se beneficiaran de lo que habían aprendido de forma particular.⁸⁴

Pasadas las elecciones, el doctor Miguel Silva fue declarado formalmente electo el primero de septiembre de 1912, y se anunció que asumiría el cargo el día 15 del mismo mes.⁸⁵ Es entonces cuando se supone que los alumnos habrían vuelto a clases para terminar los cursos del año, una vez que el gobernador Silva les dio garantías de cambiar al regente y reincorporar a los alumnos y maestros expulsados, dando por concluido este episodio en el que el Colegio sufrió una embestida por parte de un conjunto de intereses afines al conservadurismo moreliano.

Vuelta a clases

La vuelta a las aulas nicolaitas pasó inadvertida incluso para el sector de la prensa simpatizante de los estudiantes. Poco a poco, la situación de alumnos y maestros que habían sido hostigados por Cortes Rubio volvió a la normalidad. Al mismo tiempo, a partir de septiembre de 1912 inició la gubernatura

⁸³ *Ibidem*, p. 3.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ “Declaración”, en *El Centinela, Semanario de política y variedades*, año XX, núm. Morelia, 1 septiembre de 1912, p. 1.

constitucional del candidato maderista al gobierno de Michoacán, el doctor Miguel Silva, dando comienzo a un gobierno que, se suponía, sería más estable y contaría con una mayor simpatía de la población.

Entre los nombramientos de importancia para los estudiantes nicolaitas destacó el de Julio Ramírez Wiella como prefecto político de Morelia,⁸⁶ así como el del licenciado Manuel Ibarrola como regente del Colegio de San Nicolás.⁸⁷

En el Colegio de San Nicolás, según Valdovinos Garza, cuando finalmente regresaron a clases se vivía un ambiente festivo y de triunfo:

Debido a lo reciente de los sucesos, el ambiente de agitación todavía perduraba en el Colegio de San Nicolás al iniciarse los cursos en enero del siguiente año, cuando yo ingresé a la Preparatoria. Todo aquel mes transcurrió en comentarios. Los héroes de “San Nicolasito”-casi todos sentían serlo- se pasaban las horas enterándonos a los de nuevo ingreso de los pormenores de la epopeya, así como también de los incidentes de la campaña política silvista en que habían intervenido.”⁸⁸

La política no es suficiente

El gobierno constitucional del doctor Miguel Silva debía abarcar del 15 de septiembre de 1912 al 15 de septiembre de 1916;⁸⁹ sin embargo, el golpe de Estado de Victoriano Huerta lo apartó del poder de manera prematura.

Consumado el golpe, Silva se reunió con sus allegados, pero no cedió a las presiones para desconocer a Huerta y decidió continuar ejerciendo como gobernador. Calculó que

⁸⁶ García, *Silva*, 1985, p. 20.

⁸⁷ “Nuevos nombramientos”, en *El Centinela, Semanario de política y variedades*, año XX, núm. 10, Morelia, 29 septiembre de 1912, p. 3.

⁸⁸ Valdovinos, *Generación*, 2007, p. 8.

⁸⁹ “Declaración”, en *El Centinela, Semanario de política y variedades*, año XX, núm. 6, Morelia, 1 septiembre de 1912, p. 1.

cualquier movimiento en su contra lo colocaría de inmediato en una posición desventajosa, ya que en Morelia se encontraban acantonadas numerosas fuerzas federales al mando del general Arnaldo Casso López, militar del régimen porfirista, y que, ante cualquier intento de resistencia, “en cinco minutos tendríamos a Casso López confiscando o quemando nuestros bienes y fusilando a nuestras familias”.⁹⁰

A pesar de su plegamiento a Huerta, la presión constante ejercida sobre su gobierno y la desconfianza del nuevo régimen hacia un gobernador de extracción maderista lo orillaron a solicitar una licencia indefinida, lo que permitió al régimen imponer un gobierno militar obediente.⁹¹ Al margen de Silva, el movimiento constitucionalista continuó desarrollándose y fortaleciéndose en el interior del estado.

Por su parte, los estudiantes nicolaitas, que tanto habían apoyado a Silva, se mantenían a la expectativa:

Y cuando la calma empezaba a retornar a nuestra Casa de Estudios, los acontecimientos de la Decena Trágica, que tuvieron lugar en febrero de ese mismo año en la Capital de la República, no sólo provocaron nuevos comentarios, sino que hicieron trepidar de indignación a todo el Colegio. Al estallar, poco tiempo después, la Revolución Constitucionalista, aquello se convirtió en un polvorín. De los comentarios, que tenían lugar en patios y corredores de la Institución a toda hora-pues más que estudiar todo mundo se sentía empujado a la acción revolucionaria, pasamos a las conjuras y de las conjuras a la revolución.⁹²

Morelia, crisol del espectro político del estado, se manifestó en dos sentidos frente a la dictadura de Huerta: mientras los estudiantes nicolaitas se indignaron ante el golpe, una parte de la sociedad moreliana se plegó al huertismo de buena

⁹⁰ García, *Silva*, 1985, p. 26.

⁹¹ Oikión Solano, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992, p. 91.

⁹² Valdovinos, *Generación*, 2007, pp. 8-9.

gana. Ante el avance del constitucionalismo al sur del estado, propietarios y comerciantes identificados con el conservadurismo, y con intereses que perder en caso de una toma de Morelia, organizaron una fuerza de Defensa Social “con los jóvenes de la buena sociedad”; por estas características se les conoció como el Batallón del Niño Jesús.⁹³

Frente a este aparente triunfo de las fuerzas conservadoras, una pequeña pero representativa porción del alumnado del Colegio de San Nicolás Hidalgo abandonó la política de las calles y se incorporó a la Revolución armada en contra de la dictadura. De los alumnos que participaron en la lucha contra Huerta, Valdovinos recuperó los siguientes nombres:

J. Isaac Arriaga, Pelagio Rodríguez, Vidal Solís, Rafael Campusano, Emilio Avilés, Enrique Toledo, Sidronio Sánchez Pineda, Manuel Villegas, Flavio Sánchez, Cristóbal Ruiz Gaitán, José González Herrejón, Federico Ortiz, Pedro Molina, Ricardo Cervantes, José Chávez Tercero, Miguel Ochoa, Donato Guevara, Gustavo Silva, Ramón Medina Guzmán, Luis Otamendi, Salvador Otamenti, Gonzalo Morelos, y Ramón Paz, fueron los dignos representantes de aquella juventud plena de ideales y de bríos.⁹⁴

Sobre la llegada de nicolaitas a las fuerzas revolucionarias, Jesús Millán Nava narró que un numeroso grupo de estudiantes nicolaitas de Morelia se presentó en Huetamo; a la cabeza de ellos venía el pasante de medicina Isaac Arriaga, acompañado de Pelagio Rodríguez, el Chino Toledo, Donato Guevara y Federico Ortiz. Todos ellos quedaron, en un primer momento, incorporados a la brigada de José Rentería Luviano,⁹⁵ segundo jefe al mando del constitucionalismo en Michoacán.

⁹³ Oikión, *Constitucionalismo*, 1992, p. 91.

⁹⁴ Valdovinos, *Generación*, 2007, p. 9.

⁹⁵ Millán Nava, Jesús, *Revolución de 1910 en Guerrero y Michoacán*, Garabato Editorial, México, 2008, p. 232.

Se ha documentado que Isaac Arriaga y Pelagio Rodríguez, en un inicio, se incorporaron como médicos militares; sin embargo, con el tiempo y debido a la poca experiencia que tenían como médicos, solicitaron ser degradados a soldados para comenzar a escalar grados militares. Arriaga llegó a ser teniente coronel;⁹⁶ por su parte, se sabe que Rodríguez fungió como secretario del jefe guerrillero Cenobio Moreno.⁹⁷ No obstante, el futuro de estos y otros nicolaitas revolucionarios siguió diversos caminos, todos ligados a la Revolución mexicana.

Conclusiones

La participación política de los estudiantes nicolaitas a favor del maderismo evidenció la heterogeneidad de la sociedad moreliana de inicios del siglo XX, una sociedad que reaccionó de maneras diversas ante el activismo estudiantil. Ello permite observar las distintas formas en que este sector social se relacionó con el resto de los habitantes de la capital, así como la importancia de su labor política para vincularse con lo que entonces se denominaba el “pueblo bajo”.

Asimismo, esta identificación con la Revolución maderista y con otras causas sociales les acarreó la enemistad del sector más conservador de la sociedad michoacana, un sector que contaba con los recursos necesarios para influir de manera decisiva en la vida política de la capital. Esto pone en evidencia que lo ocurrido a nivel nacional durante el maderismo también se reproducía en espacios locales: tras la renuncia de Porfirio Díaz y el establecimiento de un gobierno provisional, los resabios del antiguo régimen fueron recuperando posiciones dentro del nuevo orden político, particularmente a través de los interinatos en las gubernaturas estatales.

⁹⁶ Nava Hernández, Eduardo, *Isaac Arriaga, El humanismo militante*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 1999, p. 33.

⁹⁷ Ochoa, *Repertorio*, 2004, p. 353.

Esta situación tuvo consecuencias concretas en el ejercicio de la política en distintos ámbitos. Uno de ellos fue el Colegio de San Nicolás, cuya captura por sectores conservadores propició acciones contrarias a los propios intereses de la institución, con el objetivo de debilitar políticamente al maderismo local que respaldaba la candidatura del doctor Miguel Silva.

Finalmente, se observa que el apoyo político de los estudiantes en el espacio público tuvo un límite. Con la llegada violenta de Victoriano Huerta al poder, la acción política en las calles resultó insuficiente, lo que llevó a un reducido pero significativo grupo de nicolaitas a incorporarse a los ejércitos revolucionarios que se levantaron en el interior del estado, frente a la indecisión y el hostigamiento que enfrentó el gobierno democrático del doctor Miguel Silva.

ARCHIVOS

Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Michoacán

HEMEROGRAFÍA

El Intransigente. Diario de la tarde

El País. Diario Católico

El Pueblo. Orden y Progreso

La Prensa

Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA ÁVILA, Sergio, *El Dr. Miguel Silva y el movimiento maderista en Michoacán*, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, 1985, p. 19.

- IBARROLA ARRIAGA, Gabriel, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Editado por FIMAX Publicistas, Morelia, 1969.
- MARTÍNEZ MÚGICA, Apolinar, *Isaac Arriaga. Revolucionario nicolaita*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1982.
- MIJANGOS DÍAZ, Eduardo Nomelí, *La Revolución y el Poder Político en Michoacán 1910-1920*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1997.
- MILLÁN NAVA, Jesús, *Revolución de 1910 en Guerrero y Michoacán*, Garabato Editorial, 2008.
- NAVA HERNÁNDEZ, Eduardo, *Isaac Arriaga. El humanismo militante*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 1999.
- OCHOA SERRANO, Álvaro y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ Martín, *Repertorio Michoacano. 1889-1926*, El Colegio de Michoacán / Casa de la Cultura del Valle de Zamora / Morevallado Editores / Universidad Pedagógica Nacional-Unidad 162, Morelia, 2004.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F., 1992.
- OVIEDO MOTA, Alberto, *Bosquejo Histórico del Silvismo*, Morelia, Edición del autor, 1952.
- ROBLES CIRA, José Daniel, “Antonio Rodríguez y la dignidad nacional en el ocaso del Porfiriato”, en MIJANGOS DÍAZ, Eduardo y RODRÍGUEZ DÍAZ, Rosario (coords.), *Violencia y disidencia en México. Entre el porfiriato y la Revolución mexicana*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, 2023, pp. 131-147.

ROBLES CIRA, José Daniel, *Las formas de la violencia colectiva. Michoacán en la Revolución, 1911-1912*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Morelia, 2020.

VALDOVINOS GARZA, José, *La generación nicolaita de 1913*, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2007.

LA HUELGA DE LAS MENTES QUIETAS.
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1929
Y LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA *

Josué Portillo Motte
Doctorante, Instituto Mora

El conflicto universitario de 1929 se inscribe en una etapa importante en la consolidación del Estado posrevolucionario mexicano. Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, el gobierno impulsó un modelo educativo enfocado en la modernización nacional, con énfasis en la formación técnica, práctica y cooperativa para las clases rurales y trabajadoras. Esta visión, de carácter profundamente instrumental, chocó con los principios humanistas, científicos y autónomos que defendía buena parte de la comunidad universitaria. La Universidad Nacional, concebida por el régimen como una institución que debía alinearse con los objetivos del nuevo Estado, resistió, a través de sus estudiantes, los intentos de subordinación mediante una serie de movilizaciones, entre las cuales la huelga estudiantil de 1929 fue su expresión más clara y contundente. El conflicto se originó en la Facultad de Derecho, donde el rechazo al nuevo sistema de evaluaciones y la presión institucional derivaron en una huelga que rápidamente sumó el apoyo de otras escuelas y facultades. La represión por parte del gobierno y la rigidez de las autoridades universitarias no debilitaron el movimiento; por el contrario, lo fortalecieron al generar una oleada de solidaridad estudiantil. Ante la escalada de la protesta, el gobierno de Emilio Portes Gil optó

* Este texto se desprende de mi tesis de licenciatura, “La huelga de las mentes quietas: los estudiantes de la Facultad de Derecho y el Movimiento Estudiantil de 1929”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

por una salida política: otorgar la autonomía universitaria, una concesión que, aunque limitada, permitió desactivar la crisis sin ceder el control completo de la institución.

Este episodio puso en evidencia no solo el peso político de los estudiantes como actores sociales organizados, sino también la condición de la universidad como espacio de disputa entre distintas fuerzas —gubernamentales, estudiantiles y académicas— que buscaban influir en su gobierno, orientación y función social. La autonomía universitaria, más que una concesión generosa, fue el resultado de una negociación tensa en un momento en que el Estado necesitaba preservar la estabilidad y evitar que el conflicto se propagara. Así, la crisis de 1929 marcó un hito en la historia educativa de México al inaugurar una nueva etapa en la relación entre el Estado y las instituciones de educación superior, anticipando debates y tensiones que seguirían presentes en décadas posteriores.

Ahora bien, en septiembre de 1924, Plutarco Elías Calles tomó posesión como presidente de México. Después de arrasar a su oponente Ángel Flores con 1 340 634 votos a favor, el modelo político callista se instaló en el poder con un gran ímpetu transformador, el cual apelaba a constituir una organización permanente que diera una fisonomía definitiva al país. Para Calles y su gobierno, la revolución significaba el modelo que habría de organizar a la nación, ya que esto implicaba “producir alimentos, crear industrias, educar y organizar las finanzas”.¹ No obstante, la educación estaba llamada a cooperar en esta empresa, aumentando la capacidad de la niñez y la adultez por medio de conocimientos técnicos y prácticos.

Esta modalidad debía familiarizar a los estudiantes con nuevas formas de organización social, como el cooperativismo, el

¹ Arce Gurza, Francisco, “En busca de la educación revolucionaria”, en Zoraida Vázquez, Josefina, *et al.*, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, El Colegio de México, México, 1981, p. 173.

cual favorecería tanto el desarrollo agrícola del país como la producción y el trabajo de los campesinos, con la finalidad de alejarlos de los intermediarios y acaparadores.² Asimismo, esta política pretendía combatir el analfabetismo y procurar el desarrollo de la población campesina, con el objetivo de incorporarla plenamente a la supuesta vida civilizada, procurando preservar los aspectos más valiosos de su tradición cultural.³ De esta manera, a principios de 1925 el presidente señalaba que la atención se centraría en la educación de las masas rurales y que la escuela rural, en la medida de las posibilidades económicas, sería un objetivo central de su gobierno.⁴

De este modo, Calles asignó a la educación un enfoque práctico, considerándola clave para el desarrollo rural. Por un lado, impulsó las Escuelas Centrales Agrícolas con el objetivo de formar pequeños agricultores modernos y productivos y, por otro, Moisés Sáenz, subsecretario de Educación Pública y principal promotor de la escuela activa, propuso un modelo basado en la integración del estudio, el trabajo, la cooperación y la libertad.⁵ Sin embargo, dentro de este proyecto educativo era difícil encontrar un lugar para la Universidad Nacional; por ello, las relaciones entre la institución de educación superior de mayor prestigio y el gobierno de Calles comenzaron tensas.

² Loyo, Engracia, “Lectura para el pueblo, 1921-1940”, en Zoraida Vázquez, Josefina, *La educación en la historia de México*, El Colegio de México, México, 1992, p. 258.

³ Bremountz, Alberto, *La educación socialista en México. Antecedentes y fundamentos de la reforma de 1934*, Imprenta Rivadeneyra, México, 1943, p. 71.

⁴ *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo IV, enero de 1925, en Macías, Carlos, *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social (1913-1936)*, INEHRM / FCE / Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México, 1988, p. 161.

⁵ Aboites, Luis y Engracia, Loyo, “La construcción del nuevo Estado. 1920-1945”, en Velázquez García, Erik, *et al.*, *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, México, 2010, p. 596.

En los primeros meses de 1925 se calificó a la universidad “como algo exótico en nuestro medio, o como superfluo dentro de nuestra organización educativa y social. Ha habido, inclusive, quienes creen que no ha estado contribuyendo como debiera a la resolución de los problemas de México y que necesita cambiar de orientación”.⁶ La mayoría de los universitarios, identificados con las ideas de José Vasconcelos y su concepción humanista de la educación, recibieron con desconfianza e incluso con cierto desdén el enfoque pragmático promovido por Moisés Sáenz.⁷ Plutarco Elías Calles, refiriéndose a la Universidad, insistió en que se debían realizar los postulados de la revolución, logrando el acercamiento entre las clases laborantes y los elementos universitarios, quienes debían empeñarse en prestar servicios sociales a la comunidad y especialmente al proletariado.⁸

Simultáneamente a la constitución del nuevo modelo político en torno al callismo y a la reforma de la noción de educación, el estudiantado mexicano también experimentó cambios en cuanto a su organización y politización. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, los estudiantes comenzaron a involucrarse en temas de política nacional. No obstante, estos movimientos carecían de una organización representativa que unificara sus intereses y contara con el respaldo de los diversos grupos estudiantiles del país.⁹ Así, el impulso por crear una organización estudiantil en México surgió con la conformación de Sociedades de Alumnos en instituciones de educación media y superior. Estas agrupaciones buscaban representar los

⁶ Ducoing, Patricia, *La pedagogía en la Universidad de México. 1881-1954*, t. 1, UNAM / CESU, México, 1990, p. 173.

⁷ Marsiske, Renate, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, en Domínguez, Raúl (coord.), *Historia de la Universidad Nacional*, UNAM, México, 2010, pp. 264-265.

⁸ Zevada, Ricardo, *Calles, el presidente*, Nuestro Tiempo, México, 1970, p. 135.

⁹ Gómez Nashiki, Antonio, “El movimiento estudiantil mexicano. notas históricas de las organizaciones políticas 1910-1971”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril, 2003, vol. III, núm. 17, pp. 188-189.

intereses del estudiantado, consolidar mayorías y promover actividades culturales, deportivas y congresos.¹⁰

A partir de las Sociedades de Alumnos se consolidó una estructura organizativa más estable y unificadora, la cual dio lugar, en 1916, a la primera organización estudiantil en México.¹¹ Más adelante, esta organización evolucionó hasta convertirse en la Federación Estudiantil Mexicana, cuyo principal objetivo era gestionar con las autoridades mejores condiciones de alojamiento y apoyo alimentario para los estudiantes.¹² Por otra parte, la Confederación Nacional de Estudiantes se fundó en 1927, tomando como antecedente los congresos estudiantiles nacionales organizados desde 1910. Estos encuentros abordaban temas como la evaluación académica, la clasificación del alumnado, la formación integral de los estudiantes y cuestiones relacionadas con el profesorado y la reglamentación escolar.¹³

Otro de los elementos que caracterizó al estudiantado en este periodo fue la constitución de diversos congresos estudiantiles. Bajo el rectorado de José Vasconcelos en la Universidad Nacional, se celebró el Primer Congreso Internacional con la participación de delegaciones de varios países latinoamericanos. Sus resoluciones impulsaron la creación de universidades populares, el compromiso social del estudiante, su participación en el gobierno universitario, la libre docencia y asistencia, así como la formación de federaciones y centros estudiantiles.¹⁴ Para la década de los veinte, se efectuaron diversos congresos a lo largo y ancho de la república mexicana,

¹⁰ Valle Béjar, Mónica, *La organización estudiantil universitaria, 1930-1934*, UNAM / Facultad de Filosofía y Letras, México, 1986, p. 74.

¹¹ *Ibidem*, p. 80.

¹² Espinoza Motte, Karla, *La Unión Nacional de estudiantes Católicos y el rectorado de Manuel Gómez Morín en la UNAM, 1933-1934*, UNAM, México, 2015, p. 65.

¹³ Valle, *Organización*, 1986, p. 88.

¹⁴ Pacheco, Ciriaco, *La organización estudiantil en México*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1980, pp. 13-14.

como en Puebla, Tamaulipas, Oaxaca y Sinaloa. Este último fue de suma importancia debido a las resoluciones a favor de la intervención de los estudiantes en la dirección técnica y administrativa de las escuelas, la fundación de la Casa del Estudiante Mexicano, así como la discusión en torno a los medios adecuados para la unificación de los planes de estudio.¹⁵

En el contexto de las reformas educativas impulsadas por el gobierno y del proceso de evolución y politización del estudiantado durante este periodo, la Universidad Nacional también experimentó transformaciones internas significativas. Como se señaló al inicio, el gobierno esperaba la colaboración de los estudiantes en torno al cambio de modelo educativo y, en ese sentido, el gobierno de Calles exigía la renovación y colaboración de la Universidad. No obstante, la institución, lejos de cooperar, se convirtió en un problema para el gobierno, ya que José Manuel Puig Casauranc, secretario de Educación Pública, señaló que en las universidades del país se había instaurado un grupo burocrático y profesional limitado que resistía el cambio, por lo que era necesaria

¹⁵ La juventud universitaria mexicana reconocía la necesidad de contribuir de manera activa y eficaz a la solución del problema educativo nacional, al tiempo que exigía participar en la gestión técnica y administrativa de sus instituciones. Asimismo, manifestaba su compromiso con la protección del folclore y las expresiones artísticas nacionales, así como con la valoración justa de las capacidades intelectuales del país, en oposición a visiones pseudocientíficas que negaban la autenticidad de la cultura mexicana. Los estudiantes también sostenían que los problemas de América Latina solo podrían resolverse a través de una renovación ética interna, previa a cualquier acción internacional, y expresaban su rechazo a la política imperialista de Estados Unidos. Reafirmaban su adhesión a los principios de la Revolución Mexicana, exigiendo su cumplimiento íntegro sin distorsiones personalistas. Finalmente, defendían el respeto a la libertad de conciencia, la tolerancia hacia toda idea o creencia, y proclamaban que la vida humana y la justicia son principios fundamentales e irrenunciables de toda civilización. Pacheco, *Organización*, 1980, p. 32.

una renovación energética y comprometida para superar este estancamiento.¹⁶

De esta manera, Puig Casauranc delineó el rumbo que debía seguir esta institución en los años siguientes, enfatizando la necesidad de que los universitarios asumieran un compromiso activo con las clases populares. Durante la inauguración de los cursos de 1925, el secretario criticó el desinterés de la intelectualidad mexicana y su creciente distanciamiento de la clase trabajadora, señalando que este aislamiento había generado una división profunda, marcada por diferencias sociales y hábitos de vida que impedían la unidad necesaria para lograr la justicia y el bienestar colectivos.¹⁷ El nuevo rumbo que debía adoptar la Universidad Nacional debía enfocarse en la formación técnica, la atención de necesidades básicas y el fomento cultural de las clases populares. Este enfoque debía partir de los conocimientos y experiencias profesionales adquiridos por los estudiantes, de manera que su aprendizaje trascendiera las aulas y se reflejara en la realidad social y económica del país.

Una tarea fundamental fue la reorganización administrativa de la Universidad, redefiniendo las funciones de sus principales oficinas y los procedimientos para la gestión de asuntos universitarios. Se estableció que el rector resolvería los temas técnicos junto con el secretario general; los asuntos administrativos, con los jefes de departamento correspondientes; y los relacionados con el intercambio y la extensión universitaria, con los responsables de esas áreas. Los directores de facultades mantendrían reuniones semanales con la Rectoría, mientras que el Consejo de Directores y el Consejo Universitario se reunían quincenalmente para abordar asuntos comunes a las distintas escuelas y a la universidad en su conjunto.¹⁸

¹⁶ *Boletín de la Universidad Nacional*, tomo. II, núm. 1, febrero de 1925, pp. 36-37.

¹⁷ *Boletín de la Universidad Nacional*, febrero de 1925, tomo II, núm. 1, p. 15

¹⁸ *Boletín de la Universidad Nacional*, tomo II, abril-mayo de 1925, p. 7.

Por otro lado, con el objetivo de superar la fragmentación existente entre las distintas Escuelas Nacionales que componían la Universidad Nacional hacia 1925, Alfonso Pruneda, rector para este periodo, impulsó un proceso de integración que buscaba unificar la universidad, limitar la autonomía de las escuelas y fomentar un sentido de pertenencia a una institución que hasta entonces carecía de cohesión.¹⁹ Para el año 1925, la Universidad Nacional estaba constituida por las siguientes unidades académicas: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Facultad de Ingeniería, Facultad de Odontología, Facultad de Química y Farmacia, Facultad de Ciencias, Facultad de Filosofía y Letras, Facultad para Graduados, Escuela Normal Superior, Escuela Nacional Preparatoria y Escuela de Verano.²⁰

En el marco del proyecto de reformas impulsado por Alfonso Pruneda, el segundo eje central consistió en la transformación académica de la Universidad Nacional. Esta etapa incluyó la reglamentación de los exámenes profesionales, la creación de nuevas carreras y la implementación de un sistema renovado de reconocimientos académicos.²¹ Para ello, se establecieron comisiones dentro de las escuelas y facultades encargadas de revisar y proponer modificaciones a los planes de estudio. Las propuestas resultantes debían ser presentadas ante el Consejo Universitario y, posteriormente, aprobadas por la Secretaría de Educación Pública.²²

A partir de 1925, las autoridades universitarias promovieron una serie de disposiciones normativas orientadas a mejorar el rendimiento académico y pedagógico del alumnado. En mayo de ese año, la Universidad Nacional, en coordinación con la Junta de Directores de facultades y escuelas y con la

¹⁹ Salgado, Ángel, *La universidad enclaustrada. El movimiento estudiantil y la autonomía universitaria de 1929*, Instituto Mora, México, 2001, pp. 42-43.

²⁰ Marsiske, "Historia", 2010, p. 267.

²¹ *Boletín de la Universidad Nacional*, tomo II, núms. 3 y 4, abril y mayo de 1925, pp. 42-44.

²² Marsiske, "Historia", 2010, p. 274.

Secretaría de Educación Pública, emitió diversos lineamientos para evaluar el aprovechamiento estudiantil, los cuales, según José Manuel Puig Casauranc, entrarían en vigor durante el ciclo escolar de 1926.²³ Entre las disposiciones más significativas se encontraba la eliminación del examen final como mecanismo único para la acreditación de estudios en todas las escuelas de la Universidad Nacional. En su lugar, se estableció un sistema de tres evaluaciones periódicas distribuidas de manera equitativa a lo largo del año, con el fin de valorar de forma continua el rendimiento académico del estudiantado. Para tener derecho a ser evaluados, los alumnos debían haber asistido al menos al 50 % de las clases en el primer trimestre y al 80 % en los dos trimestres restantes. Además, se aprobó que los directores de escuelas y facultades, en coordinación con la Rectoría, implementaran medidas complementarias que permitieran adecuar estas normas a las particularidades de cada institución.²⁴

Estas medidas se aplicaron en las facultades y escuelas de la Universidad Nacional para el ciclo escolar de 1926; no obstante, un edicto de la Facultad de Derecho exponía las complicaciones e inconvenientes que implicaba aplicar dicho sistema en esa escuela, dado que “los alumnos de todas las escuelas profesionales decidieron no acatar ese sistema de evaluación”.²⁵ La resistencia estudiantil frente a los sistemas de evaluación persistió como un elemento constante en la Facultad de Derecho. Ante esta situación, las autoridades universitarias se vieron obligadas a adoptar medidas más enérgicas y drásticas para contrarrestar la negativa del alumnado y lograr la realización de los exámenes finales.

²³ *Boletín de la Universidad Nacional*, meses de abril y mayo, tomo II, núms. 3 y 4, p. 44.

²⁴ *Ibidem*, pp. 43-44.

²⁵ AHUNAM, “Oficio firmado por el Jefe de la sección de Jurisprudencia en esa Universidad...”, Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, Dirección, Organización académico-administrativa, asuntos generales, caja 5, exp. 28. f. 47.

En este contexto, hacia finales de 1928, el recién nombrado director de la Facultad, Narciso Bassols, puntualizó el problema de la implementación de dichas evaluaciones y consideró que los exámenes orales al final del ciclo eran el medio más eficaz para evaluar a los estudiantes, ya que las pruebas escritas resultaban insuficientes para valorar su capacidad. En cambio, los exámenes trimestrales ofrecían mayores garantías de fiabilidad.²⁶ De este modo, el sistema de reconocimientos significó un problema y una preocupación latente para las autoridades universitarias en este periodo. Los cambios académicos para sujetar a los alumnos y los medios para llevarlos a cabo se radicalizaban gradualmente, al igual que el descontento estudiantil.

No obstante, en este periodo la Facultad de Derecho experimentó una transformación significativa con la incorporación de la carrera de Economía. Narciso Bassols criticaba las limitaciones de la reforma jurídica, especialmente en lo que respecta al tratamiento del problema agrario en México, y cuestionaba la preparación de los universitarios para abordarlo de manera eficaz. Según su visión, la solución residía en articular la enseñanza del derecho con una sólida formación en economía. Una de las reformas más relevantes impulsadas por la dirección fue la eliminación parcial de la carrera en Ciencias Sociales, manteniendo únicamente aquellas materias más vinculadas a los estudios económicos y complementándolas con la introducción de nuevos cursos especializados en torno a esta rama.²⁷

Sin embargo, el descontento y la emergente oposición de los estudiantes de la Facultad de Derecho hacia el sistema de reconocimientos se fue acrecentando durante este periodo. Para 1929, las autoridades de la facultad externaron su preocupación por la implementación de dicho sistema. No

²⁶ Marsiske, "Historia", 2010, p. 317.

²⁷ AHUNAM, "Edicto de Narciso Bassols", Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, Dirección, Organización académico-administrativa, asuntos generales, caja 5, exp. 30. f. 2.

obstante, en febrero de ese año determinaron que se llevarían a cabo tres reconocimientos a lo largo del año; en respuesta, los estudiantes llamaron a una oposición contra la aplicación de estos preceptos. Los alumnos argumentaban que este sistema atentaba contra la libre asistencia, lo cual era inadmisibles debido a que gran parte de ellos trabajaba y necesitaba ese margen de libertad para realizar ambas actividades.²⁸ Ante esta posición, las autoridades de la facultad amenazaron con cerrar la escuela si los estudiantes insistían en provocar desórdenes o si expresaban cualquier movimiento que tendiera a generar una huelga con la idea de derogar el sistema de reconocimientos.²⁹

Por su parte, los estudiantes resolvieron que, de no cumplirse sus demandas, se negarían a presentar los reconocimientos programados para ese semestre. La confrontación se intensificó con el boicot a clases, la conformación de un Comité de Huelga y la adopción de medidas hostiles contra quienes aceptaran el sistema y pretendieran ingresar a la facultad para presentar los exámenes.³⁰ No obstante, la convocatoria a la huelga no logró consenso entre todos los estudiantes de la facultad. Quienes apoyaban el paro se apostaron en la entrada para bloquear el acceso, mientras que aquellos dispuestos a tomar clases sortearon los obstáculos instalados en el edificio e ingresaron al aula donde Antonio Castro Leal, nuevo rector de la Universidad Nacional, impartiría su cátedra. En respuesta, los huelguistas arrojaron cohetes al interior del salón, forzando a los asistentes a desalojar el recinto.³¹

Tras ese episodio, el movimiento creció rápidamente y se basó en la experiencia política y la influencia de los líderes dentro de diversas organizaciones estudiantiles. Algunos de los delegados de la FEM, incluyendo estudiantes y dirigentes

²⁸ Marsiske, "Historia", 2010, p. 318.

²⁹ "Probable cierre de la Facultad de Leyes", en *Excelsior*, 5 de mayo de 1929.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ "Escándalos en el plantel de abogados", en *Excelsior*, 7 de mayo de 1929.

de células en la Facultad de Derecho, decidieron respaldar la huelga y exigieron una solución al conflicto por parte del secretario de Educación Pública y del presidente de la República.³² En paralelo, el movimiento crecía al interior de la facultad y las expresiones de inconformidad se radicalizaban. En ese sentido, para el 8 de mayo, por órdenes expresas del presidente Emilio Portes Gil, las autoridades de la universidad clausuraron la Facultad de Derecho. Estas medidas correspondían con la indisciplina de los estudiantes, quienes “además de declararse en huelga e impedir que hasta sus disidentes entraran a clase, se habían entregado a la tarea de cometer desórdenes”.³³ No obstante, estas acciones no solo significaron una afrenta para los estudiantes movilizados, sino que además diversos profesores presentaron su renuncia como símbolo de solidaridad con el movimiento.³⁴

En ese contexto, la intensificación del conflicto llevó a estudiantes de dieciséis escuelas universitarias afiliadas a la FEM a conformar un bloque, el cual denominaron Grupo Orientador. Esta organización tenía como objetivo ejercer presión sobre las autoridades e informar a los estudiantes que estaban fuera del movimiento sobre las causas y la evolución de los hechos en la Facultad de Derecho.³⁵ Al mismo tiempo que se conformaba el Grupo Orientador, los estudiantes en huelga sostuvieron una reunión con el secretario general de la Universidad, Daniel Cosío Villegas. Ante la falta de una solución al conflicto, se tomaron nuevas decisiones: en primer lugar, mantener la huelga; en segundo, solicitar la convocatoria del Consejo Universitario para que reexaminara el tema de los

³² “Escándalos en el plantel de abogados”, en *Excélsior*, 7 de mayo de 1929.

³³ “Fue clausurada la Escuela de Leyes”, en *Excélsior*, 8 de mayo de 1929.

³⁴ Damiano, Antonio, “Prolegómenos de la huelga universitaria”, en Damiano, Antonio, *et al*, *En torno de una generación. Glosa de 1929*, Una generación, México, 1949, pp. 14-15.

³⁵ “El conflicto estudiantil sin solución”, en *Excélsior*, 12 de mayo de 1929.

reconocimientos; y, en tercer lugar, exigir la renuncia de Narciso Bassols como director de la Facultad de Derecho.³⁶

A raíz de las acciones y posturas asumidas por los huelguistas, Portes Gil descalificó el movimiento al señalar la filiación vasconcelista de Alejandro Gómez Arias y Salvador Azuela, líderes estudiantiles, a quienes acusaba de manipular a los alumnos de la facultad para enfrentarlos al gobierno. En respuesta, el gobierno endureció su postura y decidió que las alteraciones al orden público protagonizadas por los huelguistas serían sancionadas conforme a los reglamentos de policía y las leyes penales, con el fin de aplicar castigos legales y sofocar la protesta.³⁷ En sintonía con las decisiones del presidente, las autoridades universitarias optaron por ejercer presión sobre los estudiantes con el propósito de desactivar el movimiento huelguista, implementando modificaciones al sistema de reconocimientos. Se estableció que habría dos evaluaciones por escrito: la primera estaría dirigida a los alumnos que hubieran asistido al menos al 50 % de las clases, y la segunda a quienes hubieran cumplido con dos terceras partes de las sesiones impartidas después de la primera prueba.³⁸

De nueva cuenta, los estudiantes rechazaron lo planteado por las autoridades universitarias. El 21 de mayo se llevó a cabo una asamblea en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria entre los estudiantes en huelga y los preparatorianos, quienes se habían sumado al conflicto estudiantil. Durante la reunión, tres miembros del Comité de Huelga expusieron los motivos del movimiento y presentaron una solicitud de apoyo. Tras la deliberación, los alumnos preparatorianos votaron a favor de respaldar la huelga, con un resultado

³⁶ “Una huelga general de estudiantes”, en *Excélsior*, 14 de mayo de 1929.

³⁷ “El señor presidente condena enérgicamente el movimiento de la huelga estudiantil”, en *Excélsior*, 15 de mayo de 1929.

³⁸ AHUNAM, “Reglamento de reconocimientos para la la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 15 de mayo de 1929”, Escuela Nacional de Jurisprudencia, Secretaría, Reglamentos y similares, exp. 1-11, caja 12, ff. 7-10.

de 60 votos a favor y 10 en contra.³⁹ Esta adhesión fortaleció el frente estudiantil y amplió el alcance de la protesta más allá de la escuela directamente involucrada. De esta manera, a los pocos días y en un acto de abierto desafío a las autoridades, los huelguistas ocuparon las azoteas de los edificios de Medicina y Odontología, desde donde arrojaron piedras contra los bomberos. En medio de los enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas del orden, un oficial de policía realizó dos disparos al aire con la intención de calmar los ánimos.⁴⁰

El 23 de mayo, el diario *El Universal* informó sobre los disturbios relacionados con el movimiento huelguista. Según la nota, un grupo de estudiantes que recientemente se había sumado a la huelga atacó las instalaciones de la Secretaría de Educación Pública, causando daños en la biblioteca y en varios salones. La policía, que custodiaba tanto la SEP como la Facultad de Derecho, dispersó a los manifestantes, y comenzó a circular el rumor de que tres estudiantes habían resultado gravemente heridos.⁴¹ Una vez que se apaciguaron los ánimos, José Manuel Puig Casauranc se presentó ante los estudiantes para pedirles calma y serenidad frente al conflicto. En su calidad de jefe del Departamento Central del Distrito Federal en ese momento, los exhortó a abandonar las manifestaciones, argumentando que “en lugar de beneficiarlos, les resultaban perjudiciales”.⁴²

La violencia ocurrida en el contexto del conflicto provocó una ola de solidaridad estudiantil, y la prensa reportó la incorporación al movimiento huelguista de alumnos de Odontología, de la Escuela Nacional de Maestros, de cuatro escuelas secundarias y de la Escuela Superior de Comercio y Administración. Aunque algunos estudiantes de Medicina intentaron

³⁹ “Tres escuelas más secundaron ayer la huelga”, en *Excelsior*, 22 de mayo de 1929.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ “Graves desordenes ocurridos ayer con motivo del movimiento huelguista”, en *El Universal*, 24 de mayo de 1929.

⁴² “Cómo fue el escándalo en Medicina”, en *Excelsior*, 24 de mayo de 1929.

mantenerse al margen, la decisión de apoyar la huelga fue contundente. De igual forma, la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna, tras una asamblea celebrada en la Casa del Estudiante, resolvió sumarse al paro.⁴³ Ante la creciente adhesión al movimiento y la escalada del conflicto, el 25 de mayo José Manuel Puig Casauranc envió un memorándum a Emilio Portes Gil en el que le aconsejaba conceder la autonomía a la Universidad Nacional, con el propósito de que el gobierno pudiera desligarse de la institución y así poner fin a la crisis.⁴⁴

En palabras de Puig Casauranc, del movimiento huelguista se podía obtener un verdadero triunfo revolucionario. Esto aumentaría el prestigio del presidente tanto a nivel nacional como internacional, dejando a su administración con el mérito definitivo de haber impulsado una reforma trascendental en la organización universitaria. Con esta medida se adelantaría a las crecientes demandas mediante la concesión de una autonomía técnica, administrativa y económica a la Universidad Nacional.⁴⁵ Para el 29 de mayo, los estudiantes acordaron convocar una reunión con el presidente, en la que no solo le expondrían sus demandas principales, sino que también plantearían diversos temas adicionales de interés para discutir directamente con el mandatario. No obstante, Portes Gil señaló que no accedería a sus exigencias, pero les concedía la autonomía universitaria, una petición que ellos no habían formulado, “pero que él quería ser amplio de espíritu con los estudiantes”.⁴⁶

El 30 de mayo, el presidente convocó al Congreso de la Unión a un periodo extraordinario con el propósito de

⁴³ “La cuestión estudiantil tomó serio cariz en esta capital”, en *Excélsior*, 24 de mayo de 1929.

⁴⁴ Marsiske, “Historia”, 2010, p. 324.

⁴⁵ “Memorandum de Manuel Puig Casauranc para el señor Presidente de la República”, en *Del México actual*, 12, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935, p. 32.

⁴⁶ “Contestó el presidente a los estudiantes, ayer”, en *Excélsior*, 30 de mayo de 1929.

promulgar una ley que otorgara oficialmente el carácter de autonomía a la Universidad Nacional. El Ejecutivo destacó la urgencia de resolver el conflicto derivado de la huelga estudiantil, no solo por la creciente violencia que la rodeaba, sino también para evitar la interrupción prolongada de los estudios de los universitarios.⁴⁷ De esta manera, el gobierno buscaba restaurar la normalidad académica y garantizar el ejercicio pleno de los derechos universitarios, al tiempo que reafirmaba su compromiso con la estabilidad y el orden social.

Los estudiantes debatieron las resoluciones emitidas por el presidente, pero pronto surgieron tensiones entre distintos grupos. Algunos argumentaban que no debía aceptarse la carta presidencial, ya que su implementación implicaría que la Universidad Nacional se desentendiera de los estudiantes más jóvenes. En contraste, el líder estudiantil Baltasar Dromundo defendió la postura del presidente, recordando que, cuando estalló la huelga en la Facultad de Derecho, ninguna otra escuela se solidarizó con sus demandas. Por su parte, Julio Serrano, representante de la Confederación Nacional de Estudiantes, sostenía que la respuesta del presidente era engañosa y reafirmaba la necesidad de mantener vigente el pliego de peticiones. A su juicio, la negativa de Portes Gil a incluir las demandas estudiantiles respondía a un intento por conservar el control sobre la administración y el gobierno de la Universidad.⁴⁸

Finalmente, y ante el disenso de diversos grupos al interior del movimiento estudiantil, en una segunda entrevista con Emilio Portes Gil, una comisión de estudiantes informó al presidente sobre los acuerdos alcanzados en la asamblea general de las facultades universitarias y escuelas secundarias. Durante esta reunión, los huelguistas abordaron temas clave como la posible incorporación de las escuelas secundarias a la

⁴⁷ “Proyecto de ley para la Universidad Autónoma”, en *Excelsior*, 31 de mayo de 1929.

⁴⁸ “La huelga estudiantil va a continuar”, en *Excelsior*, 31 de mayo de 1929.

Universidad Nacional, la reorganización interna de la institución y la creación de Consejos Técnicos para mejorar su funcionamiento. Aunque la postura del presidente se mantuvo firme y no sufrió cambios significativos tras el encuentro, accedió a analizar detenidamente las propuestas relacionadas con la integración de las escuelas secundarias a la Escuela Nacional Preparatoria, mostrando así cierta disposición a considerar ajustes en la estructura educativa sin comprometer el principio de autoridad gubernamental.⁴⁹

Por otro lado, el Consejo Universitario expresó su respaldo a la iniciativa del presidente de la República para otorgar autonomía a la Universidad Nacional. Asimismo, acordó informar al Congreso de la Unión sobre los antecedentes históricos de esta demanda, destacando que la autonomía había sido un anhelo persistente entre la comunidad universitaria desde la fundación de la institución. Según el Consejo, con esta concesión la Universidad asumiría plenamente su papel como responsable y orientadora de la educación superior en beneficio del pueblo mexicano.⁵⁰ Los estudiantes anunciaron que el movimiento huelguístico se prolongaría una semana más, en espera de que el Congreso de la Unión otorgara al Ejecutivo las facultades extraordinarias para legislar en materia de autonomía universitaria. No obstante, comenzaron a surgir tensiones internas, ya que algunas de las escuelas que inicialmente se solidarizaron con el paro intentaron reanudar sus actividades. Tal fue el caso de la Escuela Nacional de Maestros, cuyos estudiantes se manifestaron seriamente afectados por la prolongación del conflicto. Estos señalaron que su adhesión a la huelga respondía a un acto de solidaridad tras los hechos represivos del 23 de mayo, pero consideraban que había llegado el momento de regresar a clases, sin por ello romper con el movimiento general, ya

⁴⁹ “Conferencia celebrada entre los estudiantes y el primer magistrado, en *Exelsior*, 2 de junio de 1929.

⁵⁰ AHUNAM, “Iniciativas y proyectos de la Universidad en el año de 1929”, Rectoría, iniciativas y proyectos, caja 30. Exp. 395, ff. 14893-14895.

que seguían reconociendo como legítimas las demandas presentadas ante el Ejecutivo.⁵¹

En este marco, se produjeron algunas determinaciones por parte de las autoridades universitarias y, para el 19 de junio, Emilio Portes Gil aceptó formalmente la renuncia del rector de la Universidad Nacional, Antonio Castro Leal, así como la de los directores de la Facultad de Derecho y de la Escuela Nacional Preparatoria, Narciso Bassols y Alfonso Caso, respectivamente. Estas dimisiones marcaron un punto crucial en la crisis universitaria, reflejando la gravedad del conflicto y la necesidad de una renovación en los mandos académicos para facilitar la resolución de las demandas estudiantiles y la estabilidad institucional.⁵² Asimismo, los huelguistas decidieron unificar sus esfuerzos para sostener el movimiento, además de condenar y calificar como criminal cualquier intento de romper la huelga, advirtiendo que “utilizarían la fuerza de dieciséis mil estudiantes en paro”. La movilización estudiantil permanecía firme y, en una asamblea convocada por la Confederación Nacional de Estudiantes, las escuelas secundarias resolvieron mantenerse en el movimiento hasta lograr su incorporación formal a la Universidad Nacional. De igual forma, los padres de familia expresaron su total respaldo a los estudiantes de las secundarias para continuar con la huelga.⁵³

No obstante, el presidente entregó el Proyecto de Ley a los huelguistas, quienes respondieron con una serie de observaciones y propuestas específicas. Entre sus comentarios destacaron la solicitud de que el Consejo Universitario presentara una terna al presidente de la República para la designación del rector; que las escuelas secundarias se reintegraran formalmente a la Universidad Nacional; y que las sociedades de alumnos conservaran su carácter como órganos representativos del

⁵¹ “Se reflexionará la huelga del grupo escolar”, en *Excélsior*, 3 de junio de 1929.

⁵² “Unas renunciaciones aceptadas ayer”, en *Excélsior*, 20 de junio de 1929.

⁵³ “Técnicas y normales tendrán clases el lunes”, en *Excélsior*, 8 de junio de 1929.

gobierno interno de las facultades y escuelas. Asimismo, demandaron la eliminación de la figura del delegado de la Secretaría de Educación en el Consejo Universitario, en sustitución de la inclusión de un delegado de la Federación Estudiantil Mexicana, uno de la Confederación Nacional de Estudiantes y dos representantes de los exalumnos, aunque sin derecho a voto. Por último, exigieron la supresión del derecho de voto reservado al presidente de la República en las decisiones universitarias, así como un aumento del subsidio estatal a seis millones de pesos para fortalecer la autonomía y el funcionamiento de la institución.⁵⁴

Sin embargo, la propuesta de ley no sufrió modificaciones y, finalmente, el 10 de julio fue promulgada la Ley Orgánica de la Universidad Nacional. Por disposición del presidente de la República, se nombró como rector de la Universidad Nacional a Ignacio Téllez, quien en ese momento se desempeñaba como oficial mayor de la Secretaría de Gobernación. Asimismo, se designó a los nuevos directores de las principales escuelas y facultades: Fernando Ocaranza para Medicina, Chico Goerne para Derecho y Pedro de Alba para la Escuela Nacional Preparatoria. Estos nombramientos reflejaron la intención del gobierno de consolidar una nueva etapa en la administración universitaria, con figuras que garantizaran la continuidad del orden institucional y la implementación de la autonomía bajo un control gubernamental efectivo.⁵⁵

Portes Gil, al referirse a la Universidad, señaló que el gobierno surgido de la Revolución Mexicana entregó a la clase intelectual un “precioso legado: el de la Universidad Libre”,⁵⁶ destacando así la importancia histórica y social de esta institución como un espacio autónomo de pensamiento, formación y crítica, fundamental para el desarrollo del país y la

⁵⁴ Marsiske, “Historia”, 2010, p. 327.

⁵⁵ “Ha sido designado ya un jefe interino para la Universidad”, en *Excélsior*, 11 de julio de 1929.

⁵⁶ “La revolución ha puesto en manos de la intelectualidad precioso legado”, en *Excélsior*, 12 de julio de 1929.

consolidación de los valores revolucionarios. El presidente exhortaba a los universitarios a encauzar el desarrollo de la cultura superior del país, manifestando su expectativa de que los profesionales formados en esa institución estuvieran comprometidos y dispuestos a servir a las colectividades proletarias. Advirtió que, en caso de que este compromiso no se concretara, el gobierno buscaría acercarse directamente a los trabajadores, campesinos y obreros, con el propósito de promover entre ellos el surgimiento de los futuros dirigentes culturales y sociales.⁵⁷

De este modo, considero que los mecanismos de represión dirigidos contra los estudiantes universitarios reforzaron la camaradería y el compañerismo entre los estudiantes federados y los huelguistas de la Facultad de Derecho. Esta solidaridad, junto con el creciente malestar expresado en el aumento de la movilización estudiantil, ejerció una presión significativa sobre el gobierno, lo que finalmente condujo a la concesión de la autonomía a la Universidad Nacional, con el fin de evitar que la huelga se extendiera y se generalizara a nivel nacional. Sin embargo, el movimiento huelguístico comenzó a desdibujarse debido a la insistencia de sus dirigentes en mantener demandas particulares centradas en la Facultad de Derecho, sin integrar las exigencias de las demás escuelas que también respaldaban el movimiento. La formación de organizaciones paralelas de estudiantes y profesores evidenció la rigidez y la falta de consenso dentro del movimiento para definir un proyecto común sobre el futuro de la Universidad Nacional. En este contexto, la Universidad se convirtió en un espacio de conflicto donde diversos grupos de poder disputaban el control y la toma de decisiones en torno al gobierno de la institución.

Como conclusiones, el periodo comprendido entre 1924 y el final de la década de 1920, bajo el gobierno e influencia de Plutarco Elías Calles, representó una etapa crucial en la

⁵⁷ *Ibidem.*

configuración del sistema político y educativo mexicano posrevolucionario. El modelo callista buscó transformar profundamente la nación mediante la consolidación de una organización política estable y una reforma educativa orientada a la modernización y al desarrollo rural, con un fuerte énfasis en la educación técnica, cooperativa y práctica para las masas campesinas. Sin embargo, esta visión pragmática y utilitarista de la educación entró en conflicto con la tradición humanista y autónoma representada por la Universidad Nacional, cuyo claustro y alumnado mostraron resistencia ante las reformas gubernamentales que intentaban subordinar la institución a los objetivos del Estado.

La Universidad Nacional, en su proceso de integración administrativa y académica impulsado por rectores como Alfonso Pruneda, buscó modernizar sus planes de estudio y reglamentos, pero enfrentó una creciente politización y organización estudiantil que cuestionaba tanto la rigidez del nuevo sistema de evaluación como la intervención estatal en su autonomía. La Facultad de Derecho, epicentro del conflicto, reflejó las tensiones entre la autoridad universitaria y el estudiantado, cuyo rechazo al sistema de reconocimientos y la exigencia de mayor libertad llevó a una huelga masiva que culminó en la clausura temporal de la facultad y en un enfrentamiento abierto entre estudiantes, profesores y autoridades. Este escenario evidenció la complejidad del proceso de institucionalización educativa y política posrevolucionaria, en el que los esfuerzos por construir un proyecto nacional de desarrollo técnico y social chocaron con las aspiraciones de autonomía y participación política de los sectores universitarios y estudiantiles.

De este modo, las medidas represivas implementadas por el gobierno y las autoridades universitarias, lejos de apagar el movimiento huelguista, fortalecieron la unidad y la solidaridad entre los estudiantes. Esta cohesión ampliada dificultó el control de la protesta, pues más escuelas y sectores se sumaron al paro, convirtiendo el conflicto en un movimiento más

amplio y con mayor fuerza social. La concesión de la autonomía universitaria por parte de Emilio Portes Gil representó una estrategia política para desactivar la huelga y recuperar el control institucional. Al otorgar autonomía técnica, administrativa y económica, el gobierno logró desligarse parcialmente del conflicto y evitar una escalada mayor, aunque sin ceder completamente a las demandas estudiantiles ni perder influencia sobre la universidad.

Sin embargo, el movimiento estudiantil no logró mantener una unidad absoluta debido a las diferencias internas entre las escuelas y los grupos que lo conformaban. Las tensiones y divisiones entre quienes buscaban demandas específicas para sus facultades y quienes pretendían un proyecto común reflejaron la complejidad y pluralidad del movimiento, lo que terminó debilitando su capacidad para negociar con el gobierno. Aunque la autonomía universitaria significó un avance histórico para la institución, su implementación estuvo marcada por el control gubernamental a través del nombramiento de autoridades afines y la preservación de ciertos mecanismos que mantuvieron la influencia del Estado. Esto evidencia que la autonomía no fue absoluta, sino una concesión limitada que buscó equilibrar la estabilidad política del país con el control del descontento estudiantil.

ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM).

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Excélsior.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOITES, Luis y LOYO, Engracia, “La construcción del nuevo Estado. 1920-1945”, en Velázquez García, Erik, *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- ARCE GURZA, Francisco, “En busca de la educación revolucionaria”, en Zoraida Vázquez, Josefina, *et al.*, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1981.
- MACÍAS, Carlos, *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social (1913-1936)*, INEHRM / FCE / Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México, 1988.
- BREMOUNTZ, Alberto, *La educación socialista en México. Antecedentes y fundamentos de la reforma de 1934*, Imprenta Rivadeneira, México, 1943.
- DAMIANO, Antonio, “Prolegómenos de la huelga universitaria”, en Damiano, Antonio, *et al.*, *En torno de una generación. Glosa de 1929, Una generación*, México, 1949.
- DUCOING, Patricia, *La pedagogía en la Universidad de México. 1881-1954*, t. 1, UNAM, CESU, México, 1990.
- ESPINOZA MOTTE, Karla, *La Unión Nacional de Estudiantes Católicos y el rectorado de Manuel Gómez Morín en la UNAM, 1933-1934*, Tesis de Maestría en Historia, UNAM, México, 2015.
- GÓMEZ NASHIKI, Antonio, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas 1910-1971”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. III, núm. 17, enero-abril 2003.
- LOYO, Engracia, “Lectura para el pueblo, 1921-1940”, en Zoraida Vázquez, Josefina (coord.), *La educación en la historia de México*, El Colegio de México, México, 1992.

- MARSISKE, Renate, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, en Domínguez, Raúl (coord.), *Historia de la Universidad Nacional*, UNAM, México, 2010.
- PACHECO, Ciriaco, *La organización estudiantil en México*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1980.
- SALGADO, Ángel, *La universidad enclaustrada. El movimiento estudiantil y la autonomía universitaria de 1929*, Tesis de Maestría en Historia, Instituto Mora, México, 2001.
- VALLE BÉJAR, Mónica, *La organización estudiantil universitaria, 1930-1934*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1986.
- ZEVEDA, Ricardo, *Calles, el presidente*, Nuestro Tiempo, México, 1970.

II

IMPRESOS Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

LIBROS, ARMAS Y REVOLUCIÓN: LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA EN CUBA, 1923-1934, (UNA MIRADA DESDE LA PRENSA)

Luis Francisco Velarde Martínez

Asociación Interdisciplinaria para el
Estudio de la Historia de México A.C. (AIEHM)

La intromisión de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana de finales del siglo XIX y la expansión imperialista que de ella se derivaría (esta incluyó el dominio directo sobre Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, así como el control de Filipinas) marcó ineluctablemente el destino de la mayor de las Antillas, ya que, por un lado, consolidó la subordinación de la economía azucarera isleña a los intereses de las compañías refinadoras de la costa este —agrupadas en torno al denominado trust azucarero— y, por el otro, instauró la dependencia local respecto de los capitales, los productos manufacturados y los mercados del vecino país del norte.¹

A nivel interno, el “tutelaje” de la que se perfilaba ya como potencia hemisférica coincidió con las aspiraciones modernizantes de la sociedad cubana en los ámbitos político, económico y cultural, mismas que, dada la organización y distribución del poder en la isla, recayeron sobre las élites nacionales y extranjeras. En los hechos, estos ambiciosos

¹ Para conocer el desarrollo de la política expansionista estadounidense véase Piqueras, José Antonio, “El nacimiento del imperio norteamericano: capitales e intereses estratégicos en la creación de una esfera de influencia en el trópico”, en Piqueras, José A. y Pierre, Guy (coords.), *La irrupción del imperio, El Caribe y América central bajo el dominio del capital norteamericano (1898-1940)*, Akal, México, 2018. La subordinación de la industria azucarera cubana aparece en: Ayala, César J., *American Sugar Kingdom, The Plantation Economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1999.

objetivos beneficiaban mayoritariamente a ciertos grupúsculos y, por tanto, carecían de la suficiente representatividad social. Aunado a ello, el asunto se dirimiría entre dos paradigmas de modernidad: la vía estadounidense, que en algún punto jugaría con la posibilidad de la anexión, y el sendero independentista, cuyos mayores retos eran la reconciliación nacional, el restablecimiento de las actividades económicas y el financiamiento de los grandes proyectos de desarrollo.

Siguiendo a Zanetti, la modernidad puede ser entendida como “todo un estadio de civilización cuyos atributos suelen expresarse en un conjunto de ideales, prácticas y propósitos que ha ido integrándose a lo largo del tiempo. Cambiante en su composición, sentido y prioridades.”² De acuerdo con el mismo autor, la educación y la participación política serían dos aspectos destacables del conjunto de las aspiraciones modernizantes a escala planetaria. En esta línea de razonamiento, ser moderno entrañaba las ideas de progreso y bienestar social, aunque estas no estaban armónicamente relacionadas entre sí; por lo tanto, el conflicto de origen, durante los primeros decenios de la república tutelada, no radicó en cuestionar si estas pretensiones eran o no legítimas, sino que descansaba en el debate acerca de quiénes serían sus beneficiarios.

Fue en este contexto de disputa por la Nación que emergieron importantes actores políticos, encauzando las demandas de sectores específicos de la sociedad cubana; entre estos se destacaron, por su amplio activismo, los partidos políticos, los trabajadores, las mujeres y los estudiantes. Estos últimos vivieron, entre las décadas de los años veinte y treinta, un despertar cívico que los llevaría a cuestionar no solo el estancamiento y la deformación de la educación universitaria, sino la propia estructura de dominio impuesta por el imperialismo estadounidense, así como las desigualdades socioeconómicas vigentes por aquellos años en el país.

² Zanetti, Oscar, *Cuba: el largo siglo XX*, vol. CDXII, Archivo General de la Nación, República Dominicana, 2021, p. 16

En este capítulo analizaré la movilización estudiantil de 1923-1934, en su empeño por afianzar la vía autónoma hacia la modernidad, usando como fuente fundamental la prensa de la época.³ Mi punto de partida estriba en reconocer al movimiento universitario, específicamente hacia el cierre del periodo de estudio, como agente revolucionario. No obstante, me distancio de aquellas posiciones que lo identifican ideológicamente con el socialismo instaurado en la Mayor de las Antillas a inicios del decenio de los años sesenta, puesto que, prescindiendo de algunas destacadísimas figuras como la de Julio Antonio Mella, tanto la heterogeneidad del estudiantado (diferencias en el estatus social) como su misma formación política (dentro del movimiento coexistieron las perspectivas comunista, anarquista, fascista, etcétera) me impiden hablar de una vanguardia socialista propiamente dicha.⁴

Lo que sí puede decirse del movimiento estudiantil cubano es que reflejó las frustraciones generadas por la injerencia estadounidense en el proceso independentista nacional y cuestionó la distribución de los beneficios obtenidos por los proyectos modernizantes instaurados en la Mayor de las Antillas en el amanecer del nuevo siglo. Es en este sentido que el planteamiento de la disputa por la nación sustituye en mi

³ Dividida en local y extranjera. A nivel interno recurriré fundamentalmente al Diario de la marina, debido a la puntual cobertura dada a la protesta universitaria, desde sus inicios hasta la caída de Machado. El seguimiento desde el exterior apareció los diarios *La Gaceta*, *Tampa, Florida*, *El Mundo*, *San Juan de Puerto Rico* y en el semanario costarricense *Repertorio americano*.

⁴ Una comparación esencial entre los procesos revolucionarios de 1933 y 1959 aparece en Pulleiro, Laura, “Afinidades y diferencias entre las revoluciones cubanas de 1933 y 1959”, *XIII Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019. La inserción del movimiento universitario en el abanico de luchas sociales, como el de las mujeres y los obreros, sobresale en Portuondo Pajón, Marlene Irene, “El proceso revolucionario en Cuba (1921-1935): ascenso y reflujo de la acción revolucionaria”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, núms. 1-2, año 101, enero-junio, 2010, pp. 31-57.

relato al de “lucha de clases”, sin que esto signifique negar que una parte importante de los liderazgos escolares estuvo influenciada por los grandes acontecimientos planetarios de inicio del siglo, por ejemplo, las revoluciones rusa y mexicana, y por las lecturas de los pensadores socialistas del siglo XIX, entre ellos, por supuesto, Marx; ni tampoco desconocer que dicha cuestión se gestaba entre el proletariado cubano, del campo y la ciudad, quienes serían los actores principales del drama revolucionario.

Algunas preguntas que me acompañarán a lo largo del texto son: ¿Cuáles fueron las causas internas de la movilización estudiantil? ¿Cuál fue el papel del partido comunista en la orientación de la protesta escolar? ¿Qué papel desempeñó Estados Unidos en la contención del movimiento? ¿Cuáles fueron las condiciones internacionales que influyeron en la lucha universitaria? ¿Qué tipo de redes tejieron los liderazgos estudiantiles cubanos en América Latina y el Caribe? ¿Cuál fue la postura de la prensa nacional e internacional frente a los hechos estudiados en este capítulo?

La reforma universitaria cubana de los años veinte y la organización estudiantil

La entrada en la escena política del sector estudiantil isleño durante las primeras décadas del nuevo siglo sucedió en el marco de la denominada reforma universitaria, movimiento cuyos antecedentes se remontan a lo ocurrido años atrás en Córdoba, Argentina, y que incluyó, entre sus demandas más sobresalientes: la modernización de los métodos de enseñanza, la autonomía universitaria, el establecimiento de vínculos entre la educación superior y las luchas sociales, así como una crítica acendrada al intervencionismo estadounidense, pues, a decir de Rodríguez: “El ejemplo de Cuba confirma —y la demostración sería la misma para los demás países americanos— que la protesta universitaria, lejos de ser mera

explosión de juventudes, expresaba de nuevo los términos de una batalla entre clases sociales representativas unas, de la vieja sociedad y de las necesarias transformaciones, las otras”.⁵

Suchlicki documentó que la inconformidad estudiantil en torno a la obsolescencia de los métodos de enseñanza, la falta de correspondencia entre lo aprendido en las aulas y la vida laboral, y el desprecio de las autoridades por el mejoramiento de la educación superior isleña provenían de la última etapa del dominio español sobre la isla y se había acentuado durante las primeras décadas de la tutela estadounidense, esto a pesar de las reformas introducidas por Enrique José Varona, secretario de Instrucción Pública durante la primera intervención estadounidense (1899-1902).⁶

Esta situación se prolongó hasta la tercera década del nuevo siglo. Al respecto, Zanetti sostiene que: “Los males de la Universidad habanera, con catedráticos vitalicios en permanente ausencia, obsoletos programas de estudios e instalaciones inadecuadas, inquietaban a un estudiantado cuyas protestas ya habían ocasionado, en abril de 1920, violentos enfrentamientos con la policía”.⁷ La inconformidad de los universitarios se acentuó hacia el cierre de 1922, cuando “los estudiantes del quinto año de Medicina se negaron a reconocer como catedráticos al profesor Rafael Menocal y a su auxiliar el profesor

⁵ Rodríguez Rodríguez, Carlos Rafael, “La Reforma Universitaria”, en *Economía y Desarrollo*, vol. 148, núm. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 275-276. Un suceso primordial que marcó el rumbo de la reforma cubana fue la visita del rector de la Universidad de Buenos Aires, José Arce, hacia finales de 1922, ya que, de acuerdo con lo escrito por Suchlicki, después de escuchar la experiencia de los jóvenes argentinos, sus contrapartes cubanos se dispusieron a fundar el Directorio de la Federación de Estudiantes. Suchlicki, Jaime, *University Students and Revolution in Cuba, 1920-1968*, University of Miami Press, Coral Gables, Florida, 1969, p. 20.

⁶ Suchlicki, *University*, 1969, pp. 15-19.

⁷ Zanetti, *Cuba*, 2021, pp. 147-148.

Francisco Leza, y los de Farmacia a recibir clases del profesor José Práxedes Alacán.”⁸

Los aspectos generales de este conflicto fueron registrados por el *Diario de la Marina*, rotativo que en sus ediciones del 5 y 6 de enero informó acerca de las asambleas realizadas por los estudiantes, cuyo objetivo central, a decir del propio periódico, era depurar la enseñanza mediante la remoción de los docentes anquilosados en programas de estudio y prácticas pedagógicas tradicionales. El seguimiento de la asamblea quedó impreso de la manera en que se muestra a continuación:

Ayer tarde cerca de las dos bajo la Presidencia del señor Sotolongo y actuando de Secretario el señor Castro Palomino celebraron sesión los Estudiantes del cuarto de Medicina con objeto de tomar en definitiva los acuerdos con referencia al conflicto con el doctor Menocal. Después de largos discursos en los que llenos de gran compañerismo y entusiasmo trataron los estudiantes congregados en la Escuela de Medicina de todas y cada una de las soluciones propuestas para solucionar el conflicto planteado, así como de las consecuencias que las mismas podrían acarrearles, fué acordada por aclamación la siguiente moción “NO ACEPTAR POR UNANIMIDAD AL DR. MENOCAL, APOYANDO AL QUINTO AÑO, POR LOS MISMOS MOTIVOS QUE DICHO CURSO, TIENE PARA RECHAZARLO”, una vez tomado este acuerdo se dió por terminada la junta a las 5 P. M. dentro del mayor orden y compostura.⁹

Esta resolución fue secundada por los alumnos de quinto año y fortalecida mediante un planteamiento todavía más enérgico respecto a la suspensión de clases y la convocatoria a una huelga general que se esperaba fuera confirmada por la naciente Federación Estudiantil Universitaria (FEU), fundada

⁸ Le Roy y Gálvez, Luis F. “La Universidad de la Habana en su Etapa Republicana”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, núm. 3, año 57, julio-septiembre, 1996, p. 88.

⁹ “En la universidad. Los de cuarto año”, *Diario de la Marina*, 6 de enero, 1923, p. 17.

a finales de 1922, la cual estaba compuesta por alumnos de todas las carreras impartidas en dicha institución.¹⁰ Una nota de prensa publicada el 10 de enero proyectaba el respaldo de los institutos de segunda enseñanza y las escuelas normales provinciales, “lo que significaría más de siete mil estudiantes en huelga.”¹¹ En la edición de ese mismo día del *Diario de la Marina* aparecieron publicados los acuerdos tomados por el Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad en la asamblea realizada el día 9, los cuales fueron enlistados de la manera siguiente:

- 1.- Pedir la renuncia al Dr. Rafael Menocal, de su cátedra de Clínica Quirúrgica.
- 2.- Solicitar la modificación de los Estatutos de la Universidad, en el sentido de que se admita ante el Claustro Universitario, la representación de las distintas Asociaciones de Estudiantes.
- 3.- Decretar LA NO ASISTENCIA A CLASES, desde mañana jueves 11 de todos los estudiantes, en tanto no se acceda por el Claustro Universitario a las peticiones anteriormente mencionadas.
- 4.- Recomendar a todos los estudiantes se abstengan de asistir a la Universidad Nacional con objeto de evitar aglomeraciones así como de mostrar una gran cordura y respeto.¹²

La movilización alcanzó un alto grado de notoriedad y recibió la atención de la opinión pública, como puede corroborarse en la edición del 11 de enero del citado diario. Allí se informó (en primera plana) que el presidente de la república, Zayas, se había reunido personalmente con un grupo de representantes del Directorio; mediante ese encuentro, los representantes del sector estudiantil —Calvo, Mella, García Madrigal y Marinello— pusieron al tanto al alto funcionario acerca de sus demandas. Ese mismo rotativo comunicó que, en la víspera, los institutos de segunda

¹⁰ “En la universidad. Huelga general”, *Diario de La Marina*, 6 de enero, 1923, p. 17.

¹¹ “Se agrava el conflicto estudiantil. No asistirán a clases desde el jueves”, *Diario de La Marina*, 10 de enero, 1923, p. 14.

¹² *Ibidem*.

enseñanza de La Habana y Pinar del Río acordaron sumarse a la huelga estudiantil.¹³

La noticia acerca del paro escolar también llegó a las planas de *La Gaceta*, publicación editada en Tampa, Florida, dentro del territorio estadounidense. Allí se registró, entre los días 10 y el 15 de enero, la disposición del presidente Zayas para atender las demandas del estudiantado, la confianza del rector De la Torre en la rápida solución del conflicto, la suma al paro de las escuelas normales y los institutos (como había sido previsto por los alumnos de Medicina), las dificultades para llegar a acuerdos entre las partes involucradas y, finalmente, la aceptación por parte del consejo universitario de las reformas solicitadas por los huelguistas.¹⁴

En ese medio también se informó que: “Los colegios privados de esta capital [La Habana] han comenzado a unirse a la huelga declarada por los estudiantes de la Universidad y los institutos provinciales”.¹⁵ De esta manera, el activismo juvenil se fortalecía y mostraba los indicios de un movimiento de protesta que muy pronto establecería vínculos con sectores no estudiantiles y trascendería la demanda de una reforma escolar para abrazar el cuestionamiento al intervencionismo estadounidense mediante el rechazo a la enmienda Platt, uno de sus principales mecanismos de control. En este sentido, se posicionaría en la vía autónoma hacia la modernidad, según lo planteado al inicio de este texto.

¹³ “Asumió un aspecto grave el conflicto estudiantil”, *Diario de la Marina*, 11 de enero, 1923, pp. 1, 12.

¹⁴ “Los estudiantes cubanos se declararon en huelga”, *La Gaceta*, 11 de enero, 1923; “El presidente Zayas está actuando en el conflicto estudiantil”, *La Gaceta*, 12 de enero, 1923; “Confía el rector de la universidad en que el conflicto estudiantil se solucionará rápidamente”, *La Gaceta*, 13 de enero, 1923; “Las escuelas normales y los institutos se han unido a la huelga declarada por los estudiantes de la universidad”, *La Gaceta*, 14 de enero, 1923; y “Acepta el consejo universitario las reformas que piden los estudiantes”, *La Gaceta*, 15 de enero, 1923.

¹⁵ “Los colegios privados están secundando a la huelga de estudiantes”, *La Gaceta*, 16 de enero, 1923, p. 1. La aclaración entre corchetes es mía.

Los dos acontecimientos que evidenciaron la consolidación de la organización escolar, en su etapa temprana, fueron la realización del primer congreso nacional de estudiantes y la fundación de la Universidad Popular José Martí. El congreso (impulsado ampliamente por Julio Antonio Mella, para entonces ya un destacado joven activista) fue inaugurado el 15 de octubre en la ciudad de La Habana; a él acudieron los representantes de las distintas asociaciones estudiantiles y facultades de la universidad nacional, los institutos de segunda enseñanza de la república, los editores de las revistas escolares y, en general, alumnos y catedráticos de los centros de enseñanza, laicos y religiosos.¹⁶

Algunos de los temas tratados por los ponentes del encuentro se resumen en: los usos morales de la historia patria, los problemas asociados al bachillerato en el país, las reformas a los planes de enseñanza, especialmente en lo que atañía al currículo, la evaluación, los libros de texto y la impartición de las cátedras.¹⁷ Entre los principales acuerdos obtenidos de las deliberaciones realizadas allí estuvieron los siguientes: la organización de una Liga Latinoamericana de Estudiantes, la oposición al imperialismo estadounidense y la enmienda Platt, así como el combate al “capitalismo universal”.¹⁸ El diario *La Gaceta* de Tampa informó al respecto que:

Con gran lucimiento se clausuró anoche [28 de octubre] en el teatro Nacional el congreso de estudiantes cubanos.

Los acuerdos tomados son muy interesantes y radicales.

¹⁶ “Inauguración del gran congreso de estudiantes ayer en la universidad”, *El Diario de la Marina*, 16 de octubre, 1923, pp. 1 y 10.

¹⁷ “Inauguración del gran congreso de estudiantes ayer en la universidad”, *El Diario de la Marina*, 19 de octubre, 1923, pp. 1 y 11. Una muy útil comparación de las demandas estudiantiles en el continente se halla en Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

¹⁸ “Fragmentos del acta de la sesión celebrada en la noche del 23 de octubre de 1923 durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes”, *Pensamiento Crítico*, vol. 53, núm. 39 (especial), abril, 1970, pp. 22-27.

Se acordó abrir la universidad a los obreros y laborar con entusiasmo por crear una mentalidad revolucionaria. La prensa estudiantil y la “roja” lucharán contra el imperialismo que entraña la actual organización política.

También será creada la facultad de Ciencias Sociales que tendrá la misión de explicar y divulgar las ideas que defiende el Soviet Ruso.¹⁹

En estos acuerdos quedaba ya de manifiesto el atractivo que el contexto internacional ejercía sobre el estudiantado, como sucedió con la gran mayoría de las luchas sociales de la primera mitad del siglo XX. La fascinación por la revolución rusa y su trasfondo ideológico se acentuaría en los años siguientes mediante tres vías: la literatura; la estrecha relación con el Partido Comunista Cubano (PCC); el exilio de Mella a México en 1926 y su colaboración en aquel país con el Partido Comunista Mexicano; así como los viajes del propio Mella y de Martínez Villena, otro destacado revolucionario isleño, a la URSS entre 1927 y 1930.²⁰

Aunado a lo anterior, la reunión nacional también produjo una Declaración de los derechos y deberes del estudiante, entre los que figuraron: la capacidad de elección de sus autoridades y docentes, la libertad para asistir a clases, la interlocución con el gobierno para la atención de asuntos educacionales y la libertad de enseñanza. Por otro lado, se establecieron como deberes fundamentales: la divulgación del conocimiento entre la sociedad, respetar y atraer a los “grandes maestros” y combatir a los malos, la búsqueda

¹⁹ “Se clausuró anoche el congreso de estudiantes cubanos. Se luchará contra el imperialismo”, *La Gaceta*, 29 de octubre, 1923, p. 1. La aclaración entre corchetes es mía.

²⁰ Muñiz, Manuel, “Viajeros cubanos a la Unión Soviética: la experiencia del periplo y las formas del relato en las plumas de Julio Antonio Mella, Sergio Carbó y Rubén Martínez Villena (1927-1932)”, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, año 2, núm. 3, diciembre, 2015, pp. 44-59.

permanente de la verdad, así como la del progreso personal y colectivo, entre otros.²¹

El otro gran acontecimiento de este periodo de efervescencia política juvenil fue la creación de la Universidad Popular José Martí, acción mediante la cual el movimiento trascendió las demandas educativas y se vinculó con las problemáticas que por entonces asolaban a la sociedad isleña (analfabetismo, desigualdad socioeconómica, etcétera) y, por tanto, también contribuyó directamente a la agitación política que se gestaba en contra del gobierno del presidente Zayas (20 de mayo de 1921-20 de mayo de 1925) a través de la irrupción de la organización social.²²

Los estatutos de fundación de dicha universidad destacaron como principios centrales “el antidogmatismo científico, pedagógico y político y la Justicia social».²³ También se alentaron la formación de una mentalidad revolucionaria entre la clase obrera, la renovación permanente de los métodos de enseñanza, la integración de una comisión estudiantil para atender los asuntos relacionados con la violación de los estatutos por parte de los catedráticos y la equiparación del alumnado con el resto de los universitarios, mediante el reconocimiento de los derechos establecidos durante el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes.²⁴

Los notorios avances del movimiento juvenil fueron atacados en 1925, cuando los cambios políticos acaecidos en la isla frenaron la tendencia favorable a la organización universitaria y, en su lugar, fortalecieron a los grupos de poder tradicionales vigentes en ella, situación que se mostraría de

²¹ Portantiero, *Estudiantes*, 1978, pp. 208 y 209.

²² Cordoví Núñez, Y., “La Universidad Popular José Martí en la órbita del pensamiento político de Julio Antonio Mella, Cuba, 1923-1927”, en *Historia Caribe*, vol. 16, núm. 38, enero-junio, 2021, pp. 107-136. <https://doi.org/10.15648/hc.38.2021.2813>

²³ “Estatutos de la Universidad Popular José Martí”, *Pensamiento crítico*, vol. 53, núm. 39 (especial), abril, 1970, p. 27.

²⁴ *Ibidem*, pp. 27-28.

manera clara en el restablecimiento de los catedráticos cesados, la disolución de la Federación de Estudiantes Universitarios y la expulsión del alumnado disconforme. Estas alianzas políticas con las élites isleñas deben entenderse en el marco de la creciente inconformidad generalizada durante el primer periodo de gobierno del presidente Gerardo Machado (1925-1929), misma que alcanzaría su punto más álgido luego de que el político anunciara su pretensión de permanecer en el poder más allá del tiempo permitido por la ley.

La oposición al gobierno de Machado y la participación del Directorio Estudiantil Universitario en la revolución de 1930-1935

Dos hechos fundamentales caracterizarían este periodo: la reactivación y radicalización de las protestas escolares y la creación del Directorio Estudiantil Universitario contra la prórroga de poderes, en la cual participaron personajes de la talla de Gabriel Barceló, Eduardo Chibás y Antonio Guiterras. La respuesta gubernamental ante estas acciones se concentró en “la expulsión de más de 50 alumnos, la ocupación militar de la Universidad y la clausura de la Universidad Popular ‘José Martí’.”²⁵

La Gaceta de Tampa documentó los incidentes ocurridos en el marco de las manifestaciones de rechazo a la prórroga de poderes del 31 de marzo de 1927 en la siguiente forma:

La manifestación estudiantil se dirigía a la residencia del ilustre filósofo cubano Don Enrique José Varona, situada en el Vedado, para solicitar de éste redactara un manifiesto al país protestando de la prórroga de poderes acordada antes de ayer en la Cámara de Representantes.

²⁵ “Cronología 1923-1935”, *Pensamiento crítico*, vol. 53, núm. 39 (especial), abril, 1970, p. 262.

Varias veces la policía trató de impedir el que la manifestación continuara, hasta que se originó una batalla de palos y pedradas entre los guardadores del orden y los estudiantes.²⁶

Por su parte, el *Diario de la Marina* enfatizó la gravedad del enfrentamiento y destacó lo siguiente:

De estas refriegas resultaron seis vigilantes lesionados y un número mayor de estudiantes lesionados también, ignorándose exactamente el número de heridos entre estos últimos, porque huyendo de las complicaciones que pudieran sobrevenir al ser encausados, se han curado la mayoría de ellos en sus domicilios.²⁷

Ese mismo día por la tarde sucedió un acontecimiento que elevó aún más la ira del estudiantado; este estuvo relacionado con la irrupción de la policía en la Universidad Nacional con el propósito de prevenir nuevas movilizaciones y enviar un mensaje claro a la opinión pública acerca de que el gobierno mantenía el control de la situación. Para ese momento, la politización de los estudiantes era más que clara. Habían pasado de las críticas hacia el anquilosado sistema educativo, esbozadas en 1923, y de la oposición al imperalismo y el señalamiento de las desigualdades socioeconómicas, al cuestionamiento directo del orden político.

Eduardo Chibás recordará, años después, los hechos y sus consecuencias mediante un testimonio incluido en la revista *Bohemia*, cuyas palabras textuales son:

Se habló de expulsarnos de la Universidad. El rector jura renunciar su cátedra antes de consentirlo alentándonos a continuar nuestra obra al tiempo que nos señalaba como la esperanza de salvación de Cuba. Días después nos daba a escoger entre abandonar la campaña contra la ilegalidad o ser expulsados de la Universidad, optamos por la expulsión. Sesenta estudiantes firman

²⁶ “Enérgica protesta de los estudiantes”, *La Gaceta*, 31 de marzo, 1927, p. 1.

²⁷ “Colisiones habidas ayer entre varios grupos de estudiantes y policía”, *Diario de la Marina*, 31 de marzo, 1927, p. 1.

una protesta contra ella y son expulsados también. La Universidad es tomada militarmente.²⁸

Como consecuencia inmediata de esos enfrentamientos, el Consejo Universitario decidió, en la misma tarde del 31 de marzo, entre otras medidas: solicitar la mediación del Secretario de Instrucción Pública, autorizar al rector para suspender labores en el claustro, no permitir reuniones dentro del recinto universitario e impedir la entrada a los estudiantes durante la vigencia de la suspensión de clases.²⁹ Con estas determinaciones dejaba en claro que, sin enfrentar directamente a los inconformes, se alineaba con la postura oficial y respaldaba en los hechos la permanencia de Machado en el poder,³⁰ postura nada extraña si se toma en cuenta que el presidente reinstaló a los catedráticos cesados durante la etapa previa.

A pesar de ello y de la represión policiaca, la condena a la prórroga de poderes por parte del estudiantado no disminuyó, ya que en la edición del día tres de abril los reporteros del rotativo habanero informaron que:

Ayer fueron detenidos por los vigilantes de la décima Estación número 1965 y 207 los estudiantes Israel Soto Barroso, vecino de Princesa 35, Gabriel Barceló, vecino de M número 126, y Pedro Suárez Riva, vecino de Santa Catalina 24, a los cuales sorprendieron en San Lázaro y M. repartiendo proclamas firmadas por estudiantes de todas las facultades, en las cuales se combate la prórroga de poderes aprobada por la Cámara de Representantes. Quedaron en libertad por estimar [el] juez [que] en ellas no se contienen conceptos injuriosos para ninguna autoridad.³¹

²⁸ Chibás, Eduardo R., “Los Expulsados del Veintisiete y el Movimiento Estudiantil”, *Bohemia*, año 23, vol. XXIII, núm. 15, junio, 1931, p. 21.

²⁹ “El Consejo Universitario toma acuerdos referentes al conflicto estudiantil”, *Diario de la Marina*, 1 de abril, 1927, pp. 1 y 10.

³⁰ El ocho de abril las autoridades universitarias decretarían la suspensión de clases por tres días más bajo la sospecha de que los estudiantes preparaban una asamblea. Véase “Suspendidas las clases por tres días”, *Diario de la Marina*, 8 de abril, 1927, p. 1.

³¹ “El conflicto de los estudiantes”, *Diario de la Marina*, 3 de abril, 1927, p. 1. La aclaración entre corchetes es mía.

Un nuevo episodio en la larga lucha del estudiantado ocurrió el 12 de abril de 1928, durante una reunión disciplinaria celebrada en la sala de química de la Universidad Nacional (cuyo propósito era sancionar a un grupo de alumnos que previamente había redactado una proclama duramente crítica al gobierno), cuando irrumpieron en el recinto decenas de jóvenes iracundos, derribando la puerta y destrozando con piedras los cristales del lugar.³²

A lo largo de esta segunda etapa de movilización (la primera se extendió de 1923 hasta 1924 y se caracterizó esencialmente por la lucha a favor de la reforma escolar) existió, como se ha comentado en los párrafos previos, un retroceso en las conquistas alcanzadas. Fue, en este sentido, un periodo de represión por parte gubernamental y de resistencia y reorganización por el lado estudiantil, que inició en 1925 y concluyó en 1929.³³

La tercera fase (1930-1934), que finaliza tras la disolución del Directorio Estudiantil Universitario) se insertó en el proceso revolucionario general y se distinguió por la refundación del Directorio universitario, la creación de Ala Izquierda Estudiantil, corriente radical al interior de aquel, y la participación activa de escolares y exalumnos del máximo claustro de estudios en la lucha armada —antiguos líderes durante la etapa reformista y/o expulsados por “sedición”—. En un semanario costarricense publicado hacia finales de 1930 figuró un texto de Juan Marinello, connotado político e intelectual cubano, que resumía con total claridad la politización y el compromiso cívico que para ese momento experimentaba el alumnado de educación superior en la isla. Las palabras exactas del también abogado fueron:

En ningún momento se ha enfrentado el estudiante cubano con problemas de tanta importancia como los de ahora. Su

³² “Un conflicto estudiantil en la Universidad de La Habana”, *La Gaceta*, 12 de abril, 1928, p. 1.

³³ En enero de este año muere asesinado en México Julio Antonio Mella.

responsabilidad ha aumentado con su actitud ejemplar en los últimos tiempos, Lo que sea la Universidad futura —la Cuba futura— dependerá en gran parte del esfuerzo del estudiante cubano. Hasta aquí, no ha quedado por debajo de su responsabilidad. Es el mejor dato para creer que seguirá en su puesto.

[...]

Ser estudiante es un modo de ser hombre, y el hombre pleno —joven— no viene al mundo con más finalidad que la de transformarlo. El estudiante debe ser político: trabajador en un nuevo sentido de vida que sólo en él y por él puede realizarse, combatiente en la guerra por un estado social sin desigualdades monstruosas, sin imperialismos, sin esclavitudes.³⁴

El acontecimiento fundamental que marca el inicio de esta nueva etapa de lucha fue la protesta estudiantil del 30 de septiembre de 1930, en la cual, después de una violenta represalia policiaca, fue herido de muerte el joven activista Rafael Trejo. La crónica de los hechos del día siguiente fue devastadora y se registró en los términos siguientes: “El de ayer ha sido para nuestra sociedad un día de luto. Sangre juvenil, ardiente y pura, ha sido derramada. Quiera Dios que esa sangre no recaiga sobre todos, no manche con su rojo el blanco y azul de los colores que son en nuestra bandera los representativos de la Paz, de la Fe, de la Justicia, de la Esperanza”.³⁵

Por su cuenta, el diario *El Mundo*, publicado en San Juan de Puerto Rico, advertía que: “Los sucesos políticos se vienen agravando tan rápidamente en la República Cubana que muchos observadores están en espera de lo peor en cualquier momento como clímax de la crisis que viene confrontando el gobierno del general Machado”.³⁶ Los editores de esa publicación estimaban que la guerra civil era inminente ante la

³⁴ “Los estudiantes están creando una nueva política en Cuba”, *Repertorio Americano*, 22 de noviembre, 1930, p. 313.

³⁵ “Se impone la depuración de responsabilidades”, *Diario de la Marina*, 1 de octubre, 1930, p. 1.

³⁶ “Pelean los estudiantes con la policía en La Habana”, *El Mundo*, 1 de octubre, 1930, p. 5.

exasperación de la violencia, expresada mediante la represión de la protesta social y la creciente censura en contra de la prensa escrita. En esa misma edición señalaban que, a pesar de las inciertas circunstancias, “La intervención americana, solicitada por algunos nativos y continentales, ya abierta o ya solapadamente, es duramente combatida por los sectores adictos al gobierno y por aquellos otros independientes en cuestiones políticas que ven con disgusto las perspectivas de que su patria sea manejada por una potencia extranjera”.³⁷

De acuerdo con Martínez, a partir de los hechos violentos acaecidos el 30 de septiembre de 1930, la movilización de los universitarios “acumuló un prestigio y una popularidad extraordinarios con sus acciones audaces e incansables, sus mártires y su propaganda, precisamente en los años en que la conducción de los partidos políticos se deterioró casi totalmente”.³⁸

La profundidad y el grado del ataque a la protesta juvenil durante la segunda administración de Machado (1929-1933), y en realidad a lo largo del tiempo en que este permaneció en el poder, fueron advertidos por *La Gaceta* en un número de 1930, en el que se señaló que:

La clase estudiantil universitaria, unificada desde los días gloriosos de Julio Antonio Mella, ha sido amedrentada, con la clausura de la Universidad y la expulsión de más de ochenta estudiantes, por el solo hecho de impugnar la Reforma Constitucional y la Prórroga de los Poderes Públicos, llevada a cabo en contra de la opinión popular que las repudiaba.

Ningún centro estudiantil ha podido escapar al rigor gubernamental. Y la enseñanza en los Institutos Oficiales sometida a métodos regresivos, ha sido militarizada.³⁹

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Martínez Heredia, Fernando, *La revolución cubana del 30, ensayos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 50.

³⁹ “El terror de Cuba”, *La Gaceta*, 26 de mayo, 1930, p. 4.

Debido, entre otras razones, a la intransigencia de la autoridad, durante este periodo los escolares fortalecieron sus alianzas con las clases trabajadoras y se aproximaron a otros sectores de la sociedad cubana, con los cuales no siempre lograron hallar puntos de acuerdo sólidos y duraderos (ABC, Partido Comunista, etcétera). El tema apareció en el *Repertorio Americano* bajo los siguientes términos:

Los estudiantes salían a la calle en un momento francamente revolucionario. Convencidos de la inutilidad de los medios legales, preparaban ya la revolución los políticos de oposición y buena parte de gente apolítica indignada por el crimen diario. Entonces se planteó a los estudiantes un problema de indudable importancia. ¿Harían causa común con los políticos profesionales, casi todos de madera idéntica a la del Dictador? ¿Se pondrían a sus órdenes como auxiliares en la preparación de un golpe violento? Algunos ánimos vacilaron. Los más tomaron por el camino mejor: absoluta independencia, modo propio de ver los problemas cubanos y sólo posible coincidencia en el momento mismo de la acción armada ya que Machado significaba un obstáculo para toda acción renovadora y una afrenta Igual para todos los cubanos.⁴⁰

El protagonismo del Directorio y la aceptación social que alcanzaría en esta fase de la lucha revolucionaria fueron explicados por Valladares en la forma en que transcribo a continuación:

El estudiantado en sí no constituye una clase social de fines extrauniversitarios propios. Integrado por personas provenientes de diversos estratos sociales, no puede, por su misma heterogeneidad de procedencia, responder a los intereses de un grupo determinado de la sociedad. De esta circunstancia ligada a la condición juvenil de los estudiantes (a los jóvenes se les supone, casi siempre con razón, desinteresados y generosos) derivó probablemente la población cubana en aquella oportunidad la convicción de la pureza de propósitos de los integrantes del Directorio Estudiantil Universitario, a quien se suponía —y la

⁴⁰ “Resumen del movimiento estudiantil cubano”, *Repertorio Americano*, 24 de octubre, 1931, p. 254.

actuación de este organismo no defraudó la creencia general—animado de las mejores intenciones. La presencia de la Universidad en las luchas políticas desarrolladas en esta etapa, introdujo en verdad en las mismas un elemento de honradez que hasta ese momento sólo había podido ser observado en individuos aislados, pero no en la actuación de los grupos.⁴¹

El peso del DEU, acumulado a lo largo de una década de lucha, se manifestó en todo su esplendor entre mayo y septiembre de 1933, año que fue fundamental para derrocar al dictador Machado y reorientar la agenda social revolucionaria, luego de la alianza con los militares en la acción denominada la “revuelta de los sargentos”, liderada por Fulgencio Batista, para dar por finalizado el gobierno provisional de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada (12 de agosto-4 de septiembre).

Este relanzamiento de los móviles originales de la lucha apareció contenido en el “Manifiesto al pueblo”, publicado el 5 de septiembre de aquel año, en el cual se cuestionó severamente la mediación estadounidense (a través del enviado ex-profeso para ello, Sumner Welles). En ese documento, los firmantes señalaron que el pacto político derivado de esas negociaciones había generado:

Un Gobierno que no era revolucionario y que tenía que actuar como tal, aquejado por consiguiente de una debilidad congénita, llevaba a pasos agigantados al país al borde de la anarquía, por falta de autoridad moral revolucionaria, y contribuía necesariamente a verdaderas extralimitaciones llevadas a cabo por las diversas organizaciones de la Mediación, que consideraban la consecución del poder, más como un botín, que como un Gobierno restaurador de las libertades y fulminador de sanciones civiles, penales y administrativas contra los delincuentes del pasado régimen.⁴²

⁴¹ Valladares Abreu, Alfredo, *La Universidad de La Habana en la revolución nacional*, Universidad de La Habana, La Habana, 1944, p. 26

⁴² Pichardo, Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba IV*, primera parte, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, p. 13.

La disolución del Directorio Estudiantil Universitario, acaecida a principios de noviembre de 1933, significó el final de la desgastante lucha contra la dictadura impuesta por Machado. Desde el punto de vista estratégico, una vez alcanzada la meta, es decir, el derrocamiento del régimen, se hacía innecesaria la permanencia de la organización estudiantil. Sin embargo, existieron cuatro factores fundamentales que presionaron para su desaparición: a) la injerencia estadounidense, que controlaba la transición política y acusaba al DEU de oponerse a la transformación del país; b) las diferencias tácticas e ideológicas con el resto de los actores revolucionarios (ABC, Partido Comunista, etcétera); c) los propios conflictos internos, como quedó de manifiesto en 1931 con la escisión de algunos de sus integrantes, quienes fundaron Ala Izquierda Estudiantil; y d) el debate que venía gestándose en la opinión pública acerca de la despolitización del alumnado y el papel que la universidad debía desempeñar en la nueva etapa que la nación estaba por iniciar.

En los días previos a la disolución del DEU, un editorial de la revista *Bohemia* (este semanario dedicó una amplia cantidad de números al proceso revolucionario de 1933) hacía un reconocimiento a los estudiantes por su valiosa participación en la lucha contra la dictadura y, a la vez, lanzaba una advertencia; ambas quedaron impresas mediante estas palabras:

Se puede asegurar que la restauración de los principios republicanos se debe casi totalmente al esfuerzo heroico y a la tenacidad optimista de la juventud cubana. Y si la victoria revolucionaria es virtualmente una magna y preciosa obra de la juventud, esa cívica juventud cubana que ha desafiado con singular valentía los riesgos, amenazas y hasta la misma muerte, no debe permitir que su ingente conquista pase a ser un copioso botín al alcance de la

voracidad de los Viejos que piensan con el estómago y de todos los oportunistas merodeadores de la hacienda pública.⁴³

En otro párrafo dentro del mismo texto, los editores llamaban al ABC, al DEU y, en general, a todos los actores sociales involucrados en la revolución, “para que unifiquen sus ideales y sus energías, en estos instantes de graves peligros para la seguridad republicana”.⁴⁴ Días más tarde, el mencionado semanario publicó un discurso de Eduardo Chibás, destacado activista y miembro de la generación del 30. En este se advertía que:

los enemigos de la causa de Cuba saben que estamos a punto de alcanzar la meta de nuestros ideales, y por eso combaten la Revolución a la desesperada. Esos poderosos intereses extranjeros, aliados con sus servidores criollos, movilizan sus millones, sus influencias y sus resortes para desorientar a la opinión pública, con cuya finalidad importan agitadores profesionales, subvencionan pseudo líderes obreros, fomentan huelgas, propician sabotajes y realizan toda clase de esfuerzos para derribar al único Gobierno de Cuba que ha defendido los intereses cubanos contra la de las compañías imperialistas. Estos intereses han dirigido sus ataques principalmente contra el alma de la Revolución, el Directorio Estudiantil Universitario, con el propósito de mancillar su prestigio.⁴⁵

Finalmente, el Directorio, la lucha estudiantil (iniciada en 1923) y la propia revolución serían desplazados por los militares encabezados por Fulgencio Batista, postergando así el cumplimiento de los ideales asociados a la modernidad en sus aspectos políticos, económicos y sociales, a pesar de los nobles esfuerzos implementados durante el gobierno de los Cien

⁴³ “Llamamiento a la Juventud”, *Bohemia*, año 25, vol. XXV, núm. 34, octubre, 1933, p. 40.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ “Ecos de la asamblea universitaria, Discurso de E. Chibás”, *Bohemia*, año 25, vol. XXV, núm. 38, noviembre, 1933, p. 17.

Días, a cargo de Ramón Grau San Martín y en cuyo gabinete participó activamente Antonio Guiteras.

Consideraciones finales

La movilización estudiantil en Cuba entre 1923 y 1933 es uno de los ejemplos más dignos en la historia de las luchas de los pueblos del mundo. No fue un proceso aislado, sino que formó parte de una serie de protestas juveniles desarrolladas en América Latina (Argentina, Perú, Chile, Uruguay, México y Colombia) y en otras latitudes del planeta (por ejemplo, España), cada una con sus particularidades, coincidencias y diferencias.

Muestra, en toda su belleza y también crudeza, los alcances de la juventud comprometida con la transformación de su realidad (incluyendo el sacrificio de los caídos directa e indirectamente relacionados con la lucha: Antonio Mella, Rafael Trejo e incluso Antonio Guiteras y Rubén Martínez Villena, quienes mueren en 1934 y 1935, respectivamente).

Asimismo, ejemplifica los límites de un proyecto social en un entorno doblemente hostil, caracterizado por la intromisión estadounidense en los asuntos isleños (economía y gobierno, principalmente) y por las instituciones nacionales dominadas por los adultos. Vale la pena agregar aquí el desprecio que un amplio sector del estudiantado tuvo hacia los partidos políticos tradicionales y que el movimiento no planteó abiertamente la toma del poder, por lo menos no de la manera tradicional.

FUENTES PRIMARIAS

- “Acepta el consejo universitario las reformas que piden los estudiantes”, *La Gaceta*, 15 de enero, 1923.
- “Asumió un aspecto grave el conflicto estudiantil”, *Diario de la Marina*, 11 de enero, 1923, pp. 1, 12.
- “Colisiones habidas ayer entre varios grupos de estudiantes y policía”, *Diario de la Marina*, 31 de marzo, 1927, p. 1.
- “Confía el rector de la universidad en que el conflicto estudiantil se solucionará rápidamente”, *La Gaceta*, 13 de enero, 1923.
- “Cronología 1923-1935”, *Pensamiento crítico*, vol. 53, núm. 39 (especial), abril, 1970, p. 262.
- “Ecos de la asamblea universitaria, Discurso de E. Chibás”, *Bohemia*, año 25, vol. XXV, núm. 38, noviembre, 1933, p. 17.
- “El conflicto de los estudiantes”, *Diario de la Marina*, 3 de abril, 1927, p. 1.
- “El Consejo Universitario toma acuerdos referentes al conflicto estudiantil”, *Diario de la Marina*, 1 de abril, 1927, pp. 1 y 10.
- “El presidente Zayas está actuando en el conflicto estudiantil”, *La Gaceta*, 12 de enero, 1923.
- “El terror de Cuba”, *La Gaceta*, 26 de mayo, 1930, p. 4.
- “En la universidad. Huelga general”, *Diario de La Marina*, 6 de enero, 1923, p. 17.
- “En la universidad. Los de cuarto año”, *Diario de la Marina*, 6 de enero, 1923, p. 17.
- “Enérgica protesta de los estudiantes”, *La Gaceta*, 31 de marzo, 1927, p. 1.

- “Estatutos de la Universidad Popular José Martí”, *Pensamiento crítico*, vol. 53, núm. 39 (especial), abril, 1970, p. 27.
- “Inauguración del gran congreso de estudiantes ayer en la universidad”, *El Diario de la Marina*, 16 de octubre, 1923, pp. 1 y 10.
- “Inauguración del gran congreso de estudiantes ayer en la universidad,” *El Diario de la Marina*, 19 de octubre, 1923, pp. 1 y 11.
- “Las escuelas normales y los institutos se han unido a la huelga declarada por los estudiantes de la universidad”, *La Gaceta*, 14 de enero, 1923.
- “Llamamiento a la Juventud”, *Bobemia*, año 25, vol. XXV, núm. 34, octubre, 1933, p. 40.
- “Los colegios privados están secundando a la huelga de estudiantes”, *La Gaceta*, 16 de enero, 1923, p. 1.
- “Los estudiantes cubanos se declararon en huelga”, *La Gaceta*, 11 de enero, 1923.
- “Los estudiantes están creando una nueva política en Cuba”, *Repertorio Americano*, 22 de noviembre, 1930, p. 313.
- “Pelean los estudiantes con la policía en La Habana”, *El Mundo*, 1 de octubre, 1930, p. 5.
- “Resumen del movimiento estudiantil cubano”, *Repertorio Americano*, 24 de octubre, 1931, p. 254.
- “Se agrava el conflicto estudiantil. No asistirán a clases desde el jueves”, *Diario de La Marina*, 10 de enero, 1923, p. 14.
- “Se clausuró anoche el congreso de estudiantes cubanos. Se luchará contra el imperialismo”, *La Gaceta*, 29 de octubre, 1923, p. 1.
- “Se impone la depuración de responsabilidades”, *Diario de la Marina*, 1 de octubre, 1930, p. 1.

“Suspendidas las clases por tres días”, *Diario de la Marina*, 8 de abril, 1927, p. 1.

“Un conflicto estudiantil en la Universidad de La Habana”, *La Gaceta*, 12 de abril, 1928, p. 1.

CHIBÁS, Eduardo R., “Los Expulsados del Veintisiete y el Movimiento Estudiantil”, *Bohemia*, año 23, vol. XXIII, núm. 15, junio, 1931, p. 21.

ARTÍCULOS

CORDOVÍ NÚÑEZ, Y. “La Universidad Popular José Martí en la órbita del pensamiento político de Julio Antonio Mella, Cuba, 1923-1927”, *Historia Caribe*, vol. 16, núm. 38, enero-junio, 2021, pp. 107–136.
<https://doi.org/10.15648/hc.38.2021.2813>

LE ROY Y GÁLVEZ, Luis F. “La Universidad de la Habana en su Etapa Republicana”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, núm. 3, año 57, julio-septiembre, 1966.

MUÑIZ, Manuel, “Viajeros cubanos a la Unión Soviética: la experiencia del periplo y las formas del relato en las plumas de Julio Antonio Mella, Sergio Carbó y Rubén Martínez Villena (1927 1932)”, *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, año 2, núm. 3, diciembre, 2015, pp. 44-59.

PORTUONDO PAJÓN, Marlene Irene, “El proceso revolucionario en Cuba (1921-1935): ascenso y reflujo de la acción revolucionaria”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, núms. 1-2, año 101, enero-junio, 2010, pp. 31-57.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Carlos Rafael, “La Reforma Universitaria”, *Economía y Desarrollo*, vol. 148, núm. 2, julio-diciembre, 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, César J., *American Sugar Kingdom, The Plantation Economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1999.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando, *La revolución cubana del 30, ensayos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- PIQUERAS, José A. y PIERRE, Guy (coords.), *La irrupción del imperio, El Caribe y América central bajo el dominio del capital norteamericano (1898-1940)*, Akal, México, 2018.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina, El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.
- PULLEIRO, Laura, “Afinidades y diferencias entre las revoluciones cubanas de 1933 y 1959”, *XIII Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.
- SUCLICKI, Jaime, *University Students and Revolution in Cuba, 1920-1968*, University of Miami Press, Coral Gables, Florida, 1969.
- VALLADARES ABREU, Alfredo, *La Universidad de La Habana en la revolución nacional*, Universidad de La Habana, La Habana, 1944.
- ZANETTI, Oscar, *Cuba: el largo siglo XX*, vol. CDXII, Archivo General de la Nación, República Dominicana, 2021.

DE LAS CALLES AL PAPEL. *EL CONFLICTO* EN LA
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS
DE HIDALGO Y EL “EFECTO LIBRO” (1966-1968)

Gerardo Baltazar Mozqueda

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En el presente trabajo se propone un abordaje —desde el diálogo entre la historia del libro y la historia de la cultura impresa— a uno de los movimientos estudiantiles de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que más ha llamado la atención tanto de la comunidad universitaria como de los investigadores: el movimiento estudiantil de 1966. De manera más precisa, interesa analizar una de las versiones sobre los acontecimientos ocurridos en Morelia que circuló en la prensa local y que, un par de años después, quedó plasmada en un libro titulado *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*.¹

Este libro ha sido ubicado como un relato crítico del movimiento estudiantil que se detonó tras la muerte del estudiante universitario Everardo Rodríguez Orbe, ocurrida durante una protesta el 2 de octubre de 1966. Dicha protesta había sido convocada ante la amenaza de un incremento en la tarifa del transporte colectivo en la ciudad de Morelia. Las movilizaciones que se sucedieron a este hecho —mítines, pronunciamientos y paros universitarios— culminaron días más tarde con la toma de las instalaciones universitarias por el ejército. Como resultado, la estructura universitaria se vio profundamente modificada: se reformó la Ley Orgánica, se

¹ Ortega, Romeo, *El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, Editorial Libros de México, México, 1968.

clausuraron los albergues estudiantiles y se impusieron nuevas autoridades.²

El periódico local de mayor circulación, *La Voz de Michoacán*, tuvo un papel destacado durante el conflicto. En diversas columnas se difundió un relato que sostenía que las movilizaciones estudiantiles habían sido provocadas por agitadores profesionales, extranjeros y comunistas, quienes habrían aprovechado el ánimo juvenil para desestabilizar al gobierno de Agustín Arriaga Rivera.³ La inconformidad de la comunidad universitaria con la línea editorial del periódico generó protestas en las propias instalaciones del rotativo, llegando incluso a exigirse su expropiación en beneficio de la Universidad Michoacana.⁴ Un par de años más tarde, el periodista Romeo Ortega publicó *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, obra en la que retomó y sistematizó aquella versión inicialmente difundida desde las páginas del diario.

El libro de Romeo Ortega no fue la única versión sobre los acontecimientos. Pablo G. Macías, integrante de la Junta de Gobierno de la Universidad durante el conflicto, publicó en enero de 1968 *Octubre Sangriento en Morelia*,⁵ una obra abiertamente crítica del autoritarismo del gobernador del estado de Michoacán, Agustín Arriaga Rivera, y de la entrada del ejército a la Universidad Nicolaíta.

La obra de Pablo G. Macías fue reeditada en versión facsimilar en 2016, cuando la Comisión para la Celebración del Centenario de la Fundación de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo publicó una nueva edición acompañada de un estudio introductorio de Gerardo Sánchez Díaz.⁶

² Interesados consultar Rangel, Lucio, *El movimiento estudiantil en la Universidad Michoacana, 1956-1966*, UMSNH, México, 2022.

³ “Los cerebros tras bambalinas”, *La Voz de Michoacán*, 8 de octubre de 1966, p. 1, 15.

⁴ Rangel, *Movimiento*, 2022, pp. 281-282.

⁵ Macías, Pablo, *Octubre Sangriento en Morelia*, Edición facsimilar, UMSNH, México, 2016.

⁶ *Ibidem*, pp. XII-XXIV.

La calidad de la pluma de Macías, la solidez de su investigación y su afinidad con el movimiento estudiantil, entre otros factores, otorgaron una notable proyección a este libro desde su aparición en 1968. No ocurrió lo mismo con el libro de Romeo Ortega, que tuvo una recepción más limitada; sin embargo, contó con el decidido respaldo de *La Voz de Michoacán* para su promoción.

En este sentido, nos interesa colocar en el centro del análisis el libro —menos conocido en la actualidad— de Romeo Ortega, sin perder de vista que dicho proyecto editorial surgió desde una posición claramente oficialista y, al mismo tiempo, como respuesta a otro proyecto editorial que había tenido una recepción muy favorable dentro de la comunidad universitaria.⁷

Conviene señalar que el plan inicial de investigación documental se modificó conforme avanzó el trabajo. En un primer momento se había previsto la consulta de los libros mencionados y del periódico *La Voz de Michoacán*. Sin embargo, un hallazgo obligó a reorientar el trabajo heurístico. La colección de *La Voz de Michoacán* resguardada en la Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres” presenta, durante los días más álgidos del conflicto, ejemplares marcados con rayones, tachaduras y anotaciones manuscritas. Algunas primeras planas, junto con sus respectivas fotografías, fueron “intervenidas” con el paso del tiempo.

Al revisar con mayor detenimiento la colección completa del periódico se detectaron lagunas significativas. Desde el inicio de la colección en 1948 —año de fundación del periódico— no se registran ausencias de meses completos hasta marzo y abril de 1963, periodo en el que se vivió otro conflicto en la Universidad Michoacana que culminó con la salida de Eli de Gortari de la rectoría. De acuerdo con Daniela

⁷ Sánchez Amaro, Luis, “Estudiar y luchar: análisis de la producción historiográfica en torno al movimiento estudiantil nicolaíta”, en *Historias*, núm. 111, agosto, 2023, pp. 78-97.

Morales Muñoz, la ausencia de estos meses puede explicarse por un intento deliberado de ocultar la versión que el periódico ofreció sobre aquellos acontecimientos.⁸ Tras ese vacío, no se observan nuevas ausencias hasta febrero y marzo de 1973, así como agosto y septiembre del mismo año, además de un mes en 1974, otro en 1977 y algunas faltas aisladas.⁹

En lo que respecta a nuestro periodo de interés, octubre de 1966, la colección presenta también ausencias relevantes. No se encuentran disponibles los ejemplares correspondientes a los días 1, 3 y 4, es decir, los inmediatamente posteriores a la muerte de Everardo Rodríguez Orbe; posteriormente, tampoco están disponibles los números de los días 17, 24 y 31. La ausencia del día 3 se explica porque los lunes no se publicaban rotativos en ese periodo. En cuanto al ejemplar del día 4, puede especularse que los motivos sean similares a los de marzo y abril de 1963. No obstante, lo más significativo se encuentra en los números que sí se conservan: las ya mencionadas tachaduras, rayones y anotaciones acumuladas con el paso del tiempo.

Este extenso comentario sobre el estado de la colección de *La Voz de Michoacán*, sus “omisiones” y “alteraciones”, se justifica porque plantea una disyuntiva teórico-metodológica que puede sintetizarse en la pregunta: ¿incluir o no dichas ausencias y alteraciones en el tratamiento de la fuente? Siguiendo la advertencia de Marc Bloch, quien recordaba que la presencia o ausencia de documentos en un archivo o biblioteca no

⁸ Morales Muñoz, Daniela, *45 días de conflicto universitario en la prensa moreliana. Febrero y marzo 1963*, Tesis de Licenciatura en Historia, UMSNH, México, 2003, p. 4. De acuerdo con la autora, los dos meses también se encontraban ausentes de la colección hemerográfica del propio periódico *La Voz de Michoacán*.

⁹ En 1963 faltan los meses de febrero y marzo. En 1973, nuevamente febrero-marzo; y agosto-septiembre. En 1974, no aparece junio. En 1977, septiembre. En 1978, mayo. En 1980, febrero. En 1984, enero. Posteriormente no se registran meses faltantes, hasta 2021 que es último año de la colección. Sistematización propia. Con información de la Hemeroteca Universitaria “Mariano de Jesús Torres”, Catálogo, *La Voz de Michoacán*.

obedece a un “misterioso decreto de los dioses”, optamos por incluirlas en el análisis.¹⁰

De este modo, el plan inicial —centrado en el análisis de los libros como objetos impresos— se complementa con la consulta del material hemerográfico, bajo las condiciones antes señaladas. Para decirlo en términos de Robert Darnton, si en un inicio nos interesaba analizar el llamado “efecto libro”, concentrándonos en diversos aspectos de *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, consideramos que la incorporación del material resguardado en la Hemeroteca Universitaria “Mariano de Jesús Torres” aporta elementos indispensables para completar el análisis, en la medida en que el propio Darnton insiste en estudiar “el proceso de comunicación en sí y el papel que cumplen en él los libros”.¹¹ Más adelante retomaremos otras consideraciones teórico-metodológicas pertinentes para el análisis de estos materiales impresos.

En trabajos previos hemos analizado el peso de ciertos discursos que buscaron restar legitimidad al movimiento estudiantil de 1966, identificando un hilo argumentativo de corte psicologista que resultó funcional para el desprestigio público de estas expresiones disidentes.¹² En este estudio, en cambio, tomamos como eje central el análisis de un proyecto editorial que, por su orientación política e ideológica, no ha sido examinado con la profundidad que merece.

La exploración de las fuentes —prensa local, libros del periodo, folletos y revistas— revela la abrumadora mayoría de voces que se alinearon con las posturas oficiales, particularmente

¹⁰ Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 91.

¹¹ Darnton, Robert, “‘Francia se te escapa el café’ De la historia del libro a la historia de la comunicación”, en *Políticas de la Memoria*, núm. 21, 2021, p. 83.

¹² Juárez-Salazar, Edgar y Baltazar Mozqueda, Gerardo, “Intelectuales y psicologización. La contrainsurgencia discursiva en la prensa mexicana durante los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968”, en *Athena Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. XXV, núm. 2, 2025.

con las del gobernador Agustín Arriaga Rivera. En ellas se condena a ciertos docentes por su nacionalidad extranjera, calificándolos como agitadores y manipuladores de los jóvenes, así como a algunos estudiantes, igualmente señalados como oportunistas y provocadores. Este relato aparece de manera sistemática en *El Conflicto*. Ahora bien, el objeto libro reviste una serie de características específicas que lo distinguen de la prensa periódica. Desde esta perspectiva, partimos de la premisa de que *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana* contribuyó de manera decisiva a la consolidación de un relato oficialista y crítico del movimiento estudiantil. Para comprender cabalmente esta aportación resulta indispensable analizar este material impreso como un objeto libro.

De acuerdo con Ezequiel Saferstein, los libros “han funcionado como artefactos culturales fundamentales para la lucha política”. Diversos movimientos políticos han considerado relevante la publicación de libros como un medio privilegiado para articular y difundir sus ideas. Tal como señala el propio Saferstein, corrientes como el marxismo, el maoísmo, el comunismo, el nacionalismo, el catolicismo o el liberalismo —entre otros movimientos protagonistas del siglo XX— hicieron de la edición de libros un eje central de sus actividades.¹³

Los libros, por otra parte, suelen aparecer en coyunturas específicas, vinculados a determinados acontecimientos políticos y producidos bajo condiciones concretas. En este caso, *Octubre sangriento en Morelia* fue el primer libro en salir a la venta, y se ha planteado la posibilidad de que *El Conflicto* haya sido concebido como una respuesta indirecta a la obra de Pablo G. Macías.¹⁴ De acuerdo con el “Colofón”, ubicado en la última página del libro, Macías escribió su obra entre noviembre y diciembre de 1967, concluyendo su impresión el 17 de

¹³ Saferstein, Ezequiel, *¿Cómo se fabrica un Best Seller político?*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2021, p. 37.

¹⁴ Sánchez, “Estudiar”, 2023, p. 83.

enero de 1968. Ese mismo día se conmemoró el aniversario número 122 de la restitución del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, tras haber permanecido cerrado durante 37 años después de la Guerra de Independencia. ¿Casualidad azarosa, dato verídico o licencia narrativa? Más allá de esta disyuntiva, lo relevante es la decisión del autor de destacar dicha conmemoración como colofón de su obra; más adelante veremos que esta reivindicación del legado combativo nicolaíta constituyó un elemento significativo.

Por su parte, *El Conflicto* terminó de imprimirse el 27 de agosto de 1968. El 3 de septiembre se anunció su próxima publicación en un recuadro ubicado en la esquina inferior derecha de la página tres del periódico *La Voz de Michoacán*. En el anuncio se destacaban las 410 páginas del libro, sus 32 ilustraciones y su “impecable presentación”, acompañadas de la recomendación: “Esté pendiente, próxima aparición”.¹⁵ Es probable que, incluso antes de que *Octubre sangriento en Morelia* concluyera su proceso de impresión, la noticia de su próxima publicación hubiera llegado a oídos de José Tocavén Lavín, director de *La Voz de Michoacán*. Esta circunstancia ayuda a explicar la decisión de publicar, el 3 de enero de 1968, la “Petición del rector y la Junta de Gobierno”, en la que los firmantes afirmaban tener conocimiento de la inminente aparición de un libro titulado *Historia dramática de la Universidad*. En dicho documento solicitaban que la publicación se pospusiera “para un futuro más oportuno (...) en obsequio al mantenimiento de la concordia universitaria”, dado que miembros de la comunidad universitaria habían manifestado su inquietud al enterarse del proyecto editorial. La Junta de Gobierno y el rector en turno, Alberto Lozano Vázquez, buscaban así evitar la “reiteración de actitudes pasadas que se han tratado de superar”.¹⁶

¹⁵ *La Voz de Michoacán*, 27 de agosto de 1968, p. 3.

¹⁶ “Petición del rector y la Junta de Gobierno”, *La Voz de Michoacán*, 3 de enero de 1968, pp. 1-12.

Casi dos años después de los acontecimientos de octubre de 1966, el tema continuaba movilizandando opiniones y, de hecho, se intentaba gestionar la circulación de libros por temor a determinadas reacciones al interior de la comunidad universitaria: la herida seguía abierta. Por otra parte, desde que se dio a conocer el proyecto de publicación de *El Conflicto* en *La Voz de Michoacán*, en enero de 1968, hasta su aparición en septiembre del mismo año, se produjo el ascenso de la movilización estudiantil en el Distrito Federal, fenómeno al que la prensa michoacana dio seguimiento constante. La publicación de *El Conflicto* se inscribió, por tanto, en un contexto de creciente interés nacional por las movilizaciones estudiantiles. En el epílogo del libro, Ortega López aludió a los “violentos disturbios” ocurridos en el Distrito Federal y sostuvo que el país requería “verdaderos perceptores de la juventud, no transmisores de ideas que se inspiran en resquebrajamientos morales de índole personal”.¹⁷

En su célebre texto *¿Qué es la historia del libro?*, Robert Darnton insistió en concebir al libro como parte integral de los procesos de comunicación impresa. La finalidad de esta propuesta historiográfica sería “entender cómo se transmitían las ideas a través de la imprenta y de qué manera la exposición a la palabra impresa afectó el pensamiento y la conducta de la humanidad”. Además, subrayó la necesidad de estudiar el circuito completo del libro: autores, editores, impresores, distribuidores, libreros y lectores.¹⁸

Posteriormente, el propio Darnton propuso la categoría de “efecto libro”, con la cual enfatizó la singularidad de estos materiales dentro de los procesos de comunicación. A diferencia de la comunicación oral o incluso de otros impresos como los periódicos, el mensaje contenido en un libro perdura, generando un efecto de conservación. Asimismo, posee

¹⁷ Ortega, *Conflicto*, 1968, p. 404.

¹⁸ Darnton, Robert, “¿Qué es la historia del libro?”, en *Prismas, Revista de Historia intelectual*, vol. 12, núm. 2, 2008, p. 135.

una mayor capacidad de difusión, en tanto el texto puede circular entre lectores diversos y en distintos contextos. De acuerdo con Darnton, se produce un proceso de cristalización y amplificación entre materiales impresos, en el que unas historias remiten a otras, multiplicando su impacto. Otra de las características señaladas —y que aquí interesa destacar— es la autoridad: en contraste con periódicos o panfletos, el objeto libro reviste un estatuto particular de legitimidad. Finalmente, el libro permite articular un relato de mayor extensión y coherencia, lo que posibilita desarrollar, con mayor elaboración, diversas historias, argumentos y narrativas.¹⁹

Al revisar las distintas aproximaciones al estudio del libro y la edición, Ezequiel Saferstein ha mostrado las posibilidades teóricas y la pluralidad de abordajes disponibles para el análisis de estos objetos culturales. En este trabajo retomamos algunas de dichas consideraciones, en particular aquellas que conciben al libro como artefacto cultural, bien simbólico y portador de ideas, así como una aproximación a su materialidad.²⁰ No desconocemos que algunos de los historiadores más representativos de estas corrientes han polemizado en torno a estos enfoques, entendiéndolos como posiciones opuestas; sin embargo, aquí proponemos su posible complementariedad.

En el análisis incorporamos los elementos que consideramos relevantes: los autores de los libros, sus posturas historiográficas, la materialidad de los impresos, la interpretación del movimiento estudiantil y, finalmente, los lectores potenciales.

¹⁹ Darnton, “Francia”, 2021, pp. 76-85.

²⁰ Saferstein, Ezequiel, “Entre los estudios sobre el libro y la edición: el ‘giro material’ en la Historia intelectual y la Sociología”, en *Información, Cultura y Sociedad*, núm. 29, 2013, pp. 139-166.

*Interpretaciones de los movimientos estudiantiles
en la Universidad o las luchas sobre las luchas*

Diversas investigaciones han analizado las luchas estudiantiles en la Universidad Michoacana desde su fundación hasta épocas recientes. Luis Sánchez Amaro ha documentado una cantidad considerable de libros, artículos, capítulos de libros y tesis dedicados a esta temática. Su análisis identifica distintas etapas en la producción historiográfica: obras pioneras en la década de 1940; un auge en los años sesenta; nuevas interpretaciones en las décadas de 1980 y 1990; y, finalmente, la historiografía desarrollada entre 2000 y 2018. Asimismo, distingue tendencias relevantes, como la existencia de obras de orientación oficialista o crítica, aquellas con mayor rigor académico frente a otras con fines abiertamente descalificadores, entre otros criterios.²¹

Es en una de estas etapas de auge historiográfico donde se inscriben *Octubre sangriento en Morelia* y *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*. De acuerdo con el estudio introductorio incluido en la edición facsimilar publicada en 2016, los 500 ejemplares del primer tiraje de *Octubre sangriento en Morelia* se agotaron rápidamente en la capital michoacana. De hecho, los 50 ejemplares donados a las bibliotecas de la Universidad Michoacana fueron sustraídos pocos años después y, en la actualidad, no se conserva ningún ejemplar de la primera edición en las bibliotecas universitarias. Gerardo Sánchez señala que quienes adquirieron aquella edición “lo guardaban celosamente y rara vez lo permitían para obtener una copia fotostática. Era como guardar un libro prohibido”.²²

Como ha mostrado la historiografía, el debate en torno a las luchas estudiantiles dio lugar a la publicación de diversos libros con posturas críticas hacia el autoritarismo del gobierno estatal, en consonancia con la política federal. Paralelamente,

²¹ Sánchez, “Estudiar”, 2023, pp. 78-97.

²² Sánchez, “Estudio Introductorio”, 2016, p. XXII.

aparecieron textos que cuestionaban las movilizaciones estudiantiles y que, bajo esa misma lógica, resultaban apologeticos de la política represiva tanto a nivel estatal como federal.

Uno de estos libros, *El gran chantaje*, publicado también en 1968, ha sido considerado por Héctor Jiménez Guzmán como el primero de los denominados “escritos de la conjura”. En su análisis, Jiménez Guzmán señala que estos textos compartían elementos como una visión alarmista frente a las supuestas amenazas denunciadas por el presidente y una polarización irreconciliable del conflicto.²³

Siguiendo esta línea de investigaciones —que han identificado la impronta oficialista en publicaciones de orientación similar a *El Conflicto*— proponemos subrayar la necesidad de desarrollar abordajes que consideren estos materiales impresos como objetos libro, además de incorporar otros soportes, como la prensa periódica, en diálogo con ellos.

Del periódico al libro y del libro al periódico

Como anticipamos, además de las tendencias políticas e ideológicas que se expresan en las plumas de Pablo G. Macías y Romeo Ortega, consideramos que existen otros elementos, externos a los textos propiamente dichos, que contribuyen a comprender la circulación y la recepción que tuvieron sus libros sobre el movimiento estudiantil de 1966.

Semanas antes de que estallara dicho movimiento, *La Voz de Michoacán* publicó una respuesta a otro libro que cuestionaba la línea editorial del periódico. Se trata de *Michoacán ¿Feudo cardenista?*, escrito por Adolfo Mejía González. Entre otros señalamientos, Mejía González criticó lo que juzgó como una postura servil del rotativo frente al gobernador Agustín Arriaga Rivera, particularmente durante el conflicto

²³ Jiménez, Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2018, p. 43.

que culminó con la salida de Eli de Gortari de la rectoría.²⁴ La respuesta desde el periódico estuvo a cargo del propio director del diario, quien acusó al autor de “libelista”, mercenario y de escribir sin fundamentos. Asimismo, recordó que fue él mismo —José Tocavén— quien entregó a Efrén Capiz recursos económicos para pagar su fianza, luego de que este fuera detenido durante el movimiento de 1963. Concluyó señalando que durante los meses de marzo y abril de aquel año había informado sobre los acontecimientos apegándose a la verdad: “no hemos hecho más que hablar con la verdad, exaltando lo positivo de un régimen estatal auténticamente revolucionario, no recalcitrantemente ideológico”.²⁵ De hecho, José Tocavén afirmó que su periódico respaldó el rectorado de Eli de Gortari.²⁶

Esta extensa aclaración por parte del director del periódico pone de manifiesto el traslado de un debate que se inició en el terreno editorial del libro y que fue respondido desde las páginas del rotativo. De este modo, el circuito de discusión libro–periódico, así como la interlocución periodista–escritor, ya se encontraba activo antes de la aparición de los libros publicados en 1968.

²⁴ Mejía González, Adolfo, *Michoacán ¿falso cardenista? Historia de una lucha estudiantil vencida por la traición y el asesinato*, Nuevos Caminos, México, 1966.

²⁵ Tocavén Lavín, José, “Respuesta a un mercenario”, *La Voz de Michoacán*, 13 de septiembre 1966, p. 1-12.

²⁶ De acuerdo con Daniela Morales cuando la rectoría de Eli de Gortari tuvo el respaldo casi unánime, el periódico en efecto apoyó su mandato. Sin embargo, cuando el gobierno de Arriaga Rivera puso un alto a los degortaristas el periódico viró en sus posturas. Es decir, en realidad más que apoyo al rector Eli de Gortari, apoyaron las posiciones mayoritarias entre la comunidad universitaria.

Autor (es) ¿periodista, abogado y escritor?

Romeo Ortega López (1935–2021), autor de *El Conflicto*, fue alguien que se forjó como escritor precisamente en *La Voz de Michoacán*. Nació en Huixtla, Chiapas; su madre, Andrea López, era originaria de Comitán, al igual que su padre, Antonio Ortega, carpintero de oficio. Cursó la educación primaria en Tuxtla Gutiérrez y la preparatoria en Tapachula. Su desempeño académico en esta etapa fue más bien modesto: la única asignatura en la que obtuvo la calificación más alta fue “Literatura mexicana e hispanoamericana”; en contraste, apenas alcanzó la mínima aprobatoria en Matemáticas, Geografía, inglés y Lógica.

De acuerdo con su expediente escolar, se matriculó en 1956 en la Licenciatura en Derecho en la Universidad Michoacana, aunque de manera simultánea cursó asignaturas de la misma carrera en la UNAM. Fue dado de baja de esta última tras no acreditar una materia en reiteradas ocasiones. En la Facultad de Derecho de la Universidad Michoacana aparecen registros de asignaturas cursadas en los periodos 1955–1956 y 1964–1966. Vivió el conflicto universitario de 1966 en su condición de estudiante. Es muy probable que para entonces ya trabajara como periodista o editorialista en *La Voz de Michoacán*, puesto que en *El Conflicto* se reproducen íntegramente algunos textos publicados en octubre de 1966 como notas sin firma.

Según se desprende de los oficios contenidos en su expediente escolar, se trataba de un estudiante ventajista. Cuando estalló el movimiento de 1966, Romeo Ortega tenía 31 años y se desempeñaba como trabajador de *La Voz de Michoacán* y como pasante en el Supremo Tribunal de Justicia del Estado. En ese contexto, la Universidad Michoacana fue notificada por la Dirección General de Servicios Escolares de la UNAM de que Ortega López pudo haber falsificado un documento con el fin de obtener una calificación aprobatoria en una asignatura que había reprobado

y recurso.²⁷ No obstante, en 1968, mediante la intervención del rector Alberto Lozano Vázquez, obtuvo facilidades para regularizar su situación administrativa y titularse. Una asignatura que adeudaba —no aprobada desde su primera etapa como estudiante en la Universidad Michoacana— fue finalmente acreditada mediante un examen.

Los reglamentos relativos al porcentaje de asistencia requerido para tener derecho a presentar exámenes finales o extraordinarios han variado a lo largo del tiempo en la institución. Es probable que en ese momento fuera obligatorio cumplir con un determinado porcentaje de asistencia, razón por la cual el rector Lozano Vázquez giró instrucciones explícitas para que se permitiera a Romeo Ortega presentar el examen final de la materia de Derecho Penal. Según el propio testimonio del estudiante, había asistido a clases, pero “por circunstancias que se desconocen se consignaron inasistencias en las listas correspondientes”.²⁸

Presentó su tesis, dirigida por Gilberto Vázquez López, el 14 de diciembre de 1968, bajo el título *Los delitos de disolución social*.²⁹ El trabajo, cuyo título resulta particularmente revelador, no pudo ser consultado, ya que —según informaron las autoridades de la biblioteca de la Facultad de Derecho— los trabajos impresos de cierta antigüedad fueron destruidos en 2024 con el argumento de “liberar espacio”.

Tras su etapa como estudiante, editorialista y escritor en Michoacán, regresó a Chiapas, donde se desempeñó como subsecretario de gobierno entre 1970 y 1976, durante el mandato de Manuel Velasco Suárez. Posteriormente fue secretario general de la Universidad Autónoma de Chiapas entre 1979 y 1982. Esta información aparece en la contraportada de otro libro de su autoría, *Cárdenas el pequeño*, cuya semblanza fue

²⁷ AHUMSNH, Expedientes Estudiantes, Exp. 15374, fojas 7-8.

²⁸ *Ibidem*, foja 13.

²⁹ *Ibidem*, foja 17.

escrita por Alberto Lozano Vázquez, el mismo rector que años antes había intercedido para facilitar su titulación.³⁰

Por su parte, el autor de *Octubre Sangriento en Morelia*, Pablo G. Macías, fue un destacado nicolaíta que durante el movimiento de 1966 presidía la Junta de Gobierno de la Universidad Michoacana. Nació en 1908 en Coeneo, Michoacán; realizó estudios superiores en la Escuela Normal Urbana de Morelia y formó parte del primer grupo de maestros federales en el estado. Cursó el bachillerato en el Colegio de San Nicolás y posteriormente se inscribió en la Escuela de Contadores, Taquígrafos y Telegrafistas. También estudió la carrera de Leyes en la UNAM.

Fue fundador y colaborador de diversos periódicos en Morelia, así como durante su estancia en Torreón y en la Ciudad de México.³¹ Para 1966 había publicado ya una cantidad considerable de obras sobre temas diversos. Entre ellas destaca *Mi contribución a la victoria*, volumen que recopiló artículos escritos durante la Segunda Guerra Mundial y que le valió un reconocimiento del gobierno francés. *Octubre Sangriento en Morelia* puede leerse como la continuidad de *Aula Nobilis*, obra que —como han mostrado investigaciones previas— tuvo un carácter precursor en los estudios sobre la Universidad Michoacana. A partir de entonces mantendría una producción editorial prolífica y sostenida.

Posturas historiográficas: análisis o eco del periódico

Pablo G. Macías planteó en su obra lo que puede entenderse como una postura historiográfica explícita, caracterizada —entre otros aspectos— por una valoración crítica de la prensa,

³⁰ Información que aparece en la contraportada de Ortega, Romeo, *Cárdenas el pequeño*, s.e., México, 1986.

³¹ Todos los datos fueron recopilados de Sánchez Díaz, “Estudio Introductorio”, 2016, pp. XXV-XXIV.

particularmente de *La Voz de Michoacán* y de las fuentes que esta utilizaba. En los párrafos finales de *Octubre sangriento en Morelia* retoma pasajes de *Anla Nobilis*, en los que había formulado ya una crítica a la idea de una historia supuestamente imparcial y aséptica de posicionamientos políticos:

no podíamos actuar como simples relatores de hechos -según la vieja teoría de las ciencias históricas- ante el rojo panorama de la revolución mexicana, donde quedó para siempre sobre los campos vírgenes, la sangre rediviva de una legión de nicolaítas, ni podemos permanecer indiferentes ante el zarpazo cobarde del clero, del capitalismo, de la burocracia mediocre, del latifundismo corruptor y de toda esa laya sombría que ha venido empurpurando el sueño patrio (...) y a la que el pueblo bautizó con la palabra ignominiosa de “reacción”.³²

Y añadía que, desde esa perspectiva, “la historia no puede ser ya, no es narración escueta y fría de sucesos, sino que se ocupa de estudiar los diversos fenómenos sociales que los determinaron u originaron, comentando y valorando cada una de sus múltiples manifestaciones”.³³

Su postura historiográfica, además, retomaba consideraciones de otros historiadores respecto al papel de la prensa. En este sentido, cita el tomo V de la *Historia universal* de César Cantú y, finalmente, recurre a una diversidad considerable de fuentes, consignadas al final de su obra: bibliografía, holografía y hemerografía.

Tal vez la muestra más evidente de la distancia que existe entre la obra de Macías, la de Ortega y la línea editorial de *La Voz de Michoacán* solo sea plenamente apreciable al leer de corrido cada uno de estos trabajos. La pluma ágil del autor michoacano permite que la lectura de las 266 cuartillas de *Octubre sangriento en Morelia* transcurra con una fluidez muy superior a la de las poco más de 400 páginas de la obra de Ortega López. No resulta complicado identificar las diferencias entre una

³² Macías, *Octubre*, 2016 p. 265.

³³ *Ibidem*.

escritura versátil, habituada también al formato libro, y otra que muestra dificultades para desprenderse del carácter episódico propio de las colaboraciones periodísticas.

Es probable que estas notables diferencias estilísticas, hoy claramente perceptibles, no pasaran desapercibidas para Macías. En la introducción de *Octubre sangriento en Morelia*, una crítica abierta a los “recursos intelectuales” de Agustín Arriaga Rivera deja al descubierto lo que el autor considera un circuito cómplice y vacío de contenido entre las altas esferas del Ejecutivo estatal y la prensa. Según el integrante de la Junta de Gobierno, el entonces gobernador poseía “un don de apoderarse con sorprendente rapidez del aspecto exterior de las cosas”, lo que derivaba en un “alarde de sabihondo y enterado” que no era sino “puro oropel”. Por ello, afirmaba que “lo mismo habla de economía, literatura, derecho o medicina que de cuestiones militares y navales, diplomacia y política”, aunque —añadía— “se sabe con certeza que hace mucho no ha leído un libro”.³⁴

Se trataba, así, de un gobernador distante del mundo de los libros y cercano al rotativo mencionado. De acuerdo con testimonios que Macías afirma haber recibido de personas cercanas, Arriaga Rivera llevaba años “absorbido en los ditirambos cursis de los gacetilleros de *La Voz* de Tocavén” o cautivado por los discursos de Francisco Algorri. Desde luego, “nunca ha escrito un libro, ni siquiera un artículo, y menos se le conoce obra alguna en la cátedra”. Finalmente, sus “peroratas plazueleras, faltas de profundidad, incoherentes y ayunas por completo de sentido” habrían sido redactadas por un amanuense, Carlos Martínez Aristizábal.³⁵

Mientras que en *Octubre sangriento en Morelia* existe una distancia crítica respecto al periódico —que es utilizado como fuente, pero también como objeto de análisis—, en *El Conflicto* se produce una reproducción casi literal del relato difundido

³⁴ *Ibidem*, p. XVII

³⁵ *Ibidem*.

por *La Voz de Michoacán*. No hay un cuestionamiento de sus afirmaciones: como se ha señalado, en un caso se trata de un periodista oficialista escribiendo un libro, y en el otro, de un escritor-investigador elaborando una obra histórica. En efecto, en *El Conflicto* no existe una reflexión sobre el lugar desde el cual escribe el autor; únicamente se enuncia una pretensión de acceso a la verdad: “No nos importan las reacciones, sean encontradas o coincidentes con nuestro punto de vista. Nos interesa exponer nuestro criterio, la certificación de la verdad”.³⁶

Retomando lo planteado por Sánchez Amaro y la idea de que *El Conflicto* fue una respuesta a *Octubre sangriento en Morelia*, consideramos que, en efecto, el libro publicado en agosto de 1968 puede leerse como una réplica a la obra de Macías, ya que las críticas hacia él aparecen con particular virulencia. Sin embargo, también puede interpretarse como una respuesta indirecta a *Aula Nobilis* y a la reivindicación de las luchas estudiantiles del pasado que allí se formulaba. En este sentido se explica que Romeo Ortega tome como punto de partida la fundación de la Universidad Michoacana en 1917 y desarrolle un esbozo de historia institucional, en un gesto que remite directamente a la obra de Macías.

El tono dramático del libro, anunciado desde el propio título, constituye el eje articulador del relato que Ortega construye sobre el movimiento estudiantil. En esta narración de la historia de la Universidad Michoacana —que culmina con el conflicto de 1966— el drama se resuelve como una historia de intrigas, motivadas por intereses ajenos a la institución y por la caracterización moral y psicológica de los actores históricos.

³⁶ Ortega, *Conflicto*, 1968, p. 10.

El Conflicto, drama psicológico para la posteridad

El estudiante de Derecho y pasante del Poder Judicial, Romeo Ortega, no echó mano de su *expertise* disciplinar al desarrollar sus consideraciones sobre el movimiento estudiantil ni sobre la historia de la Universidad Michoacana. Al haberse titulado con una tesis sobre *Los delitos de disolución social* apenas tres meses después de la publicación del libro, pudo haber incorporado esa discusión a su obra. Sin embargo, optó por centrar su análisis en consideraciones psicológicas burdas sobre los actores históricos que va mencionando.

Como se ha señalado anteriormente, en otros espacios hemos explorado la manera en que discursos psicologistas difundidos en *La Voz de Michoacán* buscaron restar legitimidad a las movilizaciones estudiantiles de 1966 en Morelia y de 1968 en el Distrito Federal.³⁷ En continuidad con esos hallazgos, aquí sostenemos que *El Conflicto* procuró estructurar y fijar en formato libro ese relato que previamente había circulado de forma reiterada en la prensa. La pregunta es pertinente: ¿por qué plasmar en un libro un discurso tan similar al ya profusamente difundido en el periódico? Consideramos que la publicación de *El Conflicto* permitía alcanzar efectos difíciles de lograr desde la prensa diaria. Entre otros, dos resultan centrales: 1) conferir a esa interpretación un cariz histórico y, con ello, buscar legitimar su relato; y 2) fijar dicha interpretación en un soporte impreso destinado a perdurar. Ninguno de estos efectos era plenamente asequible desde el formato periodístico.

Mientras que en las notas periodísticas sobre el movimiento de 1966 resultaba inviable remontarse a los orígenes históricos de la Universidad Michoacana, en el libro Ortega

³⁷ Juárez-Salazar, “Intelectuales”, 2025; Baltazar, Gerardo y Simón, Kevyn, “El discurso psicologista como interpretación del movimiento estudiantil de 1968 en México”, en *Teoría y Crítica de la Psicología*, núm. 16, 2021, pp. 115-132.

López parte, desde su primer capítulo, de la fundación de la institución. En ese marco, recuerda la designación de Agustín Aragón, quien se negó a rendir protesta por diferencias con autoridades federales. A partir de ese episodio, la Universidad habría quedado marcada por “un rencor inexplicable, una furia indecible y un injusto descontento que ha persistido a través de los años”; desde entonces, la institución habría engendrado “redentores y mártires que, a su amparo y en su seno, han dado forma a las más bajas pasiones y los más tume factos vicios”.³⁸

Desde las páginas iniciales se hace explícita su crítica a un determinado perfil de personajes, descritos como “desahuciados de la vida”, que “llevan como principio la aspiración de formar un mundo aparte lleno de complejos y resabios”, desde el cual pretenden imponer sus convicciones personales.³⁹ El autor identifica como el mayor peligro para la juventud al “destripado provinciano que, erigido en sabio por decreto propio”, es incapaz de comprender el verdadero humanismo “por razones de ilegítimo resentimiento” y adopta posturas que califica de absurdas.⁴⁰

La narración —o más propiamente, el drama psicológico— avanza y los descalificativos alcanzan a figuras como Alberto Bremauntz, Pablo G. Macías, Eli de Gortari, Ramón Martínez Ocaranza y Efrén Capiz, entre otros. Alberto Bremauntz es presentado como alguien que nunca logró destacar en nada y caracterizado como “acomodaticio”. Pablo G. Macías, objeto de ataques particularmente virulentos, es descrito como una “existencia patológica” y un “homúnculo coprófago”.⁴¹ Eli de Gortari aparece marcado por “una soberbia insufrible y pachorruda” que lo habría conducido a la “derrota en el plano moral”; su actuación como rector, afirma Ortega,

³⁸ Ortega, *Conflicto*, 1968, p. 12.

³⁹ *Ibidem*, p. 13.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 14.

⁴¹ *Ibidem*, p. 43.

“sólo puede encontrar motivación en los fondos oscuros de la patología anímica”.⁴² La participación de Efrén Capiz durante la intervención del ejército en el Colegio de San Nicolás es explicada como una pulsión martiroológica: “Su ideal es que el ejército lo acribille y que le permita presentar (...) el pecho desnudo a las balas (...). Tal es su sadismo”.⁴³ Todos ellos, concluye el autor, “tienen complejos y esos complejos los truecan en sentimientos aparentemente revolucionarios”.⁴⁴

Finalmente, en el epílogo —donde Ortega busca alertar a la juventud frente al ascenso de las movilizaciones en el Distrito Federal— se afirma que “alma de los pueblos es la juventud”, pero se advierte que la *psique* “se torna malévola cuando está despojada de virtudes”.⁴⁵

Materialidad, la portada y contraportada

La conocida sentencia popularizada por Roger Chartier, “los autores no escriben libros, escriben textos que después se convierten en libros”, ha sido retomada en diversos trabajos que ponen el acento en la edición y en la materialidad de la cultura impresa. Los estudios que atienden la materialidad de los textos recuerdan que no existen escritos sin un soporte y que en ese soporte también se disputa y construye el sentido del texto. Elementos como la tipografía, la disposición del texto sobre el papel o la inclusión de imágenes que acompañan la escritura forman parte de ese proceso. En este caso, resulta pertinente observar la materialidad del libro haciendo énfasis en su exterioridad.

Diversas investigaciones han subrayado el peso que adquieren elementos como las portadas y contraportadas en la

⁴² *Ibidem*, pp. 200, 223.

⁴³ *Ibidem*, pp. 293-294.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 388.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 401.

elección de un libro en un estante —por ejemplo, en una librería— y en su posterior lectura.⁴⁶ En ese sentido, consideramos que en el soporte material de *El Conflicto* se buscó orientar el sentido de la lectura del texto mismo. Las distancias políticas, ideológicas e historiográficas entre los proyectos editoriales *Octubre Sangriento en Morelia* y *El Conflicto* también pueden apreciarse desde su materialidad.

La portada de la primera edición de *Octubre Sangriento en Morelia* contó con un grabado de Efraín Hiram Vargas Mata, mejor conocido como Efraín Vargas, artista gráfico nacido en Uruapan, Michoacán, especialista en grabado y cercano desde temprana edad a las luchas populares y a las corrientes de izquierda. Militó en diversas organizaciones políticas, entre ellas el Partido Comunista de México.⁴⁷

Antes de la publicación de *Octubre Sangriento en Morelia*, Vargas realizó un célebre grabado en el que representó el multitudinario sepelio de Manuel Rodríguez Oropeza, estudiante asesinado durante el conflicto de 1963 que culminó con la salida de Eli de Gortari de la rectoría. Dicho grabado apareció en la portada del libro *Michoacán ¿Fendo Cardenista?* de Adolfo Mejía.⁴⁸ En la portada del libro publicado en 1968 se incluyó otro grabado del mismo artista michoacano.

Por su parte, no se cuenta con información sobre el autor de la imagen que aparece en la portada de *El Conflicto*. En ella se aprecia una escena que representa una manifestación frente a un edificio que remite al Palacio de Gobierno, ubicado en el centro histórico de Morelia. Las figuras humanas se diluyen en la multitud debido al estilo degradado de la imagen; se

⁴⁶ Saferstein, *¿Cómo?*, 2021, p. 142.

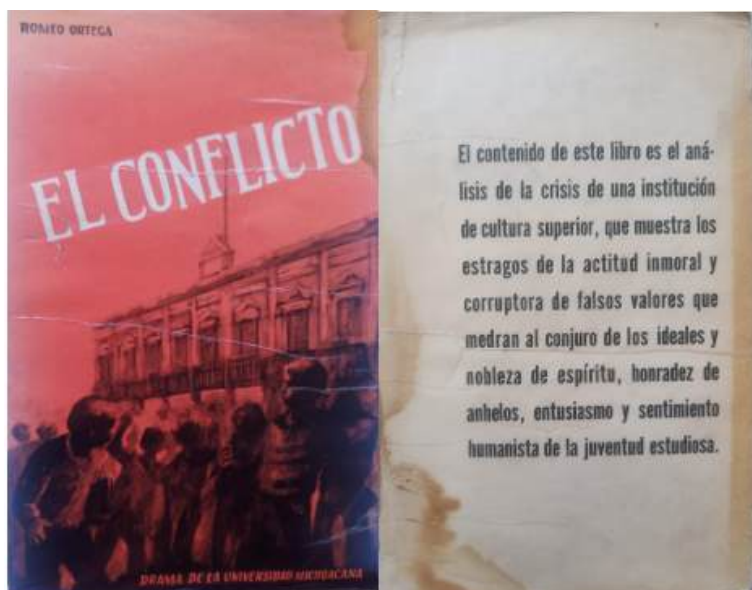
⁴⁷ Anaya Ramírez, Guadalupe, “Efraín Vargas Mata (1935-1987) Lo descollante del acto creador”, en Bautista Rangel, Francisco y Jiménez Abarca, Juan Carlos (eds.), *Maestros Michoacanos. Michoacán en el arte moderno*, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, Morelia, 2021, pp. 199-212.

⁴⁸ Arroyo Cruz, Jesús, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, Tesis Maestría en Historia, UMSNH, México, 2014, p. 13.

alcanza a distinguir que algunos manifestantes portan objetos en alto, posiblemente antorchas o bombas molotov.

Las dos figuras que se distinguen con mayor nitidez son dos jóvenes. En la esquina inferior izquierda aparece un joven de aspecto pueril, de baja estatura, que —inclinado hacia el frente— parece huir o contemplar con espanto la manifestación que se desarrolla a sus espaldas, a la cual observa por encima del hombro. Bajo el brazo izquierdo carga libros y/o libretas. En la esquina inferior derecha se encuentra otro joven, de aspecto más maduro. Es de mayor estatura, tiene el ceño fruncido y su rostro es el único claramente visible en la imagen. Con el brazo derecho empuñado, dirige una mirada decidida hacia la multitud que se despliega detrás de él.

IMAGEN 1
Portada y contraportada de *El Conflicto*.



La imagen funciona como una instantánea del movimiento estudiantil de 1966 tal como es representado por la pluma de Ortega López: caos, confusión, oscuridad y conjura. Los dos

jóvenes encarnan dos actitudes frente a los acontecimientos. Se trata de una visión maniquea, fomentada por el discurso oficial del periodo, que dividió a los estudiantes entre los “buenos”, aquellos que asistían a las instituciones a estudiar y se mantenían al margen de los movimientos y de las ideologías políticas —representados por el joven ubicado a la izquierda de la portada, de apariencia más juvenil y que se encuentra a un paso de involucrarse en la manifestación—, y, por otra parte, el estudiante agitador, de mayor edad, que observa la escena con un semblante distinto y que parece asumir un papel activo en el desarrollo de los acontecimientos.

En las páginas iniciales del libro, esta misma dicotomía se expresa también en la escritura del autor. Al describir el ambiente en las calles del centro de la ciudad de Morelia tras el asesinato de Everardo Rodríguez, señala: “Cuentan los transeúntes que en cada rostro estudiantil se dibujó la mueca del rencor y del coraje y en la faz de los cabecillas agitadores, una sonrisa satánica”.⁴⁹ Más adelante añade que existen “grupos reducidos hay de jóvenes que deliran pretendiendo que se les otorgue lo que a su juicio les corresponde”. En contraste, la buena juventud “no tiene por qué deliberar y buscar con desesperación suicida las oportunidades”. La actitud violenta de los otros estudiantes, afirma, “es una postura hecha a base de fragmentos literarios repetidos por los jóvenes delirantes, sin la menor huella de un auténtico humanismo”.⁵⁰

En la contraportada se incluyó únicamente un texto que refuerza esta misma oposición entre buenos y malos universitarios: “El contenido de este libro es el análisis de la crisis de una institución de cultura superior, que muestra los estragos de la actitud inmoral y corruptora de falsos valores que medran al conjuro de los ideales y nobleza de espíritu, honradez de anhelos, entusiasmo y sentimiento humanista de la juventud estudiosa”.

⁴⁹ Ortega, *Conflicto*, 1968, p. 9.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 201.

Se trata, así, de un libro concebido para disputar la interpretación de un movimiento estudiantil y de su violento desenlace. Publicado casi dos años después de los sucesos, cuando la herida seguía abierta, este proyecto editorial no buscó suturarla; por el contrario, parece haberla reabierto para que continuaran emanando de ella el odio y el temor. Un temor orientado a la desmovilización de los jóvenes estudiantes, en un contexto en el que otros universitarios, a cientos de kilómetros de Morelia, se movilizaban contra el autoritarismo.

Documentos y monumentos

Llegados a este punto, parece importante volver sobre la interrogante: ¿por qué uno de los libros se convirtió en un éxito y otro no? Y, aún más, ¿por qué la colección de *La Voz de Michoacán* resguardada en la Hemeroteca Pública Universitaria aparece con rayones, tachaduras y notas? No es posible afirmar cuál fue la intención última de quienes intervinieron el material documental. No obstante, resulta pertinente observar qué fue lo que plasmaron, con la expectativa de encontrar algunas pistas que permitan despejar estas interrogantes.

El periódico del día 8 de octubre, cuya primera plana incluyó una fotografía de la entrada del ejército en la calle principal del centro de la ciudad de Morelia, fue intervenido con tres tintas distintas. Sobre la imagen pueden leerse inscripciones como “Perros”, “Sardos, hijos de puta”, “Cobarres, asesinos” y “Contrarios al futuro de México”. En esa misma edición apareció una columna ampliamente citada por la historiografía del tema, titulada “Los cerebros tras bambalinas”, en la que se acusó a profesores extranjeros de la Facultad de Altos Estudios de ser agitadores y se exigió su expulsión del país, hecho que ocurrió días después. En

dicha columna se añadió una nota al margen que dice simplemente: “Mentiras”.⁵¹

La fotografía de la primera plana del periódico del 10 de octubre, en la que aparece Agustín Arriaga Rivera acompañado de colaboradores, presenta varios rayones; sobre su rostro se dibujaron unos cuernos y se añadieron mensajes manuscritos como “Jotto” y “Fuera mierda”, además de otras palabras hoy ya indescifrables.⁵² El periódico del día siguiente, cuya primera plana tituló “Consolida el pueblo a Arriaga”, acompañada de una fotografía del mitin de apoyo al gobernador —al que, según la nota periodística, acudieron sesenta mil personas—, tiene como anotación marginal la frase “Se vendieron por \$10.00”. Esta intervención parece denunciar una práctica característica del régimen: el llenado de plazas con personas foráneas movilizadas mediante prebendas económicas, fenómeno señalado también en otras publicaciones del periodo.⁵³

Resulta evidente que estas intervenciones expresan una crítica directa a la postura asumida por el periódico en su cobertura del movimiento estudiantil de 1966. Es probable que la ausencia de los meses de febrero y marzo de 1963 en esta colección se explique por un fenómeno similar. En este punto, resulta pertinente recordar la reflexión de Jacques Le Goff, quien advierte que no existen documentos inocentes: estos son el resultado de un montaje de la sociedad que los produce, “pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha

⁵¹ *La Voz de Michoacán*, 8 de octubre 1966, pp. 1-15.

⁵² *La Voz de Michoacán*, 10 de octubre de 1966, p. 1. La misma intervención se hizo en otro periódico también resguardado en la Hemeroteca Pública Universitaria “Mariano de Jesús Torres”. En el diario del 9 de octubre de 1968, sobre una foto de Arriaga Rivera en primera plana, se le colocaron cuernos a su rostro y se aprecia la leyenda “chinga tu madre puto”. *Noticias*, 9 de octubre de 1966, p. 1.

⁵³ *La Voz de Michoacán*, 11 de octubre de 1966, p. 1.

continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar del silencio”.⁵⁴

El relato que aparece en *El Conflicto* —estrechamente vinculado al de *La Voz de Michoacán*— reprodujo, como era previsible, la versión oficial sobre la movilización estudiantil: jóvenes manipulados por extranjeros y por ideas equivocadas que alteraban el curso correcto de la Revolución institucionalizada. Este relato se replicó tanto en la prensa local como en libros. Sin embargo, no fue aceptado sin resistencia.

¿Quién intervino el periódico conservado en la hemeroteca? No lo sabemos. Hay al menos tres tintas distintas. ¿Por qué lo hicieron? Tampoco contamos con evidencia documental que permita ofrecer una respuesta concluyente. No obstante, por los términos inscritos —“puto”, “mentira”, “asesinos”— es posible pensar que se trató de personas que no estuvieron de acuerdo con lo publicado en *La Voz de Michoacán* ni con el relato estructurado en *El Conflicto*. De quienes se opusieron a que la hemeroteca se convirtiera en un monumento a esa versión de los hechos y que, como Pablo Macías, concibieron al periódico como un documento más, susceptible de ser interrogado críticamente. El tránsito de las calles —las movilizaciones y las protestas— al papel —los libros y los periódicos— estuvo atravesado por la rebeldía. Eso es, finalmente, lo que esos rayones nos recuerdan.

ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Universidad Michoacana
Fondo Expedientes Estudiantiles.

Hemeroteca Pública Universitaria
La Voz de Michoacán, 1963, 1966.
Noticias, 1966.

⁵⁴ Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 238.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAYA RAMÍREZ, Guadalupe, “Efraín Vargas Mata (1935-1987) Lo descollante del acto creador”, en Bautista Rangel, Francisco y Jiménez Abarca, Juan Carlos (eds.), *Maestros Michoacanos. Michoacán en el arte moderno*, Secretaría de Cultura del estado de Michoacán, 2021, pp. 199-212.
- ARROYO CRUZ, Jesús, *La Universidad Michoacana, 1960-1966*, Tesis Maestría en Historia, UMSNH, México, 2014, p. 13.
- BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- DARNTON, Robert, “¿Qué es la historia del libro?”, en *Prismas, Revista de Historia intelectual*, Vol. 12, núm. 2, 2008, pp. 135-155.
- DARNTON, Robert, “‘Francia se te escapa el café’ De la historia del libro a la historia de la comunicación”, en *Políticas de la Memoria*, núm. 21, 2021, pp. 76-85.
- JIMÉNEZ, Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2018.
- JUÁREZ-Salazar, Edgar y BALTAZAR MOZQUEDA, Gerardo, “Intelectuales y psicologización. La contrainsurgencia discursiva en la prensa mexicana durante los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968”, en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. XXV, núm. 2, 2025.
- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria*, Paidós, Barcelona, 1991.
- MACÍAS, Pablo, *Octubre Sangriento en Morelia*, Edición facsímil, UMSNH, México, 2016.
- MEJÍA GONZÁLEZ, Adolfo, *Michoacán ¿falso cardenista? Historia de una lucha estudiantil vencida por la traición y el asesinato*, Nuevos caminos, México, 1966.

- MORALES MUÑOZ, Daniela, *45 días de conflicto universitario en la prensa moreliana. Febrero y marzo 1963*, Tesis de licenciatura en historia, UMSNH, 2003.
- ORTEGA, Romeo, *El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, Editorial Libros de México, México, 1968.
- ORTEGA, Romeo, *Cárdenas el pequeño*, s.e., México, 1986.
- RANGEL, Lucio, *El movimiento estudiantil en la Universidad Michoacana, 1956-1966*, México, UMSNH, 2022.
- SAFERSTEIN, Ezequiel, *¿Cómo se fabrica un Best Seller político?*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2021.
- SAFERSTEIN, Ezequiel, “Entre los estudios sobre el libro y la edición: el ‘giro material’ en la Historia intelectual y la Sociología”, en *Información, Cultura y Sociedad*, núm. 29, 2013, pp. 139-166.
- SÁNCHEZ AMARO, Luis, “Estudiar y luchar: análisis de la producción historiográfica en torno al movimiento estudiantil nicolaita”, en *Historias*, núm. 111, agosto, 2023, pp. 78-97.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, “Estudio introductorio. Pablo G. Macías: Guardián y cronista de la memoria nicolaita”, en Macías, *Octubre Sangriento*, 2016, pp. VII-XXIV.

“EL SILENCIO NO SIGNIFICA CEDER”.
LOS VOLANTES DEL CONSEJO
NACIONAL DE HUELGA DURANTE
LAS MANIFESTACIONES MASIVAS DE 1968*

Erandi Itzel Cañada Sánchez

Programa de Doctorado en Historia, Instituto Mora

El 22 de julio de 1968, un partido de futbol entre preparatorianos fue disuelto violentamente por el Cuerpo de Granaderos. La represión física dio como resultado diversos heridos y detenidos, por lo que múltiples estudiantes organizaron una manifestación en protesta por la violencia ejercida. La primera de ellas fue encabezada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) y se realizó el 26 de julio del mismo año. Dicha manifestación coincidió con un mitin que conmemoraba el triunfo de la Revolución Cubana. Al encontrarse en las inmediaciones del Centro Histórico, ambos contingentes decidieron marchar juntos hacia la plancha del Zócalo; sin embargo, fueron interceptados por el Cuerpo de Granaderos y posteriormente reprimidos con severidad.¹

Ante la represión, los estudiantes afectados optaron por organizarse y recibieron el apoyo de alumnos de diversas instituciones educativas, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad de Chapingo, las Escuelas

* El presente texto está basado en el contenido de la tesis de Licenciatura titulada “Los enemigos del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. Un análisis del discurso en los impresos del Consejo Nacional de Huelga”, publicada en 2021.

¹ Diversos autores han realizado crónicas detalladas sobre los acontecimientos durante el movimiento estudiantil de 1968. Una de las más completas se encuentra en el libro Ramírez, Ramón, *El Movimiento Estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, Ediciones Era, México, 1969.

Normales, así como diversas escuelas secundarias. El aumento de simpatizantes hizo necesaria la creación de un órgano que diera representación al naciente movimiento estudiantil, por lo que el 8 de agosto se constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH).²

Bajo el liderazgo del Consejo Nacional de Huelga se formuló y sostuvo un pliego petitorio, que fungió como la principal bandera del movimiento estudiantil.³ Asimismo, desde la dirigencia se definieron las tareas centrales que llevaron a cabo los jóvenes involucrados, quienes se organizaron en brigadas cuyas principales labores fueron la obtención de recursos mediante el boteo y la difusión de información a través de mítines breves y la repartición de volantes. En el presente texto se propone echar un vistazo a algunos de los volantes producidos durante el periodo que va del 13 de agosto al 13 de septiembre, fechas en las que se realizaron cuatro manifestaciones masivas en las que el movimiento estudiantil demostró su capacidad organizativa. Se parte de la premisa de que fue a través de los volantes que la dirigencia estudiantil estableció comunicación con la población de la capital del país, por lo que estos materiales constituyen una fuente relevante para analizar el discurso del Consejo Nacional de Huelga.

² Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, UNAM-Porrúa, México, 2007, pp. 527-532.

³ El pliego estaba compuesto por seis puntos: 1.- Libertad a los presos políticos. 2.- Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiolea, así como también el teniente coronel Armando Frías. 3.- Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes. 4.- Derogación del artículo 145 y 145 bis del C.P.F. (delito de Disolución Social) instrumentos jurídicos de la agresión. 5.- Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante. 6.- Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército. Ramírez, *Movimiento*, 1969, p. 180.

La primera manifestación masiva. 13 de agosto.

El estallido del movimiento estudiantil, producto de la represión física ejercida por cuerpos coercitivos del gobierno del Distrito Federal contra estudiantes de la Preparatoria Isaac Ochoterena y de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) el 22 de julio de 1968, consiguió en pocas semanas el apoyo de diversos sectores de la sociedad, incluidos miembros de otras universidades del centro del país. El aumento de la simpatía hacia el movimiento motivó que sus demandas incorporaran reivindicaciones pendientes de movimientos sociales previos a 1968.

En esta tesitura, el crecimiento del número de simpatizantes impulsó la creación de una organización que diera representación a las diversas facciones ideológicas y a los distintos sectores involucrados en el movimiento estudiantil. Fue así como se constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), integrado por representantes de las escuelas que se sumaron a la huelga, el cual fungió como la cara pública del movimiento. Desde la conformación del Consejo se definieron actividades orientadas a continuar ganando la simpatía de la población de la zona centro del país. De este modo, se organizaron brigadas a través de las cuales se repartieron volantes, firmados por el CNH, con los que la dirigencia estudiantil buscaba establecer comunicación directa con la población de la capital.

La participación de las brigadas se volvió crucial para la organización del movimiento estudiantil, pues estas “actuaron de la manera más original y efectiva para informar al pueblo. Las funciones de cine se interrumpían para hacer mítines [...] en todos lados donde se juntarán unas cuantas personas, era un buen lugar para el trabajo de explicación política”.⁴ Asimismo, mediante el trabajo de las brigadas se distribuyeron tanto los volantes elaborados por los comités de lucha de las

⁴ Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, Itaca, México, 1998, p. 56.

escuelas en huelga como aquellos firmados directamente por el Consejo Nacional de Huelga. De esta manera, la labor de las brigadas resultó indispensable para el desarrollo del movimiento, razón por la cual el CNH estableció que estas debían

- 1.- Participar activamente en las semblanzas de su escuela.
- 2.- Intervenir en las manifestaciones de masas, organizando las consignas políticas que permitan a los estudiantes echar raíces en el pueblo y realizar mítines relámpagos al paso de las manifestaciones.
- 3.- Hacer mítines en los camiones de tal manera que los problemas estudiantiles están unidos a los problemas populares.
- 4.- Hacer mítines en las fábricas mercados, cines, teatros, centros deportivos y comerciales, terminales de camiones foraneos [sic.] y otros lugares de reunión colectiva.
- 5.- Organizar a los estudiantes en brigadas, a las amas de casa en comités de apoyo, a los obreros en comités de lucha obrera y a los jóvenes en comités de acción y autodefensa.⁵

Estas indicaciones fueron difundidas a través de un volante firmado por el CNH, lo que permite inferir que los volantes no solo se utilizaban para comunicar información desde la dirigencia hacia la población, sino también para orientar a los propios participantes del movimiento. El crecimiento del número de simpatizantes, así como la formulación del pliego petitorio, incentivó la aparición de una oposición que no provenía únicamente del régimen, que buscó frenar las actividades estudiantiles, sino también de otras organizaciones estudiantiles, como la FNET.⁶

En este contexto, la dirigencia estudiantil tomó la decisión de realizar una manifestación el 13 de agosto, la cual partiría de la Plaza del Carrillón con rumbo al Zócalo.

En la organización de la marcha se contemplaron diversas medidas para evitar provocaciones por parte de grupos de

⁵ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 640, Ciudad de México.

⁶ Ramírez, *Movimiento*, 1969, pp. 204-208.

choque. Entre ellas, se “aceptó que la Coalición de Maestros fuera la que encabezara la manifestación”.⁷ Asimismo, se distribuyeron diversos volantes en los que se proporcionaron indicaciones para la asistencia a la movilización. En estos podía leerse:

- 1.- EL SITIO DE REUNIÓN [*ilegible*] A LAS 14 HS. Y DE AQUÍ SE PARTIRÁ PARA EL CARRILLÓN, SE CONSEGUIRÁ TRANSPORTE.
- 2.- FORMAR BRIGADAS DE 15 ALUMNOS DEBIDAMENTE ORGANIZADAS DESDE LA ESC.
- 3.- TENER EN CUENTA QUE ES MANIFESTACIÓN PACÍFICA Y NO LLEVAR ARMAS DE NINGÚN TIPO.
- 4.- LAS BRIGADAS SE FORMARÁN PARA QUE SI AL LLEGAR HAY REPRESIÓN, IRNOS ORDENADAMENTE A OTRO SITIO QUE SE DESTINARA A ÚLTIMA HORA.
- 5.- ES IMPORTANTE QUE ASISTAS PORQUE ES NECESARIO QUE SEAN CONTINGENTES GRANDES.
- 6.- LA MANIFESTACIÓN ES PACIFICA POR LO QUE HAY QUE EVITAR QUE SE INFILTREN PERSONAS AJENAS AL ESTUDIANTADO.⁸

El contenido de dicho volante permite observar que, para la dirigencia estudiantil, la represión era una amenaza latente que podía provenir de dos flancos: por un lado, de las fuerzas de coerción y, por otro, de grupos que se infiltraban al interior de los contingentes. Puede inferirse que el hecho de que estas indicaciones se hicieran públicas a través de volantes, y no únicamente en las asambleas realizadas en los días previos a la manifestación, obedecía a que el lector objetivo no eran solo los estudiantes, sino la población en general, haciendo del conocimiento público los posibles actos represivos y la posición del movimiento frente a ellos.

El éxito de la manifestación del 13 de agosto motivó al entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, a reconocer al movimiento como un actor con el que

⁷ Rivas, *Izquierda*, 2007, p.538.

⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 539, Ciudad de México.

debía establecerse un diálogo. Sin embargo, mediante un volante, el CNH expresó que “a pesar de que el Poder a través del Secretario de Gobernación se dio por enterado de nuestras peticiones por medio de su alución [sic.] del día 22 de agosto, nuestra proposición a [sic.] quedado en el vacío y las condiciones específicas del diálogo no han sido fijadas”.⁹

A través de estos impresos, el Consejo hizo público que el gobierno no establecía las condiciones requeridas para el diálogo y, al mismo tiempo, denunció la infiltración de la que era víctima, la cual ya no solo se manifestaba durante las movilizaciones, sino también mediante la difusión de información errónea sobre el movimiento. En uno de los volantes podía leerse

En los últimos días por diversos conductos y principalmente por esbirros disfrazados de estudiantes, han estado circulando volantes en los que aparentemente firmados por el Consejo Nacional de Huelga, se ataca a los Burócratas y a los Empresarios del Gobierno.

Ciudadano no olvides que dentro del estudiantado hay uno de tus HIJOS. Hoy han hecho circular esos volantes difamatorios y disolutivos, mañana serás agredido y vejado para echarnos la culpa a los estudiantes y así desvirtuar nuestro movimiento.¹⁰

A través de esta información se anunció que los volantes falsos pretendían agredir a otros sectores en nombre del CNH. Por el contrario, los volantes firmados por la dirigencia estudiantil se caracterizaron por realizar invitaciones constantes a los distintos sectores de la sociedad para sumarse a la movilización. Conviene subrayar que fue después de la manifestación del 13 de agosto cuando el movimiento se posicionó como un actor con el que era necesario entablar diálogo.

⁹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 676, Ciudad de México.

¹⁰ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 625, Ciudad de México.

Puede inferirse que la proximidad de los Juegos Olímpicos, la presencia permanente de estudiantes en las calles y el paro de labores en las universidades de la zona centro del país orillaron al gobierno a emprender estrategias orientadas a poner fin al movimiento. A través del análisis de los volantes es posible advertir la existencia de una amenaza constante de represión física y de infiltración. Asimismo, estos impresos permiten observar la iniciativa de la dirigencia estudiantil por ampliar su base de apoyo y obtener el respaldo y la legitimación social del movimiento.

“La provocación” El 27 y 28 de agosto al Zócalo

Después de la manifestación del 13 de agosto, la dirigencia estudiantil buscó establecer un diálogo con las autoridades gubernamentales, por lo que se convocó a un debate público con diputados y senadores, programado para celebrarse el 20 de agosto.¹¹ Al llegar la fecha del evento, los legisladores no acudieron a la cita, por lo que se decidió convocar a una nueva marcha para el 27 de agosto, la cual concluiría en el Zócalo. Para la organización de esta manifestación, las brigadas desempeñaron un papel nodal, ya que a través de volantes se difundieron los siguientes acuerdos:

- 1) Sacar volantes dirigidos a obreros; cartelones para camiones y todos lados.
- 2) Brigadas mixtas.
- 3) Repetir pintas.
- 4) Manifestaciones en los centros obreros.
- 5) Traer tres o cuatro obreros a las asambleas de cada escuela.
- 6) Cartas para los obreros con problemas específicos de ellos.
- 7) Que los obreros que vayan a las manifestaciones lleven sus demandas propias.
- 8) Unificación de la propaganda para la próxima manifestación.
- 9) Hacer millones de volantes para obreros para que asistan a la manifestación.
- 10) Organicen mítines masivos el viernes en los centros obreros.

¹¹ Ramírez, *Movimiento*, 1969, p. 232.

11) Junta de los [ilegible] responsables de prensa de cada comité de huelga.¹²

Si bien, mediante estas indicaciones difundidas a través de los impresos, se buscó la asistencia de diversos sectores a la manifestación, a diferencia de la realizada el 13 de agosto no se incluyeron medidas de seguridad. Fue un día antes cuando la dirigencia tomó la decisión de que, una vez concluido el mitin, algunos contingentes permanecerían en la plancha del Zócalo hasta que se concretara el diálogo público.¹³

Gilberto Guevara Niebla señala que “la manifestación significó un triunfo completo: desde banquetas y edificios la gente vitoreaba al contingente; los empleados de oficina lanzaban, desde las ventanas de los edificios, confeti de papel periódico y cintas de calculadora convertidas de pronto en festivas serpentinas. [...] En cada esquina la marcha conquistó vivas y aplausos”.¹⁴ Durante la presencia de los estudiantes en el Zócalo se encendieron las luces de la Catedral Metropolitana, se tocaron sus campanas y se bajó la bandera nacional del asta, en cuyo lugar se colocó una bandera rojinegra como símbolo de la huelga.¹⁵ Al concluir el mitin, la permanencia de diversos jóvenes en la plancha del Zócalo derivó en la salida de miembros del Ejército y de tanquetas del interior del Palacio Nacional.¹⁶

Al día siguiente, a través del Departamento del Distrito Federal, se organizó una manifestación en la que se solicitó la presencia de trabajadores y burócratas para retirar la bandera rojinegra e izar nuevamente la bandera nacional.¹⁷ En dicha

¹² Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 553, Ciudad de México.

¹³ Rivas, *Izquierda*, 2007, p. 542.

¹⁴ Guevara Niebla, Gilberto, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Cal y Arena, México, 2004, p. 218.

¹⁵ Rivas, *Izquierda*, 2007, pp. 542-543.

¹⁶ Ramírez, *Movimiento*. 1969, pp. 254-257.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 258-259.

manifestación se hicieron presentes diversos estudiantes pertenecientes al movimiento, quienes aprovecharon la aglomeración de personas para repartir volantes. De este modo, lo que inició como un mitin en favor del gobierno se transformó en una manifestación en apoyo al movimiento estudiantil. Ante esta situación, nuevamente se hicieron presentes las tanquetas en la Plaza de la Constitución, por lo que los asistentes desalojaron el Zócalo en circunstancias que amenazaban con una represión física.¹⁸

Las manifestaciones del 27 y 28 de agosto demostraron la capacidad organizativa del movimiento, el cual, a través de su dirigencia, logró reunir a más de 400 mil personas. Sin embargo, el aumento de simpatizantes fue proporcional al incremento de la represión física y mediática de la que fueron objeto los estudiantes. Fue a través de la prensa escrita que el movimiento fue severamente criticado por las acciones realizadas en torno al lábaro patrio y al toque de las campanas de la Catedral. Ante ello, el CNH, mediante un volante, aclaró que:

1° LA CATEDRAL METROPOLITANA NO FUE ALLANADA. Durante la manifestación citada, una comisión de estudiantes PIDIÓ Y OBTUVO del sacerdote Jesús Pérez -de guardia en - - esos momentos en Catedral - el permiso correspondiente para echar a vuelo las campanas y encender la iluminación exterior. La “profanación” es, pues, no sólo inexistente, sino que constituye una abierta PROVOCACIÓN de los grupos fanáticos mencionados.

2° LA BANDERA NACIONAL NO FUE MANCILLADA. Durante el mitin con que culminó la mayor y más ordenada manifestación de la historia de México, un grupo de estudiantes izó una bandera roja y negra -símbolo de HUELGA y no de ninguna facción política como se ha querido hacer creer¹⁹

Asimismo, los estudiantes expresaron que “para todos los participantes y espectadores de la manifestación, fue [sic.]

¹⁸ *Ibidem*, pp. 259-260.

¹⁹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 593, Ciudad de México.

evidente el asombroso orden que prevaleció hasta el momento de la intervención militar”.²⁰ Con base en ello, dieron cuenta del éxito de ambas manifestaciones, las cuales se vieron perturbadas por la amenaza del cuerpo castrense.

De igual forma, fue a partir de las manifestaciones de finales de agosto que la prensa desempeñó un papel relevante en el discurso de los volantes firmados por el Consejo, debido a que, a través de ella, se impulsó una campaña mediática que pretendía difamar y deslegitimar al movimiento estudiantil. Por tal motivo, en la mayoría de los impresos la dirigencia se dio a la tarea de expresar que “los estudiantes estamos hartos de las calumnias y campañas de mentiras por parte de la gran prensa nacional, la radio y la televisión”.²¹ Asimismo, ante las constantes difamaciones, el Consejo comunicó que

nuestra lucha se inició por la intromisión de militares y granaderos en nuestros centros de estudio. Como ustedes podrán comprender con fusiles y bayonetas en nuestras escuelas, no se puede estudiar, pues se impide la libertad de pensar y expresar lo que uno piensa. [...] con la intromisión de granaderos y soldados, fueron agredidos y asesinados muchos de nuestros compañeros. Creemos que nadie tiene el derecho de matar, y menos las autoridades, pues se supone que [sic.] son ellos quienes deben castigar el que lo hace.²²

De esta forma, el CNH legitimó la organización del movimiento como una respuesta a las agresiones provenientes de los aparatos de coerción y a la violación de las instalaciones educativas. Asimismo, a través de los volantes, el Consejo

²⁰ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 587, Ciudad de México.

²¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 532, Ciudad de México.

²² Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 619, Ciudad de México.

hizo del conocimiento público los actos represivos de los que eran objeto durante las actividades de las brigadas, particularmente las detenciones de jóvenes. En algunos impresos se expresaba que se “ha encarcelado en estos días a muchos estudiantes en lucha; compañeros que han estado trabajando en brigadas políticas en las fábricas o en los lugares de concentración popular, y que, sin otro delito que el de luchar por las reivindicaciones populares, han sido arbitrariamente detenidos”.²³

Estos volantes se encontraban acompañados de listas con los nombres de diversos jóvenes de los que se tenía información sobre su ubicación en centros de detención. También se difundieron algunas listas en las que se publicaron los nombres de jóvenes que habían resultado muertos durante los actos represivos. Sin embargo, pese a las amenazas constantes provenientes de los aparatos coercitivos del Estado, la dirigencia incentivó a los estudiantes involucrados a no ceder en sus actividades dentro del movimiento. En un volante se pedía

- 1.- Las brigadas deben estar más decididas y más combativas, informando y llamando al pueblo, reforzando éstas [...]
- 2.- El reforzamiento de los Comités de lucha debe hacerse con los compañeros de más frialdad y fortaleza anímica, para que sean éstos, los que mantengan la ecuanimidad. [...]
- 3.- La actuación de las brigadas o de elementos dispersos deben operar en todo el pueblo, se debe alertar al pueblo e infundirle mucha confianza dejándole la iniciativa de formar Comités de información en los barrios.
- 4.- Los volantes al pueblo, las pintas y las pegas en todos los sitios [...], son una medida urgente; los volantes al pueblo deben llevar consignas precisas, no deben causar ningún indicio de falsedad en la información, para lo cual se debe reforzar los Comités de prensa para que siempre tengan la objetividad de la información. [...]

²³ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 595, Ciudad de México.

7.- El apoyo del pueblo debe surgir por la objetividad de los volantes y de los que informen con absoluta veracidad de los hechos, a partir del Martes 27 de Agosto con explicaciones claras y precisas.²⁴

Fue después de las manifestaciones del 27 y 28 de agosto cuando el movimiento estudiantil demostró su capacidad organizativa, lo cual se reflejó en el número de asistentes a cada una de ellas. A pesar de que la represión física y mediática se incrementó, el movimiento no cesó sus actividades de propaganda; por el contrario, incentivó a las brigadas a intensificar sus labores.

“El silencio no significa ceder” la manifestación silenciosa

Desde el inicio del movimiento, el Gobierno Federal no había emitido comunicados en torno a la organización estudiantil. Sin embargo, llegado el 1 de septiembre, fecha en la que el entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, rindió su Informe de Gobierno, dedicó un espacio de su discurso a referirse a los estudiantes. En su intervención, expresó reiteradamente que las demandas estudiantiles, así como sus repertorios de acción, carecían de legitimidad jurídica y social; asimismo, calificó dichos actos como de origen vandálico. Asimismo expresó que

Se ha llegado al libertinaje en el uso de todos los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del artículo 9º constitucional; hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo ; tenemos la ineludible obligación

²⁴ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 584, Ciudad de México.

de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos.²⁵

Las respuestas emitidas desde la dirigencia estudiantil ante el Informe de Gobierno se dejaron ver de diferentes formas, una de ellas a través de impresos. En uno de ellos podía leerse que

- I. Nuestras manifestaciones han sido públicas y ordenadas.
- II. El Ejército ha agredido a estudiantes indefensos cuya única arma ha sido la PALABRA.
- III. Desde el principio del movimiento se pidió el diálogo público, la respuesta del Gobierno fue el Silencio y las BAYONETAS.
- IV. Hemos hecho uso de las paredes y de los camiones, como único medio de que disponemos para comunicar nuestras demandas al pueblo. Ya que la PRENSA Nacional (todo el mundo lo sabe) se vende al mejor postor y evidentemente el ESTUDIAN-TADO no es mejor postor.
- V. Nuestras demandas siempre han estado DENTRO de la Constitución y jamás fuera de ella.²⁶

De igual forma, el CNH convocó nuevamente a una manifestación para el 13 de septiembre, la cual se llevaría a cabo en silencio, con la finalidad de evitar provocaciones. La organización de lo que se denominó la “marcha del silencio” estuvo acompañada de una fuerte participación de las brigadas estudiantiles, las cuales difundieron indicaciones para la asistencia a la marcha que partiría del Museo de Antropología al Zócalo.²⁷ Parte de la información difundida a través de los impresos señalaba que “el grado de organización [sic.] y unidad a que hemos llegado y por otra

²⁵ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)”, en *Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidential Messages*, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680425.html> p.84 (Consultado el 10 de abril de 2020).

²⁶ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 667, Ciudad de México.

²⁷ Ramírez, *Movimiento*.1969, p. 299.

nuestro silencio debe interpretarse como el repudio unánime a la injusticia y a la violencia desatada por el gobierno hacia el pueblo de México [sic].”²⁸

La manifestación se llevó a cabo de manera ordenada, lo cual demostró, una vez más, la capacidad organizativa del movimiento. Los volantes producidos y repartidos durante los días que rodearon a la marcha del silencio se enfocaron en responder al Informe del Ejecutivo, en invitar a la población a sumarse a la organización estudiantil y en denunciar la represión física y mediática de la que era objeto el movimiento. Es pertinente señalar que las manifestaciones masivas fueron fundamentales para el desarrollo del movimiento, ya que en ellas se pudo observar la aceptación de diversos sectores de la sociedad, lo cual, en gran medida, se logró gracias a las labores de las brigadas, encargadas de difundir información sobre las actividades del movimiento mediante mítines relámpago y la repartición de volantes.

Conclusiones

Durante el movimiento estudiantil de 1968 que tuvo lugar en la Ciudad de México, la dirigencia estudiantil no solo guió las principales acciones de los estudiantes involucrados, sino que también consolidó al movimiento como un actor con el que debía negociarse. Entre el 13 de agosto y el 13 de septiembre, el movimiento estudiantil organizó cuatro manifestaciones masivas en las que se congregaron numerosos simpatizantes. La magnitud de la asistencia demostró al régimen el respaldo social con el que contaban las demandas estudiantiles.

Durante los meses en que se desarrolló el movimiento, la simpatía hacia éste aumentó con cada manifestación, por lo

²⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 586, Ciudad de México.

que la comunicación entre la dirigencia y la población se articuló principalmente a través de medios impresos, como volantes y comunicados de prensa. En el presente texto se analizaron algunos de los impresos mediante los cuales el Consejo Nacional de Huelga informó a los simpatizantes sobre el desarrollo del movimiento.

A través de los volantes fue posible identificar tres ejes centrales en el discurso de la dirigencia estudiantil. En primer lugar, los impresos cumplieron la función de informar a la población de la zona centro del país sobre los acontecimientos que rodeaban al movimiento. En segundo término, los volantes defendieron la posición y las demandas de los estudiantes frente a las campañas de difamación promovidas por los medios de comunicación masiva. Finalmente, a través de estos materiales impresos, el CNH respondió a los ataques en su contra y expuso su versión de los hechos desde el inicio del movimiento, particularmente en aquellos episodios relacionados con la represión física.

De este modo, se observa que, conforme aumentaba el número de simpatizantes, también se incrementaban las amenazas por parte del régimen, lo que llevó a que los volantes firmados por el CNH se centraran en la defensa de los intereses y las demandas del movimiento estudiantil.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GARÍN, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción del Movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 1998.

AVENDAÑO MARTÍNEZ, Roberta, *De la libertad y el encierro*, México, La Vida Dorada S.A de C.V., 1998.

GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Javier Barros Sierra, 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972.

- BIZBERG, Ilán y Lorenzo MEYER, *Una historia contemporánea de México, transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003.
- CAMPOS LEMUS, Sócrates Amado, *El otoño de la Revolución: Octubre*, B. Costa-Amic editor, México, 1973.
- CASTILLO, Heberto, *Si te agarran te van a matar*, Porrúa, México, 2012.
- CASTILLO TRONCOSO, Alberto, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, Instituto Mora-IISUE / UNAM, México, 2012.
- CASTILLO TRONCOSO, Alberto, (coord.), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, Instituto Mora, México, 2012.
- DE LA GARZA EJEJA, Macias, *El otro movimiento estudiantil*, Ex-temporáneos, México, 1986.
- GÓMEZ, Pablo, *1968: la historia también está hecha de derrotas*, Porrúa, México, 2008.
- GONZÁLEZ DE ALBA, Luis, *Los días y los años*, Era, México, 1971.
- GONZÁLEZ MARÍN, Silvia y Ana María SÁNCHEZ (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2011.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Cal y Arena, México, 2004.
- HERNÁNDEZ, Salvador, *El PRI y el movimiento estudiantil de 1968*, El Caballito, México, 1971.

- JARDÓN, Raúl, *1968, el fuego de la esperanza*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 2018.
- RAMÍREZ, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, Ediciones Era, México, 1969.
- RIVAS ONTIVEROS, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, UNAM-Porrúa, México, 2007.
- SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario Virgilio y Denisse CEJUDO, *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*, Facultad de Filosofía y Letras – UNAM, México, 2018.
- ZERMEÑO, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN LAS PÁGINAS DE REVISTA *ALARMA!*

Saúl Alejandro Rivera Juárez
Escuela Nacional De Antropología E Historia

El periodismo de nota roja, además de servir como fuente documental para la investigación histórica, puede constituirse en un objeto de estudio en sí mismo. Una lectura crítica de las noticias sensacionalistas permite identificar percepciones, representaciones e imaginarios que contribuyen a la configuración de la cultura política hegemónica de una época.

Si se tiene en cuenta que la función del periodismo de nota roja es eminentemente conservadora, en tanto reproduce y justifica prescripciones de tipo moral, el análisis de la manera en que este tipo de publicaciones representan la violencia, determinan qué conductas son consideradas censurables y demandan determinados castigos, permite comprender sus nociones de justicia y orden y, en consecuencia, los orígenes y el funcionamiento de los temores colectivos.

La revista *Alarma!* es la publicación sensacionalista más emblemática de México. Reconocible por su diseño llamativo, el uso de fotografías impactantes y titulares en los que la violencia contrasta con el sentido del humor, el semanario consignó en sus páginas una amplia gama de relatos sobre crímenes, desastres naturales y accidentes. La violencia política también ocupó un lugar relevante en sus contenidos y, en este sentido, el propósito de la revista no fue únicamente entretener a sus lectores, sino orientar su opinión.

El objetivo de este artículo es identificar la línea editorial de *Alarma!* en relación con el movimiento estudiantil de 1968, así como descifrar el sentido, los cambios y las adecuaciones de sus crónicas, reportajes y columnas de opinión frente a la irrupción de la juventud en el espacio público, una irrupción

que, con un impulso antiautoritario, cuestionó no solo las raíces del poder político, sino también la tradición y el conservadurismo de una sociedad largamente inmovilizada.

Dependencia y complicidad: una forma de hacer periodismo en México

El primer número de la revista *Alarma!* fue publicado el 16 de abril de 1963. El propósito de sus autores, encabezados por el experimentado periodista Carlos Samayoa Lizárraga, fue ofrecer un producto que rebasara los límites editoriales marcados por publicaciones sensacionalistas similares, como *Magazine de Policía* o *La Prensa*, con el fin de atraer a un mayor número de lectores.¹ La fórmula que diferenció a *Alarma!* del resto de sus competidores fue, desde el inicio, el uso de imágenes violentas acompañadas de titulares llamativos y cargados de ironía, que restaban gravedad a los hechos de sangre consignados en sus notas y reportajes.²

La manera picaresca de abordar crímenes, accidentes y otros sucesos policíacos fue, desde los primeros años del siglo XX, un rasgo característico de la nota roja mexicana; sin embargo, en *Alarma!* el desparpajo alcanzó niveles que otras

¹ El éxito y popularidad de la revista llegaron un año después con la publicación de la serie de reportajes sobre las “Poquianchis”. El reportero Jesús Sánchez Hermosillo cubrió la historia de las hermanas Luisa, María y Delfina González, acusadas de explotar, abusar y asesinar a varias mujeres que trabajaban para ellas en un burdel ubicado en San Francisco del Rincón, Guanajuato. Con la serie de las “Poquianchis”, *Alarma!* imprimió un tiraje de 330 mil ejemplares a la semana. Un análisis del fenómeno mediático de este caso puede consultarse en Bailón Vázquez, Fabiola, “¡Trata de blancas y prostitución en la revista Alarma!”, en Monroy Nasr, Rebeca; Pulido Llano, Gabriela y Mariano Leyva, José (coords.), *Nota roja. Lo anormal y lo criminal en la historia de México*, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2018.

² Martínez Levy, Adrián, “En serio murió el payaso! Ironía y nota roja en México: análisis polifónico de algunos titulares de la revista ‘Alarma!’”, Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM, México, 2013, p. 10.

publicaciones no lograron, sin que ello se tradujera en el abandono de una línea editorial conservadora, marcada por condenas moralizantes y por la intención de aleccionar a sus lectores. Los editores de la revista describieron y justificaron su trabajo de la siguiente manera:

[...] a pesar de que *Alarma!* ocupa parte de sus páginas para informar sobre la llamada nota roja, siempre nos ha guiado la intención de hacer periodismo limpio, útil, saneador, que ayude, sí, que ayude a los que han sufrido alguna desgracia, a los hombres que tienen que impartir la ley con pureza de miras y procedimientos, y al mismo tiempo pretendemos combatir la delincuencia con todas nuestras fuerzas y capacidades.³

Si bien es cierto que la revista fue un producto disruptivo por su forma cruda y mordaz de representar la violencia, su línea editorial no fue muy distinta de la reproducida por la mayoría de las publicaciones periódicas de la época. La prensa estaba más preocupada por exaltar una percepción de estabilidad económica y política —real o imaginada— del país que por servir de intermediaria entre la clase política y la ciudadanía. El posicionamiento editorial de *Alarma!* es un reflejo de las condiciones de posibilidad de un periodismo condicionado por las restricciones a la libertad de expresión impuestas por un régimen presidencial corporativo y autoritario, pero también por la estrecha relación de interdependencia entre los dueños de los medios de comunicación y la clase gobernante.

A inicios de los años sesenta, Publicaciones Llergo, S. A. de C. V., responsable de la edición de *Alarma!*, era una empresa rentable y consolidada gracias a las relaciones que su propietario, Regino Hernández Llergo, logró tejer a lo largo de cuatro décadas con la clase política posrevolucionaria. Los episodios de su vida, relatados por él mismo y por sus descendientes, están marcados por la fortuna de encontrarse en el tiempo y los lugares adecuados, una fortuna además potenciada por el esfuerzo y los méritos de un hombre predestinado

³ *Alarma!*, 16 de marzo de 1973, p. 2.

a ser periodista.⁴ Desde su fortuita contratación como reportero por el director de *El Universal*, hasta la oportunidad de entrevistar a Francisco Villa poco antes de ser asesinado, o las andanzas con su primo, el también periodista José Pagés Llergo, el relato de la vida de Regino Hernández corresponde a la típica narración del *self-made man*, muy común en las historias que cuentan de sí mismos los dueños de los grandes monopolios mediáticos, como el estadounidense Randolph Hearst.⁵ Independientemente de su carácter legendario, Regino Hernández, como otros empresarios mexicanos, logró hacer su fortuna gracias al conocimiento de las reglas del juego del presidencialismo mexicano y a su capacidad para adaptarse a ellas.

Lejos de recurrir a la censura directa —aun cuando existían leyes o mecanismos que la hacían factible—, los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional establecieron relaciones de interdependencia con periodistas y dueños de los medios de comunicación. El periodista Miguel Ángel Granados Chapa definió como “autocensura ambiental” ese autocontrol que permitió a los comunicadores adecuar sus contenidos y limitar sus críticas conforme a los acuerdos implícitos que regulaban las relaciones de reciprocidad con los representantes

⁴ Sierra García, Antonio, “De la revolución mexicana a la revolución del periodismo: Regino Hernández Llergo”, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UNAM, México, 2000, p. 43; Ramírez Vuelas, Carlos, “El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo. El símbolo del patriarca en México posrevolucionario”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 27, núm. 34, 2011, pp. 137-155.

⁵ La personalidad inescrupulosa del dueño del *The New York Journal* fue representada en *Citizen Kane* (1941), cinta dirigida por Orson Welles. El filme *Mank* (2020) de David Fincher, también retrata el conservadurismo de Hearts, su influencia política y el financiamiento de propaganda anti-comunista que sería materializada por Louis Mayer, presidente de la compañía cinematográfica Metro-Goldwyn-Mayer.

del poder político, quienes a su vez garantizaban el ejercicio de ciertos derechos y el reconocimiento de privilegios.⁶

Esta relación mutuamente benéfica funcionó en la medida en que los medios de comunicación limitaron y adecuaron sus mensajes a cambio de una certidumbre económica que implicaba el acceso a créditos para la obtención de materias primas —como el papel para impresión—, la condonación de deudas y diversas facilidades formales e informales que permitieron la consolidación de monopolios y la participación de los dueños de los medios en espacios de toma de decisiones políticas. A cambio, la lealtad de la prensa se manifestó a través de un contenido editorial sesgado y favorable al régimen, sin conceder espacio a los reclamos y demandas de la oposición.⁷

Lejos de cumplir una función mediadora entre el Estado y la sociedad civil, la prensa mexicana de la época posrevolucionaria participó activamente en las relaciones de cooperación y conflicto de las élites. No sorprende, entonces, que periódicos como *El Universal* o *Excélsior* fueran creados con el apoyo directo del presidente Venustiano Carranza, ni que en los años siguientes los gobiernos del partido hegemónico financiaran proyectos editoriales destinados a representar y defender intereses personales o de grupo, de modo que familiares o colaboradores cercanos de esos políticos ocuparan puestos de dirección en periódicos y revistas.⁸

⁶ Granados Chapa, Miguel Ángel, *Examen de la comunicación en México*, El Caballito, México, 1981, p. 9.

⁷ Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, Instituto Mora, México, 2011, pp. 16-17.

⁸ Entre algunos casos emblemáticos de esta relación está el subsidio que recibían distintos diarios de parte del gobierno de Plutarco Elías Calles, que en el contexto de la guerra cristera presionó para que Félix Palavicini vendiera *El Universal* a la familia Lanz Duret, cercana a su gobierno. Ya en los años sesenta el presidente del consejo de administración de ese diario fue Juan Francisco Ealy Ortiz, pariente del secretario de Agricultura del gobierno de Miguel Alemán. En 1928 el diario *Excélsior* fue embargado a la familia Alducin y comprado por Federico T. Lachica por medio de fondos públicos otorgados por los obregonistas. Otro caso es el del periódico

Esta relación de interdependencia entre los medios de comunicación y el poder político no se limitó a la satisfacción de intereses económicos o al mantenimiento de posiciones políticas, sino que también existió una coincidencia ideológica que explica, en parte, el giro anticomunista adoptado por la prensa mexicana en el contexto de la Guerra Fría, con el fin de desacreditar a las diversas expresiones opositoras que, hacia finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, manifestaron con mayor frecuencia su descontento ante la falta de libertades y las restricciones impuestas por un régimen basado en el control corporativo y autoritario de la sociedad civil.⁹

El corporativismo, como mecanismo organizador de la vida pública, implicaba que cada actor reconociera y aceptara su lugar y sus márgenes de acción dentro de las reglas impuestas por el partido oficial. El desafío a ese orden suponía una respuesta autoritaria por parte del Estado para reafirmar su autoridad. En 1968, la movilización estudiantil significó el cuestionamiento de estas prácticas y de sus fundamentos, sostenidos en la apatía y la despolitización de la sociedad civil.¹⁰ La participación política de los jóvenes en un espacio público controlado por el régimen, al margen de las instancias oficialmente reconocidas —como el Frente Juvenil Revolucionario

Novedades, fundado en 1936 por la familia Herrerías y más tarde adquirido por el grupo político de Miguel Alemán a través de Rómulo O'Farrill. Guerrero, Manuel Alejandro, "Los medios de comunicación y el régimen político", en Loaeza, Soledad y Prud'homme, Jean-François, *Los grandes problemas de México*, vol. XIV. *Instituciones y procesos políticos*, El Colegio de México, México, 2010, p. 238.

⁹ Sobre la adopción de una línea editorial anticomunista por parte de la prensa mexicana durante los primeros años de la Guerra Fría. Servín, Elisa, "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio, 2004, pp. 9-39.

¹⁰ Loaeza, Soledad, "México, 1968: los orígenes de la transición", en Semo, Ilan; Loaeza, Soledad; Bllingeri, Marco, *et al.*, *La transición interrumpida. México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana / Nueva Imagen, México, 1993, p. 21.

del PRI—, alteró los imaginarios y las costumbres de una cultura política anquilosada. En última instancia, el movimiento de 1968 fue una lucha por la plena libertad de expresión, como lo confirma el trabajo cotidiano de las brigadas estudiantiles dedicadas a organizar mítines o a imprimir y repartir volantes, en el marco de una estrategia comunicacional orientada a romper el cerco informativo que negaba o descalificaba sus acciones.

En respuesta, los medios de comunicación contribuyeron a confeccionar una opinión pública temerosa que terminó por justificar el uso de la violencia como único medio para resolver el conflicto, al quedar convencida de la presencia de agentes extraños y nocivos que amenazaban la estabilidad del país. La cobertura del movimiento estudiantil en las páginas de *Alarma!* estuvo marcada por una constante inquietud y por la necesidad de nombrar e identificar las fuentes de la amenaza al orden y la tradición, representados en lo público por el presidente de la República, el ejército o la policía, y en lo privado por la autoridad incuestionable del padre de familia.

1968: la emergencia de la juventud contra el autoritarismo

El 22 de julio de 1968, estudiantes de las escuelas vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) se enfrentaron a golpes con alumnos de la preparatoria privada “Isaac Ochoterena” en la Plaza de la Ciudadela, en el centro de la Ciudad de México. La riña, una de tantas protagonizadas entonces por grupos de porros, no terminó ahí.¹¹ En

¹¹ El *porrismo* es un fenómeno de control político presente hasta el día de hoy en las escuelas de educación media y superior en México. Auspiciados por partidos políticos y grupos de interés, los *porros* o provocadores cumplen funciones represivas extralegales e inhiben la organización independiente de estudiantes. Antes de 1968, el *porrismo* (llamado así por las porras o grupos de animación en competencias deportivas) cumplió una función de división entre el estudiantado al exacerbar el antagonismo y rivalidad

su intento por controlar la situación y detener a los responsables, el Cuerpo de Granaderos ingresó con violencia excesiva a las instalaciones del IPN, arrojando gas lacrimógeno y golpeando y aprehendiendo de manera indiscriminada a maestros y alumnos.¹²

La actuación abusiva de la policía capitalina para contener el pleito no pasó inadvertida ni para la opinión pública ni para los estudiantes y sus organismos de representación.¹³ Para expresar el descontento del alumnado del IPN y canalizar ese agravio, los responsables de la oficialista Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) solicitaron un permiso al Departamento del Distrito Federal (DDF) para realizar una manifestación en la Alameda Central. El 26 de julio, la protesta organizada por la FNET coincidió con la marcha conmemorativa del asalto al Cuartel Moncada, en Cuba, que cada año realizaba la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), organización estudiantil vinculada al Partido Comunista Mexicano (PCM). A pesar de su antagonismo, los integrantes de ambas organizaciones coincidieron en su intención de marchar hacia la Plaza de la Constitución para protestar contra los abusos de la policía.

entre escuelas, por ejemplo entre la UNAM y el IPN. Organizaciones como la FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos) que tenían la función de adecuar las demandas estudiantiles por los causes del corporativismo del PRI, con el tiempo devino en una organización *porril* con presencia en el Colegio de Bachilleres y vocacionales del IPN. Pensado, Jaime, *Rebel Mexico, Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford University Press, Stanford, 2013. Isordia, Antonio, 1973, Centro de Capacitación Cinematográfica / Estudios Churubusco, México, 2005, 96 min.

¹² El Cuerpo de Granaderos fue creado en 1944 por órdenes del presidente Manuel Ávila Camacho con el propósito de conformar una organización policiaca represiva especializada y apartar al Ejército Mexicano de ese tipo de tareas. Carrión, Jorge, “Biografía política del movimiento”, en Carrión, Jorge; Cazés, Daniel; Sor Arguedas, *et al.*, *Tres culturas en agonía*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969, p. 11.

¹³ Chávez, Elías, “Torpe Jornada policiaca entre 3,000 agitadores estudiantiles”, *El Universal*, 24 de julio de 1968, p. 5.

El Zócalo —como también se conoce a la principal plaza pública de México y sede del Poder Ejecutivo— era entonces un espacio reservado casi exclusivamente para manifestaciones de apoyo al presidente de la República y para la celebración de conmemoraciones oficiales.

Lo que siguió fueron choques violentos entre los manifestantes y los granaderos, que intentaban impedir su llegada al Zócalo. En los días posteriores, alumnos del IPN y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), apoyados por jóvenes de los barrios aledaños al centro de la ciudad, levantaron barricadas en las calles, incendiaron camiones de transporte público y se enfrentaron a la policía con piedras y bombas molotov.¹⁴ La sorpresiva revuelta fue síntoma de un hartazgo generacional frente a la vigencia de normas metaconstitucionales que limitaban la libertad de expresión y el derecho a la libre manifestación. Con acciones en buena medida espontáneas, los jóvenes lograron, en apenas unos días, poner

¹⁴ La historiografía del movimiento estudiantil de 1968 ha descuidado el papel que jugaron en la revuelta y en las acciones de resistencia los jóvenes no inscritos en alguna institución educativa, provenientes de las clases populares y vecinos de barrios de la Ciudad de México marginados como Tepito o La Merced. Mayoritariamente, la historia del 68 la han escrito los egresados de la UNAM, por lo tanto, es esta universidad y su comunidad quienes aparecen como protagonistas de un movimiento representado como esencialmente pacifista y dirigido por una clase media ilustrada. Sin embargo, la participación en los combates callejeros de aquellos a quienes la prensa y el gobierno calificó como “vagos” y “pandilleros” resultó fundamental para entender los primeros fracasos de la policía al intentar frenar las protestas. Por otro lado, también queda pendiente investigar la participación de brigadas de estudiantes armados y la organización de fuerzas de choque dentro del movimiento, que reivindicaron las acciones ofensivas o insurgentes como manifestaciones legítimas de su descontento. Aguayo, Sergio, *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias de Estado*, Ediciones Proceso, México, 2015, p. 23. Glckner, Fritz, *Los años beridos. La historia de la guerrilla en México. 1968-1985*, Planeta, México, 2019, pp. 27-28.

en entredicho la tradición y la aparente normalidad de la vida política nacional.¹⁵

En su edición del 7 de agosto, la revista *Alarma!* publicó una columna de opinión firmada por el periodista Antonio Elizondo, en la que calificó las jornadas de protesta como una muestra de la insensatez, la ingratitud y la sinrazón de los jóvenes:

No se dan cuenta de que los actos de violencia insensata que realizan deforman la imagen que sus compatriotas les vienen atribuyendo como consecuencia de la iniciativa para otorgarles ciudadanía. Un acto de generosidad patriótica.

Los jóvenes necesitan darse cuenta de que deben abandonar las “broncas estudiantiles”, para afanarse en las luchas juveniles, es decir, en las luchas nacionales en las que los jóvenes deben tener un lugar de vanguardia, en su propio interés, y en el interés de la República.¹⁶

Elizondo se refería a la propuesta de reforma constitucional que permitiría la reducción de la mayoría de edad en México de 21 a 18 años, lo que implicaba el reconocimiento de derechos políticos a una edad más temprana. El columnista consideró inmerecido ese “privilegio” y advirtió sobre la necesidad de mantener la tutela sobre esos jóvenes, quienes, a su juicio, debían reencauzar sus demandas por los canales políticos tradicionales. En los meses siguientes, la línea editorial de la revista insistió en condenar una supuesta actitud inmadura, caprichosa y manipulable de los estudiantes, desvirtuando así el contenido político de sus demandas.

La repentina irrupción de los jóvenes en el espacio público alertó a la clase política y a los sectores más conservadores de la sociedad. Sin embargo, la emergencia del movimiento estudiantil fue consecuencia de un proceso más amplio, asociado

¹⁵ Domínguez Nava, Cuauhtémoc, 1968. *La escuela y los estudiantes*, UNAM, México, 2010, p. 116.

¹⁶ Elizondo, Antonio, “Las broncas de los estudiantes son censurables”, *Alarma!*, 7 de agosto de 1968, p. 39.

a profundos cambios socioculturales a escala global, a tensiones intergeneracionales y al cuestionamiento de nociones arraigadas sobre la familia, la sexualidad y los roles de género, entre otros aspectos. Al igual que en otras partes del mundo, la juventud en México se rebeló en 1968 contra el *status quo*. Más que proponer una transformación radical inmediata del sistema político, las protestas juveniles expresaron el agotamiento de una cultura política asfixiante y obsoleta.

Para comprender por qué surgió un movimiento de esta naturaleza en los centros de educación superior, es necesario señalar que, desde la segunda posguerra, en México y en otros países de la periferia, se registró un crecimiento sostenido de la matrícula universitaria, así como el ingreso cada vez mayor de estudiantes provenientes de las clases populares.¹⁷ Culturalmente, los estudios universitarios se consolidaron como uno de los principales mecanismos de movilidad social. A mediados de la década de 1960, la masificación de la educación superior y su composición social cada vez más diversa contrastaban con programas y planes de estudio anticuados, poco acordes con esa nueva realidad. A ello se sumaba que los espacios de dirección universitaria estaban ocupados, en muchos casos, por personas vinculadas de una u otra forma al PRI.¹⁸ Las universidades reproducían, así, a escala reducida, el sistema corporativo y autoritario que limitaba la participación efectiva de sus comunidades en la toma de decisiones.

Entre 1963 y 1968 se registraron poco más de cincuenta conflictos en instituciones de educación superior en todo el país.¹⁹ Destacaron paros, huelgas y movilizaciones universitarias en ciudades como Puebla, Villahermosa, Mérida, Chilpancingo, Hermosillo, Morelia, Culiacán y Chihuahua. Además de demandas específicas de carácter estudiantil, en todas estas movilizaciones estuvo presente la crítica a las formas

¹⁷ Domínguez, 1968, 2010, p. 107.

¹⁸ García Cantú, Gastón, *Javier Barros Sierra. 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, UNAM, México, 1998, pp. 11-18.

¹⁹ Aguayo, *Tlatelolco*, 2015, p. 19.

autoritarias de gobierno, tanto en el ámbito local como en el nacional. Los estudiantes más politizados y organizados llegaron a 1968 con una experiencia acumulada y con algunos triunfos previos, como el alcanzado por los alumnos de la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, en Chihuahua, quienes un año antes, con el apoyo solidario de estudiantes del IPN y de la Escuela de Agricultura de Chapingo, rompieron con la representación de la FNET y formaron una organización independiente mediante la creación del Consejo Nacional de Unidad y Solidaridad Estudiantil, antecedente directo del Consejo Nacional de Huelga (CNH).²⁰ Al mismo tiempo, el Estado mexicano también había acumulado experiencia represiva para enfrentar estos desafíos, recurriendo a métodos que iban desde la cooptación de dirigentes estudiantiles y la vigilancia e infiltración de organizaciones independientes, hasta el uso de la coerción a través de la policía y el ejército.

Tras tres días de enfrentamientos con los granaderos, el 29 de julio de 1968 el secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, a petición del regente del Distrito Federal, el coronel Alfonso Corona del Rosal, solicitó la intervención del Ejército Mexicano para contener la revuelta estudiantil en las calles céntricas de la ciudad.²¹ En su primera acción, los soldados asaltaron la Preparatoria Número 1 de la UNAM, derribando con un bazucazo la puerta del histórico edificio de San Ildefonso.²²

Un día después, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, encabezó una ceremonia en Ciudad Universitaria en la que se izó la bandera nacional a media asta, en señal de duelo por la violación de la autonomía universitaria. El 1 de agosto, el propio rector encabezó una manifestación —aceptando la condición gubernamental de no llegar al Zócalo— en la que participó una parte significativa de la comunidad universitaria,

²⁰ Carrión, “Biografía”, 1969, p. 19.

²¹ Scherer, Julio y Monsiváis, Carlos, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968*, Nuevo Siglo / Aguilar, México, 1999, p. 39.

²² *Ibidem*, p. 89.

con el respaldo de otras escuelas. Esta intervención del rector constituyó un reconocimiento institucional de las protestas y convirtió a los estudiantes en un interlocutor legítimo.²³ En ese contexto, la lectura que el presidente Gustavo Díaz Ordaz hizo de los acontecimientos lo llevó a adoptar una posición cautelosa, llamando al diálogo y a la unidad nacional: “Una mano está tendida [...] Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire o, bien, esa mano [...] se ve acompañada por millones de manos que, entre todos, quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias”.²⁴

La línea editorial de *Alarma!*, alineada con el discurso presidencial, insistió en condenar la “sinrazón” de las manifestaciones, aunque también reprochó de manera velada los excesos cometidos por la policía y el ejército. Su mensaje, en todo caso, apeló a la mesura y al restablecimiento del orden:

Y es de esperar que la conciencia recobre el terreno perdido y haciendo caso de la orientación del Presidente Díaz Ordaz, pronto los estudiantes vuelvan a sus libros, a sus aulas, y los cuerpos defensores de la sociedad retornen a sus corporaciones y cuarteles. México es un país de paz y de esa ruta nadie, jamás, podrá desviarlo.

ALARMA! invita a la serenidad, al buen juicio, al respeto de la autonomía de los universitarios y a la alcurnia politécnica, y recíprocamente al respeto a la paz pública.²⁵

Después de este exhorto, que evocaba el deber ser del “buen estudiante”, la revista se mantuvo relativamente al margen de los acontecimientos que siguieron. No fue sino hasta mediados de septiembre cuando *Alarma!* volvió a publicar información relacionada con el movimiento estudiantil, que para entonces se había fortalecido orgánicamente y cuyos

²³ Loaeza, Soledad, “México 1968: Los orígenes de la transición”, *Foro Internacional*, 30, núm. 1, julio-septiembre de 1989, p. 86.

²⁴ “Debemos olvidar las pequeñas diferencias”, *El Informador*, 2 de agosto de 1968, p. 1.

²⁵ “La verdad sobre los estudiantes, la policía y el ejército”, *Alarma!*, 14 de agosto de 1968, p. 2.

representantes sostenían una posición irrenunciable frente a las demandas planteadas en su Pliego Petitorio. Para esas mismas fechas, el presidente Díaz Ordaz había modificado de manera significativa el tono de su discurso: de una postura inicialmente moderada pasó a una posición abiertamente intransigente, acompañada de amenazas explícitas sobre el uso de la violencia como medio para restablecer el orden.

La rebeldía y la fiesta

La presencia del rector Barros Sierra en la manifestación del 1 de agosto hizo posible la participación masiva de estudiantes que hasta ese momento se habían mantenido al margen de las protestas. Al tratarse de un movimiento plural y respaldado por las autoridades universitarias, el gobierno de Díaz Ordaz consideró prudente —al menos durante el mes de agosto— limitar el uso de la fuerza represiva para contener las manifestaciones.²⁶

Este momento fue aprovechado por el naciente movimiento para articularse en torno a un bloque de demandas que, en su conjunto, reflejaban un descontento generalizado y el rechazo a las prácticas represivas y al ejercicio autoritario del poder. En esos primeros días de agosto se declararon en huelga escuelas y facultades de la UNAM y del IPN, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Escuela Normal Superior, El Colegio de México y varias universidades estatales, además de instituciones privadas como la Universidad Iberoamericana.

Para el 4 de agosto, las demandas de los estudiantes quedaron plasmadas en los seis puntos de su Pliego Petitorio: 1) libertad a los presos políticos; 2) derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delitos de disolución

²⁶ González de Alba, Luis, “1968: La fiesta y la tragedia”, *Nexos*, núm. 189, septiembre de 1993, p. 25.

social); 3) indemnización a los familiares de los muertos y heridos desde el inicio del conflicto; 4) desaparición del Cuerpo de Granaderos; 5) deslinde de responsabilidades de los funcionarios públicos por los actos de represión; y 6) destitución de los generales Raúl Mendiolea Cerecero y Luis Cueto Ramírez, jefe y subjefe de la policía del Distrito Federal, así como del coronel Armando Frías, comandante del Cuerpo de Granaderos. Además, como punto transitorio, los estudiantes establecieron el diálogo público como condición para cualquier tipo de acercamiento y negociación con las autoridades.

Las reivindicaciones del movimiento poco o nada tenían que ver con demandas de carácter estrictamente estudiantil. Se trataba, más bien, de exigencias políticas, aunque no en un sentido reformista ni mucho menos revolucionario, ya que no cuestionaban la naturaleza ni los fundamentos del poder estatal.²⁷ De lo que sí se trataba era de un reclamo al gobierno para que adecuara su actuación al marco legal, un llamado al respeto de las garantías constitucionales, en particular de los derechos a la libertad de expresión y a la libre manifestación.

El Pliego Petitorio expresó las razones del descontento generalizado, funcionó como una declaración de principios y brindó identidad a los participantes. Con la publicación de este documento se homogeneizaron la diversidad de demandas y posiciones políticas que desde el primer día se habían manifestado en las calles, desactivando así las expresiones más radicales y encauzando al movimiento por una vía más moderada y práctica. Esto fue así, en buena medida, porque los estudiantes no contaban con la fuerza suficiente para desarrollar y encabezar un proyecto de masas ni con la capacidad de hacer frente a una ofensiva estatal abierta, y porque existía el riesgo de que el movimiento se consumiera en su propia espontaneidad.²⁸

²⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo, “El movimiento del 68. Testimonio y reflexiones”, *Sociológica*, 13, núm. 38, septiembre-diciembre de 1998, pp. 147-148.

²⁸ Guevara Niebla, Gilberto, “1968: 5 de agosto, la primera autonomía”, *Nexos*, núm. 9, septiembre de 1978, p. 7.

Una vez definidas las demandas en el Pliego Petitorio, el movimiento estudiantil se organizó en una asamblea plenaria con soberanía y poder de decisión. El Consejo Nacional de Huelga (CNH) se constituyó como el órgano máximo de representación y se estructuró en comisiones de información, brigadas, propaganda, finanzas, asuntos jurídicos y relaciones con las escuelas de los estados. Cada escuela y facultad contó con su propio comité coordinador y con el derecho a designar delegados ante el Consejo. Mediante asambleas permanentes, cada plantel discutía y aprobaba los acuerdos que posteriormente eran llevados a las plenarios del CNH, integrado por alrededor de 210 miembros, es decir, dos o tres delegados por cada una de las aproximadamente setenta escuelas en huelga.²⁹

De manera paralela a las resoluciones acordadas en las asambleas y en el seno del CNH, en las calles fueron los estudiantes más jóvenes, organizados en brigadas y protagonistas de las marchas multitudinarias, quienes confrontaron con mayor irreverencia y creatividad la rigidez autoritaria sistemática y generalizada.³⁰ Con consignas antiolemnes, movilizaciones de carácter carnalesco e ingeniosas pintas en muros y carteles, los preparatorianos desafiaron las reglas restrictivas e inmovilizantes no solo impuestas por el gobierno, sino también por sus familias, los medios de comunicación, la Iglesia católica, las instituciones educativas, los partidos políticos e incluso por las organizaciones de izquierda. Con su algarabía, el movimiento estudiantil puso en duda la vigencia de formalidades anquilosadas y asfixiantes. Luis González de Alba, uno de los dirigentes más visibles del movimiento, escribiría veinticinco años después que fue precisamente ese clima festivo lo verdaderamente desafiante y lo que marcó el inicio de una transformación democrática aún por venir.

²⁹ Zermeño, Sergio, “Los demócratas primitivos”, *Nexos*, núm. 9, septiembre de 1978, p. 13.

³⁰ *Ibidem*.

Y un día mandamos todo al carajo. No por Marx, sino por Reich. Fue una fiesta, una explosión luego de 50 años de buen comportamiento. De Vallejo y Campa apenas ayer habíamos oído hablar, pero qué divertida era la fiesta, las calles hechas nuestras, el carnaval, la pereza, el tráfico detenido, el desmadre, la súbita hermandad entre desconocidos, la siempre ajena ciudad ahora apropiada, la seguridad y la protección cálida proporcionada por la solidaridad que nos envolvía.³¹

De acuerdo con González de Alba, el sentido transgresor del movimiento estudiantil residió en una reconciliación con el placer, hasta entonces restringido por la moral dominante. De ahí la distinción que establece entre Wilhelm Reich y Karl Marx, es decir, entre una liberación del sentimiento de culpa y el estricto deber ser revolucionario. Desde una posición muy distinta al liberalismo de González de Alba, el filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez coincide con él al advertir que el movimiento de 1968 constituyó una impugnación total de la autoridad, que no se limitó a cuestionar la relación abstracta entre el Estado y la sociedad, sino que puso en entredicho todas aquellas expresiones del micropoder autoritario presentes y materializadas “en la familia, entre los sexos, en la docencia, entre generaciones, etcétera”.³²

La reacción de los jóvenes fue, así, contra la *momiza*,³³ es decir, contra la tradición y la cultura política antidemocráticas, contra las prácticas cotidianas basadas en el reconocimiento acrítico de cargos y jerarquías, en el cálculo premeditado para obtener privilegios mediante relaciones de compadrazgo o en la aceptación de la tutela del personaje adecuado. La subversión de 1968 se dirigió contra ese pragmatismo político:

³¹ González, “1968”, 1993, p. 27.

³² Sánchez, “Movimiento”, 1998, p. 150.

³³ Derivado de momia, se trata de un sustantivo utilizado por los jóvenes de las décadas de los sesenta y setenta que hace referencia a las generaciones anteriores a la suya, no en un sentido estricto de edad sino en términos de una percepción anticuada de la vida y del mundo. “La chaviza y la momiza”, Algarabía Digital, 13 de octubre de 2020, Disponible en línea: <https://algarabia.com/la-chaviza-y-la-momiza/>

[Una política] que se decide en la cúpula o a espaldas de la voluntad del pueblo; la que hace del secreto una necesidad y, finalmente, la que sustituye el diálogo y la negociación por la coerción, el soborno o la "transa". Frente a ella, la política que proclama y practica el movimiento es la concordancia entre la palabra y los hechos; la toma de decisiones con la participación colectiva y directa aunque ello signifique reducir el papel de la delegación y representación.³⁴

Fue precisamente a esta dimensión simbólica y cultural del movimiento a la que el sensacionalismo de *Alarma!* respondió con una línea editorial abiertamente conservadora, advirtiéndole a sus lectores sobre los riesgos y amenazas que, a su juicio, implicaba ese desafío a la autoridad presidencial y que, desde su perspectiva, se extendía a todos los ámbitos de la vida pública y privada de la sociedad.

De la autoridad perdida a la justificación de la violencia

El periodista Juan Lira, en una de sus columnas de opinión publicadas en *Alarma!*, expresó de manera elocuente la ansiedad colectiva que experimentó el sector más conservador de la sociedad mexicana ante la incertidumbre provocada por la presencia desafiante de los jóvenes en el espacio público. Desde el propio título —“¿Aún tienen autoridad los padres de familia?”— es posible advertir los temores y el malestar de una opinión pública inquieta frente al desarrollo del conflicto estudiantil:

La autoridad de los padres se ha perdido, ya sea porque los muchachos la niegan, o porque los padres han renunciado a ejercerla. De cualquier modo, significa que esa autoridad ha desaparecido. Y la conclusión salta a los ojos: padecemos una crisis de autoridad

³⁴ Sánchez, “Movimiento”, 1998, p. 151.

[...] para reconquistar la autoridad, el único camino es el de practicar las virtudes que perdimos.³⁵

Con ejemplos tomados de la vida cotidiana, *Alarma!* buscó que sus lectores se identificaran con su línea editorial. Por ello, Juan Lira equipara de manera implícita la autoridad del padre de familia con la del Presidente de la República, ambas —según su planteamiento— cuestionadas por “chiquillos [...] que no pueden reclamar la independencia sin provocar las protestas de los padres”.³⁶

A partir de septiembre, *Alarma!* se concentró en descalificar al movimiento estudiantil mediante una caracterización negativa de sus participantes. La línea editorial partió del supuesto que definía al estudiante como un sujeto privilegiado. En comparación con generaciones anteriores, los jóvenes del 68 habrían accedido a las universidades gracias a las transformaciones impulsadas por el régimen posrevolucionario.³⁷ Para el imaginario conservador, el acceso a la educación superior no constituía un derecho, sino una concesión del gobierno; por lo tanto, como todo favor otorgado, debía ser correspondido con gratitud. En este marco, se esperaba que los estudiantes actuaran conforme al deber ser del “buen estudiante”, aquel que limita su actividad a lo estrictamente vinculado con la instrucción escolar.

³⁵ Lira, Juan, “¿Aún tienen autoridad los padres de familia?”, *Alarma!*, 11 de septiembre de 1968, p. 39.

³⁶ *Ibidem*, p. 33.

³⁷ En 1966, durante la lectura de su Segundo Informe de Gobierno, el presidente Gustavo Díaz Ordaz afirmó: “[...] sería absurdo admitir que grupos privilegiados, como en cierto modo lo son las comunidades universitarias, se aislaran con su sabiduría, costeadas por el pueblo, de los problemas e inquietudes que vive la Nación, pero más absurdo sería que los universitarios, por pasajera desorientación, actuaran contra intereses populares, creyendo servirlos [...]”. “Segundo Informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz”, 1 de septiembre de 1966, México, p. 6. Consultado en www.memoriapoliticademexico.org.

La incapacidad de reconocerse como sujetos privilegiados habría conducido, según esta lectura, a un comportamiento caprichoso y egoísta. En esta lógica, la actitud exigente de los jóvenes era interpretada como un síntoma de su carácter infantil y, por ende, de su inmadurez política, lo que los volvía susceptibles a la manipulación por parte de “agitadores profesionales”.³⁸ En otra de sus columnas, Juan Lira advertía:

Lo que se les dijo es que ustedes [los estudiantes] estaban siendo aprovechados por quienes sí, deliberadamente, tienen una actitud antipatriótica y una línea de conducta presidida por sucios intereses políticos. Y eso no se puede negar. Es más: no lo pueden evitar. Pero pueden tomarlo en consideración.³⁹

Estas líneas contienen una amenaza velada, en la medida en que encierran la justificación del uso de la fuerza del Estado para poner fin a las manifestaciones. El texto periodístico coincide plenamente con el mensaje emitido por Díaz Ordaz el 1 de septiembre, durante la lectura de su Cuarto Informe de Gobierno. Ese día, el titular del Poder Ejecutivo y comandante supremo de las Fuerzas Armadas expuso ante los otros poderes del Estado la versión oficial del conflicto estudiantil, restando legitimidad al movimiento al afirmar que se trataba únicamente de un intento por desprestigiar al país, aprovechando la atención internacional derivada de la próxima celebración de los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México. Para presentarse como conciliador ante la juventud, el Presidente de la República anunció en su informe que enviaría al Congreso de la Unión dos iniciativas de reforma: una para reducir la edad requerida para adquirir derechos políticos y otra para derogar el artículo 145 del Código Penal, relativo al delito de disolución social, una de las principales demandas del Pliego Petitorio.

³⁸ Elizondo, Antonio, “La violencia ensombreció a la capital” *Alarma!*, 14 de agosto de 1968, p. 5.

³⁹ Lira, Juan, “El balance del movimiento”, *Alarma!*, 18 de septiembre de 1968, p. 33.

Una vez descalificadas las intenciones del movimiento y anunciadas estas concesiones, el presidente emitió su célebre amenaza: “[...] hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo”.⁴⁰

De acuerdo con Sergio Aguayo, un día después de la manifestación del 27 de agosto, cuando los estudiantes decidieron mantener una guardia en el Zócalo para presionar al presidente a aceptar el diálogo público, Díaz Ordaz habría tomado la determinación de utilizar al ejército para poner fin a las manifestaciones.⁴¹ La sobreestimación de una amenaza, construida a partir de los reportes de los servicios de inteligencia, llevó al presidente a convencerse de la inminencia de un golpe de Estado.⁴² De este modo, el relato sobre una supuesta conspiración y una conjura internacional para desprestigiar al país fue elaborado con mayor cuidado por los medios de comunicación después del mensaje presidencial del 1 de septiembre.

Las medidas represivas decididas por el presidente para terminar con el conflicto estudiantil requirieron de una justificación previa. Esta se logró mediante la construcción de una corriente de opinión favorable que racionalizó y orientó los temores y preocupaciones de personas, grupos y organizaciones de distinto origen, en un giro conservador que no solo justificó, sino que alentó el uso de la violencia política como medio para terminar con las movilizaciones.⁴³ En este

⁴⁰ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz”, 1 de septiembre de 1968, México, p.17. Consultado en www.memoriapoliticademexico.org.

⁴¹ Aguayo, *Tlatelolco*, 2015, p. 58.

⁴² Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets, México, 1997, p. 367.

⁴³ Rodríguez Kuri, Ariel, “El lado oscuro de la luna. El momento conservador en 1968”, en Pani, Erika (coord.) *Conservadurismo y derechas en la historia de México. Tomo II*, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2009.

contexto, desde el sensacionalismo, ¡la revista *Alarma!* ofreció a sus lectores una interpretación simplificada del conflicto, con el objetivo de formar una opinión acorde con los intereses del gobierno y que legitimara la intervención del ejército. Dicha explicación se sustentó en la representación de los estudiantes como sujetos infantilizados y políticamente inmaduros, proclives a la manipulación de agentes políticos profesionales y antipatrióticos que, como parte de una conjura internacional, buscaban desestabilizar al país aprovechando la atención internacional generada por la cercanía de las Olimpiadas.

En sus notas y reportajes, la revista dirigió la atención de sus lectores hacia detalles que reforzaban esta caracterización negativa de los estudiantes. Por ejemplo, en la crónica dedicada a la “Marcha del silencio”, el reportero subrayó que los manifestantes portaban “pancartas insultantes para las autoridades, [que exaltaban al] Che Guevara y otros personajes — vivos o muertos— extranjeros”.⁴⁴

A partir de la segunda quincena de septiembre, la revista destacó en sus publicaciones la creciente beligerancia de los estudiantes, quienes —en compañía de porros e “incógnitos guerrilleros”— retaban con mayor virulencia al ejército mediante actos de provocación.⁴⁵ Así, al referirse a la intervención militar en Ciudad Universitaria de la UNAM, *Alarma!* enfatizó la detención de “personas ajenas” a la institución y celebró la acción enérgica de los soldados para recuperar el campus universitario, al tiempo que exhibía y nombraba a los supuestos cabecillas del movimiento, como el periodista Manuel Marcué Pardiñas o el exrector de la Universidad de Michoacán, Eli de Gortari. Para el discurso oficial, resultaba fundamental personalizar la dirección del movimiento estudiantil con el fin de confirmar la existencia de planes

⁴⁴ “El ejército en la CU y más batallas callejeras”, *Alarma!*, 2 de octubre de 1968, p. 2.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 38.

conspirativos orientados a desestabilizar al régimen. A propósito de la ocupación militar de Ciudad Universitaria, la revista insistió en establecer con claridad la distinción entre dos tipos de estudiantes:

[...] los que actúan como verdaderos estudiantes y los que son guiados por agitadores profesionales. Los primeros -se dice- obran equivocadamente o haciendo caso tan sólo de sus impulsos de juvenil rebeldía y dejando a un lado sus razonamientos. Los otros actúan trágicamente, con fines políticos, intoxicados por métodos y metas -utópicas- traídas de otros parajes del mundo.⁴⁶

Para finales de septiembre, los estudiantes movilizados solo conservaban algunos bastiones en escuelas del IPN. El gobierno concentró sus fuerzas para arrebatárles el control de las vocacionales 5 y 7, las instalaciones de Zacatenco y, principalmente, el Casco de Santo Tomás. Fue en estos espacios donde se registraron los choques más violentos entre los jóvenes y la policía de la Ciudad de México, respaldada por grupos de porros y elementos de carácter paramilitar.⁴⁷ El 23 de septiembre de 1968, los estudiantes del IPN, con el apoyo de vecinos y otros actores solidarios con el movimiento, defendieron las instalaciones del Casco de Santo Tomás durante más de diez horas. Los politécnicos, previendo un asalto similar al ocurrido en Ciudad Universitaria, levantaron barricadas en las calles y defendieron sus escuelas con piedras, bombas molotov e incluso algunas armas de fuego. Superados por la intensidad de la resistencia de adolescentes que percibían la ofensiva represiva como una afrenta personal y colectiva, los granaderos se replegaron, dando paso a la intervención del ejército, que finalmente ocupó las instalaciones durante la madrugada del 24 de septiembre.

Para *Alarma!*, “la batalla del Casco” no pasó inadvertida. Se trataba de la jornada más violenta desde el inicio del

⁴⁶ *Ibidem*, p. 5.

⁴⁷ Scherer y Monsivais, *Parte*, 1999, pp. 172-174.

movimiento y las acciones de resistencia de los politécnicos parecían confirmar la presciencia de:

[...] terroristas extranjeros, osados pandilleros y delincuentes [que] aprovechando la confusión del momento, siguieron infiltrándose entre los estudiantes huelguistas, a quienes utilizaban para crear el caos en la metrópoli, secuestrando e incendiando autobuses, tranvías, trolebuses, y atacando en forma artera a las autoridades.⁴⁸

El reportero Jorge Jiménez explicó también, después de consultar a fuentes de la Procuraduría General de la República y de la Dirección Federal de Seguridad, que “los estudiantes paristas sólo han sido utilizados como instrumentos de agitación a escasos días de la celebración de los XIX Juegos Olímpicos”.⁴⁹

Durante los últimos días de septiembre, el gobierno encabezado por Gustavo Díaz Ordaz diseñó un plan para aprehender a los miembros del CNH y desarticular al movimiento estudiantil antes del inicio de las Olimpiadas. La tarde del 2 de octubre, durante la realización de un mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, inició el operativo militar. Desde un helicóptero fueron lanzadas luces de bengala como señal para que un grupo de francotiradores, desde sus posiciones en los edificios aledaños, comenzaran a disparar contra civiles y militares que tenían la orden de desalojar la plaza. Al mismo tiempo, miembros del Batallón Olimpia realizaron la detención de los líderes del movimiento que se encontraban en el tercer piso del edificio Chihuahua. Desde la plaza, los soldados respondieron a la agresión de los tiradores resguardados en departamentos y azoteas, dejando en el fuego cruzado un número indeterminado de muertos y heridos.⁵⁰

⁴⁸ Jiménez, Jorge, “Se llegó a la guerra callejera ante el temor y dolor del pueblo”, *Alarma!*, 10 de octubre de 1968, p. 5.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 5.

⁵⁰ Después de analizar diversos documentos oficiales, Sergio Aguayo planteó la hipótesis de lo sucedido aquella tarde en Tlatelolco. El secretario de

Una semana después, *Alarma!* lamentó lo sucedido en Tlatelolco y, por primera vez, su línea editorial cuestionó las versiones encontradas y la falta de información confiable y creíble. Sin responsabilizar directamente al gobierno, los editores de la revista deslizaron sus reclamos:

Falta orientación al pueblo y no se tome a inocencia el que se pregunte todavía, después de tanta sangre: ¿qué es lo que pasa en México?

El conflicto estudiantil -ya de suyo con un origen casi insignificante- ha pasado a un segundo término. Ahora es la guerrilla, el motín, el desafío abierto y a mano armada contra la policía y el Ejército.

Siguen los rumores ya que no hay verdades: Son elementos comunistas... Son gentes envenenadas y pagadas por las derechas... Son fuerzas dirigidas por políticos despechados... Son anarquistas. ¿A quién creer?⁵¹

En los números siguientes, sin embargo, la revista retomó la versión del Estado como la única explicación válida de lo sucedido en Tlatelolco, responsabilizando a los estudiantes y a los provocadores de la violencia desatada. En sus reportajes incluyó información oficial, como la obtenida de las declaraciones de las personas detenidas el 2 de octubre, que fue adornada con detalles sensacionalistas, como los supuestos testimonios de quienes afirmaron haber visto en la Plaza de las Tres Culturas a “muchos [hombres] de barbas ralas y boina

la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán; el secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, y el titular de la DFS, Fernando Gutiérrez Barrios, no estaban enterados de la presencia de francotiradores con órdenes de disparar. Esa información les habría sido ocultada por Gustavo Díaz Ordaz y su jefe de Estado Mayor, Luis Gutiérrez Oropeza. Los soldados responsables de llevar a cabo la llamada “Operación Galeana”, el grupo de militares vestidos de civil pertenecientes al Batallón Olimpia y los francotiradores del Estado Mayor, tenían órdenes que se contradecían entre sí. La ejecución simultánea de tres operativos diferentes generó el desorden. Aguayo, *Tlatelolco*, 2015, pp. 92-99.

⁵¹ “Tlatelolco registra la jornada más sangrienta y fatídica”, *Alarma!*, 16 de octubre de 1968, p. 5.

de lado que hablaban español con acento caribeño y sudamericano. Eran expertos en el uso de metralletas”.⁵²

Para confirmar la falta de agencia de los estudiantes, la revista publicó la lista de los “comunistas y políticos nacionales resentidos [que estaban] detrás del movimiento”. Entre ellos se encontraba el exdirigente del PRI Carlos A. Madrazo; el director del Colegio de México, Víctor Urquidí; el pintor José Luis Cuevas; los escritores Carlos Monsiváis, Elena Garro y Luis Villoro, además de los ya mencionados Manuel Marcué Pardiñas, Elí de Gortari y Heberto Castillo.⁵³

En una última columna de opinión relacionada con el conflicto estudiantil, Juan Lira se mostraba optimista por el acercamiento entre los estudiantes y el gobierno después de dos meses de angustia y temor generalizados. En su texto, que pretendía ser una carta dirigida a Marcelino Perelló, vocero del CNH, el periodista de *Alarma!* celebraba el inicio de las negociaciones y aprovechaba ese espacio para confirmar que el movimiento, desde el inicio, estuvo infiltrado por provocadores nacionales y extranjeros. A propósito de esta “verdad” confirmada, Juan Lira, desde una posición paternalista, orientaba a los estudiantes: “Quizá hasta para ustedes ha resultado una revelación”.⁵⁴

Con la tranquilidad de ver el orden restaurado, Juan Lira, uno de los periodistas más activos de *Alarma!*, concluyó su cobertura del movimiento estudiantil, posiblemente sin imaginar las transformaciones políticas y culturales que la generación del 68 había dejado sembradas en lo más profundo de la sociedad mexicana.

⁵² “Crisóstomo Tetl, Juan, “De lío estudiantil a conjura”, *Alarma!*, 23 de octubre de 1968, p. 3.

⁵³ *Ibidem*, p. 4.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 4.

Conclusiones

La repentina irrupción de los jóvenes en el espacio público en 1968 conmovió a los sectores más conservadores de la sociedad mexicana. El impulso antiautoritario del movimiento estudiantil no solo cuestionó las bases del poder presidencial y corporativo del Estado, sino que también impugnó las reglas y normas tradicionales presentes en las relaciones de género, familiares, escolares e intergeneracionales, que restringían la libertad de actuar y de pensar.

Los mensajes que circularon en los medios de comunicación, condicionados por una forma de hacer periodismo restringida por los acuerdos y la interdependencia entre los dueños de las empresas informativas y la clase gobernante, se adecuaron a la necesidad de proteger el orden y la tradición.

En este sentido, la revista de nota roja *Alarma!* confeccionó una línea editorial destinada a descalificar las demandas de los estudiantes, caracterizándolos como sujetos infantilizados y políticamente inmaduros y, por lo tanto, propensos a ser manipulados por agitadores profesionales y antipatriotas que tenían como principal objetivo desestabilizar al país.

Desde una dimensión simbólica y cultural, los reportajes y columnas de opinión publicados en *Alarma!* entre julio y octubre de 1968 alertaron a sus lectores sobre los riesgos y amenazas que significaba el desafío a la autoridad presidencial, extendiendo ese temor al ámbito de la vida privada y familiar.

La decisión del presidente Gustavo Díaz Ordaz de recurrir a la violencia para terminar con el conflicto no solo fue justificada por la revista, sino que, a través de su cobertura del movimiento estudiantil, alentó la presencia del ejército en las calles como medio para frenar la revuelta.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRAFÍA

Alarma!

El Informador

El Universal

Nexos

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO, Sergio, *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias de Estado*, Ediciones Proceso, México, 2015.

CARRIÓN, Jorge, “Biografía política del movimiento”, en Jorge Carrión, Daniel Cazés, Sor Arguedas, *et al.*, *Tres culturas en agonía*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969.

DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc, 1968. *La escuela y los estudiantes*, UNAM, México, 2010.

GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, Instituto Mora, México, 2011.

GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Javier Barros Sierra. 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, UNAM, México, 1998.

GLOCKNER, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México. 1968-1985*, Planeta, México, 2019.

GRANADOS CHAPA, Miguel Ángel, *Examen de la comunicación en México*, El Caballito, México, 1981.

GUERRERO, Manuel Alejandro, “Los medios de comunicación y el régimen político”, en Soledad Loaeza y Jean-François Prud’homme, *Los grandes problemas de México, vol. XIV. Instituciones y procesos políticos*, El Colegio de México, México, 2010.

- LOAEZA, Soledad, “México 1968: Los orígenes de la transición”, *Foro Internacional*, 30, núm. 1, julio-septiembre de 1989.
- LOAEZA, Soledad, “México, 1968: los orígenes de la transición”, en Ilan Semo, Soledad Loaeza, Marco Bllingeri, *et al.*, *La transición interrumpida. México 1968-1988*, Universidad Iberoamericana / Nueva Imagen, México, 1993.
- MARTÍNEZ LEVY, Adrián, “En serio murió el payaso! Ironía y nota roja en México: análisis polifónico de algunos titulares de la revista Alarma!”, tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM, México, 2013.
- KRAUZE, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets, México, 1997.
- RAMÍREZ VUELVAS, Carlos, “El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo. El símbolo del patriarca en México posrevolucionario”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 27, núm. 34, 2011.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel, “El lado oscuro de la luna. El momento conservador en 1968”, en Erika Pani (coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México. Tomo II*, Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2009.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, “El movimiento del 68. Testimonio y reflexiones”, *Sociológica*, 13, núm. 38, septiembre-diciembre de 1998.
- SCHERER, Julio y MONSIVÁIS, Carlos, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968*, Nuevo Siglo / Aguilar, México, 1999.
- SIERRA GARCÍA, Antonio, “De la revolución mexicana a la revolución del periodismo: Regino Hernández Llergo”, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UNAM, México, 2000.

RECURSOS DIGITALES

“Segundo Informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz”, 1 de septiembre de 1966, México, consultado en www.memoriapoliticademexico.org.

“Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz”, 1 de septiembre de 1968, México, consultado en www.memoriapoliticademexico.org.

III
MILITANCIAS ESTUDIANTILES
DE IZQUIERDAS

LA PARTICIPACIÓN DEL MOVIMIENTO
MARXISTA LENINISTA DE MÉXICO
EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968.
ENTRE EL ASCENSO Y EL DECLIVE

Uriel Velázquez Vidal

Doctorante, Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

“Dices que quieres una revolución; bueno, ya
sabes, todos queremos cambiar el mundo”.
The Beatles, John, Lennon, *Revolution*, 1968.

En este artículo haremos, primeramente, una introducción histórica del Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM), que fue uno de los primeros grupos en conformarse adoptando el bagaje político que brindaba el maoísmo y que, entre sus particularidades, se encontraba el hecho de haber sido reconocido por el Partido Comunista de China (PCCh), para luego centrarnos en la participación del MMLM en el movimiento estudiantil de 1968.¹

La historia del MMLM se remonta a los debates dentro del Partido Comunista Mexicano (PCM), originados por la influencia de las tesis delineadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de 1956, que motivaron el análisis de los errores en la conducción del instituto político y la exigencia de aplicar urgentes rectificaciones en la organización. Otro tema de discusión fue la derrota del

¹ Este apartado se desprende de mi artículo de difusión sobre el MMLM, pero que ha sido modificado para los efectos de esta publicación. Velázquez, Uriel, “La historia del Movimiento Marxista Leninista Mexicano”, en *Resumen Latinoamericano*, 3 de noviembre de 2024. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2024/11/03/mexico-la-historia-del-movimiento-marxista-leninista-mexicano/>

movimiento obrero de fines de la década de 1950 y el polémico papel que desempeñó el PCM en dichas movilizaciones. Los cambios propuestos y los temas debatidos motivaron a un sector de la militancia a introducir mayores modificaciones en la línea de acción del Partido.²

En este tenor, un sector de la militancia criticó las deformaciones espontaneístas y burguesas del marxismo dentro de la organización política durante el XIII Congreso de 1960. Ante ello, la dirección del PCM señaló a los militantes inconformes como revisionistas y liquidadores, y consideró necesario expulsarlos de sus filas. Los miembros expulsados optaron por la observancia y aplicación creadoras del marxismo-leninismo, por regresar a Lenin y a los principios de la revolución proletaria mundial. Como consecuencia de esto, irrumpieron organizaciones ortodoxas leninistas con un alegato antirrevisionista, y su discurso giró en torno a la construcción del verdadero partido de la clase obrera en México.

Uno de estos proyectos partidarios fue dirigido por el ex militante del PCM Sergio Hernández Castañeda, quien fundó en 1961 el grupo Prometeo, que pronto se vio inmerso en los debates sobre las dos vías para la revolución (armada y pacífica) que existían en la izquierda mexicana de los años sesenta. Estas discusiones fueron atizadas por la influencia de la Revolución Cubana y por las posiciones chinas. Las lecturas, identificaciones y análisis sobre la inevitabilidad de la guerra revolucionaria produjeron que un sector de la militancia, encabezado por Federico Emery Ulloa, rompiera con el grupo Prometeo.³

A través de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACHP), Federico Emery Ulloa entabló acuerdos con el Partido Comunista de China (PCCh), que en aquellos

² Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996, pp. 223-227.

³ Para conocer más sobre el grupo Prometeo: Velázquez, Uriel, “Resucitar a Lenin: la historia del grupo Prometeo”, en *La Jornada*, año 40, núm. 14235, 4 de marzo de 2024, p. 15.

años sostenía la tesis del internacionalismo proletario.⁴ En 1965, con los contactos extranjeros asegurados, se fundó el MMLM con ocho miembros, entre ellos: Federico Emery Ulloa, Zoilo Ramírez Maldonado, Artemio Taboada, Javier Varela, Roberto Galán Baños, Jesús Ríos, Ignacio Platas y Alberto Ruiz de la Peña. El grupo concibió la lucha armada como un referente fundamental, adoptó el maoísmo como guía y se inclinó por respaldar a China en la pugna que esta nación sostenía con la Unión Soviética.⁵ A la vez, se propuso establecer un gobierno democrático popular que acabaría con la dominación imperialista y feudalista en México. Para el logro de este objetivo, se planteó construir un partido revolucionario marxista-leninista de nuevo tipo, que estaría estrechamente vinculado a las masas, mismas que

⁴ De acuerdo con Perry Anderson el internacionalismo es “toda perspectiva o práctica que tiende a trascender la nación en dirección hacia una comunidad más amplia, de la que las naciones siguen constituyendo las unidades principales”. Anderson, Perry, “Internationalism: A Breviary”, *New Left Review*, núm. 14, marzo-abril 2002. <https://newleftreview.org/issues/ii14/articles/perry-anderson-internationalism-a-breviary>.

⁵ Es importante resaltar que existe un debate en torno a la distinción entre maoísmo y pensamiento de Mao Tse-tung. He optado por utilizar la primera expresión por ser de uso frecuente. Por consiguiente, el maoísmo se entiende aquí como un modelo económico y un modelo de revolución, como una vertiente específica del Movimiento Comunista Internacional. Pero el maoísmo se interpreta también en un marco temporal antes y después de 1963 (año de la ruptura de relaciones entre el Partido Comunista Chino y el Partido Comunista de la Unión Soviética). En este sentido, de acuerdo con la historiadora Brenda Rupar, puede hablarse de maoísmo sólo a partir de entonces, y su eje estaría situado en la teoría de la continuidad de la lucha de clases aun en el socialismo. La consecuencia práctica de esto en China fue el impulso de la Revolución Cultural (1966-1969). Urrego, Miguel Ángel, “Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 2, julio-diciembre 2016, pp. 111-129; Rupar, Brenda, “El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino: las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario”, en *Leste Vermelho. Revista de Estudos Críticos Asiáticos (Brasil)*, núm. 1, 2017, pp. 355-375.

llevarían adelante la guerra popular, cercando las ciudades a través del campo.⁶

A la vez, el MMLM cultivó buenas relaciones con organizaciones afines en sus ideas maoístas, como la Liga Comunista Espartaco (LCE), y con algunos disidentes del PCM. El MMLM y la LCE coincidieron en sus planteamientos teóricos e ideológicos y se comprometieron a realizar actividades conjuntas, sustentadas en el trabajo político y de organización popular, en el intercambio de militantes y en prácticas de tiro y de acondicionamiento físico en un rancho de Villa Nicolás Romero, Estado de México.

Paralelamente, el MMLM se relacionó con Álvaro Ríos, dirigente de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). Ríos se movía en los marcos de la izquierda campesina de ese tiempo; esto es, promovía organizaciones legales y orientaba a los campesinos en sus problemas de carácter agrario. Sin embargo, tenía la intención de que algunos cuadros se formasen con una perspectiva de transformación social. Así, se identificó con el MMLM. Desde las oficinas de la UGOCM en Ciudad de México, el agrupamiento maoísta

⁶ Según Mao, la guerra popular prolongada (GPP) señala que el enfrentamiento bélico atraviesa por una fase democrática —o de nueva democracia— y otra socialista. En la primera, la GPP se propone eliminar las estructuras feudales, burguesas e imperialistas. En esta fase el proletariado es la fuerza dirigente de la revolución y el campesino es la fuerza principal de la misma. El Partido Comunista representa al proletariado y se vincula y dirige al campesinado por medio del Frente de Masas y el Ejército Popular. Así, la GPP es coordinada por el Partido Comunista. La GPP considera tres etapas de desarrollo: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica. En este proceso, el campo es considerado como el principal teatro de operaciones, para rodear desde ahí a las ciudades. Aunque esto no implica descartar la organización de las masas populares urbanas. La GPP es un proceso complejo de conquistas y reconquistas de territorio, pero considerando la aniquilación del mayor número de fuerzas enemigas, más que el territorio en sí. La victoria de la GPP posibilita el paso a la fase Socialista, véase Tse-tung, Mao, *Selección de escritos militares*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967, pp. 207-297.

entabló contactos y coordinó su trabajo político entre grupos de campesinos.

De igual forma, el MMLM se vinculó con Javier Fuentes Gutiérrez, ex militante del PCM y promotor de la difusión a gran escala de las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín, a través de su librería “El Primer Paso” y de la Distribuidora Interamericana de Publicaciones que, como su nombre lo indica, tenía una proyección regional. Mediante Fuentes Gutiérrez, los fundadores del MMLM accedían a los impresos maoístas (como folletos, crónicas de viaje, revistas y colecciones editoriales). Viajaron por regiones del norte y del sur del país, donde tejieron una red de contactos. Así, sus lectores se multiplicaron y, en poco tiempo, erigieron un espacio de encuentro y debate político-intelectual.

Además, los fundadores del MMLM redactaron, imprimieron y difundieron sus materiales partidarios para la educación ideológica y política de sus militantes y de los sectores sociales que consideraban su base de apoyo (principalmente estudiantes, docentes, profesionales y, en menor medida, obreros y campesinos). Publicaron una gran cantidad de folletos, libros y boletines en los que exponían sus propuestas a la luz de los escritos, pensamientos y citas de Mao.

Entre septiembre y octubre de 1967, el MMLM envió a una delegación de 11 militantes a la República Popular China. Durante seis meses recibieron capacitación política y adiestramiento militar en unidades del Ejército de Liberación Popular chino. A su regreso a México, los militantes del MMLM se encontraron en mejores condiciones para impulsar la guerra popular y creyeron encontrar la oportunidad para tales acciones en los estados de Durango y Veracruz. En esas circunstancias los sorprendió el inicio del movimiento estudiantil de 1968.

Este artículo tiene el propósito de examinar la participación del MMLM en el movimiento estudiantil de 1968. Para el logro de este objetivo, presento los factores que posibilitaron el involucramiento del agrupamiento en dicho movimiento. Asimismo, reconstruyo las actividades prácticas y teóricas que

efectuó durante los mítines, marchas y asambleas estudiantiles. Finalmente, reflexiono sobre la postura del MMLM ante la matanza de estudiantes en la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre y el levantamiento de la huelga en diciembre de ese mismo año, así como sobre las fatales consecuencias que generó el accionar del grupo.

El involucramiento del MMLM en el movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil emergió en la capital del país en la última semana de julio de 1968. En este sentido, de acuerdo con el historiador Alberto del Castillo Troncoso, el inicio de las movilizaciones se caracterizó por dos elementos: el exceso de la represión, materializada a través del abuso policiaco y la presencia del ejército mexicano en el primer cuadro capitalino, por una parte; y el protagonismo de los adolescentes, estudiantes de preparatorias y vocacionales que se enfrentaron a los agentes del orden en forma violenta, arrinconados en sus planteles ubicados, con algunas excepciones, en el llamado barrio universitario del centro de la Ciudad de México, por la otra.⁷

Estos acontecimientos sorprendieron a Federico Emery Ulloa. El movimiento estudiantil lo sorprendió en Durango como dirigente del MMLM, tras haber dejado escuela y empleo. De inmediato se reunió con sus camaradas en una región montañosa de San Luis Potosí. Ahí discutieron las movilizaciones de la capital y pensaron que se trataba de “algo temporal”. Al paso de los días, aumentaron las noticias sobre las manifestaciones estudiantiles. Por ello, decidieron viajar a la Ciudad de México y, mediante el líder estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN), Raúl Álvarez Garín,

⁷ Del Castillo, Alberto, “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”, en *Sociológica*, núm. 68, diciembre 2008, p. 71.

se incorporaron al Consejo Nacional de Huelga (CNH).⁸ Federico Emery Ulloa recordó que:

Y decidimos darnos una vuelta, venir a investigar. Y en el primer encuentro con Raúl Álvarez, me dijo: “vente para acá, incorpórate y vamos al Consejo y al comité de lucha de Ciencias”. Yo no asistía ya a clases, pero estaba aún inscrito en la facultad. Entonces me incorporé y los demás compañeros hicieron lo mismo en sus escuelas del Poli o de la UNAM. Lo veíamos como cosa temporal, aunque nos dedicamos todos esos meses al Consejo Nacional de Huelga.⁹

Al militante Zoilo Ramírez Maldonado le sucedió algo parecido. Cuando regresó al país, tras su formación política y militar en la República Popular China, se instaló en una región de la Huasteca veracruzana, bajo la cobertura de profesor de primaria, con el propósito de continuar sus actividades revolucionarias. Fue entonces cuando supo del movimiento estudiantil:

Me debí de haber enterado el día ocho o diez de agosto, y de inmediato me vine [a la Ciudad de México], y ya los camaradas del Movimiento [Marxista Leninista de México] estaban incorporados al movimiento estudiantil en el Politécnico con el apoyo de Raúl Álvarez, que había sido nuestro camarada, él nos había expulsado del Partido Comunista, pero eso valía madre, éramos gente que nos queríamos mucho. Entonces él nos dio apoyo. Ahí

⁸ Estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del IPN y de otras instituciones crearon el Consejo Nacional de Huelga (CNH), y redactaron un pliego petitorio conocido como los seis puntos: 1) libertad de todos los presos políticos; 2) derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal; 3) desaparición del Cuerpo de Granaderos; 4) destitución de los jefes policiacos Luis Cueto, Raúl Mendiola y A. Farías; 5) indemnización a todos los familiares de fallecidos y heridos desde el inicio del conflicto; 6) deslindamiento de responsabilidades de funcionarios públicos culpables de hechos sangrientos.

⁹ Condés, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985) III*, Benemérita Universidad Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, México, 2009, p. 112.

se incorporó Ángel Verdugo. El hecho fue que me encontré en que estábamos en un verdadero movimiento revolucionario.¹⁰

En efecto, las movilizaciones estudiantiles deslumbraron a los militantes del MLM, quienes llegaron a comparar el movimiento estudiantil de 1968 con el movimiento del 4 de mayo de 1919 en China.¹¹ Así lo recordó Federico Emery Ulloa: “que [el movimiento estudiantil] estaba haciendo planteamientos muy importantes para el cambio en México y que era el inicio de la revolución democrática. La comparábamos incluso con el movimiento de mayo en China”.¹²

El 13 y el 27 de agosto de 1968 ocurrieron marchas multitudinarias que llegaron a la Plaza de la Constitución; en la primera marcharon 250 mil personas y en la segunda, 400 mil. Durante la marcha del 27 de agosto, el profesor y representante de la Escuela de Físico y Matemáticas del IPN, Ángel Verdugo Beltrán, se relacionó con el dirigente del MLM, Federico Emery Ulloa, con quien compartió intereses y preocupaciones. De esta forma, Ángel Verdugo Beltrán se involucró en el MLM, por lo que rápidamente destacó como uno de los principales cuadros de la organización, a través de la discusión de propuestas programáticas y del reclutamiento de estudiantes politécnicos.¹³

¹⁰ Zoilo Ramírez Maldonado, entrevistado por Uriel Velázquez Vidal. Ciudad de México, 3 de mayo de 2019.

¹¹ “En sentido estricto, el ‘Movimiento del 4 de mayo’ fue un movimiento estudiantil espontáneo, que se extendió en seguida a la burguesía y a algunos artesanos y obreros de las grandes ciudades. Dirigido inicialmente contra las potencias aliadas y el Tratado de Versalles, se volvió muy pronto contra el impotente y corrompido régimen de la época. No cambió inmediatamente el estado político del país, pero contribuyó ampliamente a alzar a la opinión contra los clanes político-militares. El Kuomintang, que apenas participo en el Movimiento, había de ser su principal beneficiario.” Guillermaz, Jacques, *Historia del Partido Comunista Chino 1921-1949*, Ediciones Península, Barcelona, 1970, p. 42.

¹² Condés, *Represión*, 2009, p. 113.

¹³ Ángel Verdugo Beltrán, entrevistado vía Zoom por Uriel Velázquez Vidal. Papalotla, Estado de México. 18 de noviembre de 2024. Por

Así, el movimiento estudiantil de 1968 modificó los planes del MMLM. Ahora, en lugar de concentrar sus esfuerzos en el trabajo con grupos de campesinos, inclinaron sus energías hacia la lucha estudiantil, y su formación universitaria facilitó su reincorporación al medio urbano.¹⁴

Las actividades prácticas y teóricas que efectuó el MMLM durante el movimiento estudiantil

Como anticipamos, Federico Emery Ulloa, quien fuera el principal dirigente del MMLM, se integró al CNH. Aunque su presencia no representó una fuerza significativa dentro de ese organismo, la cercanía con Raúl Álvarez Garín y Ángel Verdugo Beltrán, que eran líderes estudiantiles, le permitió participar en iniciativas clave. Por ejemplo, convocó a analizar, desde una perspectiva histórica, el movimiento estudiantil y a enfocar la reflexión en las características específicas de la sociedad mexicana.¹⁵

Mientras tanto, un grupo de militantes del MMLM, integrado por Zoilo Ramírez Maldonado, Javier Varela, Ernesto Olvera, Óscar Falcón, José Luis Pámanes y Federico González, participó en las actividades de los comités de lucha, en el dinamismo de las asambleas y en los mítines relámpago, tanto en la Escuela Superior de Físico Matemáticas del IPN como en la Facultad de Ciencias de la UNAM.¹⁶

ejemplo, el ex militante del MMLM e historiador Jesús Vargas, narra en su obra testimonial que mediante Ángel Verdugo Beltrán —a quien menciona como “profesor”— fue como se involucró en la organización maoísta. Vargas, Jesús, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Nueva Vizcaya Editores, México, 2018.

¹⁴ Condés, *Represión*, 2009, p. 113.

¹⁵ Ramírez, Zoilo, *Algunas características del Movimiento Marxista-Leninista de México*, México, 2021, p. 3 (texto inédito).

¹⁶ *Ibidem*.

En uno de los mítines del Casco de Santo Tomás del IPN, militantes del MMLM hicieron su estrafalario arribo, portando escarapelas con consignas e imágenes de Mao. Repartieron volantes con la leyenda: “Los granaderos son tigres de papel”. Allí entablaron contactos con Pedro Estrada Vega, quien fuera profesor, militante de la LCE y fundador del Comité Obrero Popular (COP).¹⁷ Los maoístas del MMLM se comprometieron a apoyar al COP, “con el fin de aglutinar a los grupos más radicales del estudiantado, organizados en los llamados Comités de Lucha, principalmente del IPN y de la Escuela Normal Superior, para unificarlos con el sector obrero y el magisterial y más tarde con el campesinado.”¹⁸

La participación de los militantes del MMLM en el movimiento estudiantil de 1968 se puede entender en dos sentidos: por una parte, promovieron tanto la propaganda del movimiento estudiantil como la de su organización política.¹⁹ Adquirieron una máquina de impresión masiva offset y, con ella, editaron miles de volantes, mismos que distribuyeron en los mítines relámpago, en las manifestaciones masivas organizadas por el CNH y en las escuelas cuando se discutían temas de importancia táctica.²⁰ Por otra parte, reclutaron estudiantes y profesores para formarlos en una posición revolucionaria, cuyo propósito era continuar la lucha en el campo.²¹

No obstante, las movilizaciones estudiantiles fueron cercadas en septiembre por medio de la represión de las bases

¹⁷ Los militantes Pedro Estrada, Rubelio Fernández y Antonio Martínez erigieron entre agosto y septiembre de 1968 el COP, cuyo propósito era hacer agitación política entre los estudiantes, para luego relacionarlos con obreros y campesinos. Conversación vía telefónica con Pedro Estrada Vega, Ciudad de México, 8 de junio de 2021.

¹⁸ AGN, IPS, caja 2942 B, exp. 1, foja 2.

¹⁹ Ramírez Maldonado, entrevista, 2019.

²⁰ Ramírez, *Algunas*, 2021, p. 3.

²¹ Marín, Nidia, “Desde 1962 el Maoísmo empezó a actuar con obreros y campesinos”, (primera parte de cuatro), en *Excélsior*, 28 de marzo de 1985, consultado en <http://arorci.blogspot.com/2013/03/desde-62-el-maoismo-empezo-actuar-con.html>.

logísticas del movimiento, la difamación de los estudiantes y el hostigamiento en los estados para que no se propagara la rebeldía juvenil. En ese tenor, militantes del MMLM unieron sus fuerzas con profesores y estudiantes del Casco de Santo Tomás del IPN para enfrentarse al Cuerpo de Granaderos. Así, pretendieron evitar que las instalaciones politécnicas fueran tomadas por elementos policiacos. Tal y como lo recuerda Zoilo Ramírez Maldonado:

Hubo un combate cabronísimo contra los granaderos; los derrotamos en una de las Facultades del Casco [de Santo Tomás], creo que era la de Economía. No me acuerdo muy bien donde se dio la pelea, probablemente fue en una Voca que daba a la siguiente cuadra, era una calle transversal a la [Escuela Superior] de Medicina. Ahí tuvimos un agarrón terrible, pero habíamos hecho preparativos, teníamos gasolina en garrafones. Pinches bombotas molotov, ¿te imaginas, cabrón?, que agarrábamos y con eso las hacíamos. Encima les echábamos azúcar, entonces esa substancia con el azúcar se chisporroteaba. ¡Pinches bombazos cabrones!²²

Ante ello, policías y militares arremetieron con fuerza. Así, la resistencia de estudiantes, profesores y militantes del MMLM sucumbió ante el poder de las Fuerzas Armadas, las cuales tomaron las instalaciones del IPN: el Casco de Santo Tomás, Zacatenco y las Vocacionales 5 y 7.

Sin embargo, la represión estatal no terminó ahí. El movimiento estudiantil fue masacrado el trágico día 2 de octubre, cuando a las 5:30 horas se celebró un mitin que reunió a cerca de diez mil personas —entre estudiantes y simpatizantes del movimiento— en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. A las 6:15 horas estallaron luces de bengala en la plaza; entonces ese lugar se convirtió en un infierno. Los francotiradores del Estado Mayor Presidencial (EMP), apostados en departamentos y en los techos de los edificios y de la iglesia, abrieron fuego contra el Ejército regular que avanzaba sobre la plaza

²² Zoilo Ramírez Maldonado, entrevistado por Uriel Velázquez Vidal. Ciudad de México, 23 de febrero de 2023.

con la misión de desalojar a los manifestantes y apresar a los líderes estudiantiles del CNH. De inmediato, los elementos del Ejército se pusieron a la defensiva y tomaron posiciones de combate. Las ametralladoras y armas de diversos calibres zumbaron en todas direcciones.²³

Los oradores del movimiento estudiantil que estaban en el presidium instalado en el tercer piso del edificio Chihuahua, del conjunto habitacional Nonoalco Tlatelolco, fueron detenidos por elementos del Batallón Olimpia. Entre los sometidos se encontraba Federico Emery Ulloa, dirigente del MMLM. Luego, los soldados lo llevaron al Campo Militar Número Uno. En ese lugar, Federico Emery Ulloa pudo sortear los obstáculos y, con un poco de suerte, engañó a la policía política. Así lo recordó:

El 2 de octubre me detuvieron con centenares de personas más y nos llevaron al Campo Militar: niños, mujeres, hombres, de todo... Y entonces, no me identificaron. Es cierto lo que dice Sócrates [Campos Lemus], le preguntaron si era y él dijo que no, que no era yo. También es cierto que llevaban fotografías para identificarnos, pero en el mitin yo estaba con bigote y al llegar al Campo Militar un ferrocarrilero me prestó un cortaúñas con el cual me lo corté, lo más que se pudo. Me cambie el peinado, es decir: me disfrace. Llegaban y gritaban “Federico Emery Ulloa” y yo no me movía...²⁴

Después de estar preso una semana en el Campo Militar Número Uno, Federico Emery Ulloa salió libre y más radicalizado. Se dirigió al domicilio de Ángel Verdugo Beltrán, ubicado en el departamento 41 de Lomas de Plateros. Federico Emery Ulloa le platicó a Ángel Verdugo Beltrán que había estado detenido en el Campo Militar Número Uno y que, al no ser identificado, lo dejaron en libertad, por lo que

²³ Velázquez, Uriel, *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, Libertad bajo Palabra, México, 2022, pp. 67-71.

²⁴ Marín, *Desde*, 2013.

acordaron continuar con el movimiento estudiantil para que este no feneciera y poder lograr la libertad de los demás estudiantes presos; al mismo tiempo, se propusieron luchar por la transformación de la sociedad.²⁵

A ellos se unió el dirigente del COP y militante de la LCE, Pedro Estrada Vega. Así, organizaron reuniones con grupos de electricistas, ferrocarrileros y maestros, establecieron alianzas y forjaron un nuevo horizonte de lucha. Semanas después de la represión del 2 de octubre, Federico Emery Ulloa, Ángel Verdugo Beltrán, Pedro Estrada Vega y algunos integrantes del COP fueron a las instalaciones de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) a denunciar la matanza de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco. Sus consignas no lograron atraer a los trabajadores. Sin embargo, continuaron denunciando la represión al movimiento estudiantil y el ambiente autoritario que prevalecía en México.²⁶

El 26 de noviembre de 1968, militantes del MLM repartieron a los estudiantes de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM el volante *Persistir es triunfar: ¡viva la revolución!*, en el cual criticaron la postura conciliatoria que el Partido Comunista Mexicano (PCM) tuvo frente al movimiento estudiantil, misma que pretendía generar un cambio en la actitud del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, luego de su discurso en el que ofreció su mano extendida a los estudiantes el 1 de agosto, para después contradecirse con la represión del 2 de octubre. El volante señaló que el PCM quería llenar el hueco dejado por su maestro Vicente Lombardo Toledano, traicionando con ello al movimiento estudiantil. Finalmente, el escrito sentenció que el Estado mexicano partía de su carácter de clase y que no podía modificarse políticamente, sino por la fuerza de las armas, en una guerra popular.²⁷

²⁵ AGN, DFS, caja 2750, exp. 2, foja 200.

²⁶ Conversación Estrada Vega, 2021.

²⁷ López, Juan, *La Organización Comunista Cajeme: una manifestación del maoísmo en México (1973-1978)*, ENAH, México, 2019, p. 194.

La rivalidad política entre el MMLM y el PCM, alentada por los comunistas chinos en función de sus contradicciones con la URSS, salió a flote tras la represión del movimiento estudiantil de 1968. Por ejemplo, en el texto inédito *Algunas características del Movimiento Marxista-Leninista de México*, Zoilo Ramírez Maldonado hace una fuerte crítica a la postura que tomó el PCM ante el movimiento estudiantil de 1968: “[...] el Partido Comunista Mexicano (actuando en buena medida, a través de la Juventud Comunista), por ejemplo, intentó ejercer una ‘función de vanguardia’ y cometió graves errores, algunos percibidos como actos de traición al movimiento [estudiantil], como sus contactos con el gobierno.”²⁸

Al mismo tiempo, militantes del MMLM y estudiantes universitarios tuvieron que lidiar con los medios de comunicación, debido a que algunos callaron y otros tergiversaron los hechos ocurridos en Tlatelolco. La dispersión y la frustración se apoderaron del movimiento estudiantil y, finalmente, los grupos políticos impusieron el regreso a clases. Después de un largo y complicado proceso, el CNH decidió levantar la huelga el 4 de diciembre. Dos días después fue disuelto.²⁹

La postura del MMLM ante la represión del 2 de octubre y el levantamiento de la huelga

La compleja disolución del CNH ocurrió cuando este estaba integrado en su mayoría por gente que pertenecía o era afín a la línea del PCM, y por un grupo minoritario de estudiantes, entre los que se encontraban militantes del MMLM: Federico Emery Ulloa y Ángel Verdugo Beltrán. Después del 2 de octubre, ese nuevo CNH continuó las negociaciones con los representantes de la presidencia de la República, aunque dichas

²⁸ Ramírez, *Algunas*, 2021, p. 3.

²⁹ Verdugo, Ángel, *El movimiento estudiantil de 1968: antecedentes parte 4*, 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=fzgTUiBKLgs>.

negociaciones siguieron bajo otras condiciones, debido a que el movimiento estudiantil estaba descabezado y ya no tenía fuerza. En asamblea se decidió que Federico Emery Ulloa y Ángel Verdugo Beltrán se integraran a la comisión encargada de negociar con los funcionarios Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso Lombardo.³⁰

La comisión del CNH se reunió en el domicilio de Andrés Caso Lombardo y ahí Jorge de la Vega Domínguez expresó la posición del gobierno: el CNH levantaba la huelga, llamaba al regreso a clases y algunos estudiantes presos obtenían su libertad. La otra opción era que el CNH no levantara la huelga, el Ejército tomara las escuelas y no saliera ninguno de los estudiantes presos. Cuando Jorge de la Vega Domínguez terminó de exponer la posición gubernamental, prosiguió a darles 30 minutos a los integrantes de la comisión del CNH para que platicaran y tomaran una decisión. Tanto Federico Emery Ulloa como Ángel Verdugo Beltrán se confundieron y aprobaron lo planteado por la mayoría: aceptar y, por ende, ceder. No pasó mucho tiempo para que Federico Emery Ulloa y Ángel Verdugo Beltrán reconocieran su error, un error que les pesó mucho. Al caer la noche se dirigieron a la asamblea en la Facultad de Medicina, en la cual Marcelino Perelló Valls anunciaba el acuerdo unánime que se había tomado. De inmediato, Verdugo Beltrán, exaltado, le dijo a Perelló Valls: ¡es mentira lo que estás diciendo!, cuando Verdugo Beltrán sabía que Perelló Valls decía la verdad. Ahí se rompió la unidad de la organización, lo que desembocó en la declaración del *Manifiesto a la nación 2 de octubre*.³¹

Pasadas las semanas, a los militantes del MMLM los desconcertó que, después de la represión del 2 de octubre, no se desencadenaran protestas de gran impacto. Para ellos dejó de tener sentido trabajar con grupos pequeños en zonas rurales apartadas, debido a que el movimiento estudiantil modificó

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

más que sus proyectos: cambió su perfil y postulados. Aquellas grandes movilizaciones que abarrotaron las calles de la Ciudad de México, con un ambiente juvenil, intenso, vital y hasta festivo, repercutieron en los maoístas del MMLM. Pronto, el enojo se alojó en sus entrañas y pensaron en realizar acciones de sabotaje:

Y cuando viene el 2 de octubre y no ocurre ¡nada! Me refiero a nada en el sentido social, en el sentido de fuerzas sociales que tuvieran alguna expresión, que tuvieran alguna manifestación, sino que todo el aparato, toda la prensa, toda la opinión pública del sistema nos calificó como los culpables del 2 de octubre. Entonces aquello era muy desconcertante. Ya no le encontrábamos sentido a tratar de continuar con la búsqueda de grupitos pequeños en alguna región apartada. No le encontrábamos sentido a eso, después de lo que había vivido la Ciudad de México [...] Entonces pensamos en el terrorismo como medio de llamar la atención.³²

El objetivo de sus ataques fue el elemento más tangible del sistema político mexicano, esto es, el priismo y, dentro del priismo, la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Los militantes del MMLM comenzaron los preparativos de los atentados. Federico Emery Ulloa compró la dinamita y el detonante, mientras que Zoilo Ramírez Maldonado se encargó de elaborar los artefactos explosivos.³³

La madrugada del 14 de diciembre de 1968, una camioneta tipo guayín, color blanco, último modelo y sin placas, se dirigió al edificio del PRI, ubicado en Insurgentes Norte y Héroes Ferrocarrileros. En la camioneta se encontraban Federico Emery Ulloa, Zoilo Ramírez Maldonado, Ángel Verdugo Beltrán y Ernesto Olvera Sotres, quienes, sigilosos, vigilaron la calle para asegurarse de que no pasara gente. Cuando Emery Ulloa consideró que era el momento oportuno, prendió la mecha y colocó la bomba de tiempo en el patio principal de ese edificio. La explosión causó daños de poca consideración.

³² Ramírez Maldonado, entrevista, 2019.

³³ *Ibidem*.

Sin embargo, ante el estallido hubo alarma entre los habitantes de la colonia Guerrero y zonas aledañas.³⁴

Al otro día, siendo las dos de la madrugada, hizo su arribo la camioneta tipo guayín a la céntrica calle Vallarta, número ocho, de la Ciudad de México. Zoilo Ramírez Maldonado fue el encargado de colocar la bomba de tiempo frente a la puerta del edificio de la CTM. La explosión causó daños al edificio de esa central sindical obrera y a las fachadas de cinco edificios más en la misma calle; además, cuatro personas resultaron lesionadas por los cristales que volaron en pedazos.³⁵

Ante las detonaciones, los partidos políticos con registro —el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Acción Nacional, el Partido Popular Socialista y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana— condenaron los atentados y exigieron el más enérgico castigo para los responsables. De inmediato, la vigilancia policiaca se redobló en toda la Ciudad de México.³⁶

Sin embargo, los militantes del MMLM hicieron estallar una bomba más. La madrugada del lunes 16 de diciembre, Federico Emery Ulloa y Zoilo Ramírez Maldonado colocaron una bomba en la puerta del Juzgado XV de Paz, anexo al edificio de la Delegación Iztacalco. El estallido dañó toda la fachada sur de dicho edificio y varias casas de la calle Oriente 98, en la colonia Ramos Millán.³⁷

Las fatales consecuencias

Los militantes del MMLM tuvieron en jaque a la policía política. Sin embargo, su proyecto revolucionario no avanzó: las masas

³⁴ AGN, DFS, caja 2750, exp. 2, foja 200.

³⁵ Ramírez Maldonado, entrevista, 2019.

³⁶ Ferreira, A. T., “Estalló en el Patio del PRI una Bomba Hecha en Casa”, en *Excélsior*, diciembre de 1968.

³⁷ Gallegos, José Luis, “Una Bomba Estalló Esta Madrugada en el Edificio de la CTM: Daños Materiales”, en *Excélsior*, diciembre de 1968.

populares no fueron atraídas por las detonaciones; al contrario, se volvieron espectadoras de los actos de un grupo que se dedicó al terror en solitario. Además, los militantes del MMLM cometieron el error de omitir toda referencia a la reciente represión del movimiento estudiantil o cualquier relación con el ambiente de persecución e intolerancia prevaleciente en el país. Esto fue aprovechado por el gobierno para montar una campaña publicitaria, señalando los atentados como obra del fascismo internacional.³⁸

Los aparatos de espionaje siguieron en la búsqueda de pistas que los llevaran a la captura de los militantes del MMLM. Las consiguieron cuando detuvieron al militante José Manuel Irén Téllez, quien habló del departamento en la Unidad de Tlatelolco al que solían llegar sus compañeros y del rancho de Villa Nicolás Romero donde iban a hacer prácticas de tiro. Así, en mayo de 1969, agentes de la DFS montaron un operativo para detener a los militantes del MMLM y de la LCE; prosiguieron a interrogar violentamente a los detenidos, para después entregarlos a los jueces.³⁹ “Por algún extraño cálculo de Echeverría Álvarez, que estaba a punto de ser destapado como candidato oficial para la presidencia de la República, no se les armó un proceso judicial específico, sino que [los militantes del MMLM] fueron agregados al expediente de los presos del movimiento estudiantil de 1968, el proceso 62/68.”⁴⁰

Ante estos hechos, el órgano de prensa de la LCE, *El Militante*, mencionó que las detonaciones fueron obra de agentes gubernamentales y condenó la detención y tortura de militantes de su organización y del MMLM:

En diciembre de 1968 estallaron petardos en las fachadas de la CTM y el PRI, con este motivo se desató una gran alharaca de la prensa para desprestigiar al movimiento estudiantil y atribuir el hecho a diversas corrientes revolucionarias, entre ellas a la LCE.

³⁸ Arvizu, Manuel, “Repudio al terrorismo”, en *Excélsior*, diciembre de 1968.

³⁹ Ramírez Maldonado, entrevista, 2019.

⁴⁰ Condés, *Represión*, 2009, pp. 118-119.

Varios meses después se anunció: ‘¡Catorce dinamiteros presos!’ ¿Quiénes eran los detenidos? Naturalmente: obreros y maestros de los Comités de Lucha electricista, ferrocarrilero y magisterial, campesinos jaramillistas; militantes de la LCE y del MMLM; etc. ¿Pruebas? Ninguna. El estruendo de las bombas puestas por los propios agentes del gobierno había servido para cocinar esta secuela de nuevos presos políticos, de cateos y persecuciones, de torturas bestiales y procesos ignominiosos.⁴¹

Las condenas de la LCE no sirvieron de mucho y, ante la represión, tuvo que aprobar algunas medidas de reorganización interna. En agosto de 1969, la Comisión Política de la LCE redactó *El informe de la reunión de la Comisión Política del Comité Central de la Liga Comunista Espartaco sobre la situación actual del movimiento obrero y popular*, en el cual se mencionó que, pese a las redadas de mayo de 1969, la LCE pudo reorganizar el trabajo político entre ferrocarrileros, maestros y campesinos. Luego destacó que: “En contraste, esta represión sí fue paralizante para el Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM)”.⁴²

Efectivamente, el proyecto revolucionario del MMLM se desmoronó en la cárcel de Lecumberri, a pesar de los esfuerzos de algunos de sus integrantes en libertad por mantenerlo con vida durante más tiempo. Se trató de un sector de la militancia encabezado por Ángel Verdugo Beltrán, quien intentó reactivar a la organización. Para ello, conformó una pequeña delegación de seis militantes que viajó a China. Allí recibió formación política y militar de diciembre de 1969 a mayo de 1970. Cuando el grupo regresó a México, continuó con el activismo en las escuelas y, de acuerdo con sus principios maoístas, concentró sus esfuerzos en el trabajo político entre

⁴¹ Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978, pp. 157-158.

⁴² “El informe de la reunión de la Comisión Política del Comité Central de la Liga Comunista Espartaco sobre la situación actual del movimiento obrero y popular”, agosto de 1969, *Repositorio Digital Archivos de la Resistencia*: <https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/>

campesinos. No pasó mucho tiempo para que entendieran que el MMLM había perdido cohesión, lo que dio fin al proyecto revolucionario en 1970, pero no así a su legado.⁴³

Consideraciones finales

En síntesis, el MMLM fue uno de los grupos maoístas mexicanos más representativos de la segunda mitad del siglo XX. El reconocimiento del PCCh le permitió enviar cuadros a la República Popular China en la década de 1960. Recibieron formación política y militar en los campos de entrenamiento del Ejército Popular de Liberación chino. Con los conocimientos adquiridos regresaron a México para impulsar la guerra popular; creyeron encontrar la oportunidad para tales acciones en los estados de Durango y Veracruz. Sin embargo, el trabajo político del MMLM hasta 1968 fue, en lo esencial, un conglomerado de fuerzas grupusculares, aislado de amplios sectores de la población, incapaz de organizar la lucha de los campesinos y de los trabajadores en gremios como el ferrocarrilero, el petrolero o el electricista.

Para fortuna del MMLM, en julio de 1968 emergió el movimiento estudiantil en la capital del país; esto le permitió salir del aislamiento social en el que se encontraba. Durante los meses que duró el movimiento estudiantil, el MMLM creció significativamente. Sin embargo, la limitada estructura organizativa y el descabezamiento producido por la represión policiaca, especialmente luego del 2 de octubre, dificultaron mucho el aprovechamiento de estas oportunidades para consolidar el

⁴³ Un grupo de militantes del MMLM que operaba en Durango, erigió el Frente Campesino del Norte (FCN), cuya actividad política fue entre los años 1970 y 1972. Otra derivación fue el Grupo Activista Lucio Cabañas, que operó en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Vallejo, de 1972 a 1974. Una tercera influencia se expresó en la fundación del Frente de Activistas Revolucionarios (FAR), que realizó trabajo político y de organización popular en Puebla de 1968 a 1978.

crecimiento del grupo. La captura, el 8 de mayo de 1969, de varios de los principales dirigentes terminó por liquidar la acción revolucionaria del agrupamiento maoísta. Algunos militantes que no cayeron presos intentaron reactivar el proyecto político en el norte de México. Sin embargo, el grupo perdió cohesión y fuerza. Para 1970, el MLM pasó a formar parte de los anales de las luchas sociales de este país.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación, Fondos Dirección Federal de Seguridad y Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Archivos de la Resistencia-Repositorio digital, <https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/>

ENTREVISTAS

Pedro Estrada Vega, 8 de junio de 2021.

Zoilo Ramírez Maldonado, 3 de mayo de 2019 y 23 de febrero de 2023.

Ángel Verdugo Beltrán, 18 de noviembre de 2024.

BIBLIOGRAFÍA

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.

CONDÉS, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985) III*, Benemérita Universidad Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

CHRISTLIEB, Paulina, *El espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978.

- GUILLERMAZ, Jacques, *Historia del Partido Comunista Chino 1921-1949*, Ediciones Península, Barcelona, 1970.
- LÓPEZ, Juan, *La Organización Comunista Cajeme: Una manifestación del maoísmo en México (1973-1978)*, ENAH, México, 2019.
- RAMÍREZ, Zoilo, *Algunas características del Movimiento Marxista-Leninista de México*, México, 2021. (texto inédito).
- TSE-TUNG, Mao, *Selección de escritos militares*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967.
- VARGAS, Jesús, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Nueva Vizcaya Editores, México, 2018.
- VELÁZQUEZ, Uriel, *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, Libertad bajo Palabra, México, 2022.

REVISTAS

- ANDERSON, Perry, “Internationalism: A Breviary”, *New Left Review*, núm. 14, marzo-abril 2002, disponible en <https://newleftreview.org/issues/ii14/articles/perry-anderson-internationalism-a-breviary>.
- DEL CASTILLO, Alberto, “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”, en *Sociológica*, núm. 68, diciembre 2008.
- RUPAR, Brenda, “El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino: las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario”, en *Leste Vermelho. Revista de Estudos Críticos Asiáticos (Brasil)*, núm. 1, 2017
- URREGO, Miguel Ángel, “Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 2, julio-diciembre 2016.

PERIÓDICOS

GALLEGOS, José Luis, “Una Bomba Estalló Esta Madrugada en el Edificio de la CTM: Daños Materiales”, en *Excélsior*, diciembre de 1968.

FERREIRA, A. T., “Estalló en el Patio del PRI una Bomba Hecha en Casa” en *Excélsior*, diciembre de 1968.

MANUEL ARVIZU, Manuel, Repudio al terrorismo” en *Excélsior*, diciembre de 1968.

VELÁZQUEZ, Uriel, “Resucitar a Lenin: la historia del grupo Prometeo”, en *La Jornada*, año 40, núm. 14235, 4 de marzo de 2024.

RECURSOS DE INTERNET

Marín, Nidia, “Desde 1962 el Maoísmo empezó a actuar con obreros y campesinos”, (primera parte de cuatro), en *Excélsior*, 28 de marzo de 1985, consultado en <http://arorci.blogspot.com/2013/03/desde-62-el-maoismo-empezo-actuar-con.html>.

VELÁZQUEZ, Uriel, “La historia del Movimiento Marxista Leninista Mexicano”, en *Resumen Latinoamericano*, 3 de noviembre de 2024. Disponible en <https://www.resumen-latinoamericano.org/2024/11/03/mexico-la-historia-del-movimiento-marxista-leninista-mexicano/>

VERDUGO, Ángel, *El movimiento estudiantil de 1968: antecedentes parte 4*, 2022. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=fzgTUiBKLgs>

CANCIONES

THE BEATLES, 1968. “Revolution”, John Lennon, compositor. Álbum *The Beatles*. Inglaterra.

APUNTES PARA UNA HISTORIA GLOBAL
DEL MAOÍSMO UNIVERSITARIO: EL CASO DE
PATRIA ROJA Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
EN EL PERÚ (1968-1973)¹

Héctor Hernán Díaz Guevara
Universidad Nacional Autónoma de México

La característica que define a los movimientos sociales es que se trata de manifestaciones políticas organizadas que persiguen una serie de objetivos específicos. Profundizando en este sentido, Nicolás Dip ha señalado que, dentro de ellos, los movimientos estudiantiles son aquellos que implican “la organización política de los estudiantes con la finalidad de enfrentar problemáticas o enarbolar demandas que los inquietan como colectivo. Por esta razón, el surgimiento de movimientos estudiantiles conlleva la práctica política del estudiantado. Esta acción política que da origen a la condición de movimiento puede entenderse en un *continuum* que abarca desde prácticas inorgánicas y espontáneas hasta otras que se cristalizan en distintas instancias organizativas”.²

Considerando lo anterior, nuestra investigación se centra en las expresiones estudiantiles que trascendieron de la espontaneidad hacia organizaciones estructuradas, concretamente en las de orientación maoísta, por ser las más visibles en el periodo estudiado; y, entre ellas, en el Partido Comunista del

¹ Esta investigación fue realizada en el marco del programa de estancias posdoctorales de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, tecnología e Información que el autor adelanta en el Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM bajo la dirección de Enrique Dussel Peters.

² Dip, N., *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*, CLACSO, IEC-CONADU, Buenos Aires, 2023.

Perú “Patria Roja” (PCP-PR), por tratarse del único nacido directamente del movimiento estudiantil. Este análisis abarca un periodo que coincide con el inicio de la dictadura de Juan Velasco Alvarado en 1968 y se extiende hasta la II Sesión Plenaria del PCP-PR en 1973, momento en el que, tras una serie de acontecimientos, se produjo un giro en la concepción del movimiento estudiantil en el Perú.

Al aproximarnos al estudio del movimiento estudiantil maoísta peruano en el periodo señalado, llama la atención que algunos de sus actores plantearon desde las plataformas universitarias demandas que superaban ampliamente las necesidades concretas del colectivo estudiantil. Así, una revisión del papel desempeñado por el PCP-PR en los primeros años posteriores a su fundación permite ubicar el desarrollo de esta organización más allá del marcado carácter estudiantil de su militancia y, sobre todo, comprender cómo la articulación de sus dirigentes dentro de dicho movimiento favoreció una vinculación con otros movimientos sociales —como el magisterial, campesino, minero u obrero— considerados por su dirigencia como de mayor relevancia para la movilización social, en detrimento de la priorización de algunas demandas históricas del movimiento estudiantil peruano dentro de la nueva organización política.

En función de lo anterior, el objetivo de esta investigación es señalar que, en el PCP-PR durante el periodo estudiado, se restó relevancia a las demandas concretas del estudiantado en favor de la construcción de una línea de masas, subsumiendo de este modo, bajo las necesidades del proletariado y del campesinado, la conformación de una agenda política propia de los universitarios.

Para demostrar este objetivo, procederemos, en primer lugar, a exponer algunas consideraciones sobre el movimiento estudiantil, la universidad y la concepción del conocimiento académico predominante entre los maoístas, a fin de extraer elementos útiles para comprender su posición política frente a las organizaciones estudiantiles. En segundo término, se

ubicará históricamente el surgimiento de Patria Roja, enfatizando su papel dentro del movimiento estudiantil. Finalmente, como tercera consideración, se señalará que la interpretación de la participación del estudiantado en la formación de una línea de masas se manifestó de manera evidente en las movilizaciones sociales de Arequipa y en la posterior deserción de cuadros universitarios para vincularse a sectores productivos del país.

Las fuentes revisadas para esta investigación incluyen el periódico *Patria Roja*, órgano de información del PCP-PR que se encuentra bajo resguardo del archivo personal de Mario Cruz, militante de dicha organización, así como entrevistas realizadas a militantes y antiguos dirigentes del movimiento estudiantil peruano de la época.

La raíz maoísta

La relación del maoísmo con el movimiento estudiantil en particular —y con el mundo universitario en general— se encuentra fuertemente entrelazada. En primer término, porque en la propia fundación del Partido Comunista de China (PCCh) en 1921 la influencia del movimiento estudiantil chino fue profunda, al punto de contar con una presencia manifiesta de jóvenes que habían participado activamente en el “movimiento del 4 de mayo” de 1919,³ así como de profesores e

³ Si bien es ampliamente conocido que fue el asesoramiento de la Jomintern el que estuvo auspicando la fundación del PCCh, lo cierto es que dentro de la propia narrativa china como la historiografía coinciden ampliamente en que fue el antecedente directo de la fundación del PCCh. De este modo se puede señalar que en el “movimiento del 4 de mayo” existían críticas contra el Tratado de Versalles que otorgaba a manera de compensación tierras a Japón en China ante la mirada cómplice del gobierno; también era crítico con el imperialismo, que agobiaba a China desde hacía casi un siglo; también señalaba la necesidad de la unidad nacional y al estar liderado por estudiantes e intelectuales logró un impacto inusitado en la sociedad de la época. Otro punto relevante es que al buscar

intelectuales que apoyaron dicho movimiento, tales como Li Dazhao o Chen Duxiu, quien a la postre sería el fundador y primer secretario del PCCh. Quizá el caso más notable sea el del propio Mao Zedong, estudiante de la Hunan First Normal University, quien, tras trabajar con Li Dazhao, tuvo un papel activo en el “movimiento del 4 de mayo” y posteriormente sería fundador del PCCh. En síntesis, muchos de los jóvenes vinculados a este movimiento a lo largo de la década de 1920 se fueron acercando a la nueva organización política.⁴

Uno de los influjos más evidentes de este movimiento se dio en el campo cultural en un sentido amplio, no sólo porque gracias a las críticas realizadas por los jóvenes intelectuales del 4 de mayo se terminó por imponer la lengua vulgar en lugar de la lengua literaria —hecho que posteriormente el PCCh recogería como una victoria propia—,⁵ sino también porque, a posteriori, los líderes comunistas chinos encabezados por Mao comenzaron a interpretar el “movimiento del 4 de mayo” como aquel momento en el que la dirección de la revolución empezó a encauzarse, gracias a estudiantes e intelectuales, hacia una revolución de nueva democracia.⁶

el boicot de las mercancías japonesas, el “movimiento del 4 de mayo” buscó acercarse a los obreros de las fábricas dando con ello inicio al papel protagonista que el proletariado habría de tener en China durante los años siguientes como vanguardia de la revolución.

⁴ Un ejemplo muy notable de esta situación lo encontramos en la figura de Guo Moruo, notable líder del movimiento del 4 de mayo, quien si bien no había mostrado mayor interés en el marxismo hasta mediados de la década de 1920 —y que, inclusive al momento de la fundación del PCCh éste se encontraba en Japón iniciando una empresa literaria— posteriormente acabaría por vincularse al partido y acabaría por convertirse en una figura clave dentro de la promoción de los objetivos científicos consignados en la revolución socialista de 1949, Chen, X., *From the May Fourth Movement to Communist Revolution. Guo Moruo and the Chinese Path to Communism*, State University of New York Press, Albany, 2007.

⁵ Guillermaz, J., *Historia del Partido Comunista Chino (1921-1949)*, Ediciones Península, Barcelona, 1974.

⁶ Mao Tse-Tung, “Sobre la nueva democracia”, en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, vol. 2, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, pp. 353-400.

La clave, entonces, para comprender la relevancia del movimiento estudiantil dentro de la lógica del PCCh se encuentra en el punto en que comienzan a trazarse las diferencias teóricas entre el marxismo-leninismo de cuño soviético y el maoísmo. Este último consideraba que el carácter de la burguesía en los países semicoloniales —como China— podía ser, en determinados momentos, revolucionario. En ese sentido, una alianza con ella resultaba necesaria para combatir al imperialismo. Sin embargo, la noción de nueva democracia iba más allá, pues implicaba que el país ya había iniciado un curso revolucionario que lo conduciría al socialismo, para lo cual el partido revolucionario debía establecer alianzas orientadas a construir un frente amplio, no sólo con esa burguesía revolucionaria, sino también con los sectores más avanzados de la clase obrera y —he aquí otro aporte del maoísmo— del campesinado. El estudiantado se encontraba naturalmente entre esos sectores más avanzados, entre los cuales se contaba el propio Mao.

En el marco de este proceso de frente amplio y de alianza interclasista, muchos simpatizantes del movimiento del 4 de mayo, como el propio Guo Moruo, pasaron de exaltar los ideales de una rebelión individual —característicos del movimiento estudiantil chino— a asumir ideales de transformación colectiva, proyectando a la revolución como el espacio adecuado para reflejar sus anhelos de paz, cambio y modernización nacional, orientados a sacar a China del estado de dependencia y subdesarrollo en el que se encontraba. Esta consigna se reflejaría posteriormente en el objetivo partidario de impulsar una transformación educativa paralela a la elevación de la formación científica del país, teniendo presente que dichas innovaciones no debían limitarse al plano teórico —generalmente asociado al confucianismo— sino que, por el contrario, debían tener un impacto visible entre la población.⁷

⁷ Liu, H., Yu, Z., Zhang, J., & Yao, P., “The Transmutation Logic of China University Science and Technology Innovation System since the Founding of the Communist Party of China One Hundred Years Ago: Three-

A partir de estas premisas, era esperable que, una vez que los comunistas triunfaron en la guerra contra Japón, derrotaron a los nacionalistas del Kuomintang y fundaron la República Popular China (RPC) en 1949, las temáticas educativas, científicas y académicas que habían inquietado a los jóvenes del “movimiento del 4 de mayo” estuvieran presentes en la nueva república socialista. Por ello, dichas preocupaciones se incorporaron rápidamente al conjunto de políticas emprendidas en la China Nueva, particularmente en torno a la noción de una academia al servicio de las necesidades del pueblo y no de espaldas a éste, como se acusaba había ocurrido bajo el gobierno nacionalista.

En este sentido, la universidad atravesó un intenso proceso de transformación que la llevó a integrarse a la vida cotidiana de la población. A partir de ello comenzó a consolidarse una consigna que se convertiría en una máxima del maoísmo: “el pueblo como maestro”,⁸ mediante la cual se relegaba el saber técnico en favor del saber práctico, surgido del trabajo, considerado como la única fuente de verdad durante el maoísmo.

Así, en la medida en que tecnócratas y científicos fueron desplazados, la universidad china entró en un periodo de alejamiento que se agravó durante los años de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976). De este proceso de marginación no se salvaron los estudiantes, quienes, por un lado, fueron vistos como agitadores del movimiento social, pero, por otro, permanecieron bajo un persistente manto de sospecha. Entre las medidas adoptadas para transformar el carácter de clase de la universidad se llegó incluso a abolir el

Chain Perspectives Led by Party-Building”, en *Education Research International*, 2021(1), 2021, pp. 1-14. <https://doi.org/10.1155/2021/3459401>.

⁸ Díaz Guevara, H. H., “Más allá de la Guerra Fría: cambios y continuidades en la disputa ideológica y tecnológica por el tercer mundo entre Estados Unidos y China”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(248), 2023, p. 153.

examen de ingreso, reemplazándolo por un sistema de selección de aspirantes basado en su afinidad política y no en sus méritos académicos. Durante este periodo, los estudiantes universitarios eran enviados con frecuencia a realizar actividades fuera del campus, participando en campañas de alfabetización, de salud —siendo emblemático el caso de los “médicos descalzos”— o, simplemente, de agitación política.

El hecho de que la Revolución Cultural fuera la expresión política del maoísmo dominante durante la etapa de formación del PCP-PR hace innegable la influencia que su concepción de la universidad, así como su profunda desconfianza hacia la intelectualidad, ejercieron sobre la visión que los fundadores de Patria Roja —pese a provenir en buena medida del movimiento estudiantil— tenían respecto al papel de los claustros universitarios peruanos en el desarrollo de la revolución, como se analizará a continuación.

La formación de Patria Roja

El proceso de transformaciones que vivió China en las décadas de 1950 y 1960 la aisló de los países occidentales que, liderados por Estados Unidos, mantuvieron el reconocimiento del gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek como el legítimo representante de la soberanía china, aun cuando de facto su autoridad se encontraba limitada a la isla de Taiwán. Sin embargo, los conflictos de la República Popular China (RPC) no se limitaron a los aliados de Washington, sino que también se extendieron a los países del socialismo realmente existente, la inmensa mayoría de los cuales secundaron a Moscú en sus disputas con Beijing sobre distintas materias, principalmente en torno a la idea de la coexistencia pacífica.

Este conflicto, que ha trascendido como la ruptura sino-soviética, no sólo llevó al distanciamiento entre Beijing y Moscú y sus históricos aliados del Pacto de Varsovia, sino que

también obligó a otros países que recientemente habían ingresado al campo socialista a asumir posiciones dentro del debate al interior del Movimiento Comunista Internacional (MCI). Un caso que ilustra bien esta situación es el de la Cuba de Fidel Castro, quien —en el marco de la Conferencia Tricontinental de La Habana en 1965— sabotó las posiciones de la delegación china, predisponiendo a los asistentes en su contra al acusar al gobierno chino de pretender enriquecerse mediante el comercio de arroz con la isla caribeña y logrando de este modo el aislamiento de las tesis chinas en América Latina. A este episodio del conflicto interno del MCI nos hemos referido en otros espacios como la ruptura sino-cubana.⁹

La presión ejercida por la Unión Soviética llevó a que la respuesta de China dejara de limitarse a la denuncia de las actitudes “social-imperialistas” (sic) soviéticas y pasara a la promoción activa de escisiones dentro de las organizaciones comunistas que sostenían tesis favorables a Moscú. Así, el maoísmo se posicionó a la izquierda del espectro ideológico del MCI, presentándose como el camino a seguir para quienes deseaban convertir a sus organizaciones en estructuras de vanguardia y dejar atrás las apuestas electorales o “burocratizantes” (sic) de los viejos militantes, sin caer en el castrismo.

El objetivo era la construcción de una línea de masas, en la cual el maoísmo no sólo funcionaría como un horizonte ideológico o un recurso táctico para la lectura de los contextos locales, sino que, sobre todo, operaría como un paraguas legitimador de las críticas a los partidos locales, cobijándolas dentro de un escenario más amplio: el espectro ideológico abierto por China en el seno del MCI.

⁹ Díaz Guevara, H. H., “El oro de Pekín. La ruptura Sino-Soviética y la disputa por Latinoamérica”, en Sara Musotti y Miguel Ángel Urrego, *Las izquierdas latinoamericanas y sus relaciones internacionales*, Universidad Autónoma de Baja California / Editorial Morevalladolid, Morelia, 2024, pp. 433-552.

El papel del maoísmo entre las juventudes y, en particular, dentro del movimiento estudiantil ha sido ampliamente estudiado. Por un lado, Cristal y Rugar han señalado para el caso argentino que la acción de las juventudes fue clave en el paso que dieron distintos grupos al abandonar el parlamentarismo y apostar por una línea más radical frente a las problemáticas sociales.¹⁰ Un proceso similar se desarrolló en Colombia, donde sectores juveniles inconformes con la dirección de los comunistas oficialistas derivaron en la formación de guerrillas como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), que posteriormente daría lugar al Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), una organización maoísta. Otra organización maoísta escindida del Partido Comunista de Colombia fue el Partido Comunista de Colombia-ML.¹¹

El caso que aquí nos ocupa se inscribe plenamente en este contexto. El Partido Comunista del Perú (PCP-Unidad), dirigido por Jorge del Prado Chávez, era una organización afín a Moscú cuya estructura política impedía a sus militantes —en particular a los más jóvenes, muchos de ellos provenientes del movimiento estudiantil— avanzar hacia formas de acción directa que vincularan la organización con un accionar revolucionario. En ese sentido, quienes buscaron escindirse del PCP-Unidad se agruparon en torno a la figura de Saturnino Paredes, al considerar que las posturas conservadoras de la dirección encabezada por Del Prado bloqueaban la emergencia de una verdadera vanguardia revolucionaria en el Perú.

Saturnino Paredes, destacado líder sindical agrario y principal referente del sector pro-chino en el país, logró impulsar la escisión del partido al prometer a sus bases una dirección

¹⁰ Cristal, Y., y Rugar, B., “Del FAUDI a la CEPA. El maoísmo en el movimiento estudiantil de la UBA en la posdictadura argentina (1983-2001)”, en *Revista Conflicto Social*, 16, 2023, pp. 125-154.

¹¹ Díaz Guevara, H. H., “Los cóndores que cazaban tigres de papel”. Una historia comparativa del maoísmo durante la Guerra Fría en Colombia y Perú (1964-1993)”, Tesis de Doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2022.

revolucionaria que conduciría al nuevo partido por la senda de la construcción de una línea de masas, la vinculación directa con las necesidades del pueblo y la eventual adopción de la lucha armada. Así, en 1964, tras haber establecido vínculos con el gobierno chino —al cual solicitó apoyo para la ruptura con el PCP-Unidad— y en el marco de la IV Conferencia Nacional, Paredes fundó su propio partido político: el Partido Comunista del Perú-Bandera Roja (PCP-BR). En esta nueva organización confluyeron militantes maoístas junto con sectores castristas y trotskistas, unidos tanto por su inconformidad con Del Prado como por el interés común de construir una auténtica organización de vanguardia.

El nuevo partido contaba con las bases campesinas que respondían a Paredes y logró además sumar el apoyo de otros disidentes, como Abimael Guzmán en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, José Sotomayor Pérez y dirigentes de las juventudes comunistas como Alberto Moreno y Rolando Breña, quienes sostenían que la coyuntura del país al momento de la fundación de Bandera Roja era lo suficientemente madura como para emprender una insurrección armada. El maoísmo, con su concepción del ejército popular como brazo armado del partido, se adecuaba a las necesidades del nuevo proyecto; sin embargo, aunque se creó un frente denominado Patria Roja con ese propósito, nunca se logró conformar un ejército para la lucha armada.

El hecho de que uno de los objetivos centrales del nuevo partido fuera la creación de un ejército de liberación al estilo chino, con el cual desarrollar una guerra popular prolongada, y que dicho propósito no se concretara, generó una fuerte inconformidad, particularmente entre los jóvenes encabezados por Breña y Moreno, activos dentro de Patria Roja al interior del PCP-BR, así como entre Sotomayor y otros dirigentes.

El golpe militar encabezado por Juan Velasco Alvarado el 3 de octubre de 1968 contra el gobierno democráticamente electo de Fernando Belaúnde Terry, que colocó el reparto de

tierras en el centro de la agenda nacional —un tema neurálgico en la tradición de las luchas campesinas del Perú—, profundizó las diferencias al interior de la izquierda peruana. Diversas organizaciones optaron por colaborar abiertamente con el nuevo régimen, siendo el caso más notorio el del PCP-Unidad.

Los maoístas no sólo se negaron a apoyar a Velasco, sino que además desconfiaron del supuesto papel revolucionario del Ejército. No obstante, pese a este consenso general, las contradicciones internas se agudizaron al punto de que, a pocos días del golpe militar, las divisiones dentro del PCP-BR eran ya evidentes. Paredes acusó públicamente a sus opositores dentro de Bandera Roja de sostener posturas “antipartido” o “revisionistas”, aunque sus críticas más severas estuvieron dirigidas contra el movimiento estudiantil:

[...] Los grupos antipartidarios, oportunistas de derecha, disfrazados de "izquierda", tienen de común el oponerse a la línea proletaria revolucionaria del Partido y en esencia son de la misma calaña que las camarillas de Jorge del Prado y de José Sotomayor, es decir, revisionistas. Tienen de común con las viejas camarillas, una práctica contrarevolucionaria constante contra el movimiento campesino. Además, preconizan un pueril vanguardismo estudiantil pretendiendo sustituir el carácter dirigente de la clase obrera con una supuesta dirección estudiantil pequeño-burguesa de la Revolución. Desconocen la heroica tradición de la clase obrera, a la que en la práctica desprecian. En la negación absurda de que tanto el movimiento obrero como el movimiento campesino están liquidados y en la alharaca de que el movimiento estudiantil es el único que se mantiene en posición revolucionaria, basan su tesis de que no hay condiciones para hacer la Revolución y de que no hay situación revolucionaria.¹²

Las críticas de Paredes se centraban en desconocer al movimiento estudiantil como vanguardia, enfatizando que ese papel correspondía al campesinado, lo que, en términos teóricos, respondía a la aplicación del maoísmo a las necesidades

¹² *Bandera Roja*, 1968

del Perú. Sin embargo, según los dirigentes señalados por Paredes —a saber, Breña y Moreno—, detrás de la actitud del líder agrario se encontraba su desinterés por promover la lucha armada y, en cambio, su inclinación a fomentar un culto a la personalidad.¹³

La ruptura total con los cuadros juveniles del partido condujo a que la organización maoísta, antes de cumplir un lustro de existencia, enfrentara una nueva escisión, la cual se cristalizaría en la VI Conferencia Nacional de 1969 —que expulsó a Paredes— y daría un rumbo plenamente maoísta al partido, que pasaría a reconocerse como Patria Roja.

No obstante, si bien podía afirmarse que la organización de Paredes tenía una conformación interclasista y vinculaba a diversos sectores de la sociedad —con una presencia notable de campesinos y mineros—, a la nueva formación encabezada por Moreno y Breña difícilmente podía atribuírsele esa característica, pues, retomando la crítica formulada por Paredes, su liderazgo y su frente de masas se encontraban limitados al movimiento estudiantil. Esta situación permite establecer paralelos significativos con otras experiencias maoístas, como la analizada por Cristal y Rugar en el caso argentino, donde fue precisamente el movimiento estudiantil el que permitió el crecimiento del nuevo partido.

Las razones por las que el movimiento estudiantil fue un actor clave en los primeros años de Patria Roja se explican en buena medida por la figura de Rolando Breña. No sólo era líder estudiantil de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la más antigua y prestigiosa del país, sino que además había logrado obtener la disputada representación de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), espacio que constituía el activo político más relevante de Patria Roja.

¹³ Entrevista a Rolando Breña Pantoja, realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara, Lima, 2019.

Para una organización política joven, la posibilidad de diferenciarse resulta fundamental para asegurar su sobrevivencia. En este sentido, el control de la FEP permitió al maoísmo peruano no sólo ganar visibilidad, sino también posicionar entre las juventudes del país un discurso diferenciador respecto del sostenido por otros sectores políticos revolucionarios. Esta diferencia era particularmente evidente frente al gobierno militar del general Velasco Alvarado, ya que mientras organizaciones históricas como el PCP-Unidad optaban por colaborar con el régimen, Patria Roja ofrecía un horizonte revolucionario.

Esto se hizo especialmente visible en el contexto de la movilización estudiantil que acompañó la promulgación del Decreto Ley 17437, el cual, bajo la promesa de modernizar la universidad, planteaba una política de desfinanciación que generó un amplio descontento entre el estudiantado. Patria Roja supo capitalizar ese malestar no sólo para reclutar militantes, sino también para diferenciarse tanto de los comunistas como de los apristas. Según Lynch, fue en esta coyuntura cuando los estudiantes prochinos antifascistas convirtieron San Marcos en un “templo de Mao Tse-Tung”.¹⁴

Este escenario permitió a Breña consolidar un espacio de crecimiento dentro de la FEP, lo que condujo no sólo a la desaparición práctica de la presencia de Bandera Roja en San Marcos, sino también a la consolidación de una tribuna desde la cual ampliar la militancia. Como señala el propio Breña,¹⁵ el objetivo del movimiento estudiantil en estos años críticos de la fundación de Patria Roja no era hegemonizar el control del movimiento estudiantil sanmarquino, sino ganar militantes para el partido y, desde allí, desplazarlos como cuadros dirigentes hacia la organización popular, con el fin de construir

¹⁴ Lynch, N., *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*, El zorro de Abajo Ediciones, Perú, 1990.

¹⁵ Entrevista a Rolando Breña Pantoja, realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara, Lima, 2019.

bases militantes para desarrollar una auténtica política maoísta: una línea de masas.

La estructura promovida por Patria Roja, en la que el movimiento estudiantil no respondía a una dinámica social específica, sino que funcionaba como un espacio de reclutamiento y de articulación de una línea de masas entre los sectores básicos de producción, refleja un rasgo característico del maoísmo: el desdén por una agenda académica desvinculada de las realidades del país. De ahí el interés por movilizar al estudiantado —considerado un sector de vanguardia dentro de la lógica de una revolución de nueva democracia— y reorientarlo hacia su vinculación con los sectores productivos.

En síntesis, el partido no tenía como objetivo profundizar su presencia dentro del movimiento estudiantil, pues consideraba que el problema central del país residía en el “modernizado criterio neocolonialista”¹⁶ del gobierno de Velasco. Ante ello, la necesidad de la nueva democracia se volvía más vigente que nunca, razón por la cual el partido apostó por desplazar a sus cuadros estudiantiles hacia otros sectores de masas, como el magisterio, la clase obrera y el campesinado.

La movilización social, el destino del movimiento estudiantil maoísta

La orientación del partido impulsaba a que los nuevos militantes abandonaran la universidad y se desplazaran hacia los sectores básicos de producción, ya fuera en la minería, en el ámbito agrícola, como obreros en fábricas —tal fue el caso de Mario Cruz—¹⁷ o mediante su vinculación con el magisterio; el apoyo a las demandas de este gremio terminaría siendo fundamental en la trayectoria de Patria Roja.

¹⁶ *Patria Roja*, año IV, núm. 1, marzo de 1973, pp. 4-5.

¹⁷ Entrevista a Mario Cruz, realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara, Lima, 2019.

Las protestas magisteriales contaban con un antecedente inmediato de gran relevancia en 1969, cuando se produjo una movilización masiva contra el Decreto Ley 006, que eliminaba la gratuidad para los estudiantes que reprobaran algún curso. La oposición del magisterio desencadenó una respuesta represiva por parte del Estado y, ante el riesgo de una escalada de movilizaciones, el gobierno aceleró el lanzamiento de la reforma agraria con el objetivo de recuperar respaldo popular.

No obstante, la desconfianza entre el gobierno y un sector del magisterio ya estaba sembrada. Así, en septiembre de 1971 —con motivo del aumento salarial otorgado a los docentes— el movimiento magisterial se dividió de manera irreversible: por un lado, los maestros influenciados por los comunistas de Unidad aceptaron el incremento concedido por Velasco; por otro, los profesores inconformes optaron por ir a la huelga.¹⁸ Los maoístas vieron en esta coyuntura una oportunidad para apoyar al sector insatisfecho y procedieron a respaldarlo, no sólo mediante la movilización de sus dirigentes magisteriales, sino también auspiciando respuestas en todos los frentes de masas donde Patria Roja tenía presencia, particularmente en el movimiento estudiantil de San Marcos.

El llamado a huelga, en su punto álgido, logró movilizar a más de 120 000 profesores y el temor a que, tras los universitarios, se sumaran otros sectores productivos —como el minero— obligó al gobierno militar a actuar. La respuesta de la dictadura fue, una vez más, marcadamente represiva.

El allanamiento del local de la FENEP por la tropa de asalto, la noche del 14 de septiembre; la detención de todos los componentes del Comité Central de Lucha y de cientos de dirigentes de base; el posterior extrañamiento (deportación) de 5 dirigentes nacionales más el Presidente del Comité de Reconstrucción de la Federación de Estudiantes del Perú, c. Rolando Breña Pantoja, constituyen el epílogo previsible de la ofensiva desatada por el

¹⁸ Angell, A., “Maoístas de salón de clase: la política de los maestros bajo el gobierno militar peruano”, *Foro Internacional*, 82, 1982, pp. 58-81.

gobierno gorila para desarticular y aplastar la heroica huelga nacional de los trabajadores de la enseñanza.¹⁹

Velasco, además, solicitó a sus aliados del PCP-Unidad que colaboraran en el levantamiento de la huelga, requerimiento al que finalmente los comunistas accedieron, con lo que las escuelas del país volvieron a la normalidad.

El fin de la huelga puede interpretarse como un triunfo del gobierno militar y, sobre todo, de sus aliados comunistas, quienes se mostraban cada vez más indispensables para asegurar la gobernabilidad de Velasco. Patria Roja, por su parte, observó cómo por primera vez había logrado un papel destacado dentro de una movilización nacional de gran envergadura, pues si bien no había convocado a la huelga, sí la apoyó desde el inicio, lo que le permitió ganar visibilidad.

No obstante, hubo consecuencias de peso para la organización. Rolando Breña, uno de sus fundadores —y sin duda el más visible de sus cuadros— fue deportado, primero a Colombia, desde donde posteriormente partió a España y finalmente a Francia, donde permanecería casi un lustro.²⁰ A ello se sumó la dificultad para mantener el liderazgo al interior del movimiento estudiantil que Breña había facilitado, pues sin su dirigente y sin federaciones ni locales —todos habían sido clausurados— la capacidad de exposición del partido se vería exponencialmente disminuida.

Esta coyuntura crítica para el futuro del partido abrió la posibilidad de un reordenamiento táctico y estratégico. En el primer nivel, se recuperó el tiraje del periódico *Patria Roja*,²¹

¹⁹ “Fascismo al desnudo. La combaitividad del magisterio destapa el maridaje gorila-oportunista”, *Patria Roja*, año II, núm. 1, septiembre de 1971, p. 1.

²⁰ Entrevista a Rolando Breña Pantoja, realizada por Héctor Hernán Díaz Guevara, Lima, 2019.

²¹ Este periódico realmente nunca había tenido continuidad, salvo dos números que salieron en el marco de la fundación del partido el proyecto editorial había sido abandonado hasta septiembre de 1971.

que, en la lógica de los periódicos leninistas, cumplía funciones de agitación, organización de la militancia y formación política de los lectores. Por otra parte, en este mismo contexto, Patria Roja celebró en 1972 su VII Conferencia, en la cual se promovió la alianza interclasista con sectores de la pequeña y mediana burguesía para la conformación de un frente amplio, en el más puro estilo de la nueva democracia maoísta. Ello significó, de facto, el desplazamiento de cuadros estudiantiles hacia los frentes magisterial, obrero, minero y campesino.

No es posible comprender esta postura al margen del contexto de represión contra el movimiento estudiantil vivido en los meses anteriores, pues Patria Roja nunca consideró prioritario desarrollar las consignas de los universitarios ni, mucho menos, impulsar un programa de discusión sobre el papel de la universidad separado de las transformaciones sociales de fondo. Por el contrario, sí había considerado relevante mantener una postura de fuerza dentro de los claustros del país por las razones ya expuestas; sin embargo, la pérdida de Breña al frente de la FEP y la disolución de las federaciones obstaculizaron seriamente el trabajo universitario, por lo que el interés en sostener de manera prioritaria su presencia en las universidades quedó relegado en favor del desarrollo de otros frentes.

Esta necesidad de redireccionamiento hacia la construcción de un frente amplio y de crecimiento al margen de las universidades favoreció la profundización de la política de desplazar cuadros políticos para apoyar la inconformidad de los maestros que no se sentían representados por la actuación de los comunistas. Dicha movilización cristalizó en la creación de un nuevo sindicato clasista, el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP), que incorporó en sus planteamientos varios elementos centrales de la línea de

masas, priorizando el trabajo entre el campesinado y manteniendo así la consigna maoísta de ir del “campo a la ciudad”.²²

El giro hacia la nueva democracia, claramente definido en la VII Conferencia, sería ratificado el 28 de junio de 1973 en la II Sesión Plenaria del Comité Central.²³ En ella se estableció que, para lograr la revolución, era indispensable orientarse hacia las masas básicas de producción, pues en ellas radicaba la capacidad de transformación social del país. Si bien se reconocía la relevancia del estudiantado y del magisterio, sus agendas programáticas quedaban subsumidas a las de las clases de vanguardia: el proletariado y el campesinado, no sólo porque en ellas residía la fuerza para hacer posible la revolución, sino porque en su práctica de clase se encontraba la verdad del conocimiento que —como sostenía el maoísmo— sólo puede alcanzarse a través de “la práctica objetiva”.²⁴ Dicha verdad la posee quien la pone a prueba cotidianamente en la realidad, es decir, el trabajador, lo que ayuda a explicar que el énfasis otorgado al movimiento estudiantil estuviera mediado por su proceso de proletarianización.

²² Vargas, J., “El sutep o la revolución. La incursión maoísta en el sindicalismo magisterial (1965-1972)”, en *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 4, 2013, pp. 51-72.

²³ “[...] un partido sólidamente enraizado en el proletariado y el campesinado pobre y medio, asegurará la vigencia del partido como Estado Mayor de la revolución, como conductor y organizador de las luchas populares. Claro está que no puede ni debe ser olvidado el trabajo del partido en los sectores de la intelectualidad, principalmente del estudiantado y el magisterio, que hoy hacen aportaciones importantes a la revolución peruana”, en “Resolución política de la II sesión plenaria del Comité Central”, *Patria Roja*, año IV, núm. 3, 1973, p. 14.

²⁴ Mao Tse-Tung, “Sobre la nueva democracia”, en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, vol. 2, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, p. 353.

Consideraciones finales

A manera de cierre, es necesario recordar que la apuesta de los maoístas por una política de nueva democracia se originó en la premisa de que un sector de la sociedad ya había accedido a una cultura de nueva democracia. Ese sector —que en la historia de China fue el movimiento del 4 de mayo—, en el caso peruano lo constituyeron los jóvenes estudiantes que, tras diversas escisiones, confluyeron en torno al partido como la expresión más reciente de dicha cultura. Sin embargo, esta sólo podía desarrollarse como proyecto académico dentro de las universidades una vez consumada la revolución y no antes. Por ello, la discusión sobre el porvenir de la universidad no fue considerada prioritaria durante el periodo estudiado.

Así, si bien Dip ha señalado que una de las características del movimiento estudiantil en la década de 1970 fue haber dejado de lado la reflexión sobre el qué hacer de la universidad,²⁵ este breve repaso por el movimiento estudiantil de Patria Roja confirma plenamente esa tendencia. La prioridad del partido nunca fue dotar a la universidad de un nuevo sentido, sino reclutar militantes para fortalecer su trabajo en los sectores productivos, ya fuera en el magisterio, pero sobre todo en el campesinado y el proletariado. Este desdén hacia la discusión universitaria fue, en buena medida, consecuencia de la concepción maoísta según la cual la transformación de la academia debía provenir de aquello que se entendía como el pueblo: el campesino y el proletario.

En este punto, la experiencia de los maoístas en el movimiento estudiantil peruano conecta con trayectorias similares observadas en Argentina, Colombia o México, donde la búsqueda de una línea de masas derivó en una concepción ambivalente de la universidad: por un lado, como espacio

²⁵ Dip, N., “Izquierdas latinoamericanas frente a la crisis universitaria en los años sesenta y setenta”, en *Historia Mexicana*, 74(2), 2024, pp. 851-912.

proveedor de militantes provenientes del sector políticamente más avanzado de la sociedad; y por otro, como ámbito cuyas demandas académicas eran consideradas secundarias, contradicciones que debían postergarse hasta la culminación de la revolución.

BIBLIOGRAFÍA

ANGELL, A., “Maoístas de salón de clase: la política de los maestros bajo el gobierno militar peruano”, *Foro Internacional*, 82, 1982, pp. 58-81.

CHEN, X., *From the May Fourth Movement to Communist Revolution. Guo Moruo and the Chinese Path to Communism*, State University of New York Press, Albany, 2007.

CRISTAL, Y., & RUPAR, B., “Del FAUDI a la CEPA. El maoísmo en el movimiento estudiantil de la UBA en la posdictadura argentina (1983-2001)”, en *Revista Conflicto Social*, 16, 2023, pp. 125-154. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>.

DÍAZ GUEVARA, H. H., “El oro de Pekín. La ruptura Sino-Soviética y la disputa por Latinoamérica”, en Sara Musotti y Miguel Ángel Urrego, *Las izquierdas latinoamericanas y sus relaciones internacionales*, Universidad Autónoma de Baja California / Editorial Morevalladolid, Morelia, 2024, pp. 433-552.

DÍAZ GUEVARA, H. H., “Los cóndores que cazaban tigres de papel”. Una historia comparativa del maoísmo durante la Guerra Fría en Colombia y Perú (1964-1993)”, Tesis de Doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2022.

DÍAZ GUEVARA, H. H., “Más allá de la Guerra Fría: cambios y continuidades en la disputa ideológica y tecnológica por el tercer mundo entre Estados Unidos y China”, en *Revista*

- Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(248), 2023, pp. 141-170.
- DIP, N., “Izquierdas latinoamericanas frente a la crisis universitaria en los años sesenta y setenta”, en *Historia Mexicana*, 74(2), 2024, pp. 851-912.
- DIP, N., *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*, CLACSO, IEC-CONADU, Buenos Aires, 2023.
- GUILLERMAZ, J., *Historia del Partido Comunista Chino (1921-1949)*, Ediciones Península, Barcelona, 1974.
- <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.248.78078>
- LIU, H., YU, Z., ZHANG, J., & YAO, P., “The Transmutation Logic of China University Science and Technology Innovation System since the Founding of the Communist Party of China One Hundred Years Ago: Three-Chain Perspectives Led by Party-Building”, en *Education Research International*, 2021(1), 2021, pp. 1-14.
<https://doi.org/10.1155/2021/3459401>.
- LYNCH, N., *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*, El zorro de Abajo Ediciones, Perú, 1990.
- MAO, Tse-Tung, “Sobre la nueva democracia”, en *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, vol. 2, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, pp. 353-400.
- Partido Comunista Peruano - Bandera Roja (PCP-BR), *Acercas de la historia del partido comunista peruano y de su lucha interna*, Ediciones Bandera Roja, Perú, 1968.
- VARGAS, J., “El SUTEP o la revolución. La incursión maoísta en el sindicalismo magisterial (1965-1972)”, en *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 4, 2013, pp. 51-72.

ENTREVISTAS

BREÑA PANTOJA, Rolando (2019), Entrevista realizada por
Héctor Hernán Díaz Guevara, Lima.

CRUZ, Mario (2019), Entrevista realizada por Héctor Hernán
Díaz Guevara, Lima.

LA IRRUPCIÓN DEL IZQUIERDISMO ENFERMO EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA: UN NUEVO ACERCAMIENTO

Sergio Arturo Sánchez Parra
Universidad Autónoma de Sinaloa

El presente texto es una breve historia de la irrupción de un grupo de extrema izquierda en el seno de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Su redacción se sustenta en dos tipos de fuentes. Las primeras corresponden a fichas de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), en particular las denominadas *Versiones Públicas* de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), que se encuentran en el repositorio digital del Archivo General de la Nación. En segundo lugar, se emplea un conjunto de fuentes provenientes de los Libros de Actas del Honorable Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Sinaloa, disponibles para su consulta en el Archivo Histórico de dicha institución (AHUAS), así como folletería y entrevistas orales.

Las primeras fuentes se caracterizan por ser un conjunto de declaraciones obtenidas en condición de cárcel de un determinado número de militantes de los llamados “Enfermos” de la UAS. A pesar de dicha condición y de los bemoles de este tipo de información, permiten rastrear imágenes que hacen visible el rostro de este agrupamiento radical.

Las segundas corresponden a información institucional cuyo origen es el principal órgano de gobierno de la institución rosalina, como también se conoce a la principal casa de estudios superiores en Sinaloa. A partir de estas fuentes es posible evidenciar el peso específico que, en la primavera de 1972 y en los años siguientes, tendrían los llamados Enfermos, quienes pondrían en entredicho la gobernabilidad de la

universidad. La vida interna, así como las interacciones y disputas entre los grupos de interés, llegaron a tal grado de exacerbación que ni las reglamentaciones existentes ni los órganos de poder fueron capaces de mantener mínimos razonables que posibilitaran el desarrollo de las tareas sustantivas.

Su presencia impactó e influyó en el destino de nuestra *alma mater* en los años posteriores. La reconstrucción de parte de ese pasado se realiza a partir de las evidencias recabadas, las cuales fueron ordenadas conforme a los principios de la técnica de análisis de contenido. Dicho análisis, según Klaus Krippendorff, implica “formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto”.¹ En este caso, la información recopilada tanto del Repositorio Digital del Archivo General de la Nación como de los documentos que integran los expedientes de los Libros de Actas del Consejo Universitario ha sido organizada de tal manera que permite redactar apartados sobre la irrupción del grupo Enfermo al interior de las instalaciones universitarias.

Algo pasaba en la institución rosalina

Había concluido de manera trágica la rectoría de Gonzalo Armenta Calderón (febrero de 1970 al 7 de abril de 1972). Ese día, el 7, una manifestación estudiantil realizada afuera del Edificio Central, sede de la representación institucional de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), terminó en tragedia. La confrontación entre opositores al rector y sus aliados derivó en la intervención policiaca en “defensa” del orden. Sin embargo, los excesos de los uniformados, al disparar contra la multitud, cobraron la vida de dos estudiantes: María Isabel Landeros y Juan de Dios Quiñónez.

¹ Krippendorff, Klaus, *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 68.

En medio de la lucha contra Armienta Calderón en el seno del Consejo Estudiantil de la FEUS se gestó la semilla de su futura destrucción. A partir de la apariencia de una unidad monolítica que enfrentaba al rector en turno, lenta pero inexorablemente se incubó el virus del izquierdismo enfermo. El fragor de la batalla, la represión policiaca, la presencia de activistas estudiantiles provenientes de otras latitudes y la inmersión de algunos de ellos en los procesos de radicalización política que experimentaba a nivel nacional el movimiento estudiantil sentaron las bases para que, de manera “natural”, afloraran aquellas expresiones que dieron por terminada la movilización en favor de la reforma universitaria. Como paso siguiente, irrumpieron voces que exigían que la universidad se asumiera como ariete contra la burguesía, de la cual era testigo y actor. En documentos de la época se atestiguaba este fenómeno;

...el Movimiento Estudiantil sinaloense en los últimos meses ha realizado una serie de acciones que lo ubican como una fuerza más de la lucha revolucionaria, demostrando que no les interesan más los objetivos que por costumbre se planteaban al Movimiento Estudiantil como: la Reforma Universitaria, la Universidad Democrática y otras tarugadas, sino que, ahora lo que no interesa: ES LA DESTRUCCIÓN TOTAL DEL RÉGIMEN CAPITALISTA DE EXPLOTACIÓN EN QUE VIVIMOS.²

En ese contexto resultaba perfectamente factible que posiciones políticas que legitimaban la lucha armada, así como dirigentes de organizaciones políticas y militares, cobraran carta de naturaleza en el seno de la FEUS. Entre sus líderes se volvió común escuchar este tipo de posturas: “CAMILO VALENZUELA se refirió al Movimiento de Acción Revolucionaria, expresando que sus miembros se vieron obligados a actuar con violencia para cambiar el actual sistema de gobierno”.

² AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS, Caja: 1226-B, Expediente 1, 2 de noviembre de 1972, p. 239.

El entonces dirigente de la institución rosalina, Armenta Calderón, tras los asesinatos de los jóvenes, presentó horas más tarde su renuncia ante el pleno del Consejo Universitario y, con ello, aparentemente se finiquitó un largo problema que aquejaba a la UAS. Posteriormente, este órgano de gobierno sesionó y nombró rector interino a Jesús Rodolfo Acedo Cárdenas, con el objetivo de aplicar los preceptos legales de la nueva ley orgánica, devolver la gobernabilidad a la institución y procurar que, en adelante, las tareas sustantivas se desarrollaran con un mínimo de normalidad.

Semanas más tarde, esta instancia de decisión se reunió nuevamente y, mediante el voto de sus representantes, eligió a Marco César García Salcido, quien en su discurso posterior a la toma de protesta afirmó de manera categórica que instrumentaría la reforma universitaria, viejo anhelo de la comunidad que se venía impulsando desde 1966.

Se suponía que las tensiones inherentes a una instancia de poder como lo son las instituciones de educación superior se atemperarían o, al menos, encontrarían cauces legales para resolverse sin que los equilibrios internos se rompieran. La renovación del Consejo Universitario y la propia elección de García Salcido indicaban que la normalidad había retornado después de veinticuatro meses de inestabilidad interna. Incluso, en el seno de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) se celebró un Congreso Extraordinario el 18 de mayo de 1972, sin que se manifestaran divisiones intergrupales ni impugnaciones a los resultados.

En dicho evento se eligió una dirigencia colectiva, el Consejo Estudiantil de la FEUS, nueva forma de liderazgo que buscaba inhibir —o al menos limitar— que un solo estudiante decidiera por cuenta propia el futuro de la organización. Los resultados fueron presentados ante el Consejo Universitario, detallando los pormenores de la asamblea y sus resolutivos. En un documento dirigido al órgano de cogobierno se señalaba lo siguiente:

Acreditándose ante el presente Presídium las Delegaciones Efectivas de 19 escuelas y el Bloque de Casas del Estudiante. Proce-diéndose a la elección de Delegados por parte de este organismo ante el Honorable Consejo Universitario Paritario por elección directa y resultando electos:

C. J. CAMILO VALENZUELA FIERRO	ESC. DE ECONOMÍA
C. ELEAZAR SALINAS OLEA	ESC. DE C. QUÍMICAS
C. DAVID MORENO LIZÁRRAGA	ESC. DE C. QUÍMICAS

Por lo que manifestamos que las personalidades de los anterior-mente citados es la fiel representación del Sector Estudiantil.³

Lamentablemente, la gobernabilidad en la UAS quedó en entredicho. El conflicto y el divisionismo imperantes du-rante la administración de Armienta Calderón, expresados entre sus opositores y aliados, continuaron. Sin embargo, ahora serían otros actores políticos quienes disputarían el control de la universidad para sus proyectos políticos par-ticulares. De un lado se encontraban quienes avalaban las tesis de la reforma universitaria impulsada por el rector Marco César García Salcido y, del otro, las expresiones po-líticas que apostaban por la transformación revolucionaria de la sociedad a través de la lucha armada.

El divisionismo, los roces por la conducción de espacios de poder y las diferencias irreconciliables entre opositores y los estudiantes radicales, que comenzaron a ser señalados con el mote de los “Enfermos”, se expresaron en el campus uni-versitario en los años siguientes. El Consejo Universitario, ór-gano de decisión que en principio debía fungir como instancia de resolución de las controversias, se convirtió en los hechos en una oficina de partes, donde unos denunciaban a otros por desarticular la vida institucional y los acusados de perpetrar los supuestos atropellos no eran sancionados conforme a la normatividad vigente.

³Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa (AHUAS), acta de la asamblea de la FEUS del 18 de mayo de 1973, p. 37.

Por ejemplo, desde el Centro de Estudios de Idiomas (CEI) se originaron denuncias que exigían la aplicación de sanciones de acuerdo con lo indicado por la Ley Orgánica que normaba las relaciones entre los universitarios;

Ante los graves acontecimientos dentro de la Universidad, mismos que han provocado un desquiciamiento casi total en las labores académicas, docentes y administrativas, los abajo firmantes alumnos del Centro de Estudios de Idiomas, sabedores de que estos grupos ajenos a este Centro de Estudios queriendo aprovechar la situación imperante tratan de destituir a las actuales autoridades de este Centro.⁴

Las denuncias en contra de los estudiantes radicales se manifestaron por doquier. Cualquier espacio institucional fue aprovechado para exigir a la rectoría que se aplicaran sanciones en contra de todos aquellos jóvenes que alteraban la vida universitaria. Su activismo político radical modificó los equilibrios al interior de la UAS y exacerbó las contradicciones entre los grupos de interés que disputaban el acceso y la distribución del poder.

Su presencia en el seno de las instalaciones de la institución inhibió el desarrollo de las tareas sustantivas y puso en entredicho la capacidad de gobernar la UAS, así como la de sus propias instancias de decisión, en particular el Consejo Universitario y la administración central. En denuncias divulgadas se señalaba lo siguiente:

20-Ju.73-El 19 del actual, en Los Mochis, Sin., HIPOLITO SÁNCHEZ LEÓN, estudiante de la Preparatoria dependiente de la Universidad Autónoma de Sinaloa, informó que el C.P. SERGIO SALAZAR TRAPERO, Tesorero de dicha Casa de Estudios, había presentado su renuncia a ese cargo, en virtud de que ha recibido muchos anónimos de miembros del grupo de esta denominación,

⁴AHUAS, Actas de la Sesión del Honorable Consejo Universitario del 10 de junio de 1973, p. 54.

y temiendo recibir represalias de esos elementos prefiere abandonar su cargo⁵.

La exacerbación de las confrontaciones llegó a límites intolerables. Por ello, en la primavera de 1973, sus detractores emplazaron al rector, en el marco de los festejos del Centenario de la fundación de la UAS, a expulsar a los Enfermos. En dicho evento se dio lectura a un extenso documento en el que se exigía tomar medidas para devolver la gobernabilidad a la *alma mater*;

Como respuesta a estas cuestiones decidimos (apoyados en los acuerdos de las asambleas generales de todas las escuelas de la Universidad, en el sentido de que debíamos transformar la universidad armientista en una universidad crítica y progresista) asistir a dicho acto y promover bajo el punto de vista del movimiento estudiantil, que el Consejo Universitario asumiera una actitud combativa, clara y definida en contra de todas aquellas gentes que de una u otra forma estuvieran inmiscuidas en el apoyo o participación de las actitudes que mencionamos en las interrogantes. El Consejo Universitario respondió a ese llamado del movimiento y decidió expulsar a todas aquellas personas involucradas en las actitudes destructivas que antes mencionamos.⁶

Quiénes eran los Enfermos

Fueron un grupo de estudiantes que en su momento militaron en las Juventudes de México (JCM). No se trataba de una organización carente de lazos con otros agrupamientos de jóvenes radicales en el país; por el contrario, esos nexos contribuyeron a moldear su aparición. Por ejemplo, Gustavo y Sergio Hirales Morán, Raúl Ramos Zavala y elementos del grupo Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de

⁵ AGN, Repositorio Digital, Fondo: Dirección Federal de Seguridad (DFS)-Versiones Públicas de la FEUS, Exp. 100-23-1-73 H-371 L-23.

⁶ AHUAS, Actas de la Sesión del Honorable Consejo Universitario del 5 de mayo de 1973, p. 22.

Guadalajara hicieron acto de presencia en diversas coyunturas políticas del movimiento estudiantil en la UAS. Las influencias políticas de estas personalidades, con ideas proclives a la clandestinidad armada, pronto incidieron en miembros connotados de la organización estudiantil sinaloense.

Además de las influencias ideológicas, los agravios cometidos en contra de estudiantes en distintas regiones del país — la cárcel, los asesinatos o la desaparición de decenas de activistas universitarios— contribuyeron a la radicalización de agrupamientos integrados en las federaciones estudiantiles, como fue el caso de la FEUS. Estas ofensas, padecidas en carne propia, auspiciaron que el radicalismo ideológico adquiriera notoriedad entre las corrientes de opinión que conformaban a la FEUS. Como ejemplo, en diversas fuentes documentales pueden encontrarse afirmaciones de este tipo;

3.-Oct.-72.-Estuvo presente el día 2 actual en el festival de música y poesía de protesta organizada por el Consejo Estudiantil de la FEUS, efectuado frente al Edificio principalmente de la Universidad, quien coincidió en señalar que el 2 de octubre de 1968, es una fecha que debe marcar el inicio de la lucha revolucionaria que los estudiantes sostienen en contra de la burguesía en el poder, que los caídos en aquella ocasión deben servir de ejemplo para el mundo.⁷

Los actos en honor de los estudiantes asesinados por las fuerzas policiacas exacerbaron el posicionamiento que se había incubado entre los estudiantes que posteriormente serían conocidos como los Enfermos. El 8 de abril, la opinión pública local y nacional conoció el llamado “Manifiesto 7 de Abril”, texto que constituye un balance interpretativo sobre el periplo reciente de la FEUS. A partir de las conclusiones a las que se arribó, el discurso de la reforma universitaria pasó rápidamente a un segundo plano y, en adelante, los planteamientos se orientaron en otro sentido. Se exigía, como

⁷AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 100-23-1-72 H-73 L-21.

imperativo categórico, la necesidad de hacer de la *alma mater* una universidad militante y de convertir a sus estudiantes en arietes contra la burguesía y su Estado.

Este agrupamiento estudiantil radical contó con “bastiones” en la mayoría de las escuelas preparatorias y facultades de la UAS. Se integraron en comités de lucha y tuvieron como principales bases de operación las casas del estudiante, espacios de sociabilidad en los que la circulación, discusión y edición de folletería de extrema izquierda tomaron carta de naturaleza. En ese sentido, puede destacarse que;

...destacándose como dirigente de ese grupo que comenzó a ser conocido como el de Los Enfermos, JOSÉ CAMILO VALENZUELA FIERRO, aclara que el grupo de Los Enfermos quien tenía controlados totalmente las casas del estudiante que eran tres, la Rafael Buelna Tenorio, la Benito Juárez y la del Estudiante de Guasave, que el grupo de Los Enfermos fue tomando fuerza ya que en la casa del estudiante Rafael Buelna había como 200 estudiantes, en la Benito Juárez entre 150 y 180 y en la de Guasave, habían unos 90.⁸

Al momento de su irrupción, había concluido un largo conflicto intrauniversitario cuya resolución, favorable a los opositores al rector Gonzalo Armienta Calderón, costó la vida de dos alumnos de preparatoria. En el trajinar de la FEUS, las corrientes de opinión que la integraban comenzaron un proceso de decantación política que, tras el triunfo del movimiento estudiantil y magisterial y la derogación de una nueva Ley Orgánica, dio cobertura a los nombramientos del rector interino Jesús Rodolfo Acedo Cárdenas y, posteriormente, del rector titular Marco César García Salcido para el periodo de junio de 1972 a 1976. Estos procesos profundizaron las divisiones al interior de la organización estudiantil.

⁸AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), Exp.: 100-23-1-74 H-312, L-25.

Dos visiones contrapuestas se enfrascaron en la disputa por la conducción de la UAS y del propio movimiento estudiantil. Ambas posturas condujeron finalmente a la institución a una severa crisis de gobernabilidad que, en los años siguientes, se tradujo en una inestabilidad política profunda, cuyas repercusiones desarticulaban la conducción institucional de la universidad y provocaron la caída del rector García Salcido y de su administración central.

Algunos integrantes del grupo conocido como los Enfermos afirman que su aparición tuvo como trasfondo la inconformidad manifiesta de decenas de activistas estudiantiles que rechazaron lo que, a su juicio, fue la apropiación del movimiento opositor a Gonzalo Armenta Calderón, el cual logró su caída el mismo día de los asesinatos de los estudiantes, el 7 de abril de 1972.

Para quienes serían identificados como los Enfermos, el sustituto de la autoridad que renunció al cargo, junto con su grupo político, aprovechó la coyuntura para escalar posiciones en la conducción institucional de la UAS. Esta opinión se generalizó entre los jóvenes radicales, y uno de sus voceros, Víctor Joel Armenta Osuna, señaló al respecto:

...varios estudiantes, principalmente los encabezados por CAMILO VALENZUELA FIERRA, que eran los que habitaban las casas del estudiante, se encontraban inconformes y organizaron su propio grupo, que denominado grupo "LOS ENFERMOS", pero que el de la voz no pertenecía a este grupo sino al de las juventudes comunistas, o sea a la célula de dicho partido en la Universidad.⁹

Pero estos jóvenes radicales, proclives a la acción directa y con importantes bastiones en las distintas unidades académicas que conformaban la institución rosalina, ¿cuáles eran los objetivos políticos que pretendían hacer realidad con su presencia en el espacio público estatal? De acuerdo con otro

⁹AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 100-23-1-74, H-350 L-74.

militante, Froylán Vargas Castro, su activismo tenía como misión fundamental;

...perteneciendo a los Enfermos, ya que los componentes de este grupo eran socialistas y se estaban preparando para implantar la dictadura del proletariado mediante una lucha armada, que, a partir de ese momento, el referido LLÁNEZ, le empezó a explicar al declarante lo que era el socialismo, así como también le facilitó literatura socialista, de lo que quedó satisfecho y se unió al mencionado grupo de LOS ENFERMOS y empezó a actuar como socialista.¹⁰

Cabe señalar lo siguiente: los procesos de politización e ideologización de los individuos o de los grupos no son obra de la casualidad. La edición, circulación y discusión de libros constituyen una condición indispensable para ello. La otra son los espacios de sociabilidad en los cuales, por ejemplo, los estudiantes Enfermos interactuaron entre sí para deliberar y construir consensos en torno a un objetivo político común. Para Enrique Peña Nevárez, fue fundamental que, en escuelas, facultades y en las propias casas del estudiante, la producción y circulación de información de naturaleza radical auspiciara aquello que François Xavier Guerra denomina “mutaciones culturales”. En ese sentido, el militante arriba citado señaló que;

...AURELIANO ARMENTA LEAL, BENJAMÍN GARCÍA PÁEZ, el mismo LIBERATO, y el declarante, integrantes del Comité de Lucha de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa, representando a otros de la misma facultad, organizaron círculos de estudios en los que se adoctrinan en marxismo.¹¹

Este condicionamiento —la lucha estudiantil, la represión, el asesinato de jóvenes de preparatoria, así como los espacios

¹⁰ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.:100-27-1-74, H-349 L-73.

¹¹ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 100-23-1-74 H-340 L-25.

de sociabilidad y la circulación de literatura radical— moldeó los espíritus radicales de activistas de la FEUS. Estos factores formaron parte de los elementos que auspiciaron la irrupción de una nueva izquierda en la UAS.

La nueva izquierda y el Foro Nacional de Estudiantes

Como otros grupos de ultraizquierda con presencia en organizaciones estudiantiles o en gremios universitarios, los Enfermos pertenecen a ese universo de expresiones políticas e ideológicas que conceptualmente se asocian a la nueva izquierda. En primer término, ¿qué debe entenderse por nueva izquierda? Como categoría analítica, sus primeros usos están asociados a grupos de intelectuales de la Universidad de Oxford que cuestionaron de manera acerba al Partido Comunista Inglés por su actitud cómplice y benevolente frente a la invasión soviética a Hungría en 1956. Es decir, se trata de un principio al que quedarían vinculadas este tipo de expresiones: la crítica a los partidos identificados con la hoz y el martillo.

Posteriormente, en América Latina, este concepto se relacionó con las experiencias guerrilleras impactadas por la Revolución cubana de enero de 1959. Fue un fenómeno con diversos matices y fases que se irradió por Sudamérica, Centroamérica y México, y que tendría como uno de sus resultados la aparición de un amplio universo de organizaciones armadas que operarían en ámbitos rurales o urbanos con la convicción de que la revolución era posible, necesaria e inevitable.

Además, a diferencia de las tesis más socorridas de los partidos comunistas de la región, como ocurrió en el caso cubano, no era indispensable impulsar primero una “revolución democrática burguesa” para, posteriormente, transitar al socialismo. En la nueva izquierda latinoamericana se podían obviar etapas, y la guerrilla podía concebirse como la vía más adecuada para la consecución de dichos objetivos.

Esta forma de concebir la acción política, al apostar por la acción directa y el paso a la ofensiva armada, provocó tensiones y fracturas en las organizaciones comunistas existentes. Estos grupos, con posicionamientos críticos y que enarbolaban otras formas de hacer política, cuestionaban a las dirigencias partidarias comunistas por padecer severos procesos de “burocratización, estatización y centralismo”.

Estos posicionamientos propios de la nueva izquierda se tradujeron en Sinaloa en una suerte de culto a la Revolución cubana. Para sus simpatizantes fue una fuente de inspiración, tanto entre militantes del maoísmo en la UAS como en otros grupos de ultraizquierda que defendían la idea de aplicar las tesis del foquismo guerrillero en Sinaloa. Marco Antonio Cervantes Inzunza, en su momento militante de las JCM y alumno de la Escuela de Economía, señaló que este fenómeno adoptó los siguientes matices;

en la Universidad hubo manifestaciones tempranas que de manera discursiva plantearon la posibilidad de hacer un grupo armado. Núcleos estudiantiles en Agricultura, economía, en varias facultades. Incluso algunos compañeros formaron ex-profeso un grupo de lectura y discusión de literatura marxista y entrenamiento en la sierra que planteó la formación de un foco guerrillero.¹²

Unos actuaron de manera fehaciente, creando círculos de lectura con un propósito claro; otros, en forma de rumor, contribuyeron a “ambientar” una institución que se había volcado a favor de Cuba: “lo veíamos como el inicio de un cambio. Hacíamos marchas cada 26 de julio para conmemorar el triunfo de la Revolución. Toda oportunidad que se nos presentaba era un espacio para manifestar nuestro apoyo y simpatía al pueblo cubano”.

Este ambiente ideológico de radicalismo político que circulaba en el interior de la universidad influyó para que jóvenes

¹² Entrevista a Marco Antonio Cervantes Inzunza, realizada por Sergio Arturo Sánchez Parra en Culiacán, Sinaloa, el 29 de octubre de 2008.

inscritos en diversas escuelas profesionales, preparatorias y casas del estudiante apostaran por desplegar un activismo político tendiente a;

...implantar el sistema socialista en todo el país, asimismo se les adoctrina a los estudiantes para que actúen en función de ayudar a los trabajadores del campo a quienes deberán enseñarles que deben luchar en contra de los latifundios para recuperar lo que les pertenece. El grupo de los Enfermos se caracteriza por sostenerse en la llamada “línea dura” del Partido Comunista y continuamente hablan a sus miembros de expropiaciones a los grandes capitalistas de Sinaloa en todos sus niveles, destrucción de los bienes de la burguesía.¹³

La irrupción de la nueva izquierda se irradió literalmente a diversas regiones del país. Su presencia, en su inmensa mayoría, se manifestó en los campus universitarios y, debido a la magnitud del fenómeno, un evento estudiantil de carácter nacional fue aprovechado ex profeso por los liderazgos que encabezaban esta propuesta político-ideológica para auspiciar tareas organizativas y la construcción de un proyecto de cambio y transformación social encabezado por los estudiantes.

A las circunstancias locales, propias de la Universidad Autónoma de Sinaloa, que contribuyeron a detonar la irrupción de posiciones radicales al interior de la FEUS, se sumaron eventos de carácter nacional que no sólo exacerbaban los ánimos de los estudiantes sinaloenses, sino también los del país entero. En ese mes de abril, una reunión nacional de federaciones universitarias, celebrada en la capital del país, abonó aún más el terreno para el despliegue de posturas proclives a la violencia revolucionaria.

Las causalidades de su aparición son múltiples. Al igual que otras organizaciones estudiantiles radicales que se establecieron antes, durante o después del Foro Nacional de Estudiantes celebrado en la Ciudad de México en la primavera de 1972,

¹³ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Expediente: 100-23-1-74 H-95 “A” L-25.

los discursos ideológicos que a nivel internacional convocaban a la lucha armada resultan fundamentales, sin que puedan dejarse de lado las condiciones específicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

En primer lugar, la realización del Foro Nacional de Estudiantes, llevado a cabo en el mes de abril de 1972 en la capital de la república mexicana, constituye un factor de primera importancia. Dicho evento se desarrolló en la Ciudad de México y las deliberaciones tuvieron lugar en las instalaciones de la Escuela Nacional de Economía, específicamente en el auditorio “Ho-Chi-Minh” de la UNAM. De las sesiones de debate sabemos que un;

26-Abril-72.-El 25 actual a las 12.00 hs. en el auditorio de las Facultades de Filosofía y Letras de la UNAM ante 250 personas, se desarrolló la primera parte de la Asamblea Plenaria del Foro Nacional de Estudiantes, presidida por LIBERATO TERÁN OLGUÍN, un alumno de nombre ALEJANDRO, de la E.S.E. del IPN, los estudiantes de apellido DÍAZ y CASTELLANOS, Delegado de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y Chihuahua. Se hace notar que, para asistir a estos actos del Foro, debe presentarse la credencial expedida por la Comisión Organizadora del evento que labora en la Escuela Nacional de Economía, bajo la dirección de PABLO GÓMEZ ÁLVAREZ, LIBERATO TERÁN OLGUÍN, entre otros.¹⁴

Si bien entre sus objetivos se encontraba la unificación del movimiento estudiantil nacional, el Foro evidenció las discrepancias existentes entre liderazgos y activistas en torno al qué hacer de las federaciones que participaban en él. Las diversas expresiones políticas integradas por universitarios fueron objeto de señalamientos y críticas. Por ejemplo, un líder del 68 argumentó;

VALLE ESPINOZA, dijo que todos los planteamientos de la Juventud Comunista eran antidemocráticos y oportunistas, aunque

¹⁴ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 11-4-72 H-182L-174.

tratara de darles otro aspecto. Agregó que como era posible que días antes de la celebración del Foro, proponían una comisión integrada por tantas personas, lo cual consideraba como una acción reaccionaria.¹⁵

No obstante estas discrepancias, quedaba claro que un objetivo central del evento era el siguiente: “GÓMEZ ÁLVAREZ respondió a lo anterior diciendo que el objeto del Foro era discutir y confrontar ideas políticas revolucionarias, de las cuales surjan lineamientos o programas políticos a seguir en el movimiento estudiantil”. El evento causó gran expectación entre las federaciones universitarias de distintas casas de estudios superiores del país. A dicha reunión acudieron los principales cuadros de la FEUS, quienes asistieron con una agenda claramente definida y con propuestas emanadas de una serie de reuniones realizadas en su sede y en asambleas estudiantiles. Entre los resolutivos a presentar y discutir en el Foro se encontraban los siguientes;

1.-Que el Consejo Estudiantil de la FEUS, realice una serie de asambleas en las Escuelas y Preparatorias de todo el Estado a fin de reorganizar a todos los Comités de Lucha y desconocen a las Sociedades de Alumnos, considerando que estas traicionan el movimiento estudiantil.-2.-Que del 24 al 27 de abril del actual, una Delegación de dirigentes del Consejo Estudiantil de la FEUS, participen en el I Foro sobre la Reforma Educativa, que se verificará en la ciudad de México, motivo por el cual la Comisión Legislativa de la FEUS, elaborará una ponencia basada en los acuerdos tomados en cada asamblea de escuela.¹⁶

Dadas las repercusiones nacionales que había adquirido la lucha estudiantil sinaloense, algunos de sus principales líderes, con un prestigio que rebasaba el ámbito estatal, destacaron en el citado evento nacional. Liberato Terán Olguín,

¹⁵ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS, Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 11-4-72 H-257 L-173.

¹⁶ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Expediente: 100-23-1-72 H-326 L-18.

exdirigente de la FEUS y miembro de las JCM, alcanzó notoriedad en las deliberaciones;

25-Abril-72.- El 24 actual a las 18:40 horas en el auditorio de este plantel, se llevó el acto inaugural del llamado Foro Nacional de Estudiantes, ante una asistencia de 250 y aumentando a 1000 personas, fungiendo como presidente de debates PABLO GÓMEZ ÁLVAREZ, acompañado en el estrado del presidium, CARLOS ÁRGANO JUÁREZ, JESÚS SOA, SALVADOR MARTÍNEZ DE LA ROCA, LIBERATO TERÁN OLGUÍN, de diferentes escuelas de la UNAM.¹⁷

Inaugurado el evento, se presentó una agenda de debate que debía someterse a la aprobación de la mayoría de los participantes. A pesar de los cuestionamientos —e incluso de que algunas de las propuestas fueran calificadas como “politiquería barata”—, se llegó a un consenso en torno a cuatro puntos a discutir;

1-EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ANTE LA SITUACIÓN NACIONAL, 2.-DEMOCRATIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA CRÍTICA DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y DE LA POLÍTICA EDUCATIVA OFICIAL. 3.-ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL. 4.-LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL.¹⁸

Si bien el temario anunciado en los debates inaugurales evidenció rápidamente la emergencia de expresiones políticas que asumían que los estudiantes debían comprometerse con la solidaridad hacia la lucha popular y posicionarse en contra de sus detractores, dichas posturas comenzaron a argumentar que;

27-Abril-72.-Estudiante de la Escuela Nacional de Antropología.-El 26 actual dentro del Foro Nacional de Estudiantes, dijo que la lucha estudiantil, obrera y campesina es la que crea el

¹⁷ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 11-4-72 H-93 L-174.

¹⁸ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp, 11-4-72 H-184 L-174.

malestar dentro de la burguesía; que se debe unir y coordinar las fuerzas de los estudiantes, obreros y campesinos en contra de sindicatos charros.¹⁹

Y por parte de la delegación de la FEUS, ¿qué argumentos se esgrimieron en las deliberaciones del Foro Nacional de Estudiantes? En primer lugar, se expresó la voluntad de esta organización de participar en el evento, el cual sirvió como espacio para exponer la reciente lucha que la juventud de la UAS había desplegado en contra del depuesto rector Gonzalo Armienta Calderón. De la mano de Liberato Terán se señaló lo siguiente;

25.-Abril-72.-El 23 actual de los que presidieron el acto inaugural del llamado Foro Nacional de Estudiantes que se viene efectuando en Filosofía y Letras de la UNAM.-En su intervención en el Foro, diciendo que pugnará porque el cogobierno se extienda a otras Universidades y centro de enseñanza.²⁰

La participación de los universitarios sinaloenses en el Foro se acordó al calor de la lucha contra el rector Armienta Calderón. Desde inicios de 1972, numerosos exdirigentes del Consejo Nacional de Huelga, debido a sus nexos con las JCM, manifestaron cotidianamente su solidaridad con las batallas que desarrollaban en calles e instalaciones de la UAS sus pares de la entidad. Se volvió común informar que estos dirigentes estudiantiles se encontraban en la capital sinaloense encabezando tal o cual evento, o discutiendo políticamente las tareas a desarrollar contra el rector repudiado. Por ejemplo: “7-abril-72.- El 6 actual presidió asamblea de la ENE, en la que se abordó el problema de la Universidad de Sinaloa, habiendo decidido emitir un boletín de prensa apoyando al estudiantado de la UAS y que posteriormente acordarán otros actos”.

¹⁹ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 11-4-72 H-273 L-174.

²⁰ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 11-4-72 H-95 L-174.

Días más tarde, estas mismas personalidades presentes en Culiacán anunciaron, al término de sus actividades políticas en la entidad, que la membresía de la FEUS estaba informada de la realización del Foro Estudiantil Nacional: “14.-Abril.-72.- El 13 actual en asamblea de la ENE se dijo que ese día regresó de Culiacán, Sin. Dijo que en ese lugar ya están informados de cómo funciona el Consejo General de Representantes de la ENE y de la próxima celebración del Foro Nacional”.

A pesar de que el temario aprobado fue sometido a debate por parte de todos los asistentes, lo cierto es que las voces que impulsaban la “urgente necesidad de consolidar el programa de la alianza obrero-estudiantil” cobraron notoriedad, al igual que aquellas que ponían en entredicho la política gubernamental por su carencia de legitimidad entre los estudiantes, dado que “...la apertura democrática es una mentira propalada por el Gobierno Federal”. En el Foro se hicieron manifiestas las profundas divisiones existentes en el gremio estudiantil nacional entre quienes defendían la reforma y la autonomía universitaria, así como la democratización de las universidades, y aquellos que sostenían que las casas de estudios superiores debían contribuir de manera directa al cambio social.

Estas fracturas incipientes llegaron al punto de que las posiciones consideradas “más comprometidas” señalaron con acento crítico a las organizaciones más proclives a afirmar que lo prioritario eran los asuntos domésticos de las instituciones de educación superior, las cuales fueron objeto de escarnio y señalamiento;

4.-Mayo.-72.-El actual presidió una reunión de miembros del Comité de Lucha, de la ENE, con el objeto de comentar el desarrollo del Foro Nacional Estudiantil, en donde se realizaron ataques al

Grupo “Perspectiva” de haber intentado en todo momento sabotear el Foro.²¹

Dichas divisiones también afectarían a la FEUS. En adelante, los Enfermos tomarían partido por los grupos de estudiantes que apostaban por la lucha orientada a la transformación social, mientras que los Chemones establecieron vínculos organizativos con los prospectivos, también denominados aperturistas. Algunos Enfermos integrados en la delegación que participó en dicho Foro lograron exponer sus argumentos. Al igual que otros grupos juveniles que asumieron compromisos políticos más allá de la tradicional defensa de la autonomía y la reforma universitaria, leyeron su ponencia titulada “Exposición sobre el Movimiento Estudiantil Sinaloense”. En ese texto se establecieron las coordenadas que orientarían su activismo político en la entidad en el futuro inmediato. En él se afirmaba que su presencia iba más allá del cambio en la UAS y que las circunstancias imperantes les exigían plantearse nuevos retos;

...Hoy hemos logrado un triunfo y nuestra consigna es hacer una *Universidad Militante* o sea no un movimiento que se consuma a sí mismo en las reformas internas, sino que, al lograr al menos unas cuantas, ponerlas al servicio de la causa popular y hacer de este modo que la universidad sea un ariete efectivo que golpee hasta derribar al edificio del sistema burgués.²²

La gobernabilidad regresa a la UAS

Si bien este trabajo se centra en la aparición de un grupo estudiantil radical, debido a su presencia y a su lucha por el acceso y la distribución del poder en el interior de los órganos de

²¹ AGN, Repositorio Digital, Fondo: DFS Versiones Públicas de la FEUS, Exp.: 11-4-72 H-261 L-175.

²² Citado en Revista *Prepa Nueva*, Culiacán, Órgano de la Escuela Preparatoria Central Diurna, núm.1, enero de 1973, p. 5.

decisión universitarios, aborda también una arista que no puede perder relevancia: la política. La disputa por espacios de conducción institucional dentro de una institución de educación superior obliga a los distintos estamentos que la integran —directivos, profesores, estudiantes, personal administrativo y de intendencia— a organizarse y a realizar diversas actividades orientadas a la defensa de sus intereses.

Ello implica que sus objetivos como gremio se traduzcan en una lucha política entendida como una labor “...aplicada al campo educativo superior, que refiere de manera principal a los conflictos, negociaciones y compromisos que se generan entre grupos de interés presentes en las universidades”. Las universidades son instancias de poder. Los estamentos que las integran —federaciones estudiantiles, sindicatos, colegios de directores— disputan el acceso y la distribución de ese poder. Los mecanismos para ello los determinan las legislaciones y los reglamentos que norman la vida de una institución de educación superior.

Se asume que las universidades tienen tareas que desarrollar derivadas de su propia razón de ser. Es decir, la docencia, la investigación y la difusión de la cultura constituyen los fines para los cuales han sido fundadas y, a pesar de la disputa por el poder y de las fricciones que surgen entre sus estamentos en distintos momentos, no debe perderse de vista el fin último de una *alma mater*.

La UAS, como cualquier otra casa de estudios superiores, está obligada a instrumentar una política de gobernanza que auspicie “...el ejercicio de integración del gobierno institucional, la gobernabilidad y la gestión para garantizar la interacción de los grupos de interés para el logro de la misión institucional y la interacción con el entorno”. En esta materia —la gobernabilidad—, en el seno de la casa rosalina se alteraron coyunturalmente las posibilidades de que alguna autoridad ejecutiva pudiera poner en marcha estrategias de cambio y desarrollo institucional. La irrupción de este grupo en la *alma mater* modificó los equilibrios internos, exacerbó

las diferencias y fue capaz de poner en entredicho la gobernabilidad de la institución durante la rectoría de Marco César García Salcido.

No sólo eso: la gobernabilidad, una arista de particular importancia dentro de cualquier política de gobernanza, quedó profundamente fracturada, ya que las diferencias entre las corrientes de opinión al interior de la FEUS y del resto de los organismos gremiales se dirimieron de manera violenta, llegando incluso al enfrentamiento armado que costó la vida de dos universitarios el 17 de mayo de 1973. Si la gobernabilidad al interior de la UAS implica “movimiento, dirección, un timonel que orienta y define según la ruta trazada por las metas y la jerarquía de objetivos y fines, es decir, el logro al cual las instituciones de educación superior dirigen todos sus esfuerzos”, entonces la existencia de un grupo estudiantil radical en el Edificio Central y sus disputas con otras corrientes de opinión imposibilitaron que el rector sustituto de Gonzalo Armenta Calderón instrumentara el ideario de la reforma universitaria, que había sido central en la agenda de debate de una parte significativa de la historia de la FEUS.

¿Cómo fue posible que los Enfermos inhibieran el desarrollo de las tareas sustantivas en la casa rosalina? ¿Cómo lograron dificultar el ejercicio de la autoridad en su interior y, con ello, hacer inviable cualquier política pública en materia de reforma educativa? Para responder a estas interrogantes es necesario documentar, en primer término, cómo fue posible que un grupo aparentemente marginal adquiriera con rapidez notoriedad y capacidad de influencia en la toma de decisiones de la institución universitaria.

Dos explicaciones permiten comprender esta relevancia alcanzada: por un lado, las elecciones para renovar la dirigencia de la FEUS y, por otro, la renovación del Consejo Universitario en sus representaciones estudiantiles y magisteriales. Ambos procesos de renovación aportan elementos clave para explicar las interrogantes planteadas. En los dos

casos, la representación Enferma resultó la fracción triunfadora dentro de la organización estudiantil.

Las elecciones para renovar autoridades

Si bien para los Enfermos la universidad, como institución dedicada a la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, no formó parte central de su agenda política. Por el contrario, impugnaron su existencia en tanto consideraban que contribuía a la perpetuación de un *status quo*; sin embargo, la asumieron como un espacio desde el cual, gracias a sus recursos materiales, económicos y humanos, podía contribuirse a la transformación de la sociedad.

Concluida la rectoría de Gonzalo Armienta Calderón y derivado de la derogación de una nueva Ley Orgánica, fue necesario renovar dos instancias de poder en la *alma mater*. Por un lado, el Consejo Universitario y, posteriormente, elegir al nuevo rector en sustitución de Jesús Rodolfo Acedo Cárdenas, quien fungía como autoridad interina.

Ciertamente, conforme a lo establecido por la normatividad vigente, se emitieron las convocatorias correspondientes para elegir a los representantes magisteriales y estudiantiles ante el órgano de cogobierno. En ese sentido, el Consejo Universitario tomó el siguiente;

Acuerdo No. 1.

Es de autorizarse y se autoriza al C. Dr. Jesús Rodolfo Acedo Cárdenas Rector de la Institución y se autoriza al C. Lic. Manuel Inzunza Sáinz Secretario General y del Consejo para que convoquen a los Profesores y Alumnos de la Universidad a que nombren los Representantes Consejeros en los términos de la Ley Orgánica y de los Reglamentos de la Institución.²³

²³ AHUAS, Actas de la Sesión Extraordinaria del Honorable Consejo Universitario celebrada el día 2 de mayo de 1972, p. 4.

No es objetivo de este trabajo documentar los procedimientos que se aplican durante los ejercicios democráticos para elegir autoridades en la UAS u otra institución de educación superior. Lo que se pretende es señalar que, a pesar de sus discrepancias con los asuntos domésticos de la universidad, en su proceso constitutivo y de acumulación de posiciones de poder al interior de la casa rosalina, los Enfermos aprovecharon la coyuntura para manifestar su influencia.

Se publicó la convocatoria y, por mandato de la Ley Orgánica aprobada el 7 de abril, en sus artículos transitorios se estableció la renovación de las representaciones magisteriales y estudiantiles y, posteriormente, la realización de una reunión extraordinaria para elegir al nuevo rector en sustitución del doctor Jesús Rodolfo Acedo Cárdenas, quien hasta ese momento fungía como autoridad interina y que, después de 30 días, debía dejar el cargo conforme a lo establecido por las normas jurídicas vigentes.

La convocatoria para realizar asambleas gremiales fue publicada. En ella se fijaron las reglas del juego, los procedimientos electorales y las fechas para su realización. Insistimos: a pesar de su postura crítica frente a los asuntos de la institución rosalina, los Enfermos presentaron candidatos en cada una de las escuelas y facultades. En la convocatoria se indicó que;

CONVOCATORIA

La Rectoría de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en cumplimiento de lo dispuesto por el Artículo 13°. Fracción V de la Ley Orgánica vigente:

CONVOCA

A los alumnos de la Escuela _____ de la Universidad Autónoma de Sinaloa, a la elección para la designación de sus Representantes consejeros que integrarán el H. Consejo Universitario para el periodo que termina el 15 de Noviembre de 1973 de acuerdo con el artículo quinto, transitorio de la Ley Orgánica vigente y los H. Consejeros Técnicos que habrán de fungir en el ciclo escolar 1971-72.

BASES

PRIMERA.- Para integrar el H. Consejo Universitario deberán designarse dos Representantes de los Alumnos de cada una de las Facultades y Escuelas. Cuando una Facultad o Escuela imparta turno diurno y nocturno, pero tenga un solo Director, la representación al Consejo Universitario se integrará por un alumno de cada turno, teniendo ambos voz y voto.

SEGUNDA.- Para integrar el H. Consejo Técnico en cada Escuela o Facultad, deberá designarse un representante de los alumnos de cada grado escolar.

TERCERA.- De conformidad con lo dispuesto por el Artículo 10. de la Ley Orgánica vigente, para ser Consejero Alumnos se requiere:

I.- Ser mexicano;

II.- Ser alumno regular de la Facultad o Escuela que lo elija y tener un promedio general no inferior a ocho en sus calificaciones.

III.- No desempeñar en el momento de la elección ni durante el periodo de sus funciones de Consejero, cargo administrativo alguno dentro de la Institución ni ser profesor de la misma.

IV.- Ser de buena conducta.

CUARTA.- Para ser Miembro del Consejo Técnico en cada una de las Escuelas o Facultad, se deberán reunir los requisitos estipulados en la Base Tercera de esta Convocatoria de conformidad con lo dispuesto por el Artículo 23°. de la Ley Orgánica vigente.

QUINTA.- Las asambleas para elegir a los representantes ante el Consejo Universitario y los Consejos Técnicos, deberá realizarse en los términos siguientes: (se anexa un instructivo).

SEXTA.- Los Consejeros que resulten electos deberán acreditar su personalidad ante el H. Consejo Universitario saliente, mediante la presentación de los siguientes documentos:

a).- Con el acta que se levante de la asamblea a que se hubiere convocado.

b).- Con la credencial que al efecto debe expedirse a cada Consejero, con copia para el H. Consejo Universitario.

Una y otra deberá ser firmadas por la Directiva de Debates y por el Representante del Consejo Universitario.

Es dada en la ciudad de Culiacán Rosales, Estado de Sinaloa, República Mexicana, a los ____ del mes de _____ del año ____.

Puesta en funcionamiento la maquinaria institucional — por ejemplo, a través de las sesiones del Consejo Universitario y de los acuerdos que éste tomaba—, se indicaba que, por el momento, la gobernabilidad había regresado a la *alma mater* y que las diferencias entre los grupos de interés, así como las disputas por el acceso y la distribución del poder conforme a reglas establecidas, habían quedado encauzadas. Es decir, una vez más, el campo político, entendido como el “...conjunto de normas institucionales, prácticas y relaciones a través de las cuales se crea un determinado orden de gobierno que organiza la coexistencia política en el contexto de la conflictividad que caracteriza a lo político”, había recobrado vigor, y los tiempos para la renovación de autoridades en la universidad resultaban viables para su aplicación.

Las asambleas se realizaron en cada centro escolar y, como resultado, el órgano de cogobierno se renovó, dando paso a la llegada de nuevos representantes magisteriales, como los que a continuación se mencionan;

ACUERDO No. 2

Es de reconocerse y se reconocen como miembros del nuevo Consejo Universitario que fungirá durante el periodo que comprende del 22 de mayo al 15 de noviembre de 1973, los señores Licenciado Raymundo Ríos Astorga, por la Sociedad de Profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Ing. Jesús Teófilo Tavizón Bustillos, por la Sociedad de Profesores de la Escuela de Contabilidad y Administración; Lic. Fausto Burgueño Lomelí, por la Escuela de Economía, Ing. Roberto Bracamontes Reyes, por la Sociedad de Profesores de la Escuela de Meteorología; Enf. María Antonia Ramírez Cepeda, por la Sociedad de Profesores de la Escuela de Enfermería Culiacán, Enf. María Guadalupe Gaxiola Caro, por la Sociedad de Profesores de la Escuela de Enfermería Los Mochis; Doctor Gustavo Castillo

²⁴ AHUAS, Actas de la Sesión Extraordinaria del Honorable Consejo Universitario celebrada el 2 de mayo de 1972, pp. 8-9.

Orozco, por la Sociedad de Profesores de la Escuela de Enfermería Mazatlán, Lic. Juan Agustín Tamez Híjar, por la Sociedad de Profesores de la Escuela Preparatoria Diurna de Mazatlán; Dr. Roberto Reyes Castro, por la Sociedad de Profesores del turno nocturno de la Escuela Preparatoria de Mazatlán, Profr. Mauricio Bojórquez Solorio, por la Sociedad de Profesores de la Escuela Preparatoria Guasave; Agr. Jaime Sierra Hernández, por la Sociedad de Profesores de la Escuela Preparatoria El Rosario; Profr. Juan Manuel Castañeda Velarde, por la Sociedad de Profesores de la Escuela Preparatoria Central; Profr. César Carrizalez Retamozo, por la Sociedad de Profesores del turno nocturno de la Escuela Preparatoria Central y Profr. Joaquín Panduro Hernández, por la Sociedad de Trabajadores de la Institución.²⁵

Como contraparte, la representación estudiantil quedaría integrada de la siguiente manera;

ACUERDO NO. 3

Por las Sociedades de Alumnos Víctor Gallardo Barraza, por la Escuela de Contabilidad y Administración; Catalina Pérez Núñez por la misma Escuela; César Félix Caamaño y Antelmo Río Morgan, por la Escuela de Ciencias Químicas, Florentino Castro López y Jesús Rodríguez Cañedo, por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Eduardo Salomón Hernández y Rubén Burgos Mejía, por la Escuela de Economía; Bartolo Echavarría Flores y Pedro Quiñónez Esquivel, por la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas; Yolanda Martínez Huerta y Damiana Díaz Sánchez, por la Escuela de Enfermería de esta ciudad; Celia Trujillo y María Terea Coronado Audelo, por la Escuela de Enfermería de Mazatlán; Isabel Cristina Mendoza Ruelas y Elizabeth Acosta Lara, por la Escuela de Enfermería de Los Mochis; Gaxiola Rivera Guadalupe e Ismael Sánchez Zazueta, por la Escuela Preparatoria Central (diurna); Ramón Guerra Arellano, por la Escuela Preparatoria de Mazatlán; Jesús Ernesto González Toledo y Manuel Elías Zamora Pérez, por la Escuela Preparatoria El Rosario, Regino Adolfo Montiel y Jorge Abel Medina Velarde, por la Escuela Preparatoria Guasave, Jaime Pacheco Armenta y Antonio Rubio Aguilar, por la Escuela de Meteorología; y *Luis A. Martínez Huerta*

²⁵ AHUAS, Actas de la Sesión Extraordinaria del Honorable Consejo Universitario celebrada el 19 de mayo de 1972, pp. 8-9.

y *Lourdespina Conde Alarcón*, por el turno nocturno de la Escuela Preparatoria Central.²⁶

Para los objetivos de este ensayo, interesa resaltar el incremento de los niveles de influencia que comenzó a adquirir el grupo Enfermo en el interior de la UAS. El acceso, la distribución y el ejercicio del poder derivados de estas elecciones, que renovaron el órgano de cogobierno, se ampliaron con consecuencias que afectarían la gobernabilidad de la institución. Es posible destacar varios nombres de profesores y estudiantes entre los mencionados en ambos acuerdos tomados por el Consejo Universitario; sin embargo, lo relevante es que la membresía Enferma adquirió un peso significativo dentro de este órgano de poder.

Más aún, en sesiones posteriores del Consejo Universitario, las controversias surgidas en asambleas magisteriales y estudiantiles, así como durante la renovación de la dirigencia de la FEUS, contribuyeron a fortalecer a este grupo;

ACUERDO. 5

Es de acreditarse y se acredita la personalidad como miembros del nuevo Consejo Universitario que fungirá durante el periodo comprendido del 22 de mayo de 1972 hasta el 15 de noviembre de 1973, a los señores José Luis Beltrán Espinoza y Ramiro Beltrán Carranza, por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Preparatoria Los Mochis, respectivamente, María Concepción Zazueta Gómez y Martha Ofelia Meza Escalante, por la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Trabajo Social; *J. Camilo Valenzuela Fierro*, *Eleazar Salinas Olea* y *David Moreno Lizárraga*, por la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses; *Manuel de Jesús Guzmán Verdugo*, por la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Ciencias del Mar; Profesor Lucas León Campos, por la Sociedad de Profesores de la Escuela Preparatoria de Los Mochis y Licenciado Guadalupe Enriqueta Amezcua de Flores, por la Sociedad de Profesores de la Escuela de Trabajo Social.²⁷

²⁶ AHUAS, Actas de la Sesión Extraordinaria del Honorable Consejo Universitario celebrada el 19 de mayo de 1972, p. 9.

²⁷ AHUAS, Actas de las Sesiones Extraordinarias del Honorable Consejo Universitario celebradas los días 22 y 25 de mayo de 1972, pp. 5-6.

Ese rol que desempeñarían en el futuro inmediato en las decisiones de la vida interna de la UAS se expresó en la presencia de este grupo político estudiantil y magisterial radical en las distintas comisiones que conformaban esta instancia de decisión y de las cuales dependía su funcionamiento. Es decir, tras la renovación de este órgano de cogobierno, a diferencia de años anteriores, las voces de los estudiantes radicales contaban con representación y capacidad de decisión en la principal instancia de poder de la casa rosalina.

CUADRO 1
Comisiones del Honorable Consejo Universitario 1972-1973

Comisión Permanente de Revalidación de Estudios	Presidente: Lic. Manuel Inzunza Sáinz Secretario: Lic. Baldemar Rubio Ruelas 1er. Vocal: Florentino Castro López 2º. Vocal: David Moreno Lizárraga
Comisión Permanente de Glosa	Presidente: C.P. Sergio Salazar Trapero Secretario: C.P. Ernesto Casillas Sánchez 1er. Vocal: Catalina Pérez Núñez 2º. Vocal: Víctor Manuel Gallardo Barraza
Comisión Permanente de Trabajo Docente	Presidente: Lic. Fausto Burgueño Lomelí Secretario: Ing. Sergio Moya Núñez 1er. Vocal: J. Camilo Valenzuela Fierro 2º. Vocal: Ma. Concepción Zazueta Gómez
Comisión Permanente de Honor y Justicia	Presidente: Lic. Arturo Campos Román Secretario: Rubén Burgos Mejía 1er. Vocal: Profr. Juan M. Castañeda Velarde 2º. Vocal: César Félix Caamaño
Comisión Permanente de Incorporación y Fusión de Enseñanzas	Presidente: José de Jesús Montiel Montoya Secretario: Eduardo Salomón Hernández 1er. Vocal: Eleazar Salinas Olea 2º. Vocal: Hugo Federico Gómez Quiñónez

FUENTE: AHUAS, Actas de las Sesiones Extraordinarias del Honorable Consejo Universitario celebradas los días 22 y 25 de mayo de 1972, pp. 6-7.

Renovado el órgano de cogobierno, restaba el nombramiento del nuevo rector de la UAS. El Consejo sería el encargado, por primera vez en la historia contemporánea de la

institución, de designar al sustituto de Acedo Cárdenas. ¿Y qué hicieron los Enfermos en este proceso? En primer término, propusieron que la comunidad rosalina emitiera una opinión y que, con base en ella, se designara a la nueva autoridad, la cual debía surgir de una expresión mayoritaria. Ese argumento fue planteado por uno de los nuevos líderes de la FEUS, quien al pedir la palabra señaló lo siguiente: “CAMILO VALENZUELA: pide que se rediscuta el acuerdo que se acaba de tomar para la designación del rector, ya que el acuerdo va en contraposición de lo que se ha discutido en el Congreso de la Base Estudiantil”.

Sin embargo, lo establecido en la Ley Orgánica impedía llevar a cabo lo que el dirigente estudiantil proponía. Ya se había definido un acuerdo que normaba el proceso de elección del rector. Así lo hizo saber, en la sesión del Consejo Universitario, el secretario general de la universidad y del propio Consejo, quien afirmaba;

LIC. INZUNZA SÁINZ.-Quiero recordar a los delegados estudiantiles de lo delicado que es el Consejo Universitario porque hace un rato que protestaron cumplir y hacer cumplir con la Ley, Reglamentos y Acuerdos y es lamentable que en la misma sesión estén queriendo revocar un acuerdo que no tiene ni tres horas de haberse aprobado, les recuerdo que la máxima autoridad de los alumnos y de toda la comunidad universitaria es el Consejo Universitario y cuando se toma un acuerdo, todo mundo debemos respetarlos independientemente de que estemos o no de acuerdo con él, puesto que tuvimos oportunidad de discutirlo y no lo hicimos, los acuerdos tomados en una sesión no pueden revocarse en la misma, sino esperar hasta la próxima sesión.²⁸

Camilo Valenzuela insistió en su posicionamiento al señalar: “...ahora es una situación diferente, ese acuerdo fue tomado por la administración anterior”, lo cual pone de relieve el deseo de influir en las principales decisiones que en

²⁸ AHUAS, Actas de las Sesiones Extraordinarias del Honorable Consejo Universitario celebradas los días 22 y 25 de mayo de 1972, p. 14.

ese momento se tomaban en los órganos de dirección de la *alma mater*.

Ciertamente, el elegido como nuevo rector no contó con el aval de este grupo que, al interior del Consejo Universitario, tenía un peso político nada desdeñable. Con ello, la gobernabilidad de la institución quedó en una situación precaria, en la que las controversias intergrupales carecerían, o verían seriamente dificultada, su resolución por vías institucionales.

Resultó electo Marco César García Salcido, quien en su primer discurso argumentó que;

...en la próxima sesión del Consejo habré de venir ante este tribunal a decir mi discurso que me corresponde. En todos los casos de toma de posesión de un Rector debe entrañar un mensaje para la juventud y yo quiero también lanzar ese mensaje, en ese mensaje quiero sentar las primicias de mi programa de trabajo, sin embargo quiero anticipar que estamos conscientes que la Universidad debe estar definitivamente al servicio del pueblo, definitivamente al servicio de las grandes causas y al servicio de la patria mexicana y hoy asumo el honrosísimo y delicado puesto de Rector al que ustedes me han elevado, debo decir que arribo a esta Universidad sin rencor o con rencor para nadie, con respeto para todas las ideologías, con comprensión para la juventud, vengo animado de los mejores deseos y ojalá que siga contando con el apoyo de ustedes, porque un Rector sin apoyo es muerto para la Universidad y muerto para la patria. Gracias.²⁹

Como epitafio resultó su discurso al momento de conocer el resultado que lo proclamaba ganador del proceso electoral llevado a cabo por el Consejo Universitario. La representación Enferma le negó su aval en la sesión y, en los meses siguientes, se convertiría en uno de sus principales detractores. Sus manifestaciones de inconformidad con la administración, al igual que las de otros agrupamientos políticos, erosionaron lenta pero inexorablemente su legitimidad y, en la primavera de 1973, un año después de su designación,

²⁹ AHUAS, Actas de las Sesiones Extraordinarias del Honorable Consejo Universitario celebradas los días 22 y 25 de mayo de 1972, p. 109.

renunciaría al cargo, entre otras causas, debido al clima de ingobernabilidad en el que cayó la institución, al cual los Enfermos contribuyeron en gran medida.

Reflexiones Finales

Los Enfermos, como grupo estudiantil radical, lograron en la primavera de 1972 adquirir influencia y notoriedad en los órganos de gobierno universitario, así como el control de la propia FEUS. De igual forma, sus nexos organizativos con otras organizaciones estudiantiles con posturas similares a las suyas se vieron fortalecidos tras la realización del Foro Nacional Estudiantil.

En adelante, su presencia dentro y fuera de la UAS sería más que manifiesta. En los meses y años siguientes ocuparían el espacio público estatal convocando a los sectores populares de Sinaloa a la transformación revolucionaria de la sociedad. Por su parte, en el interior de la casa rosalina, su activismo político radical detonó la exacerbación de las diferencias con los agrupamientos estudiantiles que conformaban la FEUS y con la propia rectoría de Marco César García Salcido.

Estas disputas no lograron encontrar cauces institucionales para dirimir las diferencias. Así, como en la época de Gonzalo Armienta Calderón, la UAS se vería nuevamente sumida en un proceso de deterioro de su gobernabilidad interna y de erosión de la capacidad de ejercicio del poder por parte de sus órganos de dirección, cuyas funestas consecuencias se manifestarían el 17 de mayo de 1973, fecha fatídica en la que, producto de un enfrentamiento armado entre estudiantes, la institución quedó sumida en el caos y la desarticulación del desarrollo de sus tareas sustantivas, situación que desembocó en la caída de Marco César García Salcido en el verano de ese año.

FUENTES EMPLEADAS

Archivo General de la Nación: Repositorio Digital, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, Versiones Públicas de la FEUS.

Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Fondo: Honorable Consejo Universitario.

BIBLIOGRAFÍA

CASANOVA CARDIEL, Hugo, Rodríguez Gómez, Roberto (Coords.), *Bordón*, Vol. 66, número 1, 2014.

DIP, Nicolás; CASTILLO BELÉN, Brenda; JÁUREGUI JINÉS, Luciana y SANDOVAL, Marco Antonio, “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya, Adela Cedillo y Sandra Restrepo”, *Pasado Abierto*, Revista del CEHIS, núm.14, Mar del Plata, julio-diciembre, 2021.

GONZÁLEZ-GIL, Eduardo y CARREÑO DUEÑAS, Dalia, “Aproximaciones al concepto de Gobernanza universitaria: una revisión desde la normativa colombiana”, *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre 2022.

GUERRA, Francois Xavier, *Modernidad e independencias en América Latina*, México, FCE, 1995.

HALL, Stuart, “Vida y momentos de la Primera Nueva Izquierda”, *New Left Review*, 2 (1), 2020.

JARAMILLO RESTREPO, Sandra, “Hacia un mapa de revistas de la Nueva Izquierda intelectual colombiana surgida en la década de 1960”, *ACHSC*, vol. 48, núm. 2, julio-diciembre, 2023.

KRIPPENDORFF, Klaus, *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*, Paidós, Barcelona, 2002.

MUÑOZ GARCÍA, Humberto, “Universidad pública: poder, relaciones y prácticas políticas”, *Perfiles Educativos*, vol. XLI, número 165, 2019.

Revista *Prepa Nueva*, Culiacán, Órgano de la Escuela Preparatoria Central Diurna, no.1, enero de 1973.

TERÁN OLGUÍN, Liberato, *Sinaloa: estudiantes en lucha*, Ed. UAS, Culiacán, 1984.

FUENTES ORALES

Entrevista a Marco Antonio Cervantes Inzunza, realizada por Sergio Arturo Sánchez Parra en Culiacán, Sinaloa, el 29 de octubre de 2008.

DEL AULA A LA LUCHA ARMADA.
MEMORIA DE PEDRO MARTÍNEZ GÓMEZ,
SU TRÁNSITO DE LA SECUNDARIA A LAS
JUVENTUDES COMUNISTAS Y AL PDLP

Eva Daniela Sandoval Espejo
Doctorante, Tecnológico de Monterrey

Dentro de la cartografía de los movimientos estudiantiles en la historia de México, podemos destacar momentos importantes que han transformado las instituciones educativas del país. Cualquiera que sea el movimiento estudiantil por revisar históricamente está permeado de importancia, pues comprende una serie de elementos complejos, conexiones políticas, económicas, sociales y culturales que resultan significativas y transformadoras en cada caso. Sin embargo, me interesa una parte de los movimientos estudiantiles que ofrece visiones de cambio en la vida de los jóvenes integrantes de un movimiento estudiantil; me refiero a un eje de estudio que menciona Melucci: la juventud.¹ Esta etapa de la vida comprende el tránsito entre la adolescencia y la adultez, en la que se pueden observar de manera más clara las carencias, inestabilidades e injusticias de una sociedad. En este sentido, la juventud permite observar los contextos educativos que se vinculan con las estructuras políticas y con la violencia estructural.

Desde esta perspectiva, la historia del Estado de Guerrero en México, durante la segunda mitad del siglo XX, no puede comprenderse sin la participación de la juventud, de los jóvenes que, desde diferentes trincheras, lucharon por la situación de la educación en el estado. Por esta razón, este trabajo

¹ Melucci, Andrés, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, p. 260.

pretende reconstruir, a partir de la historia oral y las memorias de Pedro Martínez Gómez, cómo un estudiante de secundaria del municipio de Atoyac, Guerrero, escuchó, se informó y militó en las Juventudes Comunistas para después integrarse a las escuelas de cuadros y, posteriormente, involucrarse en el Partido de los Pobres. Así, el estudio de la vida de Pedro Martínez como sujeto histórico es un análisis de la vida política y social de Atoyac en aquellos años convulsos que, a la vez, permite comprender de mejor manera el escenario del Estado de Guerrero y una parte de la historia de México.

De esta manera, el presente trabajo se compone de cuatro apartados. El primero de ellos aborda el contexto del Estado de Guerrero durante la década de 1960. El segundo apartado analiza la vida estudiantil de Pedro Martínez y su inclusión en la Juventud Comunista del Partido Comunista de México (PCM); el tercer apartado trata su estancia en la URSS, y el último, a manera de conclusión, corresponde a su militancia en el Partido de los Pobres (PDLP) y su participación como miembro de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), con la expectativa de que la historia oral y el estudio de la memoria abonen a la comprensión de un sector social activo en Guerrero hasta nuestros días: los estudiantes.

Contexto de Guerrero en los primeros años de la década de 1960²

Durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), fue designado como candidato a la gubernatura de Guerrero Raúl Caballero Aburto, quien ganó las elecciones para el periodo 1957-1961. Su administración estuvo marcada por un alza en el cobro de los impuestos “para invertirlos en obras

² Este apartado es resultado de mi investigación doctoral: “Militar en el PDLP. Memoria de las mujeres exguerrilleras en Guerrero entre 1967-1974”, que realizo en el Tecnológico de Monterrey Campus Ciudad de México, pero que ha sido modificado para los efectos de esta publicación.

de interés social y de esta manera transferir recursos a la burguesía local y dar a su gestión una fachada modernizadora y progresista”.³ Esto agravó la corrupción y los abusos de poder a nivel estatal.

Para 1960 fue tal la molestia social contra Caballero Aburto que se presentaron considerables denuncias acusando al gobernador “[...]entre otras cosas de corrupción administrativa y arbitrariedades”.⁴ Lo que originó una de las movilizaciones más grandes en contra de un gobernador bajo la consigna de “desaparición de poderes”. De tal manera que el Consejo Coordinador de las Organizaciones del Pueblo de Guerrero coordinó a 35 organizaciones, como, por ejemplo, la Asociación Ganadera, la de Agricultura, Agua Potable, la Federación de Pequeños Comerciantes, Catedráticos de la Universidad,⁵ entre otras, construyendo así lo que se llamó el “Programa de Acción Revolucionara”, que estaba compuesto por 16 puntos⁶ que pedían desde la desaparición de los poderes del Estado de Guerrero, mejoras educativas a nivel primaria, secundaria y superior, derogación de decretos constitucionales, expropiación de inmuebles adquiridos por funcionarios, entre otros puntos importantes.⁷

Este resumen de los eventos de 1960 describe, a la perfección, que los reclamos a la gubernatura de Caballero Aburto no fueron cualquier problema administrativo, sino de carácter político-social, y que la organización del pueblo no tan solo permeó en los campesinos, maestros o población pobre de Guerrero; al contrario, fue un evento que, por su naturaleza

³ Ávila Coronel, Francisco, *La guerrilla del Partido de los Pobres. Historia social, género y violencia política en Atoyac de Álvarez, Guerrero (1920-1974)*, Plaza y Valdez, México, 2022, p. 91.

⁴ Mayo, Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, Grupo Jaguar Impresiones, México, 1980, p. 34.

⁵ *Ibidem*, p. 36.

⁶ Los 16 puntos se pueden encontrar completos en el libro de Baloy Mayo antes citado.

⁷ *Ibidem*, p. 37.

—sobre todo la naturaleza del escrito—, pedía importantes cambios políticos, incluso constitucionales, desde los sectores comerciantes hasta los fabricantes y terratenientes. Además, las demandas no tan solo estaban presentes en Guerrero, sino en varios estados de la república, y eran el reflejo de un régimen priista que ya no era funcional. Era el resquebrajamiento de un sistema.

Ante este panorama, los estudiantes se organizaron e impulsaron un movimiento cívico-estudiantil en lo que fue El Colegio del Estado, que hoy es la Universidad Autónoma de Guerrero. La presencia de estudiantes y profesores logró que Caballero Aburto huyera de la capital y se moviera por Taxco, Iguala y Acapulco,⁸ tratando de finalizar su periodo; sin embargo, el repudio social ocasionó que no le fuera posible. La represión estatal ocurrió sin demora al enviar a un batallón del ejército para apaciguar las protestas. La resolución fue nombrar a Arturo Martínez Adame como gobernador interino el 5 de enero de 1961.

Las inconformidades de los guerrerenses no se hicieron esperar, debido a que sus problemas no estaban resueltos. Por ello, miembros de la Asociación Cívica Guerrerense, quienes eran apodados como los “cívicos” y gozaban de prestigio entre los guerrerenses, intentaron conformar un gobierno “integrado por sus principales líderes, entre ellos Genaro Vázquez Rojas”.⁹

Así, el llamado “gobierno de la Colación” no duró más que unos días, tal y como lo explica el escritor Baloy Mayo:

demostró que el movimiento ya no tenía razón de ser, pues su causa primordial, la destitución de caballero Aburto, había sido alcanzada; por otro lado, demostró que, a pesar de la movilización de las masas guerrerenses, es cosa ilusoria esperar una modificación sustancial en la política y el sistema social regional

⁸ *Ibidem*, p. 39.

⁹ *Ibidem*, p. 41.

cuando en el resto del país el sistema capitalista-terrateniente siguiera su “curso normal.”¹⁰

Para ese momento, Lucio Cabañas Barrientos empezaba a destacar como activista en la localidad de Atoyac de Álvarez, organizando el movimiento en contra de Caballero Aburto.¹¹ Posteriormente, en 1960, Lucio Cabañas y Genaro Vázquez se organizaron para exigir precios justos en la venta de café.¹² A pesar de sus diferencias, realizaron una labor importante en la zona, lo que ocasionó que se ganaran el respeto de la población, que los reconoció como hombres valientes que se imponían ante los caciques.

Entre 1961 y 1963, Lucio Cabañas continuó con el trabajo en la conformación de grupos organizados en las escuelas de Guerrero. Así es como, en 1963:

Lucio Cabañas se ocupó del fortalecimiento del movimiento normalista a nivel nacional. Su informe de gestiones como Secretario General en el XVIII Congreso de la FECSM en Nuevo León, perfiló su salida como líder nacional. El verdadero interés de Cabañas era regresar a su terruño como profesor rural y desde la sierra organizar la lucha agrarista para generar las condiciones de una nueva revolución.¹³

En relación con la cita anterior, es importante mencionar que Lucio Cabañas recibió una formación política e ideológica en las filas del Partido Comunista Mexicano (PCM). Paralelamente, se desempeñó como profesor, lo que le otorgó la capacidad de observar el entorno de varias comunidades y percibir diversos problemas sociales emanados de las cúpulas de poder en cada localidad. Por ello, pensó que la revolución

¹⁰ *Ibidem*, p. 42.

¹¹ De acuerdo al escritor Baloy Mayo, Lucio Cabañas Barrientos era hijo de campesinos de clase media, costeño y egresado de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero. *Ibidem*, p. 44.

¹² Ávila, *Guerrilla*, 2022, p. 99.

¹³ *Ibidem*, p. 110.

socialista era el camino para la resolución de los problemas del Estado de Guerrero.

Así, en septiembre de 1963, Lucio Cabañas regresó a impartir clases a la escuela rural de Mexcaltepec, en Atoyac de Álvarez. En este sentido, es interesante observar cómo el historiador Francisco Ávila Coronel¹⁴ menciona que es posible que la elección de la escuela asignada no fuera fortuita, sino que se tratara de una región de Atoyac de Álvarez en donde Lucio Cabañas tenía familia que podría ayudarlo a continuar su lucha.¹⁵

En ese momento de efervescencia social en el estado de Guerrero, nuestro protagonista, Pedro Martínez Gómez, tenía 14 años de edad y era estudiante de la Escuela Secundaria Federal No. 14 “Mi patria es primero”, del municipio de Atoyac de Álvarez. Así, Pedro Martínez Gómez recuerda a su antigua escuela como una “secundaria muy activa” políticamente.

La vida de estudiante

Pedro Martínez Gómez nació el 11 de noviembre de 1949 en Atoyac de Álvarez, Guerrero. Sus padres eran campesinos que se dedicaban a la siembra de ajonjolí y maíz. Pedro Martínez cursó sus estudios de primaria y secundaria en el municipio de Atoyac de Álvarez. Para el año de 1963 tenía 14 años. Como mencionó en la entrevista, cuando estudiaba la secundaria se dio cuenta de algunos movimientos importantes que sucedían en su comunidad, y lo recordó de la siguiente manera:

¹⁴ *Ibidem*, p. 111.

¹⁵ Esta región comprende los lugares en los que se llevaron a cabo varias de las entrevistas para esta investigación a saber: San Juan de las Flores, El Salto, El Salto Chiquito (pueblo desaparecido por la represión), el Camarón, y San Martín de las Flores.

...pues yo me daba cuenta de algunos movimientos que se estaban dando, pero posteriormente cuando estaba en la secundaria, por cierto, fue una secundaria muy activa políticamente. Yo me di cuenta de que había jóvenes que se reunían, pues que veían de un trabajo que se venía haciendo en la Escuela Modesto Alarcón, casi la mayoría del Profesor Serafín Núñez Ramos y Lucio Cabañas. Entonces, yo busqué, incluso no me reclutaron, sino yo busqué la forma de integrarme a esa organización de jóvenes.¹⁶

La organización de jóvenes a la que hace referencia el entrevistado era la Juventud Comunista, que dependía del Partido Comunista Mexicano (PCM).¹⁷ Una vez que Pedro Martínez se integró a las Juventudes Comunistas, aproximadamente a los 16 años, recordó que: “...pues ahí empezamos hacer actividad política en las comunidades campesinas como en la sierra de Atoyac.”¹⁸

Mientras Pedro Martínez iniciaba su trabajo político en la Juventud Comunista, en 1964, paralelamente Lucio Cabañas hacía su arribo a Atoyac de Álvarez y, como ya lo había referido Pedro Martínez, hubo un evento importante: el movimiento de la Escuela Modesto Alarcón. Esta escuela tenía un conflicto debido a los procedimientos corruptos de los líderes charros del sindicato magisterial. Una porción de profesores de esta escuela fue crítica ante las posiciones del gobierno y de los líderes sindicales, pero, al no tener experiencia

¹⁶ Pedro Martínez Gómez entrevistado por Eva Daniela Sandoval Espejo. Tultitlán, Estado de México, 1ro de octubre de 2025.

¹⁷ La presencia del PCM en el Estado de Guerrero es un tema de investigación fértil, sin embargo, la configuración de los sindicatos y cooperativas durante la década de 1930 y más visibles en la presidencia de Lázaro Cárdenas, se vieron involucradas en la exigencia de mejoras en los principales productos de la Costa Grande a saber: copra, ajonjolí y café. Sin embargo, la semilla social, fue expandida a mediados de 1950 con la figura del profesor Othón Salazar Ramírez y su trabajo como dirigente del Movimiento revolucionario del Magisterio que influyó a muchos jóvenes estudiantes de las normales de diferentes estados de la república, como lo fue Lucio Cabañas.

¹⁸ Martínez Gómez, entrevista, 2025.

política, vieron en Lucio Cabañas a un personaje que podía asesorarlos y ayudarlos debido a su participación en la Federación de Estudiantes Campesinos de México (FECSM).¹⁹

Así, para 1964, el gobierno local envió a Francisco Guerrero como director de la Escuela Modesto Alarcón, en sustitución de la profesora Genara Reséndiz. Ante el cambio, la comunidad escolar lo vio con malos ojos, pues no se resolvía el problema del cobro de cuotas o la imposición del uniforme, sino que solo se cambiaba al personaje y no se solucionaba el problema de fondo. Sin embargo, la misma comunidad estudiantil decidió que era mejor que la profesora Reséndiz continuara como directora y no Francisco Guerrero. No obstante, los profesores Lucio Cabañas y Serafín Núñez expresaron su inconformidad hacia la profesora Reséndiz.

Este evento se conjuntó con la campaña presidencial para el año de 1964. Algunos líderes comunistas apoyaban al candidato Ramón Danzós Palomino y no a Gustavo Díaz Ordaz. Dentro de estas movilizaciones fue como el Partido Comunista Mexicano (PCM) tomó fuerza en la región, y tanto Lucio Cabañas como Serafín Núñez fueron invitados a integrarse a sus filas; por tanto, “[se] logró formar un grupo de varias personas para construir la Juventud Comunista de Atoyac, iniciando su adoctrinamiento.”²⁰ En 1964, la presencia del PRI en Guerrero cerraba filas contra los profesores “comunistas” que querían desestabilizar el estado. Sin embargo, la problemática escolar dio un viraje cuando, el 14 de junio de ese año, Lucio Cabañas no tan solo cuestionó las imposiciones de los directivos de las escuelas, sino que “acusaron al alcalde de proteger a los talamontes que explotaban los ejidos de El Camarón, Mexcaltepec y Agua Fría, del cierre de la cooperativa

¹⁹ Conformada a principios del siglo XX con el objetivo de formar maestros para las comunidades rurales y campesinas y cubrir las necesidades de alfabetización de esas zonas. Ortiz Briano, Sergio, “Surgimiento de la FECSM y origen del espíritu revolucionario en el normalismo rural”, en *Debates por la Historia*, vol. 7, núm. 2, 2019, pp. 47-84.

²⁰ Ávila, *Guerrilla*, 2022, p. 114.

de la Fábrica de Hilados de El Ticuí, del abuso contra pequeños comerciantes y maltratos de la policía”.²¹ Es decir, poco a poco los profesores denunciaban ante la población la situación de corrupción y abuso de poder de las autoridades gubernamentales.

Las elecciones presidenciales de 1964 fueron ganadas por Gustavo Díaz Ordaz. La situación del país no era diferente a la de Guerrero: diversos gremios estaban en huelga o manifestaban demandas por abuso y corrupción. En Atoyac de Álvarez, los profesores de la Escuela Modesto Alarcón, junto con la Juventud Comunista de Atoyac, realizaron trabajo de base con los campesinos para organizarlos, como bien refirió Pedro Martínez. En otras palabras, desde 1963 hasta 1967, Lucio Cabañas profundizó en las razones de las demandas de los campesinos y en la gestión de estas, así como en la observación de las demandas de los padres de familia de los diversos centros escolares de la zona. Al mismo tiempo, jóvenes, en su mayoría hombres, formaron parte de las Juventudes Comunistas que trabajaron en las comunidades campesinas, concientizando a los pobladores sobre sus derechos y las razones de sus exigencias ante el gobierno en turno.

En consecuencia, debido a los discursos propagados por Lucio Cabañas, en los que daba a conocer las situaciones de abuso en la región, se ganó varias “acusaciones de agitador y de promover ideas comunistas”.²² Por consiguiente, fue transferido de la Escuela Modesto G. Alarcón de Atoyac de Álvarez al estado de Durango. Por esta razón, las protestas de los padres de familia, así como de sus compañeros, ocasionaron que el profesor Lucio Cabañas regresara al estado de Guerrero. Esto dejó claras dos cosas: una fue la simpatía que tenía Lucio Cabañas entre la población y, la otra, que las autoridades estatales lo señalaran como

²¹ *Ibidem*, p.115.

²² Mayo, Baloy, *Los movimientos sociales y la izquierda en México. 150 años de lucha*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2021, p. 138.

una persona “peligrosa”, debido al gran apoyo que le otorgaron los habitantes de la comunidad.

Los pobladores se organizaron para exigir la renuncia de Luis Raúl Caballero Aburto como gobernador. Nada cambió con los reclamos del pueblo. En ese contexto, Lucio Cabañas regresó a Atoyac de Álvarez. Su arribo a dicho municipio fue bien recibido por los padres de familia de la Escuela Gral. Juan N. Álvarez, quienes le pidieron que los ayudara a remover a la directora Julia Paco Piza, ya que obligaba al alumnado a asistir uniformado.²³ Estas acciones le dieron notoriedad al maestro, además del reconocimiento popular. Por esta razón, en 1967 la población comenzó a organizarse en torno a la figura del profesor Lucio Cabañas.

En torno a estos hechos, Pedro Martínez recuerda que:

El movimiento de lucha por la democratización de la administración de la escuela Gral. Juan Álvarez, situada en el centro de la ciudad de Atoyac de Álvarez, Guerrero, fue originado por el hartazgo de la población afectada por la imperante corrupción. Esta escuela fue considerada por la élite del poder de la zona como de cierto linaje, denominándola escuela “Real” de antaño, por lo mismo fue donde asistían los hijos de la burguesía local, abrogándose el derecho de sentir la suya y, por ende, ejercer un dominio absoluto. Sin embargo, ingresaban en su mayoría hijos de: campesinos, pequeños comerciantes, artesanos, trabajadores asalariados, etc., en realidad esta era la población mayoritaria de alumnos.²⁴

En 1967, la población de Atoyac de Álvarez se organizó para la destitución de la entonces directora Julia Paco Piza de la Escuela Gral. Juan Álvarez. La situación que describe Pedro Martínez sobre los motivos de la destitución es la siguiente:

²³ Castellanos, Laura, *México armado, 1943-1981*, Era, México, 2011, p. 116.

²⁴ Martínez Gómez, Pedro, *Brigada Campesina de ajusticiamiento, desde la trinchera. Partido de los Pobres*, Editorial Huasipungo Tierra Roja, México, 2023, p. 17.

En este plantel bajo la dirección De Julia Paco Piza, se fomentó la corrupción afectando a los padres de familia de más bajos recursos económicos. La directora contaba con una red de vínculos con autoridades municipales, educativas y el indiscutible apoyo de los gobernadores en turno, implantó su estilo de conducir la administración de esta institución destinada a la enseñanza primaria básica para la niñez, sin dar tregua a ningún atisbo de democracia, incluso había expresiones de algunos maestros que se concedían como “viles esclavos”.²⁵

Para ese momento, en 1967, Pedro Martínez ya era un integrante consolidado de las Juventudes Comunistas de Atoyac de Álvarez. Además, formaba parte de la escuela de cuadros.²⁶ Asistía a los mítines, a las protestas de los padres y a todo lo referente al movimiento que giraba en torno a la Escuela Gral. Juan Álvarez. Este movimiento trastocó a la sociedad de Atoyac, pues los abusos fueron evidenciados, sobre todo la exigencia del pago de cuotas en un municipio con mucha pobreza. La directora Paco Piza fue apoyada por los caciques de la zona, así como por algunos periódicos que se encargaban de descalificar la organización de los padres de familia; ejemplo de ello es el periódico *El Rayo del Sur*,²⁷ servicial con los gobiernos en turno.

El desarrollo del conflicto generó que se constituyera el “Comité Prodefensa de los intereses de la Escuela Gral. Juan Álvarez”. Esta asociación civil, pese a la desorganización de los padres de familia y de los profesores, logró mostrar músculo el 21 de abril de 1967, con la organización de un

²⁵ *Ibidem*, p. 17.

²⁶ Entiendo las escuelas de cuadros como espacios dedicados a la formación intensiva de militantes (cuadros), que fueran capaces de analizar, estimular el pensamiento crítico y movilizar a las masas populares para la acción política. En ese sentido, durante la época de la Guerra Fría (1947-1989) en diferentes países socialistas se organizaron escuelas de cuadros concentradas a la formación política y, en algunos casos, al adiestramiento militar de militantes de partidos, organizaciones o expresiones políticas de izquierda.

²⁷ *Ibidem*, p. 17.

mitin en la plaza Morelos, en donde se obtuvieron algunos avances, por ejemplo: "...cuotas voluntarias en cuanto a la aportación de los padres de familia, Ya no fue riguroso el uso de uniforme, no maltrato a los alumnos y maestros, promover la cultura para la formación de los alumnos, etc."²⁸ Sin embargo, la destitución de la directora no había sido un hecho; por tanto, las protestas continuaron.

En este sentido, Pedro Martínez relata en su obra testimonial que, para hacer más fuerte la protesta, según Lucio Cabañas era necesario lo siguiente:

Que los gremios no deberían aislarse del pueblo por qué serían derrotados, se tenía que convocar a todos los sectores populares y que también expusieron sus demandas. Por eso en esta lucha por la democracia de la escuela Gral. Juan Álvarez se convocó a todos los sectores y en el contexto de este movimiento los campesinos denunciaban los atropellos de las compañías madereras, que con rapacidad se depredaban los bosques con el saqueo de la madera, así mismo se pronunciaban contra los avariciosos acaparadores de las cosechas obtenidas a precios irrisorios principalmente con las llamadas compras al tiempo. Aunque en aquella etapa había producción agrícola, Con este sistema de robo los hombres del campo quedaban en las mismas condiciones, en la miseria.²⁹

En esta descripción de las memorias de Pedro Martínez encontramos la lógica del movimiento y por qué las condiciones de las exigencias de la escuela fueron más amplias, pues no tan solo eran las condiciones educativas, sino también la estructura económica y el abuso de autoridad.

Desde esta perspectiva, Pedro Martínez recuerda que el 24 de abril se llevó a cabo una marcha en las principales calles de Atoyac de Álvarez, encabezada por los profesores Lucio Cabañas y Serafín Núñez y el Comité Prodefensa de la Escuela Gral. Juan Álvarez, en donde las consignas fueron claras: "¡Fuera Julia Paco Piza!, ¡mueran los ricos!, ¡Muera el mal

²⁸ *Ibidem*, pp. 20-21.

²⁹ *Ibidem*, pp. 24-25.

gobierno! ¡Muera Abarca Alarcón! ¡Viva el Partido de los Pobres!”³⁰ Estas consignas, aunque el PDLP aún no existía, ya eran ideas conformadas entre la población.

De esta manera, el 18 de mayo de 1967, el gobernador de Guerrero, Abarca Alarcón, envió a un grupo de agentes judiciales a la comunidad de Atoyac de Álvarez, debido a que sabía que Lucio Cabañas encabezaría una protesta en el centro de esa comunidad. Mientras se desarrollaba dicho mitin, la policía abrió fuego contra la población, hecho que marcó el inicio de la radicalización del movimiento y el germen de la guerrilla. La represión “dejó un saldo de siete muertos, 27 heridos y una caudada de detenidos”.³¹ La agresión directa iba dirigida sobre el profesor Lucio Cabañas, pero los padres de familia congregados en el mitin lo protegieron de la agresión directa y lo ayudaron a salir de la plaza.

Por tanto, el evento del 18 de mayo fue el parteaguas que aceleró el proceso de radicalización del profesor Lucio Cabañas, quien, después de esto, al cerrársele los espacios de lucha legal y pacífica y no quedarle más opciones, decidió remontarse a la sierra. Así: “Lucio definió que la lucha por la vía legal se había cerrado, sólo quedaba irse a la sierra y preparar las condiciones para vengar a los compañeros caídos, ajusticiar a los caciques responsables, atacar a la judicial y luchar contra el gobierno de los ricos”.³²

Para ese momento, Pedro Martínez había terminado sus estudios de secundaria y buscaba la oportunidad de continuar sus estudios en la escuela preparatoria. Al mismo tiempo, ejercía su militancia en las Juventudes Comunistas, a través de su participación en las escuelas de cuadros y en su trabajo político y de organización popular en las comunidades. Pedro Martínez recuerda la posición de los militantes de las Juventudes Comunistas ante los hechos del 18 de mayo: “los

³⁰ *Ibidem*, p. 28.

³¹ Mayo, *Movimientos*, 2021, pp. 138-139.

³² *Ibidem*, p. 37.

milитantes de Atoyac, tanto del partido como de la juventud comunista estábamos totalmente identificados con el naciente grupo armado que encabezaba Lucio Cabañas.”³³

En este sentido, de acuerdo con Pedro Martínez, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA) y su Partido de los Pobres (PDLP) surgieron vinculados orgánicamente a un movimiento popular y, por consiguiente, a una importante base de masas regional. Así lo recuerda en su obra testimonial:

El embrionario grupo guerrillero, por el medio donde se desarrolló, en las comunidades campesinas, se hizo llamar *Brigada Campesina de Ajusticiamiento* (BCA), iniciando su existencia en la parte de la sierra baja y su primer paso fue adquirir algunas armas (de caza) con los campesinos de los barrios en calidad de préstamo. La incipiente brigada durante los recorridos por los ejidos... Se les informaba de la acción represiva del gobierno que llevó a cabo el 18 de mayo contra los campesinos que buscaban una solución pacífica de exigencias plausibles de resolver, y por esa cerrazón el gobierno optó por la violencia contra el gobierno. Ante esta realidad Lucio planteó como alternativa organizarse y formar el *Partido de los Pobres* para hacer la guerra contra los ricos y el mal gobierno. Como inicio propone elegir dos representantes en cada barrio que servirían de enlace con el grupo armado.³⁴

En relación con la cita anterior, queda claro que estos grupos embrionarios, conformados en 1967, engrosaron sus filas con militantes de la Juventud Comunista, campesinos y profesores. En ese contexto, Pedro Martínez realizaba trabajo de concientización en las comunidades; su labor consistía en informar y explicar a los campesinos la importancia de sus derechos, así como las posibilidades de la lucha armada y la revolución socialista.

³³ *Ibidem*, p. 46

³⁴ *Ibidem*, p. 47.

En 1969, Pedro Martínez Gómez fue seleccionado para viajar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), debido a su desempeño dentro de las Juventudes Comunistas y a su trabajo político y de organización popular, lo que lo convirtió nuevamente en estudiante, pero en otra región del mundo.

Mediante uno de sus camaradas, Pedro Martínez se enteró de que viajaría junto a un grupo de compañeros a la Unión Soviética para recibir formación política en una escuela de cuadros de ese país. Una vez que su camarada le transmitió la noticia, le pidió discreción. A decir de Pedro Martínez, no esperaba esa noticia. Con tan solo 19 años, aguardaba el momento de conocer los resultados de su ingreso a la preparatoria en Acapulco, pero al enterarse del viaje a Rusia sintió una gran emoción. Recordó que:

Desde el momento que le dicen a uno, siente una emoción. Tener que viajar a esa distancia y luego, sobre todo a la actividad que va a hacer uno. El conocer, porque ya muchos compañeros nos habían platicado que habían estado allá, que habían ido a conocer lugares y todo eso. Y la verdad es que en todo ese tiempo pues yo andaba tratando de ingresar a la preparatoria en Acapulco y pues cuando se me presenta esa oportunidad pues yo digo: no pues no importan que no ingrese. Estas oportunidades pues no se presentan siempre. ¿Cuándo se me iba a presentar otra oportunidad? Entonces era el momento para definir y si empecé el trámite de papeles, de pasaporte y todos los compañeros del partido se encargaban de realizar todo eso. Era más emocionante, porque prácticamente ya estábamos conociendo la situación en que íbamos a estar y este... pues ya era otra vida. Por un año era otra vida [risas].³⁶

³⁵ Este apartado lo expuse en el VII Foro Internacional “Rusia e Iberoamérica en un mundo turbulento: de los desafíos comunes a las soluciones conjuntas”, de la Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia, del 1 al 3 de octubre de 2025.

³⁶ Pedro Martínez, Entrevista, 2025.

Pedro Martínez recuerda que no entendió cómo se organizó la logística del viaje; él solo entregó los documentos que le solicitaron y gestionó su pasaporte. En ese sentido, mencionó que “Yo te aclaro que este viaje no era netamente muy legal. Sino que era semi legal el viaje de nosotros...”³⁷ Hizo esta aclaración porque no supo exactamente cómo había obtenido la visa para permanecer un año en Rusia. El viaje lo realizaron entre cuatro o cinco personas, todos miembros de las Juventudes Comunistas, aunque en la Unión Soviética se encontraron con otros compañeros de la organización.

Durante la entrevista, Pedro Martínez reconstruyó la ruta que tomaron sus camaradas y él para llegar a la Unión Soviética. Volaron de México a República Dominicana. Aterrizaron en Santo Domingo, capital del país caribeño, que lo sorprendió por su clima caluroso. Después, volaron con dirección a París, Francia, donde hicieron las declaraciones migratorias y permanecieron en el aeropuerto. Posteriormente abordaron un avión que los llevó a España. Estando en el país ibérico, observó la aerolínea rusa Aeroflot,³⁸ lo cual le dio confianza y fue entonces cuando supo que el destino estaba cerca.

Así, llegaron a las afueras de Moscú. Los hospedaron en una unidad habitacional donde se alojaban personas de otras nacionalidades, como asiáticos, africanos y latinoamericanos. Sobre estos últimos refirió: “De toda América Latina, excepto cubanos. Argentinos, había uruguayos, había peruanos, había chilenos. Ahí nos dimos cuenta del proceso que estaban llevando a cabo para las elecciones con Salvador Allende. Los compañeros nos informaron muchas cosas en que estaban trabajando y pues la idea era ganar.”³⁹

Una vez hospedados en la unidad habitacional, fueron invitados por los soviéticos a comer. En relación con los

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ Fundada en 1923, una de las más antiguas del mundo. Para el momento del relato, fue la aerolínea más importante de la Unión Soviética.

³⁹ *Ibidem.*

servicios del lugar, Pedro Martínez recuerda que: “teníamos de todo, canchas de basquetbol dentro de los espacios, de las instalaciones. Había de todos los juegos y también pistas para patinar, pistas de hielo. Igualmente, para esquiar en tiempos de invierno y pues nos daban todo. Ropa para el invierno.”⁴⁰ Además, sus anfitriones le proporcionaron a cada uno 500 dólares para sus gastos.

El alojamiento era bastante cómodo. Podían hacer deporte y hasta formaron un equipo de basquetbol; competían con los miembros de los demás países y, lo más importante, tenían encuentros para cuestiones de política con determinados grupos. En este sentido, sus actividades teóricas las realizaban en una escuela donde soviéticos les impartían clases de economía, filosofía e historia del Partido Comunista de la Unión Soviética. Había también otros cursos, como mecanografía y ortografía, entre otros. Cada sesión era acompañada de un traductor. Así, aprendieron muchas cosas. Para Pedro Martínez significó cursar parte de la preparatoria, pues les enseñaban cosas útiles. Refirió una clase en especial:

Por cierto, recuerdo que nos daba clase un economista que era muy bueno y nos recomendaba, siempre, siempre nos recomendaba que si deberíamos de estudiar la teoría marxista, pero nos decía, ustedes deben de tomar en cuenta las condiciones concretas de su país para que sepan interpretar lo que era el marxismo. Siempre nos recomendaba eso y por otro lado la cuestión de la filosofía.⁴¹

Es importante realizar una acotación sobre la cita anterior, debido a que algunos exmilitantes del PDLP han criticado la preparación en la URSS al señalar que solo fueron a leer los manuales, lo que implicaría un resumen de los grandes libros teóricos. Por su parte, Pedro Martínez explicó que es verdad que muchas personas han recurrido a los manuales porque se les dificulta la comprensión. Sin embargo, ellos en Rusia leían

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ *Ibidem.*

las obras. En este sentido, mencionó que tuvo alrededor de ocho materias.

También refirió que hubo una clase corta sobre el idioma ruso. Tomaron ruso con la idea de tener nociones básicas del idioma, ya que fue muy poco el tiempo para aprender a expresarse bien, pero sí pudieron adquirir lo elemental para comunicarse.

Un día normal en aquel año en Rusia lo recordó de la siguiente manera: se levantaban temprano, después se bañaban y salían a desayunar al comedor. Ahí desayunaban principalmente carnes. Luego tocaba el turno de las clases. Durante los descansos se juntaban con los compañeros de Argentina y Uruguay para tomar un café y platicar sobre la historia de cada país.

Dentro de ese año, además de las clases, hubo un periodo llamado de prácticas, en el que viajaban; también había otras prácticas locales en las que visitaban edificios históricos. Pedro Martínez recordó su visita al Palacio de Invierno, que lo dejó impresionado por su belleza arquitectónica.

De las prácticas a las que aludió, el entrevistado estuvo en Bielorrusia; fue un viaje en tren. Una vez que llegaron, los llevaron a zonas campesinas y ahí vio el sueño y dijo:

esto es lo que queremos porque veíamos la comodidad de los campesinos. Incluso llegamos a entrar a las recámaras para ver cómo vivían, donde dormían y era pues, bastante cómodo se veía y algunos lugares eran pequeñas comunidades como aquí, los barrios que vemos en Guerrero pero pues, había alrededor de esos había los trigales, los sembradíos diferentes y esos eran los campesinos Por eso nos inspirábamos aún más porque decíamos esto es lo que queremos que los campesinos nos los vean como los seguimos viendo... los queríamos ver con sus servicios básicos con las comodidades básicas para vivir y eso a mí me impactó mucho.⁴²

⁴² *Ibidem.*

La ruta de regreso a México, en palabras de Pedro Martínez, fue muy bonita. Volaron a Ámsterdam, que recuerda como una ciudad muy bonita. Allí se hospedaron en un hotel y luego cenaron en un restaurante con música suave; estaba muy impresionado por conocer esos países. Estuvieron dos días y después volaron a Montreal, Canadá, donde también permanecieron dos días; recorrieron la ciudad y, posteriormente, se dirigieron a México.

El regreso a México fue en octubre de 1970. Pedro Martínez recuerda que los conocimientos que aprendió en la Unión Soviética le otorgaron certezas sobre lo que iba a ocurrir en Guerrero:

incorporarnos a la guerrilla, más convencidos y de esos conocimientos, de alguna manera en los clubes comunistas pues lo que planteábamos era con más claridad para esa época. Pudimos haber fallado en algunas cosas, pero ya veníamos con la idea de poder clarificar la lucha de clases, lo que aprendimos allá. Desde luego con el sueño de que íbamos a ganar la guerra e íbamos a construir el socialismo.⁴³

Al llegar a Guerrero, Pedro Martínez sabía que estaba ligado al grupo embrionario de la guerrilla, ya que, desde antes de irse a Rusia, había realizado trabajo de organización de jóvenes en tres comunidades de manera clandestina. Aunque retornó a una situación de incomodidad, pues venían de una etapa de comodidad. Recordó que: “ya llegamos y no comimos, de vez en cuando y mal. Cuando allá había una situación muy favorable. Era algo así como resignarse a lo mismo, a lo que habíamos estado viviendo. Incluso, yo era muy delgado y pues allá como que mejoré físicamente de todo.”⁴⁴

Pedro Martínez hizo un balance general sobre su experiencia en Rusia; mencionó que fue muy positivo ese año, porque conocieron lo que hubiera podido ser de haber ganado la lucha armada y generado las condiciones para un cambio de

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem.*

sistema gubernamental, político y económico. Además, como miembro de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, unos años más adelante, entre una de sus funciones estuvo la de hablar con los campesinos y explicarles el sistema de abuso y explotación que ejercían los caciques sobre ellos; por ello, la teoría aprendida en la URSS fue muy importante para desarrollar la conciencia de clase entre la población de Atoyac y formar a los campesinos como verdaderos militantes.

Como último punto, Pedro Martínez mencionó que el viaje a la Unión Soviética también le dejó otras enseñanzas personales, pues si bien su familia no fue muy católica, creció en un ambiente de cultura católica en donde las fiestas patronales reproducían patrones de abuso, cuando llegaba el cacique y se hacía saber que él y su familia eran los patrocinadores de la fiesta; asimismo, la religiosidad ayudaba a mantener el equilibrio entre explotados y explotadores. Por tanto, Pedro Martínez, muy joven, comenzó a leer sobre esto y se consideró ateo. El viaje lo ayudó a comprender y reafirmar que la religión era una cuestión de dominación y conformó, junto con su compañera Rosa Ocampo (quien también fue militante del PDLP), una familia atea.

Por último, agregó: “el año que viví en Rusia sentí que viví en libertad, hice deporte. Un año fue muy poco para haber aprendido muchas cosas. Fue muy bonito. Vi nevar y era muy hermoso. Un año es corto, se nos fue de volada.”⁴⁵

Antes de terminar la entrevista dijo:

...otra cosa, allá no usábamos nuestros nombres reales, usábamos sobre nombres. Fue como en la guerrilla, teníamos sobre nombres. Yo me llamaba Mario, allá. No me acuerdo de los nombres de mis compañeros, pero allá encontré a Carmelo Cortés, que se llamaba Renato. Me dio mucho gusto verlo, militamos juntos. Ellos sí sabían cómo nos llamábamos, pero éramos clandestinos para los demás. No teníamos que decir

⁴⁵ *Ibidem*.

nuestro nombre. Incluso no decíamos nuestro país de origen, solo que éramos latinoamericanos. Cuando nos regresamos nos revisaron la maleta, que no lleváramos nada de allá, esta foto me la traje de contrabando.⁴⁶

IMAGEN 1
Don Pedro Martínez Gómez en Rusia, 1970



FUENTE: Fotografía otorgada por Don Pedro Martínez Gómez.

A manera de conclusión: el involucramiento en el PDLP-BCA

Antes de su salida a la Unión Soviética y ante el desafortunado evento del 18 de mayo de 1967, la organización política de la población era un hecho que solo necesitaba organización; por ello, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), que era un embrionario grupo guerrillero, había iniciado su existencia en la sierra, compuesta por campesinos con pocos adeptos y con armas de caza. Pedro Martínez, en sus memorias, lo explica de la siguiente manera:

⁴⁶ *Ibidem.*

La incipiente Brigada durante los recorridos por los ejidos - iniciaba la propaganda armada a los serranos - se les informaba de la acción represiva del gobierno que se llevó a cabo el 18 de mayo contra los campesinos que buscaban una solución pacífica de exigencias plausibles de resolver, y por esta cerrazón del gobierno optó por la violencia contra el pueblo. Ante esta realidad Lucio planteó como alternativa organizarse y formar el Partido de los Pobres para hacer la guerra contra los ricos y el mal gobierno. Como inicio propone elegir dos representantes en cada barrio que servirían de enlace con el grupo armado.⁴⁷

Es decir, que de 1967 a 1969 se realizó un trabajo arduo entre la población campesina para sumar partidarios y organizar al grupo políticamente; por tanto, se propuso lo siguiente: “impulsar el trabajo de organización dando un perfil de una organización político-militar, partiendo desde cero en lo militar, que fomentaría la confianza en la forma de lucha de guerra de guerrillas”.⁴⁸

Así, una vez que Pedro Martínez salió a Rusia, ya existía la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA) y ya se había comenzado a conformar el Partido de los Pobres (PDLP); por tanto, a su regreso, la organización continuó, pues necesitaban gente, armas, insumos, etcétera. Para 1969, se realizaron las primeras acciones del PDLP; prueba de ello es el comunicado de abril de 1970, en donde se desmiente la visión amarillista que la prensa local imprimía sobre la organización campesina. Por ello, además de la prensa, los caciques locales exigieron que el grupo fuera reprimido. En consecuencia, la presencia militar se hizo sentir en la zona.

Debido a esta situación, Pedro Martínez recuerda que las reuniones con miembros de la Juventud Comunista eran más frecuentes, pues había que tomar decisiones sobre el ingreso de muchos jóvenes campesinos a la organización del PDLP. De esta manera, para 1972, el PDLP ya era un grupo fortalecido, al igual que la BCA.

⁴⁷ Martínez, *Brigada*, 2023, p. 47.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 51.

Sin duda, Pedro recuerda que su estancia en la sierra como miembro de la guerrilla fue en 1972. Escribió en sus memorias:

... estaba en Acapulco en espera del contacto para incorporarme a la guerrilla en la sierra, transcurría el mes de junio, cuando al fin llegó el día, fue una gran satisfacción encontrarme con Florentino Loza Patiño (*Pancho Encinas*) porque saldría del tedio en que me encontraba, el compañero fue quien me condujo al lugar exacto en donde estaba el campamento de la *Brigada*... Como todo recién incorporado a la brigada se me proporcionó una maca, un nylon para utilizarlo como techo y cubrirme de la lluvia; zapatos nuevos aptos para caminar en la sierra, un fusil con una dotación de parque que algunas recomendaciones del uso del equipo entregado. Hacer uso de un seudónimo para cada integrante fue indispensable para evitar ser identificado por el enemigo, el nombre que elegí: Manuel.⁴⁹

Lo que sigue a este relato ya no corresponde al joven Pedro estudiante, sino a Pedro como guerrillero. En virtud de ello, a lo largo del escrito se intentó realizar un seguimiento de un adolescente estudiante de secundaria que se interesó por los sucesos políticos y sociales de su comunidad. Aquellos años convulsos fueron los que impulsaron a Pedro a observar las dificultades de su contexto y lo condujeron a desarrollar un proceso de politización que lo encauzó hacia su participación en la guerrilla del PDLP.

Para muchos jóvenes estudiantes, la escuela no tan solo significó el lugar para adquirir el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también un espacio de politización y toma de decisiones para cambiar la realidad. Por ello, los procesos políticos de los movimientos estudiantiles pueden generar que los estudiantes actúen como detonadores de conciencia social, exigiendo libertades políticas, justicia y el fin de gobiernos autoritarios. En el caso de Guerrero, cuando se rompió el diálogo con el gobierno, la guerrilla fue la única opción para embestir al mal gobierno, frenar los abusos y, al mismo

⁴⁹ *Ibidem*, p. 92.

tiempo, generar una transformación en el sistema político mexicano hacia el socialismo.

De la misma manera, el uso de la historia oral y las memorias de los protagonistas abona a la comprensión del fenómeno desde una mirada introspectiva, pues la riqueza de la fuente puede dar luces sobre los procesos políticos y sociales de la historia del tiempo presente, para una mejor comprensión de la historia de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA CORONEL, Francisco, *La guerrilla del Partido de los Pobres. Historia social, género y violencia política en Atoyac de Álvarez, Guerrero (1920-1974)*, Plaza y Valdez, México, 2022.

CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, Era, México, 2011.

MAYO, Baloy, *Los movimientos sociales y la izquierda en México. 150 años de lucha*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2021.

MAYO, Baylon, *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, Grupo Jaguar Impresiones, México, 1980.

DONOSO ROMO, Andrés, “Movimientos estudiantiles en América Latina: Las bases para una aproximación sociohistórica”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 30, núm. 60, 2022, pp. 1-21.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro, *Brigada Campesina de ajusticiamiento, desde la trinchera. Partido de los Pobres*, Editorial Huasipungo Tierra Roja, México, 2023.

MELUCCI, Andrés, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.

ORTIZ BRIANO, Sergio, “Surgimiento de la FECSM y origen del espíritu revolucionario en el normalismo rural”, *Debates por la Historia*, vol. 7, núm. 2, 2019, pp. 47-84.

LOS GUARDIAS ROJOS: DINAMITEROS DEL VIEJO ORDEN, 1987-2012*

Aldo Fernando García Parra
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

La lucha entre el socialismo y el capitalismo fue una contradicción con un peso importante en el devenir de los acontecimientos sociales y políticos de la segunda posguerra mundial. No obstante, el inicio de la restauración capitalista en China a finales de 1976 marcó un punto de quiebre en la historia del socialismo. De hecho, como plantea Bob Avakian, la pérdida del poder revolucionario en China marcó el fin de la primera etapa de las revoluciones socialistas.¹

La derrota del baluarte revolucionario en China, sumada a la ofensiva anticomunista mundial, fue la base de la desorientación y desmoralización de las fuerzas comunistas en el mundo. Este hecho representó un duro golpe contra la esperanza de cambio social de los oprimidos y el avance de las luchas populares a nivel global. El golpe de Estado capitalista en China, llevado a cabo por una nueva burguesía, defendió un programa socioeconómico de desarrollo capitalista bajo el rótulo de “socialismo”. Este proceso de restauración no fue comprendido por muchas fuerzas y organizaciones políticas en el mundo; incluso hay quienes aún consideran erróneamente a China como un país socialista.

* Este trabajo se centra en el devenir de una de las organizaciones estudiantiles maoístas en Colombia: los Guardias Rojos, la organización juvenil del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia. Aquí se expone una visión corregida de la presentada en el trabajo *Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia, 1970-2000*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2019.

¹ Avakian, Bob, “El fin de una etapa - El comienzo de una nueva etapa”, en *Revolución*, núm. 60, otoño de 1990.

La década de 1980 marcará el desarrollo de un pico de agitación social entre 1985 y 1987, así como la aparición de nuevas organizaciones maoístas a nivel nacional y mundial. En una situación internacional adversa, marcada por la pérdida del socialismo en China, el ataque anticomunista mundial y la desbandada de muchas fuerzas progresistas que renegaron del socialismo o que no pudieron explicar acertadamente lo que sucedía en China, en 1980 emergió la Guerra Popular en el Perú. Esta lucha, dirigida por el Partido Comunista del Perú (PCP), se convirtió en un referente para los oprimidos del mundo y despertó la esperanza de las masas por un mundo nuevo.

En Colombia, algunas organizaciones apoyaron las medidas procapitalistas y renegaron de su pasado maoísta; incluso, algunas giraron hacia el hoxhismo, como fue el caso del Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista (PCC-ML). Mientras tanto, otros, como el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y la Liga Marxista-Leninista de Colombia (Liga ML), continuaron considerando a China como un país socialista, a pesar de las transformaciones evidentes.

A finales de 1982, un sector proveniente de la Liga ML, junto con militantes de Unión Proletaria y revolucionarios sin vínculo organizativo, conformaron el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia (GCR). El GCR reunió a comunistas en declarada lucha contra tendencias no revolucionarias en el país. Desde un principio, definió como su ideología el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, abogando por la revolución proletaria mundial y el internacionalismo proletario.

El GCR formó parte de los esfuerzos por el reagrupamiento de los comunistas en Colombia y fue parte del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), conformado en 1984. El MRI representó el enorme esfuerzo de los comunistas en el mundo por hacer frente a la crisis y por darle liderazgo a la lucha revolucionaria mundial.

El GCR, como parte de su desarrollo y formación política e ideológica con obreros, estudiantes, maestros y mujeres, y tomando como referencia el concepto de organismos generados desarrollado por el Partido Comunista del Perú, forjó en Colombia algunas formas organizativas, como el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas (MOTC), el Movimiento Femenino Popular, el Movimiento Juvenil Clasista y las Brigadas de Jóvenes Comunistas Revolucionarios. Estos últimos fueron conocidos en el movimiento estudiantil como los Guardias Rojos, por el nombre de la revista que inicialmente publicaban.

En la historia del comunismo, la denominación “Guardias Rojos” tiene una larga tradición revolucionaria. Inicialmente, los Guardias Rojos fueron los destacamentos de obreros y soldados rusos que tomaron el poder en la Revolución Bolchevique de 1917. En China, durante los años treinta y cuarenta, los combatientes campesinos que apoyaban al Ejército Rojo se denominaron Guardias Rojos.² Sin embargo, fue durante la época de la Revolución Cultural China que jóvenes estudiantes, usando fajas en los brazos con tres grandes caracteres, Hong Wei Bing (Guardia Roja), hicieron su aparición en las calles de Beijing, así como en las universidades y escuelas del país. Una de sus primeras tareas fue combatir a los “Cuatro Antiguos” —la cultura, ideas, costumbres y hábitos antiguos y anticuados—. Su grito de batalla era la declaración de Mao Tsetung: “Se justifica la rebelión contra los reaccionarios”.³

Los Guardias Rojos se autodefinieron como tal porque asumieron la defensa del significado y contenido político e ideológico de los jóvenes revolucionarios chinos, denominados Guardias Rojos, durante la Revolución Cultural china. En

² Meisner, Maurice, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, Comunic-arte Editorial, Córdoba, 2007, p. 361.

³ Hunter, Iris, *Hicieron la revolución dentro de la revolución*, RCP Publications, Chicago, 1986, p. 25.

China, los Guardias Rojos lucharon contra los valores tradicionales y las ideologías conservadoras, cuestión que fue asimilada por los jóvenes comunistas revolucionarios en Colombia. En el país, los Guardias Rojos tuvieron una extensa y variada actividad política desde 1987, y su movimiento tuvo una fuerte presencia principalmente en la Universidad Nacional de Bogotá, en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Industrial de Santander. Desde un principio, dejaron claro su papel político como jóvenes revolucionarios, y así lo manifestaron en el primer número de su revista:

¿Y cuál es el papel que la juventud debe jugar en el movimiento revolucionario? Su principal papel es propagar las ideas revolucionarias y la necesidad de la acción revolucionaria a otros sectores de la sociedad. Propagandizar la ciencia de la revolución, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, es tarea de la juventud y en consonancia con ello propagar las ideas del genuino internacionalismo proletario; pero para diferenciarse de la izquierda institucional, de todo oportunismo y revisionismo, debemos comprender que nuestro lema debe ser: “Es justo rebelarse contra lo reaccionario.”⁴

Los Guardias Rojos asumieron el papel de “detonadores” de las ideas revolucionarias. Se vieron como un “puente” de las ideas revolucionarias hacia las masas. De ahí que asumieran la defensa del internacionalismo proletario como

⁴ “Los Guardias Rojos”, *Revista de Las Brigadas de Jóvenes Comunistas Revolucionarios*. núm.1, mayo, 1987, p. 13. De igual manera, en un comunicado posterior se plantea: “El maoísmo, la tercera y superior etapa del marxismo, no es simplemente una “buena” teoría, un conjunto de ideas coherentes e interesantes. Es mucho más que eso. Y lo más importante, le sirve a los del fondo de la sociedad, a los de abajo, para lograr su liberación y con ello liberar a toda la humanidad. Es la única ideología que despierta y libera. Es un instrumento para entender el mundo correctamente, que hace posible transformarlo de raíz. Sirve como guía en la lucha por acabar lo caduco y construir lo nuevo. Para el maoísmo lo más valioso es la gente y su capacidad de entender y cambiar el mundo”. Guardias Rojos, “¡La revolución es la única solución!”, Colombia, mayo, 1993.

principio fundamental del comunismo revolucionario. Sobre estos aspectos, los Guardias resaltaron:

Los Guardias Rojos serán difusores y defensores del internacionalismo proletario y su expresión concreta, el Movimiento Revolucionario Internacionalista, así como también apoya la guerra popular en el Perú, y hará parte de la necesidad de atizar el fuego de la revolución desde Haití hasta Suráfrica y por todo el mundo...⁵.

(...)

Los Guardias Rojos, tomamos la posición y punto de vista del proletariado y por eso vemos que es necesario y posible que los oprimidos se levanten y combatan al sistema hoy mismo, conectándose con la meta revolucionaria de acabar con este sistema opresivo y explotador y remplazarlo con un sistema liberador. Los Guardias Rojos adherimos al marxismo-leninismo-maoísmo como nuestra ideología, aplicada a las particularidades de Colombia.⁶

⁵ “Los Guardias Rojos”, *Revista de Las Brigadas de Jóvenes Comunistas Revolucionarios*. núm.1, mayo, 1987, p. 13.

⁶ Guardias Rojos, “¡La revolución es la única solución!”, Colombia, mayo, 1993. Miguel Ángel Urrego también afirma que una de las organizaciones que mayor difusión hizo del MRI fueron los Guardias Rojos. Al respecto indica: “...encontramos a sectores cercanos al Movimiento Revolucionario Internacional (MRI). El efervescente auge del senderismo llevó a pensar en la posibilidad de un rápido triunfo militar, recuérdese que Abimael Guzmán en el momento de su captura creía que su partido se encontraba en la etapa de equilibrio estratégico, es decir, muy cerca de la derrota del ejército peruano. Esta experiencia fue asimilada en Colombia por una gran variedad de pequeños grupos que adoptaron un sinnúmero de nombres y compartían la idea de un nuevo movimiento comunista internacional, el MRI. La organización más visible fue los Guardias Rojos, que actuaron principalmente en las universidades públicas de Bogotá. Urrego, Miguel Ángel, *Historia del maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR/PTC(M), 1959-2015*, Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina (REIAL) Capítulo Colombia, Bogotá, 2016, p. 23.

IMAGEN 1

Pintas y murales en los años 90 de los Guardias Rojos en la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá)



Para los comunistas revolucionarios, el internacionalismo proletario constituye un principio fundamental. Se plantea una revolución no “desde una perspectiva colombiana o latinoamericana”, sino desde el punto de vista del internacionalismo; es decir, la idea de que un mundo radicalmente diferente solo puede lograrse mediante un esfuerzo común a nivel mundial. Como recalca el mural, los pueblos del mundo enfrentan un enemigo común: el imperialismo. La guerra popular en Nepal. Claro ejemplo de internacionalismo proletario.

FUENTE: Archivo personal.

Precisamente, una de las características de los Guardias Rojos fue su apoyo y su intensa labor de agitación y propaganda en torno a los procesos de guerra popular en Perú y Nepal, la lucha antiimperialista de los pueblos a nivel mundial y la divulgación del marxismo. Su planteamiento de apoyo a la guerra popular en Perú y lo que esta significó para las masas del mundo quedó expuesto en sus documentos y pintas difundidas en las universidades públicas. Sobre la revolución peruana y la detención del Dr. Abimael Guzmán (Presidente Gonzalo), señalaron:

...el capitalismo es un sistema criminal que mata gente y apaga el espíritu. Algo mucho mejor es posible, ¡hay un camino revolucionario! una sociedad donde todos trabajen en común por el bien común. Lo vimos en la práctica en la China de Mao durante la Revolución Cultural (1966-1976) y hoy lo vemos en las montañas del Perú. Es un hecho: cuando la gente común y corriente le entra a la política revolucionaria se puede tumbar el viejo orden.⁷

Dr. Abimael Guzmán Reynoso, el Presidente Gonzalo del Partido Comunista del Perú, a quien el régimen fascista y genocida de Fujimori ha confinado en condiciones inhumanas en una mazmorra de la isla de El Frontón luego de una farsa de juicio cuya sentencia había sido definida previamente por el tirano. Los reaccionarios han amenazado abiertamente con matar al Presidente Gonzalo de manera legal o extralegal (“intento de fuga”, “suicidio o “muerte natural”). Para los revolucionarios y progresistas es un deber ineludible mover cielo y tierra para defender la vida del este indiscutible líder teórico y político de millones en el Perú y el mundo⁸.

No solamente los jóvenes Guardias Rojos alentaron la defensa de un líder revolucionario como Abimael Guzmán; después de su captura, en 1992, se conformó en Londres el Comité Internacional de Emergencia para Defender la Vida del Doctor Abimael Guzmán, el cual fue integrado por abogados progresistas y defensores de derechos humanos de todo el mundo. El CIE tuvo como misión terminar con la grave situación de aislamiento impuesta al Dr. Abimael Guzmán Reinoso y a otros presos políticos en la prisión de El Callao. De igual manera, señalaron la difícil situación y el preocupante tratamiento penitenciario dado a los presos políticos en Perú.⁹

⁷ Guardias Rojos, “¡Organizarse y resistir!”, Colombia, noviembre, 1992.

⁸ Guardias Rojos, “¡Organizarse y resistir!”, Colombia, noviembre, 1992.

⁹ ⁹ El comité Internacional surgió en 1993 en Alemania. Estuvo integrado por distintas delegaciones entre las que figuraron personalidades como: Dr. Eduardo Umaña Mendoza, el más destacado abogado defensor de presos políticos de Colombia, Peter Erlinder (Estados Unidos), profesor de derecho, ex presidente del Gremio Nacional de Abogados; la activista estadounidense Yuri Kochiyama; Haluk Gerger (Turquía), miembro fundador de la Organización de Derechos Humanos de Turquía; José

IMAGEN 2

Pintas y murales en los años 90 de los Guardias Rojos en la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá).



El Grupo Comunista Revolucionario de Colombia por medio de los Guardias Rojos realizó una intensa labor en barriadas, fábricas, sindicatos y universidades en defensa de la vida de Abimael Guzmán Reynoso (Gonzalo). Esta campaña se desarrolló tras su captura en 1992 y en contra de la posibilidad de su asesinato por el régimen fujimorista. Defender la vida de Gonzalo significaba la defensa del derecho de los oprimidos a rebelarse.

FUENTE: Archivo personal.

Enrique Ruiz (México), profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Frente Nacional de Abogados Democráticos y de la Asociación Americana de Juristas; Juan José Landínez (Colombia), abogado y defensor de derechos humanos; Heriberto Ocasio (Estados Unidos), activista del CIE-EU; Padma Ratna Tuladhar (Nepal), ex ministro de Trabajo y Salud, miembro del Parlamento Nepalés, presidente del Foro para la Protección de los Derechos Humanos en Nepal y fundador de "Movimiento para Salvar la Democracia", Fausto Trejos Fuentes (Destacado dirigente de las luchas estudiantiles en México 1968, entre otras figuras. Delegación del CIE en Perú exige "Alto al aislamiento de Abimael Guzmán". Obrero Revolucionario #1097, 8 de abril, 2001, en rwor.org

Los Guardias Rojos en la resistencia y en la revolución

Los Guardias Rojos denunciaron permanentemente la imposibilidad de exigir, en la lucha estudiantil, una educación democrática sin democratizar la sociedad colombiana. Abogaron por el desarrollo de una Revolución de Nueva Democracia mediante la guerra popular, con la cual se lograría el acceso del pueblo a una educación y una cultura verdaderamente científicas, democráticas y nacionales. En este sentido, se puede encontrar cierta continuidad histórica en la lucha estudiantil de los Guardias Rojos con la lucha librada por las fuerzas maoístas estudiantiles en la década de los setenta.

Los Guardias Rojos reconocieron la importancia de las luchas sociales libradas en el país en las décadas de los sesenta y setenta y fueron estudiosos de las luchas estudiantiles, tanto en Colombia como en el mundo. Es de resaltar, en sus análisis, la valoración que hicieron de la lucha estudiantil de la década de los setenta, extrayendo lecciones aplicables para los años noventa. En especial, deslindaron con distintos enfoques del llamado reformismo, representado en las visiones políticas de la Juventud Comunista,¹⁰ el anarquismo, el foquismo y el “co-gobierno” de la Juventud Patriótica (JUPA),¹¹ entre otros. Con respecto al “co-gobierno”, plantearon:

Al igual que para toda la sociedad, ante los jóvenes se plantean dos vías para abordar la crisis: el camino burocrático, que pretende organizar a las masas en formas corporativas, por fuera de las clases, al servicio de los terratenientes, burgueses e imperialistas; y el camino democrático, de la nueva democracia, bajo el liderazgo del proletariado, que genera organizaciones clasistas. Las luchas de las masas no deben darse por alcanzar la co-gestión de las instituciones burguesas, sino rechazando las medidas que le son lesivas con la protesta popular, como parte de

¹⁰ La Juventud Comunista Colombiana (JUCO) es una organización juvenil de Colombia vinculada al Partido Comunista de Colombia (PCC).

¹¹ Vinculada al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR).

la lucha por conseguir el Poder para el pueblo, pues sólo así las masas populares empezarán a forjar su propio destino no sólo en lo referente a la educación sino en todos los aspectos de la sociedad. Las libertades y derechos se conquistan y se defienden con la lucha de las masas.¹²

Su deslinde se planteaba en términos del rechazo a la insistencia de algunas fuerzas reformistas que evocaban la posibilidad del cogobierno universitario, en el que estudiantes, profesores y personal administrativo pudieran participar en la toma de decisiones. En los años setenta, particularmente durante el ascenso de la lucha estudiantil de 1971 en Colombia, se resaltó la importancia de este punto en el marco de las exigencias del programa mínimo, que incluía demandas como la eliminación de los Consejos Superiores Universitarios, el cumplimiento del presupuesto para educación, el control oficial a las universidades privadas, la conformación de una comisión tripartita (estudiantes, maestros, Ministerio de Educación), la ruptura con la Fundación para la Educación Superior (FES) y la reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana, entre otras cosas. Aunque en esos años una gran parte del movimiento estudiantil se sumó a la lucha por esas reivindicaciones, encabezada por la organización estudiantil maoísta Juventud Patriótica (JUPA), dirigida por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), lo cierto es que el movimiento maoísta en su conjunto no gravitó en torno a ellas. De hecho, existieron distintas fuerzas de izquierda que aspiraban a trascender ese marco restringido.¹³ En parte, los GR recogían esa experiencia de ir más allá de lo planteado en el programa mínimo en los años setenta.

¹² Guardias Rojos, “¡Por una educación al servicio del pueblo!”, noviembre, 1992.

¹³ Verbigracia, las Brigadas de activistas revolucionarios de las Universidades: Antioquia, Medellín y Nacional plantearon una propuesta de reorganizar los órganos de dirección de manera distinta a la estructura tradicional. Estas no pusieron el énfasis en la cuestión del cambio en las estructuras de poder, sino que resaltaron el problema de la desfinanciación

IMAGEN 3

Pintas y murales en los años 90 de los Guardias Rojos
en la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá)



Las guerras populares en Perú y Nepal constituyeron para los oprimidos del mundo dos fuentes esperanzadoras y referentes revolucionarios. En Colombia, la difusión activa del acontecer de las guerras populares en estos países fue una tarea primordial para los Guardias Rojos. Era parte del deslinde planteado por el GCR con la línea de la guerrilla tradicional colombiana, que no lograba desencadenar la participación consciente de las masas en la guerra. ¡Preparar la guerra popular en Colombia!

Fuente: Archivo personal.

de la universidad pública y el carácter de la financiación educativa promovida por las agencias extranjeras. Sobre las Brigadas, Edwin Villamil y Diana Jiménez anotan que: “era más importante el problema financiero que el cogobierno, pues consideraban este como neurálgico de la crisis universitaria y factor central del cierre de los campus”. Precisamente sobre el problema financiero de las universidades los autores citados señalan: “Para 1973 la condición financiera de la Universidad de Antioquia mostraba rasgos de crisis, debido a la deuda acumulada desde 1970, sumados a lo cual los recursos asignados por el gobierno a través del Ministerio de Educación (50 millones) representaban solo el 22,02% del total y las partidas del Departamento de Antioquia el 11,49 %. Esta baja asignación presupuestal llevó a la universidad a autofinanciar el 52,49% de los 227 millones que representaba el total de gastos de la institución (Consejo Superior Universitario, 30 de abril de 1973)”. Villamil, Edwin, “Rompiendo esquemas: discusiones, consignas y tropes del estudiantado”, en *Controversia*, núm. 194, 2010, p. 247.

Imagen 4

Murales en los años 90 de los Guardias Rojos en la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá)



Este mural de los Guardias Rojos apela al principio popular de que las masas hacen la historia, enfatizando que no lo hacen de manera desorganizada, sino bajo la dirección del partido comunista. Por otra parte, mantiene un apoyo a la continuidad de la guerra popular, en oposición al sector del Partido Comunista del Perú que, tras la captura de sus principales dirigentes, abogó por acuerdos de paz con el gobierno peruano. Cerrar filas en defensa de nuestra bandera roja que ondea en el Perú.

Fuente: Archivo personal.

Por otro lado, en un ambiente de lucha y resistencia estudiantil contra las medidas lesivas dentro de la universidad y, en general, contra las políticas del régimen de turno de César Gaviria (1990-1994), manifestadas en las pedreas y los tropesles del estudiantado, los Guardias Rojos alentaron la combatividad estudiantil como parte del aprendizaje para la lucha revolucionaria general. Los tropesles y los combates callejeros fueron comprendidos como “escuelas de lucha” para los enfrentamientos venideros. Para los GR, el problema no radicaba en que las protestas fueran de unos pocos, como señalaban

las directivas de la universidad, sino en cuáles eran los objetivos de las protestas; es decir, qué línea ideológica y política estaba al mando en el “tropol”. Asimismo, cuestionaban el desprecio hacia las masas y la idea recurrente del reformismo de no vincular la política revolucionaria a las masas. A este respecto, señalaron que:

Hay que dividir el “tropol”. Por supuesto que tiene validez que la rabia contra el sistema se manifieste, y de la manera más radical. Pero lo radical no debe ser sólo de forma. La protesta violenta es una necesidad y un deber. Es justa la rebelión contra todo lo reaccionario. Pero el “tropol” por el “tropol” es aislado de las masas populares y no tiene, ni pretende tener, objetivos políticos claros. Es la plasmación de la línea de “la acción por la acción”, que no es revolucionaria, ni es verdaderamente radical. Lo radical no está sólo en los métodos sino en el objetivo político que se tiene.¹⁴

En el balance de las experiencias de lucha estudiantil en Colombia, libradas en la década de los setenta, reconocieron los logros y las debilidades de este movimiento. Además de subrayar la necesidad de forjar un movimiento estudiantil clasista, es decir, no ajeno a las clases sociales, extrajeron importantes conclusiones para ligar la lucha reivindicativa estudiantil con la lucha más amplia por la transformación de la sociedad. Sobre este aspecto, indicaron que:

...cómo ligar las luchas reivindicativas de los jóvenes y de los estudiantes en particular (el rechazo al alza de matrículas, a la elitización de la educación, al despotismo en las aulas, etc.), con las luchas de las masas de obreros y campesinos, es algo que se debe aprender de lo positivo de los movimientos estudiantiles de los 60 y los 70, al igual que debemos aprender de los errores de las luchas de esas décadas que no estuvieron guiadas por una línea ideológica y política proletaria. Hay que vencer las dificultades y superar las deficiencias y errores. Hay que ser intrépidos pero no sólo en el combate callejero, la intrepidez debe llevamos a tomar

¹⁴ Guardias Rojos, “Reflexiones sobre los recientes asesinatos de estudiantes”, Bogotá, noviembre, 2001.

la historia en nuestras manos, lo que exige la vinculación con la vida y las luchas de los demás sectores de las masas.¹⁵

Ahora bien, como todo movimiento revolucionario, fue vilipendiado injustamente por los medios de comunicación y las directivas de la universidad, quienes emprendieron una campaña de mentiras y distorsiones sobre las acciones y la forma de pensar de los Guardias Rojos. Dado que los GR apoyaron las guerras revolucionarias de los pueblos del mundo, especialmente la guerra popular dirigida por el Partido Comunista del Perú, la prensa tergiversó su concepción con el objetivo de poner en su contra al conjunto del estudiantado. Así lo expresó el diario *El Tiempo*:

[...] un grupo de orientación maoísta, inspirado en Sendero Luminoso del Perú, ha ido reclutando y adoctrinando estudiantes. Dentro de sus postulados, promueve la destrucción de la misma universidad (...) los Guardias Rojos ya son considerados el germen de un grupo terrorista al estilo de Sendero Luminoso”¹⁶.

(...)

Un profesor que ha seguido de cerca este fenómeno afirma que los Guardias Rojos a nombre de la democracia están matando la democracia. Existe democracia si se comparte su punto de vista, pero ellos definen el contorno, los límites de esa democracia. Están construyendo un proyecto profundamente intolerante, con actitudes fascistas. Han amenazado a profesores y alumnos...¹⁷

¹⁵ Guardias Rojos, “¡Rebeldes Sin Pausa! Guardias Rojos”, septiembre, 1991.

¹⁶ Nullvalue, “En la Universidad Nacional germina sendero luminoso”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de marzo de 1993. El subrayado es nuestro.

¹⁷ Nullvalue, “La nacional se cansó del tropel”. *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1994. Por su parte, la revista *Semana* publicó un artículo de hipótesis sobre el asesinato del profesor e investigador Jesús Bejarano, donde señalaba injustamente en una de ellas, la posible relación de los Guardias Rojos con este asesinato. Además, valiéndose de calumnias señaló: “...los Guardias Rojos no pasaban de 50 miembros. Pero sus apariciones siempre estuvieron acompañadas de actos extremistas y vandálicos. Cobraban 'vacuna' en las cafeterías e incendiaban los carros de los profesores, a quienes

La realidad era completamente distinta a lo que afirmaban los mercenarios que fungen como periodistas en la prensa. Los Guardias Rojos no tenían nada que ver ni con la delincuencia ni con los combos de droga en la universidad. Como lo reconoció el profesor e investigador Salomón Kalmanovitz:

Los guardias rojos son un nuevo grupo que actúa en la Universidad Nacional y que se destaca porque es estudioso, conoce la historia de los movimientos juveniles y redacta sus comunicados de forma inteligible. Estos elementos constituyen un progreso frente al tropel tradicional que no se molestaba en justificar su violencia ni buscaba apoyo para la misma. Se trata de un principio de comunicación que creo necesario reconocer (...) Sus argumentos son muy radicales: defienden la actualidad de la revolución socialista (...) Los guardias hacen, en consecuencia, un llamado a los estudiantes para que desaten la rebelión contra el Estado y la administración de la universidad. A diferencia de los movimientos radicales de los años 70, que propugnaban por la destrucción de la universidad, los guardias se proyectan como defensores del bienestar de todos sus estamentos. En tal dirección, enarbolan consignas contra la privatización, rechazan el ahogo presupuestal y protestan por el deterioro de los servicios de la planta física de la institución.¹⁸

A este respecto, es importante cuestionar cómo han sido elaboradas las caracterizaciones que la prensa realiza, en qué fuentes se sustentan y cotejarlas con la realidad histórica a la luz de la evidencia científica. Existe una orientación en los mercenarios de la desinformación a mentir sistemáticamente, a “lavar el cerebro” con todo tipo de rumores y noticias falsas para ganarse la opinión pública en favor de ciertas causas. No se debe olvidar que muchas de las ideas que la “opinión común” tiene sobre el socialismo y el comunismo han sido

consideraban sus enemigos por su forma de pensar”. En “Las cuatro hipótesis”, Revista *Semana*, 18 de octubre de 1999.

¹⁸ Kalmanovitz, Salomón, “Los guardias rojos”, *El Espectador*, Bogotá, 4 de mayo de 1991.

creadas por los consorcios intelectuales imperialistas bajo la orientación de “mentiras necesarias”, donde la primera baja es la verdad.¹⁹

Es importante aclarar que, en relación con los robos, el vandalismo, la droga y otras difamaciones con las que erróneamente fueron asociados los Guardias Rojos, sus actos y su manera de pensar no tuvieron nada que ver con tales métodos. Por el contrario, los Guardias Rojos dejaron clara su ruptura con esas prácticas: “Una de las más nocivas influencias del revisionismo en la lucha estudiantil es la que se manifiesta en su línea militar: robos y atracos para ‘financiarse’, en vez de la línea proletaria del auto-sostenimiento y la independencia, la línea de basarse en los propios esfuerzos”.²⁰

¹⁹ La manipulación política a través de la desinformación y la mentira, la podemos identificar en diferentes situaciones de la historia política reciente del país. Por ejemplo, el caso del obispo Nel Heyde Beltrán Santamaría es uno de los hechos más claros de dicha manipulación reconocido por el binomio prensa-policía política. El cura Nel Beltrán, desde su labor en la pastoral social, denunció la situación de desigualdad, pobreza y miseria de las masas en diferentes zonas del país. En marzo de 1994, la policía política aprovechó una salida del país de Nel Beltrán e inventó un “informe de inteligencia” que afirmaba que el motivo de la salida del cura era “participar en una cumbre guerrillera en Cuba” y anexaba informes de “testigos” de tal participación. El “informante”, pagado por los servicios de inteligencia, llevó el tal informe al entonces Fiscal De Greiff y a El Tiempo que publicó la noticia como titular de prensa el 10 de marzo de 1994, luego de “confirmar” la “solidez de la confidencia entregada por las fuentes de alta fidelidad”: el Fiscal y el jefe de los servicios de inteligencia, quienes obviamente tenían la misma información. Cuando se descubrió la falsedad del tal “informe de inteligencia”, se evidenció que el mecanismo cumplió su objetivo, mucha gente oyó el escándalo de la acusación, pero muy pocos supieron de la rectificación. La rectificación del diario, se produjo días después indicando que: “...el Jefe de Redacción, Francisco Santos, autorizó la publicación de varias informaciones sin someterlas a los filtros necesarios para comprobar su veracidad. Por ende, es el responsable de esta grave equivocación periodística por la que ofrecemos excusas a nuestros lectores”. *El Tiempo*, 10 de marzo de 1994.

²⁰ Guardias Rojos, “¡Organizarse y resistir!”, Colombia, noviembre, 1992.

De otro lado, los Guardias Rojos denunciaron de manera concreta como camino burocrático el carácter dependiente de la investigación, la educación y la cultura, intrínsecos a la naturaleza semicolonial de la sociedad colombiana. En su análisis, señalaron como problema de la educación el adormecimiento y la capacitación del pueblo en la aceptación del orden socioeconómico existente. Expresaron su oposición a la privatización y la elitización como parte del problema social de la educación, cuyas características eran el acceso restringido de jóvenes populares y de las masas básicas a la universidad, así como el contenido mismo de la educación, cuyo propósito era —y sigue siendo— acorde con los intereses de las clases dominantes. Esta lucha se concentró en el llamado “Co-Co”, que se refería a la lucha en términos de cobertura (mayor acceso) y contenido (denunciar el carácter dependiente y al servicio del imperialismo de la educación colombiana).

Estas problemáticas de la educación se profundizaron durante el gobierno de Gaviria (1990-1994), el cual desarrolló la apertura económica, caracterizada por la reorientación del gasto público, la modernización del Estado, las reformas capitalistas orientadas hacia la inserción de la economía nacional en el mercado exterior y los procesos de privatización de la salud y la educación. Tales reformas estaban enmarcadas en cambios económicos y políticos del sistema capitalista global. En especial, la reforma educativa pasó a ser dictada para los países de América Latina directamente por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

La universidad fue el epicentro de los cambios que trajo consigo la implementación de la reestructuración imperialista en el país. El gobierno de Gaviria, a través del Plan de Apertura Educativa 1991-1994, impulsó la autofinanciación de la universidad pública mediante la promoción de mayores créditos educativos y el incremento en el costo de las matrículas.

Asimismo, permitió la desregulación de las matrículas en las universidades privadas.

Precisamente durante la rectoría de Antanas Mockus (1991-1993) en la Universidad Nacional de Colombia se llevó a cabo una reforma integral de la universidad, que comprendió cambios pedagógicos, curriculares, administrativos y financieros. Bajo criterios de agilidad y eficiencia, se justificó la adquisición de recursos provenientes del pago de los costos de las matrículas. Al respecto, Mockus planteó:

...el hecho más destacado fue el nuevo sistema de matrículas a partir del segundo semestre de 1991 y el reajuste voluntario que se les propuso a los estudiantes ingresados antes de esa fecha. La Universidad ha aclarado que los recursos por matrícula no significan una merma en el presupuesto asignado por la Nación, sino que son recursos que ayudarán a crear, ampliar y mantener la infraestructura de bibliotecas, laboratorios, salas de estudio, etc., que requiere la reforma...la gratuidad como obligación es algo a lo que la Universidad se niega en esta nueva etapa; está más del lado de la política de que quien pueda pagar que pague y quien no pueda sea subsidiado.²¹

A este respecto, uno de los pilares de la crítica de los Guardias Rojos se concentró en el rechazo a la privatización y la elitización:

El aumento de matrículas es exorbitante. En la UIS, la matrícula semestral mínima pasó de \$125 a más de 40.000 pesos y en el primer semestre de 1992 será de 1.5 salarios mínimos (aprox. \$100.000), que son el máximo para muchas familias; en la U. Pedagógica, en Bogotá, los aumentos ya han sido igualmente enormes, igual que en todas las demás universidades públicas. El

²¹ Puyana, Aura y Serrano, Mariana, “Primer informe del proyecto de investigación Cultura Universitaria. Momentos de reforma en la Universidad Nacional de Colombia: La universidad del desarrollo, el cogobierno, la normalización institucional y la reforma académica discontinua”, *Reforma o inercia en la Universidad Latinoamericana: la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Autónoma de México*, IEPRI, Bogotá, Tercer Mundo, 2000, p. 92.

significado de estos aumentos puede verse comparándolos con las mismas cifras oficiales sobre la pobreza del pueblo colombiano: según el gobierno Barco, en el informe a la Comisión de la CEPAL en enero de 1987, el 70% de la población colombiana recibe ¡menos de 24 dólares al mes! (menos de \$15.000 pesos de hoy). Pero, los representantes de la gran burguesía y los terratenientes tienen la solución: “La U.N. debe escoger si quiere ser una universidad para pobres o quiere ser la mejor universidad de este país, que además debe buscar que allí lleguen los pobres que son buenos estudiantes”. (A. Mockus. Revista Grafísica No. 12, junio 1991, U.N. Bogotá). “Tenemos que convencer a nuestras gentes que el ingreso a la Universidad no es un derecho de todos sino de aquellos que demuestren capacidades, preparación y esfuerzo para una seria tarea científica”. (Reynaldo Suárez Díaz, “La Universidad ¿una barca sin rumbo?, en Vanguardia Liberal, septiembre 1991). Esto demuestra lo bien que han aprendido la lección que da el imperialismo: “La educación terciaria es un asunto diferente: es costosa y sólo cubre a una pequeña proporción de la población, por lo general entre los grupos de altos ingresos. Por lo tanto, en este caso puede ser apropiado fijar tarifas para los usuarios, si se combinan con un sistema de becas y préstamos para los necesitados”. (PNUD, Informe 1991).²²

Sin embargo, las directivas lideradas por Mockus justificaron la obtención de recursos propios planteando dos cuestiones elementales:

La disposición explícita del gobierno de César Gaviria en el sentido de privilegiar en términos de recursos a la UN (cuando se examinan los recursos durante este periodo rectoral se encuentra un incremento notable en los recursos propios y en los recursos de inversión y giros), y una sensibilidad personal frente al tema de la equidad en la educación superior, en el sentido de que a la universidad le convenía ser policlasista.²³

Precisamente, la cuestión de ser policlasista tenía mucho que ver con frenar el acceso de los sectores más pobres a la

²² Guardias Rojos, “¡Rebeldes Sin Pausa!”, septiembre, 1991.

²³ Entrevista realizada a Antanas Mockus, Bogotá, 18 de septiembre de 1998. En Puyana y Serrano, “Primer informe”, 2000, p. 91.

universidad, lo que en décadas anteriores había causado más de un dolor de cabeza a las clases dominantes. Esto se explica porque la universidad ha sido un espacio donde se abre la posibilidad de pensar y donde las personas se acercan a cuestiones políticas. Los sectores más pobres eran más susceptibles a entender su situación y a levantarse en la lucha por cambiar la sociedad. De ahí la frase de Mockus: “la universidad no es para pobres”. Por ende, se entienden las correrías de Antanas Mockus por los colegios de élite, regalando formularios para que los sectores más pudientes se presentaran a la universidad y así recayera sobre ellos el sostenimiento financiero de la institución, como en parte sucede actualmente.

Por otra parte, los Guardias Rojos no solo se pronunciaron en rechazo al aumento en el costo de las matrículas. También identificaron de manera amplia el problema de la privatización en lo concerniente al bienestar estudiantil. En particular, rechazaron el desmonte de las residencias estudiantiles, de los servicios de cafetería y de otros servicios de bienestar universitario, que redujeron a la mínima expresión la universidad pública en el país. Los GR señalaban que las continuas y cada vez mayores alzas en las matrículas —y en los mismos formularios de inscripción— dieron el golpe de gracia a uno de los derechos conquistados por las clases trabajadoras del país en años de lucha, desde las primeras décadas del siglo con el movimiento progresista que se dio en toda América Latina a partir de la Reforma de Córdoba (Argentina, 1918), hasta las batallas de los años sesenta y setenta.²⁴

Los Guardias Rojos recogieron gran parte del espíritu del Grito de Córdoba de 1918, que cuestionaba la sociedad, la educación, la universidad y los problemas de la época. Difundieron ampliamente el documento presentado por los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán en 1969, “¿Qué queremos los estudiantes?”, que contenía un claro llamado por una “universidad distinta, comprometida

²⁴ Guardias Rojos, “¡Organizarse y resistir!”, agosto, 1992.

con nuestro pueblo y con nuestro tiempo; sin policía, donde el único título de los aspirantes a la docencia sea la aptitud probada de su ciencia...”²⁵

Para los Guardias Rojos, los procesos de elitización y privatización llevados a cabo en la universidad eran solo un aspecto del problema de la educación. El rasgo fundamental de esta lo constituía el carácter de clase, expresado en las políticas que orientaban y dirigían los programas académicos, administrativos, docentes e investigativos. Apelaron a un proverbio de las masas húngaras para sintetizar el carácter dependiente del imperialismo en la educación en Colombia: “Quien paga al violinista escoge la melodía”. Al respecto, señalaron:

Dentro del actual sistema de propiedad y de relaciones opresivas y explotadoras que le corresponden, las ventajas de la “modernización” económica, política y cultural del país no pasan de ser, en su mayor parte, pura demagogia, pues es una “modernización” al servicio del capital extranjero —principalmente yanqui— y no busca suplir las necesidades de las masas populares.

La investigación que se realiza y se realizará es básicamente al servicio de los gremios en que se agrupan las clases dominantes (SAC, Fedegan, Fedecafé, Andi, Fenalco, etc.), lo que para burgueses y terratenientes son investigaciones que están “al servicio cultural, científico y tecnológico del país.”²⁶

El análisis de la educación o del problema pedagógico se entendía como un asunto conectado con cuestiones económicas y sociales. Para los Guardias Rojos, existía una diferencia fundamental entre la educación pública y la educación democrática y popular. Ellos levantaron la consigna de una educación nacional, científica y de masas, y subrayaron, en concreto, qué aspectos de la educación pública debían defender. Precisarón que había que defender la educación pública, es decir, la educación subsidiada por el Estado

²⁵ Documento presentado por los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán en 1969, “¿Qué queremos los estudiantes?”, facsímil, s.f.

²⁶ *Ibidem*.

(financiada con los recursos que aportan las clases trabajadoras mediante impuestos directos e indirectos), ya que es la única manera de que un sector más amplio de la población tenga acceso a la educación. No obstante, subrayaban que la lucha por la defensa de la educación pública no debía unirse a la defensa del Estado, que no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa, ni debía crear ilusiones de que dentro de este sistema se pueda solucionar por completo la falta de educación para las masas. El sector público no representa los intereses del pueblo; creer esto es alinearse con la defensa de la burguesía. Lo que existe es la libertad de los capitalistas de definir lo “público” de acuerdo con sus necesidades económicas y políticas de cada momento.²⁷

Otro aspecto de la lucha en el terreno ideológico de los Guardias Rojos fue la forma en que asumieron del maoísmo un elemento central de la Revolución Cultural China: la necesidad de transformar la concepción del mundo, la lógica y los valores del capitalismo, no solo abogando por una cultura antifeudal y democrática, sino esencialmente comunista. La lucha por cambiar la concepción del mundo, incluso antes de la toma del poder, diferenciaba a los Guardias Rojos de otras fuerzas autodefinidas como maoístas, como la Unión de Estudiantes Revolucionarios,²⁸ ya que para la UER la Revolución Cultural solo era una cuestión aplicable al socialismo.

Aunque hubo esfuerzos de comprensión en los GR sobre la lucha por transformar el ambiente y el campo cultural, visto en perspectiva, su trabajo careció de fuerza y profundidad. No está de más resaltar, entonces, que transformar y preparar el

²⁷ Guardias Rojos, “¡Por una educación al servicio del pueblo!”, noviembre, 1992.

²⁸ De una escisión del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia se desarrolló la Organización Comunista de Colombia / Marxista-Leninista-Maoísta (OCC/MLM) que surgió el 5 de diciembre de 1989. La OCC/MLM impulsó la lucha estudiantil por medio de su organización estudiantil la Unión de Estudiantes Revolucionarios-UER.

terreno ideológico-cultural —es decir, la forma de pensar— ha sido un imperativo para una transformación revolucionaria de la sociedad. Desconocer a la academia como un escenario fundamental del trabajo con las ideas y el pensamiento ha sido una gran debilidad reciente del movimiento estudiantil. Lamentablemente, algunas fuerzas han centrado su lucha en los métodos —como los tropeles—, pero han soslayado la lucha en el terreno de las ideas, es decir, la necesidad de cambiar el ambiente y el terreno ideológico como parte de los preparativos para una verdadera transformación.

La lucha por cambiar la concepción del mundo llevó a que los GR cuestionaran tajantemente las ideas y relaciones sociales practicadas en la educación y la universidad, evidenciadas en modos de pensar, así como en prácticas retrógradas y reaccionarias. El cambio en la forma de pensar, la lógica y los valores dominantes fue un aspecto cardinal que caracterizó el actuar y el razonamiento de los Guardias Rojos, cuestión que fue aprendida de la Revolución Cultural China. A modo de ejemplo, cuestionaron el autoritarismo, la arbitrariedad y el despotismo presentes en las aulas de diferentes facultades por parte de algunos profesores. Asimismo, criticaron los métodos tradicionales de aprendizaje centrados en la memorización y la repetición, la separación de la teoría de la práctica, el desprecio de algunos académicos hacia las masas y el ataque permanente, dentro y fuera de las aulas, al marxismo. De ahí su consigna: ¡No queremos ser esclavos de los libros, queremos ser amos del conocimiento!

Los jóvenes Guardias Rojos cuestionaron el machismo y la discriminación hacia las mujeres, evidenciados en el chantaje y el abuso sexual del cual las estudiantes eran víctimas. Se cuestionaba, con justa razón, el papel subordinado de la mujer y la exposición de las mujeres a diversas formas de abuso, como el chantaje sexual en colegios y universidades, donde algunos profesores utilizan su poder para manipular a las alumnas. Se argumentaba que la discriminación de la mujer no puede resolverse de manera individual, como sugiere la

perspectiva burguesa, ya que está profundamente arraigada en las condiciones objetivas de la sociedad y en las ideas de las clases dominantes. Los Guardias Rojos sostenían que reconocer la existencia de la discriminación y el acoso sexual es solo un primer paso; sin embargo, era fundamental entender que estas relaciones son inherentes a un sistema semifeudal y semicolonial basado en la explotación y la opresión. Para erradicar estas injusticias, subrayaban la necesidad de una revolución y un cambio hacia una nueva sociedad, lo que implica una lucha activa contra la opresión de las mujeres. En suma, no se podía permanecer pasivo ante la situación actual; era crucial resistir y combatir las injusticias tanto en las aulas como en la vida cotidiana.²⁹

Como síntesis de este apartado, podría señalarse que los problemas de la sociedad colombiana, como identificaron los Guardias Rojos, estribaban en la dominación imperialista, el semicolonialismo, el semifeudalismo y el capitalismo burocrático. Por tanto, la lucha estudiantil no se ceñía a denunciar únicamente a los gobiernos de turno en el país, sino que debía apuntar a la lucha contra el sistema imperialista mundial, representado por instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, así como todas las medidas lesivas contra el pueblo. Así, bregaron por desarrollar un movimiento estudiantil clasista de carácter anticapitalista, antiimperialista, antifeudal y antirevisionista.

Los Guardias Rojos: pioneros en la lucha contra el postmodernismo

En el contexto de la década de 1990, cobró mayor fuerza el ataque a la ciencia, la negación de la realidad y de la verdad objetiva, al mismo tiempo que se fomentó el relativismo y se proclamó el “fin de la historia” con el supuesto “fracaso del comunismo”. Resulta llamativo que una organización juvenil

²⁹ Guardias Rojos, “¡Organizarse y resistir!”, noviembre, 1992.

como los Guardias Rojos se opusiera teóricamente a lo que llegó a denominarse postmodernismo.

Una premisa del postmodernismo sustentó la primacía del lenguaje sobre la realidad, lo que algunos interpretaron como “primero el verbo, luego la realidad”. Con ello, algunos intentaron definir la realidad acomodándola a sus concepciones, lo que generó distorsiones muy favorables al mantenimiento de las desigualdades sociales. Una síntesis del pensamiento posmoderno es expuesta acertadamente por Justo Serna y Anacleto Pons:

Para los posmodernos, el problema no es sólo que haya un conflicto de interpretaciones acerca de los actos humanos o una disputa de explicaciones acerca de los actos humanos o una disputa de explicaciones acerca de la naturaleza, sino que el mundo, más que tener una ontología propia, depende de las infinitas observaciones o descripciones que lo constituyen. Esas observaciones y esas descripciones son discursos y la materialidad misma de lo real carece de significado más allá de su enunciación. Desde este punto de vista, no existe un discurso que reproduzca la realidad, y no sólo porque esa realidad convertida en lenguaje sólo puede ser representada, traducida con significados particulares. Para poder discernir entre lo que es verdadero y falso habría que tener un criterio universal que permitiera distinguir lo que es ficticio de lo que no lo es. Pero como no hay ese consenso, ni puede haberlo, todo discurso entra en el ámbito de la ficción.³⁰

La universidad pública fue un centro en el que el postmodernismo empezó a ganar terreno sin ser cuestionado por muchos. En 1995, los Guardias Rojos señalaron la problemática de la autonomía y el bienestar estudiantil, en la que la influencia postmoderna de negación de la realidad comenzó a hacerse sentir:

³⁰ Serna, Justo y Pons, Anacleto, *La historia cultural. Autores, obras y lugares*, Ediciones Akal, Madrid, 2005, p. 181.

En su juego de confundir a los estudiantes para desviar sus luchas, los reaccionarios recurren a trampas del lenguaje, recogiendo consignas y conquistas de los estudiantes del pueblo, manteniendo el cascarón de los términos pero cambiando radicalmente el contenido: por autonomía quieren decir autofinanciación aumentando matrículas y convirtiendo a las universidades en unidades de generación de ganancias; bienestar universitario, ha dejado de ser la satisfacción de las necesidades de vivienda, alimentación, salud, transporte, etc., de los estudiantes del pueblo que no tienen posibilidad de sufragar la estadía en la universidad y ha pasado a ser la promoción de rumbas, eventos deportivos, etc. y otras formas de ‘estar bien’ —según las canallas clases dominantes y sus peleles (...) El Estado burocrático-terrateniente ha venido desplazando a las clases populares de las universidades, convirtiéndolas en universidades para las élites de modo que al pueblo se le niegue el conocimiento técnico y científico. En esa dirección la actitud de las autoridades de las Universidades ha sido la privatización o eliminación de los servicios de cafeterías, transporte, salud y residencias (...) Al ‘descentralizar’ la educación, el Estado opresor no renuncia a su capacidad de dirigir la política educativa nacional, sino todo lo contrario. De lo único que se desprende, en todo caso, es de su obligación económica para con el derecho a la educación que tienen las masas y que supuestamente está garantizada en la Constitución como ‘gratuita’ y ‘obligatoria’ por lo menos durante diez años.³¹

Un hecho anecdótico que refleja claramente el ambiente político de este tiempo en la universidad ocurrió el 19 de abril de 1994. A la par que los Guardias Rojos desarrollaban una intensa labor de agitación y propaganda sobre la guerra popular en Perú y la defensa de Gonzalo, generaban una activa campaña en contra de las actividades de algunos grupos que apoyaban la participación en elecciones, tanto dentro como fuera de la universidad. Ese 19 de abril, Antanas Mockus y Enrique Peñalosa se hicieron presentes en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional como candidatos a la

³¹ Guardias Rojos, “¡Forjar la organización clasista del estudiantado en lucha implacable contra el revisionismo y toda la reacción!”, Colombia, abril, 1995.

Alcaldía de Bogotá. El acto político de Mockus y Peñalosa fue escuchado por una parte del estudiantado, mientras que otro grupo de estudiantes manifestó su inconformidad con rechiflas y críticas desde distintos lugares del auditorio; incluso, algunos arrojaron estiércol hacia los candidatos.

En un momento de la intervención de Peñalosa, hubo una refriega entre un grupo de estudiantes que estaba a favor de la presencia de los candidatos y otro sector que manifestaba su rechazo. Una vez que Antanas Mockus terminó su intervención, algunos estudiantes decidieron subir a la tarima con el interés de exponer las ideas con las cuales estaban en desacuerdo. En ese momento, Antanas le mostró a un estudiante una “tarjeta roja” que, entre otras cosas, simbolizaba la negación a la libre expresión y al pensamiento. Acto seguido, un estudiante le quitó la tarjeta de la mano a Antanas, lo que provocó una batalla campal en el estrado entre varios estudiantes y escoltas.

Al día siguiente, los medios de comunicación señalaron que la Universidad Nacional era un “nido de senderistas”, y los estudiantes que participaron en la gresca fueron tratados por los medios como jefes de bandas terroristas, jibaros, asesinos, boleteadores, violadores, entre otros apelativos. Aunque los Guardias Rojos no fueron propiamente los promotores del acto de sabotaje electoral, sí existía un ambiente, en un sector del estudiantado, contrario al electorismo. De forma coincidente, ese día del acto electoral se esperaba la visita a la universidad del senderólogo peruano Carlos Iván Degregori, quien fue informado de la presencia de simpatizantes del Partido Comunista del Perú en Colombia, ante lo cual desistió de su visita. No obstante, las paredes y muros de la universidad estaban decorados con el retrato de Gonzalo, razón por la cual algunos estudiantes culparon directamente a los simpatizantes maoístas de los actos ocurridos en el auditorio. Finalmente, a las afueras del auditorio, una turba de estudiantes fue movilizada para bajar, quemar y destrozar un gran pendón de Gonzalo que se encontraba

en la torre de enfermería. Sin embargo, un grupo de estudiantes defendió el pendón.

Vale precisar que el rechazo de una parte del estudiantado a la doble moral de los métodos posmodernos se hizo sentir: “Al enfrentamiento entre estudiantes y escoltas, los medios de comunicación lo hacen pasar como de estudiantes contra estudiantes... Si un estudiante golpea a un escolta agresor, entonces ¡es un criminal! Pero si el escolta golpea al estudiante, entonces ¡es un defensor... de la paz, de la justicia y el orden! Otra vez los símbolos posmodernos e intolerantes: ¡tirar tomates es criminal, orinarse es genial!”³²

Claramente, la crítica de este sector estudiantil se refería a la violencia simbólica impuesta por Mockus, que era válida en una sola vía. Es decir, resultaba válido orinarse delante de estudiantes y mostrarles el trasero, como lo hizo alguna vez Mockus; sin embargo, no era aceptable lanzar boñiga de vaca y tomates contra los candidatos, cuestión que fue duramente castigada con procesos disciplinarios y expulsiones a los estudiantes que participaron en la manifestación.³³

³² “Comité permanente contra la criminalización de la protesta popular ¡Contra la criminalización de la protesta estudiantil!”, Bogotá, mayo, 1994.

³³ Vale la pena transcribir el sentir de una parte del estudiantado sobre la necesidad de revocar las sanciones impuestas a los estudiantes y su total oposición a las medidas lesivas generales contra el estudiantado: “Son múltiples los casos en la U.N.: el llamamiento público de Mockus a que la policía secreta actúe en mayor grado dentro de la universidad; las listas con nombres de activistas políticos en rectoría (iguales a las lista negras en EU hace casi medio siglo con la “cacería de brujas” del famoso macartismo); las indagatorias a estudiantes con actitudes críticas como requisito para su permanencia en la universidad; el ataque a bala a estudiantes por expresarse en las paredes; la censura a las actividades estudiantiles por expresarse en las paredes; la censura a las actividades estudiantiles académicas como en Ciencias Humanas; la negación de los más mínimos recursos para un desarrollo académico normal, etc. Todo esto, que constituye una práctica cotidiana en la universidad, ¿acaso no va en contra de la “libre transmisión y recepción de la cultura, el arte y la ciencia y del libre y respetuoso intercambio de ideas” que tanto enarbola y “defiende” nuestro rabioso CSU? ¿Cómo pueden estos sirvientes del régimen y de los

De otro lado, en noviembre de 2001, frente a la represión estatal de la protesta estudiantil en la que fue asesinado el estudiante Carlos Giovanni Blanco en la Universidad Nacional de Colombia, y en la que los medios de comunicación y las directivas de la universidad cuestionaron los métodos de protesta del estudiantado, los Guardias criticaron el contenido de dicho cuestionamiento al señalar que:

La cháchara postmoderna de ‘buscar mecanismo más inteligentes’ a cambio de la violencia no es más que basura. El fascista ex rector de la Universidad Nacional y actual alcalde A. Mockus, que pretende ser modelo de ‘intelectual’, es uno de los abanderados de esta tendencia (...) El cuento que quieren poner en boga de que ‘la Universidad debe estar ajena al conflicto’, de fantasiosos ‘pactos de convivencia’ sólo pretenden castrar parte de lo mejor de los estudiantes, y de la juventud en general, su espíritu de lucha. ¡Cómo podemos los jóvenes permanecer ‘al margen’! ¡Cómo podemos permanecer ‘neutrales’ ante el terror estatal y paramilitar en los campos y ciudades colombianos! ¡Cómo podemos permanecer neutrales ante el terror imperialista contra los pueblos del mundo, como el actual en Afganistán!³⁴

Tal vez el documento de los Guardias Rojos que con mayor claridad evidenció la crítica al posmodernismo apareció en su revista *Ir contra la corriente*. Allí se expuso una de las primeras críticas, en el ámbito académico colombiano, al posmodernismo, desarrollando una defensa del marxismo y reivindicando su justeza y validez como teoría y método de conocimiento para la transformación del mundo. El siguiente

mandamases de los medios y el gran capital decir que son los estudiantes críticos y rebeldes los que impiden el libre pensamiento, cuando ellos disponen de los medios de comunicación de las clases dominantes para moldear la opinión pública a su favor, y hasta del aparato represivo del Estado que se ofrece a entrar a la universidad para sacar a esos “elementos peligrosos” y aplastar cualquier brote de descontento?”. Estudiantes Universidad Nacional, “¡Revocar las sanciones, de forma inmediata e incondicional!”, agosto, 1994.

³⁴ Guardias Rojos, “Reflexiones sobre los recientes asesinatos de estudiantes”, Bogotá, noviembre, 2001.

pasaje permite observar con claridad los blancos de crítica a la corriente posmoderna identificados por la organización maoísta. A este respecto, plantearon:

Aunque el término postmoderno se use en los medios de comunicación para retratar una actitud, en cierta forma casi como sinónimo de yuppie, y aunque muchos de sus simpatizantes a menudo revuelvan los planteamientos de la postmodernidad con todo un mazacote de ideas incluso contrarias, esta corriente tiene una relativa estructuración y lleva ya varias décadas sobreaguardando en el terreno de la filosofía (...), ese pilar del postmodernismo que es su planteamiento de que las nuevas estructuras de la sociedad, que llaman ‘postindustrial’ (de la era neoliberal de Reagan-Thatcher), no pueden ser explicadas, ni transformadas, por ninguna de las concepciones propias de lo que llaman la ‘modernidad’ como, por ejemplo y como principal, adivinen... el marxismo... Sus bases filosóficas las encontramos en el irracionalismo de Nietzsche y Shopenhauer, caracterizados por su visión pesimista y derrotista del mundo, por su fobia por las masas y el culto burgués al estetismo, convirtiendo a la juventud en escépticos, abatidos, entregados y derrotados (...).³⁵

Los Guardias Rojos fueron activos defensores del pensamiento científico y trataron de despertar el interés por la ciencia, particularmente entre los estudiantes de ciencias naturales, a través de centros de actividades y estudios. Una orientación que les permitió cuestionar su papel como estudiantes en la universidad la tomaron del planteamiento de John Bernal: “La más trágica ironía de nuestra época es que nuestros mayores esfuerzos científicos se dedican al mantenimiento de la pobreza”.³⁶ No obstante, estos esfuerzos fueron insuficientes. A los jóvenes guardias les faltó mayor atrevimiento para defender abiertamente algunas de sus posiciones; en cierto sentido, se atrincheraron ante la arremetida

³⁵ Guardias Rojos, “‘Perros ladrándole a la luna’ (el insubstancial ‘desafío’ del postmodernismo al marxismo)”, *Ir contra la corriente*, núm. 1, mayo, 1997.

³⁶ Bernal, John D. *Historia social de la ciencia*, Centro de Estudios y Actividades de Ing. Mecánica, Colombia, 1994.

reaccionaria, lo que llevó a que la lucha contra el posmodernismo no se desarrollara de manera profunda.

A modo de cierre

Los Guardias Rojos fueron el destacamento juvenil del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia. Como “detonadores” de las ideas revolucionarias, una de sus características fue su intensa labor de agitación y propaganda en las universidades públicas en apoyo a las guerras populares de Perú y Nepal, la lucha antiimperialista de los pueblos a nivel mundial y la divulgación del marxismo.

Los Guardias Rojos denunciaron permanentemente la imposibilidad de exigir, en la lucha estudiantil, una educación democrática sin democratizar la sociedad colombiana. Abogaron por el desarrollo de una Revolución de Nueva Democracia mediante la guerra popular, con la cual se lograría el acceso del pueblo a una educación y una cultura verdaderamente científicas, democráticas y nacionales. Consideraron que la lucha estudiantil no se ceñía a denunciar únicamente a los gobiernos de turno en el país, sino que debía apuntar a la lucha contra el sistema imperialista mundial, representado en la oposición a las medidas lesivas contra el pueblo impulsadas por las entidades financieras del sistema, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Una cuestión clave de los Guardias Rojos —derivada de la Revolución Cultural— estribó en la necesidad de luchar, desde antes de la toma del poder, por una transformación de la concepción del mundo. Cuestionaron las relaciones de poder dentro y fuera de las aulas; verbigracia, el autoritarismo, la arbitrariedad y el despotismo presentes en las aulas de diferentes facultades por parte de algunos profesores. Asimismo, denunciaron el machismo y la discriminación hacia las mujeres, evidenciados en el chantaje y el abuso sexual del cual las estudiantes eran víctimas.

Los Guardias Rojos fueron activos defensores del pensamiento científico y trataron de despertar el interés por la ciencia, particularmente entre estudiantes de ciencias naturales, a través de centros de actividades y estudios. Aunque fueron pioneros en la lucha contra el posmodernismo, a los jóvenes guardias les faltó mayor atrevimiento para defender abiertamente algunas de sus posiciones; en cierto sentido, se atrincheraron ante la arremetida reaccionaria, lo que llevó a que la lucha contra el posmodernismo no se desarrollara de manera profunda.

Los Guardias Rojos, como organización, se mantuvieron activos hasta la segunda década del siglo XXI. No obstante, además de la falta de renovación generacional, su escasa presencia en las universidades públicas en los últimos años se debe a que no se busca fortalecer un organismo identitario en el sector estudiantil, sino construir un movimiento para la revolución.

FUENTES PRIMARIAS DOCUMENTALES

Los Guardias Rojos, Revista de Las Brigadas de Jóvenes Comunistas Revolucionarios., núm.1, mayo, 1987.

Guardias Rojos ¡Rebeldes Sin Pausa! Guardias Rojos, septiembre, 1991.

Guardias Rojos ¡Organizarse y resistir! Colombia, noviembre, 1992.

Guardias Rojos ¡Por una educación al servicio del pueblo! Noviembre, 1992.

Guardias Rojos, ¡La revolución es la única solución! Guardias Rojos. Colombia, mayo, 1993.

Guardias Rojos ¡Forjar la organización clasista del estudiantado en lucha implacable contra el revisionismo y toda la reacción! Colombia, abril, 1995.

Guardias Rojos, Reflexiones sobre los recientes asesinatos de estudiantes, Bogotá, noviembre, 2001.

Guardias Rojos, “Perros ladrándole a la luna” (El insubstantial “desafío” del postmodernismo al marxismo) Ir contra la corriente, Núm. 1, mayo, 1997.

Comité permanente contra la criminalización de la protesta popular. Contra la criminalización de la protesta estudiantil! Bogotá, mayo, 1994.

Estudiantes Universidad Nacional ¡Revocar las sanciones, de forma inmediata e incondicional! Agosto, 1994.

FOTOGRAFÍAS

La guerra popular en Nepal. Claro ejemplo de internacionalismo proletario.

Defender la vida de Gonzalo significaba la defensa del derecho de los oprimidos a rebelarse.

¡Preparar la guerra popular en Colombia!

Cerrar filas en defensa de nuestra bandera roja que ondea en el Perú.

Fuente: Archivo personal.

BIBLIOGRAFÍA

AVAKIAN, Bob, “El fin de una etapa - El comienzo de una nueva etapa”, en *Revolución*, núm. 60, otoño de 1990.

BERNAL, John D., *Historia social de la ciencia*, Centro de Estudios y Actividades de Ing. Mecánica, Colombia, 1994.

GARCÍA, Aldo, *Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia, 1970-2000*, Tesis de Maestría en historia, Universidad Nacional de Colombia, 2019.

- HUNTER, Iris, *Hicieron la revolución dentro de la revolución*, RCP Publications, Chicago, 1986.
- KALMANOVITZ, Salomón, “Los guardias rojos”, *El Espectador*, Bogotá, 4 de mayo de 1991.
- MEISNER, Maurice, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, Comunic-arte Editorial, Córdoba, 2007.
- NULLVALUE, “En la Universidad Nacional germina sendero luminoso”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de marzo de 1993.
- NULLVALUE, “La nacional se cansó del tropel”, *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1994.
- PUYANA, Aura y SERRANO, Mariana, “Primer informe del proyecto de investigación Cultura Universitaria. Momentos de reforma en la Universidad Nacional de Colombia: La universidad del desarrollo, el cogobierno, la normalización institucional y la reforma académica discontinua”, *Reforma o inercia en la Universidad Latinoamericana: la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Autónoma de México*, IE-PRI, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.
- SERNA, Justo y PONS, Anacleto, *La historia cultural. Autores, obras y lugares*, Ediciones Akal, Madrid, 2005.
- URREGO, Miguel Ángel, *Historia del maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR/PTC(M), 1959-2015*, Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina (REIAL) Capítulo Colombia, Bogotá, 2016.
- VILLAMIL, Edwin, “Rompiendo esquemas: discusiones, consignas y tropes del estudiantado”, *Controversia*, núm. 194, Bogotá, CINEP, 2010.

IV
MILITANCIAS ESTUDIANTILES
DE DERECHAS

EL COMITÉ DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
ANTICOMUNISTAS (CEUA), DE LA REACCIÓN
CONTRA EL COMUNISMO A LA TOMA DEL
PODER EN GUATEMALA (1951-1954)*

Juan Carlos Vázquez Medeles
Posdoctorante, Instituto Mora

Uno de los compromisos saldados por la Revolución de Octubre para la construcción de la democracia en Guatemala fue la realización de elecciones presidenciales en diciembre de 1944. Con la victoria de Juan José Arévalo, este asumió la responsabilidad de reestructurar el Estado, aun cuando las diversas manifestaciones políticas intensificaron la disputa por el poder y derivaron en un enfrentamiento ideológico cada vez más violento. En este contexto, el anticomunismo se presentó como la doctrina que repudiaría las transformaciones impulsadas durante el periodo, además de motivar acciones dirigidas tanto contra dichas reformas como contra el propio gobierno, alentando paulatinamente su organización, la sistematización de un criterio político propio y la articulación de respuestas desde distintos espacios.

La transición presidencial en el marco de este proceso democrático dio paso al gobierno del coronel Jacobo Árbenz Guzmán, lo que garantizó la continuidad de las transformaciones sociales emprendidas por su antecesor. En contraparte, la aversión a estas políticas impulsó a diversos sectores a manifestarse inicialmente como movimientos de reacción,

* Para la realización de este capítulo conté con el financiamiento del Programa de Estancias Posdoctorales por México 2023 (SECIHTI). Posdoctorante del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora asesorado por el Dr. Alberto del Castillo Troncoso.

con lógicas de operación diferenciadas que iban desde la intolerancia abierta hasta la apelación a fundamentaciones filosóficas y místicas como sustento de su conducta. Estas expresiones respondieron a la ruptura estructural de la sociedad guatemalteca tras la dictadura y a la incorporación de grupos históricamente subordinados al nuevo proyecto de nación, lo que ocasionó un reordenamiento social en el que se desplazaron y limitaron los privilegios de las élites y de los sectores previamente favorecidos.

El miedo al comunismo, concebido como un ente imaginado, funcionó como catalizador de la participación política y, a su vez, como un poderoso elemento polarizador. En torno a él se configuró un esquema binario sustentado en una concepción de la democracia anclada en valores cívicos y religiosos, que segmentó a la sociedad guatemalteca entre el bien y el mal. A partir de estas identidades colectivas, tales definiciones determinaron la experiencia social y el desarrollo de las relaciones. En este escenario de pluralidad política, los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) se reconocieron como actores centrales en la caída del régimen tiránico y asumieron el compromiso de deliberar y actuar dentro del proceso democratizador. Su participación se sumó a la efervescencia de la organización ciudadana, contribuyendo a la defensa de la autonomía universitaria, de los derechos constitucionales y de los valores democráticos desde su propia perspectiva.¹

La Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) se constituyó como su principal órgano de representación y movilización política, al aglutinar a las asociaciones de facultad y canalizar las demandas del estudiantado. Frente a esta situa-

¹ Para 1950 la población universitaria era de 2373 alumnos. Una década más tarde fue de 5229. García Añoberos, Jesús, “Datos estadísticos de Guatemala”, en *Política y Sociedad*, II Época, núm. 7, enero-junio, 1979, p. 161.

ción, quienes no se identificaron ni con los gobiernos mencionados ni con el accionar de la AEU, y que manifestaban una marcada antipatía ideológica, buscaron estructurar una agrupación que respondiera a sus propios intereses y a su perspectiva política. Al interior de la universidad, un pequeño grupo se conformó como contrapeso y buscó incidir en la postura institucional frente a la realidad nacional, como expresión de su inconformidad con la administración presidencial y su proyecto político.

Este grupo de estudiantes se perfiló como una organización con significativa capacidad de gestión y una postura abiertamente desafiante frente al Estado, y se constituyó formalmente como el Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA). El objetivo de este texto es visibilizar históricamente su experiencia, dada la relevancia que tuvo en los acontecimientos políticos y sociales del primer quinquenio de la década de 1950. Asimismo, se propone reconstruir su itinerario para comprender la manera en que lograron, en primer término, posicionarse en la vanguardia del movimiento anticomunista y opositor y, posteriormente, liderar —junto al coronel Carlos Castillo Armas— las acciones coercitivas que derivaron en la renuncia del presidente Árbenz Guzmán, para finalmente asentarse en el poder dentro del nuevo régimen.

Se considerará su origen universitario y el dinamismo político al interior de la USAC, con la participación de estudiantes en un rango de edad que oscilaba entre los 18 y los 40 años. Resulta igualmente ineludible atender a sus actividades de carácter transterritorial y transnacional, mediante las cuales se vincularon con una diversidad de actores, entre ellos universitarios, mandatarios, políticos, diplomáticos y agencias de vigilancia e inteligencia.

Los vestigios que permiten esta reconstrucción —cartas, papelería administrativa, reportes de inteligencia, fotografías, afiches e impresos emanados de la propia organización— se conservan en el Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, la Hemeroteca Nacional

de Guatemala y diversos repositorios digitales, como los de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Universidad de Texas. Estos fondos dan cuenta de la multiplicidad de fuentes documentales disponibles para el estudio de su experiencia. El marco temporal del análisis se sitúa a inicios de la década de 1950 y concluye pocos meses después del derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954, cuando se inició el dismantelamiento institucional de su gobierno y la edificación de un nuevo Estado sustentado en preceptos ideológicos anticomunistas, en cuya configuración los universitarios desempeñaron un papel relevante.

El grupo fundador

En los primeros meses de 1950,² ante el descontento y el rechazo al gobierno arbencista, así como la percepción de falta de representatividad en la AEU, algunos universitarios buscaron organizarse para revertir esta situación. El primer acercamiento fue impulsado por el presidente de la Asociación de Estudiantes de Farmacia, Domingo Enrique “Mingo” Goicolea Villacorta, de 30 años de edad, quien logró reunir en su casa a un grupo de estudiantes interesados en disputar los espacios universitarios controlados por agrupaciones visiblemente de izquierda,³ algunos de cuyos miembros habían

² Martínez del Rosal señala que el 11 de agosto de 1949 formaron el Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA) con 11 estudiantes, aunque en realidad, en ese momento aún no se nombraron de esa manera. López Marroquín, Rubén, *El último anticomunista. Gabriel Martínez del Rosal*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2004, p. 109.

³ Como la Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, fundada por el estudiante de derecho Bernardo Alvarado Monzón en 1947; de la Juventud –parista– del Partido Acción Revolucionaria, que tenía una raíz arealista pero que también estuvo involucrado en supuestas actividades complotistas y golpistas y del grupo juvenil del Frente Popular Libertador, establecido en 1944 por estudiantes de Derecho y Medicina, así como de

participado en la refundación del Partido Comunista de Guatemala (PCG).⁴

La desconfianza frente a la radicalización del pensamiento marxista fue aprovechada para consolidar una agrupación universitaria explícitamente anticomunista. Aunque carecían de una perspectiva política claramente definida, en la reunión participaron estudiantes de Derecho: Mario Augusto “el Mico” Sandoval Alarcón (27 años), Jorge Gabriel Martínez del Rosal (28 años), Rodolfo Lionel Sisniega-Otero Barrios (25 años) y Óscar Ovidio Cóbar Castillo (23 años); de Odontología: Carlos Eduardo “el Mico” Taracena de la Cerda (25 años); de Medicina: Carlos “Tasifiro” Cifuentes Díaz; de Ingeniería: Cosme “Cosmético” Viscovich Palomo (18 años);⁵ y de Farmacia: Carlos Durán y Joaquín Bayer.⁶ En una entrevista otorgada a la historiadora María Aguilar Velásquez, Sisniega-Otero señaló que este grupo no contaba con un programa político, objetivos ni una filosofía definida, y que su oposición a la izquierda era percibida como una postura correcta; por ello, se autorreconocieron como de derecha.⁷

capas medias e hijos de comerciantes y terratenientes. Rodríguez de Ita, Guadalupe, *Participación política en la primavera guatemalteca*, Universidad Autónoma del Estado de México / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003, pp. 100, 117-131.

⁴ Taracena Arriola, Arturo, “La refundación del Partido Comunista de Guatemala –PCG–. 1945-1950”, en *Bajo el Volcán*, año 2, núm. 3, noviembre-abril, 2020-2021, pp. 277-278.

⁵ Cosme Miguel Gregorio Viscovich Palomo era el más joven del grupo, hijo de Virgilio Viscovich Prem, proveniente de una familia emigrada de Honduras y a su vez, de Yugoslavia.

⁶ La versión de Sisniega Otero, uno de los fundadores, indica que se reunieron en la Fuente de Sodas del Teatro Capitol. Taracena de la Cerda, Eduardo, “Datos por: Lionel Sisniega Otero”, Guatemala, s/f, Fondo Archivo Personal Eduardo Taracena de la Cerda (en adelante: FPETC), Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (en adelante: CIRMA), GT-CIRMA-125-001, caja 2, p. 1.

⁷ Aguilar Velásquez, María de los Ángeles, *From Saboteurs to Communists: University Student Movement and Police repression in Guatemala*, requerimiento

Su compromiso inicial consistió en desarrollar trabajo de reclutamiento en sus respectivas facultades y, como primer objetivo, obtener presencia en las siguientes elecciones de la AEU. Ambos propósitos fueron alcanzados y lograron integrarse a la Junta Directiva de la asociación sancarlita: como presidente quedó “Tasifiro” Cifuentes; vicepresidente, “Mingo” Goicolea; vocal primero, el “Mico” Taracena; además de Rafael Olivero Vargas y Díaz Durán, quienes participaron en distintos comités.⁸ Al año siguiente perdieron la elección y, pese a que la planilla ganadora —dirigida por Arturo Soto— también era anticomunista, decidieron estructurar formalmente su agrupación. Su consolidación como grupo adquirió una fuerza representativa sustentada en su postura política opositora al régimen.

Rápidamente iniciaron un trabajo que rebasó los espacios universitarios y se posicionaron públicamente con la causa anticomunista. Desde su incidencia en la AEU, asumieron como propios los reclamos por la presencia comunista en distintos ámbitos. Un ejemplo de ello se dio cuando se implementaron transformaciones administrativas vinculadas al proceso de profesionalización del sector educativo y a la sindicalización de su personal. En ese contexto, el alumnado del Hospicio Nacional increpó al inspector general Jesús Zapata por el descontento generado ante el cambio de nombre

parcial para honores especiales en el Departamento de Historia de la Universidad de Texas, Austin, 2009, p. 24.

⁸ Se adhirieron a su trabajo: por *Odontología*: Carlos Fuentes, René Valdebellano y Julio Ascencio. *Medicina*: Hernán Olivero Sierra, Julio Sultán, Luis Mendizábal y Julio Toriello. *Ingeniería*: Carlos Urrutia, Rafael Olivero y Luis Leporowsky. *Agronomía*: Rafael Burdett. *Economía*: René Laguardia, José González del Valle, Horacio Bobadilla y Héctor Goicolea. *Derecho*: Federico Paiz Herrera, Ernesto Zamora, Adrián Calderón, Luis Goicolea Batres. Por su parte, Martínez del Rosal nombra a: Mario López Villatoro (Ingeniería), Trinidad Ucles (Medicina), Enrique Salazar Liekens (Derecho), Mario Alvarado Rubio (Derecho) y Jorge Skinner Klee (Derecho). Taracena, “Datos por: Lionel”, pp. 1-2; López, *Último*, p. 109.

de la institución a Centro Educativo Nacional; la designación como director de Gabriel Alvarado Gregori —excombatiente miliciano de la República española en el exilio y de filiación comunista—;⁹ y el retiro de funciones docentes de Antonia Palomar, Martha Mejía y Guadalupe Montero, Hermanas de la Caridad que prestaban servicio en el lugar, quienes fueron trasladadas al Hospital de Mazatenango por carecer del título correspondiente.

La protesta realizada el sábado 30 de junio de 1951 se intensificó con la intervención del presbítero del centro, Jesús García Monroy, quien rechazó de manera tajante los cambios administrativos en una prédica dirigida a los estudiantes.¹⁰ La comunidad católica interpretó de inmediato estas acciones como expresiones del comunismo y, a través de la prensa escrita, señaló a los profesores como propagandistas y agentes de dicha ideología, vinculándolos con la laicidad educativa promovida por el gobierno.¹¹ Los universitarios anticomunistas conformaron una comisión para asesorar jurídicamente a las religiosas e impulsaron la realización de una huelga.¹² A esta se sumaron exalumnos,¹³ colegios y agrupaciones católicas, locatarías del Mercado Central,¹⁴ el Partido Unificación

⁹ Taracena Arriola, Arturo, *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)*, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de Michoacán, México, 2017, p. 286.

¹⁰ “Violentas protestas de hospicianos estallan”, en *El Imparcial*, 2 de julio de 1951, pp. 1, 5.

¹¹ Molina, Víctor, “Células comunistas en el Hospicio Nacional”, en *La Hora*, 4 de julio de 1951, p. 2; “Comunismo en el Hospicio”, en *El Imparcial*, 5 de julio de 1951, p. 1.

¹² La comisión se conformó con Martínez del Rosal, Paiz Herrera y Sinierra Otero. Taracena, “Datos por: Lionel”, p. 4.

¹³ “Propaganda comunista entre los hospicianos”, en *El Imparcial*, 3 de julio de 1951, p. 1.

¹⁴ “Inquilinas del Mercado Central contra remoción de las Hermanas del Hospicio”, en *El Imparcial*, 9 de julio de 1951, pp. 1-2.

Anticomunista (PUA) y, por supuesto, la AEU, ahora bajo la orientación de la nueva directiva.¹⁵

Como agrupación, la AEU circuló un panfleto en julio de 1951 en el que reclamó la correcta interpretación y aplicación del artículo 32 de la Constitución.¹⁶ Esta exigencia se convirtió en una de sus principales banderas, ya que dicho artículo garantizaba el libre derecho de asociación y establecía la prohibición de congregaciones conventuales y monásticas. La demanda se centraba en el funcionamiento de organizaciones de “carácter internacional o extranjero”, que desde su perspectiva correspondían al Partido Comunista; por ello exigían impedir su registro, así como su proscripción e inhabilitación, junto con la de todas las organizaciones derivadas o dependientes del mismo.

Posteriormente, se sumaron a manifestaciones públicas y, en algunos casos, asumieron el liderazgo de las actividades, ganando visibilidad y el reconocimiento de otros sectores. Días después, con el anticomunismo como catalizador de la protesta, la violencia se intensificó. La población enardecida protagonizó disturbios que dejaron un saldo de vehículos incendiados, toma de instalaciones, heridos por arma de fuego o quemaduras¹⁷ y varios decesos.¹⁸ Además, tras escapar de un intento de linchamiento, el director Alvarado fue destituido

¹⁵ Gómez Díez, Francisco Javier, “La Iglesia católica en Guatemala frente a la década revolucionaria y la liberalización (1944-1954)”, en *Hispania Sacra*, vol. 51, núm. 103, 1999, pp. 324-325.

¹⁶ Asociación de Estudiantes Universitarios, “Boletín de la Asociación de Estudiantes Universitarios al Pueblo de Guatemala”, Guatemala, 17 de julio de 1951, Revolution and Counter Revolution in Guatemala Collection (RCRG), Benson Latin American Collection (BLAC), LILAS Benson Latin American Studies and Collections (BLASC), The University of Texas at Austin (UT), utblac:526c2ea1-c5d6-4567-ac0b-8579b1750c49.

¹⁷ “8 quemados como producto de la violencia ante el Hospicio”, en *El Imparcial*, 12 de julio de 1951, pp. 1-2; “Cauda sangrienta de los sucesos de ayer”, en *El Imparcial*, 13 de julio de 1951, pp. 1, 7.

¹⁸ “Asalto a la escuela marxista”, en *El Imparcial*, 12 de julio de 1951, pp. 1, 4.

—ocupando casi de inmediato la dirección del Instituto Normal para Varones— y las religiosas fueron restituidas. Esta “subversión político-religiosa”¹⁹ posicionó a la Iglesia, al propio monseñor Rossell y Arellano y al movimiento anticomunista como fuerzas de presión y gestión política en el recién iniciado periodo arbencista, en el cual los estudiantes ya contaban con una presencia significativa.

*Surgimiento del Comité de Estudiantes
Universitarios Anticomunistas (CEUA)*

El encumbramiento de las conquistas alcanzadas por estas movilizaciones desequilibró al creciente movimiento obrero y campesino prroveolucionario. Los anticomunistas instrumentalizaron la crisis y se generó un ambiente cada vez más confrontativo contra el régimen y el comunismo. Se realizaron manifestaciones en diversas partes del territorio guatemalteco²⁰ y surgieron agrupaciones organizadas bajo este perfil ideológico.²¹

¹⁹ Torres-Rivas, Edelberto, “Crisis y Coyuntura crítica: La caída de Árbenz y los contratiempos de la Revolución Burguesa”, en *Política y Sociedad*, 2ª Época, núm. 4, julio diciembre, 1977, p. 57.

²⁰ “Antigua de pie contra el comunismo”, en *La Hora*, 27 de agosto de 1951, pp. 1, 9; “Protesta de Salamá contra el comunismo”, en *El Imparcial*, 1 de septiembre de 1951, pp. 1, 7; “Desfile anticomunista en Zapaca”, en *El Imparcial*, 1 de septiembre de 1951, p. 5; “Manifestación anticomunista recorrió calles de Fraijanes”, en *El Imparcial*, 3 de septiembre de 1951, pp. 1, 4; “Manifiesto del Bloque Juvenil Anticomunista”, en *El Imparcial*, 5 de septiembre de 1951, pp. 1, 5.

²¹ “Se convocará a Convención Nacional Anticomunista”, en *La Hora*, 24 de agosto de 1951, p. 10; “Comité Cívico Anticomunista en la Capital”, en *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1951, pp. 1, 5; “Comité Cívico Anticomunista quedó constituido en Uzumatlán”, en *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1951, pp. 1-2; “Comité Cívico se forma por vecinos de Asunción Mita”, en *El Imparcial*, 20 de septiembre de 1951, pp. 1, 7.

Los jóvenes que se habían reunido en casa de Domingo Enrique “Mingo” Goicolea a inicios de 1950 y que controlaban la AEU dieron un paso más en su participación política y crearon su propia organización, denominada Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA).²² Si bien Aguilar Velásquez afirma que su primera declaración pública circuló en la edición de *El Imparcial* del 5 de mayo de 1952,²³ en realidad ésta fue publicada como “Manifiesto” el 25 de agosto de 1951 en el mismo periódico.²⁴ Al mes siguiente difundieron nuevamente este libelo, con el que se dieron a conocer públicamente y fijaron sus objetivos:

Que compenetrado de la alta misión, de la juventud en los destinos de la Patria, de su responsabilidad histórica y social, cumple con el alto deber de no permanecer por más tiempo al margen del problema nacional que encarna la lucha contra doctrinas exóticas, destructoras y de carácter internacional: “EL COMUNISMO”, en tal virtud ha dispuesto UNIFICAR LOS ESFUERZOS NACIONALES, para exterminar esa lacra que esclaviza y embrutece a los pueblos libres [...].²⁵

El escrito continúa con el compromiso de hacer cumplir el artículo 32 y de luchar por la expulsión de los “extranjeros perniciosos”. Cierra con un llamado a todos los guatemaltecos para que acuerpen “este movimiento NACIONAL” y así salvar a Guatemala. Desde su surgimiento, esta declaración

²² En la reunión que dieron nombre a la organización estuvieron presentes: Sandoval Alarcón, Martínez del Rosal, Paiz Herrera, Luis Mendizábal, Guillermo Sosa, Carlos Guzmán, Ernesto Zamora, Sisniega Otero, Viscovich Palomo y Adrián Calderón. Taracena, “Datos por: Lionel”, p. 5.

²³ Aguilar, *Saboteurs*, 2009, p. 24.

²⁴ “Manifiesto antiestalinista de Estudiantes Universitarios”, en *El Imparcial*, 25 de agosto de 1951, pp. 1, 9.

²⁵ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunista, “El Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas: al pueblo de Guatemala, hace saber”, Guatemala, septiembre de 1951, RCRG, BLAC, UT, utblac:713806fe-7e51-43d5-b616-90f8ff3eb453.

permite observar que el CEUA no se circunscribía a la problemática universitaria, sino que, por el contrario, buscó colocarse como vanguardia de un movimiento con una perspectiva nacional, en el marco de una disputa de alcance internacional.

El 7 de septiembre se reunieron en Cobán con representantes de la Agrupación Anticomunista de Alta Verapaz y del Partido Independiente Anticomunista de Occidente (PIACO). *El Imparcial* señaló que “el CEUA, formado hace cosa de diez días, tiene por el momento sólo dos representantes móviles, pero espera, conforme se cristaliza el movimiento entre el estudiantado, poner más agentes a trabajar”.²⁶ Así como surgieron numerosos grupos que se propusieron combatir al comunismo, también se procuraron alianzas entre ellos, con la firme intención de conservar su autonomía y posicionarse como líderes a nivel nacional.²⁷ Al articularse entre sí, estos grupos actuaron con cautela desde sus inicios, como ocurrió con el Comité Cívico Nacional (CCN) en su relación con los universitarios, ya que se advertía que la participación de estos últimos podía llegar a “dominar o influir la política de este comité cívico”.²⁸ Aun con estas reservas, comenzaron a colaborar en la movilización popular.

Constituidos formalmente como CEUA, establecieron su sede en la 11 calle Oriente, número 23, de la capital.²⁹ Continuaron con su labor de expansión para ampliar su radio de influencia y realizaron llamados a manifestaciones en distintas poblaciones del país, como la celebrada el 4 de noviembre de

²⁶ “Frente Anticomunista en Cobán”, en *El Imparcial*, 10 de septiembre de 1951, pp. 1, 5.

²⁷ Quiénes se encargaron del trabajo en el interior fueron: Goicolea, Salazar Liekens y Martínez del Rosal. Taracena de la Cerda, Eduardo, “Datos por: Gabriel Martínez del Rosal”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 8, hoja 3.

²⁸ *Ibidem*, p. 5.

²⁹ “Coordinar actividad antisovietizante se busca por CEUA”, en *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1951, p. 6.

1951 en el municipio de Palencia, departamento de Guatemala.³⁰ El 25 de ese mismo mes llevaron a cabo una Convención Nacional Anticomunista. En la propaganda del evento se enlistaron ocho recomendaciones dirigidas a sus partidarios y a los anticomunistas en general. Entre ellas figuraban el llamado a la unidad; la exhortación a conducirse y actuar dentro del marco de la ley y con disciplina; la advertencia de evitar provocaciones de sus antagonistas; la exaltación del nacionalismo; y, de manera central, la aceptación de los acuerdos y comisiones emanados de los comités directores.³¹

Durante ese año, su actividad se concentró en acrecentar su presencia en la movilización social y en tejer redes con el movimiento opositor. Encabezaron marchas y mítines en los que disputaron el protagonismo y el liderazgo con otras organizaciones y partidos surgidos en el mismo contexto, entre ellos el CCN y el PUA, este último fundado en 1948 y ligado a la Asociación Cívica de Defensa contra el Comunismo, encabezada por Fernando Sandoval.³² Asimismo, comenzaron a establecer vínculos con grupos juveniles que fueron acercándose al CEUA, como la Juventud Nacionalista (JN), que respaldó la candidatura presidencial de Miguel Ydígoras Fuentes para el periodo 1951-1957. Este trabajo de cooptación derivó en el tránsito de militantes y en el distanciamiento progresivo del ydigorismo. Si bien hubo miembros que no se identificaron como anticomunistas, como Edmundo Guerra Theilheimer, otros jóvenes militaron simultáneamente en la JN y el

³⁰ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunista, “Invitamos al valiente pueblo de Palencia asista a la gran Manifestación Anticomunista”, Guatemala, noviembre de 1951, RCRG, BLAC, UT, utblac: f4123763-80b3-48d4-b7e2-cabfa3d9f4c9.

³¹ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunista, “Convención Nacional Anticomunista. Recomendaciones permanentes: todos los anticomunistas de la nación”, Guatemala, 25 de noviembre de 1951, RCRG, BLAC, UT, utblac: c499a283-6940-40c9-ac3c-c47febfb627f.

³² Rodríguez, *Participación*, 2003, pp. 133-134.

CEUA o se integraron de manera definitiva a este último, convirtiéndose en algunos de sus principales dirigentes.³³

Ante el nivel de organización alcanzado y la demostración de su capacidad de convocatoria en la manifestación realizada el 23 de marzo de 1952, lograron que el presidente Jacobo Árbenz encomendara al ministro de Gobernación, Ricardo Chávez Nackman, sostener una reunión oficial con representantes de estos grupos en el Palacio de Gobierno el 1.º de abril.³⁴ En dicho encuentro exigieron la disolución del Partido Comunista en apego al artículo 32 de la Constitución; la separación de los cargos públicos de quienes defendieran o apoyaran al comunismo; la expulsión de extranjeros o agentes del comunismo internacional inmiscuidos en la vida nacional; y la rectificación de la política interna en un plano de cordura y conciliación. Añadieron que su movimiento no era subversivo, sino de carácter cívico, nacionalista y demócrata.³⁵

A finales de ese mismo mes, el grupo adoptó un tono de mayor radicalidad retórica al enviar un telegrama al presidente en el que exigían el cumplimiento inmediato de su pliego petitorio y solicitaban que “en el término de tres días a la presentación de esta enérgica demanda, se nos conteste para tomar las medidas que aconseja el patriotismo en estos casos”.³⁶ El texto, firmado por Sandoval Alarcón, Guillermo

³³ Algunos de ellos fueron López Villatoro, Morales Orell, Carlos R. Durán, Mario Quiñones y Viscovich Palomo. Juventud Nacionalista, “Proclama de la “Juventud Nacionalista” a la ciudadanía guatemalteca”, Guatemala, mayo de 1950, RCRG, BLAC, UT, utblac: e1c67454-c1c9-4e71-adf6-419dd13bcf0d.

³⁴ Por el CCN: Guillermo Putzeys, Carlos E. Simmons, Raúl Enríquez G. y Jorge Adán Serrano. Por las Locatarias del Mercado: Gloria Castillo, Concha Estévez y Rosa Palomo Girón. Por el CEUA: Sisniega Otero, Salazar Liekens, Martínez del Rosal y Carlos Durán, Mario y Manuel Sandoval y Fernando Suárez Sandoval.

³⁵ “Interrogatorio al anticomunismo”, en *El Imparcial*, 2 de abril de 1952, pp. 1, 7.

³⁶ “Enérgica demanda del CEUA”, en *El Imparcial*, 28 de abril de 1952, pp. 1, 9.

Sosa G., Martínez del Rosal, Taracena, Goicolea, Sisniega Otero y Carlos R. Durán, evidenció la beligerancia creciente del CEUA y el respaldo que recibía de otras entidades anticomunistas, como el Comité Nacional Central Femenino Anticomunista (CNCFA).³⁷ Finalmente, convocaron a una marcha masiva para el 1.º de junio, a realizarse en la capital.³⁸

El camino de la subversión

Pese a la incesante actividad de los miembros del CEUA, estos no se encontraban satisfechos con las acciones emprendidas. Frente a la decisión de continuar su lucha en el ámbito civil, también consideraron la posibilidad de pasar de los métodos persuasivos a los violentos. Por ello, se reorganizaron —de acuerdo con el borrador de una entrevista conservada en el archivo personal de Eduardo Taracena de la Cerda— en dos vertientes: a) subversiva y b) organización de filiales.³⁹

En lo que respecta al primer punto, establecieron contacto con algunos militares, entre ellos los capitanes René Fernández Alfaro y Pablo Raúl Secaira Estrada, el teniente José Antonio Beteta Ceballos y el capitán Barillas, a quienes apoyaron en intentos de cuartelazo que no prosperaron. No obstante, según Martínez del Rosal, desde 1950 ya se encontraban involucrados en intentos golpistas, como el encabezado por el teniente Carlos Castillo Armas el 5 de noviembre de ese año,⁴⁰ cuando se intentó tomar la Base Aérea Militar de La Aurora.

³⁷ “En apoyo al CEUA un grupo de señoritas solicitan respuesta”, en *El Imparcial*, 29 de abril de 1952, p. 1.

³⁸ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, “Pueblo de Guatemala”, en *El Imparcial*, 2 de mayo de 1952, p. 9.

³⁹ Taracena de la Cerda, Eduardo y Midence Sandoval, Raúl, “Movimiento de Liberación Nacional (MLN) saluda a Don Eduardo Taracena de la Cerda”, Guatemala, 23 de mayo de 1974, FAPETC, CIRMA, GT-CIR-MA-125-001, caja 2, p. 3.

⁴⁰ López, *Último*, 2004, pp. 113-117.

En dicha acción, Castillo Armas resultó herido y detenido, y más de una decena de sublevados fueron asesinados al ser sofocada la rebelión por la Fuerza Armada guatemalteca.

Para mediados de 1952, sus acciones traspasaron la civilidad que ellos mismos habían proclamado y, como movilización reaccionaria, adquirieron un carácter más extremo. El 11 de junio intentaron detonar cartuchos de dinamita en varias torres de la empresa eléctrica ubicadas en Amatitlán: una en el cerro de El Filón y otra en el barrio de El Progreso.⁴¹ Asimismo, realizaron sabotajes en vías ferroviarias y en el cableado telefónico y telegráfico con el objetivo —según su propia lógica— de desencadenar un golpe contra el gobierno desde tres puntos estratégicos: Quetzaltenango, Mazatenango y Jutiapa.⁴² La acción buscaba recolectar armamento de las bases militares que resultaran afectadas para, posteriormente, preparar operativos destinados a desestabilizar al gobierno.

Las autoridades guatemaltecas los vincularon con estos hechos, por lo que de inmediato difundieron un manifiesto⁴³ y sostuvieron una reunión con el secretario de Gobernación, Ricardo Chávez Nackman, en la que negaron su participación.⁴⁴ Aun así, se realizaron varias detenciones, entre ellas la de los hermanos Quiñónez Flefil, Edgar Salvador y Mario Alberto —este último estudiante de Derecho—, miembros de la Juventud Nacionalista, quienes habían sido comisionados para hacer explotar la subestación eléctrica El Guarda debido a su formación en la Escuela Politécnica, aunque sin éxito.

⁴¹ “Atentados dinamiteros al alumbrado eléctrico de la ciudad: uno el sábado y otro esta mañana”, en *El Imparcial*, 9 de junio de 1952, pp. 1, 7.

⁴² Taracena, “Datos por: Lionel”, p. 17.

⁴³ “Los estudiantes rechazan una acusación”, en *La Hora*, 13 de junio de 1952, pp. 1, 7.

⁴⁴ “Estudiantes niegan ser los terroristas”, en *El Imparcial*, 11 de junio de 1952, pp. 1-2.

Otros detenidos fueron Roberto Fernández Castellanos (estudiante de Ingeniería), Luis Mendizábal y el coronel retirado Alejandro Estrada.⁴⁵

Algunos implicados buscaron asilo en embajadas extranjeras: en la de Honduras se refugiaron Álvaro Augusto Cuevas del Cid, Carlos Roberto Gómez de León, Manuel Morales Orell y Francisco Sosa Cruz; y en la de El Salvador, Rodolfo Vinicio Figueroa, José Rodríguez G. y Carlos Francisco Castro Morales, todos miembros del CEUA.⁴⁶ Además, se giraron órdenes de captura contra dirigentes del Comité, particularmente Mario López Villatoro y Taracena de la Cerda, quienes lograron asilarse y obtener salvoconductos a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, con los que salieron del país por vía aérea desde el aeropuerto de La Aurora, en Guatemala, hacia Ilopango, en El Salvador.⁴⁷

La inexperiencia en el manejo de explosivos y la deficiente planificación de su intento putschista condujeron al fracaso y a la persecución judicial por atentar contra bienes de la nación, realizar actividades subversivas y cometer sabotaje. Las consecuencias inmediatas fueron la desarticulación parcial del grupo —debido a la salida al exilio de varios de sus miembros— y el incremento de la vigilancia sobre sus actividades. No obstante, a un año de su conformación, los integrantes del CEUA habían logrado establecer una red de colaboración con diversos sectores disidentes, que incluía a miembros de las Fuerzas Armadas, obreros organizados en el PIACO, las locatarias del Mercado Central y miembros de la Iglesia católica. Asimismo, constituyeron filiales en el interior del país y captaron la atención de organizaciones anticomunistas al protagonizar la protesta opositora.

⁴⁵ “Exhibición de los estudiantes torturados”, en *El Imparcial*, 17 de junio de 1952, pp. 1, 5.

⁴⁶ “CEUA desarticulado”, en *El Imparcial*, 18 de junio de 1952, pp. 1-2.

⁴⁷ El Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala, “Eduardo Taracena de la Cerda”, Guatemala, 1954, FAPETC, CIRMA, GT-CIR- MA-125-001, caja 2.

En este contexto, se acercaron rápidamente al coronel Carlos Castillo Armas, quien disputaba el liderazgo del movimiento con figuras como el general Miguel Ydígoras Fuentes y Juan Córdova Cerna. El enlace se realizó a través de los hijos de Josefina Paiz Amado: el estudiante de Derecho José Federico “Lico” Paiz Herrera y Alicia Odilia Palomo Paiz, esposa del coronel.

En los meses siguientes continuaron su trabajo político con las entidades anticomunistas y participaron en las elecciones para diputados de enero de 1953 mediante la planilla única del anticomunismo, en la que concurrieron junto al PUA, el CCN y el PIACO. De esta alianza resultó electa la fórmula encabezada por José Luis Arenas Barrera y Jorge Adán Serrano para el Departamento de Guatemala,⁴⁸ así como Mario Augusto “el Mico” Sandoval Alarcón, miembro del CEUA, para la diputación por el Departamento de Chiquimula. Durante la campaña insistieron en la inconstitucionalidad del Partido Guatemalteco del Trabajo y en la ilegitimidad de la participación de sus candidatos, José Manuel Fortuny y José Ernesto Capuano. Si bien obtuvieron el triunfo en la capital, perdieron en el interior del país; sin embargo, estas alianzas fortalecieron sus redes de colaboración y ampliaron su radio de influencia en los meses posteriores.

⁴⁸ A excepción de Izabal y el Petén, buscaron representaciones en todas las entidades del país: *Quetzaltenango*: Francisco Gustavo Guillén, Carlos José Martínez Madrid, Óscar Fernando Mendizábal Mansilla y Alejandro Valle Soto; *Suchitepéquez*: Pedro Abascal de Anda y Julio Prado García Salas; *Quiché*: Federico Carbonell; *Retalhuleu*: Ramiro Francisco Morán Gramado; *Alta Verapaz*: Luis David Skenassy y Ricardo Calderón Gómez; *Baja Verapaz*: Luis Valladares y Aycinema; *Jalapa*: Julio Bernardo Contreras y Manuel de J. Lima Lorenzana; *Chiquimula*: Max Salguero Bracamonte, Manuel de Jesús Vásquez Casasola, Mario Augusto Sandoval Alarcón, Manuel Méndez Sandoval y Nicolás Salguero Cambra; *Sacatepéquez*: Francisco Montenegro Sierra; *Totonicapán*: José Dionisio Palacios Solís; *Santa Rosa*: Ramiro Padilla y Padilla, Carlos Arnulfo de la Vega, Guillermo Melgar Colón y José Onofre Bonilla; *Escuintla*: Mario Roberto Mora Gil. “95 candidatos quieren la diputación”, en *La Hora*, 5 de enero de 1953, pp. 1, 7.

Paralelamente a esta labor política y ante la derrota electoral, continuaron con los intentos golpistas, como el ocurrido el 29 de marzo de 1953 en la población de Salamá, departamento de Baja Verapaz. En el enfrentamiento fueron capturados quienes fueron identificados como jefes del grupo: el teniente Fabián Urizar Quezada, el capitán Otilio Figueroa Alvarado (Edgard Quintanilla)⁴⁹ y Eduardo Morales y Morales.⁵⁰ Se señaló que vestían “trajes de fatiga de kaki y sombrero tejano” y portaban una insignia azul y blanca con las iniciales “EC”, es decir, “Ejército Cristiano”,⁵¹ aunque el informe del agente de la CIA Jacob R. Seekford indica que el grupo comandado por el coronel Roberto “Chaquetín” Barrios Peña se identificaba como Ejército Constitucional.⁵²

A pesar de que las autoridades informaron que el grupo estaba conformado por unas trescientas personas, la mala planificación, la escasez de recursos bélicos y la desarticulación con el movimiento popular provocaron nuevamente el fracaso de la operación. Algunos lograron salir al exilio solicitando asilo en la embajada mexicana —como el mayor Manuel de Jesús Juárez Reyes, el estudiante Florencio Abigail

⁴⁹ También se detuvo a Walter Figueroa U. de 11 años de edad, quien era hijo de Otilio. “Muertos cuatro cabecillas del alzamiento de Salamá”, en *Prensa Libre*, 6 de abril de 1953, pp. 1, 2.

⁵⁰ Una semana después, Jorge Haussler Ariza, Figueroa Alvarado, Morales y Morales y Urizar Quezada fueron asesinados a balazos cuando intentaban fugarse de la cárcel de Salamá. “4 cabecillas muertos al intentar huir”, en *El Imparcial*, 6 de abril de 1953, pp. 1, 5.

⁵¹ “7 muertos, 12 heridos saldo total de bajas en la revuelta”, en *El Imparcial*, 31 de marzo de 1953, pp. 1, 8.

⁵² El documento menciona que el movimiento subversivo era dirigido por Lic. Ramiro Flores, Simmons, el general Ydigoras Fuentes, y los coroneles el Julio Pablo García, Flores Avendaño y Barrios Peña. Seekford, Jacob R., “The Affair at Salama, Guatemala (W/Attachment)”, Guatemala, 13 de junio de 1953, Freedom of Information Act Electronic Reading Room (en adelante: FOIA-ERR), Estados Unidos, Colección Guatemala, Guatemala, doc. n.º 0000914863, p. 3.

Mejía y el comerciante Julio Sergio Escobar—⁵³ o en la salvadoreña, a la que acudió Manuel Orellana Portillo.⁵⁴ La Guardia Civil detuvo a centenares de personas y giró órdenes de captura por el delito de rebelión contra diversos presuntos implicados. Entre los señalados figuraron los capitanes Fernández Alfaro y Secaira Estrada, el teniente Beteta Ceballos—involucrados en los atentados dinamiteros de El Filón—, así como los coroneles Domingo Rosales, Barrios Peña y Alfredo Castañeda Ordóñez. Además de la aprehensión de miembros del CEUA como Cóbar Castillo, Viscovich Palomo y Sandoval Alarcón,⁵⁵ se ordenó la captura de otros dirigentes, entre ellos Carlos Simmons Paganini, Martínez del Rosal y Goicolea.⁵⁶

La composición del grupo rebelde reveló no sólo la participación de universitarios, sino también de figuras como los hermanos Córdova Cerna —Humberto, Rodrigo y Juan—, este último político y abogado de la United Fruit Company y director de la Asociación Guatemalteca de Agricultores. Juan Córdova Cerna había estado involucrado en el fallido intento de toma de la Base Aérea Militar en noviembre de 1950, donde murió su hijo Mario Augusto Córdova Lobos, estudiante de Derecho y vinculado al grupo de “Mingo” Goicolea y “el Mico” Sandoval. También se identificó la participación de miembros del PUA como Luis Valladares y Aycinena, Julio César Pivaral y Pivaral, Carlos Augusto “el Colorado” Lemus

⁵³ Secretaría de Relaciones Exteriores, “Asilo político concedido a los CC. Guatemaltecos...en la Emb. de México en Guatemala”, México, 1953, Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-2141-10.

⁵⁴ “Asilado en la embajada salvadoreña”, en *El Imparcial*, 20 de abril de 1953, pp. 1, 7.

⁵⁵ “Protesta en el Frente Anticomunista”, en *El Imparcial*, 9 de abril de 1953, pp. 1-2.

⁵⁶ Guardia Civil, “Órdenes generales”, Guatemala, 31 de marzo de 1953, Archivo Histórico de la Policía Nacional, GT PN 35, libro 10560, cód. 467161315112007, doc. 1752923, p. 121-140.

Gallardo, Guillermo Sosa, Guillermo Putzeys Rojas y el ex-candidato presidencial, coronel Guillermo Flores Aven-
daño. Todo ello evidenciaba una red de colaboración que
trascendía las fronteras nacionales y un movimiento orien-
tado a fomentar la sublevación o, en su aspiración máxima,
la insurrección popular.⁵⁷

El proceso judicial contra más de un centenar de deteni-
dos fue presentado en la prensa como un ardid de las auto-
ridades guatemaltecas para inculpar a los anticomunistas y
actuar contra su movimiento. Las mofas publicadas en *El
Imparcial* también expusieron la dimensión de las redes de
colaboración transnacional, al señalar la supuesta participa-
ción de los gobiernos de Honduras, Nicaragua, México, Re-
pública Dominicana y de Estados Unidos —“por medio de
la United Fruit Company”— contra la “democracia guate-
malteca”,⁵⁸ así como la de El Salvador, con la colaboración
de su representante diplomático, el teniente coronel José Al-
berto Funes Mejía.

Reestructuración de la “lucha”

Los miembros del CEUA que lograron escapar de la persecu-
ción iniciaron una campaña para exigir la liberación de sus
correligionarios Cobar Castillo y Sandoval Alarcón.⁵⁹ Sisniega
Otero y Gómez de León aprovecharon su salida hacia México
para participar en el Congreso Nacional de Estudiantes, reali-
zado en Durango entre el 26 y el 29 de junio de 1953, donde

⁵⁷ Seekford, “Affair”, pp. 1-5.

⁵⁸ “Secuela delatora en el proceso de Salamá”, en *El Imparcial*, 29 de abril
de 1953, pp. 1, 7.

⁵⁹ “Libertad de Sandoval y Cobar exige Comité Anticomunista”, en *Prensa
Libre*, 9 de mayo de 1954, pp. 1, 8.

obtuvieron la simpatía y solidaridad del estudiantado asistente, así como proyección en la prensa nacional, lo que les permitió dar a conocer su lucha.⁶⁰

Su capacidad de organización fue reconocida por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la cual brindó apoyo, asesoría y financiamiento a algunos de los grupos activos. En relación con el CEUA y su labor dentro del movimiento, la agencia señaló que este había constituido “una entidad conocida como Organizaciones Anticomunistas Unidas (OAU), que ahora agrupa al Comité Cívico Nacional (CCN), el Comité Nacional Femenino (CNF), el Comité Obrero Anticomunista (COA) y el Comité Juvenil Anticomunista (CJA)”.⁶¹ Mediante un trabajo de cooptación que se amplió a los distintos grupos en funcionamiento en el país, el CEUA consolidó su presencia en las calles y en espacios donde se manifestaba el descontento contra el régimen o ante el supuesto avance del comunismo.

Sin embargo, tras el fracaso de Salamá y el impasse que enfrentaron, la CIA reestructuró su proyecto y su personal con el objetivo de restablecer las labores que se habían visto seriamente afectadas por las detenciones, el exilio y el abandono de la causa anticomunista. Para ello, se asignó al oficial de operaciones paramilitares y de tareas psicológicas Donald O. Hediger, quien fungió como enlace con los estudiantes. Tras realizar un balance de la situación, se prescindió de los contactos anteriores por considerarlos inoperantes y se optó por Sisniega Otero —criptónimo ESSENCE—, de 29 años de edad, quien se ganó la confianza de la agencia para representar al Comité en esta nueva etapa.⁶² Asimismo, se dividieron las tareas entre dos miembros del grupo directamente controlados

⁶⁰ “Las gestiones del CEUAGE”, México, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 1.

⁶¹ “Individual PP assessment, Guatemalan with particular P. P. (Unreadable) CEUA”, Guatemala, diciembre de 1953, FOIA-ERR, Estados Unidos, Colección Guatemala, doc. n.º 0000923963, p. 1.

⁶² Los oficiales de la CIA le asignaron el criptónimo de ESSENCE a Sisniega Otero; ESSENCE-A al propio CEUA y ESSENCE-E a su boletín *El Rebelde*. A

por los agentes, bajo los criptónimos WHITE, encargado del trabajo de propaganda en el interior de Guatemala, y BLACK, responsable de las actividades en el exterior.⁶³

Con este reajuste, se fortaleció el liderazgo del CEUA frente a los grupos políticamente activos. Al mismo tiempo, continuaron las labores de propaganda y se enfocaron en la construcción de representaciones simbólicas destinadas a reforzar la cohesión interna del grupo y a difundir sus ideas de manera clara y concisa. En este contexto, se impulsó la tríada “Dios, Patria y Libertad” como eje doctrinario de su lucha y se afirmó que, en la búsqueda de estos principios:

Los hallamos en la antítesis de la tortura. Dios fue para nosotros una afirmación del ideal y negación de la barbarie. Patria, una esperanza afirmativamente espiritual y una vitalidad creadora. Libertad, la conciencia palpable de ambas cosas: el espíritu que une, en amalgama misteriosa, en conjunción ecuménica la Causa y el Efecto.⁶⁴

En paralelo a la construcción simbólica de su ideología, escribieron el *Plan de Tegucigalpa*,⁶⁵ que comenzó a difundirse a partir del 23 de diciembre de 1953. El documento sintetizó su proyecto de nación y su concepción ideológica, y se convirtió en la plataforma política tanto de los liberacionistas como del gobierno castilloarmista. En él, junto con sus órganos de difusión, se definieron de manera sistemática estos elementos.

los demás miembros les fueron asignado números ascendentes (ESSENCE-1, ESSENCE-2, etc.). “Individual PP assessment”, p. 1.

⁶³ Hediger, Donald O., “General – PBSUCCESS – Specific – Essence activities (W/Attachments)”, Guatemala, 9 de junio de 1954, FOIA- ERR, Estados Unidos, Colección Guatemala, doc. n.º 000923950, pp. 1-12; Hediger, Donald O., “Operational – Hediger’s reports (W/attachments)”, Guatemala, 4 de febrero de 1954, FOIA- ERR, Estados Unidos, Colección Guatemala, doc. n.º 0000916963, pp. 29-31.

⁶⁴ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas Guatemaltecos en el Exilio, “Por los símbolos a la realidad”, en *El Rebelde*, núm. 3, año 1, 31 de diciembre de 1953, p. 2.

⁶⁵ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, *Plan de Tegucigalpa*, Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, Guatemala, 1954.

Para Manolo Vela, el uso de la idea de Dios implicaba “infundir la creencia de que Él ‘está con nosotros’ y que hay otro, el adversario, que está contra Dios”,⁶⁶ lo que supuso una motivación religiosa de la lucha, inscrita en su fundamentación católica y en la legitimación del uso de la violencia como recurso político.

Los símbolos que expresan este esquema binario —el bien y el mal— fueron heredados por dos vías. Por un lado, la Juventud Nacionalista, espacio político por el que transitaban algunos de sus miembros y antecedente directo del CEUA, que además fue la primera opción para encabezar el movimiento anticomunista. Desde allí se retomaron los mismos emblemas, entendidos como “credos que forman una trilogía simple, sencilla y que dice mucho al pueblo”.⁶⁷ Por otro lado, la relación con el escultismo fue amplia, y las similitudes en términos de organización, fundamentación y simbología resultan evidentes. En el propio *Plan de Tegucigalpa* se establecía como objetivo el “fomento y protección del escultismo”, con el propósito de que “los guatemaltecos conozcamos Guatemala, mediante el fomento de las excursiones con fines de estudio y esparcimiento”.⁶⁸ Esto se reflejó posteriormente en el acercamiento entre el gobierno castilloarmista y la Asociación de Scouts de Guatemala, que otorgó al presidente el título de Presidente Honorario, quien, en agradecimiento, pronunció el discurso inaugural del II Camporee Centroamericano en diciembre de 1955, donde expresó:

la feliz coincidencia del emblema del Ejército de Liberación: DIOS; PATRIA, LIBERTAD; son los símbolos de vuestro credo: DIOS, PATRIA, HOGAR. Esta afinidad de sentimientos, esta paridad de anhelos, nos acercan espiritualmente en una comunión de ideales; nos une a los unos y a los otros, con el

⁶⁶ Vela, Manolo, “Guatemala, 1954. Las ideas de la contrarrevolución”, *Foro Internacional*, vol. XLC, núm. 179, 2005, p. 104.

⁶⁷ “Orientaciones para la política del momento”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 1, p. 1.

⁶⁸ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, *Plan*, p. 52.

nexo sagrado de soldados que defienden la misma bandera y sirven la misma causa.⁶⁹

La organización mantuvo una mística interna que le otorgó cohesión a partir de códigos de comunicación y representaciones simbólicas, los cuales se reforzaron mediante su uso constante y repetido como parte de una práctica ritual. En primer lugar, estos elementos proporcionaron mecanismos de autorreconocimiento y, al mismo tiempo, ofrecieron bases para legitimar su lucha contra el gobierno y el comunismo. Su papel como portadores simbólicos de la ideología les permitió articular a los distintos grupos anticomunistas y legitimar su dominio sobre ellos.

Estas prácticas y elementos ceremoniales, concebidos como un símil de celebración litúrgica, incluyeron el uso de seudónimos, un organigrama vertical y compartimentado, normas de conducta explícitas —como las establecidas en el “Dodecálogo del buen trinquetero”—⁷⁰ y la realización de juramentos,⁷¹ como el que conservó Taracena de la Cerda y en el que se lee:

⁶⁹ Castillo Armas, Carlos, “Discurso del coronel Carlos Castillo Armas, presidente de la República, pronunciado el 11 de diciembre de 1955, en el Camporee scoutico”, en Castillo Armas, Carlos, *Discursos del presidente de Guatemala. Coronel Carlos Castillo Armas*, Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República, Guatemala, 1957, p. 83.

⁷⁰ Es una lista de doce normas entre las cuales hay disposiciones o recomendaciones como las siguientes: “3.- No cuentes a nadie lo que ves, lo que oyes y lo que haces”; “6.- Conténtate con saber lo estrictamente necesario”; o “No concurras a lugares públicos y cuando quieras echarte un trago, mándalo a comprar y bébelo en tu cama, es más seguro y así evitarás el feo espectáculo que puedas dar en la vía pública”. “Dodecálogo del buen trinquetero”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 3, p. 1.

⁷¹ La realización de la promesa scout es una de las principales ceremonias dentro del escultismo, es un compromiso que otorga pertenencia y códigos de conducta a quienes lo practican. Es muy similar a la que probablemente decían los miembros del CEUA. “Por mi honor prometo, hacer cuanto de mí dependa para cumplir mis deberes para con Dios y la Patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la Ley Scout”.

Juro por Dios, por mi Patria y por mi Bandera, cumplir con lealtad las misiones que se me encomienden, guardar con discreción absoluta los secretos que se me confían y luchar siempre en defensa de los intereses de la Patria.

Juro que aunque se me someta a tortura o flagelo, he de guardar el secreto del funcionamiento y misiones ejecutadas o en ejecución por parte de nuestra Organización, Juro dar mi sangre y mi vida si fuera necesario en defensa de los ideales que inspira la organización. COMI —⁷²

También compusieron canciones que difundían en sus programaciones radiales, como “La Profecía”, con párrafos que decían: “Ojo por ojo, diente por diente, Jacobo Árbenz vas a pagar; cuando te boten de presidente”,⁷³ o “Vamos todos a la Tumba”, que exaltaba a su jefe militar y político: “¡Postrados allí de hinojos, ante el jefe y el Caudillo, el Santo Cristo de Esquipulas, y nuestro Coronel Castillo”.⁷⁴ En estos procesos de configuración de identidad colectiva, una de estas composiciones musicales se convirtió en su himno o canto de batalla: “Los trinqueteros”, mote con el que se autorreconocieron, y que empezaba así:

Ya un sol ilumina, Selvas, montes y potreros, Porque hoy en tierra chapina, jentramos los Trinqueteros!

Abajo el crimen y el robo, vamos a echar de la silla, al comunista Jacobo, y a su maldita pandilla.⁷⁵

⁷² “Juro por Dios, por mi Patria y por mi Bandera”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 1, p. 1.

⁷³ “La Profecía”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 2.

⁷⁴ “Vamos todos a la tumba”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 2.

⁷⁵ “Los Trinqueteros”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 2.

Como articuladores de la acción colectiva, desarrollaron campañas de movilización social a lo largo del territorio nacional. Una de las más relevantes fue la del “32”, que aludía al artículo de la Constitución guatemalteca utilizado para prohibir agrupaciones de carácter comunista. El símbolo cumplía “los prerequisites de simplicidad y facilidad de reproducción”⁷⁶ y tenía el potencial de convertirse en un emblema popular de resistencia al comunismo.⁷⁷

La campaña implicó portar el número en la ropa, reproducirlo en publicaciones, manifiestos y materiales escritos, así como pegar calcomanías y realizar pintas en muros, edificios, casas, transporte e infraestructura pública. Estas marcas fueron replicadas de manera espontánea por personas que no militaban en las organizaciones anticomunistas, pero que se identificaban con ese ideario. Al mismo tiempo, dieron lugar a actos de persecución contra quienes eran descubiertos realizando las pintas en espacios diversos, incluida la casa del presidente Árbenz.⁷⁸ Para los sectores anticomunistas,⁷⁹ en cambio, quienes llevaban a cabo estas acciones eran objeto de elogio.

Ante el éxito alcanzado, se intentó impulsar el ideograma “333?”, en el que el número 3 aludía a la tercera letra del abecedario, de modo que “CCC” significaba Coronel Carlos Castillo.⁸⁰ Sin embargo, lo rebuscado del signo y su asociación

⁷⁶ Jefe de operaciones, “(Est Pub Date) Project PBSUCCESS”, Guatemala, 16 de noviembre de 1954, FOIA- ERR, Estados Unidos, Colección Guatemala, doc. n.º 0000928348, p. 176.

⁷⁷ *Ibidem*, “¡Cuidado con el 32!”, en *El Espectador*, 22 de abril de 1954, p. 5.

⁷⁸ Taracena, “Datos por: Gabriel”, p. 2; “5 alumnos del Colegio San Sebastián capturados por pintar el número 32”, en *Prensa Libre*, 28 de abril de 1954, p. 4.

⁷⁹ “Un recibimiento apoteósico a un pintor del ‘32’”, en *La Hora*, 10 de mayo de 1954, pp. 1, 3.

⁸⁰ Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo, *Así se gestó la Liberación*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1956, p. 89.

implícita con la Santísima Trinidad —dogma central de su religión y uno de los pilares simbólicos de su ideología (Dios, Patria y Libertad)— terminaron por malograr la campaña.

El Rebelde, su órgano de difusión

Aunque la dinámica transterritorial les permitió fortalecer sus relaciones e interconectarse dentro y fuera del país, el CEUA reforzó de manera paralela su trabajo de propaganda y materializó un órgano propio de difusión: *El Rebelde. Boletín del Comité de Estudiantes Anticomunistas*. Sus 10 mil ejemplares, impresos en los Talleres Gutenberg, comenzaron a circular el 23 de noviembre de 1953 con un costo de cinco centavos de quetzal. La agencia de inteligencia estadounidense señaló que el boletín era “violentamente anticomunista y antigubernamental” y que su estilo de presentación podía considerarse “generalmente bueno, probablemente mejor que la mayoría de los boletines de noticias en otros países de Latinoamérica”,⁸¹ motivo por el cual posteriormente respaldó su financiamiento.⁸²

Se destacó que el lenguaje y el perfil editorial estaban claramente orientados a un público universitario. En su primer número se afirmaba que “la rebeldía es sinónimo precisamente de lucha por la libertad”⁸³ y se convocaba a los estudiantes con un llamado explícito: “Reuníos, reencended el ideal estudiantil, recoged las experiencias pasadas, volved a la vigencia, eficaz y fecunda de una hermandad nacional”.⁸⁴ No obstante, se advertía que, con algunos ajustes editoriales, el

⁸¹ Hediger, “General – PBSUCCESS”, p. 4.

⁸² De los \$400 dólares del costo total, la CIA aportaba el 25%. Hediger, “General – PBSUCCESS”, p. 7.

⁸³ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, “Presentación”, en *El Rebelde*, vol. 1, núm. 1, año 1, p. 3.

⁸⁴ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, “[Universitarios de Guatemala]”, en *El Rebelde*, vol. 1, núm. 1, año 1, p. 3.

periódico podía ampliar su audiencia. Cabe subrayar que la portada reproducía una de las más de cien mil calcomanías distribuidas en septiembre de 1953 como parte de la campaña por el cumplimiento del artículo 32 de la Constitución, mediante la cual exigían la prohibición del PGT, de sus actividades políticas y de su participación electoral.

Los responsables de este órgano de propaganda fueron los estudiantes Rodolfo “Grapete” Rehwoldt Paiz (27 años), como director, y Mario Barrios y Óscar M. Orantes, como encargados editoriales. *El Rebelde* se mantuvo en circulación junto con la distribución de manifiestos propios y de organizaciones aliadas. Alcanzó una continuidad de 17 números, interrumpida en mayo de 1954, cuando el grupo intensificó su actividad en vísperas de la invasión contrarrevolucionaria, se produjeron diversas incautaciones del periódico⁸⁵ y se agudizó la persecución gubernamental contra los presuntos implicados en actividades subversivas.⁸⁶

Otro recurso fundamental fue la propaganda radiofónica. Utilizaron transmisiones de onda media en Radio Internacional, con un costo mensual aproximado de 140 quetzales. Inicialmente contaron con un espacio de lunes a sábado, de 19:15 a 19:30 horas, en el que difundían comentarios sobre temas coyunturales y opiniones acordes con su perspectiva ideológica. Posteriormente, cuando las autoridades arbencistas comenzaron a vigilar y censurar las actividades de la oposición ante la amenaza de un golpe de Estado y se interfirieron sus transmisiones, recurrieron a la misma banda “para señalización secreta a través de su música”⁸⁷ y obtuvieron un nuevo espacio en un horario más temprano.

⁸⁵ “Órgano del anticomunismo incautado ayer por la tarde por agentes judiciales”, en *Prensa Libre*, 12 de mayo de 1954, p. 2.

⁸⁶ “Propaganda de ‘El Rebelde’ forma parte del plan subversivo contra el gobierno”, en *El Espectador*, 12 de mayo de 1954, p. 1; “Incautan edición de ‘El Rebelde’”, en *Boletín del CEUAGE*, núm. 38, 22 de mayo de 1954, p. 5

⁸⁷ Hediger, “Operational – Hediger’s reports”, p. 19.

La persecución por parte del régimen revolucionario a la disidencia política tras los intentos golpistas hizo que buscaran seguridad en diferentes países vecinos. Los atentados dinamiteros de junio de 1952 y, posteriormente, la toma del poblado de Salamá, en Baja Verapaz, provocaron que algunos miembros del CEUA buscaran restablecer la red de colaboración en el istmo centroamericano y el Caribe; por ello, algunos de los universitarios aparecieron en Tegucigalpa y en la capital salvadoreña. Para ellos, cruzar estas fronteras les garantizó seguridad en el tránsito y en su estadía, y se les facilitó la obtención de salvoconductos a través de sus representaciones diplomáticas en Guatemala y con los embajadores de EE. UU. en Honduras (John Draper Erwin –1951-1954– y Whiting Willauer –1954-1958–) y El Salvador (Angier B. Duke –1952-1953– y Michael J. McDermott –1953-1954–).

En Tegucigalpa, en mayo de 1953, constituyeron un brazo de su organización bajo el nombre de Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas en el Exilio (CEUAGE), con: “Lico” Paiz Herrera (Secretario de Organización), Mario Alberto Quiñonez Flefil (Secretario de Actas), Edgar Salvador Quiñonez Flefil, Manuel Morales Orell (Secretario de Finanzas), Lionel Sisniega Otero (Secretario General), Roberto Gómez de León (Secretario de Propaganda), Mario López Villatoro (Secretario de Relaciones Públicas), y empezaron a interactuar transterritorialmente.

El 1º de junio de 1953 inició la circulación del *Boletín del CEUAGE*, impreso en la Imprenta La República,⁸⁸ con un

⁸⁸ A partir del número 30, publicado el 27 de marzo de 1954, se editó en la *Imprenta Calderón*.

costo de 500 lempiras (250 dólares) por tiraje,⁸⁹ y con Visco-
vich Palomo como director.⁹⁰ El último ejemplar fue el nú-
mero 38, del 22 de mayo de 1954. Tuvo un promedio de 5
000 ejemplares por tiraje, aunque algunos números pudieron
llegar a los 10 000. Se distribuyó de manera clandestina en las
distintas sedes de la organización, principalmente en Guate-
mala.⁹¹ En el primer número expusieron: “su postura de lucha
frente a la dominación soviética que impera en Guatemala”,⁹²
y manifestaron que: “el sentido del honor que norma la vida
del hombre, responsabilizándole ante su propia generación y
ante los siglos, nos obliga a la rebelión”.⁹³

Posteriormente, en la capital hondureña se fundó la
Agrupación Cívica de Militares Guatemaltecos en Exilio y,
el 20 de marzo de 1954, editaron el primer número de *La
Voz del Ejército*, con el capitán Raúl Secaira Estrada como
director del grupo y de la publicación. Su último número fue
el 9, fechado el 15 de mayo de 1954. A través de la Unión
Nacional de Trabajadores Libres en Exilio, durante mayo de
1954, editaron cinco números de *La Voz del Trabajador Libre*,
bajo la dirección de Enrique Coronado Hernández, Ramiro
Aguilar González como jefe de redacción y Miguel Ángel
Quiroa como administrador.

⁸⁹ “Stage one report annex b friendly assets an potential (W/Attach-
ments)”, Guatemala, 2 de noviembre de 1953, FOIA- ERR, Estados Unidos,
Colección Guatemala, doc. n.º 0000923959, p. 43.

⁹⁰ “(Est Pub Date) Honduras— Comité de Estudiantes Universitarios An-
ticomunistas G”, Guatemala, 1 de diciembre de 1953, FOIA- ERR, Estados
Unidos, Colección Guatemala, doc. n.º 0000923964, pp. 1-2.

⁹¹ Martínez del Rosal indica que él los recibía en la estación del Ferrocarril
en Guatemala y que le llegaban envueltos en pencas de plátano. López,
Último, pp. 121-123.

⁹² Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas en el Exilio,
“De pie, frente a la dictadura roja de Guatemala”, en *Boletín del CEUAGE*,
núm. 1, junio de 1953, p. 2.

⁹³ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas en el Exilio, “La
razón de nuestra lucha”, en *Boletín del CEUAGE*, núm. 1, junio de 1953,
p. 3.

Y, como órgano del Comité Coordinador Anticomunista que pretendía posicionarse como el medio difusor de los liberacionistas, crearon *La Voz del Ejército de Liberación*, que salió al público el 29 de mayo de 1954. Únicamente alcanzaron a publicar cuatro números; el último fue el 19 de junio, un día después de iniciar la invasión contrarrevolucionaria. Este medio contó con un Consejo Consultivo constituido por los coroneles Castillo Armas, Jorge Barrios Solares, Guillermo Flores Avendaño y el licenciado Luis Valladares y Aycinema. Su director fue Viscovich Palomo; subdirector, el capitán Raúl Secaira; editor, Enrique Echeverría Bianchi; jefe de redacción, López Villatoro; y administrador, el teniente Antonio Beteta Ceballos. Contaban además con redactores de secciones como el capitán Fernández Alfaro (Ejército), Enrique Coronado (Obrera), el Comité Femenino Anticomunista (Femenina)⁹⁴ y Sisniega Otero (Universitaria). Sus páginas sirvieron para difundir los boletines que sacaron durante el enfrentamiento armado y comunicados. Todos estos libelos fueron impresos en la Imprenta Calderón y estuvieron supeditados al CEUA; intercambiaron información y material entre ellos.

También emplearon la radio con la transmisión de: “Tribuna de la Libertad, alternando con programas ideológicos-informativos y radio-espectáculos”.⁹⁵ Desde San Pedro Sula tenían HRQ Radio Suyapa (6 125 kilociclos, banda de 49 metros), con transmisiones de 7:15 a 7:30 y de 11:45 a 12:00 h. Su personal estaba conformado por el coronel Gustavo Torres Berganza, Eduardo Galeano y Alfredo Aramburry. En Tegucigalpa tenían a HRLP Radio América (6 050 kilociclos por onda corta y 610 por onda larga), con transmisiones de 7:15 a 7:30 y de 9:00 a 9:15 h, y los domingos de 9:00 a 9:15h.

⁹⁴ Olga Marina Orellana era su representante.

⁹⁵ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas en el Exilio, “El Anticomunismo en el aire”, en *Boletín del CEUAGE*, núm. 32, 10 de abril de 1953, p. 8.

También contaban con el capitán Fernández Alfaro, Echeverría Bianchi y la colaboración del grupo Escénico Hondureño. Además, un tercer programa llamado “La Voz de Lempira”, a cargo del capitán Fernández Alfaro y María del Rosario Valladares Molina.⁹⁶

Mientras tanto, en San Salvador, El Salvador, desde el 1 de noviembre de 1953 constituyeron el Frente Anticomunista de Guatemaltecos en el Exilio (FAGE), dirigidos por Carlos Salazar Gatica, Luis Coronado Lira, el coronel Antolín González López, el capitán Fernández Alfaro y los estudiantes Paiz Herrera y Taracena. Ahí fundaron el periódico *El Combate*, con 21 números y aproximadamente un tiraje de 5 000 copias; se editó en la Imprenta Kelly y tuvo como director a Coronado Lira; jefe de redacción, Paiz Herrera; y como administrador, a Taracena. Los radioprogramas se transmitían por YSI Radio Crystal (6 130 kilociclos, onda corta, banda de 49 metros, y 1 220 kilociclos, onda larga), de 7:15 a 7:30 h, con Miguel Camacho Labbé y Manuel González Úbeda a la cabeza, quienes, pese a transmitir diariamente, según la CIA “no era muy efectivo por ser de potencia baja”.⁹⁷

En México lograron intervenir en la conformación del Comité de Exiliados Guatemaltecos Anticomunistas en México (CEGAM) y alejarse de la influencia, entre los desterrados en este país, del Comité Pro Liberación de Guatemala, el cual se conformó en 1952 y aglutinó a los anticomunistas; sin embargo, la relación con el ubiquismo y la influencia del general Ydigoras Fuentes incomodó a los universitarios y a la Agencia Central de Inteligencia. El nuevo grupo reconcentró a los inconformes que se alinearon a su propuesta de lucha y reconocieron al coronel Castillo Armas como líder indiscutible. Si

⁹⁶ Lincoln, “General operational –Specific: Calligeris organization (W/Attachments)”, Guatemala, 20 de marzo de 1954, FOIA- ERR, Estados Unidos, Colección Guatemala, doc. n.º 0000917034, p. 5.

⁹⁷ Jefe de operaciones, “(Est Pub Date) Project”, p. 73.

bien su conformación es tardía frente a los grupos establecidos en Centroamérica, lograron concretar su propia publicación, nombrada *Pronto*, y articular el trabajo bajo su control.⁹⁸

La Voz de la Liberación

La radio en esos años era el medio de comunicación con mayor alcance y contaba con la fuerza idónea para difundir, propagar, comunicar e implantar información respecto a la lucha de los anticomunistas. Mientras se cerraron algunos espacios legales desde donde transmitían dicha información o enfrentaron acoso y represión, como en Radio Internacional⁹⁹ y en Radio América,¹⁰⁰ por ello, junto a la Agencia de Inteligencia de los EE. UU., a través de su agente William D. Playdon (Tracy Barnes), jefe de las acciones políticas y psicológicas, y de su agente designado, David Atlee Phillips (Paul D. Langevin), desarrollaron el proyecto SHERWOOD.¹⁰¹ Consistía en la creación de una emisora de carácter clandestino para transmitir intermitentemente el programa “La Voz de la Liberación” o “Radio Liberación”; desarrollarían varias acciones, como atacar al gobierno de Jacobo Árbenz, complementar las acciones armadas alentando a la población a unirse al Ejército liberacionista o arremeter contra las autoridades. Pretendían, además, controlar un flujo de información determinado hacia los guatemaltecos, propiciando un ambiente de desconcierto

⁹⁸ Vázquez Medeles, Juan Carlos, “Comité de Exiliados Guatemaltecos Anticomunistas en México y el triunfo del liberacionismo (1954)”, en Mejía Flores, José Francisco y Moreno Rodríguez, Laura Beatriz (eds.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2022, pp. 157-176.

⁹⁹ “Enmascarados asaltan la Radio Internacional”, en *El Espectador*, 22 de abril de 1954, p. 5.

¹⁰⁰ “Atacada sorpresivamente por el agregado militar guatemalteco la Radio América, de Honduras”, en *El Espectador*, 31 de mayo de 1954, pp. 1, 5.

¹⁰¹ Jefe de operaciones, “(Est Pub Date) Project”, p. 159.

entre la población a partir de esparcir sus ideas políticas y propalar la condición tanto del gobierno arbencista como de los contrarrevolucionarios.

El costo aproximado de la empresa fue de \$53 918 dólares, con un lapso de operación de tres meses.¹⁰² Contó con la participación de miembros del CEUAGE como José “Pepe” Torón Barrios (29 años), Sisniega Otero (29 años) y López Villatoro (26 años) como los principales locutores; asimismo, con la colaboración de las hermanas Sonia Izolina (19 años) y Lilian Sara Yolanda (20 años) Orellana Ortega, hijas de Manuel Ángel Orellana Portillo, responsable de la propaganda en el exterior. Sus transmisiones iniciaron el 1 de mayo de 1954 y se utilizaron diversas radioemisiones como: “La frecuencia de 3520 kc., banda de 86.16, está asignada a la emisora YVLG, radio Girardot, situada en Maracaibo, Venezuela; la de 6320, banda de 47.16, pertenece a la difusora HRD2, El Eco de Honduras, en San Pedro Sula”,¹⁰³ H12T, en República Dominicana, y otra en Nicaragua.¹⁰⁴ La razón por la que se sintonizaba en estaciones extranjeras era el uso común de la onda corta en todas las regiones de Guatemala, lo que facilitó que fuera ampliamente escuchada en los poco más de dos meses que funcionó.

El testimonio del agente Phillips, asesor del proyecto radial, muestra la naturaleza de sus programaciones al recordar las palabras de López Villatoro: “La credibilidad será nuestro mayor problema. Debemos empezar con una gran mentira: que realmente estamos transmitiendo desde Guatemala”.¹⁰⁵ Durante los días de la invasión contrarrevolucionaria, estas

¹⁰² Asistente del director de Comunicaciones, “Estimate of costs, SHERWOOD, KMFLUSH”, Guatemala, 18 de marzo de 1954, FOIA- ERR, Estados Unidos, Colección Guatemala, doc. n.º 0000923826, pp. 1-2.

¹⁰³ “Radio Clandestina usa frecuencias de radiodifusoras particulares extranjeras”, en *Prensa Libre*, 10 de mayo de 1954, p. 2.

¹⁰⁴ Jefe de operaciones, “(Est Pub Date) Project”, pp. 170, 173.

¹⁰⁵ Phillips, David Atlee, *The Night watch. 25 years of peculiar service*, Atheneum, New York, 1977, p. 40.

falacias fueron continuas y configuraron una serie de batallas ficticias, rumores y especulaciones sobre los movimientos de los liberacionistas que trastocaron el ánimo del gobierno y su Fuerza Armada; “La Voz de la Liberación” actuó como arma de guerra psicológica que intervino en el desenlace de la operación paramilitar.

Epílogo. Hacia la institucionalización

El 18 de junio de 1954 inició la campaña militar del Ejército de Liberación al mando del coronel Carlos Castillo Armas; nueve días después renunció el presidente Árbenz Guzmán. La intervención estadounidense mostró la disposición de Eisenhower para evitar, por cualquier medio, el desarrollo de proyectos políticos nacionales que discreparan con los intereses y la política doméstica e internacional de su gobierno. En este plan desestabilizador, los miembros del CEUA ocuparon un lugar predominante, financiado y sostenido por los EE. UU., pero lograron mantener cierta autonomía sin perder su poder de gestión frente al fuerte aparato de la CIA y del Departamento de Estado. Como ejemplo de ello estuvo la imposición del Plan de Tegucigalpa como base ideológica de los anticomunistas y, posteriormente, como proyecto de nación, pese a la incomodidad y el desdén de los estadounidenses hacia este texto.

Durante las acciones armadas —sobredimensionadas o montajes propagandísticos— de la llamada Liberación, los universitarios lograron configurar una imagen heroica de su participación, como lo fue “La Voz de la Liberación” o la batalla del cerro de Miramundo, en Zacapa, de la que se construyó un relato épico de resistencia con Taracena de la Cerda

como protagonista.¹⁰⁶ Además, al instaurarse el gobierno provisional, realizaron un acto de autodeterminación: Castillo Armas, como jefe del Ejército de Liberación, nombró subsecretarios a varios miembros del CEUA¹⁰⁷ y, ante el nuevo escenario político y la construcción de un nuevo régimen, la influencia y cercanía con el caudillo les permitió consolidar su liderazgo y ocupar puestos clave en su ascenso al poder y en su administración presidencial.¹⁰⁸

Por su parte, el CEUA dejó en claro su ambición política y, en su primer comunicado, se ostentaron como: “la única organización anticomunista, eminentemente cívica y con larga y bien sentada tradición que se encuentra coordinando y dirigiendo en la actualidad las fuerzas del anticomunismo”.¹⁰⁹ Sus miembros fundadores ocuparon distintas secretarías, algunos se postularon como diputados y contribuyeron a la redacción de una nueva constitución. Asimismo, se les otorgó el control

¹⁰⁶ Putzeys Rojas, Guillermo, *Así se hizo la Liberación*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1976, pp. 283-286; Taracena de la Cerda, Eduardo, “Pelotón “Los montañeses” del Cerro Miramundo”, Guatemala, s/f, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, p. 1.

¹⁰⁷ Goicolea Villacorta (Relaciones Exteriores), Sisniega Otero (Gobernación), Skennasy (Comunicaciones y Obras Públicas), Darío Soto Montenegro (Agricultura), López Villatoro (Trabajo y Previsión Social) y a Armando Sandoval (Educación Pública).

¹⁰⁸ Algunas designaciones fueron: Sandoval Alarcón y Taracena, secretarios particulares; Sisniega Otero y Martínez del Rosal, subsecretarios de Gobernación; Paiz Herrera, subsecretario de Educación Pública; Salazar Liekens, secretario de Divulgación y Propaganda de la Presidencia; Cobár Castillo, subsecretario de la secretaria privada; Torón Barrios, subdirector de la Dirección General de Radiodifusión y director de Radio Nacional TWG. En la Asamblea Nacional Constituyente de 1956 fueron diputados López Villatoro (Retalhuleu) y Cifuentes Díaz (Izabal). Así también, al cadete Eduardo Virgilio Viscovich Palomo, le otorgaron una de las primeras becas para estudiar en la Escuela Especial Militar InterArmas en Saint Cyr, Francia, este era hermano de Cosme, quien perdió la vida en la invasión liberacionista.

¹⁰⁹ “Primer manifiesto del Comité de los universitarios”, en *La Hora*, 3 de julio de 1954, p. 7.

del Comité de Defensa Nacional contra el Comunismo, órgano con funciones extrajudiciales que centró su labor en la persecución, aprehensión y enjuiciamiento de comunistas a través de tribunales secretos,¹¹⁰ lo que les permitió desarrollar su “programa de limpieza y castigo”.¹¹¹ Continuaron con su trabajo propagandístico, como el que habían realizado en los meses previos: editaron un nuevo órgano de difusión con el nombre de *Semanario Liberación*¹¹² y, al controlar la radio oficial y la transmisión de programas en TGW, como “La victoria es nuestra” y otro con el mismo nombre que su periódico, conducidos por los mismos locutores de Radio Liberación, difundieron masivamente su ideario.¹¹³

Posteriormente, se perfilaron para convertirse en un partido para representar a los anticomunistas.¹¹⁴ No obstante, Castillo Armas fue precavido e intentó aminorar su preeminencia en el escenario político; por ello, encomendó la creación de un partido que respondiera a los intereses de su proyecto, del anticomunismo y de las exigencias internacionales. En él trató de contrarrestar la potestad de los universitarios y del ejército liberacionista. El proyecto se materializó el

¹¹⁰ Si bien, el núcleo fundador del CEUA se mantuvo alrededor de Castillo Armas durante su presidencia, también otros miembros de la organización ocuparon puestos dentro de la administración pública como: Roberto Gómez de León, primer secretario de la embajada en República Dominicana; Arnoldo Orantes Martínez, agregado de Prensa de la embajada en México; Ricardo Lara Gálvez, 1er Juez de Paz de la Capital, Ramo Civil, Armando Sandoval y Raúl Midence, Comité de Defensa Contra el Comunismo.

¹¹¹ Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, “Manifiesto del Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas al pueblo”, en *Nuestro Diario*, 6 de julio de 1954, p. 8.

¹¹² Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, “Editorial ¡Presentes!”, en *Semanario Liberación*, agosto de 1954, p. 3.

¹¹³ “Labor divulgativa realizará el CEUA”, en *El Espectador*, 12 de agosto de 1954, p. 6.

¹¹⁴ “El CEUA pasará a partido político”, en *El Espectador*, 10 de julio de 1954, p. 5.

17 de junio de 1955 bajo el nombre de Movimiento Democrático Nacionalista (MDN). Este aglutinó a distintos sectores que participaron en la invasión y que disputaron el liderazgo, pero la hegemonía de los estudiantes en el movimiento anti-comunista no permitió su separación. Cuatro días después de su fundación se integró el CEUA, junto con la Agrupación Juvenil Anticomunista (AJA), al nuevo partido y se posicionaron inmediatamente con un respaldo apabullante; para septiembre tomaron el control del nuevo ente político.¹¹⁵

La experiencia del CEUA fue determinante para institucionalizar y cooptar los marcos político e institucional a partir de la capacidad de sus miembros de operar como sujetos cohesionadores de la acción colectiva, en la que organizaron, articularon e intervinieron el movimiento social bajo esta directriz ideológica previa a su ascenso al poder. Durante los siguientes años, la cultura política se cimentó bajo la dirección del caudillo liberacionista y, como sostén doctrinario, de los universitarios anticomunistas. No obstante, la reconfiguración del Estado tras el asesinato de Carlos Castillo Armas en julio de 1957 y el triunfo electoral del general Miguel Ydígoras Fuentes trastocó su preeminencia mientras este estuvo en la presidencia.

La caída de Fulgencio Batista en 1959 y el establecimiento de un régimen que paulatinamente acogió al socialismo como proyecto de nación tuvo como repercusión un enfrentamiento ideológico en América Latina con formas de violencia política excesivas. En los siguientes años, en Guatemala se concretaron proyectos revolucionarios bajo perspectivas

¹¹⁵ Sandoval Alarcón (director general); Sisniega Otero (coordinador general); López Villatoro (Actas), Gándara Durán (Propaganda); Cobar Castillo (Filiales); Martínez del Rosal (Asuntos Jurídicos); Soto Montenegro (Asuntos electorales); Barrios Peña (Estadística); Cifuentes Díaz (supervisor de Acción Femenina). Movimiento Democrático Nacionalista, “Memoria, año de 1955 – 1956”, Guatemala, 1956, FAPETC, CIRMA, GT-CIRMA-125-001, caja 278, foja 72; “El CEUA domina en el MDN”, en *La Hora*, 12 de septiembre de 1955, pp. 1 y 6.

marxistas que incidieron en la realidad nacional. Por su parte, el Estado ejecutó políticas contrainsurgentes que se delimitaron bajo la lógica de la Guerra Fría latinoamericana. En este nuevo escenario, los antiguos miembros del CEUA, congregados en un nuevo partido —el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)—, se redefinieron, adaptaron e intervinieron en el conflicto armado: desde el interior estuvieron ligados al poder político, donde ocuparon cargos públicos de alto nivel y, como en el pasado, cohesionaron la acción colectiva reaccionaria que se manifestó en formas legales e ilegales. Desde el exterior, extendieron sus redes transnacionales con diversos grupos y organismos para combatir a su enemigo principal: el comunismo.

ARCHIVOS

Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Benson Latin American Collection: Revolution and Counter Revolution in Guatemala Collection de la Universidad de Texas.

Fondo Archivo Personal Eduardo Taracena de la Cerda, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Guatemala.

Freedom of Information Act Electronic Reading Room

The University of Texas Libraries, Benson Latin American Collection.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

El Espectador

El Imparcial

La Hora

Nuestro Diario

Prensa Libre

BOLETINES

Boletín del CEUAGE

El Combate

El Rebelde

Pronto

Semanario Liberación

La Voz del Ejército de Liberación

La Voz del Ejército

La Voz del Trabajador Libre

FUENTES

AGUILAR VELÁSQUEZ, María de los Ángeles, *From Saboteurs to Communists: University Student Movement and Police repression in Guatemala*, requerimiento parcial para honores especiales en el Departamento de Historia de la Universidad de Texas, Austin, 2009.

CASTILLO ARMAS, Carlos, “Discurso del coronel Carlos Castillo Armas, presidente de la República, pronunciado el 11 de diciembre de 1955, en el Camporee scoutico”, en Carlos Castillo Armas, *Discursos del presidente de Guatemala. Coronel Carlos Castillo Armas*, Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República, Guatemala, 1957, pp. 83-84.

- COMITÉ DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ANTICOMUNISTAS, *Plan de Tegucigalpa*, Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, Guatemala, 1954.
- GARCÍA AÑOVEROS, Jesús, “Datos estadísticos de Guatemala”, en *Política y Sociedad*, II Época, núm. 7, enero-junio, 1979, pp. 149-169.
- GÓMEZ DÍEZ, Francisco Javier, “La Iglesia católica en Guatemala frente a la década revolucionaria y la liberalización (1944-1954)”, en *Hispania Sacra*, vol. 51, núm. 103, 1999, pp. 297-332.
- LÓPEZ MARROQUÍN, Rubén, *El último anticomunista. Gabriel Martínez del Rosal*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2004.
- PHILLIPS, David Atlee, *The Night watch. 25 years of peculiar service*, Atheneum, New York, 1977.
- PUTZEYS ROJAS, Guillermo, *Así se hizo la Liberación*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1976.
- RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe, *Participación política en la primavera guatemalteca*, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003.
- SECRETARÍA DE DIVULGACIÓN, CULTURA Y TURISMO, *Así se gestó la Liberación*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1956.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo, “La refundación del Partido Comunista de Guatemala –PCG–. 1945-1950”, en *Bajo el Volcán*, año 2, núm. 3, noviembre-abril, 2020-2021, pp. 273-291.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo, *Guatemala, la República Española y el Gobierno Vasco en el exilio (1944-1954)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Michoacán, México, 2017.

TORRES-RIVAS, Edelberto, “Crisis y Coyuntura crítica: La caída de Árbenz y los contratiempos de la Revolución Burguesa”, en *Política y Sociedad*, II Época, núm. 4, julio diciembre, 1977, pp. 53-84.

VÁZQUEZ MEDELES, Juan Carlos, “Comité de Exiliados Guatemaltecos Anticomunistas en México y el triunfo del liberacionismo (1954)”, en José Francisco Mejía Flores y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, (eds.), *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2022 pp. 157-176.

VELA, Manolo, “Guatemala, 1954. Las ideas de la contrarrevolución”, *Foro Internacional*, vol. XLC, núm. 179, 2005, pp. 89-114.

LA FEDERACIÓN MEXICANA
ANTICOMUNISTA DE OCCIDENTE:
LA EXPRESIÓN TRANSNACIONAL DE LOS
TECOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE GUADALAJARA, 1967-1972*

Azucena Citlalli Jaso Galván
Programa de Doctorado en Historia, UNAM

En la historiografía latinoamericana sobre los movimientos estudiantiles de las décadas de 1960 y 1970 predomina una imagen asociada casi exclusivamente a la militancia de izquierda, a la protesta contra dictaduras militares y a la reivindicación de agendas democráticas o revolucionarias. Diversos estudios han documentado las formas de organización y movilización estudiantil en América Latina, enfatizando su vínculo con las luchas antiimperialistas y con proyectos de transformación social.¹ Sin embargo, este enfoque ha tendido a invisibilizar el papel de las juventudes organizadas desde las derechas, que no solo reaccionaron frente a las insurgencias armadas y a la politización de las universidades, sino que

* El presente artículo está anclado en la investigación desarrollada en el Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (en proceso).

¹ Ver por ejemplo Rivas Ontiveros, José; Sánchez Sáenz, Ana María y Tirado Villegas, Gloria A. (coords.), *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, FES Aragón / Ediciones Guernika, México, 2017; Bonavena, Pablo y Millán, Mariano (ed.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2018; Luciani, Laura, "Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta", *Historia y Memoria*, núm. 18, 2019, pp. 77-111; Dip, Nicolás, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*, CLACSO / IEC-CONADUT, Buenos Aires, 2023.

desarrollaron estructuras propias, ideológicamente cohesionadas y con capacidad de articulación transnacional.

En México, investigaciones recientes han permitido comprender las raíces doctrinarias y políticas del anticomunismo católico, así como su interacción con redes empresariales y eclesiásticas.² El caso de la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente (FEMACO) y de su núcleo doctrinario, los Tecos de Guadalajara, constituye una ventana privilegiada para analizar cómo un movimiento universitario de orientación integrista católica se insertó en el entramado global del anticomunismo a través de la Liga Mundial Anticomunista (WACL), proyectando su influencia más allá de los límites nacionales.

Como ha mostrado Mónica Naymich López Macedonio en su estudio sobre la colaboración entre los Tecos y el gobierno de Chiang Kai-shek a inicios de la década de 1970, las redes jaliscienses se integraron en un entramado global con fuerte protagonismo asiático.³ Este artículo amplía esa

² Ver por ejemplo Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia Católica en México: La Iglesia en la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1993; Collado Herrera, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / CONACYT, México, 2015; Hernández Vicencio, Tania; Machuca Vega, Emilio; Ramírez Bonilla, Laura y Valdez Chávez, César Enrique (coords.), *Activismo anticomunista de derechas: actores y redes entre México y España*, *Activismo anticomunista de derechas: actores y redes entre México y España*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2025.

³ López Macedonio, Mónica Naymich, “Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transnacional anticomunista” Tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2007; “Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-shek a principios de los años setenta”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 133-158. “La radicalización de la lucha contra el comunismo en América Latina. El nacimiento de la Confederación Anticomunista Latinoamericana”, en *Dicere. Revista de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes*, núm. 3, enero-junio, 2023, pp. 62-73.

perspectiva al situar a la FEMACO en el marco de la transnacionalización del anticomunismo latinoamericano y al poner el foco en el papel de México como plataforma de convergencia entre diversos actores.

En este sentido, la FEMACO no debe entenderse como una expresión aislada del anticomunismo mexicano, sino como un nodo estratégico en la configuración de un bloque latinoamericano dentro de la WACL. Desde su base en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), combinó la militancia religiosa con el control de espacios estudiantiles, la construcción de un aparato mediático, el acceso a redes empresariales y el respaldo de agencias estadounidenses. Desde allí buscó impulsar una agenda que, a inicios de la década de 1970, pretendía pasar de una postura defensiva a una ofensiva coordinada.

A partir de fuentes documentales, el texto reconstruye la trayectoria de la FEMACO desde su formación en 1967 hasta su consolidación como actor central en el VI Congreso Mundial Anticomunista celebrado en la Ciudad de México en 1972. Este proceso permite observar cómo México, lejos de ser un actor pasivo o periférico en las redes globales de la Guerra Fría, desempeñó un papel de bisagra geopolítica entre distintos escenarios regionales, proyectando hacia el exterior una tradición política forjada en la resistencia católica al Estado posrevolucionario.

Este artículo sostiene que el caso de la FEMACO obliga a repensar la Guerra Fría universitaria en clave de disputa ideológica y no únicamente como una forma de contestación social. Al incorporar a los movimientos estudiantiles conservadores y anticomunistas, se revela que las juventudes organizadas fueron protagonistas tanto de la insurgencia progresista como de la articulación de proyectos políticos transnacionales desde las derechas, capaces de incidir en la arquitectura represiva regional.

El anticomunismo mexicano de la segunda mitad del siglo XX hunde sus raíces en un catolicismo social intransigente, cuyo desarrollo doctrinal se nutrió de encíclicas papales que van de *Rerum Novarum* (1891) a *Quadragesimo Anno* (1931), y que se consolidó como respuesta a las políticas laicistas del Estado posrevolucionario.⁴ Como advierte Roberto Blancarte, el integrista católico fue una reacción estructurada frente a la creciente secularización y al avance de un modelo liberal y revolucionario que, en la percepción de estos sectores, amenazaba la integridad del orden social cristiano.⁵ Este marco doctrinal proporcionó un lenguaje político que, aunque revestido de retórica religiosa, operó como una ideología movilizadora contra la modernidad secular y el comunismo internacional.

⁴ En México, las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931) tuvieron una recepción temprana y marcaron el desarrollo de un catolicismo social que se expresó en asociaciones obreras, mutualistas y círculos católicos, particularmente en el Bajío y en el centro del país. *Rerum Novarum* ofreció un marco doctrinario que legitimó la intervención de la Iglesia en la “cuestión social”, en un contexto de modernización porfirista y conflictividad laboral creciente. Meyer, Jean, “La Iglesia católica en México 1929-1965”, *Documentos de Trabajo del CIDE*, núm. 30, mayo, 2005, p. 24. Por su parte, *Quadragesimo Anno* llegó en plena crisis posrevolucionaria, cuando el Estado mexicano impulsaba un proyecto de justicia social de corte laico a través del cardenismo. Para los sectores católicos, la encíclica de Pío XI reforzó la idea de una “tercera vía” frente al liberalismo y al socialismo, que en México alimentó tanto la formación de sindicatos católicos como la militancia de organizaciones políticas como la Acción Católica Mexicana y, más tarde, la Unión Nacional Sinarquista. De este modo, ambas encíclicas nutrieron un discurso que vinculaba propiedad, familia y religión con justicia social, sirviendo de fundamento a las corrientes católicas conservadoras y, en algunos casos, a proyectos políticos de signo abiertamente antiliberal y anticomunista. Pacheco, María Martha, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México”, en *Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México*, vol. 24, 2002, p. 157.

⁵ Blancarte, *Historia*, 1993, p. 19.

En México, esta matriz ideológica se cristalizó en coyunturas de confrontación abierta con el Estado: la Guerra Cristera (1926-1929), la oposición a la educación socialista impulsada por Lázaro Cárdenas en la década de 1930 y la reorganización de redes seculares, como la Unión Nacional de Damas Católicas Mexicanas o la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Estas organizaciones no desaparecieron tras el conflicto cristero; reconfiguraron su acción en la clandestinidad, manteniendo vínculos con sectores del clero y del empresariado.⁶ La persistencia de estas redes revela que el integrista católico se consolidó como una cultura política de larga duración, capaz de adaptarse a distintos episodios de hostilidad estatal.

De este contexto surgió en Guadalajara la Asociación Fraternal de Estudiantes de Jalisco, conocidos como Tecos, cuyo origen se remonta a los años 1933-1935 bajo el liderazgo de Carlos Cuesta Gallardo.⁷ Su gestación coincidió con el conflicto en torno a la educación socialista y con la fundación de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), la primera universidad privada en México, creada como respuesta al control estatal sobre la educación superior.⁸ Desde entonces, la

⁶ Hurtado Razo, Luis Ángel, “Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México: ‘Sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan, o híbridas: secretas y públicas, y públicas infiltradas por una secreta’”, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-IIS-Instituto de Investigaciones sobre América del Norte-FES Acatlán, 2014.

⁷ “Asociación Fraternal de Estudiantes de Jalisco (AFEJ)”, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Dirección Federal de Seguridad (en adelante DFS), México, 15 de marzo de 1970, *Los Tecos-Versión Pública*, fojas 10-12.

⁸ Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Estudiantes contra la educación socialista: el origen de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara (1932-1935)”, en Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en México, siglo XX*, UNAM-IISUE, México, 2023, pp. 99-119. González, Fernando M., “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas”, en *Historia y Geografía*, núm. 20, 2003, pp. 151-205.

UAG se convirtió en un bastión ideológico del catolicismo integrista, desde el cual se irradiaba un discurso que combinaba la defensa de la fe con teorías conspirativas sobre una supuesta alianza entre comunismo, judaísmo y masonería.⁹

La figura del jesuita Joaquín Sáenz Arriaga —fundador de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos y de la Federación de Estudiantes de Jalisco— fue central en la configuración doctrinal y organizativa de los Tecos. Tras su expulsión de la Compañía de Jesús en 1958 por la difusión de ideas consideradas extremistas, continuó ejerciendo influencia como enlace entre militantes laicos y determinados sectores de la jerarquía eclesiástica.¹⁰ Su pensamiento, en sintonía con corrientes integristas internacionales, rechazaba el ecumenismo promovido por el Concilio Vaticano II y derivó en posturas sedevacantistas.¹¹

Los Tecos adoptaron una estructura secreto-reservada,¹² con jerarquías opacas, rituales de iniciación y un sistema de

⁹ Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Las revoluciones rusa y mexicana en la visión conspirativa de grupos secreto-reservados mexicanos: Tecos y El Yunque (1934-1964)”, en *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, julio-diciembre, 2007, pp. 114-123.

¹⁰ Martínez Villegas, Austreberto, “Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)”, Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 251. Herrán Ávila, Luis “¿Las falsas derechas? Integrista católico y anticomunismo en México y Argentina”, en Bohoslavsky, Ernesto; Broquetas, Magdalena y Echeverría, Olga (comps.), *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del séptimo taller de discusión*, Universidad de la República / CONICET / UNGS, Buenos Aires, 2015, p. 83.

¹¹ El sedevacantismo acusaba al Papa Pablo VI de ser un “judío infiltrado”. Sus ideas circularon a través de los libros *La Nueva Iglesia Montiniana* (1971) y *Sede Vacante* (1972).

¹² Se consideran secretas aquellas agrupaciones que no tienen un control efectivo por parte de las autoridades eclesiásticas y que, aunque actúan dentro del universo católico, se encuentran en riesgo de excomunión.

reclutamiento cerrado que exigía como requisito ser católico y “anti-judío, anti-masón y anti-comunista”.¹³ Esta modalidad organizativa, documentada por la Dirección Federal de Seguridad, permitía conjugar la clandestinidad con cierta legitimidad social, gracias al respaldo selectivo de figuras eclesíásticas. En términos prácticos, la articulación de estos códigos se reflejaba en las dinámicas cotidianas de movilización universitaria y en los mecanismos de disciplinamiento interno.

Desde la década de 1950, los Tecos mantuvieron contacto con otras agrupaciones estudiantiles conservadoras, como el Frente Universitario Anticomunista (FUA) de Puebla y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) en la Ciudad de México. Estos grupos compartían tácticas de confrontación física contra estudiantes de izquierda y recibían financiamiento de redes empresariales afines al anticomunismo.¹⁴ El empresariado local fue decisivo en el sostenimiento económico tanto de la UAG como de los Tecos, lo que evidencia que el anticomunismo estudiantil no se sostuvo únicamente en convicciones ideológicas, sino también en una infraestructura material.

La década de 1960 marcó un punto de inflexión. La Revolución Cubana, la radicalización de la protesta estudiantil y el surgimiento de la Teología de la Liberación llevaron a los Tecos a buscar plataformas de acción más amplias. En este proceso, la relación con Jorge Prieto Laurens —dirigente del Frente Popular Anticomunista Mexicano (FPAM) y de la

González, Fernando M., *Secretos fracturados. Estampas del catolicismo conspirativo en México*, Herder, México, 2019, p. 23.

¹³ “Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana”, AGN, DFS, México, s/f, *Julio Meinville-Versión Pública*, fojas 2-5.

¹⁴ Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)”, Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2016. Jaso Galván, Azucena Citlalli, “O anticomunismo a mexicana: paramilitarismo e campañas de rumores (1964-1976); *Revista Nuestra América*, vol. 7, núm. 13, enero-junio, 2019, pp. 103-112.

Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC)— resultó fundamental para su inserción en redes internacionales.¹⁵ Como se ha señalado en otros estudios, estas redes jaliscienses no se limitaron al plano regional, sino que se articularon con un eje asiático y contaron con el respaldo indirecto de agencias estadounidenses.¹⁶

Los primeros contactos pueden rastrearse a inicios de la década de 1960. En 1961, la DFS registró viajes de Prieto Laurens a Guadalajara para reunirse con integrantes del grupo. Aunque no formaba parte de la estructura teca, compartía con ellos tanto la experiencia de la lucha cristera como su adhesión al integrismo católico. Tras su participación en Roma en la Conferencia sobre la Guerra Política —un foro clave para la proyección internacional del anticomunismo—,¹⁷ Prieto Laurens viajó a Guadalajara junto con el cubano Eusebio Muñoz García, militante del grupo Protección Revolucionaria al

¹⁵ El Frente Popular Anticomunista Mexicano (FPAM), fundado en 1949 por Jorge Prieto Laurens, fue una organización dedicada a la propaganda anticomunista que buscó articularse con sectores obreros y estudiantiles. Mantuvo estrechos vínculos con la embajada de Estados Unidos en México y, en 1954, organizó el *Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina*, financiado por la CIA con el objetivo de reagrupar a exiliados guatemaltecos antiarbenistas en el marco de la operación encubierta que derivó en el golpe militar en Guatemala. En dicho congreso se afianzaron las redes anticomunistas latinoamericanas, lo que llevó al año siguiente a la creación de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC). Esta coordinación hemisférica se integró a la Liga Anticomunista de los Pueblos Asiáticos (APACL), dirigida por Chiang Kai-shek, y al Bloque de Naciones Antibolchevique (ABN), que reunía a exiliados del Este europeo de filiación nazifascista.

¹⁶ López, “Tecos”, 2010; López, “Historia”, 2010.

¹⁷ La Conferencia de Roma (noviembre de 1961) reunió a representantes latinoamericanos de la CIDC, entre ellos Jorge Prieto Laurens, y significó un giro hacia la radicalización del discurso anticomunista. Se denunció la pasividad de los gobiernos del continente y de Estados Unidos, se solicitó apoyo internacional para derrocar a Castro y se aprobaron resoluciones que legitimaban la acción armada como vía de lucha contra el comunismo. El encuentro fue, sin embargo, uno de los intentos fallidos de articular una unificación anticomunista en el plano mundial.

Asilado Político Cubano, para entrevistarse con sus interlocutores locales.¹⁸ Estos encuentros, aunque preliminares, ilustran el modo en que la red teca comenzó a insertarse en dinámicas de coordinación internacional.

En suma, el surgimiento de un grupo capaz de articular a los Tecos con organizaciones transnacionales sintetizó tres experiencias centrales del anticomunismo mexicano: la tradición integrista católica forjada en la confrontación con el Estado posrevolucionario; la experiencia organizativa de agrupaciones estudiantiles secreto-reservadas; y la proyección de un discurso local en las redes internacionales de la Guerra Fría. Este entramado sentó las bases para que, en pocos años, Guadalajara se convirtiera en un centro operativo del anticomunismo latinoamericano.

La transnacionalización de los Tecos

El Primer Congreso Regional Anticomunista de Occidente, celebrado el 8 de julio de 1967 en Guadalajara con la asistencia de alrededor de 200 personas, constituyó la plataforma inaugural de la FEMACO. En el evento, Jorge Prieto Laurens fue designado Presidente Honorario Perpetuo, acompañado por dirigentes como Raymundo Guerrero (abogado y profesor de la UAG) y Rafael Rodríguez López (militante teco). En su declaración fundacional, la Federación se presentó como un frente amplio destinado a “salvaguardar nuestras familias, nuestras personas y contribuir a librar a México de la esclavitud inhumana del comunismo”.¹⁹

¹⁸ Rangel Escamilla, Manuel, “Asunto: Se informa en relación con el Frente Popular Anticomunista Mexicano”, AGN, DFS, México, 13 de diciembre de 1961, *Frente Popular Anticomunista Mexicano-Versión Pública*, foja 29.

¹⁹ Moreno González, María Guadalupe, “El movimiento anticomunista en Jalisco durante los años setenta”, en *Espiral*, vol. XXIV, núm. 68, enero-abril, 2017, pp. 10-11.

Aunque públicamente se presentaba como una organización cívica, la Dirección Federal de Seguridad la identificó como un “grupo de fachada” de los Tecos.²⁰ La FEMACO funcionó como el rostro visible de una estructura semiclandestina que, hacia el interior, desplegó una ofensiva sistemática contra el clero progresista. Particularmente virulentos fueron sus ataques contra el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, a quien definieron como “el principal enemigo de México” debido a su cercanía con la Teología de la Liberación y su defensa del diálogo con la izquierda. El campo de batalla del anticomunismo no se reducía así a la política estudiantil, sino que se extendía al plano nacional.

La definición programática de la Federación fue explícita. Su propósito no se limitaba a enfrentar al comunismo en el terreno ideológico: sus objetivos incluían el acopio de información sobre militantes comunistas, la infiltración de movimientos sociales y la creación de un aparato mediático propio.²¹ En este esquema, la revista *Réplica*, dirigida por los tecos Sergio Américo Lastra y Óscar Dena, se convirtió en el principal órgano de difusión de la FEMACO. Con un estilo militante y un lenguaje cargado de referencias conspirativas, la publicación no se limitaba a reportar sobre el comunismo en México; incluía entrevistas a líderes internacionales como Chiang Kai-shek, reseñas de congresos y reuniones de la WACL, así como reportajes sobre las llamadas “naciones cautivas” de Europa del Este. Al autodefinirse como una “respuesta a la conspiración que atenta contra los valores más preciados de nuestro pueblo: su libertad, su independencia”,²² *Réplica* operó como un dispositivo clave de articulación ideológica y transnacional.

²⁰ Luis de la Barreda Moreno, “Antecedentes”, AGN, DFS, México, 29 de octubre de 1971, *Raymundo Guerrero-VP*, fojas 26-27.

²¹ *Ibidem*.

²² Moreno, “Movimiento”, 2017, p. 131.

El proceso de conformación de la FEMACO no debe entenderse como un episodio espontáneo, sino como el resultado de la maduración de redes integristas y estudiantiles jaliscienses que, a partir de la década de 1960, encontraron condiciones políticas y organizativas favorables para proyectarse en un espacio transnacional. La convergencia entre los Tecos y figuras como el veterano Jorge Prieto Laurens permitió que esta nueva estructura regional se integrara a la Liga Mundial Anticomunista (WACL), fundada en Taipéi en 1967, constituyéndose como cabeza del Capítulo Mexicano. Esta articulación no fue fortuita: reproducía un patrón ya explorado en la década anterior a través de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, donde se habían combinado redes universitarias, vínculos eclesiales y contactos anticomunistas con proyección intercontinental.²³

En pocos años, la FEMACO se consolidó como un actor visible dentro de los circuitos internacionales de la WACL. En 1969, Guadalajara recibió a dirigentes asiáticos como José María Hernández (Filipinas) y Won Son Il (Corea), reforzando el carácter global del anticomunismo católico jalisciense.²⁴ A partir de 1970, la Federación amplió su foco hacia América Latina, denunciando la influencia de la Revolución Cubana, la proliferación de guerrillas y la irrupción de la Teología de la Liberación como una “quinta columna” al interior de la Iglesia. Este discurso, compartido por otros capítulos de la WACL, contribuyó a insertar el anticomunismo mexicano en una matriz global.

Desde una perspectiva analítica, la FEMACO —como parte de la estructura teca— debe entenderse como un nodo articulador que operó en tres escalas simultáneas: a) local, mediante el control de espacios en la UAG y el sostenimiento de

²³ Cañón Voirin, Julio Lisandro, “La Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC)”, en *Rúbrica contemporánea*, vol. VI, núm. 12, 2017, pp. 79-99.

²⁴ “La WACL en México”, *Réplica*, núm. 13, mayo, 1969, pp. 12-13.

redes de financiamiento empresarial en Jalisco; b) nacional, al disputar el sentido de la Iglesia mexicana y ofrecer una plataforma a sectores conservadores; y c) transnacional, al proyectarse en la WACL como representante de México y como integrante de un frente latinoamericano en diálogo con organizaciones anticomunistas de otros continentes.

La incorporación de la FEMACO a la WACL representó, en este sentido, la internacionalización de una tradición política local. Lo novedoso fue que, a partir de 1967, este linaje encontró un espacio para proyectarse más allá de las fronteras nacionales, contribuyendo a la fusión entre religión, política y guerra cultural en el marco de la Guerra Fría.

México como sede global: el VI Congreso de la WACL (1972)

La historiadora Mónica López Macedonio ha sugerido que la elección de México como sede de la primera reunión de la WACL fuera de Asia respondió, sobre todo, al declive internacional del régimen de Chiang Kai-shek en 1971 y a la necesidad del Kuomintang de tejer nuevas alianzas comerciales y diplomáticas, aunque fueran de carácter no oficial.²⁵ Coincidimos en parte con esta interpretación, pero proponemos matizarla: América Latina ofrecía un terreno especialmente propicio para la celebración del Congreso, no sólo como una “válvula de escape” para Taiwán, sino también porque la proliferación de la lucha armada y el decidido respaldo de Estados Unidos a las políticas contrainsurgentes en las dictaduras del Cono Sur y Centroamérica abrían la puerta a una integración más orgánica de Taiwán y la APACL en el redituable circuito de cooperación antisubversiva regional.

En ese escenario, Jorge Prieto Laurens emergió como un actor clave en la construcción del liderazgo de la FEMACO. Su trayectoria lo vinculaba con el anticomunismo continental

²⁵ López, “Historia”, 2010.

desde la década de 1950, y su figura funcionaba como un puente entre el anticomunismo asiático, el antibolchevique y el estadounidense. Esta red, consolidada a lo largo de casi dos décadas de encuentros y de construcción de afinidades ideológicas, garantizaba un clima de confianza mutua. Además, Prieto Laurens y la FEMACO mantenían vínculos con redes anticastroistas incluso antes del triunfo de la Revolución Cubana, lo que posicionaba a México como un articulador estratégico dentro del circuito contrarrevolucionario cubano.²⁶

Por otro lado, el plano gubernamental presentaba una ambigüedad estructural. El Estado mexicano defendía formalmente el principio de autodeterminación de los pueblos y acogía a exiliados de izquierda, pero al mismo tiempo toleraba —e incluso respaldaba de manera selectiva— la organización de exiliados y agrupaciones anticomunistas. Prieto Laurens supo explotar esta dualidad en su retórica, al describir al país como una nación con una “tradición libertaria y democrática”, cuya estabilidad sólo se veía ocasionalmente interrumpida por “brotes de rebeldía juveniles o atentados de bandoleros”.²⁷ Este discurso ocultaba deliberadamente la conflictividad social interna y buscaba presentar a México como un anfitrión confiable para el anticomunismo transnacional. Con estos antecedentes, durante el V Congreso de la WACL, celebrado en Saigón en 1971, se eligió a México como sede del siguiente encuentro mundial, el primero realizado fuera de Asia.

Los informes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) y de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) revelan el carácter semiclandestino de la convocatoria. En noviembre de 1971, la DGIPS registró la circulación de documentos del Frente Popular Anticomunista Mexicano movilizándolo a sus bases contra la supuesta

²⁶ Herrán, “Contra”, 2025.

²⁷ Prieto Laurens, Jorge, “Personajes famosos vendrán al VI Congreso Mundial Anticomunista”, en *El Sol de México*, 3 de julio de 1972.

“infiltración de la izquierda y los progresistas (clero)”.²⁸ En enero de 1972, Prieto Laurens y Raymundo Guerrero, presidente del comité organizador, se reunieron en Guadalajara con figuras como Agustín Navarro, de la UAG; Silvio Américo Lastra, de *Réplica*; y empresarios como René Capistrán Garza y Rodrigo García Treviño, vinculados al Grupo Monterrey.²⁹ Estos sectores no sólo financiaban el Congreso, sino que exploraban proyectos paralelos, como la fundación de un partido de derecha y de un medio de prensa afín, con miras a intervenir en el plano nacional.

La DFS distinguía dos vertientes entre los convocados: por un lado, grupos integristas con rasgos violentos —células secreto-reservadas, algunas con afinidades neonazis—;³⁰ por otro, conservadores anticomunistas vinculados al empresariado. A diferencia de la CIDC, el VI Congreso no buscó atraer a sectores obreros o universitarios, sino que se concentró en redes cerradas de carácter religioso y empresarial.

La organización del Congreso contó con respaldo implícito de dependencias mexicanas. Diversos informes señalan

²⁸ “El Frente Popular Anticomunista de México, se prepara para atacar la infiltración de las izquierdas en nuestro país”, AGN, DGIPS, México, 10 de noviembre de 1971, caja 1616-B, exp. 6, foja 1.

²⁹ El Grupo Monterrey fue un núcleo empresarial regiomontano, encabezado por familias como los Garza Sada y Zambrano, que combinó su poder económico con una fuerte postura anticomunista. A través de fundaciones y apoyos financieros respaldó iniciativas conservadoras y se vinculó con redes anticomunistas nacionales e internacionales. Su influencia lo convirtió en un actor clave en la articulación de redes privadas que acompañaron la estrategia contrainsurgente del Estado mexicano. Luna, Matilde, “El Grupo Monterrey en la economía mexicana”, en Labastida, Julio (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, Biblioteca Iberoamericana / Alianza Editorial Mexicana / UNAM, México, 1986, pp. 263-290.

³⁰ La DGIPS identificó reuniones con el Movimiento Cívico Tradicionalista, la Guardia Unificadora Iberoamericana, el Frente Universitario Mexicano y la Agrupación de Jóvenes Social Nacionalistas. “Distrito Federal”, AGN, DGIPS, México, 20 de enero de 1972, caja 1616-B, exp. 6, fojas 1-2.

que la Secretaría de la Defensa Nacional, instruida por la Secretaría de Gobernación, se comprometió a enviar elementos de inteligencia militar para proteger a los delegados.³¹ De manera paralela, se registró la actuación de un grupo de choque —el Frente Mundial Anticomunista (FEMAT)— integrado por jóvenes encargados de vigilar los accesos al Hotel del Prado.³² La coordinación entre Gobernación, SEDENA y los organizadores sugiere que, aunque el Congreso carecía de carácter oficial, contó con un nivel significativo de tolerancia y colaboración activa por parte del Estado mexicano.

La realización del Congreso evidenció cómo el anticomunismo mexicano se había convertido en un interlocutor confiable dentro del tablero global, no sólo por su anclaje universitario y religioso, sino por su capacidad para tejer alianzas empresariales, operar dispositivos mediáticos como *Réplica* y articularse con la estrategia asiática de la WACL. Si bien compartimos con otras investigaciones que el traslado de la sede respondió en buena medida a la mala fortuna diplomática de Taipéi, subrayamos que en México se expresó una disputa por la hegemonía latinoamericana dentro de la Liga. La FEMACO y Prieto Laurens no sólo representaron al país, sino que emprendieron un esfuerzo explícito por reposicionar a América Latina como un nuevo eje del anticomunismo transnacional.

³¹ “Continúan los preparativos del VI Congreso Mundial de la Liga Anticomunista”, AGN, DGIPS, México, 11 de agosto de 1972, Caja 1616B, exp 6, foja 1. Walsh, Patrick. “¿Hubo muchas medidas de Seguridad en los congresos celebrados en la Ciudad de México?”, en *Réplica*, núm. 39, octubre, 1972, p. 23.

³² García Ibarra, Abraham, “¿Policías privados o tropas de asalto?”, en *El Día*, 25 de agosto de 1972.

El VI Congreso de la WACL se celebró en el Salón de los Caniles del Hotel del Prado, en la Ciudad de México, entre el 25 y el 27 de agosto de 1972. Aunque el anfitrión principal fue el mexicano Raymundo Guerrero, también figuró el filipino José J. Roy, presidente de la WACL desde 1971. El lema elegido, “Civilización y Progreso, ¡sí! Comunismo, ¡no!”, condensaba la lógica binaria de la confrontación ideológica y sirvió de marco a tres conferencias magistrales: Julio Meinvielle sobre “Civilización”;³³ Lin Yu-tang sobre “Progreso”; y Walter Judd sobre “Comunismo”.

Este congreso representó un viraje significativo en la historia de la Liga. La WACL había funcionado durante sus primeros años como un espacio predominantemente asiático, con énfasis en otorgar legitimidad internacional al régimen de Chiang Kai-shek tras su expulsión de la ONU en 1971.³⁴ La crisis de Taipéi abrió esta oportunidad, pero fueron las dinámicas latinoamericanas —particularmente el liderazgo de la Revolución Cubana y la proliferación de las guerrillas— las que transformaron a la Liga en un espacio de disputa estratégica.

³³ La presencia de Meinvielle resultó especialmente significativa. Sacerdote católico y figura central del tradicionalismo argentino, articulaba un pensamiento abiertamente antisemita y antiliberal, que rechazaba democracia, capitalismo, socialismo y comunismo, en sintonía con el mexicano Joaquín Sáenz Arriaga. Su influencia se proyectaba desde los años cincuenta en redes católicas mexicanas —particularmente entre los Tecos— y había quedado plasmada en intercambios presenciales, giras de conferencias y la difusión de sus textos. Su intervención en México no fue, por tanto, una casualidad, sino la expresión de un vínculo doctrinario que cimentaba la convergencia latinoamericana dentro de la WACL. Herrán Ávila, Luis Alberto, “Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en la Argentina y México, 1954-1972”, *Quinto Sol*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, 2015, pp. 1-26. Santiago Jiménez, “Entre”, 2016, pp. 182-187.

³⁴ López, “Historia”, 2010.

En la sesión inaugural, Raymundo Guerrero fue electo presidente de la WACL para el periodo 1972-1973. En su discurso subrayó la relevancia geopolítica de América Latina como nuevo frente de la Guerra Fría y apeló a la construcción del “hombre nuevo anticomunista”.³⁵ La designación de otro teco, José Luis Aguilar de la Mora, dirigente de la Fuerza Estudiantil de México, como presidente de la Liga Mundial Juvenil Anticomunista (WYACL), marcó un hito: por primera vez, la juventud católica militante, estrechamente vinculada a los Tecos, asumía visibilidad internacional.

La agenda latinoamericana se impuso de manera evidente. Los capítulos recién incorporados —Venezuela, Bolivia, Paraguay, Guatemala, El Salvador y el exilio cubano representado por Alpha 66— no sólo ampliaban la base regional, sino que proponían un viraje ofensivo centrado en la formación de líderes, la propaganda transnacional coordinada y la construcción de un aparato de financiamiento común de carácter regional.³⁶

La WYACL, que sesionaba de manera paralela, aprobó la creación del Instituto Internacional de Formación Antimarxista (IIFA), con sede en Guadalajara y bajo el patrocinio de la UAG. Este centro, controlado por los Tecos y respaldado por financiamiento del empresariado local y estadounidense,³⁷ institucionalizó la formación de cuadros juveniles desde un bastión universitario estrechamente articulado con intereses empresariales, eclesiásticos y de seguridad hemisférica.³⁸ Con ello, la WACL reconocía el protagonismo latinoamericano y trasladaba parte del eje de coordinación desde Asia hacia México.

³⁵ “Dos mexicanos, dirigentes mundiales anticomunistas”, en *El Universal*, 26 de agosto de 1972.

³⁶ “La FEMACO promueve la creación de la Confederación Anticomunista Latinoamericana”, en *Réplia*, núm. 39, octubre, 1972, p. 8.

³⁷ “El IV Congreso de la WYACL resuelve”, AGN, DGIPS, México, s/f, caja 1616-A, exp. 3, foja 1.

³⁸ Moreno, “Movimiento”, 2017, p. 145.

El tono más radical fue aportado por la delegación argentina del COSMONAL. Su vocero, Luis Ángel Dragani, abogó por oponer una “guerrilla blanca” a la “guerrilla roja”, es decir, por legitimar la violencia como recurso extremo de salvaguarda continental.³⁹ La propuesta de reestructurar la coordinación en dos subregiones —Centro y Sudamérica—, acompañada de un aparato mediático transnacional, revelaba la voluntad de erigir un mecanismo autónomo dentro de la WACL.

El comunicado final recogió los cuatro ejes que marcarían el salto estratégico de la coordinación anticomunista latinoamericana:

- 1) La creación de una Secretaría de Financiamiento Regional, que posibilitara la implantación y ejecución de proyectos y otro tipo de operaciones.

- 2) La refundación de una coordinación latinoamericana más eficiente en el combate directo a los grupos comunistas, denominada Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL).

- 3) La institucionalización de un programa de formación de cuadros anticomunistas, con base en la UAG.

- 4) La legitimación del recurso a la violencia en clave contrainsurgente.

Si bien la historiografía ha destacado el interés del Kuomintang por tejer alianzas hemisféricas tras su declive internacional,⁴⁰ subrayamos que el Congreso celebrado en México expresó también la emergencia de un bloque latinoamericano con capacidad para fijar prioridades propias.

En suma, el congreso de 1972 no fue un episodio menor. Constituyó un punto de inflexión a partir del cual el anticomunismo latinoamericano dejó de ser receptor de directrices

³⁹ Dragani, Luis Ángel, “COSMONAL. Ponencia”, AGN, DGIPS, México, agosto de 1972, caja 1616-A, exp. 3, foja2.; Herrán, “Las guerrillas”, 2015, p. 19.

⁴⁰ López, “Radicalización”, 2023.

externas para convertirse en actor estratégico. A través de la convergencia de doctrinas católicas integristas, redes estudiantiles, financiamiento empresarial y respaldo estadounidense, se configuró un modelo de guerra política regionalizado. En este sentido, la proyección latinoamericana de la WACL anticipó la arquitectura represiva que caracterizaría al continente en la segunda mitad de la década, en diálogo — y confrontación explícita— con el horizonte revolucionario abierto por Cuba y sus aliados tricontinentales.

El viraje estratégico adoptado en 1972 tuvo implicaciones duraderas para la configuración del anticomunismo latinoamericano al interior de la WACL. Hasta entonces, la estructura global de la Liga había estado dominada por los capítulos asiáticos. La Confederación Interamericana de Defensa del Continente, activa en la década de 1950, había sido el primer intento de articular a las derechas regionales, pero su perfil predominantemente propagandístico no logró consolidar estructuras permanentes. Con el VI Congreso en México y la fundación de la CAL, este esquema se transformó: las resoluciones reflejaron la voluntad de autonomía operativa por parte de las delegaciones latinoamericanas, interesadas en convertirse en un actor estratégico dentro de la organización.

Dichas resoluciones muestran que las derechas regionales no sólo adaptaron marcos ideológicos globales a sus contextos específicos, sino que también exportaron tácticas y discursos al resto de la red transnacional. El anticomunismo latinoamericano se convirtió así en productor de un modelo propio de guerra política, en un contexto de proliferación de dictaduras militares y regímenes de seguridad nacional, particularmente en Centroamérica y el Cono Sur.

La FEMACO y los Tecos desempeñaron un papel central en esta transición. Su control del Instituto Internacional de Formación Antimarxista (IIFA) les permitió articular la formación ideológica y táctica de militantes juveniles en clave transnacional. Paralelamente, utilizaron la estructura de la revista *Réplica* para la generación de propaganda coordinada,

que incluía propuestas como la creación de una Agencia Internacional de Noticias y de medios propios —televisoras y radiodifusoras— alineados con la WACL. Finalmente, existen indicios que permiten sugerir que la federación también realizó labores de coordinación de recursos entre empresarios, gobiernos aliados y financiamiento exterior, siempre bajo un carácter confidencial.⁴¹

Algunas reflexiones finales

El caso de la FEMACO y su núcleo doctrinario, los Tecos de Guadalajara, demuestra que el movimiento estudiantil latinoamericano de las décadas de 1960 y 1970 no puede comprenderse únicamente desde su vertiente reactiva frente a las organizaciones de izquierda. Su incorporación a la WACL en 1967 y la organización del VI Congreso Mundial Anticomunista en 1972 no fueron gestos simbólicos, sino hitos que permitieron a México erigirse como un centro de coordinación continental. A través de iniciativas como el IIFA, la FEMACO impulsó la profesionalización de cuadros juveniles y la difusión de un ideario que combinaba nacionalismo doctrinal, anticomunismo militante y disposición a la acción directa, incluida la violencia organizada.

⁴¹ Subrayamos que en 1974 el Sistema Nacional de Informaciones (SNI), órgano de inteligencia brasileño, identificó que los Tecos habían asumido los gastos de la Confederación Anticomunista Latinoamericana desde su fundación. Este dato es relevante porque muestra que la estructura latinoamericana del anticomunismo no se sostenía solo en alianzas políticas o ideológicas, sino también en un respaldo financiero constante que permitió movilizar militantes y organizar tanto actividades públicas como operaciones secretas. En otras palabras, implicó un desembolso considerable que refuerza la centralidad de los Tecos en la consolidación de este entramado regional. “Relatório. O III Congresso da CAL-Secreta, Brasília 1974”, s/f, Archivo Nacional, SNI, Brasil, BRDFAN-BSBV8.MIC, fojas 4-5.

La estrategia diseñada en la Ciudad de México en 1972 marcó un punto de inflexión en la historia del anticomunismo latinoamericano: el tránsito de una coordinación difusa, subordinada a agendas externas, hacia una transnacionalización autónoma, capaz de producir sus propias tácticas y prioridades. En este proceso, México —y particularmente Guadalajara— funcionaron como una bisagra geopolítica entre distintos actores anticomunistas.

En términos historiográficos, este estudio contribuye a ampliar el campo de análisis sobre los movimientos estudiantiles al incorporar su dimensión conservadora y anticomunista. El caso FEMACO-Tecos revela que la universidad no fue únicamente un semillero de militancia de izquierda, sino también un espacio de construcción de un proyecto político transnacional desde las derechas, con capacidad para incidir en el diseño de estrategias globales en el marco de la Guerra Fría.

Reconocer este tipo de experiencias no implica equiparar su impacto histórico con el de las luchas estudiantiles progresistas, sino situarlas como actores activos en la disputa por el sentido de la Guerra Fría en América Latina. Al hacerlo, se complejiza la narrativa predominante y se abre la posibilidad de comprender la historia latinoamericana de este periodo como un escenario de confrontación en el que las juventudes organizadas participaron en ambos extremos del espectro político. Esta lectura, en última instancia, invita a reconsiderar las trayectorias juveniles en clave comparativa y transnacional, subrayando la pluralidad de proyectos que moldearon las culturas políticas de la segunda mitad del siglo XX.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (México) – Dirección Federal de Seguridad (DFS), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS)

HEMEROGRAFÍA

El Día

El Sol de México

El Universal

Réplica

BIBLIOGRAFÍA

BLANCARTE, Roberto, *Historia de la Iglesia Católica en México: La Iglesia en la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1993.

BONAVENTA, Pablo y MILLÁN, Mariano (ed.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, CLACSO/Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2018.

CANÓN VOIRIN, Julio Lisandro, “La Confederación Interamericana de Defensa del Continente (CIDC), *Rúbrica contemporánea*, vol. VI, núm. 12, 2017, pp. 79-99.

COLLADO HERRERA, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACyT, México, 2015.

DIP, Nicolás, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*, CLACSO/IEC-CONADUT, Buenos Aires, 2023.

GONZÁLEZ, Fernando M., *Secretos fracturados. Estampas del catolicismo conspirativo en México*, Herder, México, 2019.

GONZÁLEZ, Fernando M., “Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas”, *Historia y Grafía*, núm. 20, 2003, pp. 151-205.

HERNÁNDEZ VICENCIO, Tania; MACHUCA VEGA, Emilio; RAMÍREZ BONILLA, Laura y VALDEZ CHÁVEZ, César

- Enrique (coords.), *Activismo anticomunista de derechas: actores y redes entre México y España*, *Activismo anticomunista de derechas: actores y redes entre México y España*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2025.
- HERRÁN ÁVILA, Luis “¿Las falsas derechas? Integrismo católico y anticomunismo en México y Argentina”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto; BROQUETAS, Magdalena y ECHEVERRÍA, Olga (comp.), *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del séptimo taller de discusión*, Universidad de la República / CONICET / UNGS, Buenos Aires, 2015, pp. 82-93.
- HERRÁN ÁVILA, Luis Alberto, “Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en la Argentina y México, 1954-1972”, *Quinto Sol*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, 2015, pp. 1-26.
- HURTADO RAZO, Luis Ángel, “Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México: ‘Sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan, o híbridas: secretas y públicas, y públicas infiltradas por una secreta’”, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-IIS-Instituto de Investigaciones sobre América del Norte-FES Acatlán, 2014.
- Jaso Galván, Azucena Citlalli, “O anticomunismo a mexicana: paramilitarismo e campanhas de rumores (1964-1976)”, *Revista NuestrAmérica*, vol. 7, núm. 13, enero-junio, 2019, pp. 103-112.
- LÓPEZ MACEDONIO, Mónica Naymich, “Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección transnacional anticomunista”, Tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2007.
- LÓPEZ MACEDONIO, Mónica Naymich, “Historia de una colaboración anticomunista transnacional. Los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-shek a principios de los años setenta”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 133-158.

- LÓPEZ MACEDONIO, Mónica Naymich, “La radicalización de la lucha contra el comunismo en América Latina. El nacimiento de la Confederación Anticomunista Latinoamericana”, *Dicere. Revista de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes*, núm. 3, enero-junio, 2023, pp. 62-73.
- LUCIANI, Laura, “Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta”, *Historia y Memoria*, núm. 18, 2019, pp. 77-111.
- LUNA, Matilde “El Grupo Monterrey en la economía mexicana”, en Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, Biblioteca Iberoamericana / Alianza Editorial Mexicana / UNAM, México, 1986, pp. 263-290.
- MARTÍNEZ VILLEGAS, Austreberto, “Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatláhuacan, Morelos (1965-2012)”, Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2016.
- MEYER, Jean, “La Iglesia católica en México 1929-1965”, *Documentos de Trabajo del CIDE*, núm. 30, mayo, 2005.
- MORENO GONZÁLEZ, María Guadalupe, “El movimiento anticomunista en Jalisco durante los años setenta”, *Espiral*, vol. XXIV, núm. 68, enero-abril, 2017, pp. 25-46.
- PACHECO, María Martha, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesástico en México”, *Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México*, vol. 24, 2002, pp. 143-170.
- RIVAS ONTIVEROS, José; SÁNCHEZ SÁENZ, Ana María y TIRADO VILLEGAS, Gloria A. (coords.), *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, FES Aragón / Ediciones Guernika, México, 2017.
- SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario Virgilio, “Estudiantes contra la educación socialista: el origen de los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara (1932-1935)”, MARSISKE,

Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en México, siglo XX*, UNAM-IISUE, México, 2023, pp. 99-119.

SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario Virgilio, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)”, Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2016.

SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario Virgilio, “Las revoluciones rusa y mexicana en la visión conspirativa de grupos secreto-reservados mexicanos: Tecos y El Yunque (1934-1964)”, *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, julio-diciembre, 2007, pp. 114-123.

POR DIOS Y POR LA PATRIA. TRAS LOS PASOS
DE JOSÉ ANTONIO DE SANTIAGO, MILITANTE
ESTUDIANTIL DE DERECHA EN EL MÉXICO
DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

SECIHTI / Instituto Mora

Colocará a las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo”.

Evangelio de Mateo 25: 33-34.

En México, los estudios sobre organizaciones políticas conservadoras siguen siendo escasos, sobre todo si se comparan con las investigaciones dedicadas a las izquierdas. Esta situación obedece a diversos factores. En primer lugar, la mayoría de sus miembros y exmiembros se muestran recelosos de hablar sobre su pasado y su presente político; no desean que sus acciones sean expuestas y, en consecuencia, el acceso a sus archivos y testimonios resulta limitado, cuando no inexistente.¹

Debe señalarse también que parte de este problema proviene de cierta resistencia, por parte de investigadoras e investigadores, a rastrear indicios y huellas de este tipo de organizaciones. En algunos sectores académicos persiste una tendencia a considerarlas menos atractivas o relevantes desde el punto de vista analítico debido a sus posturas ideológicas.²

¹ Collado, María del Carmen, “Introducción”, en Collado, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México Contemporáneo*, Instituto Mora, Ciudad de México, 2015, pp. 7-34.

² Santiago, Mario, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y

De este modo, con frecuencia se incurre en generalizaciones y simplificaciones que poco contribuyen a comprender el pensamiento conservador. Tal limitación adquiere especial relevancia en el contexto actual, pues —si bien estas corrientes nunca han desaparecido por completo— experimentan hoy un repunte significativo.

Según Enzo Traverso, en el caso europeo “no se había conocido un ascenso semejante de las derechas radicales desde los años treinta”.³ Uno de los ejemplos más visibles es el encabezado por Marine Le Pen y el Frente Nacional en Francia, aunque también existen partidos con presencia electoral significativa y con fuertes componentes racistas y xenófobos en países como los Países Bajos (Partido por la Libertad), Alemania (Alternativa para Alemania) o Hungría (Fidesz), por mencionar algunos casos representativos de una tendencia europea más amplia.

Del otro lado del Atlántico, el panorama no resulta menos inquietante. La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos marcó un punto de inflexión al normalizar, desde el gobierno, discursos ultranacionalistas, racistas y misóginos en un país que, si bien atraviesa un proceso de declive relativo, continúa siendo la principal potencia mundial. En América Latina, destacan figuras como Nayib Bukele en El Salvador, con una retórica autoritaria y un control creciente de las instituciones formales, o Jair Bolsonaro en Brasil, quien impulsó una agenda negacionista frente al cambio climático y abiertamente militarista. A estos casos se suma el de Argentina, con Javier Milei, que representa un experimento inédito por la centralidad de contenidos anarcocapitalistas y un discurso de confrontación con la política tradicional, los movimientos sociales y el propio Estado.

Tacuara de Argentina (1953-1964)”, Tesis de Doctorado, Instituto Mora, México, 2016.

³ Traverso, Enzo, “Espectros del fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI”, en *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 50, 2016, p. 5.

Más allá de las evidentes diferencias entre los distintos proyectos políticos de extrema derecha, este escenario plantea múltiples desafíos a las ciencias sociales. Resulta necesario, por ejemplo, repensar conceptos y categorías analíticas para el estudio de estas expresiones políticas, pues “pensar el fascismo hoy significa entrever, advertir, las formas posibles de un fascismo del siglo XXI, no la reproducción del fascismo de entreguerras”.⁴ Esto no implica abandonar el análisis de las experiencias históricas de extrema derecha; por el contrario, dado que toda realidad social se comprende mejor desde una perspectiva histórica, este esfuerzo exige una revisión crítica del pasado.

En la presente investigación aporto algunos elementos para la exploración de estas problemáticas a partir de una sección de la historia de vida de José Antonio De Santiago, militante de los Tecos de Guadalajara —ciudad donde nació, creció y, al parecer, reside actualmente—⁵ y fundador, además, del grupo conocido como los Micos de Hermosillo.⁶ Dirigentes de los Tecos encomendaron a De Santiago la creación de una organización secreta de carácter conservador, subordinada a ellos, lo que motivó su llegada a Hermosillo

⁴ *Ibidem*, p. 6.

⁵ Organización cuyo origen se encuentra ligado a la fundación de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) en 1935. Ésta fue la primera universidad privada del país. Su creación respondió a un interés explícito por defender valores y prácticas del catolicismo conservador. Los Tecos fueron principalmente estudiantes de la UAG y mantuvieron un perfil político coherente con los principios de la institución. La mayoría de las versiones acerca de cómo surgió el nombre de “Tecos” señalan que fue debido a que sus miembros realizaban reuniones por las noches (los Tecos son aves nocturnas).

⁶ Organización hermosillense de extrema derecha que se mantuvo activa desde la segunda mitad de la década de 1960 y hasta principios de la de 1980, aproximadamente. El primer nombre del grupo fue Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC). El nombre de Micos proviene de una derivación de las siglas MMIC.

durante el verano de 1965.⁷ Sin embargo, tras haber organizado a un grupo de jóvenes hermosillenses en torno a valores y prácticas conservadoras, De Santiago abandonó la ciudad a raíz de un escándalo protagonizado por miembros de la organización: la golpiza que envió al hospital a un joven llamado Jaime Medina, exintegrante del grupo. El episodio ocurrió en marzo de 1970, aproximadamente cinco años después del arribo de De Santiago a Hermosillo.

Desde entonces no se tiene registro de una participación política posterior, ni en Guadalajara ni en Hermosillo. Todo indica que abandonó la militancia y dejó de realizar activismo político. Tampoco había ofrecido, hasta años recientes, su testimonio como dirigente estudiantil de derecha. Esta situación cambió en 2011, cuando publicó la novela *Lodo de aquellos polvos*. La obra presenta tres personajes principales —Juan, Miguel y Alejandro—, aunque incluye también una sección titulada “El diario de Carlos”. Resultan especialmente relevantes los pasajes centrados en Miguel y el diario de Carlos, ya que relatan experiencias de militancia estudiantil conservadora tanto en Guadalajara como en Hermosillo.

Conviene señalar que, un día después de la agresión al exintegrante de los Micos de Hermosillo, una nota de la prensa local indicó: “El grupo agresor se hace llamar Organización o Movimiento Mexicano de Integración Cristiana, cuyo jefe o presidente se llama o dice que se llama Antonio, Santiago, Carlos o Bernardo”.⁸ Los dos primeros nombres coinciden con el de José Antonio De Santiago; los otros podrían corresponder a seudónimos, práctica común en este tipo de organizaciones.

⁷ De Santiago, José Antonio, *Lodos de aquellos polvos*, Santa Paula Editorial, Guadalajara, 2011, p. 140.

⁸ *El Pueblo*, “Agredido a cadenas y tubazos en su casa”, Hermosillo, 9 de marzo de 1970.

La primera referencia explícita a las temáticas que aquí se analizan aparece en la página 121. En ese pasaje, a través de la voz de Miguel, se señala que

Un buen día, un colega me invitó a tomar un café, porque me quería platicar de algo importante. Acepté y nos fuimos a un cafecito medio escondido que escogió mi invitador. Ya estando allí, el colega me empezó a recordar mis tiempos de cristero y a decirme que aunque la lucha armada había terminado, la guerra seguía para defendernos de los enemigos de Dios y de la Patria en las ciudades, en las calles y en todo. Y que me invitaba a una organización que continuaba las luchas por los mismos ideales. Que esa organización era secreta, para que los enemigos no se dieran cuenta de sus planes. A continuación me preguntó si me gustaría integrarme a esa organización que pretendía los mismos ideales que yo había defendido con las armas. Yo le dije que estaba de acuerdo y a continuación me citó para el día siguiente en un domicilio, advirtiéndome que no debería decir a nadie, ni a mi esposa, de dicha invitación, que eso era la clave del éxito, el secreto.⁹

Los valores nacionalistas y el catolicismo conservador suelen constituir pilares ideológicos de este tipo de organizaciones. En términos prácticos, predomina la discrecionalidad o, de manera más explícita, el secreto. La novedad de este trabajo radica en abordar la temática a partir de las experiencias de un militante escasamente estudiado.

Asimismo, las secciones dedicadas a Miguel y al diario de Carlos se entrelazan, como queda de manifiesto en la página 129 de la obra. Allí —nuevamente a través de la voz del personaje Miguel— se señala lo siguiente:

Cuando estaba por retirarme de las actividades profesionales después de los años setenta, sepan ustedes que cayó entre mis manos el diario de un joven llamado Carlos [...] al leerlo me consterné, no le creí, no podía ser posible, pero leí y lo releí y empecé a comprobar con testimonios y documentos lo que Carlos decía en su diario [es decir, el autor acepta que lo narrado es cierto]. Luego

⁹ De Santiago, *Lodos*, 2011, p. 121.

les platicaré lo que este hombre de treinta años en ese tiempo escribió en su diario.¹⁰

El “diario de Carlos” inicia en la página 131: “Un día del año de 1959 ingresé, en plena juventud, a la organización secreta llamada Los Tecos, que controlaba a la Universidad Autónoma de Guadalajara”. Resulta evidente, a mi juicio, que el autor de este pasaje es el propio José Antonio De Santiago, quien ocupó posiciones de liderazgo dentro de la estructura organizativa de los Tecos y fue fundador de los Micos.

En este artículo me propongo, por tanto, reconstruir una parte de la historia de vida de De Santiago a partir de lo narrado en su libro *Lodos de aquellos polvos*, con especial énfasis en sus experiencias como dirigente estudiantil de derecha. Asimismo, señalo de manera sucinta algunas líneas de indagación que podrían desarrollarse en investigaciones posteriores. Sostengo que el estudio de este tipo de trayectorias no solo permite comprender mejor a las derechas del pasado, sino también desentrañar algunas de sus claves ideológicas y organizativas en el presente. En un contexto de ascenso global de proyectos políticos de extrema derecha, este tipo de aproximaciones resulta particularmente pertinente.

El nacimiento de un teco: iniciación en la militancia secreta

Según se desprende de *Lodos de aquellos polvos*, el ingreso de José Antonio De Santiago a los Tecos fue posible gracias a una afinidad ideológica construida desde la infancia. En la obra se señala que De Santiago creció en un entorno marcado por valores y prácticas propias de un catolicismo conservador y militante:

De inmediato me identifiqué con los ideales de la organización porque yo venía de un barrio tapatío y de una escuelita donde se

¹⁰ *Ibidem*, p. 129.

respiraban aires cristeros o pos- cristeros,¹¹ llamada escuela de Santa Teresita. A la escolita la dirigía el padre Román Romo, hermano del que con el tiempo sería elevado a la dignidad de los altares de la Iglesia Católica Universal, me refiero a Santo Toribio Romo que fue asesinado por los sicarios callistas por el solo hecho de ser sacerdote. O sea que mi ingreso a la organización sólo fue seguir el mismo caminito.¹²

Esta narrativa plantea un proceso de socialización temprana que facilitó la identificación con los principios de la organización, haciendo que su incorporación se viviera como una continuidad antes que como una ruptura. La clave fue lo que podemos llamar una memoria viva del conflicto cristero, la cual se caracterizaba —entre otras cosas— por un rechazo al Estado laico posrevolucionario.

No se trata de un elemento menor: en Guadalajara, durante la primera mitad de la década de 1960, seguía muy presente la influencia social y cultural de un catolicismo conservador y combativo, anclado en tradiciones de resistencia al anticlericalismo posrevolucionario. La ciudad se había convertido en una especie de bastión conservador, y múltiples redes parroquiales, escolares y familiares mantenían vivo un relato heroico de la resistencia cristera. Esa narrativa servía como justificación moral para oponerse a todo aquello que fuera percibido como una amenaza a la “civilización cristiana”.

Dicho contexto es crucial para entender por qué la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) jugó un papel tan importante en la formación y acción de organizaciones como los Tecos. Fundada en 1935 como reacción directa al proyecto educativo del Estado posrevolucionario —particularmente a la llamada educación socialista cardenista—, la UAG surgió como un proyecto explícitamente conservador. Su

¹¹ Los cristeros conformaron un movimiento armado, con amplio arraigo en sectores rurales, que enfrentó al Estado mexicano en defensa de prácticas religiosas afectadas por las políticas anticlericales del régimen posrevolucionario (especialmente durante las décadas de 1920 y 1930).

¹² De Santiago, *Lodos*, 2011, pp. 131-132.

comunidad académica fue, desde el inicio, un terreno fértil para iniciativas políticas de derecha. Para jóvenes como José Antonio De Santiago, ingresar a esta universidad significaba integrarse a un espacio en el que la fe y la política no estaban separadas, sino entrelazadas como parte de un mismo proyecto social y político.

Vale la pena resaltar que el ingreso a los Tecos incluía una ceremonia de iniciación, la cual se llevaba a cabo por medio de un juramento de guardar silencio sobre la existencia de la organización. En su testimonio, narrado de forma novelada, José Antonio De Santiago describe cómo ingresó a la organización: señala que la persona que lo invitó lo citó

En la esquina próxima al domicilio donde sería la reunión. Era de noche, me saludó muy misterioso y me condujo a la casa de la junta. Al llegar tocó la puerta de la calle tres veces... la puerta se abrió y nos pasamos a una salita o a un corredor en penumbras y ahí esperamos. Luego se desarrolló un diálogo entre alguien de adentro y mi guía. No recuerdo los términos exactos pero era algo así como: ¿Qué buscas? ¿Qué pretendes? ¿Estás seguro de que la persona que traes tiene buenas intenciones? ¿Lo conoces bien?, a lo que mi guía contestaba que estaba seguro, que me había estudiado bien. Acto seguido se abrió una segunda puerta y entramos a una sala oscura, me condujeron al frente, donde estaba una mesita con un Cristo, luego a la luz de una vela leí un juramento redactado con antelación por la organización, con el brazo y la mano extendidos sobre el crucifijo. En dicha lectura me comprometía a guardar secreto sobre la existencia de la organización.¹³

Este tipo de ceremonia remite a una tradición católica profundamente ritualista. El uso de símbolos religiosos, la penumbra, el secreto y la confesionalidad son componentes de una cultura política que no sólo recluta, sino que transforma a sus miembros. Es necesario pasar por una experiencia subjetiva intensa que provoque una conversión espiritual emparentada con la adhesión al proyecto político.

¹³ *Ibidem*, p. 123.

La militancia, en este contexto, se vive casi como una vocación religiosa y es leída como una especie de cruzada en contra de “los enemigos de la fe”.

Es interesante observar cómo el ritual se convertía en una práctica altamente cargada de significados. Como en todo ritual de iniciación, su función era marcar una frontera simbólica entre el pasado y el futuro; así, representaba un momento destinado a transformar la vida de quienes lo llevaban a cabo. En ese sentido, De Santiago escribió que, para él, el evento fue “una ceremonia muy impresionante que marcaría en forma indeleble el resto de mi vida. Todavía recuerdo ese día y ese momento”.¹⁴

Podríamos decir que el ritual cumplía una doble función: por un lado, al mantener cierto grado de repetición, producía y reproducía el horizonte de significados que daban sustento a la organización. En segundo lugar, y de manera complementaria, sus integrantes eran instruidos de forma individual en el universo de sentidos colectivos en el que se estaban iniciando.¹⁵ Así, la ceremonia implicaba una especie de purificación ritual a partir de la cual los nuevos militantes quedaban listos para llevar a cabo las actividades propias de la organización, con toda la discrecionalidad y entrega que les eran demandadas.

Según lo narrado en el libro de De Santiago, su entrega permitió que gradualmente fuera adquiriendo mayor protagonismo en la estructura política de los Tecos:

Poco a poco y gracias a que era muy empeñoso y cumplido, además de ferviente miembro de la Organización, fui ascendiendo en su escala [...] Es una fórmula que no falla: misticismo o sea ideales espirituales y sublimes, más egocentrismos por los ascensos, agregado al conocimiento de nuevos secretos, da por resultado la entrega sin límites de sus miembros [...] Todo esto me fue impulsando a entregar mi vida, mi tiempo y mi futuro a la Organización. A tal grado que comencé a olvidar mi porvenir

¹⁴ *Ibidem*, p. 131.

¹⁵ Jáuregui, Jesús, “La teoría de los ritos de paso en la actualidad”, en *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, núm. 68, 2002, pp. 61-95.

profesional, mi futuro económico y hasta a mi familia. Yo amanecía y dormía pensando en la organización, y en la noche me dormía pensando igual. Sólo me importaba la organización y sus ideales, la Patria, la Religión y la Libertad de Cátedra, y en consecuencia la lucha contra los enemigos: el comunismo marxista, la social democracia aunque se disfrazara de cristiana y cualquier otro grupo o asociación que se opusiera al futuro soñado del México ideal.¹⁶

Este tipo de entrega se entiende mejor si se considera que la UAG no era simplemente un centro educativo, sino también un espacio de difusión de valores y prácticas de derecha y extrema derecha. En ese contexto, los Tecos eran una fuerza intrínsecamente relacionada con la estructura organizativa institucional, de modo que contaban con miembros dentro de la administración universitaria, hegemonía en la política estudiantil y recursos económicos que les permitían organizar acciones a gran escala.

Así, siguiendo el testimonio de De Santiago, el proceso de identificación con la causa lo llevó a actuar con base en una firme disciplina militante, al tiempo que fue asumiendo mayores responsabilidades dentro de la organización. Ello lo consolidó como un joven convencido de estar librando una cruzada por valores que consideraba sagrados. La biografía de De Santiago como militante estudiantil de derecha se fue moldeando entre la fe, el deber y una visión del mundo polarizada —los defensores de la civilización cristiana frente a sus opositores—, donde quedaba poco espacio para matices o puntos intermedios.

Nuestro protagonista sostiene que, a partir de 1964, fue designado “presidente del Consejo Supremo Estudiantil” de la Universidad Autónoma de Guadalajara y se convirtió en militante “de tiempo completo”. Incluso, comenzó a recibir un “pequeño sueldo” por parte de la dirigencia de los Tecos. Esto representó un quiebre importante en su biografía

¹⁶ De Santiago, *Lodos*, 2011, p. 132.

militante: pasó de ser un joven comprometido y disciplinado a convertirse en un teco de tiempo completo, con un nombramiento de liderazgo medio y un ingreso fijo para llevar a cabo sus labores militantes.

José Antonio De Santiago plantea que su gestión como presidente del consejo estudiantil de los Tecos fue un periodo particularmente activo y estimulante desde el punto de vista político:

Lo que más me satisfacía era ser el dirigente secreto de una gran comunidad de estudiantes y [contar] con muchísima influencia entre maestros y burócratas de la universidad. Fue un año lleno de éxitos externos e internos, pues como no había luchas externas contra los enemigos de nuestros ideales, canalicé a los estudiantes hacia actividades y eventos universitarios. Algunos de ellos fueron: la institución de la Semana Panamericana [...] se hizo la rifa de un automóvil para obtener fondos para crear una Radiodifusora de la universidad. De estos y otros eventos se obtuvieron buenos ingresos. La idea de la radiodifusora era con el fin de difundir los pensamientos e ideales de nuestra organización.¹⁷

Siguiendo el testimonio, durante este periodo, sus labores se concentraron en fortalecer la presencia de los Tecos mediante iniciativas culturales y de comunicación. A través de cada actividad —desde la Semana Panamericana hasta la rifa destinada a la creación de la radiodifusora—, De Santiago buscó que los ideales conservadores de la organización se difundieran de la manera más amplia posible.

Ahora bien, ello no implica que existiera una uniformidad absoluta al interior del grupo. Hay un pasaje del testimonio de José Antonio De Santiago especialmente revelador en ese sentido:

Antes de terminar mi gestión como presidente del Consejo Supremo Estudiantil habíamos reunido la suma de dinero presupuestada para instalar la radiodifusora universitaria. Yo me había apoyado en presupuestos que un amigo me había hecho basado

¹⁷ *Ibidem*, pp. 136-137.

en lo que un cuñado suyo había gastado en la fundación de una radiodifusora, que ya estaba al aire. Naturalmente que faltaban los permisos de la Secretaría de Gobernación y demás, pero andábamos en marcha. En eso estábamos cuando un día me mandó llamar el Lic. Antonio Leño¹⁸ que aunque no era mi jefe inmediato, yo sabía que era el hombre que manejaba las finanzas de la universidad. La cita fue en su casa: me dijo que ocupaba el dinero recaudado para hacer unos campos deportivos y otras mejoras y le repliqué que ese dinero ya tenía destino, el cual habíamos gritado y propagado por todos los medios, que se trataba de fundar una radiodifusora, que teníamos estudios al respecto, que empezaríamos con algo Modesto que además de difundir los ideales de la organización serviría para hacer propaganda a la universidad y que con el tiempo... No me dejó continuar, dio un fuerte manotazo sobre la mesa y a gritos me dijo que no sabíamos lo que costaba mantener una radiodifusora. Se levantó dando por terminada la entrevista. Al salir de su casa, sentí que acababa de dar el primer picotazo de mi tumba dentro de la organización.¹⁹

Me parece que, si bien esta fuente debería ser contrastada con otras en investigaciones de mayor profundidad, dicho episodio brinda indicios para explorar cómo De Santiago supo ejercer iniciativa propia y cierta autonomía estratégica, aun dentro de la férrea disciplina y el estricto respeto a las jerarquías que exigían las organizaciones secreto-reservadas

¹⁸ Antonio Leño Álvarez del Castillo (Guadalajara, 1916-2010), fue un abogado y cofundador de la UAG, donde ejerció como rector vitalicio. En 1964 ocupaba el puesto de vicerrector. Formó parte del ala católica radical del estudiantado tapatío en el contexto de la lucha en contra de la educación socialista y la fundación de la UAG. Fue un elemento central en la fundación y dirección de los Tecos, junto con Carlos Cuesta Gallardo y su hermano Angel, todos “representantes de familias de la élite local y antiguos estudiantes del Instituto de Ciencias de Guadalajara fundado y dirigido por sacerdotes jesuitas”, Santiago Jiménez, Mario, “Las revoluciones rusa y mexicana en la visión conspirativa de grupos secreto-reservados mexicanos: Tecos y El Yunque (1934-1964)”, *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, 2017, p. 116. Fue hijo de Nicolás Leño, miembro destacado de los Caballeros de Colón, lo cual refleja las conexiones de su familia con redes políticas y religiosas conservadoras de Jalisco.

¹⁹ De Santiago, *Lodos*, 2011, pp. 138-139.

(así las denomina Mario Santiago, experto en la temática), como los Tecos.²⁰ También debe considerarse que ello se explica, en parte, por el entorno propicio que representaba la UAG, una institución en la que los proyectos políticos conservadores eran hegemónicos desde su creación.

Aquí aprovecho para comentar que, personalmente, estoy muy comprometido con un proyecto intelectual que propone estudiar estos fenómenos partiendo del supuesto de que son especialmente complejos. Ello implica, por ejemplo, considerar que los conflictos no sólo se dan hacia el exterior, sino también al interior de estas organizaciones, donde —si bien suele haber una serie de valores compartidos entre quienes las integran— éstos conviven con diferencias y matices que, en ocasiones, pueden devenir en confrontaciones abiertas (más adelante me detendré en una ruptura y fuerte enfrentamiento entre los Tecos y el Yunque, otra organización mexicana de extrema derecha con la que llegaron a tener una estrecha cercanía y colaboración).

Para finalizar este apartado, es importante reiterar que el perfil político-ideológico de los Tecos era ultraconservador. De hecho, De Santiago escribe que “en lo internacional, éramos admiradores del nazi fascismo ya derrotado”.²¹ Fue en este espacio donde nuestro protagonista aprendió los valores y prácticas que difundiría poco después entre los Micos. Así, su militancia en los Tecos se convirtió en un laboratorio estratégico en el que comenzó a poner en práctica las tácticas que más tarde aplicaría en Hermosillo. Me centraré en ello en el próximo apartado.

²⁰ Santiago Jiménez, Mario, “Anticomunismo a la mexicana en los tempranos setenta. El Yunque y el Grupo Monterrey contra el gobierno de Luis Echeverría”, en *A Contracorriente: una Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 21, vol. 1, 2023, pp. 82-104.

²¹ De Santiago, *Lodos*, 2011, p. 132.

Para la segunda mitad de la década de 1960, los Tecos dieron un impulso notable a la búsqueda de expandir la organización a otras partes del territorio nacional. A pesar de las diferencias que había tenido con Antonio Leaña Álvarez, De Santiago formó parte de los planes de la dirigencia para avanzar en ese objetivo. Así lo relata él mismo:

Un día me mandó llamar el Lic. Carlos Cuesta Gallardo²² a su casa ubicada entonces por la avenida Américas y Manuel Acuña [en Guadalajara]. A la cita también acudió mi amigo el Dr. Néstor Velasco Pérez. Allí reunidos con el licenciado Cuesta, quien se presentó como el jefe supremo de la organización, nos dio una larga y de tallada conferencia sobre los planes que tenía en cuanto a la expansión de la organización en otros estados de la república [...] Y fue todo el día de plática, al final de la cual nos propuso marchar a las ciudades de Chihuahua y Saltillo a fundar organizaciones, Néstor a Chihuahua y yo a Saltillo. Por azares del destino que sería muy largo enumerar, terminó en que fui destinado a fundar la organización en Hermosillo Sonora.²³

Esta misión marcó el inicio de un nuevo capítulo en su trayectoria militante. No se trató de una decisión menor: al parecer, llegó a Hermosillo sin familia ni acompañantes y con

²² Como mencioné, fundador y uno de los principales líderes de los Tecos. Se le ha descrito como un hombre reservado que operaba como figura central en la toma de decisiones. De Santiago lo recuerda como “Muy alto de estatura y muy delgado, blanco de ojos azules [...] En cada entrevista que teníamos con él, le gustaba darnos charlas o conferencias todo el día, así mismo era extremadamente detallista. Era un hombre muy erudito y conocedor de la historia, tanto universal como del país”. *Ibidem*, p. 140. Según Mario Santiago, fue “sobrino del gobernador porfirista [de Jalisco] y rico hacendado Manuel Cuesta Gallardo. Años después se haría muy popular la versión no confirmada de que Carlos pasó algunos años formándose en la Alemania nazi”, en Santiago, Mario, “Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del movimiento de renovadora orientación, (MURO), 1962-1975”, Tesis de Maestría, Instituto Mora, México, 2012, p. 45.

²³ De Santiago, *Lodos*, 2011, p. 139.

la encomienda de dedicarse de tiempo completo a la creación y dirigencia de una nueva organización: “me sentí un misionero o un navegante, o un no sé qué, dispuesto a dejar familia, novia, amigos, barrio, ciudad, todo, por ir a plantar en aquellas tierras lejanas la bandera de la organización”.²⁴

Este pasaje del testimonio reafirma la firme creencia de De Santiago en los valores católicos conservadores y patrióticos, al tiempo que alude a una lógica de cruzada ideológica propia de los Tecos. La intención era que Hermosillo —y particularmente el campus central de la Universidad de Sonora— se convirtiera en un nuevo punto de apoyo para su “guerra santa” política.

Por otro lado, resulta poco probable que la decisión de fundar una organización subordinada a los Tecos en Hermosillo haya sido producto de simples “azares del destino”. Desde esta perspectiva, conviene atender no sólo a lo que el testimonio dice, sino también a lo que calla. En el trabajo con fuentes para la investigación histórica, los silencios son igualmente significativos: omisiones y vacíos narrativos pueden revelar tanto como los pasajes explícitos.²⁵

En el caso de De Santiago, la apelación al “azar del destino” probablemente encubre negociaciones y análisis previos que definieron su envío a Sonora, un proceso que sería pertinente reconstruir en investigaciones posteriores mediante fuentes complementarias. La decisión debió pasar, al menos en parte, por una evaluación de las posibilidades de éxito en función de las características sociales y políticas de Hermosillo y de la Universidad de Sonora, así como por posibles intercambios con autoridades religiosas locales.

Por otra parte, no se encontró información que confirme la presencia de Néstor Velasco Pérez en Chihuahua. Lo que

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Portelli, Alessandro, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*, State University of New York Press, New York, 1991.

sí es claro es que se trata de una figura destacada de la Universidad Autónoma de Guadalajara, reconocida en distintas ocasiones —entre ellas, con el nombramiento como Vicerrector Académico Emérito—. Esto sugiere que, en caso de haber encabezado un experimento organizativo similar al que De Santiago llevó a cabo en Hermosillo, éste no tuvo un desenlace conflictivo comparable, como el de nuestro protagonista, quien terminó prácticamente borrado de la historia oficial de la institución. Esta constituye otra línea de investigación que merece ser explorada.

Según se lee en *Lodo de aquellos polvos*, De Santiago llegó a Sonora durante la segunda mitad de 1965:

En Agosto de 1965 llegué a una calurosa ciudad de Hermosillo que me recibió con los brazos ardientes, a 39 grados centígrados [...] Me trasladé a una casa “de resistencia” cercana a la Universidad de Sonora, en la cual me había matriculado, siendo ya un profesionista, en primer año de derecho. El plan era que desde allí empezara a observar el panorama político estudiantil de la ciudad y de la universidad.²⁶

La llegada de De Santiago no fue improvisada, sino parte de una estrategia previamente calculada: inscribirse como estudiante funcionaba como un mecanismo de inserción en el ambiente universitario y, a partir de ello, iniciar la integración de nuevas y nuevos militantes.

Según su propio testimonio, eso fue precisamente lo que hizo, y comenzó a reclutar a los primeros miembros de lo que denominó Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC, de donde proviene el nombre de “Micos”):

Empecé poco a poco a formar las primeras células de la organización, para lo cual me había llevado los ceremoniales ya conocidos. Ya nada más les cambiaba las siglas y mecanografiaba los primeros documentos. Tuve la suerte o el acierto de captar a muchachos católicos, inteligentes y estudiosos con tanta fortuna que en poco tiempo había llegado a más de cien miembros. Luego

²⁶ De Santiago, *Lodos*, 2011, p. 140.

doscientos. Y cuando mis jefes me sacaron de Hermosillo por motivos que más adelante explicaré, tenía ya cerca de trescientos elementos [...] En los primeros años tuve el apoyo de un ingeniero que con su amistad y consejos sobre la ciudad de Hermosillo y su gente me ayudó mucho. El ingeniero era egresado de la Universidad Autónoma [de Guadalajara] y había pertenecido a la organización.²⁷

El ingeniero que apoyó a De Santiago constituye otro indicio de que la decisión de crear una nueva organización en Hermosillo difícilmente fue producto del azar. Su presencia —en tanto egresado de la UAG y antiguo miembro de la organización— sugiere la existencia de una base mínima para el asentamiento inicial y apunta a una red dispuesta a colaborar con los objetivos con los que De Santiago arribó a la ciudad.

En ese sentido, el propio líder teco y fundador de los Micos señala que “una de mis primeras acciones [al llegar a Hermosillo] fue solicitar una entrevista con el Sr. Arzobispo de Hermosillo, Juan María Navarrete, a quien puse al tanto de mis intenciones de formar una organización secreta, sucursal y dependiente de los Tecos [...] El Sr. Navarrete me dio su anuencia y yo empecé poco a poco a formar las primeras células de la organización”.²⁸ Este pasaje resulta especialmente relevante si se considera que Hermosillo, a diferencia de Guadalajara, no era un bastión tradicional del catolicismo conservador con una fuerte herencia cristera, lo que implicaba desafíos particulares para el establecimiento de una organización de este tipo.

Una de las primeras acciones visibles de los Micos tuvo lugar en 1969, cuando lanzaron a un candidato propio a la elección de presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS). El candidato fue Luis Fernando Gallardo, a quien José Antonio De Santiago recuerda como “un muchacho valiente y carismático”.²⁹ En esa

²⁷ *Ibidem*, pp. 141-142.

²⁸ *Ibidem*, p. 141.

²⁹ *Ibidem*, p. 144.

coyuntura, el grupo fue conocido como “los gallardistas”, en alusión al liderazgo de Gallardo.

Llama la atención que, aunque José Antonio De Santiago era el líder indiscutible de los Micos, su presencia en estos primeros momentos de visibilidad pública fue deliberadamente discreta. Para entonces, la existencia de la organización no era conocida y, en el contexto de la elección de la FEUS en 1969, su figura operó desde las sombras. Este tipo de actuación reafirma el carácter secreto-reservado de las organizaciones en cuestión, cuya estrategia consistía en influir en espacios clave —como la universidad— sin revelar su estructura interna ni sus vínculos de dependencia, particularmente con los Tecos de Guadalajara.

Durante el proceso electoral, quienes impulsaban la candidatura de Gallardo también fueron conocidos como “los cadeneros”, debido a que en ciertos momentos recurrieron a la violencia física, golpeando con cadenas, palos y otros objetos.³⁰ De Santiago menciona el apelativo de gallardistas, pero omite el de cadeneros.³¹ Aquí resulta pertinente volver sobre el tema de los silencios. Es probable que estemos ante una narración que elude de manera deliberada aquellos episodios que podrían comprometer la imagen de la organización o la legitimidad de la causa que su autor busca defender.

Al final de la elección, los integrantes del grupo desconocieron al ganador —un estudiante de la Escuela de Derecho llamado Leonel Argüelles— y sostuvieron que Gallardo había obtenido más votos.³² Incluso, De Santiago afirma que la organización controlaba “más de media universidad”, una aseveración que no encuentra respaldo en las fuentes históricas

³⁰ Verdugo, Joel, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora 1970-1974. Un enfoque socio-histórico a partir de la historia oral*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 2013; Galaviz, Cuitlahuac, *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 2022.

³¹ De Santiago, *Lodos*, 2011, p. 144.

³² Verdugo, *Movimiento*, 2013; Galaviz, *Movilizaciones*, 2022.

disponibles. En realidad, la presencia de los Micos fue siempre marginal dentro del estudiantado, especialmente si se la compara con la de organizaciones estudiantiles de orientación ideológica opuesta, particularmente de izquierda.

El contraste entre los resultados obtenidos en Hermosillo y en Guadalajara revela diferencias significativas entre los contextos políticos y culturales de ambas universidades. Mientras que la Universidad Autónoma de Guadalajara fue concebida, en parte, como un espacio en el que los Tecos lograron una hegemonía duradera, en la Universidad de Sonora su presencia fue limitada y constantemente cuestionada, al menos durante los aproximadamente cinco años en los que De Santiago tuvo actividad en la ciudad. No obstante, esta falta de éxito organizativo no debilitó su convicción, lo que refuerza la idea de que su compromiso con los valores y prácticas de la derecha conservadora no dependía de resultados inmediatos ni de un respaldo mayoritario. Ello permite vislumbrar una militancia ideológica profundamente arraigada y perfila el tipo de sujetos que alimentaron las redes de las organizaciones secreto-reservadas y de extrema derecha en el México de la época: disciplinados, convencidos y dispuestos a actuar en nombre de la causa aun en condiciones adversas.

*El ocaso de un militante: el fin de la dirección
de los Micos y la militancia en los Tecos*

El 8 de marzo de 1970 ocurrió el episodio que precipitó la salida de José Antonio De Santiago de la dirección de los Micos y, posteriormente, su alejamiento de la militancia en los Tecos: la golpiza a un estudiante de la preparatoria de la Universidad de Sonora, Jaime Medina. Según el propio relato de De Santiago, fue informado de que Medina había pertenecido a la organización, que posteriormente la había abandonado y que se dedicaba a burlarse de sus antiguos compañeros:

El 20 de marzo de 1970,³³ fui llamado a Guadalajara por el jefe [Carlos] Cuesta para darme instrucciones que no recuerdo, porque los sucesos siguientes opacaron todo. Estando yo en Guadalajara dos o tres elementos de la “fuerza de choque” del MMIC Hermosillense golpearon con los puños a un joven que había sido miembro de la organización y había defecionado. Los muchachos de la organización dijeron que el sujeto agredido los había provocado mediante burlas, el caso es que después de los golpes, puso su denuncia ante el ministerio público, el cual, dio a la prensa el hecho. Como si se hubiera tratado de un asesinato múltiple como los que últimamente se estilan entre los narcos, al día siguiente apareció en los medios la existencia de una organización secreta de derecha en Sonora. Acto seguido fueron aprehendidos los principales dirigentes de la organización, ¿quién proporcionó sus nombres? Yo no fui aprehendido por encontrarme en Guadalajara, pero de inmediato fui escondido en casas de miembros de la organización en la ciudad tapatía. Jamás se me permitió volver a Hermosillo.³⁴

No deja de llamar la atención que De Santiago haga hincapié en que la golpiza a Jaime Medina fue propinada únicamente con los puños y no mediante el uso de algún objeto. Las versiones periodísticas relatan una historia distinta. En esas fuentes, la agresión fue descrita como “brutal”³⁵ y realizada con “cadenas” y “tubos”.³⁶

Para comprender mejor los hechos, el mayor experto en la temática, Joel Verdugo, describe al joven agredido como “de familia católica”.³⁷ Esta versión coincide con la del activista estudiantil de izquierda Martín Valenzuela (quien mantuvo constantes confrontaciones, ideológicas y en ocasiones

³³ La fecha es imprecisa, aunque sólo por un margen de 12 días.

³⁴ De Santiago, *Lados*, 2011, p. 147.

³⁵ “Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria”, en *El Sonorense*, 9 de marzo 1970.

³⁶ “Agredido a cadenas y tubazos en su casa”, en *El Pueblo*, 9 de marzo de 1970.

³⁷ Verdugo, Joel, “Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora”, Tesis de Doctorado, Universidad de Rovira i Virgili, Tarragona, 2011, p. 96.

físicas, con los Micos); Valenzuela además agrega otras pistas que permiten seguir indagando:

Ocurre que empiezan a manifestarse muchachos en la prepa. Principalmente en la prepa y en Derecho. Hay ciertos golpes, ciertos enfrentamientos que culminan con la golpiza que le dan a Jaime Medina llegando a su casa [...] Golpearon a un muchacho de buena familia. Era gente muy seria, no eran de andar metidos en broncas [...] Entonces, empiezan a haber detenciones y se encontraron unas cosas tremendas: un lugar donde había un altar con unas banderas mexicana y nazis encadenadas a un cristo, era donde se hacían los juramentos. Era un lugar donde se guardaba propaganda, ahí frente a la Farmacia Cruz Rosa [en el centro de Hermosillo]. Se descubre que algunas maestras que habían sido puestas principalmente en la secundaria eran parte del grupo. Se dice que las prefectas, que además eran hermanas, llegaron de repente y venían de ahí de la Universidad [Autónoma] de Guadalajara.³⁸

El hecho de que Jaime Medina fuera identificado como un joven de “buena familia” y con formación católica ayuda a comprender por qué la golpiza generó tanto revuelo, pues tocaba sensibilidades propias de la clase media y alta hermosillense. Además, varios de los elementos mencionados por Valenzuela coinciden con lo narrado por De Santiago, como la existencia de rituales de juramento.

La mención de dos hermanas, prefectas en una escuela secundaria y provenientes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, ofrece una pista relevante para seguir indagando: si bien se trata de una fuente que debe contrastarse con otras, aporta elementos para rastrear las estrategias y los recursos empleados por los Tecos en la creación y el sostenimiento de los Micos.

Un aspecto a destacar es que, a partir de este acontecimiento, la existencia de la organización se hizo pública de manera masiva. La golpiza al joven Jaime Medina ocupó los

³⁸ Martín Valenzuela entrevistado por Cuitlahuac Galaviz. Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

principales titulares de la prensa local durante varios días, llegando incluso a opacar la elección de presidente de la FEUS en 1970. Este punto es relevante porque anuló una de las formas de acción más valoradas por este tipo de organizaciones: la discreción.

Según se lee en *Lodo de aquellos polvos*, la relación de De Santiago con los dirigentes de los Tecos cambió drásticamente a partir de la golpiza a Medina y de la revelación pública de la existencia de los Micos:

En menos de tres meses fui interrogado como si fuera un malhechor una y otra vez por el Lic. [Carlos] Cuesta, quien me fue acumulando cargo tras cargo [...] Yo ya había escrito un librito de inflamado misticismo con el fin de entusiasmar a mis elementos. Pues ese librito mimeografiado que titulé “Sólo para audaces” fue usado también como elemento de prueba ¿Prueba de qué? De que yo trataba de apoderarme de la organización y separarme [...] Si usted quiere que deje la dirección del MMIC de Hermosillo, yo acepto “¡De acuerdo!” gritó el Licenciado, “¡eso quiero!”³⁹

Incluso, siguiendo lo escrito en el libro en cuestión, de Santiago fue enviado a La Paz, Bolivia después de su renuncia a la dirección de los Micos:

Fui virtualmente “embarcado” en un avión de AeroPerú rumbo a Lima y, tras una breve escala, hasta La Paz capital de Bolivia. — ¿Y por qué tan fácil se dejaría Carlos llevar hasta la Ciudad de México y el aeropuerto y demás?— Lo que pasa es que según dice en su diario, él no iba a la fuerza. Iba seguro y confiado de que en su ausencia todo se aclararía y que volvería triunfante, dejando con ese acto de renuncia bien convencido a su admirado jefe Cuesta de su lealtad e inocencia. ¡Qué equivocado estaba!⁴⁰

Se debe mencionar que los hechos coinciden con el contexto de ruptura y disputas entre los Tecos y el Yunque,⁴¹

³⁹ De Santiago, *Lodos*, 2011, pp. 147-148.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 148.

⁴¹ Organización que operó de manera encubierta durante más de dos décadas. Logró mantenerse en secreto desde su fundación, ocurrida en 1953

dos de las principales organizaciones secreto-reservadas y de extrema derecha en México. La ruptura generó un ambiente de desconfianza al interior tanto de los Tecos como del Yunque. Nuestro protagonista escribió sobre el conflicto en “el diario de Carlos”:

En 1966 o 67 sobrevino el rompimiento o cisma entre Tecos y el Yunque de lo cual me informó el licenciado Cuesta en extensa carta poniéndome sobre aviso, para que evitara infiltraciones en la naciente organización de Hermosillo [...] El anuncio del rompimiento [...] fue un golpe muy duro para todos los Tecos por la importancia nacional que dicho grupo había adquirido. En Guadalajara se les empezó a motear como “los ratones”, tachándolos de cobardes y astutos. Definitivamente la ruptura nos afectó mucho porque siendo los mismos sistemas secretistas y organizativos, pensábamos que sería fácil que nos infiltraran. Dicen que los pleitos más enconados son entre hermanos, por eso las guerras civiles son más feroces que las guerras entre naciones.⁴²

Es probable que este contexto también ayude a explicar la salida forzada de José Antonio De Santiago de sus actividades militantes. En ese marco, la atmósfera de sospecha se intensificó y cualquier señal de deslealtad o de autonomía podía ser interpretada como una “traición”.

En cuanto a la situación de De Santiago en Bolivia, todo indica que su estancia estuvo lejos de ser una experiencia favorable, en particular debido al deterioro de su relación con los dirigentes de los Tecos. El propio De Santiago sostiene que regresó al país por sus propios medios y, según lo escrito en su obra, a partir de ese momento abandonó de manera definitiva la militancia política:

La dueña de la casa de asistencia en La Paz Bolivia, una señora madura casi anciana, llamado Lotty por Carlota, a quien le conté

o 1954, hasta 1975, cuando aparece por primera vez mencionado en reportes de inteligencia elaborados por agentes de la Secretaría de Gobernación, Santiago, “Anticomunismo”, 2012, p. 67. En la actualidad aún existe.

⁴² De Santiago, *Lodos*, 2011, pp. 143-144.

parte de mis angustias, me prestó sus escasos ahorros, cien dólares. Afortunadamente, el boleto de avión para regresarme a México estaba pagado desde el principio, por exigirlo así la embajada boliviana. ¡Afortunadamente! Si no hubiera sido así, no sé qué hubiera hecho. Y más afortunadamente fue que los jefes lo habían olvidado. Incluso amedrentaron a mi familia diciéndoles una falsedad más: que seguramente yo había gastado el dinero del regreso, que a ver cómo le iba a hacer para devolverme. Los cien dólares los necesitaba para pagar el autobús de México a Guadalajara, porque no tenía literalmente ni un centavo. Regresé sin avisarles, lo cual hice hasta llegar a Guadalajara. Y aquí tomé la determinación inquebrantable de olvidarme de la Organización y de la política y de dedicarme a trabajar, empezando de cero, o de menos cero porque tuve que pedir prestado para rehacer mi vida.⁴³

El final de la militancia de José Antonio De Santiago fue abrupto y claramente forzado. Este desenlace adquiere particular relevancia si se toma en cuenta la estructura simbólica que daba sentido a organizaciones como los Tecos, en las que la lealtad constituía un pilar fundamental. En un grupo donde el ingreso implicaba rituales de iniciación sustentados en el silencio absoluto sobre la propia existencia de la organización, la salida debía ser, idealmente, igual de silenciosa, discreta y controlada.

El caso de De Santiago fue, sin embargo, lo opuesto. Su expulsión ocurrió en un contexto de exposición pública, tensiones internas y sospechas de traición. Se trató de uno de los escenarios más desfavorables posibles según los principios que regían a los Tecos: un momento en el que la discrecionalidad y la lealtad —valores centrales de la organización— quedaron profundamente cuestionados.

Para cerrar este apartado, en la última parte del diario De Santiago ofrece una reflexión personal sobre las posibles razones de su salida tanto de los Tecos como de la dirección de los Micos:

⁴³ *Ibidem*, p. 151.

Varias décadas después reflexioné: ¿Cuál sería el motivo secreto de mi salida?... tengo dos hipótesis: la primera, que habiendo sucedido la escisión o cisma del Yunque temieron que pasara lo mismo conmigo, entonces eso estimuló la paranoia del Lic. Cuesta... la segunda es que fuera un plan maquiavélico del Lic. Leño para eliminar a todos los jefes y prospectos para asegurar a futuro las direcciones y jefaturas para sus descendientes. Y puesto que el Lic. Cuesta era soltero y nunca tuvo hijos.... El tiempo confirmó ambas hipótesis. Haya sido como haya sido, el caso es que he sabido de buena fuente que tras mi salida fueron siendo eliminados muchos elementos que ellos suponían eran adictos a mi persona.⁴⁴

Parece ser que desde su salida de los Tecos y de la dirección de los Micos no participa en política y lleva una vida tranquila. La última parte del “diario de Carlos” deja ver parte de su situación actual:

Muchos años después vivo tranquilo. Firme en mis convicciones, pero amargado en cuanto a la política honorable, la del servicio, la de los ideales patrióticos, jamás he participado ni participaré en ningún grupo político. La política me da asco. Me casé, tuve hijos. Mi mujer es ajena totalmente a la Organización, nunca la pude convencer de mis ideales. En lo económico, aunque no me ha ido tan bien como quisiera, vivo bien... y colorín colorado, esta historia de cómo destruir un sueño se ha acabado.⁴⁵

Reflexiones finales

Como mencionamos, los estudios de organizaciones políticas de derecha en el país no abundan. Esto genera que nuestro panorama al respecto se encuentre incompleto y oscurecido en algunos aspectos, incluso de los más básicos. Como lo señala Karol Méndez,

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 151-152.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 152.

La historiografía nos habla de [las organizaciones estudiantiles de derecha], pero no de una manera específica; poco sabemos de su estructura y funcionamiento; este desconocimiento resulta peligroso porque limita nuestra visión e impide un cabal entendimiento de los movimientos estudiantiles, en los cuales no sólo se combatió a un gobierno autoritario, sino que se enfrentaron diversos grupos de estudiantes, cada uno con un proyecto de nación.⁴⁶

Aunque no siempre se reconozca, estos grupos también han realizado aportes —directos o indirectos— a la construcción de las sociedades contemporáneas. Esta es una de las razones por las que resulta necesario conocer y analizar mejor sus trayectorias. No se trata de reivindicar las posturas políticas de sus integrantes, pero tampoco de restarles valor analítico por razones ideológicas. Lo fundamental es conocerlos con mayor profundidad e interpretarlos de manera más rigurosa. Estoy convencido de que ello permitiría obtener un panorama más amplio de los movimientos estudiantiles en particular y de los movimientos sociales en general.

Desde esta perspectiva, el texto de José Antonio De Santiago posee un valor testimonial extraordinario para el estudio de la historia reciente del país. No obstante, es necesario subrayar que se trata de una versión de los hechos. Hace falta, por tanto, mayor contextualización histórica y un análisis crítico de lo narrado por De Santiago. Con todo, resulta significativo que, tras un aparente silencio de 42 años, haya decidido hacer público su testimonio. La obra permite reconstruir un periodo de militancia estudiantil conservadora que abarca once años, de 1959 a 1970.

Estas historias del pasado reciente no sólo contribuyen a llenar vacíos historiográficos, sino que también ofrecen claves para comprender a las derechas del México actual —o, al

⁴⁶ Méndez, Karol, “Organizaciones estudiantiles de derecha en la Universidad Autónoma de Puebla”, en González, Silvia y Sánchez, Ana María (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM, Ciudad de México, 2011, p. 128.

menos, a algunos de sus componentes—. Los discursos y horizontes políticos que hoy observamos en ciertos sectores conservadores no surgieron de manera espontánea; por ello, resulta pertinente rastrear sus genealogías. Trayectorias de militancia estudiantil de derecha, como la de José Antonio De Santiago, permiten observar cómo se fueron configurando imaginarios, prácticas y formas de organización que, con transformaciones, han perdurado hasta nuestros días.

Reitero: no se trata de coincidir con las posturas ideológicas de los protagonistas de estas historias, ni mucho menos de celebrarlas, pero tampoco de negarles importancia analítica de antemano o relegarlas a un plano secundario. Desde mi perspectiva, lo deseable es adoptar una mirada crítica —como con cualquier otro objeto de estudio—, partiendo del supuesto de que conocer mejor a estos actores sociales contribuye a enriquecer nuestra comprensión de las disputas ideológicas que han configurado el país desde el pasado reciente hasta el presente. En un contexto en el que estos sectores ganan visibilidad en el espacio público, el estudio de sus antecedentes resulta particularmente valioso.

BIBLIOGRAFÍA

- COLLADO, María del Carmen, “Introducción”, en COLLADO, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México Contemporáneo*, Instituto Mora, Ciudad de México, 2015, pp. 7-34.
- DE SANTIAGO, José Antonio, *Lodos de aquellos polvos*, Santa Paula Editorial, Guadalajara, 2011.
- GALAVIZ, Cuitlahuac, *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 2022.

- JÁUREGUI, Jesús, “La teoría de los ritos de paso en la actualidad”, *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, núm. 68, 2002, pp. 61-95.
- MÉNDEZ, Karol, “Organizaciones estudiantiles de derecha en la Universidad Autónoma de Puebla”, en GONZÁLEZ, Silvia y SÁNCHEZ, Ana María (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM, Ciudad de México, 2011.
- PORTELLI, Alessandro, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*, State University of New York Press, New York, 1991.
- SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario, “Anticomunismo a la mexicana en los tempranos setenta. El Yunque y el Grupo Monterrey contra el gobierno de Luis Echeverría”, *A Contracorriente: una Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 21, vol. 1, 2023, pp. 82-104.
- SANTIAGO JIMÉNEZ, Mario, “Las revoluciones rusa y mexicana en la visión conspirativa de grupos secreto-reservados mexicanos: Tecos y El Yunque (1934-1964)”, *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, 2017, pp. 101-127.
- SANTIAGO, Mario, “Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del movimiento de renovadora orientación, (MURO), 1962- 1975”, Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2012.
- SANTIAGO, Mario, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)”, Tesis de Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2016.
- TRAVERSO, Enzo, “Espectros del fascismo. Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 50, 2016, pp. 4-20.

VERDUGO, Joel, “Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora”, Tesis de Doctorado en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgili, 2011.

VERDUGO, Joel, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora 1970-1974. Un enfoque socio-histórico a partir de la historia oral*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 2013.

HEMEROGRAFÍA

El Pueblo, Hermosillo Sonora, 1970.

El Sonorense, Hermosillo Sonora, 1970.

ENTREVISTAS

Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

V

VIOLENCIA DE ESTADO Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

LA REPRESIÓN ESTUDIANTEL EN MÉXICO:
“EL HALCONAZO”, 10 DE JUNIO DE 1971
BALANCE DOCUMENTAL DESDE LOS ARCHIVOS
DESCLASIFICADOS DE LA DIRECCIÓN FEDERAL DE
SEGURIDAD (DFS) Y LA DIRECCIÓN GENERAL DE
INVESTIGACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES (DGIPS)*

María Victoria Crespo

*A la memoria de los justos que ese
10 de junio salieron a marchar.*

La manifestación estudiantil y la represión del 10 de junio de 1971, conocida como “El Halconazo” o “Jueves de Corpus”, representa uno de los momentos más oscuros de la historia política del México posrevolucionario. A pesar de los esfuerzos del presidente Luis Echeverría por encubrir la violencia, los hechos de ese día no fueron un evento aislado, sino parte de un patrón más amplio de represión y control estatal que se venía consolidando desde antes del movimiento estudiantil de 1968. El presente capítulo propone una mirada documental con el fin de sumar una visión crítica de las interpretaciones y

* Este capítulo está basado en la ponencia “Análisis de la movilización estudiantil del 10 de junio de 1971 a través de los documentos desclasificados de la DFS y la DGIPS” que presentamos junto con Irving Reynoso Jaime en el Coloquio Movimientos Estudiantiles en América Latina en los siglos XX y XXI” realizado en el CICSER, UAEM el 4 de octubre de 2024. Agradezco a Uriel Velázquez Vidal quien generosamente nos brindó el producto de su investigación de archivo —concretamente el material de las carpetas relativas al Halconazo de la DFS y DGIPS—que realizó en el AGN en 2018, mientras trabajaba como asistente de investigación del proyecto M68 del Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM. Agradezco a ambos su valiosa colaboración y aportes para la realización del presente capítulo, aunque asumo plena responsabilidad por cualquier error u omisión.

las fuentes que han reconstruido y tratado de explicar el “Halconazo”, en el marco de las tensiones políticas de la época, el contexto de la Guerra Fría y de los movimientos estudiantiles surgidos a partir del 68 y el aparato represor del Estado.

Considerando las fuentes con las que contamos para reconstruir los hechos, continúan siendo significativos los testimonios orales, las entrevistas, las investigaciones periodísticas y la memoria gráfica-fotográfica realizada por la prensa (*¡Que no tomen fotografías!* Se dice que ordenó Echeverría mientras le informaban de la manifestación), y por testigos mientras ocurrían los hechos. Estas fuentes son las que se han utilizado para importantes publicaciones, foto-reportajes (Fondo Paco Ignacio Taibo II, INHERM, AGN, BBC),¹ documentales (*Halcones. Terrorismo de Estado*, 2006),² exposiciones (Memorica, Halconazo)³ y películas (*Roma* de Alfonso Cuarón, 2019), que han contribuido a mantener viva la memoria del Halconazo o Jueves de Corpus, hasta hace poco muy apagada en contraste con el movimiento estudiantil del 68. Además, contamos con cables, audios interceptados por los estudiantes del IPN, papeles de la embajada de Estados Unidos, y los archivos de diversos

¹ Librado Luna, Daniel, *A cincuenta años del Halconazo*, INEHRM, México, 2021. Consultado en: https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/A_50_anios_del_Halconazo.pdf; Castillo Troncoso, Alberto del, *La matanza del Jueves de Corpus. Fotografía y Memoria*, INHERM, México, 2021. BBC, “El Halconazo: cómo fue la masacre que dejó decenas de estudiantes muertos en México en 1971 y llegó a ser investigada como genocidio”, 10 de junio de 2021, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57367203>; Fondo fotográfico de El Halconazo, Paco Ignacio Taibo II, custodiado por *La Jornada*.

² *Halcones. Terrorismo de Estado*, dirección y guion de Carlos Mendoza, coproducción con Memoria y Verdad, producción Nancy Ventura y Jesús Martín del Campo, México, 2006.

³ Martínez Figueroa, Paulina (curaduría en investigación), *Halconazo. La lucha de la memoria contra la violencia de Estado y la impunidad*, exposición digital, Memorica México, disponible en: <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Halconazo>

organismos de gobierno concentrados en el Archivo General de la Nación.

Por otro lado, los diversos trabajos periodísticos y académicos existentes han documentado de manera rigurosa los antecedentes y lo ocurrido durante el Halconazo o Masacre del Jueves de Corpus. La bibliografía presenta diversos enfoques, destacándose los estudios históricos, jurídicos, testimoniales y de memoria política y social. La mayor parte de la literatura se centra en contextualizar el evento dentro del fenómeno de la violencia estatal y la represión política en México durante los años setenta, marco en el que cabe destacar los trabajos de Carlos Montemayor y Condés Lara.⁴ Por otro lado, están los registros desde la memoria, los testimonios y la búsqueda de la verdad y de la reconstrucción social.⁵ Con motivo de los 50 años del Halconazo se publicaron varios trabajos que ofrecieron un balance sobre el alcance de las investigaciones sobre los hechos y las deudas pendientes.⁶ Diversas obras recogen testimonios de sobrevivientes, familiares y actores políticos —destacando la importancia de la memoria y la resistencia—. Finalmente están los registros documentales, por ejemplo, cabe destacar la impresionante

⁴ Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*. Tomo I, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Miguel Ángel Porrúa, México, 2007; Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México. Antes y después del 68*, Debate, México, 2010, p. 130.

⁵ Por ejemplo, la publicación más reciente: Rivas Ontiveros, José René; Tirado Villegas, Gloria A. y Torres Ortiz, Susana (coords.) *El halconazo: antes, durante y después del jueves de Corpus*, UNAM, México, 2023. López Menéndez, Marisol; Mendoza García, Jorge y Carpio Pérez, Amílcar (coords.), *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*, Universidad Iberoamericana, México, 2022.

⁶ Por ejemplo el número especial de *Tribuna de Querétaro*, *10 de junio nunca en el olvido*, Núm. 998, Año XXV, 21 de junio de 2021, que recopila los balances de los investigadores y periodistas sobre el tema.

compilación de 700 documentos publicada por el INEHRM conmemorando los 50 años del Halconazo.⁷

En este contexto de las fuentes, el presente capítulo está basado en el análisis de algunos registros documentales sobre el 10 de junio de los organismos de inteligencia mexicana encargados del espionaje político: las extintas Dirección Federal de Seguridad (en adelante DFS) y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante DGIPS), a su vez dependientes de la Secretaría de Gobernación y de la Secretaría de la Defensa Nacional. A través de una revisión de estos archivos es posible examinar, constatar y contrastar con otras fuentes cómo el Estado mexicano respondió y reprimió la marcha estudiantil del jueves de Corpus de 1971. Ambas cajas y carpetas se encuentran en el Archivo General de la Nación (AGN), Fondo DFS, Caja 313 Halconazo y Fondo DGIPS, Caja 971, Expediente 1, Halconazo, y fueron identificadas, registradas y fotografiadas por Uriel Velázquez Vidal, quien realizó el trabajo de investigación y de archivo de los documentos que conforman la principal fuente de este capítulo.

Los archivos tanto de la DFS como de DGIPS posibilitan reconstruir cómo el Estado planificó y planteó la represión en el terreno. Pero además muestran contundentemente que estos organismos, a través de sus agentes infiltrados y encubiertos informaron puntualmente de los hechos mientras sucedían al subsecretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios y al Secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, y al propio presidente Luis Echeverría. Asimismo, confirman los mapeos de cómo se desarrolló la marcha estudiantil y, por consiguiente, la violenta contención de ésta. De acuerdo con los documentos de archivo también es posible confirmar quiénes intervinieron en la represión, qué corporaciones y qué función desarrolló cada una de ellas. Finalmente,

⁷ Vicente Ovalle, Camilo; Librado Luna Cárdenas, Daniel y Gutiérrez Mariscal, Halina, *et.al.* (comps.), *A 50 años del Halconazo. Antología documental*, INEHRM, México, 2021.

los expedientes permiten un acercamiento a la identidad de las víctimas y a las cifras de los muertos, heridos y *desaparecidos* —conceptualización que efectivamente aparece en los documentos—. Además, como veremos a continuación, los archivos desclasificados de las fuerzas de seguridad, que se encuentran en el AGN, confirman las versiones de los testimonios e identidad de las víctimas, muertos y heridos, durante la jornada de represión brutal, violenta y orquestada.

*El contexto: la política mexicana, la Guerra Fría
y los movimientos estudiantiles de la década de 1960*

El contexto político en México en 1971 estuvo marcado por la represión de movimientos sociales y la consolidación del Estado autoritario, tras la tumultuosa década de los sesenta. La masacre ocurrió en un momento en que las protestas estudiantiles se venían intensificando a nivel global, en medio de un ambiente de tensión política y social. Un rápido recuento de los movimientos estudiantiles del 68 y su represión en el mundo pone en evidencia la violencia del Estado mexicano. Para tener ciertos parámetros para la comparación, por ejemplo, la ola de protestas del movimiento estudiantil del mayo francés dejó un centenar de heridos pero no hubo muertos; tampoco los hubo a raíz de las protestas estudiantiles en universidades de Estados Unidos, lo que contrasta con las víctimas de la represión policial del movimiento contra la segregación racial y por los derechos civiles. La invasión de Checoslovaquia por el régimen soviético, la noche del 20-21 de agosto de 1968 como consecuencia de la liberalización que trajo la Primavera de Praga, en la que los estudiantes fueron un actor colectivo fundamental, dejó un saldo de 108 checoslovacos muertos. El Cordobazo, el movimiento obrero-estudiantil que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba en Argentina en mayo de 1969 y que fue reprimido por la dictadura de Juan Carlos Onganía, la cual cayó unos meses después en buena

medida como consecuencia de la protesta, dejó dos muertos. Si bien hasta el día de hoy se desconoce la cifra exacta, las distintas fuentes coinciden en que la matanza de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas en la ciudad de México dejó un brutal saldo de al menos 300 muertes. Como veremos, tampoco ha sido posible precisar el dato de las víctimas del Halconazo, pero hay al menos 20 muertos confirmados por las fuentes oficiales, a las que se suman las registradas en los testimonios orales, alcanzando alrededor de 30.

El contexto de la Guerra Fría jugó un papel crucial en la represión política en México y en el mundo durante las décadas de 1960 y 1970. El Estado mexicano, liderado en ese momento por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), se encontraba profundamente alineado con los intereses de Estados Unidos, lo que influyó en la forma en que se manejó la oposición interna. En particular, el temor a la expansión del comunismo en América Latina llevó a la creación de grupos paramilitares para combatir a guerrillas como “Los Halcones”, quienes atacaron con brutalidad a los manifestantes el 10 de junio de 1971. Documentos desclasificados revelan que Estados Unidos ofreció entrenamiento en técnicas de control de multitudes a oficiales mexicanos a principios de ese año, entre ellos el coronel Manuel Díaz Escobar, líder comprobado de “Los Halcones”. Esto indica una estrecha colaboración entre ambos gobiernos en el manejo de la disidencia política.

El gobierno de Luis Echeverría intentó proyectar una imagen de apertura democrática, utilizando una estrategia dual: por un lado, reprimía violentamente a los movimientos sociales, y por el otro, impulsaba políticas de “apertura” como el aumento del presupuesto en educación y salud, y la destitución de funcionarios que no eran bien vistos por la oposición. Sin embargo, a pesar de estas concesiones, los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) mantuvieron sus demandas, organizando la marcha del 10 de junio de 1971 para

reclamar reformas políticas más profundas, la libertad de los presos políticos y la democratización de la educación.

El movimiento estudiantil, sin embargo, no estaba exento de divisiones internas. Había dos facciones principales: una, liderada por expresos políticos del 68, que proponía suspender la marcha y celebrar un mitin en la universidad, argumentando que la destitución del gobernador de Nuevo León era un pequeño avance y que la represión sería inevitable; y otra facción que insistía en marchar para exigir cambios más estructurales, pero que a la vez confiaba en la supuesta apertura del gobierno. Las divisiones, exacerbadas también por “las porras”, fueron utilizadas por el gobierno para deslegitimar la protesta, presentando el conflicto como un enfrentamiento interno entre estudiantes, lo que serviría más tarde para justificar la brutalidad policial.

El Halconazo comenzó como una manifestación pacífica de alrededor de 10,000 personas que portaban pancartas denunciando la falta de democracia y la represión del gobierno. Sin embargo, la violencia estalló cuando “los Halcones”, apoyados por la policía y militares, quienes contuvieron a los manifestantes y no intervinieron, atacaron a los estudiantes con armas, desatando un enfrentamiento desigual. Periodistas y testigos relataron cómo este grupo paramilitar, armado con varas, chacos y armas de fuego, disparó indiscriminadamente, hiriendo a decenas de jóvenes. Además, se documentaron casos de brutalidad extrema, como el ataque al Hospital Rubén Leñero, donde, según testimonios orales de pacientes y trabajadores del hospital, halcones irrumpieron para rematar a los heridos. Este tipo de violencia desafía incluso las normas básicas de los conflictos armados, subrayando el carácter sistemático y planificado de la represión.

El intento del gobierno por encubrir su responsabilidad fue casi inmediato. Echeverría negó la existencia de “Los Halcones”, incluso el regente del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez, dijo que eran “una leyenda”, y desde

el gobierno se buscó culpar a facciones estudiantiles y a grupos radicales de ser los responsables de la violencia. No obstante, los medios de comunicación, especialmente periodistas independientes, jugaron un papel crucial en desmentir esta versión oficial. Estos periodistas documentaron y fotografiaron *in situ* la complicidad de las autoridades con los paramilitares, mostrando cómo el Estado facilitó la violencia de manera deliberada.

Una de las estrategias clave del gobierno fue culpar a grupos como el Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO), una organización de extrema derecha, y otros grupos de “porros” de estar detrás de los disturbios. Esta narrativa fue reforzada en medios afines al régimen, pero la amplia difusión de imágenes y testimonios que evidenciaban la participación estatal terminó por dismantelar esta versión. Además, la presión social llevó a que Echeverría destituyera rápidamente a Alfonso Martínez Domínguez, y a Rogelio Flores Curiel, jefe de la policía —los “chivos expiatorios” de la operación—. No obstante, esta medida fue más simbólica que efectiva, ya que las investigaciones sobre los principales responsables quedaron estancadas.

A nivel historiográfico, la represión del 10 de junio de 1971 ha sido interpretada como parte de un continuum de violencia estatal que tuvo su punto de partida en la masacre de Tlatelolco de 1968. Ambos eventos revelan el carácter autoritario del PRI y la forma en que el Estado utilizaba la violencia para controlar y silenciar a los movimientos sociales. La Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) argumentó, años más tarde, que estos ataques constituyeron crímenes de lesa humanidad, ya que fueron dirigidos de manera sistemática contra un grupo específico, en este caso, los estudiantes.

A pesar de los esfuerzos por ocultar la verdad, el Halconazo dejó una huella imborrable en la memoria pública de México. La masacre se convirtió en un símbolo de la repre-

sión del PRI, y su impacto sobre la sociedad mexicana fue profundo, contribuyendo a una desconfianza creciente hacia el Estado y sus instituciones. Intelectuales, activistas y periodistas continuaron cuestionando la narrativa oficial en los años posteriores, aunque las demandas de justicia no encontraron eco ni en el aparato judicial ni en el gobierno.

Un balance sobre el 10 de junio de 1971 nos muestra cómo el Estado mexicano utilizó la represión sistemática para mantener su control, al tiempo que trataba de construir una fachada de legitimidad democrática. La participación activa de Estados Unidos en el entrenamiento de los paramilitares y la coordinación entre las fuerzas de seguridad y estos grupos subraya el carácter internacional de esta represión y sus similitudes con la que tuvo lugar en otras latitudes, como en el Cono Sur. A medida que se ha ido desclasificando información y los historiadores han tenido acceso a más fuentes, se han podido reconstruir con mayor precisión los eventos de ese día y el papel central del Estado en la violencia. Especial atención merecen los documentos desclasificados de la Dirección Federal de Seguridad y de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, que fueron entregados por el extinto Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) al Archivo General de la Nación.

Los archivos desclasificados de la DFS y la DGIPS

La apertura y desclasificación de los archivos de la DFS y DGIPS, así como de la SEDENA, se produjo a inicios del siglo XXI, precisamente en el 2002, durante la presidencia del panista Vicente Fox y la alternancia en el poder en la más larga

y gradual transición a la democracia en América Latina, la mexicana.⁸ A diferencia de otros países cuyas transiciones crearon comisiones de verdad, memoria y justicia (por ejemplo, Argentina y Sudáfrica), en México, la justicia transicional ha sido fragmentaria, lenta, obstaculizada por el propio Estado, y manipulada para fines políticos. La apertura de archivos no ha sido la excepción, y siguió ese patrón. Por ejemplo, en su importante trabajo, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, Jacinto Rodríguez Munguía narra los días previos a la apertura de los archivos de la DFS y la DGIPS en los que un centenar de periodistas, investigadores y familiares se habían registrado para su consulta en el AGN. Comenta acerca de las filtraciones previas a la desclasificación por parte del gobierno panista a través de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) a medios seleccionados, lo que en su opinión tuvo el efecto de desactivar el interés en la investigación. Por otra parte, comenta que las dificultades para acceder a los archivos y la falta de preparación de los periodistas para consultar archivos, así como la urgencia de la noticia desmotivaron las pesquisas, que recurrieron a las fuentes “no oficiales” como filtraciones o fuentes orales, como la entrevista y el testimonio.⁹

En *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Enrique Condés Lara también explica el proceso de desclasificación de los documentos, además de hacer una caracterización de los fondos DFS y DGIPS. Condés Lara explica que el fondo de la DFS consta de 80 millones de fichas sobre 4 millones de ciudadanos, la magnitud del fondo evidencia el alcance de las

⁸ Está también el antecedente excepcional de la consulta individual que realizó Sergio Aguayo quien en su libro *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, relata cómo pudo consultar dichos documentos en las instalaciones del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN). Aguayo, Sergio, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, Editorial Atrament, México, 2015, pp. 21-27.

⁹ Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, Debate, México, 2007, pp. 24-25.

operaciones de inteligencia, pero a su vez implica una enorme dificultad para su consulta. Esto, aunado al hecho de que el fondo fue resguardado por un antiguo funcionario de la DFS, quien se dedicó a poner trabas a los periodistas, investigadores y familiares. Según Condés Lara, en contraste, el fondo de la DGIPS, mismo que constaba de 3,500 cajas con información que data desde 1924 y que se encontraban depositadas desde 1982 en el Palacio Negro de Lecumberri, se trataba de un acervo sin ningún sistema de consulta o catálogo, pero con un inconmensurable valor histórico. Según Condés Lara, la frustración del fondo de la DFS era compensada por la incertidumbre y sorpresas de lo que se podía encontrar en el de la DGIPS.¹⁰

Por otro lado, periodistas e investigadores han constatado que la información fue recortada y censurada con tachaduras y sustracciones de documentos. Por ejemplo, Adela Cedillo en un recuento aún más pesimista comenta:¹¹

Desde 2002 en adelante, ante cualquier solicitud de información o transparencia, el ejército ha repetido el mismo guion: los archivos ya fueron entregados. Quienes hemos trabajado con el fondo documental de la SEDENA en el AGN sabemos que la información que se entregó fue parcial y rasurada, como si se hubieran elegido los documentos menos incriminadores para el instituto armado.

Condés Lara ha sido quien más extensivamente ha trabajado el contenido de estos los documentos de las agencias de inteligencia en su trabajo “Los Papeles Secretos del 10 de junio” (2001), donde analiza el contenido de los expedientes

¹⁰ Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*. Tomo I, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, pp. 33-36.

¹¹ Blog “La Guerra Sucia en México”; Cedillo, Adela, “La teoría de los dos demonios, los límites del liberalismo y la transición sin transición”. Consultado en: <https://www.laguerrasuciamx.com/2022/06/la-teoria-de-los-dos-demonios-los.html>.

de informes de inteligencia relativos al “problema estudiantil”, alrededor de 700 fojas, incluyendo la crónica de los hechos que se analiza en el presente capítulo.¹² Con motivo de la publicación de los cincuenta años del Halconazo, *Proceso* publicó un artículo que también hace referencia a esta fuente.¹³ Carlos Montemayor, en su libro *La violencia de Estado en México*, menciona los informes de inteligencia y al trabajo de Condés Lara.¹⁴

Las carpetas que analizo en detalle a continuación se encuentran en ambos fondos, DFS y DGIPS, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), cuya información aquí presentada fue consultada y digitalizada por Uriel Velázquez Vidal en 2018, mientras trabajaba como asistente de investigación del proyecto M68 del Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM, quien a su vez me proporcionó los expedientes utilizados para el presente artículo.

Los dos expedientes constan de los siguientes documentos:

1. *Evento de Jueves de Corpus Christi del 10 de junio de 1971*. Versión Pública. Fondo Dirección Federal de Seguridad. Legajo Único, Caja 313, 11 fojas.

¹² Condés Lara, Enrique, *Los papeles secretos del 10 de junio*, Reflexión Abierta A.C., 10 de junio de 2001, Recuperado de Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. “Capítulo 4. El 10 de junio de 1971 y la disidencia estudiantil”, en *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana*. Ciudad de México, 2006, p. 188. Consultado en <https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema04.pdf>. Como antecedente cabe mencionar también el capítulo de González Calderón, Jonathan Emir, “La Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y el espionaje al movimiento estudiantil de 1968”, en Rivas Ontiveros, José René; Aguilar Rodríguez, Emilio y González Granados, Ángel, *et al.* (coords.) *Movimientos estudiantiles. Enfoques y perspectivas a medio siglo del 68*, UNAM, FES Aragón, México, 2021.

¹³ Campa, Homero, “50 años de la matanza del 10 de junio: La crónica del ataque, a partir de fichas de la DGIPS”, *Proceso*, jueves 10 de junio de 2021.

¹⁴ Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México. Antes y después del 68*, Debate, México, 2010, p. 130.

- Foja 1: Una relación de lesionados con motivo del problema estudiantil, con un recuento de heridos/muertos, saldo de la manifestación del 10 de junio de 1971 (ver fotografía 2).

- Foja 2: Un oficio firmado por “Grupos Universitarios” dirigido a la Dirección Federal de Seguridad del 8 de julio de 1971, en el que se hace referencia a una supuesta carta firmada por un “Cabo de guardia” que les había sido entregada a los estudiantes en Ciudad Universitaria en la que se hace referencia a los hechos del 10 de junio. Según la supuesta carta, en la que aproximadamente 850 cabos habían recibido órdenes del Segundo Batallón de Guardias Presidenciales de abandonar sus cuarteles, ubicados en el ex Hospicio de Tlalpan, vestidos de civil y confundirse con los estudiantes, portando pancartas con leyendas comunistas. Indican que alrededor de las 18:30 se les dio la contraseña para comenzar a disparar desde la calle y azoteas.

- Fojas 3-10: Documento de 8 fojas firmado por el director Federal de Seguridad, Cap. Luis de la Barreda Moreno, que conforma un informe de inteligencia sobre la reunión sostenida en la PGR, entre la Comisión de Estudiantes Coordinados por el Ing. Heberto Castillo Martínez y el Procurador General de la República, Pedro Ojeda Puallada, el 28 de agosto de 1971 (el documento tiene la fecha de ese mismo día). En el reporte, se narra que en la entrevista los estudiantes solicitaron el esclarecimiento de los hechos del 10 de junio, la desaparición de los “grupos paramilitares” existentes en México desde 1968 y la liberación de 21 presos políticos del 68. Los documentos presentados por los estudiantes ante la PGR mencionan 38 muertos y 62 desaparecidos, (foja 6). Se alude y cita en el informe una carta presentada por Castillo al Procurador. Se incluyen testimonios, datos y documentos sobre el 10 de junio. Se adjunta información producto de una investigación realizada por los grupos estudiantiles sobre “Los Halcones”.

- Foja 11: Un recorte de prensa sobre “Los Halcones”.

Esta carpeta está depositada en el fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS), misma que, además de ser una relación de muertos y heridos, también menciona una cifra de desaparecidos, mostrando que el concepto ya formaba parte del vocabulario político y de derechos humanos de la época.

2. *Expediente “Sucesos Relacionados con la Manifestación Estudiantil”*. Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Caja 971, Expediente 1, 61 fojas. Contiene:

- Un conjunto de informes de inteligencia sobre los preparativos estudiantiles en las horas previas a la marcha del 10 de junio de 1971.
- Una crónica de los aparatos de inteligencia sobre cómo se desarrollaron los sucesos del 10 de junio de 1971, alojado en el fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Caja 971, Expediente 1, 61 fojas.

La crónica, elaborada en una hoja membretada de la Secretaría de Gobernación y encabezada bajo el título de “Investigaciones Políticas y Sociales”, emerge como una fuente clave para la comprensión de los eventos. Su valor como documento de inteligencia de las fuerzas de seguridad reside en la confirmación de versiones testimoniales orales y en la posibilidad de hacer una reconstrucción sumamente precisa (cada cinco a diez minutos aproximadamente) de los hechos que rodearon la manifestación estudiantil.

El relato comienza a las 15:30 horas en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. En ese momento inicial, se contabilizaban apenas 130 estudiantes. La crónica describe cómo, gradualmente, se fueron sumando diferentes grupos. Algunos llegaban en autobuses, mientras que otros se acercaban a pie, formando columnas que convergían desde calles y avenidas adyacentes al Casco de Santo Tomás, uno de los campus del IPN. Este flujo constante de participantes incrementó notablemente el número de asistentes. Según el reporte emitido a

las 16:25, la concentración ya había alcanzado aproximadamente los 4,500 estudiantes, evidenciando el crecimiento significativo de la movilización en un lapso relativamente corto.

Un aspecto central de la crónica es la revelación de la profunda infiltración de los servicios de inteligencia dentro del movimiento estudiantil. Por ejemplo, están perfectamente identificados los líderes presentes en cada escuela o facultad. A partir del documento es posible inferir que los agentes de inteligencia se encontraban totalmente compenetrados con los estudiantes, participando activamente en sus asambleas y reuniones, y teniendo acceso a documentos internos. Esta situación denota una sofisticada y extensa red de espionaje que operaba en torno a las diversas agrupaciones, líderes y actividades estudiantiles.

El reporte de inteligencia no solo confirma la presencia de la cadena de noticias NBC en el lugar de los hechos, sino que también proporciona una descripción detallada del contenido de los carteles, pancartas y volantes que eran distribuidos por los estudiantes. También describe los cantos y consignas. Se enfatiza que la concentración se desarrollaba de manera pacífica, y se precisa que el estudiantado provenía principalmente de instituciones como la UNAM, el Politécnico y las Vocacionales 3 y 6. Además, se señala la presencia de agrupaciones obreras y trabajadores provenientes de fábricas como Ayotla Textil, Celerio y Chiclets Adams, lo que indica una convergencia de diversos sectores sociales en la manifestación. A las 16:30, el reporte da cuenta del arribo de un número aún mayor de estudiantes provenientes de diversas facultades de la UNAM, incluyendo las de Comercio, Administración y Antropología. Asimismo, se registra la presencia de aproximadamente 3,500 obreros del Frente Sindical Independiente, así como la participación de miembros de la Asociación de choferes y autobuses urbanos del D.F. La información recabada por los servicios de inteligencia y plasmada en la crónica confirma las estimaciones de que al inicio de la marcha el número de manifestantes fue de entre 8,000 y 10,000 personas.

Por otro lado, la crónica proporciona un mapeo detallado del despliegue de las fuerzas de seguridad en la zona del Casco de Santo Tomás, mismo que coincide con los testimonios existentes. A las 16:00, se reporta la presencia de un contingente policial, así como de 5 tanques antimotines y 6 transportes de granaderos. Estas unidades se encontraban ubicadas estratégicamente en la intersección de la avenida Instituto Técnico y San Cosme, lo que sugiere una planificación previa y coordinada entre policía, ejército y granaderos para controlar y contener la manifestación en esa zona y evitar su avance. A las 16:25, la crónica informa que los granaderos comenzaron a introducirse en el Casco de Santo Tomás, lo que generó una respuesta inmediata por parte de los alumnos de las preparatorias populares. Estos alumnos manifestaron su firme oposición a cualquier intento de represión y exhortaron a los manifestantes a mantener la calma y evitar caer en provocaciones, buscando así preservar el carácter pacífico de la movilización.

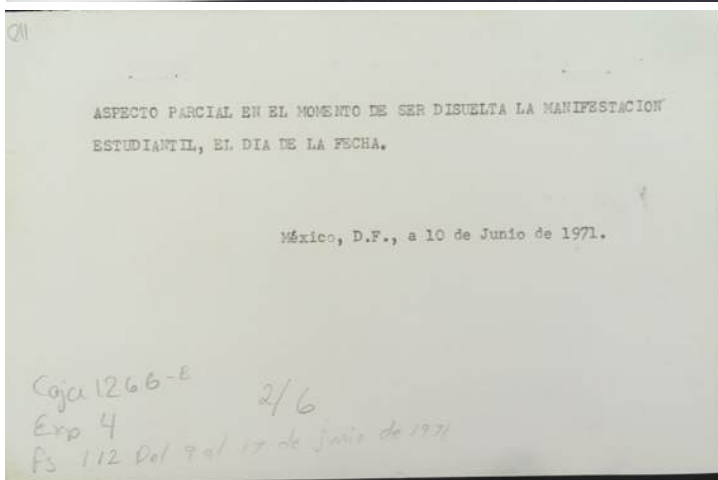
A las 17:05, la crónica da cuenta del inicio formal de la marcha, proporcionando detalles precisos sobre el recorrido planeado por los estudiantes. La columna principal —encabezada por los estudiantes de Economía, los más reprimidos— partía de las inmediaciones de Ciencias Biológicas, para luego avanzar por la calle de San Luis, Mar Mediterráneo, la Calzada México-Tacuba y la Avenida de los Insurgentes, con el objetivo final de llegar al Monumento de la Revolución. Es importante destacar que los organizadores no tenían previsto llegar hasta el Zócalo, lo que indica una intención de mantener la manifestación dentro de ciertos límites geográficos. Sin embargo, apenas cinco minutos después, a las 17:10, se produjo el primer intento de dispersión por parte de 15 granaderos armados, quienes lanzaron gases lacrimógenos contra los estudiantes. Este acto marcó un punto de inflexión en el desarrollo de los acontecimientos, evidenciando la escalada de la tensión y el inicio del uso de la fuerza por parte de las autoridades.

A las 17:15, la crónica anuncia “la aparición” en escena del grupo denominado “Los Halcones”. Se confirma que primero arremeten contra los estudiantes con varas y palos, y poco después empiezan a escucharse los disparos. A partir de las 17:15, se difunden rumores sobre dos estudiantes heridos por armas de fuego. La foja 14 menciona el primer choque con granaderos en la intersección de Lauro Aguirre y la Calzada México-Tacuba, y la presencia de una brigada de choque (otra brigada; no se refieren a ella como “los Halcones”, pero desciende de los famosos camiones grises mencionados en varios testimonios) armados con fusiles M1 y reportan otros 7 heridos. A partir de las 17:35 se describen enfrentamientos entre halcones y estudiantes en la intersección de la calzada de México-Tacuba y la avenida de los Maestros, con detonaciones de armas de fuego. A las 17:40, el reporte de inteligencia indica que “los granaderos disparan al aire” para dispersar a los manifestantes, y, a las 17:45, “continúan los ataques por los Halcones”, reportando cinco “heridos graves” “trasladados al Sanatorio” (foja 15). Según la crónica, al menos durante una hora la represión fue continua.

A las 18:05 se reporta la detención de estudiantes armados y la presencia de francotiradores (según el reporte, los francotiradores serían manifestantes). Los Halcones “continúan golpeando”, y a las 18:15, unos 200 estudiantes buscan refugio en Ciencias Biológicas, la Preparatoria Popular y el IPN, mientras otros se dirigen al Hospital Rubén Leñero a rescatar heridos y fallecidos. A las 18:32 se menciona al Mayor Rocha Cordero del Servicio Secreto (único agente de inteligencia identificado en el reporte) llamando a dispersar la manifestación. A las 18:38 los Halcones continúan la represión y la policía “no interviene”, también se identifica a otro grupo de choque que llaman “Las Avispas”. A lo largo de la crónica se identifica a los manifestantes detenidos (estudiantes, periodistas, obreros, fotógrafos), incluyendo francotiradores y manifestantes armados.

FOTOGRAFÍA 1 (y reverso)

“Aspecto parcial en el momento de ser disuelta la manifestación estudiantil”, DGIPS, fotografía desde un automóvil “escoltando” a “los Halcones”, 10 de junio de 1971.



FUENTE: Archivo General de la Nación, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1266, expediente 4, foja 112.

A las 18:55 la crónica vuelve al hospital Leñero, reportando que en las afueras del mismo “El Lic. Arturo Vargas Muñoz, al frente de un grupo de elementos de halcones, inició

un tiroteo contra los estudiantes sin poder precisar número de heridos.” En el interior del hospital se reportan 25 a 30 heridos, dos graves, dos muertos. La foja 29 enlista la identidad de los internados (ver Tabla 2 y Fotografía 3). A las 19:00 el reporte de inteligencia continúa centrado en el Hospital Leñero y sus alrededores.

A partir de las 20:00 se reporta “calma” en los focos de la manifestación, aunque con esporádicos “balazos” y “detonaciones”. Se reportan numerosas detenciones, incluyendo la de tres francotiradores en el edificio junto al Cine Cosmos. A partir de esa hora, los estudiantes comienzan a trasladarse a Ciudad Universitaria, llegando a la Facultad de Filosofía. Alrededor de las 20:30, un grupo de unos 30 estudiantes se introduce en el despacho del rector Pablo González Casanova. Alrededor de las 21:00 se reporta calma. La crónica se centra en la Escuela Nacional de Maestros, donde los estudiantes se refugiaron del choque con los Halcones y se incluye una relación de los heridos y dos muertos (ver fotografía 4). La foja 38 hace un recuento de los heridos y su traslado en ambulancia de la Cruz Roja. Se reporta que los estudiantes rechazaron y agredieron a una ambulancia de la Cruz Verde, acusándola de propiciar la “desaparición de los heridos”.

A las 21:45 se reporta una asamblea espontánea de estudiantes en CU para determinar lo ocurrido. Se organizan brigadas de estudiantes para recorrer escuelas y facultades. Se reportan los heridos y los muertos en las asambleas. A las 21:50 se informa que en el Auditorio Justo Sierra de la UNAM apareció un cadáver no identificado, presuntamente un estudiante, con perforaciones de metralleta, al que los estudiantes prendieron velas e iban a velar durante la noche. La crónica reporta otra persona en el suelo, aparentemente con vida, sin recibir atención médica, dato que no se ha observado en otras fuentes. A las 22:55 se reporta el traslado del cuerpo sin vida (“posiblemente del Politécnico por un anillo que llevaba”) a la Facultad de Medicina, donde los estudiantes realizarían una

supuesta autopsia (fojas 41, 42). Al final de la crónica, retomando este macabro hecho, a las 00:20 se indica que los vigilantes de la Facultad de Medicina habían informado que el cuerpo que había sido trasladado al anfiteatro habría desaparecido ignorando quién se lo había llevado (foja 54). No se da más información en la crónica sobre el paradero del cuerpo ni de la otra persona, ni sobre su identidad. Aquí cabe complementar con el trabajo de Marisol López Menéndez, quien señala que presuntamente sería el cuerpo de Rafael L. Márquez, el joven estudiante (19 años) de la Escuela Superior de Economía del IPN y profesor de la Preparatoria Popular. El cuerpo del joven habría sido llevado al auditorio de la Facultad de Medicina, desde la Escuela Nacional de Maestros, donde, según los informes de inteligencia, se reporta su muerte (ver Tabla 2). En el auditorio se habría improvisado esa capilla ardiente donde los estudiantes rindieron tributo y el trágico final de Márquez devino en símbolo de la brutal represión. Según el recuento que realiza López Menéndez, tras la velación, en la madrugada del 12 de junio —o sea, más de 24 horas después— el doctor Alfonso Millán habría puesto a disposición de las autoridades judiciales del Ministerio Público de Xoco el cuerpo como “desconocido”, el cual habría arribado a bordo de una ambulancia de la UNAM.¹⁵

Las fojas 50, 51 y 52 reproducen listas de la DGIPS y de los estudiantes heridos y muertos. En los márgenes se anota a mano la cifra final de heridos.

La crónica concluye con el comunicado de Presidencia de la República suspendiendo la entrevista con el presidente de Nicaragua Anastasio Somoza para tratar el conflicto estudiantil en la ciudad. Este cierre indica que la presidencia estaba informada de los hechos esa misma noche.

¹⁵ López Menéndez, Marisol, “Tiempo público y narrativa martirial. Reflexiones sobre la muerte de Rafael L. Márquez”, en López Menéndez, Marisol; Mendoza García, Jorge y Carpio Pérez, Amílcar (coords.), *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*, Universidad Iberoamericana, México, 2022, pp. 185-192.

A partir de esta crónica es posible trazar algunas conclusiones:

- Se confirma que las fuerzas de seguridad del DF —policía y granaderos— no intervinieron y dejaron camino libre para los ataques de los Halcones. La crónica corrobora la evidencia gráfica (fotografías) y testimonios.

- Los granaderos fueron los primeros en reprimir con gases lacrimógenos, antes de que los Halcones hicieran su aparición (fojas 10, 11). El informe también menciona que los granaderos sí dispararon al aire (foja 15).

- Se identifica a otro grupo de choque sin nombre de unas 150 personas (los agentes no los llaman halcones) y a otro denominado “Las Avispas”, que también intervino en los choques (foja 23).

- Se informa que entre los manifestantes detenidos había algunos con armas de fuego calibre 22, francotiradores detenidos apuntando a los grupos de choque (foja 17), detenidos con rifles M1 “utilizados contra los Halcones”, y francotiradores detenidos con rifles calibre 12 automático (foja 34).

- Se informa sobre la identidad de las víctimas de la represión, su paradero y en dónde recibieron atención médica (ver tablas 1 y 2).

- Se informa sobre la identidad de decenas de detenidos por las fuerzas de seguridad (fojas 18, 22, 36, 37).

- Se confirma que ya se intentaba incriminar al grupo MURO de los ataques.

- Se identifica a los “líderes responsables” de las distintas escuelas y facultades (fojas 4, 5, 13).

- Se reportan algunas diferencias en el seno del movimiento estudiantil y los agentes infiltrados entre los estudiantes señalan que en las asambleas realizadas esa misma noche se responsabiliza a algunos líderes de conducirlos a la marcha sin garantías (fojas 44-45).

- Se confirma que el presidente Echeverría supo de la gravedad de los hechos esa misma noche (foja 53).

Las víctimas de la represión según la crónica

El número de muertos aún continúa indefinido, sin embargo, en los registros oficiales analizados, al corte de esa misma noche, en estos informes de la DFS y DGIPS se contabilizan 11 fallecidos confirmados, entre los muertos identificados y no identificados, desahuciados, y los heridos que, según otras fuentes, es posible confirmar que fallecieron. Hay otras menciones más imprecisas a muertos, manifestantes y halcones, pero no se confirman los datos en las listas de la crónica. Además están los heridos cuya muerte fue reportada después de la fecha, las víctimas que fueron acogidas y atendidas en las vecindades y viviendas en los alrededores y fueron encontradas en días posteriores, y las personas fallecidas que fueron identificadas directamente en delegaciones o en el sistema médico forense (en condiciones completamente violatorias de los derechos de las víctimas y familiares, según varios testimonios) y reportadas por familiares en los días subsiguientes. Por ejemplo, están los sonados casos del manifestante Edmundo Martín del Campo, quien murió en una vecindad próxima a la zona de los hechos,¹⁶ y el adolescente de 14 años Jorge Callejas Contreras, quien según testimonios de la época iba a comprar víveres a la tienda y quedó atrapado en medio de la balacera.¹⁷ Lamentablemente, aún no se ha podido determinar con exactitud cuántas víctimas hubo, pero con base en las relaciones de inteligencia analizadas para este capítulo, sí se pueden confirmar 11 muertos esa misma jornada, al menos un centenar de heridos de distinta gravedad y decenas de detenidos.

El reporte de inteligencia pone en evidencia que el 10 de junio de 1971, la Ciudad de México fue escenario de una de

¹⁶ Campo Castañeda, Jesús Martín del, “Lucio Cabañas y el 10 de junio” en *La Jornada*, 9 de junio de 2023, <https://www.jornada.com.mx/2023/06/09/opinion/018a2pol>

¹⁷ Ambos yacen muy próximamente en el Panteón de Ixtapalapa, también junto a Josué Moreno Rendón, los tres, víctimas del Halconazo.

las masacres más oscuras y violentas de la historia contemporánea de México. En ese día, aproximadamente 10,000 estudiantes congregados en el Casco de Santo Tomás, uno de los campus del Instituto Politécnico Nacional (IPN), comenzaron una marcha no autorizada con la intención de dirigirse al Monumento de la Revolución, lugar al que no lograron llegar y donde ya los esperaban los granaderos y la policía. Como indica la crónica y testimonios, su avance fue rápidamente impedido por las fuerzas de seguridad, quienes, en una acción planificada y coordinada, los acorralaron mediante calles bloqueadas por granaderos y policías del Distrito Federal. La crónica de inteligencia confirma una estrategia de represión premeditada, que culminó en una violencia desproporcionada a cargo principalmente de Halcones, y en el resultado trágico de múltiples víctimas.

La crónica muestra claramente como la situación degeneró en una especie de emboscada donde los estudiantes eran atacados de manera sistemática. A medida que la marcha se desplazaba, los estudiantes enfrentaron un cerco policial y de granaderos que parecía tener la intención de impedirles cualquier avance. Al encontrarse con el grupo paramilitar “Los Halcones”, vestidos de civil y equipados con varas de bambú que utilizaban como arma kendo —instrumentos que, según otros reportes, usaban en su entrenamiento en artes marciales—, la confrontación se intensificó rápidamente. La crónica muestra cómo la violencia escaló cuando estos grupos armados comenzaron a golpear y después a disparar contra los manifestantes, incluso usando metralletas de fabricación militar.

El uso de armas de fuego y la presencia de grupos paramilitares que operaban en coordinación con las fuerzas del Estado ponen en evidencia una planeación orquestada para desactivar la protesta. Se trató de una fuerza superior en armas que acorraló y aplastó a la resistencia. Muchos estudiantes y civiles intentaron refugiarse en la Escuela Nacional de Maestros, comercios, vecindades y viviendas, en un intento por salvar sus vidas. Incluso en las inmediaciones del hospital Rubén

Leñero, hubo víctimas de ataques por parte de halcones, como queda evidenciado en la narración del tiroteo en la crónica (liderado por Arturo Vargas Muñoz, señalado con nombre y apellido) y confirma la violencia de la organización paramilitar que lideró la represión. Hay periodistas, pacientes, médicos y enfermeras que fueron testigos de cómo grupos de halcones entraron al hospital y agredieron a estudiantes con armas de fuego. Otros testimonios apuntan a que se llevaron a los muertos, todos de sexo masculino. La acción se calificó como el “remate” de los heridos, documentado en numerosas notas y crónicas en los medios que, pese al control informativo del gobierno en aquella época, salieron a la luz. Estos remates o retirada de los cuerpos de varones no están confirmados por el reporte de inteligencia, pero sí que “los Halcones” estuvieron en las afueras del Hospital Leñero disparando contra los estudiantes. Cabe aclarar que los halcones que estuvieron dentro del hospital aparecen como pacientes “dados de alta”. La crónica confirma que periodistas y fotógrafos también fueron atacados y/o detenidos.

TABLA 1
Relación de heridos y muertos de la DFS
Dirección General de Seguridad. Legajo Único, Caja 313, Foja 1.

Hospital	Nombres	Condición	Total
Cruz Roja Mexicana	Francisco Treviño Tavares**	Lesionados	4
	Carlos Guevara	Graves en es-	
	Luis Espinosa Martínez	tado de in-	
	Alberto Hernández Mercado	consciencia	
I.M.S.S.	Alfonso Peña (25 años, estu-	Lesionados con gravedad media	5
	diente de la ESIME, balazo y tachadura que no permite leer lo siguiente).*		
	Juan Antonio Arroyo (24 años de edad, estudiante de la Esc.		
	Nacional de Economía, UNAM, Balazo y tachadura que no permite leer lo siguiente).		

	Eduardo Palacios, 19 años, estudiante de la Preparatoria Popular (Balazo y tachadura que no permite leer lo siguiente) Raúl Arguelles (inconsciente)** Arturo Rivera González, 26 años de edad, técnico en refrigeración de los FFCCNM		
I.M.S.S.	Raymundo Gamboa (Halcón) Arturo García Leyva (Halcón)	Lesionados dados de alta	2
Hospital General Militar	José Reséndiz Romero (muerto por bala) Un desconocido (muerto por bala)	Muertos	2

FUENTE: Elaboración propia con base en relación de “lesionados con motivo del problema estudiantil, con un recuento de heridos/muertos saldo de la manifestación del 10 de junio de 1971” Evento de Jueves de Corpus Christi del 10 de junio de 1971. Versión Pública. Dirección Federal de Seguridad. Legajo Único, Caja 313, 11 fojas. Ver la fotografía 2.

* Las tachaduras presuntamente se hicieron para ocultar información sensible, posiblemente el tipo de bala o la indicación de desahuciado. Ver la fotografía 2.

** Se confirmó su muerte.

TABLA 2
Relación de muertos y heridos de la DGIPS,
10 de junio de 1971, por hora.
(caja 971, expediente 1, fojas 29)*

Hospital Leñero, 18:00-19:45 (fojas 17, 29)
Lesionados (sin especificar estado de gravedad)
Antonio Mora Cárdenas (estudiante)
Félix Arciniega Torres (periodista de Novedades)
Luis López
Jesús Covarrubias (Preparatoria 5)
Pablo López Bautista (Preparatoria Popular)
Javier Mendoza (Preparatoria Popular)
Fulgencio Bustamante (UNAM)
Serafín Paz Estrada
Luis Perea Ramírez
Eduardo Pérez Galván
Esteban Guerrero

Javier Cuevas Mora
Alberto Domínguez Ochoa
Rubén Sánchez Rodríguez
Luis Hernández Hernández
Heriberto Muciño Díaz
Marcelino Sánchez Paradero
Marcelino Salazar
Héctor García Reynosa (policía, placa 7785)
Cándido Aguilar (empleado federal)
Trinidad Arciniega
Trinidad Zúñiga
Ernesto Muciño (estudiante)
Ramón Zúñiga Pérez
Raúl García (estudiante de la secundaria 14)
Francisco García Camargo (pintor)
Estudiante de la ESIME de nombre desconocido
Javier Rojas, estudiante
Jorge de la Peña, estudiante de físico-matemáticas
Héctor Arturo González, estudiante de Derecho
Hesiquio Altamirano (vocacional)
Guadalupe Castro (obrero)
Clemente Tovar Aguilar (Lic. en Administración de empresas)
Muertos
Arturo Vargas Muñoz, Lic. en Administración de Empresas, Foja 29.
Un desconocido.
Heridos refugiados y trasladados al Centro Médico de la Escuela Nacional de Maestros, 21:30 (foja 38)
Lesionados (sin especificar estado de gravedad)
Héctor Treviño (Preparatoria Popular)
Jesús Moreno (Escuela Nacional de Antropología e Historia)
Jorge De la Peña (Profesor de la Preparatoria Popular)
Beltrán (Arquitectura)
José Leobardo (Economía, IPN)
Cid (Preparatoria Popular)
Fernando Esteva (trasladado en la ambulancia No. 3 de la Cruz Roja)
Pablo García (trasladado en la ambulancia No. 3 de la Cruz Roja)
Muertos
Rafael L. Márquez (Nacional de Maestros)
Jaime Moreno Muñoz (Vocacional No. 1)
Relación de heridos Cruz Roja, 22:40 (fojas 46 y 47)
Lesionados (sin especificar estado de gravedad)

Antonio Ramón García Vega
 Antonio Lozano Mendoza
 Juan Antonio Cortés
 Luis Espinoza Martínez
 Fernando del Valle
 Alfonso Peña Martínez
 Eduardo Palacios
 Efraín Márquez
 Rafael López Matiz
 Raymundo Gamboa García
 Enrique Segovia
 Raymundo de Alba García
 Isaías Castro
 Rafael Nevero y Eva Sánchez de Nevero
 (comerciantes heridos de bala)
 Atropellados:
 Carlos Pérez Baltazar
 Antonio González Tapia
 Javier Herman García
 María Elena Rojas (desahuciada)
 Juan Martínez Baltazar
 Felipe González Hernández
 Rafael L. Márquez
 María de los Ángeles González

Muertos

José Reséndiz
 Halcón (No.14, nombre desconocido)

Hospital de Traumatología, centro Médico IMSS, 23:30 (foja 50, 55, 56)

Lesionados (sin especificar estado de gravedad)

Gómez García Javier
 Manuel López Efraín
 González Domínguez María de los Ángeles
 Bustos Salinas Raúl
 Pérez Baltazar Carlos
 Rojas María Elena
 Palacios Castañeda David
 Peña Martínez Alfonso
 Hernán Alegría
 González Tapia Antonio
 Ignacio García Javier
 Raúl Arguelles Méndez**
 Hernández Ponte Andrés

Cuellar Raúl
Chavarria Barajas Eduardo
Rivera González Arturo
Nevero Zuluaga Rafael
Mario Varela Xicoténcatl
Muertos
Raúl Arguelles Méndez
Lista de los estudiantes, Centro de Información de la Facultad de Humanidades de la UNAM, 23:35 horas (fojas 51, 52)
Lesionados (sin especificar estado de gravedad)
Torres Peláez (prevocacional)
Héctor Cortes (Preparatoria Popular)
Arturo González Hernández (Preparatoria Popular)
Trevino Tavares (Preparatoria Popular)**
Jaime Ramírez Hernández (Psicología)
Efraín Márquez (Ingeniería)
Eduardo Reséndiz (Economía)
Héctor Segundo (Economía)
Josué Moreno Rendón (Economía)**
Julián Sánchez (Economía)
Juan Antonio Arroyo (Economía)
Alfonso Peña (IPN)
Antonio Lezama (Economía)
Francisco Treviño (Economía)
Alberto Hernández (Economía)
Luis Espinosa (Economía)
Eduardo Palacio (Economía)
José Reséndiz (Economía)**
Francisco del Valle Braniff (Economía)
Efraín Márquez (Economía)
Juan Beltrán Ramírez (Economía)
Alberto Hernández Mercado (Economía)
Fernando de Alba (Economía)
Raúl Arguelles Méndez (balazo en el pecho) (Economía)**
Guillermo López Mayo
Muertos
Héctor Arturo Vargas Salinas
Juan Martínez
Héctor Guzmán
José Luis Reséndiz
José Márquez (Normal)
Héctor Treviño (Preparatoria Popular)

SÍNTESIS DE TABLA 2
Relación de muertos y heridos de la DGIPS,
10 de junio de 1971, por hora.
(caja 971, expediente 1, fojas 29)*

Lugar	Lesionados (sin especificar es- tado de gravedad)	Muertos
Hospital Leñero, 18:00-19:45	33	2
Centro Médico de la Escuela Nacional de Maestros, 21:30	8	2
Cruz Roja, 22:40	23	2
Hospital de Traumatología, centro Médico IMSS, 23:30	18	1
Lista de los estudiantes, Centro de Información de la Facultad de Hu- manidades de la UNAM, 23:35 horas	25	6
Total	107	13

FUENTE: Elaboración propia con los datos de la crónica de los aparatos de inteligencia de cómo se desarrollaron los sucesos, está alojado en el fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Caja 971, Expediente 1, 61 fojas.

* Los totales están desagregados porque hay algunos nombres repetidos en las distintas relaciones o listados, o imprecisiones y/o alteraciones en los nombres de las víctimas. A lo largo de la crónica hay más menciones de muertos y heridos, pero de manera vaga e imprecisa, o reproduciendo informes de otros o rumores. Esas menciones no están incluidas en esta tabla.

** Se confirmó su muerte.

FOTOGRAFÍA 2
Relación de heridos y muertos de la DFS

329-5
1315

ASUNTO: CRUZ ROJA MEXICANA.-

México, D. F. Junio 10 de 1971.

C. DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD.
P R E S E N T E.

RELACION DE LESIONADOS CON MOTIVO DEL PROBLEMA ESTUDIANTIL
INGRESADOS A LA CRUZ ROJA MEXICANA:

LESIONADOS GRAVES EN ESTADO DE INCONCIENCIA:

~~FRANCISCO TREVIÑO.~~
~~CARLOS GUEVARA.~~
~~LUIS SOFÍNOSA MARTINEZ.~~
~~RICARDO HERNANDEZ MERCADO.~~

LESIONADOS CON GRAVEDAD MEDIA, ENVIADOS PARA SU CURACION -
AL CENTRO MEDICO NACIONAL DEL I.M.S.S.

~~ALFONSO PERA~~, de 25 años de edad, estudiante de la ESIME -
(Balazo [REDACTED])

~~JUAN ANTONIO ARROYO~~, 24 años de edad, estudiante de la Esc.
Nal. de Economía UNAM. (Balazo [REDACTED])

~~ESTRELLA PALACIOS~~, de 19 años de edad, estudiante de la Pre-
paratoria Popular, (Balazos [REDACTED]).

~~RAGEL ARQUELLES~~. (Inconsciente).

~~ANTONIO RIVERA GONZALEZ~~, de 26 años de edad, técnico en re-
frigeración de los FFCCNM.

LESIONADOS QUE FUERON DADOS DE ALTA:

~~RAYMUNDO CAMBOA~~. (Halcón)

~~ANTONIO GARCIA LEYVA~~. (Halcón).

SE ENVIARON AL HOSPITAL GENERAL MILITAR LOS CUERPOS DE, J

~~JOSE RESENDEZ ROMERO~~. (Muerto por bala)

~~UN DESCONOCIDO~~. (Muerto por bala)

RESPECTUOSAMENTE.

/vms.

FUENTE: AGN, Fondo Dirección Federal de Seguridad. Legajo Único,
Caja 313, Foja 1.

FOTOGRAFÍA 3
Relación de muertos y heridos de la DGIPS,
Hospital Rubén Leñero, 10 de junio de 1971

FORMA C. G. 2. A.

- 29 -

Distrito Federal
Estudiantil


SECRETARÍA
DE
GOBERNACIÓN

19:45 Hs.

Hasta el momento se encuentran encamados en el Hospital Rubén Leñero: ANTONIO MORA CARDENAS, estudiante; FELIX ARCINIEGA TORRES, periodista de novedades; JESUS COVARRUBIAS, de la Preparatoria 5; PABLO LOPEZ BAUTISTA y JAVIER MENDOZA de la Preparatoria Popular, FULGENCIO BUSTAMANTE de la UHAM; SERAFIN PAZ ESTRADA, LUIS PEREA RAMIREZ; EDUARDO PEREZ GALVAN, ESTEBAN GUERRERO; JAVIER CUEVAS MORA, ALBERTO DOMINGUEZ OCHOA, -- EUDEN SANCHEZ RODRIGUEZ, LUIS HERNANDEZ HERNANDEZ, HECTOR MUÑOZ DIAZ, MARCELINO SANCHEZ PANADERO, HECTOR GARCIA REYNOSO, Policía placa 7785; CANDIDO AGUILAR, empleado federal; TRINIDAD ARCINIEGA, ERNESTO MUÑOZ, estudiante; RANON ZUÑIGA PEREZ; SAUL GARCIA, estudiante de la Secundaria 14; FRANCISCO GARCIA CAMARGO, pintor; un estudiante de la ESIME, cuyo nombre se desconoce; JAVIER ROJAS, estudiante; JORGE DE LA PEÑA, -- estudiante de Físico Matemáticas; HECTOR ARTURO CONZALEZ, estudiante de Derecho; ESQUIVO ALTAHIRANO, de la Vocacional 1; GUADALUPE CASTRO, obrero; y CLEMENTE TOVAR AGUILAR, Lic. en Economía.

De los muertos sólo se conoce el nombre de ARTURO VARGAS MUÑOZ, Lic. en Administración de Empresas, quedando por identificarse el otro.

La situación que impera hasta este momento en los alre-

FUENTE: AGN, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Caja 971, Expediente 1, Foja 29.

FOTOGRAFÍA 4
Relación de muertos y heridos de la DGIPS,
Escuela Nacional de Maestros, 10 de junio de 1971

FORMA C. G. S. A.

- 38 -

Distrito Federal
Estudiantil


SECRETARÍA
DE
GOBERNACIÓN

En el momento en que los estudiantes fueron agredidos por los Halcones, gran número de manifestantes se refugiaron en la Escuela Nacional de Maestros, llevando con ellos a varios estudiantes heridos, entre los cuáles se cuentan: HECTOR TREVIÑO de la Preparatoria Popular; JESUS MORENO, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; JORGE DE LA PENA, Profesor de la Preparatoria Popular; un estudiante de apellido BELTRAN de Arquitectura; JOSE LEONARDO, de la Superior de Economía del IPH, quien vive en Andalucía No. 145, un estudiante de apellido CID de la Preparatoria Popular y otros dos que en esta escuela murieron, RAFAEL MARQUEZ de la Nacional de Maestros y JAIME MORENO MUÑOZ, Alumno de la Vocacional No. 1, FERNANDO ESTEVA y PABLO GARCIA, fueron recogidos por la ambulancia No. 3 de la Cruz Roja, en las puertas de la Escuela Nacional de Maestros. Todos estos heridos fueron transportados al Centro Médico de la Escuela donde fallecieron Márquez y Moreno Muñoz. Posteriormente, los manifestantes permitieron la entrada de la ambulancia de la Cruz Roja para que retiraran a los heridos, no sin antes apuntar los nombres de los mismos y tomarles foto a los fallecidos, argumentando que ésto lo hacían para tener pruebas en caso de que

FUENTE: AGN, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Caja 971, Expediente 1, Foja 38.

FOTOGRAFÍA 5
Relación de muertos y heridos de la DGIPS,
Escuela Nacional de Maestros, 10 de junio de 1971

FORMA C. G. 2. A.

- 46 -

DISTRITO FEDERAL
Estudiantil


SECRETARIA
DE
GOBERNACION

22:40 Hs.

Relación de heridos que se encuentran hospitalizados
en la Cruz Roja: HERIDOS DE BALA

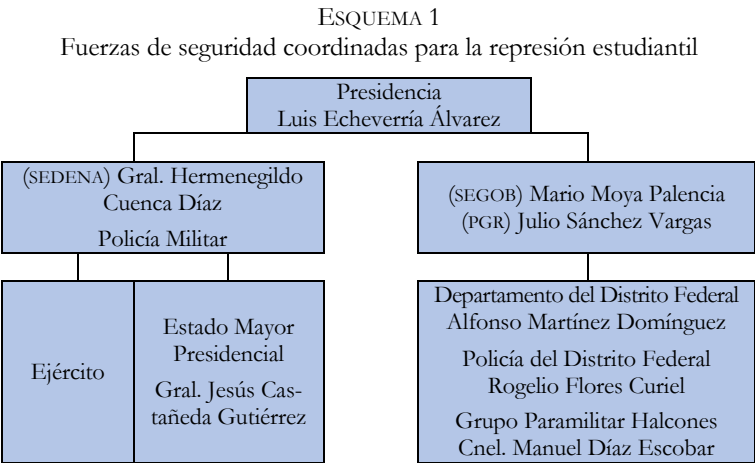
ANTONIO RAMON GARCIA VEGA,
ANTONIO LOZANO MENDOZA,
JUAN ANTONIO CORTES,
LUIS ESPINOSA MARTINEZ,
FERNANDO DEL VALLE,
ALFONSO PENA MARTINEZ,
EDUARDO PALACIOS,
EFRAIN MARQUEZ,
RAFAEL LOPEZ MATIS,
RAYMUNDO CANEDA GARCIA,
ENRIQUE SEGOVIA,
RAYMUNDO DE ALBA GARCIA,
ISAIAS CASTRO,
RAFAEL NEVERO y EVA SANCHEZ DE NEVERO (comerciantes
heridos de bala)

MUERTOS:

JOSE PESENDIZ y un miembro del grupo Halcones que se
distinguia con la clave No. 14 y del cual se descono-
ce su nombre.

FUENTE: AGN, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Caja 971, Expediente 1, Foja 46.

La reacción oficial a la manifestación fue la activación del “protocolo” de represión gestionado por las fuerzas de seguridad del poder ejecutivo dependientes de presidencia (ver Esquema 1).¹⁸ Como señalé, la represión resultó en una cifra de víctimas que aún hoy no ha sido plenamente determinada. Aunque se estima que alrededor de 30 personas murieron y hubo cientos de heridos de diversa gravedad, el número exacto continúa siendo un secreto de Estado, ocultado exitosamente por el gobierno de Echeverría.



FUENTE: Elaboración propia.

Desde el día siguiente, la prensa denunció la represión y abiertamente mostró su malestar con el gobierno. Echeverría tuvo que llamar a una conferencia de prensa, “pedir perdón”,

¹⁸ Aurelia Gómez Unamuno sistematiza un protocolo y organigrama de la represión. “Organigrama de represiones y operativos contrainsurgentes” (Anexo I) en Gómez Unamuno, Aurelia, *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado. Los textos testimoniales del movimiento armado en México*, A Contracorriente, Carolina del Norte, 2020.

e “iniciar una investigación”, a cargo de la PGR —en efecto, una de las fuentes aquí analizadas es un reporte de inteligencia de una entrevista entre líderes estudiantiles, entre ellos Heberto Castillo, y el Procurador, en la que los estudiantes hicieron entrega de una exhaustiva investigación sobre el grupo paramilitar. La campaña de justificación oficial se centró en la acusación de que entre los manifestantes había grupos armados y elementos violentos. Dos semanas después de la masacre, no había rastro de los Halcones; habían desaparecido. La responsabilidad política fue asignada principalmente a Alfonso Martínez Domínguez, entonces regente del Distrito Federal, a quien Echeverría solicitó su renuncia por su “mal manejo” de los acontecimientos del 10 de junio. Sin embargo, el castigo duró poco, y unos años después fue recompensado por su lealtad al régimen, como gobernador de Nuevo León (1979), director de Aeropuertos (1988-1994) y senador durante las presidencias de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. Así sucedió con todos los responsables directos e indirectos. Un informe de *Proceso* muestra cómo cada uno de ellos fue removido del cargo y después premiado, ya sea con cargos públicos, diplomáticos y/o de elección popular. Por ejemplo, Rogelio Flores Curiel, jefe de la Policía del Distrito Federal, fue gobernador de Nayarit; el Procurador Julio Sánchez Vargas fue nombrado ministro de la Suprema Corte de Justicia en 1979; el coronel Manuel Díaz Escobar, jefe máximo de “Los Halcones”, fue ascendido a comandante de Zona Militar en el norte del país; Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación y encargado de encubrir los hechos, fue embajador de México ante la ONU, Japón, Cuba e Italia.¹⁹

Las dimensiones de esta masacre trascienden la fuerza, ya que la estrategia del gobierno fue no solo la represión, sino también el encubrimiento y el completo desmantelamiento del movimiento estudiantil. La narrativa de la “insurrección

¹⁹ “Premiados por reprimir”, *Revista Proceso*, Jueves 11 de septiembre de 2025.

armada” sirvió como justificante para la brutalidad, pero también contenía un elemento de estrategia contrainsurgente en un contexto donde el comunismo y los movimientos de izquierda eran percibidos como amenazas de orden geopolítico por el gobierno y también por buena parte de la sociedad civil. La implicación de la estructura estatal en la formulación de una estrategia contrainsurgente revela una política deliberada de represión que, en realidad, buscaba frenar cualquier posible desbordamiento social en un contexto de fuerte polarización y potencial crisis política. En otras palabras, liquidar el movimiento estudiantil y su presencia en las calles capitalinas era precisamente el objetivo de Luis Echeverría. También había un plan sobre quién asumiría el costo y la responsabilidad política.

La historia y el periodismo han avanzado significativamente en la reconstrucción de los hechos que tuvieron lugar durante la jornada del jueves de Corpus. Sin embargo, si queremos ir más allá, una tarea pendiente consiste en enmarcar mejor el movimiento estudiantil y sus vínculos con los grupos armados de izquierda, determinar con mayor precisión cuál era el grado de radicalización y organización de ciertos grupos. Se ha mostrado con rigor que la represión fue parte de la estrategia contrainsurgente para combatir a ciertos grupos sociales, en momentos en que el comunismo se consideraba un peligro en el hemisferio liderado por Estados Unidos. Se ha comprobado la participación de la CIA en las investigaciones de inteligencia en torno al movimiento estudiantil del 68, aunque hasta ahora no se ha establecido el vínculo con el del 71. Lo que sí está evidenciado es que un grupo perteneciente a “los Halcones” fue entrenado en Estados Unidos. Una tarea pendiente para la labor de investigación es establecer si los estudiantes representaban tal amenaza al Estado (al punto de activar a un grupo paramilitar originalmente creado para combatir guerrillas, para contener y reprimir sus manifestaciones), sobre todo los grupos dentro de la Coordinadora de Comités de Lucha (CoCo). Una búsqueda pendiente debe apuntar a

otros informes de inteligencia existentes sobre la radicalización de ciertos grupos estudiantiles, lo que queda sugerido por el tránsito de algunos de los estudiantes a la guerrilla o a grupos armados de izquierda después de la represión.

La otra ruta de investigación e hipótesis tiene que ver con el propio régimen: ¿Se trató de un escenario de paranoia estatal, muy característico de la Guerra Fría? ¿Hasta dónde llegó la prepotencia y la *hybris* presidencial? ¿Fue lisa y llanamente una demostración de fuerza para liquidar el movimiento estudiantil en la capital del país y mostrar quién manda? Carlos Montemayor reproduce una declaración de Echeverría, respondiendo a la supuesta sugerencia de Alfonso Martínez Domínguez de dejar correr la manifestación bajo vigilancia, pero sin represión: “No Alfonso, la izquierda me está toreando, quieren que muestre debilidad y entonces se me subirán a las barbas. Los metemos al orden”.²⁰ Y así fue. Tal y como lo ordenó el presidente. El movimiento estudiantil no volvió a sacudir a la Ciudad de México hasta la huelga de la UNAM en la década de 1990.

* * *

Un análisis del “Halconazo” revela la complejidad y la brutalidad de la represión política en México durante un periodo crítico de su historia. Este evento no sólo marcó un hito en la lucha estudiantil, sino que también expuso la colaboración entre el Estado y fuerzas externas, lo que resultó en un episodio de violencia que ha resonado a lo largo de las décadas. El legado del “Halconazo” se manifiesta en la memoria colectiva y sigue siendo objeto de estudio y reflexión en el contexto de la lucha por los derechos humanos en México.

²⁰ Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México. Antes y después del 68*, Debate, México, 2010, p. 127.

El impacto de este evento en la política mexicana y su influencia en la memoria de las generaciones estudiantiles posteriores resaltan la necesidad de una revisión crítica de los relatos oficiales que han intentado minimizar la responsabilidad del Estado en actos represivos contra los movimientos sociales en el siglo XX. A medida que salen a la luz los documentos, se analizan las fuentes y se recogen testimonios de quienes vivieron la experiencia, se ha hecho evidente que la violencia sistemática del Estado fue parte de una estrategia más amplia de control social en un entorno marcado por la Guerra Fría y un régimen autoritario que recurrió sin dudar a la violencia. La investigación académica y el periodismo sobre el tema han ido enriqueciendo nuestra comprensión de los hechos y del contexto histórico y han señalado las tareas pendientes. Se ha recorrido un largo camino en la búsqueda de la verdad para mantener viva la memoria del 10 de junio. Pero en el ámbito de la justicia, es decir, el de juzgar y castigar a los responsables con todo el peso de la ley, más de medio siglo después, solamente nos queda otra muestra de la impunidad del régimen y la amarga realidad de que quedará como otra gran deuda pendiente de nuestra historia.

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

Archivo General de la Nación

Fondo Dirección Federal de Seguridad

Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales

FUENTES SECUNDARIAS

AGUAYO, Sergio, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México* de Sergio Aguayo, Editorial Atrament. México. 2015, pp. 21-27.

CAMPA, Homero “50 años de la matanza del 10 de junio: La crónica

del ataque, a partir de fichas de la DGIPS”, *Proceso*, jueves 10 de junio de 2021.

CEDILLO, Adela, La teoría de los dos demonios, los límites del liberalismo y la transición sin transición. Blog La Guerra Sucia en México, Consultado en: <https://www.laguererrasuciamx.com/2022/06/la-teoria-de-los-dos-demonios-los.html>).

CONDÉS LARA, Enrique, *Los papeles secretos del 10 de junio*, Reflexión Abierta A.C. 10 de junio de 2001, Recuperado de Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado.

Consultado en <https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema04.pdf>

CONDÉS LARA, Enrique. *Represión y rebelión en México (1959-1985). Tomo I*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Miguel Ángel Porrúa. México. 2007.

DEL CAMPO CASTAÑEDA, Jesús Martín, “Lucio Cabañas y el 10 de junio” en *La Jornada*, 9 de junio de 2023, <https://www.jornada.com.mx/2023/06/09/opinion/018a2pol>

DEL CASTILLO TRONCOSO, Alberto, *La matanza del Jueves de Corpus. Fotografía y Memoria*, INHERM, México, 2021.

GÓMEZ UNAMUNO, Aurelia, *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado. Los textos testimoniales del movimiento armado en México*, A Contracorriente, Carolina del Norte, 2020.

GONZÁLEZ CALDERÓN, Jonathan Emir, “La Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y el espionaje al movimiento estudiantil de 1968” en José René RIVAS ONTIVEROS, Emilio AGUILAR RODRÍGUEZ, Ángel GONZÁLEZ GRANADOS, *et al.* (coords.) *Movimientos estudiantiles. Enfoques y perspectivas a medio siglo del 68*, UNAM, FES Aragón, México, 2021.

- LIBRADO LUNA, Daniel, *A cincuenta años del Halconazo*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución de México, México, 2021.
- LÓPEZ MENÉNDEZ, Marisol; Jorge MENDOZA GARCÍA, Amílcar CARPIO PÉREZ (coords.), *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*, Universidad Iberoamericana, México, 2022.
- LÓPEZ MENÉNDEZ, Marisol, “Tiempo público y narrativa martirial. Reflexiones sobre la muerte de Rafael L. Márquez”, en Marisol LÓPEZ MENÉNDEZ, Jorge MENDOZA GARCÍA, Amílcar CARPIO PÉREZ (coords.), *10 de junio no se olvida: organización estudiantil, narraciones y memoria del Halconazo de 1971*. México, Universidad Iberoamericana, 2022.
- MARTÍNEZ FIGUEROA, Paulina (Curaduría en investigación), *Halconazo. La lucha de la memoria contra la violencia de Estado y la impunidad*, exposición digital, Memoria México.
- MENDOZA CARLOS, *Halcones. Terrorismo de Estado*, documental. Co-producción con Memoria y verdad, producción Nancy Ventura y Jesús Martín del Campo, México, 2006.
- MONTEMAYOR, Carlos, *La violencia de Estado en México. Antes y después del 68*, Debate, México, 2010, p. 130.
- OVALLE, Camilo Vicente, Daniel LIBRADO LUNA CÁRDENAS, Halina GUTIÉRREZ MARISCAL, et al. (comps.), *A 50 años del Halconazo. Antología documental*, México, INEHRM, 2021.
- RIVAS ONTIVEROS, José René; Gloria A. TIRADO VILLEGAS y Susana TORRES ORTIZ (coords.), *El halconazo: antes, durante y después del jueves de Corpus*, UNAM, México, 2023.
- RODRÍGUEZ MUNGUÍA, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, Debate, México. 2007.
- BBC, “El Halconazo: cómo fue la masacre que dejó decenas de estudiantes muertos en México en 1971 y llegó a ser investigada como genocidio”, 10 de junio de 2021,

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57367203>;

“Premiados por reprimir.” *Revista Proceso*, jueves 11 de septiembre de 2025.

Tribuna de Querétaro, 10 de junio nunca en el olvido, No. 998, Año XXV, 21 de junio de 2021.

EL NORMALISMO DE AYOTZINAPA EN ATOYAC DE ÁLVAREZ. APUNTES SOBRE MITOS Y EFECTOS DE LA VIOLENCIA CRÓNICA EN LA MOVILIZACIÓN, A PROPÓSITO DE LA DESAPARICIÓN DE LOS 43 NORMALISTAS

Libertad Argüello Cabrera
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Tanto la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa como el municipio de Atoyac de Álvarez constituyen, por sí mismos, referentes simbólicos de resistencia para las izquierdas socialistas en Guerrero y en México. Sin embargo, en su configuración se han generado ciertos mitos y visiones que tienden a encubrir la complejidad de las disputas sociales e ideológicas, atravesadas también por múltiples efectos de la acumulación de violencias. Entre dichos efectos se halla la estigmatización social, que influye en el arraigo o el apoyo social a movilizaciones como las de los normalistas. Por otro lado, las visiones clásicas sobre la violencia política tienden a analizar los conflictos sociales en términos de procesos de disputa, en los que suele haber bandos claramente trazados, con demandas concretas y dinámicas organizativas, entre otros aspectos, pero no consideran a sectores sociales más amplios, además de hacer *tabula rasa* sobre las filiaciones políticas o sobre las disputas político-ideológicas.

Frente a ello, resulta indispensable un enfoque interdisciplinario que conjugue el análisis de problemáticas tradicionalmente observadas desde la antropología y la sociología de la acción colectiva, considerando una perspectiva histórica, para dar cuenta de cómo se configuraron procesos sociales concretos. Con ello se busca trascender ciertos mitos y el reduccionismo de la complejidad social.

Para entender el hondo calado de la vinculación Ayotzinapa-Atoyac de Álvarez, es indispensable considerar dos grandes procesos histórico-sociales: 1) el papel del normalismo rural y su sostenida persecución por parte del propio Estado mexicano, y 2) la estrecha relación del normalismo rural en Atoyac de Álvarez con las luchas sociales, particularmente las luchas armadas socialistas que fueron cruentamente combatidas por el Estado mediante el despliegue de acciones contrainsurgentes. En una tercera parte se explora cómo las actitudes y solidaridades hacia los normalistas, presentes entre diversos actores sociales en Atoyac de Álvarez, están mediadas por los efectos de la extrema violencia contrainsurgente de la llamada “guerra sucia”, a partir del análisis del proceso de movilizaciones que se dio a nivel local a raíz de la desaparición de los 43 normalistas en 2014. Por último, en la cuarta parte se reflexiona sobre los límites de la solidaridad y la movilización en Atoyac y algunas de sus localidades.

La violencia crónica y la acción colectiva

Al trabajar en entornos como Atoyac de Álvarez, es indispensable hablar de la violencia crónica como producto de una acumulación y normalización de diversas expresiones de violencia. Para evitar cosificar “la violencia”, debe señalarse desde un inicio que esta se produce en relaciones de dominación, subordinación e insubordinación, por lo cual está socialmente organizada. Así, una primera y mínima definición de violencia, propuesta por Mary Jackman,¹ apunta hacia los actos físicos, verbales o escritos que amenazan o producen diversos tipos de daños —corporales, psicológicos, materiales o sociales—, independientemente de sus motivaciones, así como de su ilegitimidad o legitimidad social, pues la mirada se desplaza de la “intención” hacia el “resultado”.

¹ Jackman, Mary, “Violence in social life”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 28, 2002, pp. 387-415.

En este sentido, al considerar que la violencia está socialmente organizada, puede entenderse como un *continuum*² en el cual se entretienen prácticas y significaciones ancladas en estructuras socioculturales que producen y legitiman desigualdades duraderas, tales como el orden de género, el racismo colonialista o los procesos de acumulación de capital. La violencia es productiva, pues transforma las relaciones sociales, y ningún acto violento, como cualquier acto social,³ es gratuito; es decir, siempre posee una expresividad porque comunica significados.⁴ Los actos violentos pueden o no ser reconocidos como tales, lo cual tiene consecuencias tanto para quienes los ejercen como para quienes los padecen, dado que dicho reconocimiento está mediado precisamente por las desigualdades de poder.

Ciertas formas extremas de violencia, como aquellas que se desatan durante las guerras o los procesos de contrainsurgencia, transforman las relaciones sociales y configuran nuevas pertenencias grupales⁵ mediadas por la desconfianza y el miedo recíproco, como han señalado autoras como Nordstrom⁶ y Theidon.⁷ La yuxtaposición de diversas violencias retroalimenta procesos de deshumanización o estigmatización

² Schepper-Hughes, Nancy y Bourgois, Philippe, "Introduction: Making sense of violence", en Nancy Schepper-Hughes y Philippe Bourgois (eds.), *Violence in war and peace: An anthology*, Blackwell Publishing, New Jersey, 2004, pp. 1-34.

³ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus, España, 1991.

⁴ Segato, Rita Laura, *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

⁵ Broch-Due, Vigdis, "Violence and Belonging: Analytical Reflections", en Vigdis Broch-Due (ed.), *Violence and Belonging: The Quest for Identity in Post-Colonial Africa*, Routledge, New York, 2004, pp. 1-40. <https://doi.org/10.4324/9780203499979>.

⁶ Nordstrom, Carolyn, "Terror on the Front Lines". En Carolyn Nordstrom y A. C. G. Robben (eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London, 1995, pp. 129-154.

⁷ Theidon, Kimberly, *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 2004.

de quienes son retratados como “responsables” de las guerras, y ello puede generar dinámicas de violencia crónica. Este término se refiere a la incapacidad de establecer con claridad espacios y temporalidades específicas que otorguen sentido a los actos violentos, y se nutre precisamente de una yuxtaposición de violencias que impide establecer agencias, razones concretas y expectativas de un final de la violencia, de modo que los distintos actos violentos son leídos como parte de un mismo flujo ininterrumpido de violencia sin fin.⁸

Así, el análisis sobre la relación entre el normalismo de Ayotzinapa y Atoyac de Álvarez debe leerse en clave de entrecruzamientos y yuxtaposición de diversas formas de violencia, algunas de las cuales entrañan daños sociales de gran profundidad, que se constituyen en verdaderos traumas sociales ligados a la llamada “guerra sucia”. Este proceso de contrainsurgencia, ocurrido entre 1967 y 1981, afectó al municipio y a porciones de otros municipios que conforman la Sierra de Atoyac (Coyuca de Benítez, Técpan de Galeana y Petatlán), con diferentes intensidades, agentes implicados, actos violentos y ritmos de las disputas sociopolíticas. Todo ello teje significados y tiene implicaciones para comprender las posibilidades y los límites de la acción colectiva, entendida como un tipo de acción basada en procesos organizativos orientados a la consecución de demandas,⁹ que se suscitan en relaciones y disputas de poder más amplias.

Puede afirmarse que la movilización en torno al caso Ayotzinapa se inscribe dentro de lo que Tilly y Tarrow¹⁰ denominan “política contenciosa”, caracterizada por el

⁸ Feldman, Allen, “Epilogue: Ethnographic States of Emergency.” En Carolyn Nordstrom y A. C. G. M. Robben (eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London, 1995, pp. 224-253.

⁹ Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, (3.ª ed.), Alianza Editorial, Madrid, 2012.

¹⁰ Tilly, Charles y Tarrow, Sidney. *Contentious politics*. Paradigm, Boulder, New York, 2006.

cuestionamiento de las relaciones de poder y el despliegue de diversos actos insertos en estrategias más amplias orientadas a transformar las posiciones asimétricas de negociación para impulsar determinadas demandas. Todo ello entraña procesos de construcción de marcos interpretativos¹¹ sobre las injusticias y las problemáticas a las que las demandas, en tanto propuestas de solución, hacen referencia. Dichos procesos también requieren el tejido de múltiples vínculos entre diversos agentes, colectivos e individuales,¹² traducidos en alianzas y en el uso de distintos recursos.¹³ Además, las dinámicas de movilización tienden a ser moldeadas por la forma que adquieren las relaciones de poder, por lo cual los grados de violencia y su intensidad deben ser entendidos dentro de sus propios contextos históricos.

El normalismo rural: un proyecto político y social perseguido, y la relación histórica Ayotzinapa-Atoyac

El normalismo rural surgió a mediados de la década de 1930, en un contexto de paulatina estabilización de las condiciones sociopolíticas que el proceso revolucionario entrañó, en términos de la producción de nuevos grupos de élite, así como de la reestructuración de coaliciones interclase que dieron pie al cardenismo. Este proyecto se caracterizó por retomar demandas campesinas, tales como el reparto agrario, pero también por generar distintas vías de sujeción corporativa, que fueron aprovechadas posteriormente por el régimen priista

¹¹ Benford, Robert D. y David A. Snow. "Framing processes and social movements: An overview and assessment.", en *Annual review of sociology*, núm. 26, 2000, pp. 611-639.

¹² Della Porta, Donatella y Diani, Mario, *Los movimientos Sociales* (2.^a ed.). Debate Social, Madrid, 2015. McAdam, Doug y Ronnelle Paulsen. "Specifying the Relationship between Social Ties and Activism", en *American Journal of Sociology* 99, núm. 3, 1993, pp. 640-67.

¹³ Tilly, *El poder*, 2015.

para perpetuarse en el poder. Entre las vías de fortalecimiento campesino destacó la creación de las Escuelas Normales Rurales, cuyo sistema educativo combinaba el aprendizaje de contenidos teóricos con una permanente vinculación con los procesos productivos, además de contar con internados, para asegurar que aquellos hijos de campesinos con vocación docente pudieran realizar sus estudios y posteriormente volver a sus comunidades a ejercer su profesión.

Sin embargo, desde muy temprano el destino de las normales rurales estuvo estrechamente ligado al del propio proyecto cardenista, que intentó ser desmantelado en su vertiente social y agraria a partir de la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia en 1940. Estas escuelas fueron consideradas problemáticas para las nuevas élites debido a la formación docente y política que brindaban a sus estudiantes, de modo que a lo largo de las décadas se fueron cerrando diversas instituciones, pasando de un total de 36 escuelas en 1939¹⁴ a 17 en 2017.¹⁵ El hecho de que, prácticamente desde su creación, las Escuelas Normales Rurales hayan estado en riesgo de desaparecer ha generado relaciones tensas entre sus miembros y los representantes en turno del Estado mexicano.

En este sentido, Flores Méndez¹⁶ señala diversos aspectos clave para entender la configuración de los activismos dentro de las Normales Rurales a partir de la década de 1950, considerando que el propio Estado, a través de sus diversos mecanismos corporativos, intentó de múltiples formas controlarlas. Por ejemplo, la Federación de Estudiantes

¹⁴ Civera, Alicia, “Normales rurales. Historia mínima del olvido”, en *Nexos*, marzo de 2015.

¹⁵ Elortegui Uriarte, Maider, “Un recorrido histórico de las Escuelas Normales Rurales de México: el acto subversivo de hacer memoria desde los acontecimientos contra los estudiantes de Ayotzinapa”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 40, 2017, pp. 157-178.

¹⁶ Flores Méndez, Yessenia. “Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla”, en *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, núm. 40, 2019, pp. 205-226.

Campesinos Socialistas de México (FECSM) tuvo internamente corrientes diferenciadas: una más cercana al Partido Comunista Mexicano (PCM) y otra vinculada a la Confederación de Jóvenes Mexicanos, claramente asociada al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Así, puede verse que al interior de las Escuelas Normales Rurales tampoco ha existido, a lo largo de su historia, una homogeneidad en las raíces ideológicas de sus activismos políticos, como suele pensarse desde el sentido común. Incluso podría decirse que dicho sentido común está permeado por procesos de estigmatización promovidos por las propias élites políticas, que han construido todo un imaginario de las normales rurales como “semilleros de guerrilleros”, desdibujando su importancia educativa para las comunidades campesinas.

Una vertiente histórica de la relación entre el normalismo rural, y en específico entre la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa y Atoyac de Álvarez, se vincula genealógicamente con la figura de Lucio Cabañas, quien jugó un papel clave tanto en la historia local como en la memoria e identidad política de sectores populares opositores al PRI.¹⁷ En el plano histórico local debe destacarse la relevancia social de la familia Cabañas, por la centralidad del general Pablo Cabañas Macedo, revolucionario originalmente maderista de Atoyac que,¹⁸ tras el asesinato de Madero, se asumió como zapatista. Debe señalarse que, si bien a nivel nacional y estatal triunfaron los representantes del constitucionalismo,¹⁹ encarnado en Guerrero por los hermanos Figueroa (Francisco, Ambrosio y

¹⁷ Libertad Argüello, Cabrera, “Violencia crónica y memoria pública. Entre rebeldes y víctimas, a propósito de Lucio Cabañas en Atoyac de Álvarez, Guerrero (2002-2018)”, en *Inter disciplina*, núm. 22, vol. 8, 2025, pp. 87-112.

¹⁸ Cardona, Víctor, “General Brigadier Pablo Cabañas Macedo”, en *El Sur*, 2 de abril de 2018. <https://suracapulco.mx/general-brigadier-pablo-cabañas-macedo-i/>

¹⁹ Jacobs, Ian, *La revolución mexicana en Guerrero: una revuelta de los rancheros*, Ediciones Era, México, 1990.

Rómulo), en Atoyac se arraigó el zapatismo debido a la gran importancia de la estirpe del general Cabañas Macedo.

El triunfo de los rancheros en Guerrero generó deudas sociales que emergieron en la llamada Revolución Agrarista, estallada en 1923 y encabezada por Silvestre Castro, quien recibió un fuerte apoyo del general Cabañas Macedo. Esta lucha agrarista fue determinante para entender la fisonomía política y productiva del municipio, pues de ella emanaron los liderazgos y comunidades que demandaron la creación de los 21 ejidos cafetaleros, sin los cuales es imposible comprender el desarrollo económico y social de Atoyac a lo largo del siglo XX. En estos ejidos se fincó gran parte de la identidad agraria atoyaquense, así como las posibilidades de desarrollo familiar y comunitario.²⁰

Así, mientras algunas ramas del linaje Cabañas se acomodaron políticamente del lado del corporativismo agrario que sostenía al PRI, la rama encabezada por el profesor Lucio Cabañas —nieto del general Cabañas Macedo— se sostuvo del lado del cardenismo. Podría decirse que Lucio fue hijo del agrarismo y del cardenismo, pues nació en 1936, tan solo cuatro años después de la creación de los ejidos, y fue un prominente egresado de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, otro de los proyectos cardenistas creados en 1935. Aunque los antecedentes de las normales rurales se remontan a 1922, el proceso de unificación y relativa institucionalización ocurrió durante el cardenismo, que reconoció su importancia, pues al término de la Revolución más del 80 % de la población era rural y más del 50 % era analfabeta.²¹

No obstante, las relaciones entre el campesinado y las élites guerrerenses fueron conflictivas, pues estas últimas se

²⁰ Radilla, Andrea, *Poderes, saberes y sabores: una historia de resistencia de los cafecultores, Atoyac, 1940-1974*, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.

²¹ Poy, Laura, “Resisten normales rurales 100 años de cerco y abandono”, en *La Jornada*, 22 de mayo de 2022. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/05/22/politica/resisten-normales-rurales-100-anos-de-cerco-y-abandono/>

caracterizaron por su cariz expoliador, su cerrazón al diálogo, una visión patrimonialista de lo público y su constante recurrencia a la violencia física, además de mantener una tensa relación con las élites federales que solía derivar en constantes cambios de gobernadores.²² Las décadas de 1950 y 1960 en México entrañaron un creciente descrédito del régimen pos-revolucionario, frente al férreo control corporativo y al impacto del triunfo de la Revolución Cubana, en un contexto permeado por la Guerra Fría y el anticomunismo promovido por Estados Unidos. Este escenario permite comprender cómo se configuró en Guerrero el ciclo de violencia²³ registrado desde finales de la década de 1950 y que se extendió hasta inicios de la década de 1980.

Como botón de muestra se encuentra el movimiento anticaballerista,²⁴ gestado contra el autoritarismo violento del gobernador Caballero Aburto, que demandaba elecciones libres, la creación de una universidad autónoma pública estatal y el fin de prácticas corruptas que perjudicaban mayoritariamente a sectores populares, pero también a pequeños comerciantes y empresarios. Tras la violenta represión que derivó en la Masacre de Chilpancingo en diciembre de 1960, Caballero Aburto fue finalmente destituido mediante la declaratoria de desaparición de poderes en Guerrero por parte del Congreso de la Unión. En este contexto de intensa movilización, Lucio ingresó a Ayotzinapa en 1958 y, para 1961, se había convertido en líder de la Federación Campesina de Estudiantes

²² Rendón Alarcón, Jorge, *Sociedad y conflicto en el estado de Guerrero 1911-1995: poder político y estructura social de la entidad*, Plaza y Valdés, México, 2003.

²³ Wolf, Eric, “Ciclos de violencia: la antropología de la paz y la guerra”, en W. Jakorzinzky (comp.), *Estudios sobre la violencia, teoría y práctica*, CIESAS, México, 2002.

²⁴ Estrada, Alba Teresa, *El movimiento anticaballerista: Guerrero 1960. Crónica de un conflicto*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2001.

Socialistas de México, desde donde se sumó a diversas luchas sociopolíticas.²⁵

En 1963, Lucio Cabañas y Serafín Núñez, ambos atoyaquenses egresados de Ayotzinapa, iniciaron su carrera docente. Cabañas comenzó en El Camarón, un ejido de Atoyac en el que los conflictos con empresarios madereros eran constantes, pero obtuvo su plaza en Mexcaltepec; de ahí tuvo que trasladarse a Durango junto con Núñez en 1965, tras ser removidos ambos por presión de las élites locales. En 1966 pudieron regresar a Atoyac gracias a la movilización de padres de familia, aunque Lucio impartió clases en la primaria “Modesto Alarcón”, donde evidenció su empatía y solidaridad hacia los niños campesinos, tal como recordó un alumno suyo en 2014:

Fue antes de la masacre... pues casi en los meses iniciando el año, hasta el 18 de mayo. En las clases era muy bueno, apegado a los lineamientos del calendario escolar, lo único que él hacía, es que nos invitaba a comer, él ponía una olla de frijol, grande y nos mandaba a comprar chiles, tomates, y él hacía mucha salsa, y decía “órale”. Porque él sabía que la mayoría de los muchachos que éramos de aquí de la sierra, a veces estábamos amolados. Por ejemplo, mi padre nunca pudo ir a una reunión de padres, porque estaba muy difícil el transporte, y así que ahí él nos enseñaba y nos apoyaba, y nos decía que nos formáramos, que más adelante se iba a requerir ser útil: “nuestro pueblo tiene que ser inventivo”. Pero nunca nos dijo “Vamos a tomar las armas”. Ya después cuando se hizo la guerrilla, muchos de los chicos lo siguieron.²⁶

El papel de los profesores Cabañas, Núñez y de la profesora Hilda Flores fue central en Atoyac, pues desde su filiación a la Central Campesina Independiente (CCI) conjugaban

²⁵ Ávila, Diana, “Lucio Cabañas, a 50 años de la muerte del Tigre de la Sierra”, en *Proceso*, 27 de diciembre de 2024.

²⁶ LMG, entrevista por Libertad Argüello. Atoyac de Álvarez, Guerrero, 19 de enero de 2014.

la docencia con la asesoría a ejidatarios que,²⁷ por múltiples vicios en el funcionamiento de los programas gubernamentales destinados a otorgar créditos orientados a impulsar monocultivos de exportación —como el café o el coco—, habían quedado atrapados en redes de créditos impagables²⁸ y en el coyotaje ejercido por grandes propietarios que, desde sus cargos públicos, amasaron fortunas a costa de las deudas y el empobrecimiento de los ejidatarios productores de café.²⁹ En el caso de los ejidos forestales, la situación era similar, dada la voracidad de los empresarios madereros, quienes eran los principales beneficiarios del aprovechamiento forestal.³⁰

A menos de un año de haber retornado, el 18 de mayo de 1967 ocurrió la Masacre de Atoyac, que forzó la huida de Cabañas y su entrada en la clandestinidad, ante la férrea persecución desatada por las élites locales y estatales. Dicha persecución no era casual: su linaje familiar ya era clave en la conformación de un bloque opositor a las élites priistas, de raigambre zapatista y cercano al Partido Comunista,³¹ en un contexto permeado por la Guerra Fría.³² En este sentido, vale la pena señalar que la Normal Rural de Ayotzinapa posee un significado ambiguo: por un lado, ha sido símbolo del compromiso social de sus egresados, pero también carga con el estigma de la persecución política extensiva a todo el normalismo rural. Particularmente en Atoyac de Álvarez, el surgimiento del Partido de los Pobres implicó un proceso complejo de tejido de un movimiento armado socialista

²⁷ Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en México*, Juan Pablos Editor, México, 2003.

²⁸ Argüello Cabrera, Libertad, *A la sombra de la contrainsurgencia. Violencia crónica y procesos de identificación política en Atoyac de Álvarez, Guerrero*, (Tesis de doctorado), El Colegio de México, México, 2016.

²⁹ Radilla, *Poderes*, 1998.

³⁰ Bartra, Armando, *Guerrero bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Ediciones Era, México, 2000.

³¹ Bellingeri, *Agrarismo*, 2003.

³² Blacker, O'Neil, "Cold war in the countryside: conflict in Guerrero, Mexico", en *The Americas Review*, vol. 66, núm. 2, 2009, pp. 181-210.

rural,³³ múltiplemente vinculado con otros sectores fuera de Atoyac, profundamente enraizado en relaciones interpersonales, de parentesco y amistad, así como de afinidad ideológica. Todo ello supuso la profundización de fracturas sociales ya existentes, arraigadas en las desigualdades y en la extrema violencia ejercida por los caciques encumbrados durante la Revolución.³⁴

En México ha sido ampliamente documentada la importancia del magisterio, considerando que durante la primera mitad del siglo XX la población era mayoritariamente rural y presentaba una alta prevalencia de analfabetismo. En ese contexto, los maestros fungían como intermediarios entre las comunidades agrarias y el naciente Estado, en una ambigüedad que podía jugar a favor o en contra de las propias comunidades. Su papel no se limitaba a la enseñanza de contenidos, sino que incluía la realización de múltiples actividades esenciales para la gestión de servicios y recursos. Si bien el profesor Cabañas fue un exponente de la radicalidad política en el magisterio, otras figuras, como la del profesor Leobardo Zeferino, también fueron relevantes en las comunidades agrarias cafetaleras de la Sierra de Atoyac, que lo apoyaron para llegar a la presidencia municipal en 1972, cargo que debió abandonar ante las presiones del gobernador en turno.³⁵

Dada la cruenta persecución del Partido de los Pobres, se produjeron múltiples afectaciones sociales como resultado de los despliegues militares en la Sierra de Atoyac y de otras estrategias contrainsurgentes, tales como la detención y desaparición forzada de personas, el desplazamiento forzado interno, la violación sexual de mujeres por parte de militares

³³ Ávila Coronel, Francisco, *La guerrilla del Partido de los Pobres: historia social, género y violencia política en Atoyac de Álvarez Guerrero (1920-1974)*, Plaza y Valdez, México, 2022.

³⁴ Radilla, *Poderes*, 1998.

³⁵ Bartra, *Guerrero*, 2000; Argüello, *Sombra*, 2016.

y las torturas durante las detenciones,³⁶ ocurridas entre 1970 y 1974. Si se considera que Atoyac contaba en 1970 con una población cercana a las 37 mil personas, el hecho de que más de 400 personas hayan sido desaparecidas, de manera permanente o transitoria, da cuenta de un alto nivel de afectación, pues la desaparición produce efectos expansivos sobre los vínculos familiares y comunitarios de quienes resultan directamente afectados.

En este sentido, ser objeto de terrorismo de Estado conlleva múltiples consecuencias a lo largo del tiempo, debido a que las afectaciones son diferenciadas. Si bien el proceso de contrainsurgencia en Atoyac tuvo repercusiones sobre el conjunto de la población, una parte significativa de las afectaciones directas se extendió a la parentela de Lucio Cabañas, tanto por línea paterna como materna,³⁷ de modo que, con el paso de las décadas, ello se ha transformado en un estigma social que incide en las pautas de las relaciones intracomunitarias, condicionando las solidaridades en situaciones extremas o incluso estableciendo criterios para alianzas matrimoniales, como he explorado en otro trabajo.³⁸

Este tramo de la historia en Atoyac ha construido una imbricación semántica entre “Normal Rural de Ayotzinapa” y “guerrilla rural socialista”, lo cual puede llegar a constituir también otro estigma social, según la posición político-ideológica desde la cual se evalúe. En este sentido, resulta necesario poner en cuestión ciertas ideas y visiones sobre el

³⁶ Comverdad (Comisión de la Verdad para Guerrero). (15 de octubre de 2014). Informe final de actividades. Chilpancingo, Guerrero.; Radilla, Andrea y Rangel, Claudia (coord.), *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión de Atoyac, Guerrero durante la década de los sesenta*, Universidad Autónoma de Guerrero / Plaza y Valdés, México, 2011.

³⁷ Ávila, *Guerrilla*, 2022.

³⁸ Argüello Cabrera, Libertad, “Desaparición forzada y estigmatización comunitaria: movilización y solidaridad alrededor del caso Ayotzinapa (2014-2019)”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 38, núm. 2, 2022, pp. 300-330. <https://doi.org/10.1525/msem.2022.38.2.300>.

normalismo rural y, específicamente, sobre los estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa que circulan en entornos profundamente afectados por diversas estrategias de contrainsurgencia, como Atoyac de Álvarez, Guerrero. Para ello, es importante revisar cómo el caso de los 43 de Ayotzinapa dio lugar a procesos de movilización en el municipio.

*El caso Ayotzinapa en Atoyac de Álvarez:
movilización y efervescencia social*

La historia de Atoyac de Álvarez convirtió al municipio en un escenario de gran conmoción y movilización social a raíz de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014. No obstante, para entender cómo se configuró una solidaridad social limitada, mediada por el estigma en el municipio, es importante revisar ciertos antecedentes inmediatos de esta tragedia, a fin de analizar someramente la conflictiva relación entre el estudiantado y las autoridades de gobierno, ligada a la ya larga historia de hostilidad y a los múltiples intentos por cerrar las escuelas normales rurales, entre cuyos subproductos se encuentran las constantes deficiencias presupuestales que comprometen la permanencia de los estudiantes, quienes no pueden ser sostenidos por sus padres.

En este sentido, los ataques a normalistas tenían años escalando, debido a las constantes confrontaciones con autoridades del gobierno estatal. Uno de los choques más relevantes ocurrió el 12 de diciembre de 2011, cuando, durante un bloqueo de la autopista del Sol con el que demandaban un aumento al subsidio alimenticio, las policías federal y estatal intervinieron violentamente y asesinaron a dos normalistas. Es importante señalar que, desde el punto de vista de la acción colectiva, el bloqueo de carreteras forma parte del repertorio

de acciones contenciosas³⁹ que las organizaciones sociales guerrerenses despliegan para mejorar sus condiciones de negociación con los agentes institucionales, que suelen ser indiferentes o responder de forma extremadamente violenta. Esto puede generar un fuerte malestar entre la población que queda atrapada en los bloqueos y expresa con nitidez el nivel de encono que permea las relaciones de poder entre las élites y los sectores populares.

Dos años después de este violento suceso, las agresiones en contra de los normalistas aumentaron en un contexto de movilización del magisterio disidente guerrerense, agrupado en la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG), y de otras organizaciones sociales que, en abril de 2013, formaron el Movimiento Popular Guerrerense (MPG).⁴⁰ Esta coalición de organizaciones tenía por objeto oponer resistencia a las diversas reformas educativas impulsadas por el sector empresarial durante la administración de Enrique Peña Nieto, para lo cual se desplegaron múltiples campañas de demonización y estigmatización del magisterio. Dichas reformas formaban parte de un paquete más amplio de “reformas estructurales” tendientes a profundizar procesos de privatización en diversos sectores, no sólo en el educativo, sino también en el energético, por ejemplo.

En este proceso de movilización, que se extendió hasta mediados de 2014, los normalistas fueron consistentemente estigmatizados y criminalizados desde diversos medios de comunicación, generando reacciones sociales adversas. El 7 de enero de 2014, un bloqueo en la carretera federal Acapulco-Zihuatanejo derivó en el atropellamiento y la muerte de dos estudiantes normalistas, al ser embestidos por un tráiler que dejó otros diez heridos; como muestra de la impunidad, en

³⁹ Tilly y Tarrow, *Contentious*, 2006.

⁴⁰ Gómez, Magdalena, “Ayotzinapa: De La Crisis Humanitaria a La Crisis de Estado”, en *El Cotidiano*, núm. 189, 2015, pp. 50-59.

2021 el chofer continuaba prófugo,⁴¹ evidenciando con ello la persistencia de dicha impunidad. Denominados “ayotzinapos” por sectores conservadores o no politizados, el término se utilizó para denostar su activismo político y exaltar su presunto carácter “violento”. Tal “violencia” expresa lo que en Guerrero está en juego, pues los jóvenes estudiantes se oponían a intereses que han sumido al estado en una violencia generalizada.⁴² El 30 de agosto de 2014, menos de un mes antes de la llamada “noche de Iguala”, se celebró una gran reunión en instalaciones de la Normal de Ayotzinapa, a la que asistieron representantes de más de cuatrocientas organizaciones sociales del país, cuyo objetivo era frenar colectivamente proyectos extractivos.

La imbricación entre la estigmatización y la normalización de la alta violencia en la conflictividad social permite entender que, la noche del 26 de septiembre de 2014 y el día 27 de septiembre, muchos pobladores de Atoyac creyeran que los estudiantes sólo habían sido detenidos y que serían presentados ante las autoridades, como comentó M. V., profesor jubilado que en ese momento dirigía la Escuela Primaria Federal Juan Escutia de la colonia 18 de Mayo: “nos despertamos con la noticia de que esa noche habían detenido a varios estudiantes y había habido un enfrentamiento en Iguala que duró muchas horas. Pensé que no iba a pasar a más, que con la movilización de la sociedad se les iba a liberar y todo iba a seguir en paz”.⁴³

Las versiones noticiosas que circulaban en reuniones de carácter político apuntaban a que había ocurrido un

⁴¹ Blancas, Luis, “A 7 años de la muerte de los normalistas, sigue prófugo el chofer que los atropelló”, en *El Sur*, 8 de enero de 2021. <https://suracapulco.mx/a-7-anos-de-la-muerte-de-dos-normalistas-en-atoyac-sigue-profugo-el-chofer-que-los-atropello/>

⁴² Cruz, Francisco; Santana, Félix, y Alvarado, Miguel Ángel, *La guerra que nos ocultan: la historia de unas mayores conspiraciones de violencia y corrupción en el México actual*, Ediciones Temas de Hoy, México, 2017.

⁴³ M.V. entrevistado por Libertad Argüello Cabrera. Atoyac de Álvarez, Guerrero, 3 de junio de 2019.

“enfrentamiento”,⁴⁴ acaso confirmando lo normalizada que se concibe la extrema violencia en los procesos antagónicos. Sin embargo, con el transcurrir de las horas se hacía evidente que la situación era mucho más grave de lo inicialmente sospechado, lo cual desató en Atoyac un proceso organizativo para apoyar las movilizaciones que ya se estaban gestando en la entidad, por dos grandes razones. Por un lado, el referente de solidaridad que para las organizaciones de base representa la Normal Rural de Ayotzinapa, llamada con cariño “Ayotzi”, y por el otro, la necesidad de apoyar la búsqueda de cuatro estudiantes normalistas del municipio —Cutberto Ortiz Ramos, Bernardo Flores Alcaraz, Israel Jacinto Lugardo y Jonás Trujillo González— y exigir justicia por el asesinato de Daniel Solís Gallardo.

Así, desde el inicio, dirigentes de organizaciones populares locales advirtieron una amenaza clara y frontal cuando la fotografía del rostro desollado del normalista Julio César Mondragón se viralizó en redes sociales a partir del 28 de septiembre, algo que deliberadamente buscaba generar terror entre la población. Ante el estupor y la urgencia, organizaciones sociales de Atoyac que no siempre actuaban de manera conjunta, como la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), el Frente de Defensa Popular (FDP), el Comité Cívico Comunitario Lucio Cabañas Barrientos (CCCLB), la CETEG local y activistas de otros colectivos, integraron el Comité Atoyaquense en Solidaridad con Ayotzinapa, que convocó a la población a participar en marchas, bloqueos, “volanteos”, “boteos” y a donar víveres para sostener la movilización de los padres reunidos en la Escuela Normal.⁴⁵ De esta forma, a nivel local, la movilización en pro de los 43 normalistas quedó en manos de organizaciones de izquierda que tradicionalmente han padecido la desaparición

⁴⁴ Argüello Cabrera, Libertad, *Diario de campo*, 28 de septiembre de 2014.

⁴⁵ Moreno, C., “Piden en Atoyac que se libere a desaparecidos; forman un comité para ayudar a buscarlos”, en *El Sur*, 30 de septiembre de 2014.

forzada de sus militantes y luchan contra esta atroz forma de represión política.

Entre simpatizantes de partidos políticos como Acción Nacional (PAN) o el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se dieron expresiones de clara animadversión hacia los “ayotzinapos”, sugiriendo que los jóvenes estarían involucrados en el tráfico de heroína y definiendo a los normalistas como delincuentes juveniles manipulados por intereses corporativos y privados, lo cual expresa la normalización de las prácticas clientelares en los procesos políticos: “Los jóvenes se quejan mucho de que el gobierno no los apoya [...], es mentira: el gobierno los apoya en todo. [...]. Una vez vi que asaltaban un camión de la Corona y les estaban quitando cervezas, ¿eso para qué les sirve? Más que ser víctimas del gobierno, son víctimas de sus propios líderes”.⁴⁶

A pesar de ello, en Atoyac se activaron procesos de intensa movilización social que no podrían encuadrarse en la categoría de “movimiento estudiantil” —aunque sí hubo un movimiento social por la presentación de los 43 normalistas—, porque, paradójicamente, los estudiantes de preparatoria o secundaria atoyaquenses no desarrollaron procesos organizativos orgánicos, por diversas razones que expondré más adelante. Esta situación no necesariamente se extendió a las organizaciones sociales de base, pues en muchos casos también se activaron vínculos de solidaridad vecinal, de amistad y de parentesco, lo cual resulta igualmente relevante para el capital social,⁴⁷ entendido como la capacidad de tejer redes para actuar colectivamente.

Por ejemplo, en colonias con una fuerte presencia de organizaciones de base que lucharon por la regularización de la vivienda o por la gestión de servicios básicos, los procesos de

⁴⁶ L.R.A. entrevistada por Libertad Argüello Cabrera. Atoyac de Álvarez, Guerrero, 15 de diciembre de 2014.

⁴⁷ Ostrom, Elinor y Hahn, T. K., “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 1, pp. 155-233, 2003.

movilización fueron intensos y sostenidos. Tal fue la situación de la colonia 18 de Mayo, sobre la cual he hablado en otro trabajo,⁴⁸ pero que puede describirse someramente como históricamente más propensa a movilizaciones de oposición al PRI, por haber sido conformada por numerosos campesinos desplazados forzosamente de distintos poblados de la Sierra durante la llamada “guerra sucia” de la década de 1970. A ello se suma que uno de los estudiantes desaparecidos era originario de ese lugar. Algo similar ocurría en El Ticuí, un poblado muy cercano a la cabecera municipal, también refugio de familias desplazadas en esa época y lugar de nacimiento de otros estudiantes de la Normal.

Aunque las movilizaciones tuvieron preponderantemente un carácter urbano y semiurbano, por concentrarse y reclutar principalmente en la cabecera municipal y en la colonia 18 de Mayo, o por implicar traslados a Chilpancingo o Acapulco, no debe desestimarse que, en los primeros momentos de las movilizaciones, también participaron pobladores de San Juan de Las Flores, principalmente porque dos normalistas desaparecidos habían nacido ahí. Sin embargo, la relativa lejanía respecto de la cabecera municipal propició una demora para que la comunidad de San Juan de Las Flores tuviera noticia de la gran confusión que rodeaba el paradero de los 43 estudiantes el día 28 de septiembre:

Fue un día muy frustrante [...] llega mi esposo, y me dice ‘Fíjate que hubo un enfrentamiento en Iguala’; me dice ‘¿Qué crees? Fueron dos chavos de aquí’, Yo dije ‘¿Qué andaban haciendo?’ – ‘No, dice, emboscaron el camión en el que iban. -Y ¿quiénes son? -Está *Cutbe* y *Nardito*. Sabemos que hay muertos’. Al decirme Cutberto, pues él es mi ahijado, y fueron mis alumnos los dos chavos, como tenemos por la Iglesia señal de celular, lo primero que hago es hablar a Iguala, a mi tía. ‘Hija, dicen que hay muchos, pero no sabemos quiénes son. Vamos a ir a barandillas, dicen que ahí están encerrados.’ Bendito Dios, si está preso, pero está vivo. [...]

⁴⁸ Argüello, “Desaparición”, 2022.

Ya me habla en un rato y me dice ‘Hija, Cube no está en barandillas, está su nombre, pero ya no está’.⁴⁹

Desde ese día, los padres de los normalistas desaparecidos iniciaron manifestaciones en la Normal Rural de Ayotzinapa.⁵⁰ Atoyac se sumó a las convocatorias de carácter estatal y activistas declararon que los ataques provenían del Estado y estaban dirigidos contra luchadores sociales.⁵¹ El 29 de septiembre, el Comité Atoyaquense emitió su primera conferencia de prensa demandando que la PGR atrajera inmediatamente el caso,⁵² señal de la profunda desconfianza hacia las autoridades estatales. El ciclo de protestas sostenidas por organizaciones sociales locales, profesores de educación básica y media superior, así como vecinos del municipio, se prolongó hasta principios de 2015.

Dado que la conmemoración de la masacre estudiantil del 2 de octubre de 1968 fue el motivo por el cual los normalistas habían salido a conseguir autobuses para trasladarse a la Ciudad de México, en Atoyac esta fecha concitó la realización de una marcha, aunque a nivel local estos sucesos fueron insertados en una trama narrativa histórica que los vinculaba con la masacre de Aguas Blancas, referente cercano de la violencia del Estado frente a manifestaciones sociales pacíficas.⁵³ El 5 y

⁴⁹ A.I.V., entrevistada por Libertad Argüello Cabrera. Atoyac de Álvarez, Guerrero, 13 de julio de 2019.

⁵⁰ “Desaparecen 50 normalistas de Ayotzinapa en Iguala”, en *Diario Objetivo*, 29 de septiembre de 2014.

⁵¹ Magaña, F., “Organizaciones sociales piden el esclarecimiento de los asesinatos y la reparación con vida de los normalistas”, en *El Sur*, 29 de septiembre de 2014; Blancas, Luis, “Pretende el PRI sembrar el terror entre los jóvenes, declaran dirigentes de la ACNR”, en *El Sur*, 29 de septiembre de 2014.

⁵² Magaña, F., “Padres de familia de Atoyac colectan dinero y víveres para la Normal de Ayotzinapa”, en *El Sur*, 30 de septiembre de 2014; Alonso, P., “Crean Comité en Atoyac para exigir presentación con vida de normalistas”, en *Diario Objetivo*, 1º de octubre de 2014.

⁵³ Arzeta, D., “También en Atoyac marchan estudiantes y organizaciones”, en *Diario Objetivo*, 3 de octubre de 2014.

el 8 de octubre se realizaron boteos durante bloqueos carreteros en los que participaron familiares de Bernardo Flores y miembros del Comité Atoyaquense.⁵⁴ A partir del 14 de octubre, profesores de la CETEG pararon labores⁵⁵ y la Asamblea Nacional Popular definió iniciar el 16 de octubre la toma de 81 municipios de Guerrero.⁵⁶ Esto último evidencia una transmisión intergeneracional de repertorios de protesta⁵⁷ frente a situaciones de extrema violencia: tras la desaparición de poderes en Guerrero —derivada de la masacre de Chilpancingo en diciembre de 1960— ocurrió un proceso de toma de ayuntamientos e instalación efímera de comunas en 1961;⁵⁸ en 1989, activistas campesinos también tomaron ayuntamientos en protesta contra elecciones fraudulentas en diversos municipios.⁵⁹

Sin embargo, en Atoyac no hubo condiciones para “tomar” el ayuntamiento en 2014, como sí ocurrió en Tixtla —municipio en el que se encuentra la Normal—; en su lugar, el 20 de octubre se clausuró “simbólicamente” el inmueble y la Preparatoria 22 paró labores.⁶⁰ Las masivas e intensas

⁵⁴ Magaña, F. “Botean para la búsqueda de los desaparecidos en Atoyac; dos son de San Juan de Las Flores”, en *El Sur*, 6 de octubre de 2014; Magaña, F., “Marcha la CETEG en Costa Grande y botean en la carretera en apoyo a Ayotzinapa”, en *El Sur*, 9 de octubre de 2014.

⁵⁵ Magaña, F., “Paran labores y botean maestros de preescolar y primaria de Atoyac en apoyo a los normalistas de Ayotzinapa”, en *El Sur*, 15 de octubre de 2014.

⁵⁶ “Toman sólo tres ayuntamientos maestros y estudiantes de Ayotzinapa; no trabajan en 19”, en *El Sur*, 17 de octubre de 2014.

⁵⁷ Tilly, Charles, *Regimes and Repertoires, Regimes and Repertoires*, The University of Chicago Press, Chicago, 2013.

⁵⁸ Román, Salvador, *Revuelta Cívica En Guerrero, 1958-1962*, INEHRM, México, 2008.

⁵⁹ Calderón, Marco, *Violencia Política y Elecciones Municipales*, El Colegio de Michoacán / Instituto Mora, México, 1992.

⁶⁰ Magaña, F., “Cierran maestros de la CETEG los ayuntamientos de Atoyac y Tecpan en solidaridad con Ayotzinapa”, en *El Sur*, 21 de octubre de 2014.

manifestaciones en todo el estado⁶¹ lograron que el gobernador Ángel Aguirre solicitara licencia a su cargo, pues a casi un mes de la desaparición de los 43 no había resultados en las investigaciones.⁶² La movilización a nivel nacional escalaba rumbo a una gran marcha nacional y a un paro de labores de 72 horas, en medio de la conmoción provocada por el constante hallazgo de fosas clandestinas en Iguala y la gran indignación⁶³ generada por la deficiente investigación de la Procuraduría General de la República (PGR).⁶⁴ El 29 de octubre de 2014 se realizó la marcha nacional; en Atoyac volvieron a participar aproximadamente mil quinientas personas —una cantidad similar a la del 2 de octubre—, con la presencia de familiares de los cuatro normalistas nacidos en el municipio.⁶⁵ Los profesores de educación básica suspendieron labores los dos días siguientes, periodo durante el cual recolectaron recursos al pie de la carretera con el fin de continuar apoyando la lucha de los padres y de las organizaciones solidarias.⁶⁶

⁶¹ “Entregan CETEG y normalistas tres palacios municipales; continúan tomados otros 19”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014; Magaña, F., “Marchan en Atoyac y Tixtla en demanda de la presentación de los normalistas”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014.

⁶² “Con intervención de Aguirre, las corrientes del PRD acuerdan que Rogelio Ortega sea gobernador interino”, en *El Sur*, 26 de octubre de 2014.

⁶³ Gravante, Tomasso, “Desaparición Forzada y Trauma Cultural En México: El Movimiento de Ayotzinapa”, en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, núm. 77, 2018, p. 13. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i77.9728>.

⁶⁴ Chávez, L., “Informa PGR que halló ocho cuerpos más en fosas de Iguala; suman 38 desde la búsqueda de los normalistas”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014; Chávez, L., “Demandan audiencia con Peña Nieto; rechazan el informe de la PGR”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014; Chávez, L., “El informe que presentó la PGR no incluye la versión de los estudiantes de Ayotzinapa, dice Tlachinollan”, en *El Sur*, 23 de octubre de 2014.

⁶⁵ Arzeta, D., “Marchan nuevamente en Atoyac por desaparición de normalistas”, en *Diario Objetivo*, 30 de octubre de 2014; Magaña, F., “Marchan más de mil 500 vecinos de Atoyac en el paro nacional por Ayotzinapa”, en *El Sur*, 30 de octubre de 2014.

⁶⁶ Magaña, F., “Instalan cetegistas un retén informativo y de colecta en Atoyac en apoyo a Ayotzinapa”, en *El Sur*, 1º de noviembre de 2014.

Otras expresiones de solidaridad provinieron de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos de México (AFADEM), organización enfocada en la búsqueda de desaparecidos durante la contrainsurgencia de los años setenta, que el 1.º de noviembre de 2014 gestionó la realización de una misa que congregó a aproximadamente ochocientas personas, entre ellas familiares de los normalistas.⁶⁷ Esta acción fue relevante a nivel local porque reforzó las conexiones entre las desapariciones pasadas y las presentes, tejiendo puentes que las administraciones de Calderón y Peña Nieto habían intentado romper al criminalizar a los desaparecidos de la llamada “guerra contra el narcotráfico”.⁶⁸ El 3 de noviembre partió la caravana “43 por 43” de Guerrero rumbo a la Ciudad de México,⁶⁹ en un contexto en el que el gobernador interino y el precandidato priista a la gubernatura minimizaban la gravedad de lo ocurrido al señalar que los normalistas “dañaban” la economía con sus protestas.⁷⁰

En ese contexto, el 5 de noviembre se realizó en Atoyac otro mitin en el que, además de la exigencia de presentación con vida de los normalistas, se demandó la identificación de todos los cuerpos hallados en fosas de Iguala y el cese de la campaña de desprestigio contra el Centro de Derechos

⁶⁷ Magaña, F., “Pide perdón la Iglesia a familiares de desaparecidos por no haber estado desde el principio”, en *El Sur*, 2 de noviembre de 2014.

⁶⁸ Argüello Cabrera, Libertad, “Desaparición de personas en México: las organizaciones de familiares y la estructura de oportunidades políticas”, en *Revista Mexicana De Ciencias Penales*, vol. 2, núm. 8, 2019, pp. 3-35. <https://doi.org/10.57042/rmcp.v2i8.76>

⁶⁹ “Sale caravana 43 por 43 de organizaciones sociales de Iguala al DF por Ayotzinapa”, en *El Sur*, 4 de noviembre de 2014.

⁷⁰ “Culpa Astudillo de la caída del turismo a las protestas de los normalistas”, en *El Sur*, 5 de noviembre de 2014; Contreras, K., “Rogelio Ortega: los estudiantes de Ayotzinapa y los padres de los desaparecidos hacen gran daño a Guerrero”, en *El Sur*, 9 de noviembre de 2014.

Humanos de La Montaña Tlachinollan.⁷¹ Ello se debió a que el caso ya adquiriría dimensiones de problema nacional y la asesoría jurídica de Tlachinollan, desde un enfoque humanitario, resultaba incómoda para las autoridades federales y estatales. Durante esta manifestación se anunció la salida de otras tres caravanas desde Ayotzinapa:⁷² dos recorrerían el país y una el estado de Guerrero, mientras Tlachinollan y la Secretaría de Gobernación firmaban un convenio para solicitar la asistencia técnica de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).⁷³ Esto evidenciaba la necesidad de trasladar las movilizaciones de Guerrero al ámbito nacional ante la violencia y el hostigamiento permanentes.

La llegada de la caravana “Luis César Ramírez Nava” a Atoyac, el 19 de noviembre, fue acompañada por integrantes del Comité Atoyaquense, quienes marcharon en la cabecera municipal en medio de rumores sobre posibles disturbios que comenzaron a circular la noche anterior. Esto desalentó la participación de numerosos pobladores y propició el cierre de negocios,⁷⁴ signo de la eficacia de la estigmatización previa de los normalistas. En el mitin, representantes de AFADEM compararon la desaparición de los normalistas con las ocurridas durante la “guerra sucia”, resaltando la participación de agentes del Estado en ambos procesos.⁷⁵ La inocultable implicación de policías municipales y militares en la desaparición de

⁷¹ “En mitin en Atoyac en apoyo al paro nacional exigen la libertad de presos políticos”, en *El Sur*, 6 de noviembre de 2014.

⁷² Morales, J., “Forman tres caravanas de padres y estudiantes de Ayotzinapa, salen hoy para recorrer el país”, en *El Sur*, 13 de noviembre de 2014.

⁷³ “Firma el gobierno federal el acuerdo para que acuda la CIDH a investigar sobre Ayotzinapa”, en *El Sur*, 13 de noviembre de 2014.

⁷⁴ Solís, A., “Recorre calles de Atoyac caravana de normalistas y padres de familia”, en *Diario Objetivo*, 20 de noviembre de 2014; Magaña, F., “Marcha la caravana en Atoyac con familiares de cuatro normalistas que son de este municipio”, en *El Sur*, 21 de noviembre de 2014.

⁷⁵ Sánchez, P. A., “El caso Iguala tiene características de las desapariciones forzadas de los 70’s”, en *Diario Objetivo*, 21 de noviembre de 2014.

los jóvenes fue un factor que permitió repolitizar el caso, en un contexto en el que el discurso oficial atribuía la masificación de las desapariciones al crimen organizado, mermando el apoyo a víctimas previamente criminalizadas.⁷⁶

Esta repolitización se expresó en una conmemoración significativa a nivel local: el 40 aniversario luctuoso del profesor Lucio Cabañas concitó una participación inusualmente masiva de atoyaquenses. El 2 de diciembre de 2014 se realizaron actos durante toda la jornada, con la participación de profesores y alumnos de educación básica y media superior, el Comité Atoyaquense, la banda de guerra y el grupo de danza folclórica de la Normal de Ayotzinapa, compartiendo la demanda de presentación de los 43 normalistas.⁷⁷ La presencia de pobladores de muy distinta filiación política a lo largo de la conmemoración y la protesta simultánea dio cuenta de procesos de configuración de la memoria pública que expresaban una profunda imbricación entre el normalismo de Ayotzinapa y la figura de Cabañas.⁷⁸ Por esta misma razón, sectores empresariales locales despotricaban contra las caravanas que llegaban a Atoyac, afirmando que buscaban nuevos líderes guerrilleros, lo que evidenciaba la estigmatización desplegada sobre el municipio desde sectores de élite.⁷⁹

La designación y el arribo a México del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) de la CIDH, ocurridos en enero de 2015, transformaron de diversas maneras las dinámicas de protesta a nivel local, al trasladar la presión hacia las autoridades federales y el centro del país. A inicios de febrero de 2015 llegó a Atoyac una caravana de padres de normalistas, recibida por el Comité Atoyaquense, que realizó

⁷⁶ Argüello, “Desaparición de personas”, 2019.

⁷⁷ “40 aniversario luctuoso de Lucio Cabañas en Atoyac de Álvarez”, en *Regeneración Radio*, 3 de diciembre de 2014. <https://www.regeneracionradio.org/index.php/represion/asesinatos/item/4469-40-aniversario-luctuoso-de-lucio-caban-as-en-atoyac-de-alvarez>

⁷⁸ Argüello, “Violencia crónica”, 2025.

⁷⁹ Argüello, *Sombra*, 2016.

una marcha cuestionando la convocatoria a elecciones estatales, leída como un despropósito por parte de los grupos de poder al actuar como si un suceso de tal gravedad no hubiera ocurrido, planteando una cuestionable “normalidad” política.⁸⁰ Posteriormente, a nivel estatal, el movimiento demandó suspender dicho proceso,⁸¹ lo cual alimentó tensiones entre organizaciones y mermó el apoyo a la causa de los familiares de los normalistas, debido a la fisura generada entre quienes boicoteaban los procesos electorales y aquellos sectores más ligados al Partido de la Revolución Democrática (PRD), altamente desprestigiado por el involucramiento de dos políticos postulados por ese partido en la desaparición de los normalistas: el presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca, y el propio gobernador Aguirre.

En el primer aniversario de la desaparición de los normalistas sólo se realizaron “volanteos” y “boteos”,⁸² pues la epidemia de chikungunya desatada desde principios de 2015 en varios municipios de Guerrero promovió la desmovilización, al afectar entre 70 y 90 por ciento de la población de Atoyac.⁸³ No obstante, los padres de los 43 continuaron activos, como Nardo Flores, padre de Bernardo Flores Alcaraz, quien expresó que el GIEI les brindaba esperanzas de hallar a sus hijos,⁸⁴ signo de la importancia del acompañamiento de

⁸⁰ Escobar, B., “Recorre la caravana de padres de Ayotzinapa escuelas en la Unión, Petatlán y Zihuatanejo”, en *El Sur*, 5 de febrero de 2015.

⁸¹ Jiménez, Margarita y Solano, Gabino, “Elecciones y Violencia. Guerrero 2015”, en *Anuario Latinoamericano de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, núm. 3, 2016, pp. 195-218.

⁸² Cardona, V., “Protestan en la carretera vecinos de dos desaparecidos en Iguala que son de Atoyac”, en *El Sur*, 28 de septiembre de 2015; Salmerón, A., Contreras, K., Moreno, C. y Salgado, A.” Exigen en cinco marchas en Acapulco justicia para normalistas y sus padres”, en *El Sur*, 28 de septiembre de 2015.

⁸³ Briseño, H., “Chikungunya 2015: lo que el gobierno se calló”, en *La Jornada Guerrero*, 30 de diciembre de 2015.

⁸⁴ Navarrete, A., “Llaman los padres de los 43 a no dejarlos solos en un foro del MPG en la capital”, en *El Sur*, 9 de octubre de 2015.

organizaciones defensoras de derechos humanos de alcance nacional. Sin embargo, la madre de Bernardo, profesora de primaria en San Juan de Las Flores, tuvo que reincorporarse a clases al concluir el permiso otorgado por las autoridades escolares para dedicarse a la búsqueda de su hijo. Cabe señalar que las elecciones locales de 2015 se celebraron en medio de una fuerte tensión social y tuvieron como resultado el retorno del PRI a la gubernatura, ante el profundo desprestigio social del PRD.⁸⁵

Este proceso contribuyó al desgaste característico de los movimientos sociales, pues los ciclos de protesta no pueden sostenerse indefinidamente y los distintos sectores participantes regresan paulatinamente a la cotidianidad,⁸⁶ ya sea semejante a la anterior o radicalmente modificada, según el nivel de afectación producido por los acontecimientos que detonan la organización colectiva. Las caravanas organizadas por los padres incorporaron a otras organizaciones con demandas específicas, como signo de la necesidad de ampliar alianzas: el 7 de abril de 2016 partió de Atoyac hacia Iguala una caravana integrada por once organizaciones, con destino a la Ciudad de México, que demandaba la presentación de los 43 normalistas y de miles de desaparecidos, así como la liberación de ochenta presos políticos en el país.⁸⁷

Otra caravana de padres de familia llegó a Atoyac el 17 de junio de ese mismo año para informar sobre avances de la investigación y preparar una gran marcha nacional destinada a exigir la continuidad de los trabajos del GIEI.⁸⁸ La caravana

⁸⁵ Jiménez y Solano, “Elecciones”, 2016.

⁸⁶ Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.

⁸⁷ Ambrocio, N., “Llega caravana de Atoyac al municipio”, en *Diario 21*, 8 de abril de 2016.

⁸⁸ Uno de los traspiés de ese caso fue la salida de los miembros del GIEI el 30 de abril de 2016, ante la creciente evidencia de serias deficiencias y omisiones de las investigaciones realizadas por la PGR. Dichos trabajos se reanudaron durante el sexenio de López Obrador (2018-2024), aunque los

permaneció dos días, durante los cuales los activistas sembraron 43 ceibas en memoria de los normalistas desaparecidos, visitaron San Juan de Las Flores —donde llamaron a la comunidad a unirse a los padres, sin éxito— y realizaron una velada en la colonia 18 de Mayo.⁸⁹ No puede obviarse que, durante los procesos de movilización, las versiones oficiales que buscaban desviar la atención sobre la participación de policías municipales y militares intentaron vincular a los normalistas con el grupo delictivo Los Rojos, lo que generó expresiones de encono entre algunos pobladores hacia las manifestaciones, algo que los propios padres resentían: “La gente le agarra coraje a uno: ‘chingados vándalos, mañosos, revoltosos’; te digo que tengo un primo que dice eso. Por eso mucha gente está en contra”.⁹⁰

Si bien las conmemoraciones del aniversario luctuoso de Lucio Cabañas incorporaron la demanda de presentación de los 43 normalistas mediante marchas convocadas por organizaciones locales, representantes de padres de familia y estudiantes normalistas —como ocurrió el 2 de diciembre de 2016⁹¹ y de 2017—,⁹² desde 2016 era notoria la desmovilización: el 25 de septiembre marcharon alrededor de cien

múltiples obstáculos a la investigación evidenciaron el poder de veto que tienen las fuerzas armadas, razón por la cual finalmente concluyeron sus actividades en 2023.

⁸⁹ Magaña, F., “El gobierno demostró que encubre el caso Ayotzinapa cuando corrió a los expertos, denuncian padres”, en *El Sur*, 18 de junio de 2016.

⁹⁰ E.L., entrevista por Libertad Argüello Cabrera. Atoyac de Álvarez, Guerrero, 14 de abril de 2019.

⁹¹ En la marcha participaron aproximadamente 300 personas, a diferencia de la marcha por la presentación de los normalistas. Magaña, F., “Conmemoran grupos sociales en Atoyac el 42 aniversario de la muerte de Lucio Cabañas”, en *El Sur*, 3 de diciembre de 2016.

⁹² La redacción, “Con marcha conmemoran 43 aniversario luctuoso de Lucio Cabañas”, en *Novedades de Acapulco*, 3 de diciembre de 2017.; Arzeta, Dimas, “Conmemoran organizaciones el 44 aniversario de Lucio Cabañas”, en *Diario Objetivo*, 3 de diciembre de 2018.

personas, en contraste con las mil quinientas que participaron en las movilizaciones de 2014.⁹³ Para 2019, pobladores reconocían que las movilizaciones conmemorativas se circunscribían básicamente a las organizaciones de base y tenían lugar en la cabecera municipal o en la colonia 18 de mayo.⁹⁴

El temor y la solidaridad: los límites de la movilización social

Como se ha señalado, en Atoyac no se desarrollaron procesos organizativos estudiantiles orgánicos, y ello se vincula con diversos aspectos de la política universitaria arraigados en la UAGRO, que estimulan dinámicas corporativas coercitivas. Un ejemplo de ello se observa en la Preparatoria 22, ubicada en la cabecera municipal y perteneciente a la UAGRO, desde donde partían tramos de las marchas mediante las cuales se exigía la presentación con vida de los normalistas. Durante dichas marchas era posible escuchar entre los jóvenes preparatorianos frases como “lo que uno hace por mejores calificaciones” (Diario de campo, 4 de octubre de 2014), en alusión a que algunos profesores condicionaban puntos para las evaluaciones finales a la asistencia.

Ello no siempre fue así, pues, como ha documentado Judith Solís,⁹⁵ el proceso de creación de la Preparatoria 22 estuvo marcado por una gran tenacidad y compromiso sociopolítico, ya que ocurrió en un momento en que la persecución de la guerrilla y de activistas opositores de izquierda permanecía muy presente en la memoria de la población. La

⁹³ Magaña, F., “Marchan en Atoyac para exigir justicia en el caso Ayotzinapa”, en *El Sur*, 25 de septiembre de 2016.

⁹⁴ Argüello, “Desaparición”, 2022.

⁹⁵ Solís Téllez, Judith, *Preparatorianos. La fundación de la Preparatoria de Atoyac durante el terrorismo de Estado de los años setentas en el estado de Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero / SEMUJER / Conaculta / Secretaría de Cultura del Estado de Guerrero / Gobierno del Estado de Guerrero, México, 2014.

Preparatoria 22 fue producto de la conjunción de diversos elementos, entre los que destaca la presencia de jóvenes profesionistas vinculados con las luchas contra la represión y por la presentación de las personas desaparecidas. Sin embargo, las dinámicas de poder al interior de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO), relacionadas con el proceso de elección de rectores —realizado mediante voto directo de todos los miembros de la comunidad universitaria—, generan que aquellos planteles con mayor número de estudiantes, vistos como potenciales votantes, tiendan a ser más controlados. Diversos mecanismos de coacción del voto incluyen condicionar la calificación al apoyo a ciertos personajes, prácticas que terminan trasladándose también a otras situaciones en las que se requiere movilización.

Ahora bien, esta no era la misma tónica en otros entornos educativos de Atoyac. Fuera de la cabecera municipal, en El Quemado, los estudiantes de la Preparatoria Popular tuvieron una participación intensa entre octubre y diciembre de 2014. Esta preparatoria contaba con una historia de lucha permanente para obtener recursos y mantener su existencia, frente a constantes amenazas de cancelación de su registro y de la dotación presupuestal por parte de la UAGRO, además de contar con un profesorado muy combativo y bien organizado, profundamente comprometido con mantener abierta esa opción educativa para jóvenes campesinos.⁹⁶ Su profesorado no era originario de la localidad, lo que implicaba menos limitantes para expresar abiertamente las problemáticas que atravesaba la escuela y para convocar a acciones directas con el fin de hacer cumplir compromisos asumidos por las autoridades locales.

Estas condiciones permitieron que la comunidad de la Preparatoria Popular de El Quemado —un poblado fuertemente afectado por la desaparición temporal y permanente de

⁹⁶ Argüello, *Sombra*, 2016.

varones durante la llamada “guerra sucia”,⁹⁷ y que también vivió procesos de militarización durante la década de 1990 en un contexto de actividad insurgente del Ejército Popular Revolucionario (EPR)—⁹⁸ participara de forma muy intensa y nutrida en las movilizaciones que demandaban la aparición con vida de los normalistas desaparecidos. Durante este proceso, las demandas generales se articularon con demandas específicas, como el cumplimiento de promesas realizadas por el entonces presidente municipal a la población. Entre ellas se encontraba la construcción de más aulas para la Preparatoria Popular, lo cual eventualmente se concretó, no sin que estudiantes y profesores recurrieran a acciones como el bloqueo del acceso a instalaciones del ayuntamiento. En este sentido, la participación de El Quemado se articuló a partir de compartir la condición de pertenecer a comunidades educativas precarizadas.

Por su parte, las condiciones comunitarias en San Juan de Las Flores eran complejas. La imposibilidad de continuar cultivando café fue aprovechada por un grupo criminal con sede en un municipio vecino para ampliar su control territorial hasta el ejido, bajo el pretexto de impulsar la ganadería, al tiempo que se beneficiaba de la tala ilegal. La Preparatoria Popular de San Juan, de la cual egresaron dos de los normalistas desaparecidos, también participó en las movilizaciones para exigir la presentación de los estudiantes de Ayotzinapa. En distintos momentos, la presencia de su comunidad educativa

⁹⁷ FEMOSPP-E, “Capítulo 6. La guerra sucia en Guerrero”, y “Concentrado general de desaparecidos por fecha”, en *Que no vuelva a suceder* [informe extraoficial de la FEMOSPP filtrado a principios de 2006 y publicado por el National Security Archive el 26 de febrero de 2006]; Comisión de la Verdad para Guerrero, *Informe final de actividades*, Chilpancingo, Guerrero, 15 de octubre de 2014.

⁹⁸ Foley, Michael, “Notas para una teoría de la violencia política: la geografía de la violencia en Guerrero en los 1990’s”, en Beatriz Canabal, A. Hemond, et al., *Moviendo Montañas: Transformando la Geografía del Poder en el Sur de México*, El Colegio de Guerrero, México, 2003; Weinberg, Bill, *Homage to Chiapas. The New Indigenous Struggles in Mexico*, Verso, London, 2002.

se hizo visible en las manifestaciones; sin embargo, en 2019 fue posible constatar, a partir de testimonios de profesores de la Preparatoria, que muchos jóvenes preferían no continuar estudiando ante el temor de que algo pudiera sucederles, dado que su principal opción educativa era precisamente la Normal Rural de Ayotzinapa.⁹⁹ Esto no ocurrió únicamente entre jóvenes de San Juan, sino que, en general, la Normal atravesó años complejos tras la desaparición de los 43, con matrículas muy bajas en los años posteriores.¹⁰⁰

En este sentido, aunque con el paso de los años se instauraron actos conmemorativos los días 26 y 27 de septiembre en la cabecera municipal, convocados por organizaciones de base, esto no se replicó en San Juan. En los poblados, los actos se circunscribieron al ámbito familiar, donde se generaron otras formas de solidaridad y acompañamiento colectivo, pero no extensivas a toda la comunidad, sino dirigidas primordialmente a las familias, debido al profundo temor generado por la presencia de grupos criminales. Por ejemplo, la familia de Cutberto realizaba misas semanales y posteriormente mensuales para pedir por su vida y por su hallazgo. El paso del tiempo ha mermado también las esperanzas de encontrarlos con vida y ha desgastado a los padres, quienes difícilmente pueden acudir a manifestaciones en la Ciudad de México, donde actualmente se concentra la mayor actividad, dado que el caso se encuentra en manos de autoridades federales y el acompañamiento jurídico recae en organizaciones especializadas en la defensa de los derechos humanos, tanto de carácter local (Tlachinollan) como nacional (Centro Pro).

No obstante, la desaparición de los normalistas detonó otros procesos, como la legitimación de la búsqueda ciudadana de personas desaparecidas y la consecuente creación de más colectivos de familiares en búsqueda. Estos procesos,

⁹⁹ Argüello, “Desaparición”, 2022.

¹⁰⁰ Espino, David, “Ayotzinapa ‘estuvo a punto de desaparecer’”, en *El Universal*, 21 de septiembre de 2024.

articulados en torno al caso Ayotzinapa, permitieron fortalecer vínculos entre colectivos de familiares de la “guerra sucia”, como AFADEM, y colectivos más recientes, como Familiares en Búsqueda María Herrera A.C., surgido a partir de la búsqueda de dos de los hermanos Trujillo Herrera, desaparecidos en Atoyac de Álvarez en 2008. Gracias a ello, en 2019 la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas estuvo en Guerrero,¹⁰¹ con la participación de familiares de desaparecidos de la “guerra sucia” y de los 43 normalistas, incluidos jóvenes de San Juan de Las Flores agrupados en AFADEM: “Sí, [hubo] más de 300 personas, todas eran muy amables, todas las personas de la brigada; todas nos compartíamos, nos ayudábamos entre nosotras. Queríamos sacarnos un dolor del pecho que teníamos atorado entre nosotras mismas. Nos comunicábamos todas las mañanas, teníamos oración a Dios”.¹⁰²

Los desencuentros más recientes con la administración de AMLO y la salida del GIEI evidencian el enorme poder que ostenta el Ejército para garantizar la impunidad. Sin embargo, la administración política del descontento social y de la impunidad también tiene efectos en el desgaste social: la presión hacia las autoridades ha recaído fundamentalmente en los padres y en las generaciones de estudiantes de Ayotzinapa que se suceden con el paso del tiempo,¹⁰³ lo que implica una merma considerable en la capacidad de ejercer presión social para resolver el caso.

¹⁰¹ “‘Somos buscadoras y buscadores de vida a flor de tierra’: Cuarta Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas”, en *DesInformémonos. Periodismo desde abajo*, 22 de enero de 2019.

¹⁰² BMNB, entrevistada por Libertad Argüello Cabrera. Guerrero, 14 de julio de 2019.

¹⁰³ “La vida de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, a ocho años de la trágica noche de Iguala”, en *Infobae*, 23 de septiembre de 2022.

La histórica relación entre la Normal de Ayotzinapa y la sociedad atoyaquense se remonta a la época del cardenismo, ya que los ejidos cafetaleros fueron piezas clave para la vida social, económica y política del municipio a lo largo del siglo XX. De estos ejidos han surgido múltiples generaciones de estudiantes normalistas de Ayotzinapa, como los profesores Lucio Cabañas y Serafín Núñez, así como el profesor Secundino Catarino (docente de la Preparatoria 22), y también Cutberto Ortiz Ramos, Israel Jacinto Lugardo, Bernardo Flores Alcaraz, Jonás Trujillo González, Daniel Solís Gallardo o Jorge Alexis Herrera Pino, asesinado en la Autopista del Sol.

Sin embargo, aunque desde sectores de izquierda externos al municipio se perciba a la sociedad atoyaquense como una sociedad combativa, en realidad los sectores combativos son aquellos que llevan décadas luchando por verdad y justicia, y no constituyen la mayoría en el municipio. Ello se explica porque, durante al menos tres décadas, cargaron con el estigma de ser considerados “responsables” de la extrema violencia ejercida por el Estado, una percepción que se ha ido matizando gracias a procesos sociales más amplios en materia de justicia transicional que,¹⁰⁴ durante el siglo XXI, han abierto la discusión pública y han establecido que las diversas actuaciones del Estado en el marco de la contrainsurgencia constituyen crímenes de lesa humanidad.¹⁰⁵

Todo ello permite comprender los alcances y límites de la movilización social en Atoyac en torno al caso Ayotzinapa, así como los procesos de tejido de alianzas y de construcción de marcos interpretativos que posibilitaron articular lo local con lo estatal y lo nacional. Se trata de procesos que implican

¹⁰⁴ Argüello Cabrera, Libertad, “Violencia política e impunidad en Atoyac de Álvarez, Guerrero: el difícil procesamiento social de un pasado contra-insurgente (2000-2014)”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 102, 2018, pp. 257-84.

¹⁰⁵ Comisión de la Verdad para Guerrero, “Informe”, 2014.

distintos niveles de participación e impacto cuando se analizan en términos de acción colectiva y política contenciosa. En este sentido, su análisis permite trascender lugares comunes y estereotipos contruidos en torno a la insurgencia y la contra-insurgencia desde visiones muy limitadas de los conflictos sociales, y explorar otras formas de abordar las dinámicas de movilización sociopolítica.

BIBLIOGRAFÍA

- “Somos buscadoras y buscadores de vida a flor de tierra’: Cuarta Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas”, en *DesInformémonos. Periodismo desde abajo*, 22 de enero de 2019.
- “40 aniversario luctuoso de Lucio Cabañas en Atoyac de Álvarez”, en *Regeneración Radio*, 3 de diciembre de 2014.
- “Con intervención de Aguirre, las corrientes del PRD acuerdan que Rogelio Ortega sea gobernador interino”, en *El Sur*, 26 de octubre de 2014.
- “Culpa Astudillo de la caída del turismo a las protestas de los normalistas”, en *El Sur*, 5 de noviembre de 2014.
- “Desaparecen 50 normalistas de Ayotzinapa en Iguala”, en *Diario Objetivo*, 29 de septiembre de 2014.
- “En mitin en Atoyac en apoyo al paro nacional exigen la libertad de presos políticos”, en *El Sur*, 6 de noviembre de 2014.
- “Entregan CETEG y normalistas tres palacios municipales; continúan tomados otros 19”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014.
- “Firma el gobierno federal el acuerdo para que acuda la CIDH a investigar sobre Ayotzinapa”, en *El Sur*, 13 de noviembre de 2014.

“La vida de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, a ocho años de la trágica noche de Iguala”, en *Infobae*, 23 de septiembre de 2022.

“Sale caravana 43 por 43 de organizaciones sociales de Iguala al DF por Ayotzinapa”, en *El Sur*, 4 de noviembre de 2014.

“Toman sólo tres ayuntamientos maestros y estudiantes de Ayotzinapa; no trabajan en 19”, en *El Sur*, 17 de octubre de 2014.

ALONSO, P., “Crean Comité en Atoyac para exigir presentación con vida de normalistas”, en *Diario Objetivo*, 1º de octubre de 2014.

AMBROCIO, N., “Llega caravana de Atoyac al municipio”, en *Diario 21*, 8 de abril de 2016.

ARGÜELLO CABRERA, Libertad, “Desaparición de personas en México: las organizaciones de familiares y la estructura de oportunidades políticas”, en *Revista Mexicana de Ciencias Penales*, vol. 2, núm. 8, 2019, pp. 3-35. <https://doi.org/10.57042/rmcp.v2i8.76>

ARGÜELLO CABRERA, Libertad, “Desaparición forzada y estigmatización comunitaria: movilización y solidaridad alrededor del caso Ayotzinapa (2014-2019)”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 38, núm. 2, 2022, pp. 300-330. <https://doi.org/10.1525/msem.2022.38.2.300>

ARGÜELLO CABRERA, Libertad, “Violencia, crónica y memoria pública. Entre rebeldes y víctimas, a propósito de Lucio Cabañas en Atoyac de Álvarez, Guerrero (2002-2018)”, en *Inter disciplina*, núm. 22, vol. 8, 2025, pp. 87-112. <https://doi.org/10.22201/cei-ich.24485705e.2020.22.76420>

ARGÜELLO CABRERA, Libertad, “Violencia política e impunidad en Atoyac de Álvarez, Guerrero: el difícil procesamiento social de un pasado contrainsurgente (2000-

- 2014)”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 102, 2018, pp. 257-84.
- ARGÜELLO CABRERA, Libertad, *A la sombra de la contrainsurgencia. Violencia crónica y procesos de identificación política en Atoyac de Álvarez, Guerrero*, Tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2016.
- ARZETA, D., “Marchan nuevamente en Atoyac por desaparición de normalistas”, en *Diario Objetivo*, 30 de octubre de 2014.
- ARZETA, D., “También en Atoyac marchan estudiantes y organizaciones”, en *Diario Objetivo*, 3 de octubre de 2014.
- ARZETA, Dimas, “Conmemoran organizaciones el 44 aniversario de Lucio Cabañas”, en *Diario Objetivo*, 3 de diciembre de 2018.
- ÁVILA CORONEL, Francisco, *La guerrilla del Partido de los Pobres: historia social, género y violencia política en Atoyac de Álvarez Guerrero (1920-1974)*, Plaza y Valdez, México, 2022.
- ÁVILA, Diana, “Lucio Cabañas, a 50 años de la muerte del Tigre de la Sierra”, en *Proceso*, 27 de diciembre de 2024.
- BARTRA, Armando, *Guerrero bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Ediciones Era, México, 2000.
- BELLINGERI, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en México*, Juan Pablos Editor, México, 2003.
- BENFORD, Robert D. y David A. SNOW, “Framing processes and social movements: An overview and assessment”, en *Annual Review of Sociology*, núm. 26, 2000, pp. 611-639.
- BLACKER, O’Neil, “Cold war in the countryside: conflict in Guerrero, Mexico”, en *The Americas Review*, vol. 66, núm. 2, 2009, pp. 181-210.

- BLANCAS, Luis, “A 7 años de la muerte de los normalistas, sigue prófugo el chofer que los atropelló”, en *El Sur*, 8 de enero de 2021.
- BLANCAS, Luis, “Pretende el PRI sembrar el terror entre los jóvenes, declaran dirigentes de la ACNR”, en *El Sur*, 29 de septiembre de 2014.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*. Taurus, España, 1991.
- BRISEÑO, H., “Chikungunya 2015: lo que el gobierno se calló”, en *La Jornada Guerrero*, 30 de diciembre de 2015.
- BROCH-DUE, Vigdis, “Violence and Belonging: Analytical Reflections”, en Vigdis BROCH-DUE (ed.), *Violence and Belonging: The Quest for Identity in Post-Colonial Africa*, Routledge, New York, 2004, pp. 1-40. <https://doi.org/10.4324/9780203499979>.
- CALDERÓN, Marco, *Violencia Política y Elecciones Municipales*, El Colegio de Michoacán / Instituto Mora, México, 1992.
- CARDONA, Víctor, “General Brigadier Pablo Cabañas Macedo”, en *El Sur*, 2 de abril de 2018.
- CARDONA, Víctor, “Protestan en la carretera vecinos de dos desaparecidos en Iguala que son de Atoyac”, en *El Sur*, 28 de septiembre de 2015.
- CHÁVEZ, L., “Demandan audiencia con Peña Nieto; rechazan el informe de la PGR”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014.
- CHÁVEZ, L., “El informe que presentó la PGR no incluye la versión de los estudiantes de Ayotzinapa, dice Tlachinollan”, en *El Sur*, 23 de octubre de 2014.
- CHÁVEZ, L., “Informa PGR que halló ocho cuerpos más en fosas de Iguala; suman 38 desde la búsqueda de los normalistas”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014.
- CIVERA, Alicia, “Normales rurales. Historia mínima del olvido”, en *Nexos*, marzo de 2015.

[https://www.ses.unam.mx/docencia/2017II/Ci-
vera2016_NormalesRurales.pdf](https://www.ses.unam.mx/docencia/2017II/Ci-
vera2016_NormalesRurales.pdf)

- CONTRERAS, K., “Rogelio Ortega: los estudiantes de Ayotzinapa y los padres de los desaparecidos hacen gran daño a Guerrero”, en *El Sur*, 9 de noviembre de 2014.
- CRUZ, Francisco; SANTANA, Félix y ALVARADO, Miguel Ángel, *La guerra que nos ocultan: la historia de unas mayores conspiraciones de violencia y corrupción en el México actual*, Ediciones Temas de Hoy, México, 2017.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario, *Los movimientos Sociales* (2.^a ed.), Debate Social, Madrid, 2015.
- ELORTEGUI URIARTE, Maider, “Un recorrido histórico de las Escuelas Normales Rurales de México: el acto subversivo de hacer memoria desde los acontecimientos contra los estudiantes de Ayotzinapa”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 40, 2017, pp. 157-178.
<https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.2017.40.61600>
- ESCOBAR, B., “Recorre la caravana de padres de Ayotzinapa escuelas en la Unión, Petatlán y Zihuatanejo”, en *El Sur*, 5 de febrero de 2015.
- ESPINO, David, “Ayotzinapa ’estuvo a punto de desaparecer’”, en *El Universal*, 21 de septiembre de 2024.
- ESTRADA, Alba Teresa, *El movimiento anticaballerista: Guerrero 1960. Crónica de un conflicto*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2001.
- FELDMAN, Allen, “Epilogue: Ethnographic States of Emergency”, en Carolyn NORDSTROM y A. C. G. M. ROBBEN (eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London, 1995, pp. 224-253.
- FLORES MÉNDEZ, Yessenia, “Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla”, en *Iztapalapa*.

Revista de ciencias sociales y humanidades, núm. 40, 2019, pp. 205-226.

FOLEY, Michael, “Notas para una teoría de la violencia política: la geografía de la violencia en Guerrero en los 1990’s”, en Beatriz CANABAL, A. HEMOND, *et al.*, *Moviendo Montañas: Transformando la Geografía del Poder en el Sur de México*, El Colegio de Guerrero, México, 2003.

GÓMEZ, Magdalena, “Ayotzinapa: De La Crisis Humanitaria a La Crisis de Estado”, en *El Cotidiano*, núm. 189, 2015, pp. 50-59.

GRAVANTE, Tomasso, “Desaparición Forzada y Trauma Cultural En México: El Movimiento de Ayotzinapa,” en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, no. 77, 2018, p. 13. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i77.9728>.

JACKMAN, Mary, “Violence in social life”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 28, 2002, p. 387-415.

JACOBS, Ian, *La revolución mexicana en Guerrero: una revuelta de los rancheros*, Ediciones Era, México, 1990.

JIMÉNEZ, Margarita y SOLANO, Gabino, “Elecciones y Violencia. Guerrero 2015”, en *Anuario Latinoamericano de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, núm. 3, 2016, pp. 195-218.

La redacción, “Con marcha conmemoran 43 aniversario luctuoso de Lucio Cabañas”, en *Novedades de Acapulco*, 3 de diciembre de 2017.

MAGAÑA, F., “Botean para la búsqueda de los desaparecidos en Atoyac; dos son de San Juan de Las Flores”, en *El Sur*, 6 de octubre de 2014.

MAGAÑA, F., “Cierran maestros de la CETEG los ayuntamientos de Atoyac y Tecpan en solidaridad con Ayotzinapa”, en *El Sur*, 21 de octubre de 2014.

- MAGAÑA, F., “Conmemoran grupos sociales en Atoyac el 42 aniversario de la muerte de Lucio Cabañas”, en *El Sur*, 3 de diciembre de 2016.
- MAGAÑA, F., “El gobierno demostró que encubre el caso Ayotzinapa cuando corrió a los expertos, denuncian padres”, en *El Sur*, 18 de junio de 2016.
- MAGAÑA, F., “Instalan cetegistas un retén informativo y de colecta en Atoyac en apoyo a Ayotzinapa”, en *El Sur*, 1º de noviembre de 2014.
- MAGAÑA, F., “Marcha la caravana en Atoyac con familiares de cuatro normalistas que son de este municipio”, en *El Sur*, 21 de noviembre de 2014.
- MAGAÑA, F., “Marcha la CETEG en Costa Grande y botean en la carretera en apoyo a Ayotzinapa”, en *El Sur*, 9 de octubre de 2014.
- MAGAÑA, F., “Marchan en Atoyac para exigir justicia en el caso Ayotzinapa”, en *El Sur*, 25 de septiembre de 2016.
- MAGAÑA, F., “Marchan en Atoyac y Tixtla en demanda de la presentación de los normalistas”, en *El Sur*, 25 de octubre de 2014.
- MAGAÑA, F., “Marchan más de mil 500 vecinos de Atoyac en el paro nacional por Ayotzinapa”, en *El Sur*, 30 de octubre de 2014.
- MAGAÑA, F., “Organizaciones sociales piden el esclarecimiento de los asesinatos y la reaparición con vida de los normalistas”, en *El Sur*, 29 de septiembre de 2014.
- MAGAÑA, F., “Padres de familia de Atoyac colectan dinero y víveres para la Normal de Ayotzinapa”, en *El Sur*, 30 de septiembre de 2014.

- MAGAÑA, F., “Paran labores y botean maestros de preescolar y primaria de Atoyac en apoyo a los normalistas de Ayotzinapa”, en *El Sur*, 15 de octubre de 2014.
- MAGAÑA, F., “Pide perdón la Iglesia a familiares de desaparecidos por no haber estado desde el principio”, en *El Sur*, 2 de noviembre de 2014.
- MCADAM, Doug y RONNELLE, Paulsen, “Specifying the Relationship between Social Ties and Activism”, en *American Journal of Sociology*, vol. 99, núm. 3, 1993, pp. 640-67.
- MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.
- MORALES, J., “Forman tres caravanas de padres y estudiantes de Ayotzinapa, salen hoy para recorrer el país”, en *El Sur*, 13 de noviembre de 2014.
- MORENO, C., “Piden en Atoyac que se libere a desaparecidos; forman un comité para ayudar a buscarlos”, en *El Sur*, 30 de septiembre de 2014.
- NAVARRETE, A., “Llaman los padres de los 43 a no dejarlos solos en un foro del MPG en la capital”, en *El Sur*, 9 de octubre de 2015.
- NORDSTROM, Carolyn, “Terror on the Front Lines”, en Carolyn NORDSTROM y A. C. G. ROBBEN (eds.), *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London, 1995, pp. 129-154.
- OSTROM, Elinor y HAHN, T. K., “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 1, 2003, pp. 155-233.
- POY, Laura, “Resisten normales rurales 100 años de cerco y abandono”, en *La Jornada*, 22 de mayo de 2022.

- RADILLA, Andrea y RANGEL, Claudia (coord.), *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión de Atoyac, Guerrero durante la década de los sesenta*, Universidad Autónoma de Guerrero / Plaza y Valdés, México, 2011.
- RADILLA, Andrea, *Poderes, saberes y sabores: una historia de resistencia de los cafecultores, Atoyac, 1940-1974*, Plaza y Valdés Editores, México, 1998.
- RENDÓN ALARCÓN, Jorge, *Sociedad y conflicto en el estado de Guerrero 1911-1995: poder político y estructura social de la entidad*, Plaza y Valdés, México, 2003.
- ROMÁN, Salvador, *Revuelta Cívica En Guerrero, 1958-1962*, INEHRM, México, 2008.
- SALMERÓN, A., CONTRERAS, K., MORENO, C. y SALGADO, A., “Exigen en cinco marchas en Acapulco justicia para normalistas y sus padres”, en *El Sur*, 28 de septiembre de 2015.
- SÁNCHEZ, P. A., “El caso Iguala tiene características de las desapariciones forzadas de los 70’s”, en *Diario Objetivo*, 21 de noviembre de 2014.
- SCHEPPER-HUGHES, Nancy y BOURGOIS, Philippe, “Introduction: Making sense of violence”, en Nancy SCHEPPER-HUGHES y Philippe BOURGOIS (eds.), *Violence in war and peace: An anthology*, Blackwell Publishing, New Jersey, 2004, pp. 1-34.
- SEGATO, Rita Laura, *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de sueños, Madrid, 2003.
- SOLÍS TÉLLEZ, Judith, *Preparatorianos. La fundación de la Preparatoria de Atoyac durante el terrorismo de Estado de los años sesentas en el estado de Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero / SEMUJER / Conaculta / Secretaría de Cultura del Estado de Guerrero / Gobierno del Estado de Guerrero, México, 2014.

SOLÍS, A., “Recorre calles de Atoyac caravana de normalistas y padres de familia”, en *Diario Objetivo*, 20 de noviembre de 2014.

TARROW, Sidney, *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (3.^a ed.), Alianza Editorial, Madrid, 2012.

THEIDON, Kimberly, *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 2004.

TILLY, Charles y TARROW, Sidney, *Contentious politics*, Paradigm, Boulder, New York, 2006.

TILLY, Charles, *Regimes and Repertoires*, The University of Chicago Press, Chicago, 2013.

WEINBERG, Bill, *Homage to Chiapas. The New Indigenous Struggles in Mexico*, Verso, London, 2002.

WOLF, Eric, “Ciclos de violencia: la antropología de la paz y la guerra”, en W. Jakorzinzky (comp.), *Estudios sobre la violencia, teoría y práctica*, CIESAS, México, 2002.

VI

EXPRESIONES CULTURALES Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

MOVIMIENTO SOCIAL DE RESISTENCIA EN EL PROCESO DE AYOTZINAPA A TRAVÉS DE LA PRODUCCIÓN DE GRAFITIS Y ESTÉNCILES

Henry Harley Téllez*

La participación de los movimientos sociales ha sido fundamental para consolidar procesos políticos en distintas partes del mundo, con el propósito de llevar sus demandas e inconformidades al espacio público. Esto convirtió a los jóvenes en el eje articulador de las protestas en diversas latitudes; por ejemplo, en España con el movimiento de los Indignados o el 15M, y en Estados Unidos con el movimiento *Occupy Wall Street*, ambos surgidos a raíz de crisis financieras que dejaron a amplios sectores de la población sin vivienda y en condiciones desfavorables. Asimismo, se presentaron otros movimientos relevantes gestados en esa misma época. La Primavera Árabe fue uno de los más significativos: inició en Túnez y se extendió a otros países como Egipto y Siria, donde la población se rebeló contra gobiernos autoritarios que habían mantenido el poder durante largos periodos.¹

En América Latina también se gestaron movimientos que lograron una consolidación importante al cuestionar el papel del Estado y el consecuente autoritarismo de los gobernantes. Durante este periodo emergieron movilizaciones de gran magnitud en las que los jóvenes fueron actores centrales, al impulsar proyectos como “#YoSoy132” en México, así como las movilizaciones estudiantiles en Chile y en Colombia,

* Investigador independiente (henrythistoria@gmail.com). Doctor en Ciencias Sociales, área de especialización en semiótica, movimientos sociales e historia cultural.

¹ Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Asamblea*, Ediciones Akal, Madrid, 2019, pp. 25-38.

articuladas a través de la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil).² En 2014 se consolidó un movimiento social de grandes dimensiones a raíz de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, hecho que provocó un estallido social en México con amplia repercusión internacional. Este suceso generó una profunda indignación en la sociedad mexicana, que se volcó a las calles para rechazar la desaparición de los normalistas, cuestionar la actuación del Estado frente a los acontecimientos y señalar su limitada voluntad política para esclarecer los hechos.

El fenómeno originado por Ayotzinapa propició una amplia solidaridad ciudadana, expresada en movilizaciones que exigían la aparición con vida de los estudiantes normalistas. Los jóvenes desempeñaron un papel determinante en este proceso; su intervención fue crucial para rechazar la actuación estatal y reiterar de manera constante la exigencia de presentación con vida de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.³ Esta participación se articuló a través de acciones colectivas de movimientos estudiantiles, políticos y culturales que ocuparon el espacio público para manifestarse, mediante discursos específicos en los que se reflejaba la indignación juvenil.

Formación ideológica de los Movimientos Sociales de Resistencia

Desde una perspectiva transdisciplinar, se construyeron distintas categorías analíticas que permiten examinar los discursos generados a través de grafitis y estenciles en torno a un movimiento sociopolítico complejo como Ayotzinapa, con el

² Valenzuela Arce, José Manuel, “Las voces de la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal”, en Valenzuela Arce, José Manuel, *El sistema es anti nosotros Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2015, pp. 15-39.

³ Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez, A. C., “Personas defensoras, luz en la crisis”, en DEFONDHO, núm. 15, diciembre, 2015, pp. 1-20.

fin de identificar sus dinámicas estratégicas, vínculos y formas de participación. La aproximación transdisciplinar adopta un enfoque multidimensional que propone observar la realidad desde múltiples niveles, lo que posibilita una comprensión profunda de las unidades fundamentales que intervienen en el análisis, así como de los distintos aspectos y componentes presentes en las producciones gráficas. Esta visión sustituye el enfoque unidimensional por una estructura analítica múltiple, orientada a la construcción de un marco epistémico transdisciplinario que trasciende los límites disciplinares y explora nuevas formas de aproximación a la realidad.⁴

La incorporación de una propuesta transdisciplinar cumple una función complementaria en la configuración de un modelo analítico operativo que permite comprender la producción de grafitis y estenciles vinculados con la desaparición de los estudiantes normalistas. La complejidad de la construcción semiótico-discursiva de los sujetos exige un análisis multidimensional capaz de integrar elementos cognitivos provenientes de distintas disciplinas, con el objetivo de comprender los componentes asociados a dichas producciones.

En primer lugar, se retoman las propuestas de Michel Pêcheux sobre las formaciones ideológicas (FI) y las formaciones discursivas (FD), junto con la noción de resistencia desarrollada por François Houtart, para conformar una categoría analítica que permita examinar la narrativa del proceso de Ayotzinapa desde posiciones ideológicas de resistencia. En segundo lugar, se integra la categoría de acción política, vinculada a los movimientos sociales y desarrollada por autores como Alberto Melucci, Donatella della Porta y Sidney Tarrow, con el propósito de identificar identidades, posiciones, reivindicaciones y discursos de los sujetos en torno a la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas.

⁴ Nicolescu, Basarab, “Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro”, en *Revista Visión Docente Con-ciencia*, año VI, núm. 31, 2006, pp. 17-27.

La formación ideológica remite a un conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni “individuales” ni “universales”, sino que se relacionan de diversas maneras con posiciones de clase en conflicto. Pêcheux sostiene que el sentido de una palabra, una expresión o una proposición no existe en sí mismo, sino que está determinado por las posiciones ideológicas que intervienen en el proceso sociohistórico en el que se producen. En este sentido, “las palabras, expresiones y proposiciones cambian de sentido según las posiciones que ocupan quienes las emplean, adquiriendo su significado en referencia a dichas posiciones, es decir, en referencia a las formaciones ideológicas”.⁵

Desde esta perspectiva, puede observarse la relación entre el sentido y las formaciones ideológicas correspondientes a las posiciones que ocupan los sujetos que las utilizan. En consecuencia, Haroche y Pêcheux denominan formación discursiva a aquello que, en una formación ideológica determinada —es decir, desde una posición específica en una coyuntura definida por la lucha de clases— establece lo que puede y debe ser dicho, ya sea bajo la forma de una arenga, un sermón, un informe o un programa. Esto implica que las mismas palabras, expresiones o proposiciones modifican su sentido al desplazarse de una formación discursiva a otra.⁶

Las formaciones ideológicas (FI) están compuestas por una o varias formaciones discursivas (FD), entre las cuales se establece una relación compleja y, en ocasiones, contradictoria. En el caso de esta investigación, se reconoce la existencia de diversas FI con posiciones particulares que se enfrentan a la FI dominante en torno a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. La coyuntura del movimiento de Ayotzinapa evidenció una formación social mexicana atravesada por una

⁵ Pêcheux, Michel, *Las verdades evidentes: Lingüística, semántica y filosofía*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Golini, Buenos Aires, 2016 p. 142.

⁶ Haroche, C., Henry, P. y Pêcheux, M., “La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours”, en *Langages*, núm. 6, 1971, pp. 93-106.

crisis económica y política, marcada por la implementación de reformas neoliberales profundas que afectaron a amplios sectores de la sociedad, así como por el incremento de las desapariciones forzadas y los asesinatos. Este contexto produjo una crisis de legitimidad de las formas de dominación, debilitando a su vez las formaciones discursivas dominantes.

En este sentido, la formación discursiva funciona como una matriz de sentido estructurada en familias perifrásticas, a partir de las cuales se generan los significados de los objetos discursivos.⁷ Al situarse en formaciones discursivas distintas, nociones como desaparición, Estado o democracia adquieren sentidos diferenciados para los sujetos colectivos, en función de sus posiciones antagónicas frente a los acontecimientos y a sus interpretaciones posteriores.

Respecto a la categoría de resistencia, se retoma la propuesta de Houtart, quien enfatiza la diversidad de grupos que, en distintos contextos, conforman movimientos sociales con orientaciones ideológicas heterogéneas a escala global. Estos movimientos se articulan en torno a procesos sociales desde múltiples posiciones frente a problemáticas económicas, sociales, políticas y culturales, y mantienen una dinámica de lucha a través de protestas, encuentros entre organizaciones y diversas formas de movilización colectiva.

Houtart señala que las nuevas condiciones derivadas de la mundialización de la economía capitalista afectaron a diversos sectores sociales, entre ellos a grupos juveniles de carácter político que se movilizan y se posicionan frente a fenómenos específicos. Estas convergencias se expresan en dos niveles: por un lado, convergencias estratégicas orientadas a la toma de decisiones colectivas mediante el contacto directo entre movimientos y organizaciones; por otro, convergencias tácticas que emergen de la diversidad de puntos de vista y se materializan en alianzas temporales, orientadas a la consecución

⁷ Haidar, J., *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, UNAM, México, 2006, p. 178.

de objetivos concretos, aun cuando los niveles de conciencia política de los actores involucrados sean distintos.⁸

Finalmente, la ruta analítica incorpora la acción política como componente fundamental de los movimientos sociales. Desde esta perspectiva, el movimiento social de Ayotzinapa atravesó diversas etapas de movilización y protesta, en las que participaron múltiples organizaciones, grupos y activistas, cuyo accionar fue clave para que el movimiento trascendiera. Este enfoque permite identificar una construcción organizativa que se expresó en acciones colectivas concretas; por ello, la categoría de acción política resulta central para analizar los discursos en función de los objetivos, identidades y posicionamientos asumidos por los sujetos frente a un fenómeno de la magnitud de Ayotzinapa.

La acción colectiva, como categoría de análisis de un movimiento social, político y cultural, se vincula con elementos precisos como la identidad de los sujetos, entendida como la posibilidad de reconocerse y diferenciarse de otros grupos.⁹ Esto supone un nivel de cohesión interna construido a través de redes sociales, donde la solidaridad desempeña un papel fundamental en el reconocimiento mutuo y en la pertenencia a un mismo sistema de relaciones sociales. Otro rasgo central de la acción colectiva es el conflicto, que implica la existencia de adversarios que disputan objetivos reconocidos como tales. Finalmente, se encuentra la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema, en tanto la acción colectiva introduce dinámicas disruptivas que confrontan intereses opuestos y trasgreden las fronteras de lo socialmente aceptado.

A partir de estas tres características, se vincula la acción colectiva con los discursos de formaciones ideológicas de

⁸ Houtart, François, “La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo”, en Seoane, J. y Taddei, E., (eds.), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, p. 67.

⁹ Della Porta, Donatella y Diani, Mario, *Movimientos Sociales*, Editorial Complutense y el Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2011, pp. 24-36.

resistencia, ya que no es posible analizar las producciones semiótico-discursivas en torno a Ayotzinapa sin comprender el funcionamiento de las organizaciones, grupos y activistas que participaron en el movimiento. En este sentido, se reconoce la existencia de movimientos sociales juveniles de resistencia con posiciones ideológicas definidas, que irrumpieron de manera coordinada en torno a objetivos comunes, contruidos a partir de prácticas de solidaridad y de una interacción colectiva que logró movilizar a amplios sectores de la sociedad mexicana e internacional.

Los Movimientos Sociales de Resistencia en el proceso de Ayotzinapa a través de la producción de grafitis y estenciles

La incorporación del grafiti y el estencil en el imaginario social ha configurado espacios que asignan nuevas perspectivas políticas, culturales y económicas, en los cuales los movimientos sociales de resistencia expresan sus puntos de vista desde posiciones ideológicas definidas. La construcción de nuevos referentes al margen de la institucionalidad ha permitido que diversos movimientos sociales utilicen la gráfica como forma de expresión frente al embate del neoliberalismo y la constante represión ejercida por el Estado. Estos mensajes se dirigen de manera reiterada contra el sistema económico y las políticas estatales, desde una visión crítica articulada por organizaciones que se insertan en circuitos de producción simbólica para emitir mensajes icono-textuales con el fin de expresar su posición política.

Uno de los casos más emblemáticos fue el de Oaxaca en 2006, donde una serie de movimientos se agruparon en una confluencia de organizaciones sociales articuladas en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Este proceso dio inicio a una serie de luchas reivindicativas en distintos frentes, en las cuales las gráficas ocuparon los espacios urbanos y se convirtieron en protagonistas del fenómeno. En

Oaxaca se desarrolló un proceso caracterizado por la im-pronta visual de sus producciones gráficas, en las que aparecieron personajes icónicos y altamente significativos, como la Virgen de las Barrikadas, así como figuras emblemáticas de la historia mexicana, entre ellas Benito Juárez y Emiliano Zapata, transformadas para construir representaciones con las cuales los participantes se identificaban.¹⁰ De este modo, el grafiti y, especialmente, el estencil se insertaron en el espacio público, estableciendo una relación simbólica con el espectador a través de símbolos, códigos y textos.

Otros acontecimientos de gran escala se manifestaron a nivel mundial. Las grandes movilizaciones se produjeron en distintos contextos, dando lugar a coyunturas de gran magnitud, como en España con el movimiento de los Indignados o 15M, y en Estados Unidos con el movimiento Occupy Wall Street, ambos surgidos a raíz de crisis financieras que dejaron a amplios sectores de la población sin vivienda y en condiciones económicas desfavorables. Otro movimiento relevante de este periodo fue la Primavera Árabe, que inició en Túnez y se extendió a otros países como Egipto y Siria, donde la población se rebeló contra gobiernos autoritarios que habían permanecido en el poder durante largos periodos.¹¹

En América Latina también se gestaron movimientos de gran relevancia que se consolidaron al cuestionar el papel del Estado y el autoritarismo de los gobernantes. En 2011 emergieron en Colombia, Chile y México movimientos estudiantiles organizados en oposición a reformas educativas de corte neoliberal. Este contexto dio lugar a amplias movilizaciones en las que los movimientos sociales juveniles se convirtieron en actores centrales, movilizándose de manera constante para

¹⁰ Lache, Norma, “Entre la consigna y el arte. Una mirada al estencil-graffiti oaxaqueño vinculado a la APPO”, en *Oaxaca en movimiento. La gráfica en la resistencia popular*, Ediciones La Guillotina-Casa Vieja, México, 2013, p. 16.

¹¹ Hardt, M. y Negri, A., *Declaración*, Ediciones Akal, Madrid, 2012, p. 8.

exigir el derecho a la educación y formular diversas demandas y reivindicaciones.

En 2012, en México, surgió el movimiento “#YoSoy132”, conformado por estudiantes de la Universidad Iberoamericana, quienes cuestionaron al entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto durante un foro realizado en las instalaciones de la institución. Los estudiantes interpellaron al candidato por su actuación como gobernador del Estado de México, particularmente en relación con las violaciones a los derechos humanos ocurridas en San Salvador Atenco en 2006.¹² Algunos medios de comunicación difundieron lo sucedido, señalando que el candidato y su comitiva tuvieron que ser resguardados ante la actitud y el comportamiento de los estudiantes durante el foro.

Los movimientos sociales de resistencia no recurrieron únicamente a las redes sociales como medios de comunicación alternativos frente al embate de los medios tradicionales, los cuales buscaban deslegitimar su papel, en particular el de los jóvenes, frecuentemente caracterizados como vándalos por el uso del espacio público para realizar expresiones simbólicas y manifestar su rechazo al presidente Enrique Peña Nieto y a sus funcionarios. Por ello, resulta necesario atender el discurso subyacente que se configura como forma de crítica, con el fin de comprender las particularidades inherentes al proceso social, así como la conformación y organización de los distintos grupos articulados en torno a la acción colectiva.¹³

La narrativa del movimiento buscó construir discursos sintéticos y contundentes, capaces de insertarse en el imaginario social y de reivindicar la figura de los 43 jóvenes desaparecidos. La condición juvenil de los estudiantes normalistas

¹² Ramírez, Miguel, *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa*, Servicios Editoriales S.C., México, 2018, p. 278.

¹³ De la Garza, Rafael, “Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional”, en *Estudios políticos*, núm. 22, novena época, enero-abril, 2011, pp. 107-138.

permitió establecer vínculos con otras organizaciones juveniles, en particular con el movimiento estudiantil que encabezó el proceso social de Ayotzinapa. En este marco, se produjeron discursos que cuestionaban el accionar del Estado frente a la desaparición de los 43 jóvenes, quienes buscaban mejores condiciones de vida para ellos y sus familias. Esta identificación generó una amplia movilización social, ya que distintos sectores se reconocieron en la condición juvenil de los estudiantes, ya fuera en términos etarios, de género o de clase.¹⁴

Los discursos enunciados en el espacio público recogieron las exigencias de los movimientos sociales, replicando de manera constante frases que se convirtieron en emblemas del descontento social. Leila Gándara sostiene que el grafiti constituye un elemento de crítica mediante el cual se denuncian las anomalías en este tipo de situaciones: “Además del uso del ingenio y la creatividad, este episodio remite al uso de la pared para exponer a la mirada pública la queja y la denuncia, una de las funciones sociales que cumple el grafiti”.¹⁵ En este sentido, la gráfica cumple una función de denuncia pública como mecanismo eficaz de comunicación visual que, a través de la creatividad y la imaginación, expresa una inconformidad de carácter individual o colectivo.

La crítica y la demanda expresadas mediante el grafiti y el estencil configuran una acción colectiva que se materializa en la apropiación de espacios simbólicos para reafirmar identidades y posiciones políticas, a través de la resignificación de los muros.¹⁶ Los discursos producidos en los espacios intervenidos durante el proceso social permiten que los ciudadanos asimilen narrativas centradas en la desaparición de los estudiantes y en el cuestionamiento del papel del Estado en el

¹⁴ Reguillo, Rossana, *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2013, pp. 33-34.

¹⁵ Gándara, Leila, *Graffiti*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002, p. 51.

¹⁶ Zibechi, Raúl, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, núm. 9, 2003.

esclarecimiento de los hechos. Algunos de estos discursos se han mantenido en el tiempo, replicándose en distintos espacios con el propósito de insertarse en el imaginario colectivo.

IMAGEN 1

Esténcil, Morelia, Avenida Francisco I. Madero.



FUENTE: Henry Harley Téllez, 8 de octubre, 2014.

Desde esta perspectiva, los productores de las gráficas enmarcaron la acción directa del Estado en los sucesos de Ayotzinapa, generando grafitis y esténciles en los que se formularon acusaciones explícitas. Frases como “Fue el Estado”, “#RenunciaEPN” y “Peña Nieto asesino” fueron reproducidas en múltiples espacios. Otros contenidos se enfocaron en la exigencia de la aparición con vida de los normalistas, mediante consignas como “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” y “Aparición con vida de los estudiantes”. En el caso del esténcil, se recurrió a imágenes de significado complejo, construidas a través de recursos como la metonimia, la analogía y la ambigüedad. De este modo, se configuraron figuras simbólicas como la tortuga —en referencia a

Ayotzinapa, término que etimológicamente en náhuatl significa “lugar de tortugas”—, así como siluetas e imágenes asociadas a la desaparición de los estudiantes (IMAGEN 1).

La vinculación entre los discursos y los movimientos sociales de resistencia se sitúa en el ámbito de la protesta y la denuncia en favor de los derechos humanos, del reclamo a las autoridades al exigir justicia y de la demanda de aparición con vida de los estudiantes normalistas desaparecidos. En este contexto, se produjo una recomposición de la juventud como movimiento social y como sujeto político, a través de un proceso de subjetivación con un enfoque discursivo orientado a construir una narrativa articuladora, definida por la reivindicación de los jóvenes desaparecidos y el cuestionamiento constante al Estado.

Por esta razón, los mensajes se dirigen de manera directa tanto a instituciones estatales como privadas, poniendo de manifiesto su actuación en casos específicos. De este modo, los actores sociales reconfiguran símbolos para expresar, de forma sintética, mensajes vinculados con el fenómeno:

Por ello, es en la vida cotidiana de los actores sociales donde expresiones culturales como el *graffiti* retoman una serie de símbolos y significados que son sintetizados en mensajes cotidianos, construyendo con ello una forma de comunicación informal que busca una relación propia de la vida social en sus diferentes niveles. El graffiti es, en la mayoría de las veces, el único camino para la expresión por fuera de las instituciones sociales y sus aparatos de control.¹⁷

Mediante los mensajes emitidos en los grafitis y estenciles se fecundan antagonismos entre los sectores en contienda, propiciando un conflicto en el que el adversario se encuentra plenamente identificado.¹⁸ Si bien existe un conflicto que se

¹⁷ Marcial, Rogelio, “El graffiti: Expresividad juvenil urbana”, en *Revista relaciones estudios de historia y sociedad*, 65/66, Colegio de Michoacán. 1996, p. 174

¹⁸ Melucci, Antonio, *Acción colectiva, vida y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 55-61.

manifiesta de manera concreta en el espacio público, los jóvenes hacen uso de su derecho democrático de plasmar su insatisfacción y rechazo al Estado, al difundir mensajes específicos con una implicación directa en los hechos que condujeron a la desaparición de los estudiantes normalistas.

Siguiendo este razonamiento, el antagonismo es un elemento latente en los movimientos sociales de resistencia. Se producen conflictos entre las partes cuando se rebasan los canales institucionales y se genera un enfrentamiento con un adversario concreto, que puede estar encarnado en una institución estatal, como resultado de las contradicciones provocadas por el sistema económico y por actores políticos internos o externos.¹⁹ De este modo, el conflicto se convierte en un componente inherente de las movilizaciones sociales, al identificar un factor u objeto que se sitúa como antagonístico y que se convierte en el referente de lucha de las organizaciones que protestan en las calles.

La producción de grafitis y estenciles se encuentra asociada a distintos tipos de formaciones ideológicas de resistencia, como las anarquistas, comunistas, feministas y activistas, que a su vez generan diversos subtipos —anarco-comunistas, anarco-feministas, partidos comunistas, entre otros— derivados de su diversidad interna. Dentro de estos subtipos se identifican diversas organizaciones y colectivos, como Feminismo Radical (RadFem), la UJRM-FNL (Unión de la Juventud Revolucionaria de México—Frente Nacional), la JUCO (Juventud Comunista), la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), además de otras organizaciones vinculadas al proceso de Ayotzinapa.²⁰

La amplitud de los productores de grafitis y estenciles condujo a la incorporación de elementos característicos en los

¹⁹ Touraine, Alain, “Movimientos sociales”, en *Revista colombiana de sociología*, núm. 27, 2006, pp. 255-278.

²⁰ Téllez, Henry, “De las redes sociales a la calle: Ayotzinapa y la conformación de un movimiento social de resistencia”, en *Yejá*, núm. 3, vol. 1, 2022, pp. 133-145.

discursos y las imágenes. Por ejemplo, el feminismo recurrió al uso del color morado, además de su símbolo identitario (IMAGEN 2). Estas marcas permitieron reconocer, a lo largo de las manifestaciones, la presencia de determinados grupos, ya fuera de manera general —como los grupos feministas o anarquistas— o bien de colectivos y organizaciones militantes, mediante la inserción explícita de su nombre en las gráficas. El contraste cromático destacaba dentro de la gama de grafitis y estenciles que inundaron distintos espacios urbanos, con el objetivo de reflejar su identidad ideológica.

IMAGEN 2

Grafiti, Ciudad de México, Avenida Paseo de la Reforma



FUENTE: Henry Harley Téllez, 26 de septiembre, 2019.

La simbología integra elementos del feminismo y la anarquía, con los cuales se identifican diversos grupos feministas. Esta marca cromática permitió identificar, a lo largo de las manifestaciones, a las productoras, ya que ciertos colectivos —como el RAD (Feminismo Radical)— mantenían de forma constante el uso del violeta y el rosado, colores recurrentes en las organizaciones feministas. El contraste con otros tonos

llamaba la atención dentro de la gama de grafitis y estenciles que inundaban los distintos espacios urbanos.

Las producciones semiótico-discursivas establecen vínculos con otros discursos, lo que permite identificar la existencia de intertextualidad al relacionar elementos de procesos anteriores con fenómenos actuales. En estas asociaciones se configuran relaciones recíprocas, ya sea de manera directa o indirecta, con el proceso o fenómeno en curso. En el caso de Ayotzinapa, se generan conexiones con procesos previos que presentan similitudes, ya sea por la causa principal —la desaparición forzada— o por la relación de los grupos con una formación ideológica específica, al incorporar sucesos históricos o eventos de carácter referencial.

Si bien en los ciclos de protesta no existe una acción colectiva constante, las movilizaciones alcanzaron su punto álgido entre 2014 y 2015, con marchas que superaron cualquier expectativa por parte de organizaciones, grupos y activistas. Indudablemente, el movimiento social de resistencia en torno a Ayotzinapa logró consolidarse y construir una narrativa discursiva crítica y reivindicativa que trascendió en el tiempo y visibilizó el problema de la desaparición forzada. Esto se logró, entre otros recursos, mediante la inserción del ícono +43 como una forma de inclusión implícita orientada a traer de vuelta a otros desaparecidos. De este modo, se evidenció un problema estructural de violencia que se venía gestando desde años atrás, con acontecimientos trágicos que habían pasado desapercibidos o permanecían en el olvido. Así, las formaciones ideológicas de resistencia interpellaron la integración de sucesos que, en algunos casos, se encontraban fuera del debate político, como Acteal, Atenco y Aguas Blancas, los cuales adquirieron mayor visibilidad.

La incorporación de procesos que funcionan como referentes para los movimientos sociales constituye uno de los rasgos comunes identificados durante el periodo en el que se recopilaron grafitis y estenciles vinculados a Ayotzinapa. Por ejemplo, la referencia a eventos históricos como Tlatelolco se

estableció desde el inicio de las manifestaciones, pero también se articularon vínculos con procesos más recientes, al introducir en el discurso acontecimientos que en su momento no habían tenido la misma relevancia o difusión. No obstante, con el paso del tiempo, los mensajes se reformulan y actualizan como parte de la dinámica propia de la construcción discursiva. En la IMAGEN 3, los productores recurren a la intertextualidad al reconfigurar una frase inscrita en la memoria colectiva —“2 de octubre no se olvida”—, manteniendo su continuidad simbólica pero sustituyendo la fecha por el 26, día en que desaparecieron los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

IMAGEN 3

Grafiti, Ciudad de México, Avenida Paseo de la Reforma



FUENTE: Henry Harley Téllez, 26 de septiembre, 2020.

Esta base constitutiva de los textos se integra de distintas formas en diversos contextos. En el caso de Ayotzinapa, se retomaron frases que habían aparecido en grafitis del movimiento de 1968 en Tlatelolco, articulando esos textos con el proceso actual para producir nuevos sentidos. Puede afirmarse que algunos componentes del movimiento del 68 continúan

vigentes, pues sigue siendo un referente para los movimientos estudiantiles contemporáneos. Como parte de la memoria colectiva de la sociedad, más allá de los límites temporales inmediatos, ofrece un marco consistente que permite mantener vivos y recordar los acontecimientos ocurridos.²¹

Ayotzinapa y el movimiento del 68 comparten una base común que ha perdurado gracias al encuentro generacional que los vincula bajo una misma discursividad, lo que ha hecho posible mantener una cercanía simbólica y política entre ambos movimientos.

Formaciones discursivas de los Movimientos sociales de resistencia

En el marco de los acontecimientos relacionados con la desaparición de los 43 estudiantes, las formaciones ideológicas (FI) y las formaciones discursivas (FD) de los movimientos sociales juveniles de resistencia —vinculados como activistas, militantes u organizaciones políticas— cuestionan a los Aparatos Ideológicos del Estado,²² institucionalizados en organismos como la Policía, la Procuraduría General de la República y otros estamentos relacionados con los hechos y las investigaciones. La FD de los sujetos está determinada por su FI, estableciéndose una relación compleja que apela a otras formaciones discursivas a partir de la intertextualidad. De este modo, las Formaciones Sociales Discursivas (FSD) delimitan las construcciones de sentido en la medida en que producen significaciones vinculadas a una formación ideológica de resistencia, la cual se concreta en función del fenómeno generado por Ayotzinapa.

²¹ Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, Prenas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pp. 112-114.

²² Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Editorial Oveja Negra, Colombia, 1974, pp. 26-35.

Para la producción de los discursos semiótico-discursivos que emergen en las movilizaciones, existe una coordinación por parte del movimiento social de resistencia, integrado por grupos, organizaciones, colectivos y activistas que confluyen en distintas plataformas y espacios. Estas asociaciones posibilitan la conformación de asambleas destinadas a debatir tácticas y estrategias, así como a planificar la logística, los eventos, las demandas y las metas a corto y largo plazo.²³ La articulación entre los distintos grupos permitió la realización de movilizaciones masivas, caracterizadas por una participación numerosa y sostenida. En este sentido, la organización de los eventos se consensuaba en asambleas, reuniones y encuentros, para posteriormente difundirse a través de diversas plataformas de redes sociales, lo que propició cohesión social y una amplia participación de distintos sectores.²⁴

La configuración del movimiento se apoyó en una organización amplia que fue tomando forma a partir de los diálogos sostenidos en asambleas universitarias, reuniones de grupos organizados y la participación de ciberactivistas, quienes lograron articular a múltiples sujetos en torno a la movilización y a la realización de acciones colectivas. Desde esta perspectiva, se observa una de las primeras características de la acción colectiva: la solidaridad, expresada en la actuación conjunta de sujetos que, mediante acciones planificadas y multipolares, persiguieron fines orientados a la movilización masiva de la sociedad.²⁵

En el caso de Ayotzinapa, las redes sociales resultaron fundamentales para la configuración del movimiento, articulado en torno a la exigencia de la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas y a la crítica al Estado por su implicación en la desaparición y muerte de los jóvenes. En una

²³ Almeida, Paul, *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, p. 31.

²⁴ Téllez, “Ayotzinapa”, 2025, p. 138.

²⁵ Melucci, *Acción*, 1999, pp. 95-105.

primera etapa, estas plataformas se utilizaron para convocar reuniones y asambleas con el objetivo de discutir la ruta programática, las estrategias a seguir y la logística de las actividades propuestas por los participantes.

Por otra parte, las acciones colectivas generaron conflictos entre los movimientos sociales de resistencia y el Estado, al atribuirse responsabilidades a cuerpos policiales y al ejército, así como al cuestionarse el papel del presidente Enrique Peña Nieto y del procurador Jesús Murillo Karam, señalados como encubridores de la verdad y cómplices de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Esta posición de los movimientos de resistencia expresa una toma de postura definida a partir de las FI, en la que se construye un “nosotros” con una valoración positiva y un “otro” identificado como responsable de la problemática social.²⁶ La definición de ese “otro” como culpable genera un punto de inflexión que produce el conflicto, desde el cual el movimiento elabora una narrativa sustentada en la multiplicidad de identidades. En el contexto de Ayotzinapa, las redes sociales funcionaron tanto como herramientas de convocatoria como medios de comunicación que posibilitaron una participación masiva.

La acción colectiva se materializó de manera contundente a través de protestas decisivas y de la apropiación de los espacios urbanos para expresar la inconformidad mediante producciones gráficas. Por ello, en el contexto de Ayotzinapa, las distintas FI de resistencia recurrieron a elementos que las caracterizan —frases, colores, símbolos y otros rasgos distintivos— que se materializaron en sus producciones. En la imagen 4 se observa un estencil que articula registros visuales y verbales mediante un enunciado característico de los grupos anarquistas, el cual delimita una línea discursiva acorde con su posición ideológica. Al incorporar este enunciado, el sentido se orienta hacia el Estado mexicano y se articula, en primer lugar, con la parte superior del diseño, donde aparece la

²⁶ Della Porta y Diani, *Vueltas*, 2011, pp. 130-134.

palabra “Ayotzinapa”; en segundo lugar, el estencil configura una crítica a los hechos mediante el uso de una metáfora ontológica vinculada a instituciones estatales,²⁷ explicitada en la expresión “Muerte al Estado”, al atribuirle cualidades humanas al objeto. Este recurso permite comprender la intencionalidad y el sentido del texto en relación con la muerte como forma de negación del Estado concebido como ente represor.

IMAGEN 4

Esténcil, Ciudad de México, Avenida Paseo de la Reforma



FUENTE: Henry Harley Téllez, 26 de septiembre, 2018.

El registro visual incorpora un componente recurrente en los grupos de izquierda. En su dimensión denotativa, se observa el ícono del puño en alto; desde el nivel iconográfico, se

²⁷ La metáfora ontológica es una propuesta de Lakkoﬀ y Johnson que tiene que ver con las formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, e ideas como entidades y sustancia con efectos y fines diversos, donde los objetos se pueden especificar como personas. Lakkoﬀ, George y Johnson, Mark, *Metáfora de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2004.

trata de una imagen retórica que connota unidad, fuerza y lucha. Este ícono se ha consolidado como un símbolo de resistencia entre los movimientos de izquierda, particularmente en los grupos anarquistas. Su carácter polisémico permite situarlo en distintos contextos y dotarlo de significados específicos, como ocurre en el caso de Ayotzinapa, aunque también funciona como un símbolo antifascista. En este sentido, la función de anclaje se articula precisamente con la polisemia del símbolo, que orienta su interpretación dentro de un marco discursivo concreto.

IMAGEN 5

Esténcil, Ciudad de México, Avenida Paseo de la Reforma



FUENTE: Henry Harley Téllez, 26 de septiembre, 2018.

Otro símbolo que se convirtió en un elemento fundamental de las producciones semiótico-discursivas y en un referente icónico de Ayotzinapa fue el de los rostros de los 43 estudiantes desaparecidos. Estos rostros ocuparon el espacio público y se reprodujeron de manera reiterada mediante esténcils, grafitis y otras formas de expresión gráfica. La IMAGEN 5 forma parte de una cadena visual en la que los

rostros funcionan como representación colectiva de los 43, evocando la presencia desde la ausencia y estableciendo una conexión con la sociedad.

Los rostros manifiestan la identidad de los estudiantes y se transforman en símbolos de la desaparición en México, activando el recuerdo de las víctimas del conflicto y proyectándose como referentes duraderos de la memoria colectiva. Existe, así, un reconocimiento de los rostros de los 43 que prescinde del conocimiento exacto de elementos identitarios individuales, como el nombre o la edad. Lo central es la construcción de un punto de referencia visual que permita asociar esas gráficas con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas y que, al mismo tiempo, trascienda el tiempo, manteniendo viva en la memoria colectiva de la sociedad la presencia de los ausentes.

La figura de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos expresa una reivindicación propia de las formaciones ideológicas de resistencia, que busca inscribir en el imaginario cultural una representación que no se reduce únicamente al hecho de la desaparición forzada. La imagen remite también a la condición juvenil, entendida desde su adscripción identitaria y desde los múltiples roles e interacciones sociales que la constituyen (Reguillo, 2012). En este sentido, las diversas identidades que conforman el movimiento social de resistencia confluyen en un objetivo común: preservar en la memoria social la figura de los estudiantes desaparecidos. Para ello, se recurrió de manera reiterada a los rostros de los normalistas, al número 43 como ícono del movimiento y a la exigencia de su aparición con vida.

El proceso social de Ayotzinapa implicó un tratamiento riguroso que permitió integrar elementos inherentes a la propia construcción discursiva del movimiento. En consecuencia, durante la recopilación de la información gráfica asociada a este fenómeno complejo, se registró una amplia proliferación de discursos inscritos en los espacios urbanos. La participación de sujetos, grupos y colectivos —anarquistas, comunistas,

feministas, movimientos estudiantiles, entre otros— en la producción de grafitis y estenciles configuró una dimensión ideológica claramente expresada en el espacio urbano.

Conclusiones

Los movimientos sociales de resistencia no se constituyen a partir de la unidad, sino, por el contrario, se configuran como un entramado de grupos de distinta índole, con identidades marcadas y objetivos sustentados en intereses particulares. Estos colectivos se insertan desde posiciones disímiles, en las que confluyen grupos antisistema, comunistas, feministas, entre otros, capaces de articularse en torno a un objetivo común. La participación de los sujetos dentro del movimiento es múltiple y heterogénea, y depende de su posición, de su visión y del grado de compromiso con las luchas sociales que enfrentan tanto a nivel individual como colectivo. Se trata, así, de agrupaciones con características diversas que convergen alrededor de un fenómeno político, social e histórico que logró trascender en el imaginario colectivo de la sociedad mexicana.

Los movimientos sociales de resistencia fueron fundamentales en el proceso político de Ayotzinapa, al convertirse en un referente de lucha social con proyección global. La convergencia de organizaciones, colectivos, militantes y activistas se articuló en torno a objetivos claros: la exigencia de la aparición inmediata de los 43 estudiantes desaparecidos, el esclarecimiento de los hechos y la impartición de justicia a los responsables. Aunque participaron diversos sectores sociales, los jóvenes asumieron un papel protagónico al conformar múltiples plataformas desde las cuales impulsaron movilizaciones, tomas simbólicas, eventos culturales, paros y plántones, tanto a nivel nacional como internacional.

La conformación de un movimiento de esta magnitud se dio de manera paulatina, integrando gradualmente a distintos sectores y consolidando una estructura amplia sustentada en

asambleas. En este proceso, los estudiantes universitarios y normalistas desempeñaron un papel central, no solo por su capacidad organizativa, sino también por su facultad de articular a los manifestantes en un movimiento social sin precedentes en la historia reciente de México y de América Latina. La presencia constante en las calles permitió que un caso de desaparición forzada trascendiera su dimensión inmediata y se instituyera como parte de la memoria colectiva de la sociedad mexicana.

El proceso social de Ayotzinapa implicó un tratamiento riguroso que posibilitó la integración de elementos propios de su construcción discursiva. En consecuencia, se trató de un proceso complejo en el que se generó una abundante producción de textos e imágenes en los espacios urbanos. La participación de sujetos, grupos y colectivos —anarquistas, comunistas, feministas, movimientos estudiantiles, entre otros— dio lugar a una amplia producción de grafitis y estenciles, configurada desde una dimensión ideológica claramente plasmada en el espacio público.

Ayotzinapa mantuvo, además, una relación estrecha con otros movimientos del pasado en términos textuales y simbólicos, lo que permitió su incorporación dentro de una construcción semiótico-discursiva más amplia. En este sentido, se establecieron conexiones que retomaron íconos emblemáticos, símbolos, frases, enunciados y consignas, los cuales fueron resemantizados y reconfigurados con el propósito de actualizarlos en el nuevo contexto y producir sentidos renovados a partir de una continuidad narrativa en el marco de las movilizaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Paul, *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*, CLACSO, Buenos Aires, 2020.
- ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Editorial Oveja Negra, Colombia, 1974.
- Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez, A. C., “Personas defensoras, luz en la crisis”, DEFONDHO, núm. 15, diciembre, pp. 1-20, 2019. <https://centro-prodh.org.mx/2019/12/18/6991/>
- DE LA GARZA, Rafael. “Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional”, *Estudios políticos*, núm. 22, novena época, enero-abril, 2011, pp. 107-138.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario, *Movimientos Sociales*, Editorial Complutense y el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2011.
- GÁNDARA, Leila, *Graffiti*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.
- HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, UNAM, México, 2006.
- HALBWACHS, Maurice, *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Declaración*, Ediciones Akal, Madrid, 2012.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Asamblea*, Ediciones Akal, Madrid, 2019.
- HAROCHE, C., HENRY, P. y PÊCHEUX, M., “La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours”, *Langages*, núm. 6, París, Didier Larousse, 1971, pp. 93-106. https://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1971_num_6_24_2608
- HOUTART, François, “La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo”, en SEOANE, J. y

- TADDEI, E., (eds.), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, pp. 63-69.
- HOUTART, François, *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*, CLACSO, Ruth Casa Editorial, Buenos Aires, 2009.
- LACHE, Norma, “Entre la consigna y el arte. Una mirada al estencil-graffiti oaxaqueño vinculado a la APPO”, en *Oaxaca en movimiento. La gráfica en la resistencia popular*, Ediciones La Guillotina-Casa Vieja, México, 2013.
- LAKKOF, George y JOHNSON, Mark, *Metáfora de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2004.
- NICOLESCU, Basarab, “Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro”, *Revista Visión Docente Con-ciencia*, año VI, núm. 31, 2006, pp. 15-33.
- MARCIAL, Rogelio, “El graffiti: Expresividad juvenil urbana”, *Revista relaciones estudios de historia y sociedad*, Colegio de Michoacán, 65/66, 1996, pp.171-188.
- MELUCCI, Antonio, *Acción colectiva, vida y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.
- PÊCHEUX, Michel, *Las verdades evidentes: Lingüística, semántica y filosofía*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Golini, Buenos Aires, 2016.
- RAMÍREZ, Miguel, *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa*, Servicios Editoriales, S.C., México, 2018.
- REGUILLO, Rossana, “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”, en REGUILLO, Rossana (coord.), *Los jóvenes en México*, FCE / CONACULTA, México, 2010, pp. 395-429.
- REGUILLO, Rossana, *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012.

- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*, Alianza, Madrid, 1997.
- TÉLLEZ, Henry, “De las redes sociales a la calle: Ayotzinapa y la conformación de un movimiento social de resistencia”, *Yeiya*, London, UK, 3(1), 2022, pp. 133-145. <https://journals.tplondon.com/yeiya/article/view/2419/1916>.
- TOURAINE, Alain, “Movimientos sociales”, *Revista colombiana de sociología*, núm. 27, 2006, pp. 255-278.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel, “Las voces de la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal”, en VALENZUELA ARCE, José Manuel, *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2015, pp. 15-39.
- ZIBECHI, Raúl, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en Observatorio Social de América Latina (OSAL), núm. 9, CLACSO, 2003, pp. 185-188.

¿Qué ocurre cuando los estudiantes irrumpen fuera de las aulas y se convierten en parte de la vida política? Este libro recorre distintas respuestas a esa pregunta a partir de experiencias situadas en México, Cuba, Perú, Colombia y Guatemala a lo largo del siglo XX y las primeras décadas del XXI.

Los capítulos reconstruyen episodios en los que los estudiantes participaron en momentos de alta tensión: desde movilizaciones ligadas a procesos revolucionarios y reformas universitarias, hasta su presencia en conflictos armados, redes anticomunistas y escenarios marcados por la represión estatal. En este recorrido aparecen la Revolución Mexicana, el Directorio Estudiantil en Cuba, el derrocamiento de Árbenz en Guatemala, la militancia maoísta en Perú y Colombia, las disputas de 1968 y la violencia que llega hasta Ayotzinapa.

Junto con estos procesos, el libro sigue los rastros que los movimiento estudiantiles dejaron en distintos formatos, como volantes, libros, prensa y grafitis. Estos materiales permiten observar cómo los estudiantes construyeron sus propias versiones y disputaron el sentido de lo ocurrido.

El resultado es un conjunto de estudios que nos ayuda a comprender la diversidad de experiencias estudiantiles en América Latina y su lugar en los procesos políticos que marcaron la historia reciente de la región.

www.ariadnaediciones.cl

